

SPAL

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

24

2015

Anual • ISSN: 1133-4525 • ISSN-e: 2255-3924 • DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2015i24>

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

SPAL

**Revista de Prehistoria y Arqueología de la
Universidad de Sevilla**

24



Sevilla (España) 2015

ISSN: 1133-4525 • ISSN-electrónico: 2255-3924 • DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal>



SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla

Secretaría: c/ Doña María de Padilla s/n. 41004-Sevilla (España), Tf: 34/954551417; Fax: 34/954 559920;
Web: <http://www.publius.us.es/spal>; Correo-e: spal@us.es

EQUIPO EDITORIAL

Consejo de Redacción

Director

Fernando Amores Carredano (Universidad de Sevilla)

Secretario

Miguel Cortés Sánchez (Universidad de Sevilla)

Vocales

José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla)

Jaume Buxeda i Garrigós (Universidad de Barcelona)

José Luis Escacena Carrasco (Universidad de Sevilla)

Leonardo García Sanjuán (Universidad de Sevilla)

Enrique García Vargas (Universidad de Sevilla)

Dirce Marzoli (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid)

Margarita Sánchez Romero (Universidad de Granada)

Consejo Científico

Ana Margarida Arruda (Universidade de Lisboa, Portugal)

María Belén Deamos (Universidad de Sevilla)

Darío Bernal Casasola (Universidad de Cádiz)

Nuno F. Bicho (Universidade do Algarve, Portugal)

Massimo Botto (Consiglio Nazionale delle Ricerche, Italia)

Laurent Callegarin (Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia)

Rosario Cruz-Auñón Briones (Universidad de Sevilla)

Carlos Fabião (Universidade de Lisboa, Portugal)

Eduardo Ferrer Albelda (Universidad de Sevilla)

Josep M^a Fullola Pericot (Universidad de Barcelona)

Daniel García Rivero (Universidad de Sevilla)

Beatriz Gavilán Ceballos (Universidad de Huelva)

Alberto León Muñoz (Universidad de Córdoba)

Maria Elisa Micheli (Università degli Studi di Urbino Carlo Bo, Italia)

Josephine Quinn (University of Oxford, Reino Unido)

Alonso Rodríguez Díaz (Universidad de Extremadura)

Oliva Rodríguez Gutiérrez (Universidad de Sevilla)

María Luisa Ruiz-Gálvez Priego (Universidad Complutense de Madrid)

Thomas Schattner (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid)

David Wheatley (University of Southampton, Reino Unido)

Copyright: Los trabajos publicados en las ediciones impresa y electrónica de Spal son propiedad del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Para cualquier reproducción parcial o total será necesario citar expresamente la procedencia. El Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla autoriza a los autores de los trabajos publicados en la revista a ofrecerlos en sus webs (personales o corporativos) o en cualquier repositorio de acceso abierto (Open Access) pero exclusivamente en forma de copia de la versión post-print del manuscrito original una vez revisado y maquetado, que será remitida al autor principal o corresponsal. Es obligatorio hacer mención específica de la publicación en la que ha aparecido el texto, añadiendo además un enlace al Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (<http://www.publius.us.es/spal>).

Dirección y contacto. Postal: c/ Doña María de Padilla, s/n. 41004-Sevilla (España). Correo-e: spal@us.es, web: <http://www.publius.us.es/spal>. Tf.: (34) 954 55 14 17, Fax: (34) 954 55 99 20

Maquetación. AM Centrográfico. C/ Castilla, 122-124. 41010-Sevilla. Tf.: (34) 954 54 02 71. Correo-e: estudio@amcg.es

Impresión. Ulzama Digital. Pol. Ind. Areta, calle A-33. 31620-Huarte (Navarra). Tf.: (34) 948 33 28 08. Correo-e: info@ulzama.com

Distribución y venta. Spal se intercambia con cualquier publicación sobre Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de cualquier país. Los intercambios, suscripciones y adquisición se realizarán mediante petición a la Secretaría de la revista. La venta de números se hace a través del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (<http://www.publius.us.es>).

Identificación. ISSN: 1133-4525. ISSN-electrónico: 2255-3924. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal>

Depósito legal: SE-915-1993

Título Clave: Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

Título abreviado: Spal.



La revista **Spal** (topónimo más antiguo atribuido a *Hispalis*, *Isbilya* o Sevilla) fue fundada en 1992 por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla con el propósito básico de servir de vehículo para la difusión de las investigaciones realizadas en el campo de la Arqueología desde la Universidad de Sevilla. Aunque nunca se ha perdido ese especial interés por las investigaciones relativas a la Prehistoria y la Arqueología regional andaluza, progresivamente se ha ido abriendo a toda la comunidad científica nacional e internacional y ampliando los objetivos temáticos. En la actualidad se pretende que sea cauce prioritario para la publicación de investigaciones arqueológicas del ámbito Sudoeste de Europa y del Mediterráneo occidental, así como de la Arqueología histórica de América y de estudios sobre la historiografía, las teorías, la metodología y las técnicas aplicadas en Arqueología o sobre el patrimonio arqueológico.

Cobertura: Prehistoria y Arqueología, prioritariamente del ámbito Sudoeste de Europa y del Mediterráneo occidental, así como de la Arqueología histórica de América y de estudios sobre la historiografía, las teorías, la metodología y las técnicas aplicadas en Arqueología o sobre el patrimonio arqueológico.

Números publicados: 21 (1992-2012). Los trabajos publicados podrán consultarse sin restricción editorial en formato PDF desde la página del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla (<http://www.publius.us.es/spal>).

Spal aparece indexada en ISOC y Anthropological Literature, clasificada en el grupo B de CIRC y encuadrada en el primer cuartil de las revistas del Área de Humanidades (3 de 88), según los índices IN-RECH y RESH.

Frecuencia de publicación: Anual, publicada en marzo.

Secciones:

Editorial: podrá constar de los siguientes apartados, *Comunicación editorial*. De forma periódica, el Consejo de Redacción expondrá datos sobre el proceso editorial y de forma coyuntural los cambios, novedades o principales noticias relacionadas con la revista; *Laudatio*. Incluye apartados de *in memoriam* e *in laudem*, relacionados con jubilaciones, decesos o premios a investigadores preeminentes de las áreas temáticas y geográficas abordadas por la revista. *Cartas al director:* 1.500 palabras. Esta última sección dispondrá también de revisores.

Artículos: trabajos con un máximo en torno a 15.000 palabras. Trabajos originales de investigación. Serán sometidos a revisión de al menos dos evaluadores.

Noticario: un máximo en torno a 7.500 palabras que recogerá avances de proyectos de investigación y temas novedosos o significativos. Serán sometidos a la revisión por al menos dos evaluadores.

Recensiones y crónica científica: un máximo de 3.000 palabras. Consistirán en evaluaciones críticas de los trabajos reseñados y exposición de principales novedades de eventos científicos.

Sistema de arbitraje. Los originales serán evaluados por dos expertos en la materia. Siempre que sea posible, se incluirán en el proceso revisor a especialistas en el área no pertenecientes a la Universidad de Sevilla. Los autores podrán proponer revisores. La respuesta razonada será comunicada al autor en un plazo no superior a tres meses desde la fecha de recepción del artículo.

Política de acceso abierto. La edición electrónica de Spal se ofrece en acceso abierto desde el primer número publicado en 1992 hasta la actualidad, bajo una licencia de uso y distribución "*Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 3.0 España*" (CC-BY-NC-ND), salvo indicación expresa. Los detalles pueden consultarse en la versión informativa (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_ES) y el texto legal de la licencia (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/legalcode>).

Ética en la publicación. La revista SPAL sólo publicará artículos originales y de calidad científica contrastada, se velará estrictamente para que no se produzcan malas prácticas en la publicación científica, tales como la deformación o invención de datos, el plagio o la duplicidad. Los autores tienen la responsabilidad de garantizar que los trabajos son originales e inéditos, fruto del consenso de todos los autores y cumplen con la legalidad vigente y los permisos necesarios. Los artículos que no cumplan estas normas éticas serán descartados.

Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores. El Consejo de Redacción de Spal no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad y autenticidad de los trabajos.

Declaración de privacidad. Los nombres, direcciones de correo-e o cualquier otro dato de índole personal introducidos en esta revista se usarán solo para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito.

ÍNDICE

In laudem

María Luisa de la Bandera Romero	11
--	----

Artículos

Análisis funcional del utillaje laminar del Neolítico antiguo de Castillejos de Montefrío (Granada) Use-wear analysis on the Early Neolithic blades from Castillejos de Montefrío (Granada) Unai Perales Barrón / Juan F. Gibaja Bao / José A. Afonso Marrero / Gabriel Martínez Fernández / Juan Antonio Cámara Serrano / Fernando Molina González	15
Insights on the changing dynamics of cemetery use in the Neolithic and Chalcolithic of southern Portugal. Radiocarbon dating of lugar do Canto Cave (Santarém) Ideas sobre transformaciones en las dinámicas de utilización de cementerios neolíticos y calcolíticos del sur de Portugal. Las dataciones radiocarbónicas de la cueva de Lugar do Canto (Santarém) António Faustino Carvalho / João Luís Cardoso	35
Zooarqueología de los macrovertebrados del yacimiento fenicio del Teatro Cómico (Cádiz)..... Macrovertebrate Zooarchaeology of the Phoenician site of Teatro Cómico (Cádiz) Verónica Estaca Gómez / José Yravedra Sainz de los Terreros / José M ^a Gener Basallote / María de los Ángeles Navarro García / Juan Miguel Pajuelo Sáez / Mariano Torres Ortiz	55
Ânforas Vinarias en el este de la <i>Hispania Citerior</i> en época Tardorrepublicana (siglo I a.C.): Epigrafía anfórica y organización de la producción Wine amphorae in eastern <i>Hispania Citerior</i> in late republican times (Ith century BC): amphorae epigraphy and organization of production Ramón Járrega Domínguez	77
A cerâmica campaniense do Monte Molião, Lagos. Os hábitos de consumo no Litoral Algarvio durante os séculos II a.C. e I a.C. The campanian ceramic of Monte Molião, Lagos. Consumption patterns in Algarve Coastline during the second century BC and the first BC. Vanessa Dias	99
As ânforas do Teatro Romano de <i>Olisipo</i> (Lisboa, Portugal): campanhas 2001-2006..... Amphorae from the Roman Theatre of <i>Olisipo</i> (Lisbon, Portugal): 2001-2006 campaigns Victor Filipe	129

El uso de la variscita en <i>Hispania</i> durante la Época Romana. Análisis de composición de objetos de adorno y teselas de la zona noroccidental de la Meseta Norte.....	165
The use of variscita in Roman <i>Hispania</i> . Compositional Analysis of ornaments and tesserae from the west part of the Northern Meseta	
Jaime Gutiérrez Pérez / Rodrigo Villalobos García / Carlos P. Odriozola	
Rodrigo Amador de los Ríos, trayectoria profesional y dirección del Museo Arqueológico Nacional (1911-16).....	183
Rodrigo Amador de los Ríos, professional career and direction of the National Archaeological Museum (1911-16)	
Alfredo Mederos Martín	

Noticiario

Cerámica de barniz negro en la antigua <i>Caura</i>	213
Black-glazed ware in ancient <i>Caura</i>	
José Luis Escacena Carrasco / María Teresa Henares Guerra / Juan José Ventura Martínez	
Boles helenísticos con relieves a molde en el santuario de Calescoves (Menorca).....	237
Hellenistic moldmade relief bowls from the Calescoves sanctuary (Minorca)	
Elena Sánchez López / Margarita Orfila Pons	

Recensiones

Daniel García Rivero. <i>Arqueología y Evolución. A la búsqueda de filogenias culturales</i> . Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones, 2013.....	253
Marcelo Cardillo	

Información editorial

Normas de publicación	259
Boletín para suscripción – Pedidos – Intercambios	263

In laudem

La trayectoria de la profesora María Luisa de la Bandera Romero siempre ha estado ligada a la Universidad de Sevilla, desde su ingreso en 1962 como estudiante hasta su jubilación en el curso académico 2013-2014 como Profesora Titular de Arqueología. Han sido, por tanto, cincuenta y dos años de fecunda labor como alumna, como docente y como investigadora, salvo un breve paréntesis entre 1967 y 1974, período dedicado a la impartición de docencia en colegios y a la maternidad.

Licenciada en Filosofía y Letras, su reincorporación a la Universidad de Sevilla en 1974 fue seguida de la lectura de la Tesis de Licenciatura, titulada *El atuendo femenino ibérico*, dirigida por el prof. Manuel Pellicer Catalán en 1976. A partir de esta fecha se incorporó como docente al Departamento de Prehistoria y Arqueología con diversos tipos de contrato (ayudante, encargada de curso, colaboradora, titular interino) hasta la obtención de la plaza de Profesora Titular en 1988. Años antes, había defendido su Tesis Doctoral *La joyería Orientalizante e Ibérica del s. VII al I a.C. (Mitad Sur Peninsular)*, también dirigida por el prof. Pellicer Catalán, obteniendo el Premio Extraordinario en Tesis de Historia (1984).

Su labor investigadora, como los títulos de tesina y tesis indican, se ha dedicado principalmente a los estudios relacionados con la vestimenta y los adornos en metales preciosos antiguos desde un punto de vista tecnológico, simbólico y social. Su participación en proyectos de investigación como *Aplicaciones de técnicas nucleares para el conocimiento de la orfebrería antigua en la Península Ibérica* (BFM-2002-01313), *Comercio e intercambio de metales en el Mediterráneo occidental y central (siglos V a.C. a I d.C.)* (HUM-2006-03154/HIST), *Riqueza, valor y precio: el metal como referente en las sociedades mediterráneas (s. V a.C.-I d.C.)* (HAR 2009-07449) y *La producción metálica de las sociedades mediterráneas (ss. VII a.C.-II d.C.): valor, circulación y cambio tecnológico* (HAR2012-33002), así como sus numerosas publicaciones en libros, capítulos de libros, revistas y actas de congresos, la capacitan como una de las grandes expertas europeas en orfebrería antigua.

Nos obstante, su labor investigadora no sólo se ha centrado en los estudios sobre la orfebrería y metalisteria antigua sino que paralelamente ha llevado a cabo como arqueóloga de campo numerosas intervenciones arqueológicas: las excavaciones sistemáticas de Montemolín (campanas de 1980, 1981, 1983, 1985 y 1987),



María Luisa de la Bandera Romero

las de urgencia de Vico (Marchena, Sevilla) y Marismilla (Nerva, Huelva) y las prospecciones superficiales de los Términos Municipales de Marchena (Sevilla) y Vejer de la Frontera (Cádiz). Frutos de éstas son las numerosas publicaciones sobre poblamiento, plástica, cerámicas, arquitectura y urbanismo, religiosidad y economía de las comunidades prerromanas del Bajo Guadalquivir, sobre todo las centradas en el período orientalizante. La coordinación del libro *El Carambolo. 50 años de un tesoro* (Sevilla, 2010) y su participación en varios capítulos de *La necrópolis de época tartésica de la Angorrilla (Alcalá del Río, Sevilla)* (Sevilla, 2014) son el colofón de una trayectoria honesta y coherente que confiamos que pueda continuar desde la relativa tranquilidad que aporta la jubilación.

Por último y no por ello menos importante, el Departamento de Prehistoria y Arqueología reconoce la

meritoria labor que María Luisa de la Bandera Romero ha llevado a cabo en la gestión universitaria, una dedicación no siempre valorada que consume muchas energías, pero que ha sabido desempeñar con el afán de servicio que la caracteriza. Además de ejercer diversas funciones en la Facultad de Geografía e Historia (Comisión de Planes de Estudio, de Sócrates-Erasmus, de Prácticas de Empresa, del Máster de Arqueología o miembro de la Junta de Facultad), ha sido Directora del Departamento de Prehistoria y Arqueología durante ocho años, desde 2005 hasta 2013, y a su gestión –y a la del equipo que ha sabido elegir y coordinar– se deben la elaboración, seguimiento y

coordinación del *Máster de Arqueología* de las Universidades de Sevilla y Granada (2007) y el *Grado de Arqueología* de las Universidades de Sevilla, Granada y Jaén (2011).

Por estas cualidades profesionales y personales y en agradecimiento a su labor, el Consejo de Redacción de la revista *Spal*, de la que fue firme impulsora en su etapa de Directora de Departamento, en un momento en que la supervivencia de la revista no estaba asegurada, estima oportuno dedicarle estas palabras laudatorias con el deseo de que continúe con su labor investigadora, desembarazada ya de las cargas docentes y administrativas universitarias.

ANÁLISIS FUNCIONAL DEL UTILLAJE LAMINAR DEL NEOLÍTICO ANTIGUO DE CASTILLEJOS DE MONTEFRÍO (GRANADA)

USE-WEAR ANALYSIS ON THE EARLY NEOLITHIC BLADES FROM CASTILLEJOS DE MONTEFRÍO (GRANADA)

UNAI PERALES BARRÓN*

JUAN F. GIBAJA BAO**

JOSÉ A. AFONSO MARRERO***

GABRIEL MARTÍNEZ FERNÁNDEZ***

JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO***

FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ***

Resumen: El asentamiento de Castillejos de Montefrío constituye un yacimiento de primer orden para poder comprender el proceso de neolitización y el desarrollo de las primeras comunidades agrícoloras y pastoras a lo largo de varios milenios en el sur peninsular. Aunque son muchas las publicaciones y los proyectos de investigación que se han generado a partir de la evidencia arqueológica recogida en este asentamiento, en el presente trabajo mostramos los resultados del análisis traceológico realizado sobre conjunto significativo de láminas –fundamentalmente aquellas que sin estar retocadas presentan huellas de uso– documentado en los niveles pertenecientes cronológicamente al Neolítico Antiguo. La información obtenida de estos estudios revela la importancia de este tipo de utillaje, así como ciertos aspectos sobre las prácticas económicas de estas comunidades prehistóricas.

Palabras clave: Andalucía, Neolítico Antiguo, actividades económicas, útiles líticos, traceología.

Abstract: Castillejos de Montefrío (Granada) is an open-air site located on the South of the Iberian Peninsula. This settlement is one of the most important sites to understand the neolithization process and the development of first farming societies for several millennia. In this paper we present the results of the use-wear analyses made on a selection of the flint blades (most of them without retouch) from the Early Neolithic levels. Our purpose, through the Traceology, is to recognize some activities developed in the settlement and provide some information about the site function. The results obtained show the importance of this kind of tools and reveal some economical aspects of the first farmers communities settled down in this region.

Key words: Andalusia, Early Neolithic, economic activities, lithic tools, use-wear analysis.

* Dpto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Universidad del País Vasco (UPV-EHU) C/Fco. Tomás y Valiente s/n, 01006 Vitoria. Correo-e: perales.unai@gmail.com

** CSIC–IMF. Departamento de Arqueología y Antropología. Investigador contratado por el Ramón y Cajal. C/Egipcíacques 15, 08001 Barcelona. Correo-e: jfgibaja@imf.csic.es

*** Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Facultad de Filosofía y Letras, Campus de Cartuja s/n, 18071 Granada. Correo-e: jaamarre@ugr.es, gabmar@ugr.es, jacamara@ugr.es, molinag@ugr.es

1. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS DEL TRABAJO

El asentamiento de Castillejos de Montefrío fue ocupado por las primeras comunidades neolíticas del sur peninsular hacia mediados del VI milenio cal a.C. Mediante el desarrollo de diversos proyectos de investigación se han podido reconocer más profundamente las características tecno-tipológicas y funcionales del utillaje lítico tallado perteneciente a estas comunidades agricultoras y ganaderas. El objetivo de este trabajo es, por tanto, evaluar a través de los estudios traceológicos la funcionalidad de los útiles de piedra y su inserción en las actividades de subsistencia de estos grupos humanos. La propia entidad cronoestratigráfica y la amplia muestra de materiales arqueológicos recuperados en este yacimiento hacen que toda la información generada a partir de su estudio tenga siempre una importante trascendencia para el conocimiento de aquellas primeras sociedades productoras.

En el presente trabajo hemos dirigido nuestra atención sobre la función de las láminas de sílex del Neolítico Antiguo, ya que están ampliamente representadas en este yacimiento. Aunque se distinguieron 6 niveles pertenecientes a este momento cronológico, nosotros presentamos las piezas seleccionadas de manera global porque, como vamos a ver, se insertan en un momento muy preciso entre el 5400-5000 a.C., y porque

no se aprecian diferencias significativas a nivel de materias primas, tecnología y morfología. En definitiva, a través de este trabajo pretendemos:

- a) Valorar la importancia que representó el utillaje laminar sin retoque en la estructura económica y social de los grupos prehistóricos, en general, y de los neolíticos, en particular. Es sabido que esta clase de piezas quedan excluidas de los sistemas tipológicos tradicionales basados en la morfotecnología de los artefactos retocados.
- b) Conocer el modo en que fueron usados estos útiles y aportar información que ayude a comprender el papel que desempeñaba el retoque en aquellos que lo tienen.
- c) Identificar las actividades productivas a las que fueron destinados.
- d) Contribuir al conocimiento de algunos procesos productivos y prácticas económicas desarrolladas por las comunidades humanas que habitaron este asentamiento entre 5400-5000 cal a.C.

No obstante, cabe señalar el carácter parcial de los resultados que vamos a exponer, en tanto que no hemos estudiado la totalidad del utillaje laminar, sino una amplia muestra. En todo caso, consideramos que este nutrido conjunto de láminas nos aproximan, en gran medida, a las actividades desarrolladas con este tipo de instrumentos.



Por otro lado, nos detendremos en la presentación de ciertos útiles, como las hoces, tan propios de los trabajos de siega realizados por aquellas comunidades pretéritas. Los datos serán insertados y comparados con los obtenidos en yacimientos de otras áreas de la península ibérica (Ibáñez *et al.* 2008; Gibaja *et al.* 2010c).

2. CRONOLOGÍA Y SIGNIFICADO PALEOETNOLÓGICO DEL SITIO DE PROCEDENCIA DE LOS ARTEFACTOS ANALIZADOS

El poblado de Los Castillejos se integra en el conjunto arqueológico de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) (fig. 1) que fue dado a conocer ya a mediados del siglo XIX por M. de Góngora y por los trabajos sobre el megalitismo realizados por M. Gómez-Moreno Martínez en 1907. Las primeras excavaciones tuvieron lugar en los años veinte del siglo XX y se centraron en la necrópolis megalítica y en algunas de las cuevas del paraje (Mergelina 1941-42), mientras que en el yacimiento de Los Castillejos estas intervenciones sólo alcanzaron hasta los niveles romanos. Al tiempo que se publicaban los resultados de estas primeras exploraciones, la necrópolis megalítica apareció incluida en el *corpus* del Megalitismo del sur de la península ibérica realizado por G. y V. Leisner (1943).

Fue entonces cuando tuvieron lugar nuevas intervenciones en el yacimiento prehistórico, alcanzándose ya depósitos de la Edad del Bronce (Tarradell 1952).

En cualquier caso, las excavaciones más importantes, por su trascendencia, fueron las realizadas por un equipo del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada entre 1971 y 1974, cuya publicación (Arribas y Molina 1979a, Arribas y Molina 1979b) constituyó la base para la seriación de gran parte de los conjuntos cerámicos del Neolítico y el Calcolítico del sur de la península ibérica, además de proporcionar importantes indicios sobre los cambios en el medio ambiente y en las estrategias económicas que tuvieron lugar en esos periodos (Uerpmann 1979; Ziegler 1990). Nuevas intervenciones en los años noventa del siglo XX permitieron alcanzar la base de la secuencia documentando la temprana ocupación del yacimiento en la segunda mitad del VI milenio cal a.C. e impulsaron un nuevo avance en los estudios sobre los cambios ambientales (Nachasova *et al.* 2007; Aguilera *et al.* 2008; Yanes *et al.* 2011), las transformaciones en las estrategias de subsistencia (Riquelme 1996; Rovira 2007) y en determinadas producciones artesanales (Sánchez 2000; Martínez *et al.* 2009, Martínez *et al.* 2010; Pau 2011, en prensa), gracias también a la realización de una importante serie de dataciones radiocarbónicas y de termoluminiscencia que sitúan la ocupación del yacimiento entre 5400 y 1800 cal a.C.,



Figura 1. Vista panorámica de Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) tomada desde el SE. La flecha indica la ubicación del asentamiento de Los Castillejos de Montefrío.

aunque con un hiato entre 4900/4800 y 4300/4200 cal a.C. en la zona excavada (Martínez *et al.* 2009, Martínez *et al.* 2010).

La mayor parte de las fechas hasta ahora obtenidas corresponden a los primeros niveles de ocupación del yacimiento, los periodos I y II, situados en conjunto entre 5400 y 4800 cal a.C., de manera que se ha estimado que las seis primeras fases estratigráficas correspondientes a momentos avanzados del Neolítico Antiguo podrían haberse desarrollado entre 5400 y 5100/5050 cal a.C. (Martínez *et al.* 2010).

La importancia de Los Castillejos es aún mayor si tenemos en cuenta que no solo es uno de los pocos yacimientos al aire libre del Neolítico Antiguo de Andalucía Oriental, sino que además es el único que permite realizar el seguimiento pormenorizado de una superposición estratigráfica de entidad. Es más, de los escasos yacimientos al aire libre de tales fechas excavados en las áreas cercanas de la península ibérica (Ramos y Lazarich 2002; Fernández *et al.* 2006; Esquembre *et al.* 2008; García Puchol *et al.* 2008; Vijande 2009; Díez *et al.* 2010; Torregrosa *et al.* 2011; Cortés *et al.* 2012), ninguno presenta tal característica y todos comparten, en general, la presencia de diversos tipos de fosas y evidencias aisladas de ocupación, aunque existan también algunas estructuras monumentales de delimitación como en el caso de Mas d'Is (Penàguila, Alicante) (Bernabeu *et al.* 2006).

Se han adscrito las fases estratigráficas 1 a 6 de la ocupación de Los Castillejos al Neolítico Antiguo Avanzado, con una duración estimada de 5311 a 5002 cal a.C., a partir de la combinación de las dataciones de radiocarbono disponibles calibradas a 1σ mediante el programa "Calib 6.1.1". Entre estas fases y las siguientes (7 a 11), consideradas del Neolítico Medio Inicial (entre el 5080 y el 4936 cal a.C. al 74,56% de probabilidad dentro del rango de 1σ , según la combinación de las dataciones), no existe ningún hiato, aunque se han documentado determinados cambios, tanto en los materiales cerámicos como en las estructuras de combustión, que justifican tal diferenciación (Cámara *et al.* 2005). Estas últimas se realizaron en el segundo periodo solo con barro. Eran menos numerosas y contenían un relleno de ceniza clara resultado de una combustión continua y completa. Respecto a los materiales, las piezas cerámicas de las fases del Neolítico Antiguo Avanzado están más fragmentadas y algunas presentan decoración cardial o a peine, mientras que otras tienen una combinación de impresión e incisión que ha recibido el nombre de "boquique" y "falso boquique" (Alday *et al.* 2011). Se trata de una asociación de técnicas decorativas que

se ha querido recientemente atribuir a las fases más antiguas del Neolítico (Bernabeu *et al.* 2009), aunque no ha sido documentada en los casos argüidos para defender en Andalucía la existencia de un horizonte precardial. Aquí se comprueba, en cualquier caso, su presencia en las fases recientes del Neolítico Antiguo, como confirman las dataciones radiocarbónicas. Este tipo de decoraciones van desapareciendo a la vez que adquieren más importancia las guirnaldas realizadas con incisión, los baños con almagra y las aplicaciones plásticas que serán más abundantes en el periodo siguiente o Neolítico Medio Inicial. En el plano técnico también hay cambios en la cerámica con una adición de desgrasantes más consistente a medida que transcurre el tiempo.

En cuanto al uso del espacio, durante el Neolítico Antiguo Avanzado esta zona del asentamiento acogió una serie de grandes hogares dedicados principalmente al tostado de la variedad de cereales que se cultivaban en el entorno (Rovira 2007). Hemos deducido que quienes trabajaban en estas estructuras aprovechaban el calor generado por las mismas para el tratamiento térmico de la materia prima (prenúcleos) para la producción de artefactos de piedra tallada.

3. RASGOS TÉCNOLÓGICOS GENERALES DE LA INDUSTRIA DE PIEDRA TALLADA DEL NEOLÍTICO ANTIGUO AVANZADO DE LOS CASTILLEJOS DE MONTEFRÍO

Los resultados del análisis de la industria de piedra tallada de las fases del Neolítico Antiguo de Los Castillejos han sido publicados recientemente y se resumen a continuación (Martínez *et al.* 2010:164-166).

El conjunto está integrado por cerca de 2.500 piezas de las que 1.842 pertenecen a las siguientes categorías técnicas de la siguiente manera: 2 (0,1%) percutores, 34 (1,8%) núcleos, 631 (34,3%) lascas, 702 (38,1%) láminas, 420 (22,8%) esquirlas y 53 (2,9%) indeterminables (fig. 2). Interesa resaltar la importancia que en este conjunto alcanzan las láminas prismáticas con un número de 605 ejemplares, lo que representa el 32,8% de los artefactos. Un aspecto especialmente relevante de este conjunto de piedra tallada ha sido la constatación de la práctica habitual del tratamiento térmico en el proceso de talla de las láminas prismáticas. Aquel se ha reconocido en 346 piezas (18,8% de los artefactos), de las que 327 son láminas (46,6%) y 16 núcleos para la talla de láminas (80%).

El análisis tipológico se ha realizado de acuerdo con la lista compuesta por catorce grupos tipológicos

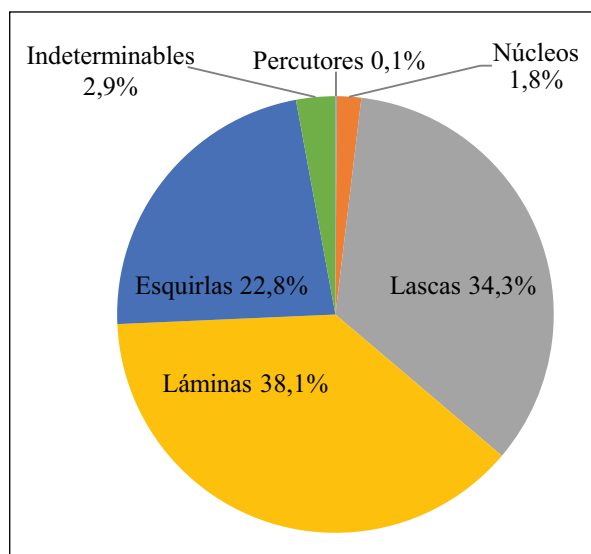


Figura 2. Gráficos de porcentajes de la clasificación de las industrias de piedra tallada de Los Castillejos de Montefrío (fases 1 a 6 del Neolítico Antiguo Avanzado).

elaborada para la piedra tallada de la Prehistoria Reciente de la Alta Andalucía y el sureste de la península ibérica

(Martínez 1985; Afonso 1993; Martínez y Afonso 2008). Los 115 (6,2%) artefactos clasificados como útiles se distribuyen según se presenta en la figura 3.

El análisis de las materias primas nos ha permitido concluir que proceden mayoritariamente de los depósitos jurásicos del Subbético Medio localizados en las proximidades del yacimiento. La variabilidad de recursos líticos de la zona está representada en la industria analizada, sin que por el momento se pueda afirmar una procedencia exclusiva. Entre los distintos afloramientos reconocidos, destaca la fuente de materia prima de Los Gallumbares (Martínez *et al.* 2006: 300-301) a la que habría que añadir la recientemente reconocida en el paraje “Cortijo del Perú” y publicada como “Cerro del Reloj” (Morgado *et al.* 2001: 145). En razón del número de evidencias relacionadas con la producción lítica se podría suponer que ambas fuentes han sido potencialmente los puntos de obtención de materia prima de rocas silíceas de Los Castillejos. No obstante, tiene que tomarse en consideración que también se han reconocido otras más cercanas al asentamiento (Morgado *et al.* 2001: 80), si bien en ellas los testimonios de producción laminar neolítica son menos abundante.

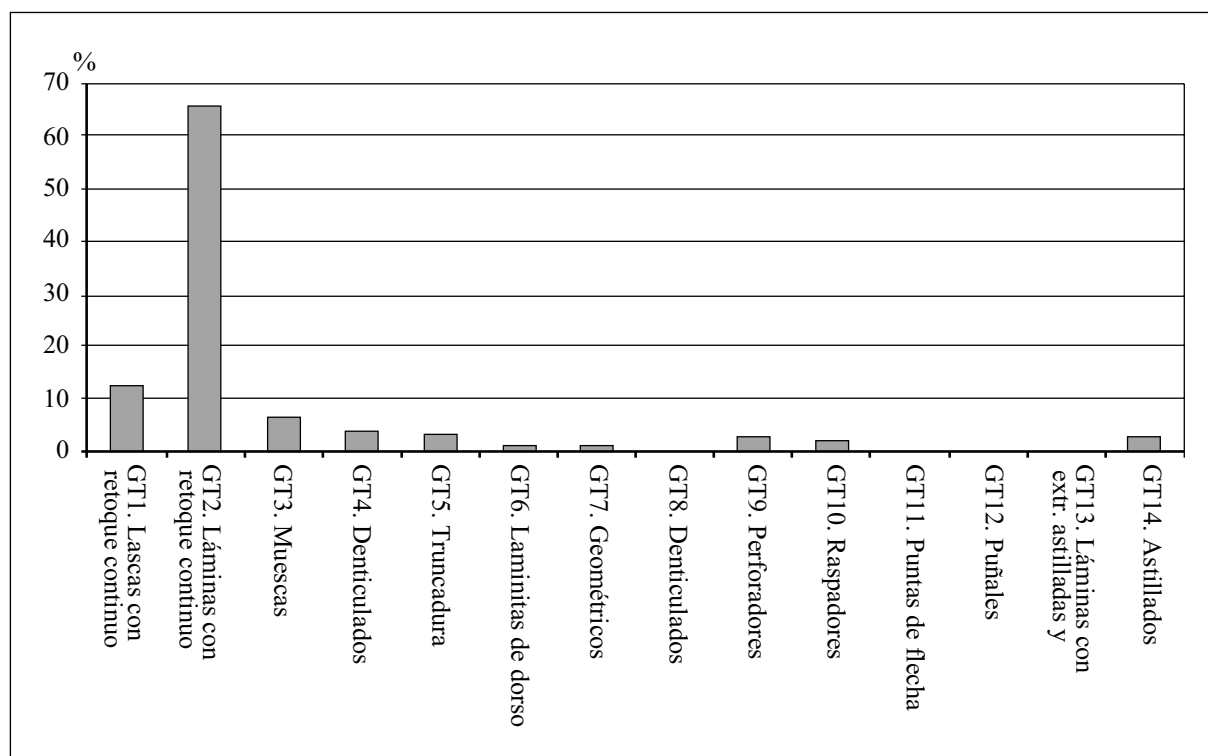


Figura 3. Porcentajes de la clasificación de los útiles retocados del Neolítico Antiguo de Los Castillejos de Montefrío por grupos tipológicos (Fases 1 a 6 Neolítico Antiguo Avanzado).

En resumen, y a la espera de un tratamiento más exhaustivo de la materia prima, entendemos que la población de Los Castillejos practicó un aprovisionamiento directo en los afloramientos de sílex cercanos, aunque parece que prefirió aquellos que aun estando algo más lejanos permitían conseguir una materia más abundante y de mejor calidad. La preparación preliminar y la explotación de los núcleos para la producción de láminas prismáticas se llevó a cabo tanto en la propia fuente de materia prima, como en el asentamiento. Mientras que se ha constatado el tratamiento térmico de estos núcleos en el asentamiento, no es posible afirmarlo por el momento para las áreas fuentes de materia prima.

La aplicación del tratamiento térmico a los núcleos previo a la talla de los mismos genera una fenomenología que, en la mayoría de los casos, puede ser reconocida macroscópicamente (Afonso 1993; Domanski y Web 2007; McCutcheon y Kuehner 1997). En la industria del Neolítico Antiguo de Los Castillejos se han identificado piezas (tanto láminas como núcleos) con tratamiento térmico que pertenecen a todas las unidades sedimentarias adscritas a dicho periodo (tabla 1), por lo que se puede concluir que el inicio de la aplicación de esta técnica en la producción laminar puede datarse, al menos, desde 5400 a.C. Además, este procedimiento técnico parece estar relacionado con la aplicación de la presión como técnica de talla de los mismos, como parece inferirse de los estudios experimentales y morfotécnicos (Martínez *et al.* 2010: 165-166).

Tabla 1. Cantidad y porcentajes de láminas y núcleos con tratamiento térmico de las fases 1 a 6 del Neolítico Antiguo de Los Castillejos de Montefrío.

Fase	Láminas		Núcleos	
	nº	%	nº	%
1	42	12,1	2	0,6
2	24	6,9	2	0,6
3	36	10,4	—	—
4	140	40,5	10	2,9
5	59	17,0	—	—
6	26	7,5	2	0,6

El análisis tecno-tipológico nos permite sintetizar los rasgos generales de la producción lítica tallada del Neolítico Antiguo y Medio de Andalucía. Los grupos neolíticos parecen no haber tenido restricciones al acceso a la materia prima, con independencia de la mayor

o menor distancia de su lugar de asentamiento con respecto a los afloramientos de sílex. Desde estos se ha transportado bien materia prima para soporte de los núcleos, bien prenúcleos o núcleos en las fases iniciales de su explotación y productos de talla. A tenor de la información obtenida en Los Castillejos, parece que en los poblados existían áreas funcionalmente diferenciadas donde se tallaban núcleos para lascas o se preconformaban núcleos para láminas y otras donde se procedía al tratamiento térmico de los prenúcleos para láminas. Las poblaciones neolíticas usaron los artefactos de piedra tallada en casi todos los ámbitos de desarrollo de sus actividades económicas; incluso las personas que tallaban llevaban consigo núcleos de láminas que tallaban cuando les surgía la necesidad de obtener un producto laminar para destinarlo a una actividad determinada. No hay indicios que permitan afirmar la existencia de especialistas en la talla; es más, podría sugerirse que la talla era practicada sin discriminación.

Esta tecnología generaba principalmente soportes laminares que eran empleados en una gran variedad de funciones. Aparte de estos, puede citarse un reducido elenco de útiles con alta modificación secundaria como geométricos, algunos perforadores sobre láminas, así como denticulados, raspadores espesos y astillados realizados sobre lascas (fig. 3).

4. EL ANÁLISIS FUNCIONAL DE LOS INSTRUMENTOS LAMINARES

4.1. Caracterización y estado de conservación del utillaje laminar estudiado

El análisis traceológico que hemos realizado se ha llevado a cabo siguiendo las pautas metodológicas establecidas por distintos autores y detalladas en diversos trabajos (González e Ibáñez 1994; Gassin 1996; Gibaja 2003). El estudio ha sido llevado a cabo mediante la observación macroscópica y microscópica del material, para lo cual hemos utilizado una Lupa binocular Leica MZ16A y un microscopio metalográfico Olympus BH2 de entre 50X–400X aumentos dotado con una cámara Canon 450D. Además, hemos empleado un software fotográfico que permite adquirir una batería de imágenes para al final reconstruir una totalmente enfocada (Helicon Focus v. 4.62).

Para este estudio, hemos seleccionado aquellos soportes laminares, en la mayoría de los casos sin retoque, que tenían filos potencialmente utilizables. En muchos casos se apreciaban incluso modificaciones macroscópicas,

resultado probablemente de su utilización. Ampliando la perspectiva hacia a otros yacimientos neolíticos (caso por ejemplo de La Vaquera, Cova de l'Or, Atxoste, Murciélagos de Zuheros, etc), parece que las láminas son útiles polivalentes que suelen presentar huellas de uso vinculadas con una amplia gama de materias trabajadas. Partíamos entonces de que si eso fuera así, para el caso de Castillejos de Montefrío, el estudio de las láminas nos permitiría obtener información relevante sobre las actividades realizadas en el yacimiento.

Hemos analizado un total de 164 útiles sobre soporte laminar, de los cuales 106 (64,2%) presentan huellas de uso. De todos ellos 75 están sin retoque y 31 retocadas: 24 muestran un retoque lateral continuo, 3 tienen muescas, otro está configurado como un raspador, 2 presentan un retoque de apariencia a modo de buril y 1 tiene una truncadura. Así, 31 (81,6%) de las 38 piezas retocadas y 75 (59,5%) de las 126 sin retoque muestran huellas de uso. Estos datos, y la revisión general que hicimos del material en el momento de la selección, indican la importancia de los productos sin retoque –en este caso de las láminas– en el utillaje lítico empleado.

Por otra parte, en 3 láminas sin retoque (1,8%) no hemos detectado estigmas de utilización, 8 piezas (7 láminas sin retoque y un denticulado sobre lámina que suman un 4,9%) las hemos catalogado como “no analizables” debido a las fuertes alteraciones que han sufrido, y en 47 casos (41 láminas sin retoque, 5 láminas con retoque lateral continuo y un perforador sobre lámina, que representan el 28,6% de los soportes analizados) no tenemos criterios sólidos para definir si fueron o no usadas. Estas últimas son piezas que suelen tener pequeñas melladuras y ligeros pulidos que pudieron generarse por el trabajo de una materia blanda pero también por alteraciones ante y postdeposicionales.

Para presentar los datos, vamos a valorar primeramente los aspectos morfológicos y la función a la que se destinó cada tipo de útil para, finalmente, aportar una visión de conjunto que englobe las actividades reconocidas (fig. 4).

En relación a la materia prima hemos observado que la mayoría de los útiles (90,8%) se elaboraron con sílex de excelente calidad, predominantemente de coloración gris pardo, siendo anecdótica la presencia de una lámina realizada sobre sílex negro.

El estado de conservación del conjunto analizado sesga, en ocasiones, la obtención de algunos datos. Así, por ejemplo, la mayoría de las láminas aparecen fracturadas (80%); solamente 21 láminas (3 de ellas con retoque lateral y un raspador) se conservan completas. Aunque ello nos ha impedido conocer íntegramente las

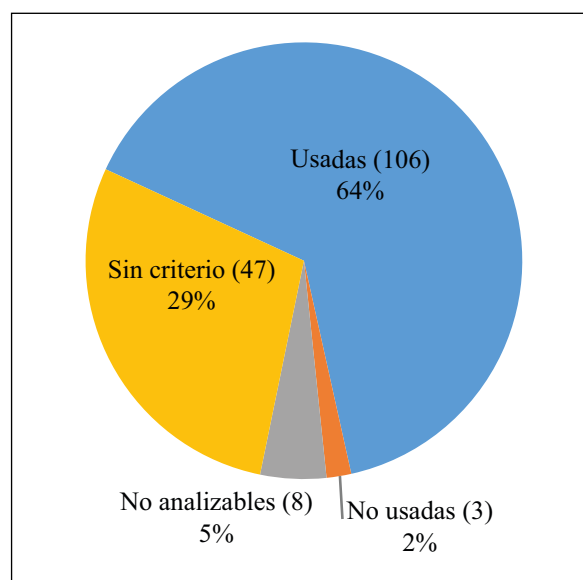


Figura 4. Diagnóstico funcional del utillaje laminar analizado.

dimensiones de este conjunto de útiles, las piezas completas nos han orientado sobre la posible dimensión del utillaje laminar que fue elaborado.

Por otro lado, las superficies de las piezas han sufrido un conjunto de alteraciones, entre las que sobresale especialmente la alteración térmica (que puede estar ligada tanto a acciones tecnológicas como a fenómenos postdeposicionales). Dicha alteración ha generado habitualmente un intenso lustre que nos ha dificultado en muchas ocasiones hacer una determinación precisa de la materia trabajada y/o del movimiento efectuado. Este lustre afecta sobre todo a la observación de los micropulidos generados por las materias blandas de origen animal, como la carne, el pescado o la piel fresca, ya que quedan enmascarados por el brillo del mismo. Esta circunstancia explica el elevado número de piezas que hemos catalogado como usadas sobre una materia “indeterminada”.

El análisis tipométrico del conjunto laminar muestra que se buscan soportes con una anchura y un espesor similares (de entre 11-13 mm de anchura y 2-4 mm de espesor). La norma la rompen el raspador (realizado sobre una lámina mucho más ancha y espesa) y las dos piezas usadas a modo de buril, que son algo más anchas y espesas (fig. 5). Las 21 piezas completas muestran una longitud media de 37,2 mm; no habiéndose detectado, sin embargo, indicadores de una fractura intencionada (para la búsqueda de un tamaño concreto), ya que la media de las piezas fracturadas es 10 mm menor (26,7 mm), y tampoco puede relacionarse de manera fiable la rotura de las mismas con el uso.

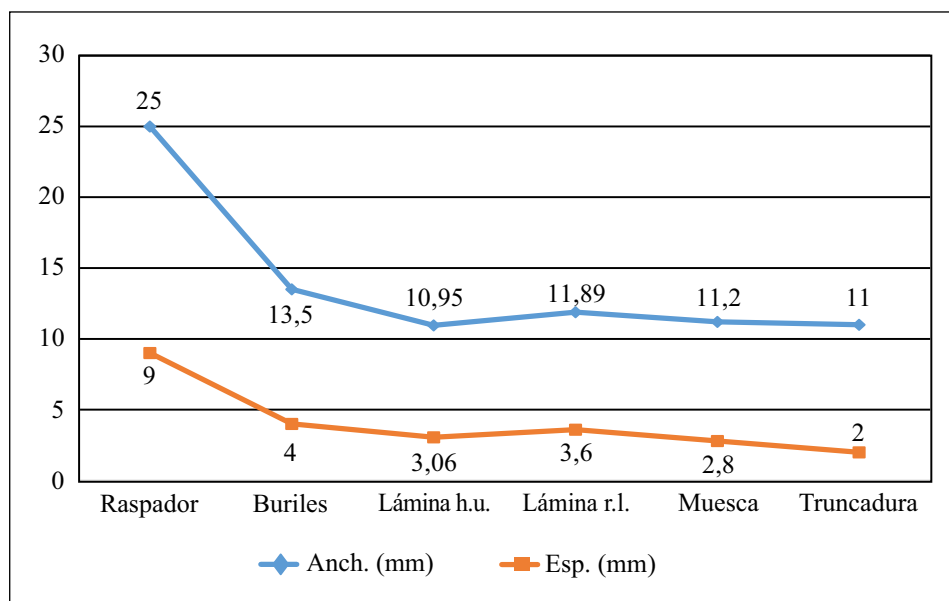


Figura 5. Dimensiones medias (Anchura/Espesor) de los útiles laminares estudiados.

4.2. Los usos identificados

En las 106 piezas con uso hemos identificado un total de 152 zonas activas empleadas mayoritariamente en el trabajo de distintas materias animales y vegetales (fig. 6). Este dato evidencia que muchas de las láminas eran utilizadas por ambos laterales, aprovechando

muchas veces los filos naturales (fig. 7). Además, puede observarse cómo la aplicación del retoque influye en el tipo de acción y la materia trabajada. Así, mientras que las láminas en bruto se han destinado principalmente a las actividades de carnicería y el trabajo de la piel (figs. 8 y 9), las materias de mayor dureza (hueso/asta) y algunos vegetales se han manipulado principalmente con los

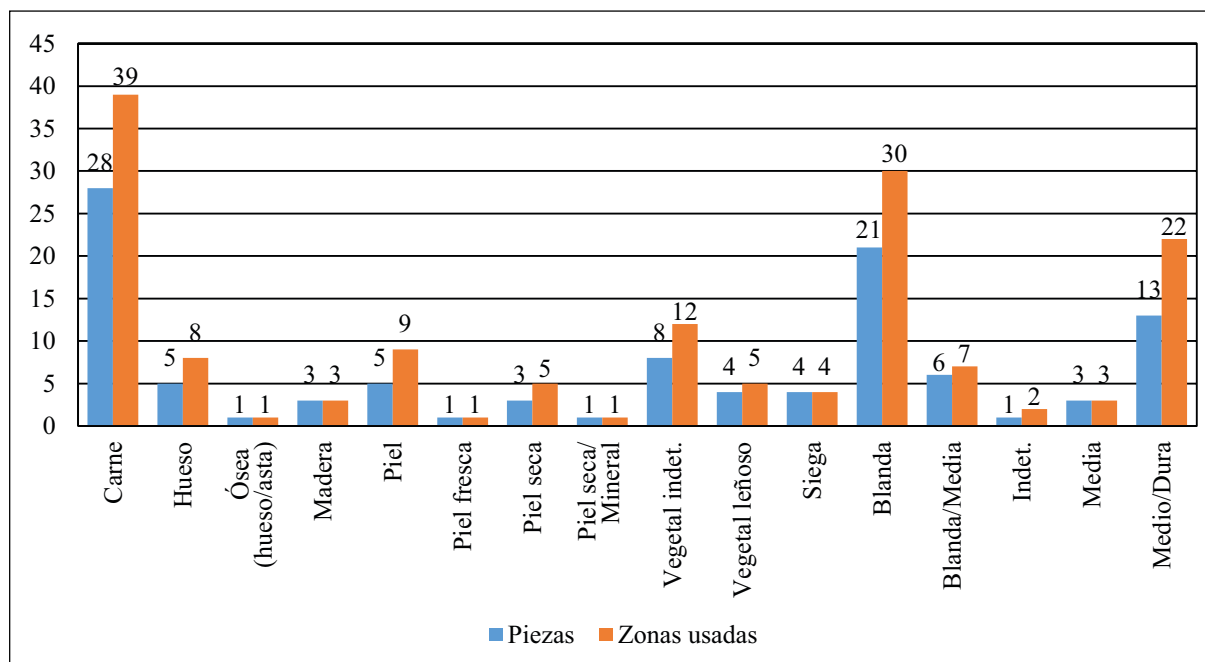


Figura 6. Gráfico en el que se refleja la cantidad de piezas usadas sobre cada materia y el número de zonas usadas en global (hay que tener en cuenta que existen piezas con más de una zona usada).

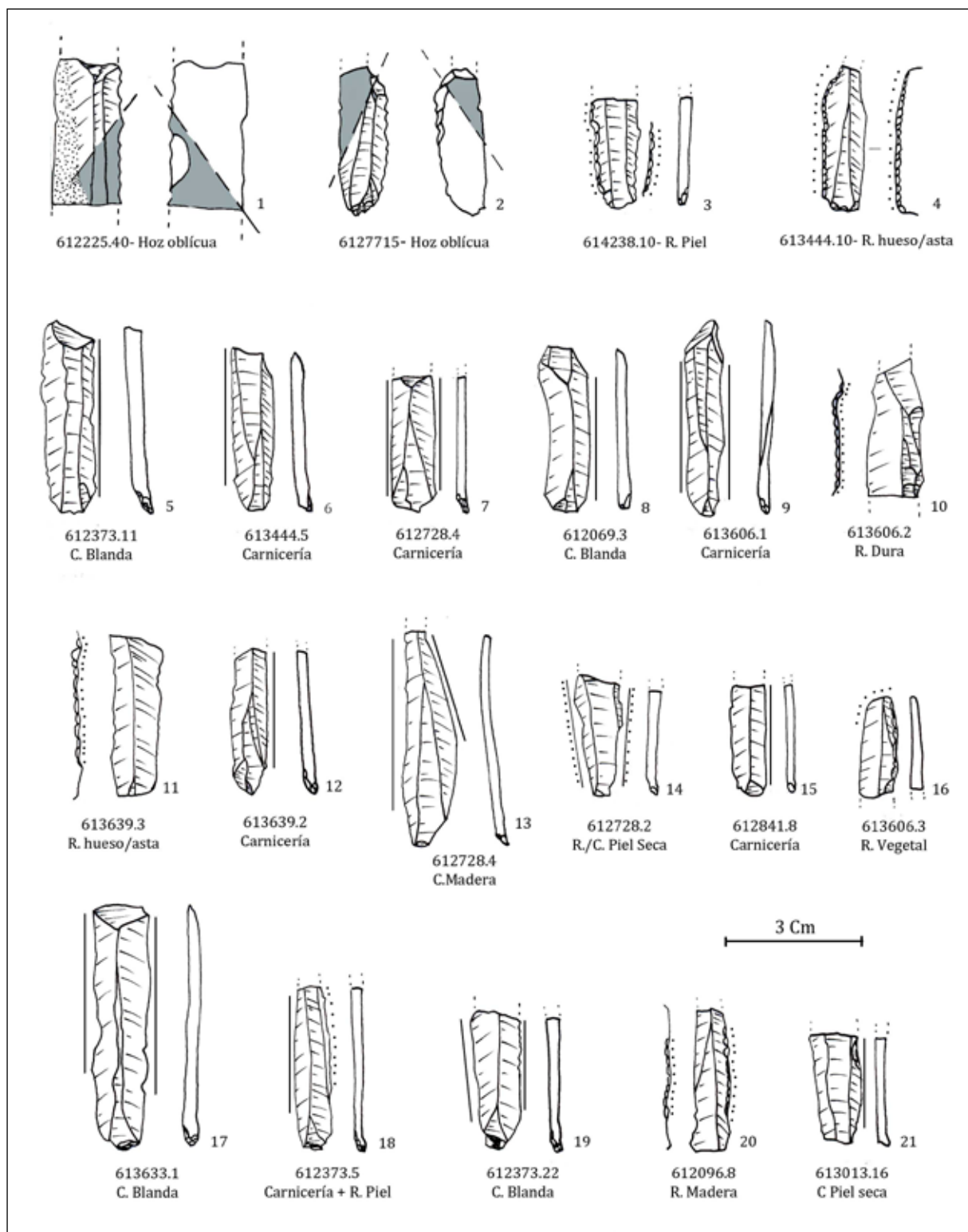


Figura 7. Algunas de las láminas analizadas pertenecientes al Neolítico antiguo de Castillejos de Montefrío. Se detalla la materia y la acción (línea continua = corte// línea discontinua = raspado) en todas ellas. Se indica además en las dos primeras (hoces) la posición oblicua con respecto al empuñadura.

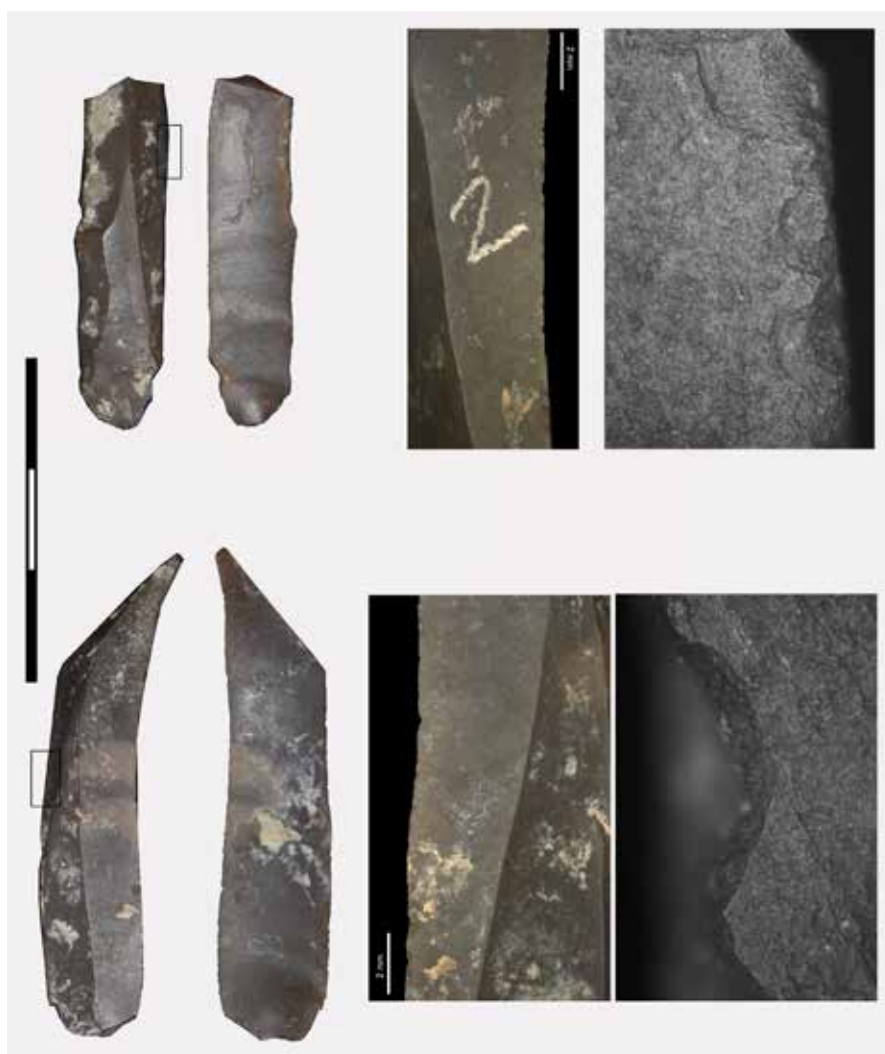


Figura 8. Láminas empleadas en actividades de descarnado. Las fotos microscópicas están a 200X.

filos retocados mediante acciones casi siempre de raspado. Es decir, se advierte una estrecha relación entre el ángulo del filo activo, la función (acción) y la materia trabajada que, en última instancia, también se vincula con las dimensiones de los productos laminares: mientras que las piezas menos espesas (que presentan ángulos de filo más cortantes) son usadas en bruto mediante movimientos longitudinales, las de mayor espesor se encuentran normalmente retocadas en sus laterales y se utilizan mediante acciones transversales. Tal y como muestra la figura 5, existe una diferencia de 1mm en las medias entre unas y otras láminas. Todo ello implica una gestión perfectamente estructurada de los soportes laminares en relación al utillaje y a los usos del mismo.

A pesar de las tendencias generales apuntadas, las herramientas estudiadas no se han diseñado para restringirse a trabajos concretos, sino que han estado

implicadas en la manipulación de diversas materias mediante distintos tipos de acciones (tabla 2). Por ejemplo, con las láminas en bruto también se han raspado vegetales leñosos y pieles y con las de retoque continuo lateral se han trabajado materias óseas y se han segado cereales. Con todo, la importancia de las alteraciones nos ha impedido realizar una lectura más detallada y precisa de los datos obtenidos.

4.3. Descripción de la zona activa

Además de conocer el tipo de materias manipuladas por los útiles laminares, hemos analizado el tipo de zona activa empleada, ya que, si bien hemos tratado con un conjunto relativamente homogéneo, existen diferencias internas relacionadas con el diseño de

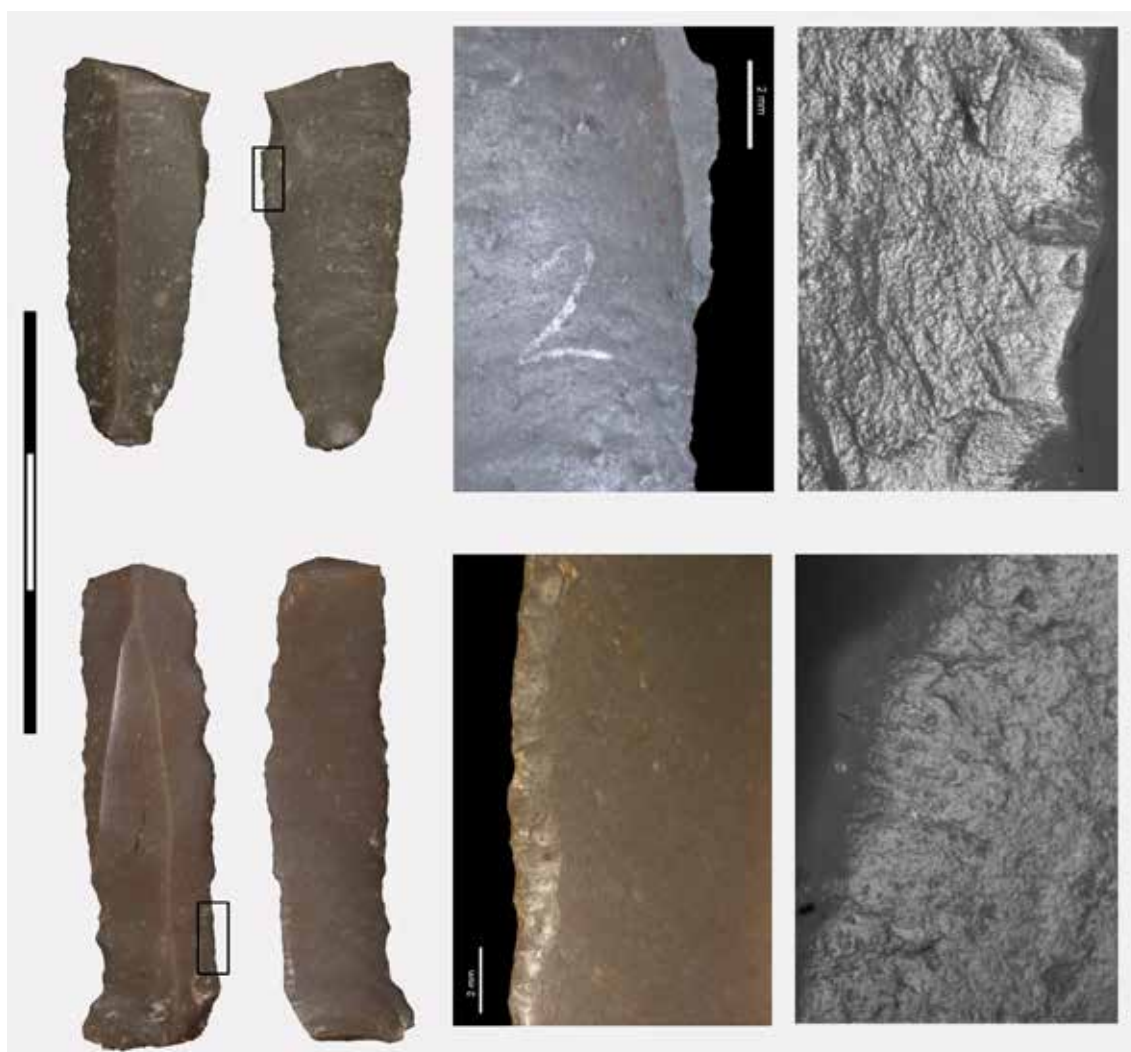


Figura 9. Láminas utilizadas para el raspado de pieles secas. Las fotos microscópicas están a 200X.

las distintas zonas activas que presentan en ocasiones usos diferentes.

Así, hemos constatado que se seleccionaron especialmente aquellas láminas que presentan filos de morfología rectilínea y, esporádicamente, convexos y cóncavos. Hemos comprobado que el índice de utilización (ratio entre el número de zonas activas identificadas y el número de piezas estudiadas) ha sido similar en todos los soportes laminares, apreciándose que en muchas de ellas existían dos (y hasta tres) zonas activas (tabla 3). Ello indica un aprovechamiento bastante intensivo de este tipo de utillaje. Finalmente, hemos confirmado que los ángulos de los filos activos han sido, lógicamente, más altos en aquellas piezas retocadas, que además se han empleado preferentemente en acciones transversales (ligadas sobre

todo con el trabajo de materias duras y abrasivas como la piel y el hueso). Contrariamente los filos agudos se han utilizado asiduamente para actividades de corte sobre materias más blandas (carnicería, vegetales...) (fig. 10). Los datos obtenidos muestran una tendencia a retocar los soportes más espesos. Así, mientras que la mayoría de las zonas activas usadas sin retoque se asocian a láminas de entre 2-4 mm de espesor (siendo muy frecuentes las de 2 y 3 mm), el retoque se aplica a los filos de las láminas con un espesor igual o mayor a 4 mm (siendo el grupo más numeroso aquellas de entre 4-5 mm, llegando a retocarse láminas de hasta 10 mm de espesor como el raspador de grandes dimensiones). Como consecuencia, las zonas activas con mayor ángulo de filo se corresponden normalmente a piezas más espesas que presentan retoque.

Tabla 2. Se reflejan los tipos de soportes utilizados en cada materia y el movimiento de trabajo empleado.

PIEZAS LAMINARES			GRUPO TIPOLOGICO					
			Lámina sin retoque	Lámina retoque lateral continuo	Muesca	Truncadura	Raspador	TOTAL
MATERIA	Carnicería	Cortar	36	3				39
	Hueso	Cortar		1				1
		Raspar		4	2			6
		Ranurar	1					1
	Ósea: hueso/asta	Raspar		1				1
	Madera	Raspar	3					3
	Piel	Cortar	4					4
		Raspar	3	2				5
	Piel fresca	Raspar		1				1
	Piel seca	Cortar	2					2
		Raspar	1	1				2
		Mixto	1					1
	Piel seca/Miner.	Raspar	1					1
	Vegetal indetermin.	Cortar	6					6
		Raspar	2	4				6
	Vegetal leñoso	Raspar	2	3				5
	Cereal (siega)	Cortar	2	2				4
	Indeterm.	Raspar	2					2
	Blanda	Cortar	27	1	1	1		30
		Raspar						
	Blanda-Media	Cortar	6					6
		Raspar		1				1
	Media	Cortar						
		Raspar	2	1				3
	Media-Dura	Cortar	2					2
		Raspar	6	11	2			19
		Mixto					1	1
	TOTAL		109	36	5	1	1	152

Tabla 3. Índice de utilización de los útiles laminares.

Tipo	Nº piezas	Nº Z.A.	Índice utilización
Lámina sin retoque	75	106	1,44
Raspador	1	1	1,00
Lámina retoque lateral	24	36	1,41
Muesca	3	5	1,60
Truncadura	1	1	1,00
Buril	2	3	1,50
Total	106	152	

5. LAS ACTIVIDADES DESARROLLADAS

Mediante el análisis traceológico de este conjunto de láminas hemos podido reconocer una serie de actividades deducidas de las huellas de uso. El objetivo de este apartado es, por lo tanto, valorar de forma sintetizada las tareas que aquellos primeros grupos neolíticos hicieron con tales láminas y poner de relieve ciertos aspectos sobre sus pautas económicas. No obstante, conviene recordar la parcialidad de estas informaciones al abordar exclusivamente instrumentos líticos tallados y en concreto soportes laminares.

El espectro de materias trabajadas, recogidas en la citada figura 6, muestra un predominio de la manipulación de materias animales, jugando un papel más restringido los trabajos sobre materias vegetales.

Para los trabajos sobre las materias animales hemos distinguido dos tipos de actividades: por un lado, los trabajos de carnicería y piel fresca, llevados a cabo con láminas sin retocar y vinculados con las primeras fases del procesado de los animales (Philibert 1999; Gassin 1996); y por otro lado, los trabajos sobre piel seca y materias óseas, que suelen asociarse con los procesos de fabricación de otro tipo de adornos, útiles, recipientes, etc. (Calvo *et al.* 2009). La presencia de ornamentos fabricados sobre materias óseas en los niveles neolíticos de este yacimiento (Pau en prensa) constata este tipo de actividades. Algunas de las láminas con retoque lateral continuo y una de las muescas se emplearon en las primeras fases de obtención/fabricación de instrumentos de hueso; mientras que las pocas tareas de reparación y/o acabado de objetos elaborados en piel seca (en alguna de las láminas, además, (Ref. 612781) se han observado posibles residuos de ocre que pueden vincularse con el tratamiento de las pieles para el curtido, impermeabilización, etc.) se llevaron a cabo con láminas sin retoque.

Paralelamente, debemos pensar que debió ser habitual el empleo de otro tipo de instrumentos. Mientras ciertos cantos y lascas de piedra debieron ser muy efectivos para la configuración de objetos de hueso/asta o madera (Gibaja 2003: 117); otro tipo de utillaje, hoy desaparecido, confeccionado sobre hueso y madera (Bosch *et al.* 1996, 2011) pudo igualmente servir para el desarrollo de diversas actividades. En definitiva, mientras los procesos más bastos de fabricación pudieron desarrollarse con otro tipo de utensilios, las fases de acabado o mantenimiento pudieron llevarse a cabo con láminas de sílex ligeramente retocadas, como las aquí estudiadas.

En lo que respecta a la manipulación de materias vegetales, también pueden distinguirse dos tipos de

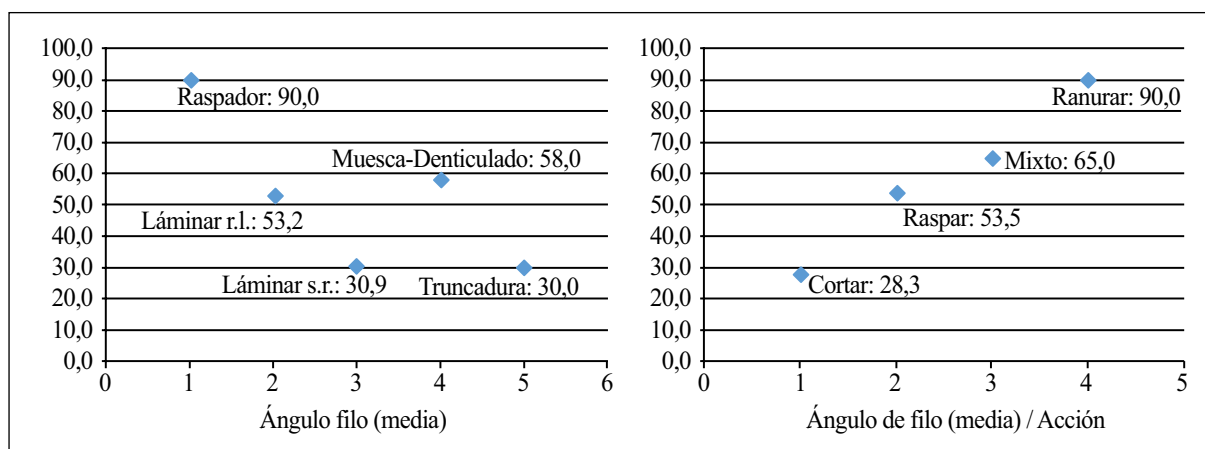


Figura 10. Ángulos de filo en relación al tipo de útil y a la acción realizada.

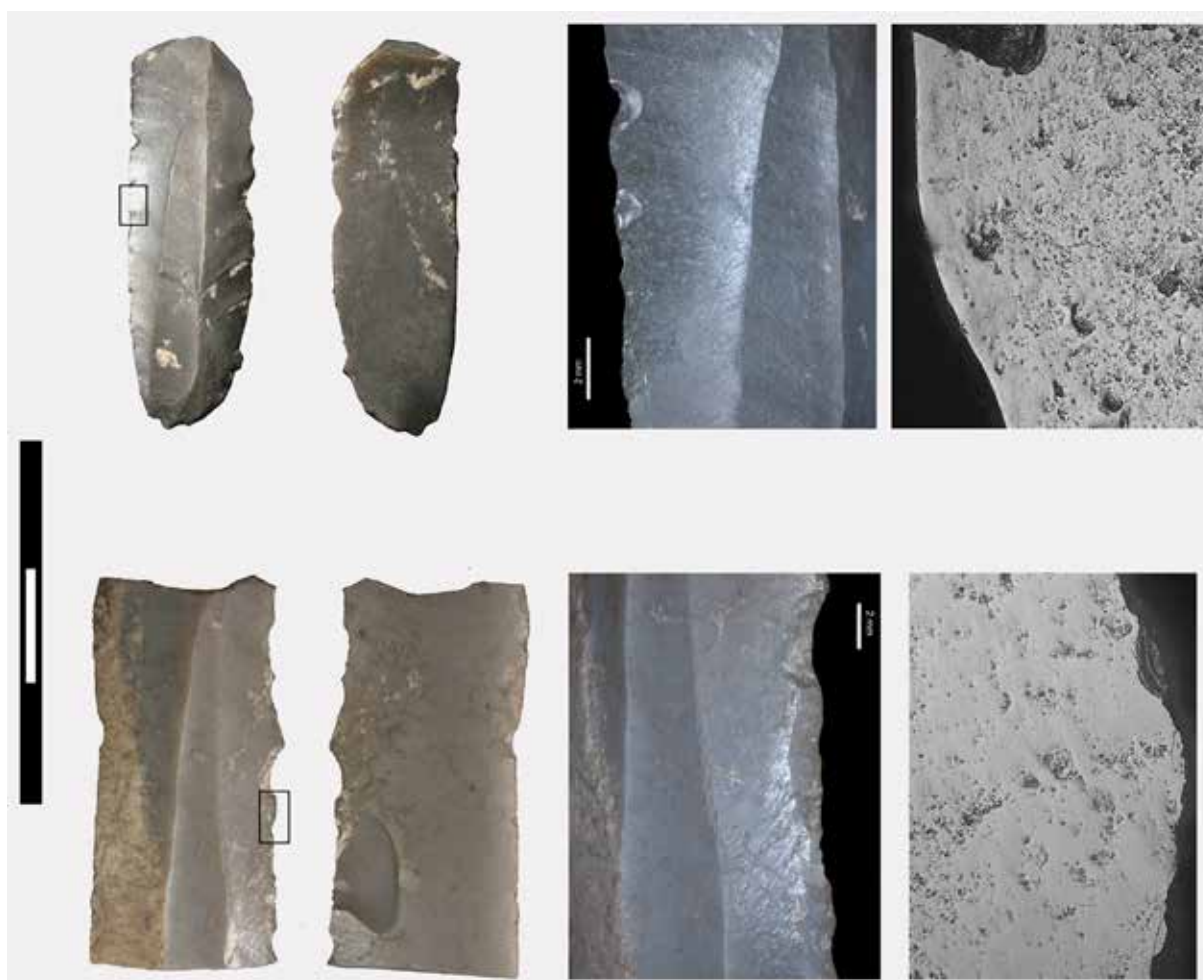


Figura 11. Láminas destinadas al corte de cereales. El enmangamiento fue realizado en diagonal a modo de pequeños dientes. Las fotos microscópicas están a 100X.

actividades. Por un lado, hay un conjunto de láminas con huellas de madera y vegetales indeterminados no leñosos, que debieron haberse destinado a actividades de fabricación y/o reparación de objetos, como por ejemplo, vástagos de flechas, mangos, recipientes/objetos de cestería, etc. Estas tareas exigen acciones de raspado e incluso de ranurado, como las documentadas normalmente entre los útiles (generalmente los retocados) de nuestro estudio.

Por otro lado, hemos identificado tres elementos de hoz empleados en las actividades agrícolas practicadas por las comunidades neolíticas asentadas en Los Castillejos de Montefrío. Evidencias del uso de instrumentos de corte en la cosecha de cereales ya fueron constatadas cuando se analizaron los restos vegetales procedentes del yacimiento (Rovira 2007). Tales elementos destacan por sus implicaciones económicas, asociadas a las nuevas formas de vida neolítica, pero llama la atención

el escaso peso cuantitativo de estos elementos en el utillaje lítico. En este caso, se trata de tres fragmentos de lámina, dos de los cuales presentan los filos laterales retocados producto de su reavivado. La escasez de estrías responde a que la siega realizada fue alta, sin contacto con las partículas de tierra habitualmente adheridas a las partes basales de los tallos (fig. 11).

Diversos estudios traceológicos llevados a cabo en las dos últimas décadas sobre este tipo de elementos (Anderson 1993; Ibáñez *et al.* 2008; Palomo *et al.* 2011) han demostrado que a partir de la distribución del pulido de cereal puede deducirse la posición de las láminas en los mangos. En el caso de las hoces de Castillejos dicha distribución nos ha indicado que se enmangaron varias láminas en diagonal a modo de dientes.

Este tipo de hoces se han documentado fundamentalmente en contextos del Neolítico Antiguo del centro

y la parte meridional de la Península Ibérica. Los ejemplos más cercanos los encontramos en yacimientos andaluces como Murciélagos de Zuheros, Murciélagos de Albuñol, Cabecicos Negros, Cueva del Toro, Nerja y Bajondillo; en el área levantina (Mas d'Is, Cova de l'Or y Sarsa) y en la Estremadura portuguesa (Cortiços) (Gibaja *et al.* 2010b, 2012; Carvalho *et al.* 2013).

Por el contrario, en el noreste e interior peninsular, así como en el sudeste francés, las láminas y ocasionalmente las lascas fueron insertadas en paralelo en los mangos de las hoces o se usó una única lámina grande enmangada en diagonal. El mejor ejemplo lo tenemos en una de las hoces de la Draga que aún conserva la lámina de sílex insertada (Gibaja *et al.* 2007; Gassin *et al.* 2008; Palomo *et al.* 2011; Gibaja *et al.* 2012).

6. CONCLUSIONES

El análisis traceológico que hemos realizado sobre el utillaje laminar de Castillejos de Montefrío nos ha permitido conocer el comportamiento funcional de una de las industrias básicas del Neolítico Antiguo, aportando, además, información sobre una parte de las actividades llevadas a cabo en este yacimiento.

Los datos obtenidos evidencian el intenso uso de las láminas aprovechando la efectividad de sus filos naturales. En ocasiones estos se modifican mediante retoques simples o semiabruptos con el objetivo de reavivarlos, reforzarlos o configurarlos de una manera determinada. Es entonces cuando los hemos clasificado tipológicamente –según la disposición y tipo de retoque– como láminas de retoque lateral continuo, truncaduras o muescas. En efecto, a menudo el retoque modifica levemente la forma del filo buscando ciertos rasgos y potenciando su efectividad. Así por ejemplo, la modificación del ángulo del filo aumenta su resistencia para acometer con mayor éxito el trabajo de materias duras/abrasivas o reafileándolo para prolongar su vida útil. Esta idea se refuerza si tenemos en cuenta que entre estas piezas retocadas también ha sido frecuente el uso de otras zonas activas naturales. Por ello, resaltamos la importancia de este tipo de utillaje sin retocar, identificado a partir de los estudios traceológicos, y la necesidad de tener en cuenta este tipo de datos a la hora de entender y caracterizar el utillaje lítico tallado de las sociedades prehistóricas. De hecho, los datos se completan significativamente al incluir estas piezas dentro del utillaje lítico, ampliando la visión sobre los artefactos líticos empleados por estas comunidades.

No podemos descartar además que el retoque se realizara tras un uso previo de los filos naturales de estas láminas. La dificultad en estos casos reside en la identificación de las huellas de utilización vinculadas con las diversas tareas efectuadas con un mismo filo, más cuando gran parte de las huellas han desaparecido con las extracciones producidas por el retoque. Por todo ello, pensamos que en muchos casos el retoque puede interpretarse en términos de reciclaje, reavivado o acondicionamiento (inicial o no) de las zonas activas, como se ha propuesto en otros yacimientos neolíticos (Gibaja *et al.* 2010a; Gassin 1999).

Paralelamente, la diversidad de materias trabajadas nos ha demostrado la polifuncionalidad inherente a este tipo de utillaje –muy evidente en el caso de las láminas sin retoque–, al igual que ocurre en otros contextos del Neolítico (Rodríguez 2004; Gibaja *et al.* 2010a; Alday *et al.* 2012). Además, el índice de utilización, evaluado por el número de zonas activas usadas en cada lámina, ha evidenciado el alto grado de aprovechamiento de estos utensilios. Todas las características subrayadas anteriormente explican por qué estos instrumentos pasan a convertirse en una de las principales herramientas para el desarrollo de las distintas actividades llevadas a cabo en Castillejos durante los primeros episodios neolíticos.

Finalmente, los resultados obtenidos nos han permitido arrojar luz sobre ciertos aspectos de la utilización del asentamiento por parte de sus habitantes durante los episodios señalados. A este respecto, cabe resaltar que hemos documentado trabajos de procesado y consumo de la fauna y, en menor medida, de los cereales, así como tareas ligadas a la fabricación y/o mantenimiento del utillaje realizado sobre materias orgánicas (animales y vegetales).

La representatividad de las actividades reflejadas en los instrumentos líticos tallados coincide con la observada en otros contextos de inicios del neolítico de Andalucía como la Cueva del Toro y Murciélagos de Zuheros (Rodríguez 2004, Carvalho *et al.* 2013). Al igual que en Castillejos de Montefrío, en tales yacimientos, sobresalen los instrumentos destinados al procesado de materias animales blandas (especialmente carne y piel), siendo muy minoritario el papel de los útiles empleados en la siega de los cereales. Este desequilibrio, pensamos, debe estar relacionado con la propia funcionalidad de los asentamientos más que con la importancia de la agricultura en los sistemas económicos de estas comunidades. El desarrollo de nuevos estudios traceológicos más profundos, en combinación con otras analíticas, será fundamental para tratar de esclarecer este tipo de cuestiones.

Asimismo, suelen ser muy escasos los elementos de proyectil (microlitos geométricos) dedicados a acciones cinegéticas. Aunque es posible que otros instrumentos o técnicas pudieran emplearse tanto para la recogida del cereal como para la elaboración de las puntas de proyectil, sorprende su ausencia cuando se trata de útiles altamente representados, por ejemplo, en yacimientos neolíticos del este peninsular de Valencia y Cataluña.

Puede, por tanto, concluirse que la producción del utillaje laminar fue básica para el desarrollo de sus estrategias de subsistencia en aquellas primeras comunidades de agricultores y pastores que ocuparon el sur peninsular durante los primeros momentos del Neolítico. Somos conscientes de que se trata de un trabajo preliminar y esperamos que los resultados aquí expuestos sirvan en un futuro, conjugándose con los aportados por otras disciplinas, para entender de forma más completa el yacimiento y el papel que éste pudo jugar en el proceso de neolitización de esta región. En todo caso contribuye a engrosar los trabajos que sobre la función del utillaje lítico tallado se han ido desarrollando en los últimos años para esta área geográfica (Gibaja *et al.* 2010c).

Agradecimientos

El análisis traceológico presentado se ha realizado en el marco del proyecto ERC: AGRIWESTMED “Origins and spread of agriculture in the western Mediterranean region” (ERC-AdG-230561). Queremos agradecer desde estas líneas los comentarios realizados por los dos revisores de este trabajo. Sin duda sus aportaciones han mejorado mucho las cuestiones que hemos planteado.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Afonso, J.A. (1993): *Aspectos técnicos de la producción lítica de la Alta Andalucía y el Sureste*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada. Inédita.
- Aguilera, M.; Araus, J.L.; Voltas, J.; Rodríguez, M^a.O.; Molina, F.; Rovira, N.; Buxó, R. y Ferrio, J.P. (2008): “Stable carbon and nitrogen isotopes and quality traits of fossil cereal grains provide clues on sustainability at the beginnings of Mediterranean agriculture”. *Rapid Communications in Mass Spectrometry* 22: 1653-1663. DOI: 10.1002/rcm.3501
- Alday Ruiz, A. y Moral Del Hoyo, S. (2011): “El dominio de la cerámica boquique: discusiones técnicas y cronoculturales”, en J. Bernabeu, A. Rojo y L. Molina (coords.), *Las primeras producciones cerámicas: El VI Milenio Cal AC en la Península Ibérica. Sagvntvm. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia Extra-12*: 65-80.
- Alday, A.; Castaños, P. y Perales, U. (2012): “Quand ils ne vivaient seulement de la chasse: preuves de domestication ancienne dans les gisements néolithiques d’Atxoste et de Mendandia (Pays Basque)”. *L’Anthropologie* 116: 127-147. doi:10.1016/j.anthro.2012.03.007.
- Anderson, P.; Beyries, S.; Otte, M. y Plisson, H. (eds.) (1993): *Traces et Fonction: les gestes retrouvés. Colloque international de Liège. ERAUL 50*. Lieja.
- Arribas, A. y Molina, F. (1979a): *El poblado de “Los Castillejos” en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 3*. Granada.
- Arribas, A. y Molina, F. (1979b): “Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío, (Granada)”, en M. Ryan (ed.), *Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium*: 7-34. Stationery Office, Dublin.
- Bernabeu, J.; Molina, L.; Díez, A. y Orozco, T. (2006): “Inequalities and Power. Three millennia of Prehistory in Mediterranean Spain (5600-2000 cal BC)”, en P. Díaz del Río y L. García Sanjuán (eds.), *Social Inequality in Iberian Late Prehistory. Papers from the session “Social Inequality in Iberian Late Prehistory” Faro (2004). British Archaeological Reports. International Series 1525*: 97-116. Oxford.
- Bernabeu, J.; Molina, L.; Esquembre, M.A.; Ramón, J. y Boronat, J.D. (2009): “La cerámica impresa mediterránea en el origen del Neolítico de la Península Ibérica”, en *De Méditerranée et d’ailleurs... Mélanges offerts à Jean Guilaine. Archives d’Écologie Préhistorique*: 463-478. Toulouse.
- Bosch, A.; Chinchilla, J.; Piqué, R. y Tarrús, J. (1996): “Hallazgo de los primeros utensilios de madera en el poblado neolítico de La Draga (Banyoles, Girona)”. *Trabajos de Prehistoria* 53: 147-154.
- Bosch, A.; Chinchilla, J. y Tarrús, J. (coords.) (2011): *El poblado lacustre del Neolítico antic de La Draga. Excavacions 2000-2005. Monografies del CASC*. Barcelona.
- Calvo, M.; Ibáñez, J.J. y González, J.E. (2009): “Análisis funcionales de las industrias líticas del Tardiglaciar en el área pirenaico-cantábrica”, en *XIV Col.*

- loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà. Els Pirineus i les arees circumdantes durant el Tardiglacial*: 239–281. Puigcerdà.
- Cámara Serrano, J.A., Molina González, F. y Afonso Marrero, J.A. (2005): “La cronología absoluta de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)”, en P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó (eds.), *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria* 1: 841-852. Santander, Universidad de Cantabria.
- Carvalho, A.F.; Gibaja, J.F. y Gavián, B. (2012): “Technologie, typologie et analyses fonctionnelles de l’outillage lithique durant le Néolithique Ancien dans la Cueva de Murciélagos de Zuheros (Córdoba, Espagne): réflexions sur la néolithisation du sud de la Péninsule Ibérique”. *L’Anthropologie* 116: 148-170. <http://dx.doi.org/10.1016/j.anthro.2012.02.001>
- Carvalho, A.F.; Gibaja, J.F. y Cardoso, J.L. (2013): “Insights into the earliest agriculture of Central Portugal: sickle implements from the Early Neolithic site of Cortiçóis (Santarém)”. *Comptes Rendus Palevol* 12: 31-43. doi:10.1016/j.crpv.2012.09.004
- Cortés Sánchez, M.; Jiménez Espejo, F.J.; Simón Vallejo, M.D.; Gibaja Bao, J.F.; Carvalho, A.F.; Martínez Ruiz, F.; Rodrigo Gámiz, M.; Flores, J.A.; Paytan, A.; López Sáez, J.A.; Peña Chocarro, L.; Carrión, J.S.; Morales, A.; Roselló, E.; Riquelme, J.A.; Dean, R.M.; Salgueiro, E.; Martínez, R.M.; Rubia de Gracia, J.J. de la; Lozano-Francisco, M.C.; Vera-Peláez, J.L.; Llorente, L. y Bicho, N.F. (2012): “The Mesolithic–Neolithic transition in southern Iberia”. *Quaternary Research* 77(2): 221-234. doi:10.1016/j.yqres.2011.12.003
- Díez, A.; Bernabeu, J.; Orozco, T. y La Roca, N. (2010): “Las campañas de excavación de 2010 y 2011 en el Mas d’Is (Penàguila, Alacant)”. *Sagvntvm. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 42: 105-109.
- Domanski, M. y Webb, J. (2007): “A review of heat treatment research”. *Lithic Technology* 32(2): 153-194.
- Esquembre, M.A.; Boronat, J.D.; Jover, F.J.; Molina, F.J.; Luján, A.; López, J.; Martínez, R.; Iborra, P.; Ferrer, C.; Ruiz, R. y Ortega, J.R. (2008): “El yacimiento neolítico del Barranquet (Oliva)”, en M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (eds.), *IV Congreso del Neolítico Peninsular*: 217-230. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante (2006). Alicante.
- Fernández, J.; Márquez, J.E. y Crespo, M. (2006): “El Charcón: un yacimiento neolítico al aire libre con cerámica cardial en Alozaina (Málaga - España)”, en N. Bicho y H. Verissimo (eds.), *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica. Actas del IV Congreso de Arqueologia Peninsular Promontoria Monográfica* 4: 135-143. Universidade do Algarve (2004). Faro.
- García-Puchol, O.; Díez, A.; Bernabeu, J. y La Roca, N. (2008): “El yacimiento prehistórico de Regadiuet (Alcoi, Alacant): Datos preliminares de la secuencia mesolítica y neolítica”, en M.S. Hernández, J.A. Soler y J.A. López (eds.), *IV Congreso del Neolítico Peninsular*: 70-78. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante (2006). Alicante.
- Gassin, B. (1996): *Évolution socio-économique dans le Chasséen de la grotte de l’Église supérieure (Var). Apport de l’analyse fonctionnelle des industries lithiques*. París, Éditions du CNRS, 17.
- Gassin, B. (1999): “La structure fonctionnelle des industries lithiques du complexe chasséen en Provence”, en *XXIV Congrès préhistorique de France, Le Néolithique du Nord-Ouest méditerranéen*: 119-128. Carcassonne, (1994). Carcassonne.
- Gassin, B.; Bicho, N. F.; Bouby, L.; Buxó, R.; Carvalho, A. F.; Clemente, I.; Gibaja, J. F., et al. (2008): “Variabilité des techniques de récolte et traitement des céréales dans l’occident méditerranéen au Néolithique ancien et moyen: facteurs environnementaux, économiques et sociaux”, en *Actes des 7èmes Rencontres Méridionales de Préhistoire Récente*: 1–23. Lyon - Bron (2006). Lyon-Bron.
- Gibaja, J.F. (2003): *Comunidades neolíticas del Noreste de la Península Ibérica. Una aproximación socio-económica a partir del estudio de la función de los útiles líticos. BAR International Series* S 1140. Oxford.
- Gibaja, J.F.; Terradas, X. y Palomo, A. (2007): “El Neolítico del Noreste de la Península Ibérica: caracterización del utillaje lítico tallado”. *Promontoria* 5: 163–184.
- Gibaja, J.F.; Cortés, M. y Simón, M.D. (2010a): “La función del utillaje lítico neolítico: el ejemplo de la cueva de Nerja (Málaga)”. *Spal* 19: 97–110. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2010.i19.04>
- Gibaja, J.F.; Ibáñez, J.J. y Cabanilles, J.J. (2010b): “Análisis funcional de piezas con lustre neolíticas de la Cova de l’Or (Beniarrés, Alicante) y la Cova de la Sarsa (Bocairent, Valencia)”. *Archivo de Prehistoria Levantina* 28: 91-106.
- Gibaja, J.F.; Ibáñez, J.J.; Rodríguez, A.; González, J.E.; Clemente, I.; García, V. y Perales, U. (2010c): “Estado de la cuestión sobre los estudios traceológicos

- realizados en contextos mesolíticos y neolíticos del sur peninsular y noroeste de África”. *Promontoria* 15: 181–190.
- Gibaja, J.F., Estremera, M.S., Ibáñez, J.J. y Perales, U. (2012): “Instrumentos líticos tallados del asentamiento neolítico de la Vaquera (Segovia) empleados en actividades agrícolas”. *Zephyrus* LXX: 33–47.
- González, J.E. e Ibáñez, J.J. (1994): *Metodología de análisis funcional de instrumentos tallados en sílex*. Bilbao, Universidad de Deusto.
- González, J.E.; Ibáñez, J.J.; Peña, L.; Gavilán, B.; Carlos, J. y Vera, J.C. (2000): “El aprovechamiento de los recursos vegetales en los niveles neolíticos del yacimiento de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba). Estudio arqueobotánico y de la función del utillaje”. *Complutum* 11: 171–189.
- Ibáñez, J.J.; Clemente, I.; Gassin, B.; Gibaja, J.; González, J.E.; Márquez, B.; Philibert, S. y Rodríguez, A. (2008): “Harvesting technology during the Neolithic in South-West Europe”, en L. Longo y N. Sakakun (eds.), *Prehistoric Technology 40 years later. BAR International Series* 1783: 183–195. Oxford.
- Leisner, G. y Leisner, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden. Römisch-Germanische Forschungen* 17. Berlin.
- Martínez, G. (1985): *Análisis tecnológico y tipológico de las industrias de piedra tallada del Neolítico, la Edad del Cobre y la Edad del Bronce de la Alta Andalucía y del Sudeste*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada. Inédita.
- Martínez, G.; Morgado, A.; Afonso, J.A.; Cámara, J.A. y Cultrone, G. (2006): “Explotación de rocas silíceas y producción lítica especializada en el subbético central granadino (IV-III Milenios cal. B.C.)”, en G. Martínez, A. Morgado y J.A. Afonso (coords.), *Sociedades prehistóricas, recursos abióticos y territorio. Actas de la III Reunión de trabajo sobre aprovisionamiento de recursos abióticos en la Prehistoria*: 293–313. Fundación Ibn al-Jatib/Ayuntamiento de Loja, Granada (2006). Granada.
- Martínez, G. y Afonso, J.A. (2008): “L’évolution morpho-technique des artefacts taillés au tours de IV^{ème} - III^{ème} millénaires B.C. au Sud de la Péninsule Ibérique”, en M.H. Dias-Meirinho, V. Lea, K. Gernigon, P. Fouéré, F. Brioso y M. Bailly (eds.), *Les industries lithiques taillées des IV^e - III^e millénaires en Europe occidentale. British Archaeological Reports. International Series* 1884: 291–308. Oxford.
- Martínez, G.; Afonso, J.A.; Cámara, J.A. y Molina, F. (2009): “Desarrollo histórico de la producción de hojas de sílex en Andalucía oriental”, en J.F. Gibaja, X. Terradas, A. Palomo y X. Clop (coords.), *Les grans fulles de sílex. Europa al final de la prehistòria. Actes, Monografies* 13: 15–24. Museu d’Arqueologia de Catalunya, Ajuntament de Gavà, (2009). Barcelona.
- Martínez, G.; Afonso, J.A.; Cámara, J.A. y Molina F. (2010): “Contextualización cronológica y análisis tecnopológico de los artefactos tallados del Neolítico antiguo de Los Castillejos (Montefrío, Granada)”, en J.F. Gibaja y A.F. Carvalho (eds), *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos. Promontoria Monográfica* 15: 163–171. Faro, Universidade do Algarve.
- McCutcheon, P.T. y Kuehner, S.M. (1997): “From macroscopic to microscopic: understanding prehistoric heat treatment of Stone tools”, en A. Ramos y M^a A. Bustillo (eds.), *Siliceous rocks and culture, Monográfica Arte y Arqueología* 42: 447–462. Granada, Universidad de Granada.
- Mergelina, C. de (1941–1942): “La estación arqueológica de Montefrío (Granada) I. Los dólmenes”. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* VIII: 33–106.
- Morgado, A.; Martínez, G.; Martín, J. y Roncal, M^a E. (2001): “Prospección arqueológica en relación con la explotación prehistórica de rocas silíceas en el sector occidental de la región de “Los Montes” (Granada). Avance preliminar”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997, vol. II: 77–85.
- Nachasova, I.E.; Burakov, K.S.; Molina, F. y Cámara, J.A. (2007): “Archaeomagnetic Study of Ceramics from the Neolithic Los Castillejos Multilayer Monument (Montefrío, Spain)”. *Izvestiya. Physics of the Solid Earth* 43(2): 170–176.
- Palomo, A.; Gibaja, J. F.; Pique, R. y Bosch, A. (2011): “Harvesting cereals and other plants in Neolithic Iberia: the assemblage from the lake settlement at La Draga”. *Antiquity* 85: 759–771. <http://antiquity.ac.uk/ant/085/ant0850759.htm>.
- Pau, C. (2011a): “Estudio morfológico, morfométrico y traceológico de los adornos en concha del poblado de los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos”, en M. Sánchez (ed.), *Memorial Luis Siret. Primer Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*: 563–566. Antequera (2010). Antequera, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Pau, C. (en prensa): “Los ornamentos en materia ósea del neolítico en el poblado de Los Castillejos de Montefrío”, en V.S. Gonçalves, M. Diniz y A.C. Sousa (coords.), *5º Congresso do Neolítico Peninsular* 20.

- Uniarq. Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa. Lisboa.
- Philibert, S. (1999): "Modalités d'occupation des habitats et territoires mésolithiques par l'analyse tracéologique des industries lithiques: l'exemple de quatre sites saisonniers", en *L'Europe des derniers chasseurs*, 5, *Colloque international UISPP*: 145-155. Warsaw and Ostrowiec (1995). Warsaw and Ostrowiec.
- Ramos, J. y Lazarich, M. (2002): *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VIº Milenio A.N.E. de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz). Arqueología Monografías 3*. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Riquelme Cantal, J.A. (1996): *Contribución al estudio arqueofaunístico durante el Neolítico y la Edad del Cobre en las Cordilleras Béticas: el yacimiento arqueológico de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada)*. Tesis Doctoral, Universidad de Granada. Inédita.
- Rodríguez, A. (2004): "Análisis funcional de los instrumentos líticos tallados", en D. Martín (ed.), *La Cueva de El Toro (Sierra de El Torcal, Antequera-Málaga). Un modelo de ocupación ganadera en territorio andaluz: entre el VI y II milenios A.N.E. Arqueología Monografías*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- Rovira i Buendia, N. (2007): *Agricultura y gestión de los recursos vegetales en el sureste de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente*. Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona. Inédita.
- Sánchez Romero, M. (2000): *Espacios de producción y uso de los útiles de piedra tallada del Neolítico. El poblado de "Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos" (Granada, España). British Archaeological Reports. International Series 874*. Oxford.
- Tarradell i Mateu, M. (1952): "La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultados de las excavaciones en yacimientos de Las Peñas de los Gitanos". *Ampurias* 14: 49-80.
- Torregrosa, P.; Jover, F.J. y López, E. (2011): *Benàmer (Muro d'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Servicio de Investigación Prehistórica del Museo de Prehistoria de Valencia. Serie de Trabajos Varios 112. Valencia, Diputación de Valencia.
- Uerpmann, H.P. (1979): "Informe sobre los restos faunísticos del corte n1 1. El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 3*: 153-168.
- Vijande, E. (2009): "El poblado de Campo de Hockey (San Fernando, Cádiz): resultados preliminares y líneas de investigación futuras para el conocimiento de las formaciones sociales tribales en la Bahía de Cádiz (tránsito V-IV milenios a.n.e.)". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 11: 265-284.
- Yanes, Y.; Romanek, C.S.; Molina, F.; Cámara, J.A. y Delgado, A. (2011): "Holocene Paleoenvironment (~7200-4000 cal BP) of the Los Castillejos Archaeological site (SE Spain) inferred from the stable isotopes of land snail shells". *Quaternary International* 244: 67-75. <http://dx.doi.org/10.1016/j.quaint.2011.04.031>
- Ziegler, R. (1990): "Tierreste aus der Prähistorischen siedlung von Los Castillejos bei Montefrío (Prov. Granada)". *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 12: 1-47.

INSIGHTS ON THE CHANGING DYNAMICS OF CEMETERY USE IN THE NEOLITHIC AND CHALCOLITHIC OF SOUTHERN PORTUGAL. RADIOCARBON DATING OF LUGAR DO CANTO CAVE (SANTARÉM)

IDEAS SOBRE TRANSFORMACIONES EN LAS DINÁMICAS DE UTILIZACIÓN DE CEMENTERIOS NEOLÍTICOS Y CALCOLÍTICOS DEL SUR DE PORTUGAL. LAS DATACIONES RADIOCARBÓNICAS DE LA CUEVA DE LUGAR DO CANTO (SANTARÉM)

ANTÓNIO FAUSTINO CARVALHO*
JOÃO LUÍS CARDOSO**

Abstract: Lugar do Canto Cave is one of the most relevant Neolithic burial caves in Portugal given not only its extraordinary preservation conditions at the time of discovery but also the quality of the field record obtained during excavation. Its material culture immediately pointed to a Middle Neolithic cemetery but recent radiocarbon determinations also allowed the recognition of an apparent two step phasing of its use within the period (ca. 4000-3400 cal BC): an older one characterized by a single burial and a later reoccupation as a collective necropolis.

Comparisons with other well-dated cave cemeteries in Southern Portugal permitted the recognition of changing funerary practices and strategies of cemetery use during the later stages of the Neolithic and the Chalcolithic: 1) ca. 3800 cal BC as the possible turning point from the practice of individual to collective burials; 2) alternating periods of intensive use and deliberate abandonment of cemeteries (evidenced by their intentional closure). Research avenues to investigate the social organization and ideological context underlying these aspects of the Neolithic communities in greater depth are tentatively pointed out in this paper.

Key-words: Burial-caves; megaliths; Neolithic; Chalcolithic; Portugal; funerary practices

Resumen: El yacimiento de Lugar do Canto es una de las grutas-necrópolis neolíticas más relevantes de Portugal, no solo por las extraordinarias condiciones de preservación en el momento de su descubrimiento, sino también por la calidad del registro arqueológico obtenido durante las excavaciones. Aunque su cultura material apuntaba que estábamos ante un yacimiento del Neolítico Medio, las dataciones radiocarbónicas recientemente obtenidas indicaron aparentemente dos fases en su periodo de utilización (ca. 4000-3400 cal BC): una fase más antigua, caracterizada por una deposición funeraria singular, seguida de una reocupación como necrópolis colectiva.

La comparación con otras grutas-necrópolis bien fechadas del sur de Portugal permitieron el reconocimiento de transformaciones en las prácticas funerarias y en las estrategias de uso de las necrópolis durante las fases tardías del Neolítico y el Calcolítico: 1) La sustitución de las prácticas funerarias individuales por las colectivas alrededor del 3800 cal BC; 2) La existencia de alternancias durante el uso funerario dilatado en el tiempo de las necrópolis y su abandono deliberado (evidenciado por el sellado intencional de las mismas). En este artículo se apuntan de forma tentativa algunas líneas de investigación posibles para profundizar en el contexto social e ideológico subyacente a estos aspectos de aquellas comunidades neolíticas.

Palabras clave: cuevas-necrópolis; megalitos; Neolítico; Calcolítico; Portugal; prácticas funerarias

* Universidade do Algarve, Faculdade de Ciências Humanas e Sociais, Campus de Gambelas, 8000-117 Faro, Portugal. E-mail: af-carva@ualg.pt.

** Universidade Aberta / Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras (Câmara Municipal de Oeiras). Rua Silva Porto, 16, Funchalinho, 2825-834 Trafaria, Portugal. E-mail: joao.cardoso@uab.pt.

1. INTRODUCTION

The Portuguese Neolithic is famous for its numerous megalithic monuments that punctuate the landscape across the country. These burial mounds and architectures soon attracted the attention of scholars, such as F.A. Pereira da Costa (1868) who wrote a first general synthesis on the phenomenon as early as the mid-19th century, on the monuments of the Upper Alentejo, one of the most notable “megalithic regions” in Portugal. As result of this early beginning of the research, there is presently a countless number of excavated megaliths. Some work has been dedicated to regional studies aimed at characterising architectures and material cultures and their changes through time, and to spatial analysis within site clusters and between these and the surrounding landscapes in order to approach territories and land use strategies. Bioanthropological studies of human remains, or ideological and symbolic interpretations of the megalithic phenomenon—namely through its engraved or painted art motifs—are also being undertaken. Many of these major research projects have been taking place during the last quarter of a century (for a general, updated overview, see Cardoso 2007).

However, the mentioned research is seldom carried out as systematic projects; more importantly, it results in disparate perspectives on megalithism, which is due to bias in the preservation conditions of archaeological records, different quantities and qualities of data, or intrinsic historical contingencies of the Neolithic communities themselves, not to mention the authors’ theoretical perspectives on the matter. Aspects such as the origins and internal phasing of the phenomenon or the dynamics of necropolis and landscape uses by megalithic builders are thus usually overemphasized in either general evolutionary schemes or isolated particularistic perspectives.

Indeed, two major prevailing factors have been restraining solid, fine-grained absolute chronologies from being obtained. One is the frequent lack of human remains due to the soil acidity that predominates in the granitic and schistose regions where most of the megalithic monuments are known. The other is what could be called the “charcoal prejudice”, a holdover of pre-AMS technique times when bulk samples of charcoal were the key-dating material instead of short-lived individual samples. Both limitations converged in very long, but mostly unreliable and contradictory lists of radiocarbon dates from Portuguese megalithic sites. As pointed out elsewhere, “[...] in spite of the analytical effort and critical synthesis carried out by some authors

—for example, Cruz (1995)—, the nature and meaning of dated samples can hardly be considered as objectively acquired data (Soares 1999), whereby the proposed chronology of the appearance and development of Portuguese megalithism is still markedly hypothetical” (Carvalho 2012: 186; Spanish original).

On the other hand, burial caves—which, with very few exceptions, are located in the Estremadura and Algarve limestone regions of Southern Portugal—revealed large collections of human remains and material culture items. Like their megalithic counterparts, many were excavated with inadequate methodologies. Stratigraphic and cultural sequences, burial structures, funerary practices and rituals or particular contextual associations were not usually recorded in detail. Human remains and grave goods of very distinct periods of occupation—in some cases ranging from the Cardial Neolithic to the Bronze Age—were merely published as the cave’s archaeological contents. As evident in many publications, stratigraphic profiles do not exist or exhibit a single layer from where all the materials were exhumed. Observations on stratigraphy or funerary practices are rather laconic but sometimes very suggestive of scientifically rich contexts. In sum, the scientific potential of these excavations is nowadays restricted to *a posteriori* deductions and do not provide inherently sound scientific contributions by themselves. Only in the last three or four decades have we witnessed the thorough excavation of cave sites.

Lugar do Canto Cave is clearly one of the latter cases. This Middle Neolithic cave was accurately excavated in 1975-76 and published by Leitão *et al.* (1987), who provided a detailed record of its funerary deposits (including drawings and photographs) and the list of associated artefacts and their plotting in excavation plans. It immediately became emblematic of the Middle Neolithic in Southern Portugal. Such a careful methodology also allowed recent reanalysis and reinterpretations of the exhumed human remains and associated material culture. The former analysis have been undertaken by Silva *et al.* (2012 in press a, in press b) and resulted in the publishing of evidence on demography, diseases and traumas; the latter reanalysis was performed by Cardoso and Carvalho (2008).

Thus, Lugar do Canto plays a special role within Neolithic research in Portugal for two main reasons. First, it presented a relatively well preserved funerary context where individual depositions and associated grave goods could be identified. It should be stressed that many caves in Estremadura contain complex osuaries or were subject to successive reuse events and

more or less severe post-depositional disturbances, either natural or human induced. Second, it is coeval with the emergence of the “megalithic phenomenon”. This aspect is crucial and offers far-reaching possibilities since a large array of convergences seem to exist between natural caves and built cemeteries (hypogea, vaulted chamber tombs and megalithic graves), from material cultures to funerary practices and rituals. Such convergences suggest the same, common culturally determined strategies of death management. Therefore, empirical data (field observations, human remains, grave goods, etc.) from burial caves may help furnish a framework for the interpretation of the latter type of necropolises where deficient bone preservation conditions prevent more complete pictures from being obtained.

The aim of this paper is, thus, a brief presentation of the Lugar do Canto Cave and its radiocarbon determinations, which will be used in conjunction with chronometric data from other burial-caves to evaluate and discuss: 1) The long standing theoretical perspective according to which the development of Neolithic communities encompasses a transition from individualized to collective burials and 2) The frequency and duration of each occupation phase from the Middle Neolithic onwards and the possible causes underlying such processes. Both aspects are thus retrieved from cave records but bear important consequences in the broader understanding of the changing strategies of death management taking place during the Neolithic and Chalcolithic in Southern Portugal.

2. LUGAR DO CANTO CAVE

Lugar do Canto Cave is located in the southeast sector of the Limestone Massif of Estremadura, central Portugal (fig. 1). Its discovery was accidental: it took place during the excavation of a well in the village of Alcanede in 1975. The rapid intervention of the then-called Geological Survey Services permitted a salvage excavation and the protection of the archaeological site from further destructions.

It is formed by two main galleries (“upper gallery” and “lower gallery”) which are connected by a third, transversal gallery that extends also to deeper sections of the cave (fig. 2). Next to the entrance, in the “upper gallery”, there is also a large room. For designation purposes, the cave was divided into five sectors –named from A to E– by the authors of the excavation. According to Leitão *et al.* (1987) and unpublished



Figure 1. Sites mentioned in the text: 1. Lugar do Canto; 2. Ossos; 3. Cadaval; 4. Barrão; 5. Casa da Moura; 6. Feteira; 7. Bom Santo; 8. Porto Covo; 9. Poço Velho; 10. Bugio; 11. Cabeço da Areia; 12. Escoural; 13. Sobreira de Cima; 14. Mina das Azenhas; 15. Barradas; 16. Castelo Belinho; 17. Goldra. For site types see text.

records, all sectors contained funerary deposits but, apparently, only sectors A, B and C were excavated.

Leitão *et al.* (1987) also present a preliminary study of the exhumed population. This consisted of a minimum number of 48 individuals, among which it was possible to identify 19 women and 14 men (40% and 29%, respectively). In average, the age of these individuals was calculated to be from 20 to 35 years old; however, several long bones pertaining to more than ten immature and juvenile individuals and a cranium of

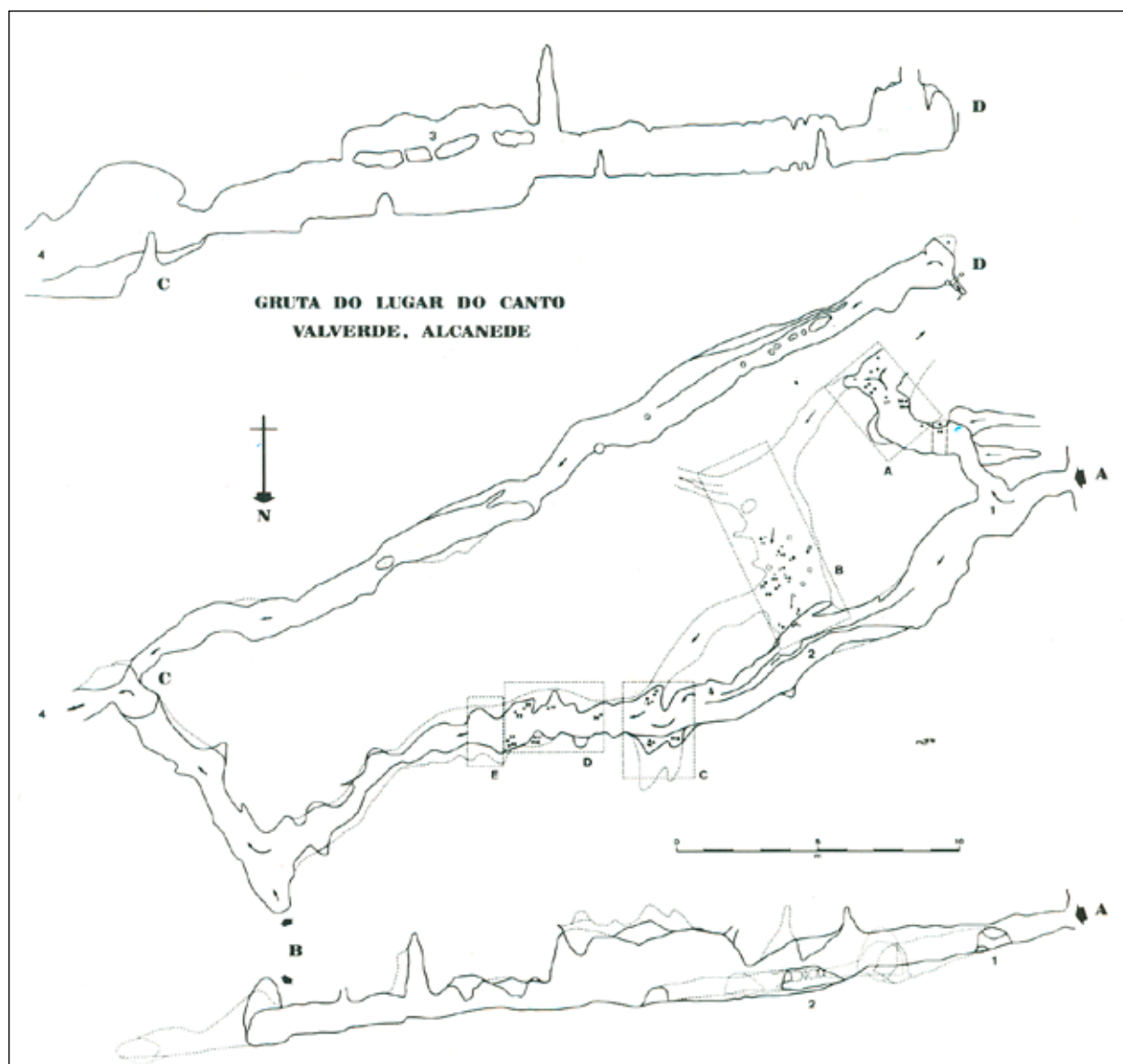


Figure 2. General excavation plan of the Lugar do Canto Cave with indication of the excavation sectors.

a >50 year-old individual indicate the presence of individuals belonging to other age categories. Estimates on statures indicate that men and women were 1.68-1.59 m and 1.60-1.52 m tall, respectively. Pathologies are represented by fractures, traumas and infections in more than half of the population. According to the authors, this high percentage of injuries may be due to activities taking place in the inner mountains and plateau of the limestone massif, such as the herding of sheep/goat or interpersonal violence.

This site's material culture is notable for the lack of pottery. Knapped stone tools, on the other hand,

are abundant: 21 flint bladelets and small blades, 35 geometrics (mostly trapeziums), two microburins, and five cores. Polished stone tools are also numerous: 12 axes, 16 adzes and one gouge. These were made with metamorphic stones, some of which were imported from other regions. Bone tools are represented by polished perforators made by splitting long bones from deer and sheep/goat. Personal adornments consist of one schist bead (a disc), 79 tubular beads obtained by sectioning of *Dentalium* sp. shells, and four bracelets made of dog cockle (*Glycymeris glycymeris*) shells.

Table 1. Lugar do Canto Cave: Radiocarbon dates of human bone samples*

Provenance	Sample	Lab.	$\delta^{13}\text{C}$ (‰)	Date BP	Cal BC (95.4% prob.)
Sector A, H32	skull 32	Beta-276510	-20,50	4720 \pm 40	3635–3552 (34.6%) 3541–3493 (20.7%) 3468–2274 (40.0%)
Sector A, H35	skull 35	Wk-30208	-19,90	4742 \pm 34	3636–3499 (74.9%) 3432–3379 (20.5%)
Sector A, H36	skull 36	Wk-30209	-19,60	4849 \pm 29	3701–3631 (80.2%) 3578–3573 (0.8%) 3565–3536 (14.4%)
Sector B, H3	tibia 1	Wk-30211	-19,70	4733 \pm 29	3635–3550 (48.5%) 3543–3498 (20.9%) 3436–3378 (26.0%)
Sector B, H6	skull 6	Beta-276509	-20,00	4770 \pm 40	3644–3507 (85.5%) 3427–3381 (9.9%)
Sector B, H7	tibia 17	Wk-30212	-20,30	4772 \pm 30	3641–3516 (93.5%) 3398–3385 (1.9%)
Sector C, H15	ribs	Sac-1715	-20,32	5120 \pm 80	4223–4209 (0.7%) 4157–4132 (1.3%) 4068–3707 (93.4%)
Sector C, H15	humeri	Sac-2710	-20,14	5000 \pm 60	3948–3662 (95.4%)
Sector C, H15?	radius 15	Wk-30210	-19,80	4819 \pm 32	3658–3623 (33.3%) 3602–3524 (62.1%)

* References: Sac-1715: Cardoso (2002; Cardoso and Carvalho 2008); Beta-276509 and Beta-276510: Silva et al. (in press a); Wk-30208 to Wk-30212 and Sac-2710: Carvalho and Petchey (2013).

Although the authors of the excavation state that this community “[...] practiced secondary depositions, which is more in accordance with pastoral or nomadic populations” (Leitão *et al.* 1987: 55; Portuguese original), the available excavation plans and photos, as well as the excavators’ tagging options, clearly indicate the presence of some individuals deposited in anatomical connection, at least partially. These took place on the cave’s surface and cannot therefore be considered “burials” in the strict sense of the term. The original disposition of the cadavers is, however, difficult to reconstruct rigorously due to small-scale post-depositional disturbances and the absence of any kind of funerary architecture.

A first radiocarbon date on a human rib (Sac-1715) had already been obtained when the reanalysis of the material culture items began (Cardoso 2002; Cardoso and Carvalho 2008). In the framework of the bioanthropological studies conducted by Silva *et al.* (2012 in press a, in press b) two more samples of human bones were dated (Beta-276509 and Beta-276510). In the context of a research project on the Bom Santo Cave—a burial-cave similar to Lugar do Canto on many accounts (see Carvalho

[2014] for its monographic study and Fig. 1 for site location)—another five samples of human bones were dated at the University of Waikato for comparison purposes (dates Wk-30208 to Wk-30212; Carvalho and Petchey 2013). Finally, another determination was obtained (Sac-2710) to clarify pending questions (see below).

All determinations are compiled and presented in Table 1, which must be taken into account hereafter for details on sample type, provenience and calibration probability intervals. These dates were (re)calibrated with the IntCal13 curve (Reimer *et al.* 2013) and plotted with version 4.2 of the OxCal program (Bronk-Ramsey 2009).

In the following sections, radiocarbon determinations, as well as other relevant field observations, from the three excavated sectors of the cave are presented and discussed.

2.1. Sector A (fig. 3)

Deposition H32 - Only a flint geometric was associated with this individual. The corresponding radiocarbon

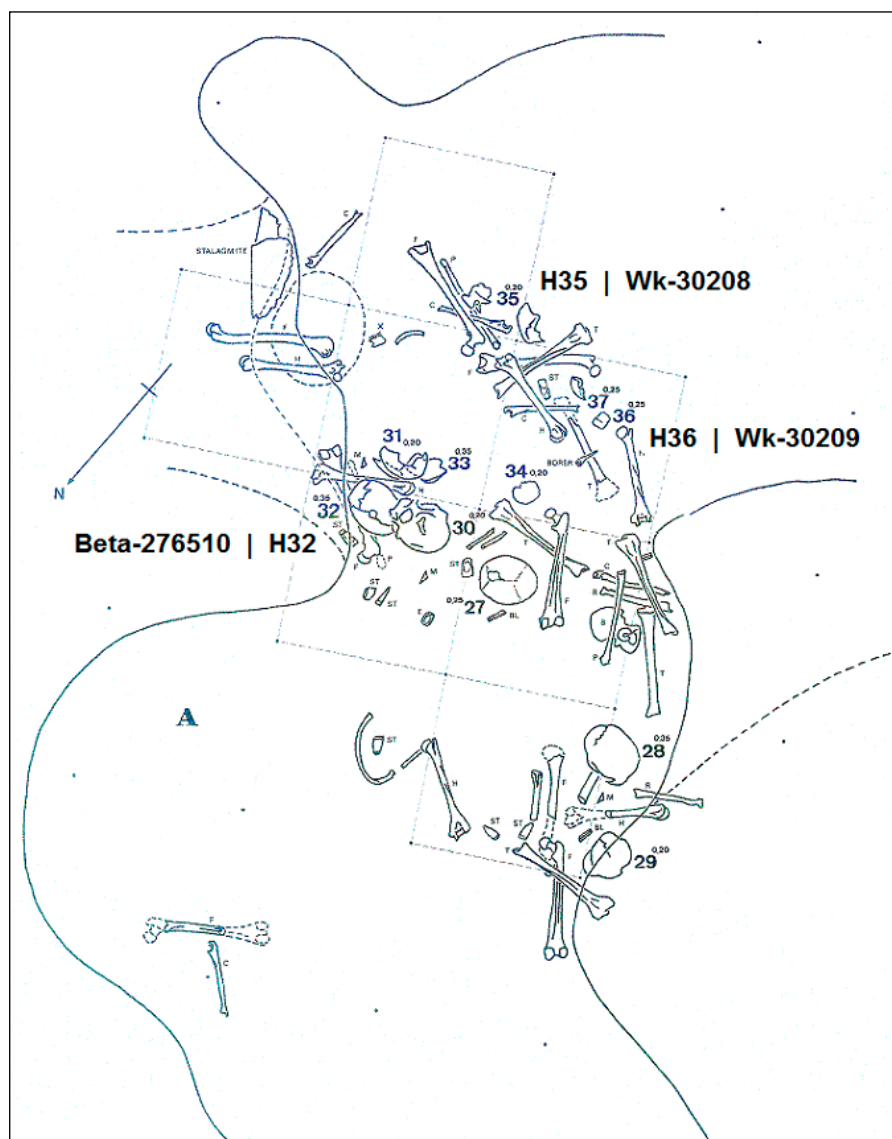


Figure 3. Plan of Sector A with location of Depositions H32, H35 and H36.

result, obtained by Silva *et al.* (in press a), is Beta-276510 (4720 ± 40 BP).

Deposition H35 - There were no artefacts associated with this individual. The obtained date is Wk-30208 (4742 ± 34 BP).

Deposition H36 - Deposition H36 had only one bone perforator. The corresponding radiocarbon date is Wk-30209 (4849 ± 29 BP).

The scarcity of grave goods (five polished stone tools, one flint blade and one geometric) and the absence of any personal adornments in this sector should be stressed. According to the radiocarbon dates, the depositions in Sector A took place in the c. 3700-3400 cal BC time period.

2.2. Sector B (figs. 4 and 5)

Deposition H3 - This individual exhibits one of the most impressive assemblages of grave goods in Lugar do Canto; moreover, if we consider the surrounding depositions, a clear contrast becomes evident: while H1 possessed two polished stone tools (an axe and an adze) and H2 one axe and one geometric, Deposition H3 is associated with four polished stone tools (two axes, one adze and one gouge) and seven knapped tools (one blade, four geometrics, and two cores), some of them illustrated in Fig. 4-5. This deposition provided determination Wk-30211 (4733 ± 29 BP).



ISSN: 1133-4525 ISSN-e: 2255-3924
<http://dx.doi.org/10.12795/spal.2015i24.02>

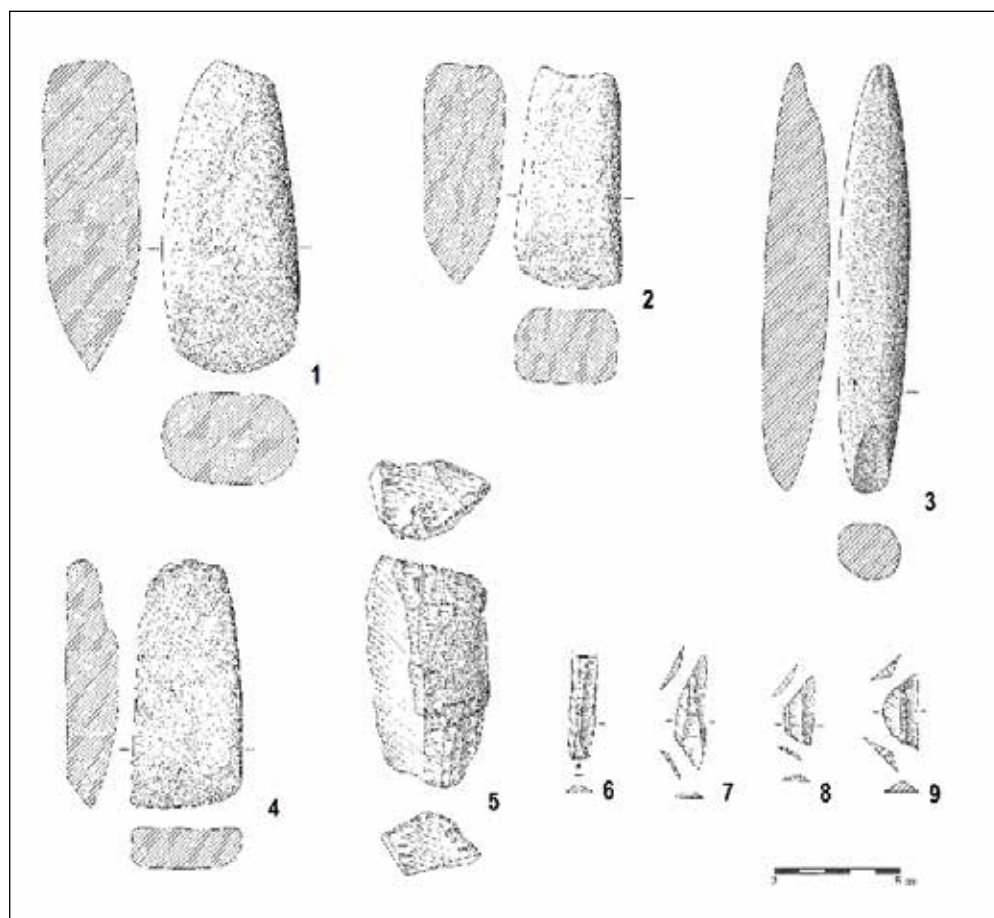


Figure 5. Plan of Sector B and grave goods associated with Deposition H3. Captions: 1. and 2. polished stone axes; 3. polished stone gouge; 4. polished stone adze; 5. prismatic core; 6. unretouched bladelet; 7. to 9. geometric trapeziums.

Deposition H6 - According to Silva *et al.* (in press b), this is probably a female. No artefacts could be associated with this deposition; moreover, all surrounding depositions (H5, H8 and H21) are devoid of any funerary goods. The radiocarbon date of Deposition H6 obtained by Silva *et al.* (in press a) is Beta-276509 (4770 ± 40 BP).

Deposition H7 - One bracelet made with a dog cockle (*Glycymeris glycymeris*) shell is the only artefact found in close association with this deposition. Its radiocarbon date is Wk-30212 (4772 ± 30 BP).

The direct dating of the above individuals from Sector B indicates their deposition inside the cave took place around 3600-3400 cal BC. This means they are roughly contemporaneous with the Sector A depositions.

2.3. Sector C (figs. 6 and 7)

Deposition H15 in Sector C received the most complete description by the authors of the excavation,

also including a photo. Given its importance to the study of Lugar do Canto, this description deserves to be fully cited: “In the northern area of ‘Sector C’ [...] there was the most complete, and “apparently the oldest”, mortuary deposition in the site [...], lying down, flexed and turned on the deceased’s left side; only the skull was missing. The associated items consisted of a bone perforator, a bone dagger, three microliths (two with a notch on the shortest side), a burin made with the microburin technique, 64 beads of *Dentalium* shell and two intact bracelets of *Glycymeris glycymeris*” (Leitão *et al.* 1987: 42, our emphasis; Portuguese original). Some of these items are illustrated in Fig. 6 and 7.

Owing to its importance as acknowledged by the excavators, this deposition was the first to be radiocarbon dated at the site (Cardoso 2002; Cardoso and Carvalho 2008), providing the following result: 5120 ± 80 BP (Sac-1715), which is calibrated to 4068-3707 cal BC at 93.4% probability.



Figure 6. Photo of Deposition H15 in Sector C (after Leitão *et al.* 1987: fig. 7).

In the context of the Bom Santo radiocarbon dating project, a further sample from this deposition was dated but revealed a rather distinct result: 4819 ± 32 BP (Wk-30210), corresponding to 3658-3524 cal BC (95.4% probability).

As observed, Sac-1715 stood out because of its older result, not only if compared with Wk-30210 but also when compared to radiocarbon determinations from the other sectors of the cave. Thus, a third radiocarbon date of a bone sample from Deposition H15 became necessary to correctly evaluate this discrepancy, which gave a result of 5000 ± 60 BP (Sac-2710), calibrated to 3948-3662 cal BC (95.4% probability).

This third result turned out to be consistent with the first. The observed discrepancy is thus probably due to

tagging problems that prevented the correct attribution of the human remains to individual depositions, in spite of the good quality of the field record made by the excavators. In any case, it is evident –namely through its plotting in Fig. 8– that determinations Sac-1715 and Sac-2710 are consistent among themselves and they both cover the first quarter of the 4th millennium BC; Wk-30210 must therefore refer to another, later individual. That Deposition H15 is indeed older than the others and is not affected by a hypothetical marine component in the individual's diet is confirmed by similar $\delta^{13}\text{C}$ values of both determinations – -20.32‰ (Sac-1715) and -20.14‰ (Sac-2710)^{3/4} indicating a diet based mostly in terrestrial food sources. Although $\delta^{15}\text{N}$ determinations would be necessary to effectively assert this

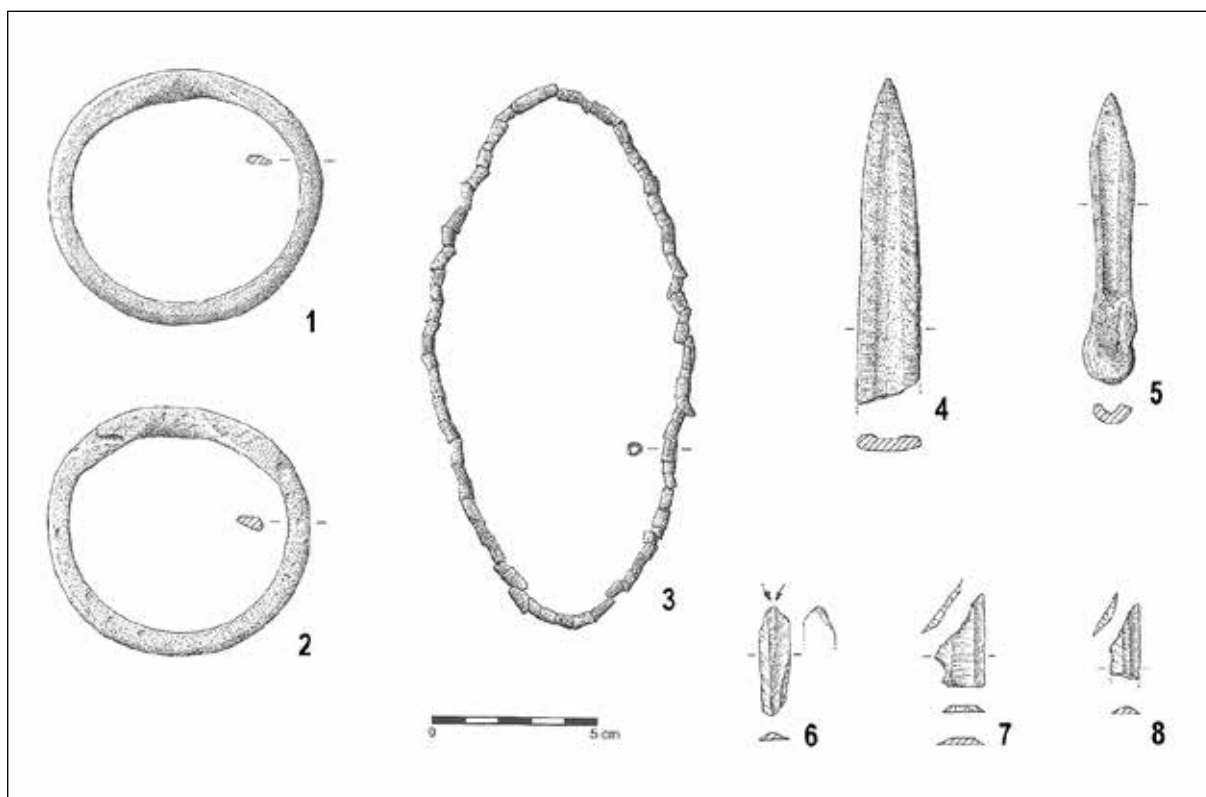


Figure 7. Associated grave goods. Captions: 1. and 2. bracelets made of dog cockle (*Glycymeris glycymeris*) shells; 3. necklace made of tubular beads of *Dentalium* sp.; 4. bone perforator; 5. bone dagger; 6. microburin; 7. and 8. geometric trapeziums.

conclusion, the fact that Wk-30210 revealed a slightly different $\delta^{13}\text{C}$ value (-19.80‰) points definitively to the conclusion that we are dealing with the remains of different individuals.

2.4. Synthesis

We were able to corroborate the conclusion put forward by Leitão *et al.* (1987) according to whom Deposition H15 is in fact the oldest at the site (fig. 8). If this is confirmed by further radiocarbon determinations, we may have detected the “founder” of the necropolis, which is dated to around 4000-3700 cal BC. A second phase of occupation, encompassing the 3700-3400 cal BC time interval, is represented by all other directly dated individuals. Unfortunately the observations (stratigraphic? topographic? artefactual?) upon which the claim that Deposition H15 was the oldest at the site were not provided by the authors of the excavation. Furthermore, there are no significant differences in funerary practices and grave goods between

the “founder” and subsequent depositions, which suggests a strong cultural continuity between both phases. In sum, after a first moment of cave use for an individual deposition (thereafter “founder phase”), it was immediately converted into a collective necropolis, with individuals deposited next to each other in the same cave rooms with no evident individualizing funerary structures (thereafter “collective phase”).

3. DISCUSSION

3.1. Is there a transition from individual to collective burials in the Neolithic of Southern Portugal at c. 3800 cal BC?

When a first chronological integration of Lugar do Canto was attempted, we claimed this cave would be the archetype of the Middle Neolithic in Southern Portugal in its funerary dimension (Cardoso and Carvalho 2008). Indeed, its archaeology is similar to that of other cave sites, such as Ossos (Oosterbeek 1993), Layer C

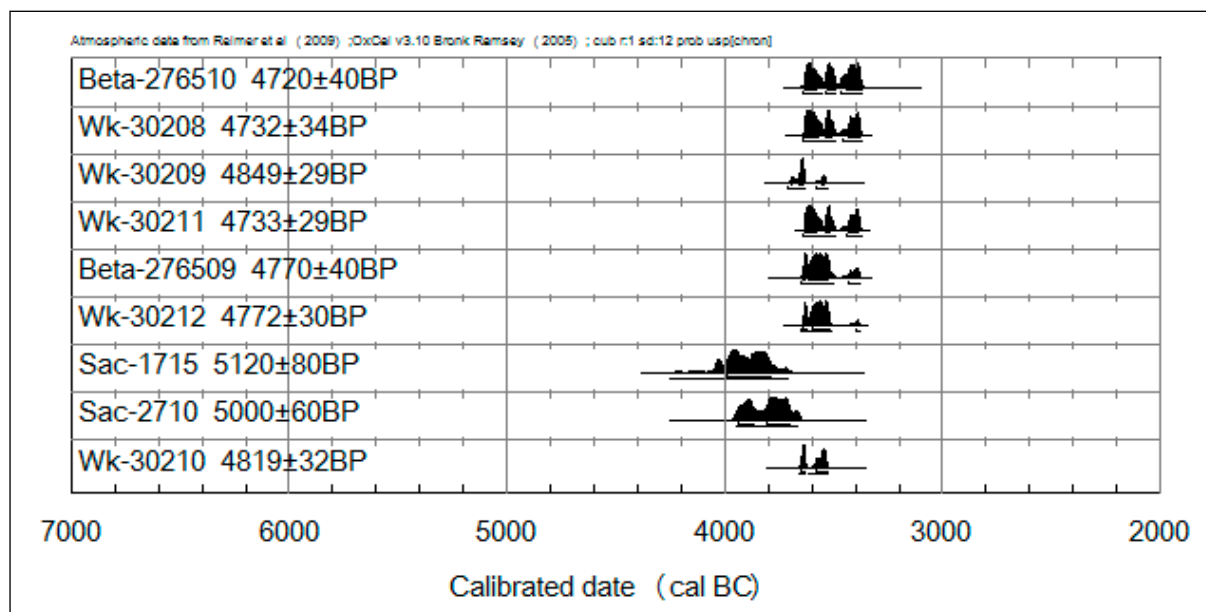


Figure 8. Radiocarbon determinations for Lugar do Canto Cave calibrated with the IntCal13 curve (Reimer *et al.* 2013) and plotted with version 4.2 of the OxCal program (Bronk-Ramsey 2009).

in Cadaval (Oosterbeek 1985), Barrão (Carvalho *et al.* 2003), Layer 3 in Feteira (Zilhão 1984) and Bom Santo (Carvalho 2014) in Estremadura; Escoural (Araújo and Lejeune 1995) in Alentejo; and Goldra (Straus *et al.* 1992) in Algarve (fig. 1).

All these caves are collective cemeteries and their radiocarbon dates point to, and thus strengthen, Boaventura's (2011: 163) model according to which typical collective, megalithic practices emerged in those regions in the 4th millennium BC, "between its second and third quarters" (a stage within megalithism the author calls the "pre idol-plaques" phase). This new form of mortuary practice took place in dolmens characterized by polygonal chambers and short passages (when present), which find their archetype in Dolmen 1 at Poço da Gateira, located in the "megalithic region" of Reguengos de Monsaraz (Leisner and Leisner 1951). Given its material culture and absolute chronology, Lugar do Canto's "collective phase" (3700-3400 cal BC) clearly corresponds to this period of megalithic building.

On the other hand, Lugar do Canto's "founder phase" (4000-3700 cal BC) raises the question of the earliest megalithic tombs. According to the perspective of some mid-20th century prehistorians, mainly M. Heleno (unpublished work; see Rocha 2009/10) and the Leisner couple (e.g. 1951; Leisner 1967), small graves built with stone slabs for individual (or double) burials (therefore, not collective) with scarce

grave goods—flint blades and trapeziums, polished stone tools, scarce pottery—constituted the earliest form of megalithism in the southern regions of Portugal, mainly on the plains of central Alentejo. Larger tombs, with passages and polygonal chambers like those described above, would be the architectural outcome of these simpler stone structures. This evolutionary framework has been adopted ever since as a viable interpretation of the available evidence by the majority of the Portuguese researchers working in the region, such as Moita (1956), Arnaud (1978), Silva and Soares (1983), Cardoso (2002, 2007), and Rocha (2009/10). In more recent years, those small, presumably earlier tombs have been included under the term "Proto-megalithism" (Silva and Soares 2000). Classic examples of these small graves would be, among others, Azinhal 3 (Leisner 1967) or Areias 10 and Falcoeiras (Leisner and Leisner 1951) in central Alentejo, or Palmeira and Buço Preto, in the funerary complex of the Monchique Mountain of the Western Algarve (Formosinho *et al.* 1953). More recently, other sites have been added to this list: Marco Branco and Pessegueiro (Silva and Soares 1983, 2000) in coastal Alentejo, Torrão 2 (Lago and Albergaria 2001) and Atafonas (Albergaria 2007) in the inner areas of Alentejo, or Couto da Espanhola 6 (Cardoso *et al.* 2003) and Eira da Vinha (Santos and Figueira 2011) north of the Tagus Valley in the Beira Baixa province.

With the exception of Marco Branco (Silva and Soares 1983) and Atafonas (Granja and Fernandes 2007), the problem is that these sites have not yielded organic materials, namely human remains, and are therefore unsuitable for radiocarbon dating. Ironically, the only small tomb dated by means of its human remains is Cabeço da Areia, located in the Montemor-o-Novo “classic” area of Proto-megalithism (fig. 1), but it revealed a mid-4th millennium date (Rocha 2009/10), suggesting either the reuse of this type of funerary architectures or continuity in their construction throughout the whole Neolithic period (see below).

Comparable cave contexts for Lugar do Canto’s “founder phase”, with well-described funerary practices and structures, are also very scant. Layer D in Cadaval (fig. 1) is perhaps the only case. Here, two individual burials were radiocarbon dated in Rooms 1 and 2 (fig. 9). Clearly, the recorded funerary structures aimed at their individualization: according to Oosterbeek (1995), in Room 1 the human remains were found in a corner of the cave contoured by limestone blocks, while in Room 2 the inhumation took place inside an enclosure of blocks covered with slabs.

Large-scale excavations at the important open-air cemetery of Castelo Belinho, in the Western Algarve (fig. 1), uncovered what is surely the best Neolithic example of the systematic practice of individual burials: it revealed 14 burial-pits –only two of them with double interments– in a circumscribed graveyard that was consistently dated to the c. 4500-3900 cal BC interval (Gomes 2010, 2012).

In sum, starting as early as the Cardial Neolithic –as indicated by the Caldeirão Cave evidence (Zilhão 1993)–, the terminal phase of systematic practices of individual interments may have taken place around 3800 cal BC, according to the available radiocarbon determinations from Lugar do Canto’s “founder phase”, Cadaval’s Layer D and Castelo Belinho. Collective practices may have emerged from that moment on.

Indeed, those sites seem to represent the last Neolithic cemeteries purposely built for individual burials. Three possible exceptions, however, deserve further comments:

— Cabeço da Areia. This tomb (a closed, rectangular chamber with no passage) was excavated in the 1930’s and revealed the remains of two individuals: one adult and one child of indeterminate sexes (Rocha and Duarte 2009). From the architectonic view point, it should therefore be integrated with the Proto-megalithic tombs presumably dated to the 5th millennium; however, as mentioned above, its

“late” radiocarbon chronology (Beta-196091: 4650 ± 40 BP; 3621-3356 cal BC) indicates either reuse events or a real late chronology for the building of such types of tombs. Little can be done to resolve this issue with the available evidence.

— Bugio Cave. This cave site was excavated in the late 1960s by Monteiro *et al.* (1971). Questions of chronostratigraphic and cultural interpretation have been raised by several authors on the basis of contradictions between radiocarbon results and material culture evidence. This is the case of date GrN-5628 for charcoal from a supposed Bell Beaker grave but pointing to the mid-4th millennium (4850 ± 45 BP; 3713-3523 cal BC). According to the material culture, three main phases of funerary occupation are recognizable (Cardoso *et al.* 1992): Late Neolithic, Early Chalcolithic and Bell Beaker. A radiocarbon date on a sample of a bone hairpin typologically attributed to the former period was also obtained (OxA-5507: $4420 \text{ BP} \pm 110$; 3496-2872 cal BC), thus in good accord with a Late Neolithic occupation (Cardoso and Soares 1995). An important aspect of this burial-cave is the putative identification of 12 individual interments in the bottom layer, thus presumably Late Neolithic in age. Although other references to supposed Late Neolithic and Chalcolithic individual interments in caves exist in the older literature –this is the case of Alqueves (Rocha 1900), Galinha (Sá 1959) and Ponte da Laje (Cardoso 2010/11) caves, all located in the Estremadura region–, this is to our knowledge the most explicitly recorded case. However, such an understanding of the Bugio interments is not exempt from chronological and definitional problems. Indeed, very long lists of grave goods presumably associated with each grave include Bell Beaker sherds in Graves 1, 4 and 5, Chalcolithic limestone votive objects in Graves 1, 2, 5 and 6, or a copper tool in Grave 9, which overall constitute pieces of evidence that strongly suggest a much more complex stratigraphic and cultural scenario. Moreover, a recently-found plan of the excavation by one of the authors (O. da Veiga Ferreira; see reproduction in Cardoso 2008: fig. 87) indicates the presence of simple interments in shallow graves (with the exception of Grave 9) rather than in individualized stone structures (aligned vertical stone slabs) for formal depositions of the dead, as previously thought (Monteiro *et al.* 1971; Cardoso *et al.* 1992). In sum, Bugio can only be considered a collective necropolis.

- Mina das Azenhas 6. In this cemetery was found a single interment, of an adult of indeterminate sex, in a burial-pit. Despite the fact that there was not a single grave good—a limitation preventing any cultural relatedness—, its direct dating (Beta-318380: 4590 ± 30 BP; 3499-3126 cal BC) indicates the second half of the fourth millennium (Tomé *et al.*, 2013), a time period when large ditched enclosures and highly complex associated burial contexts (vaulted chambered tombs, pits, ditches) and practices (primary and secondary depositions, ossuaries, and post-burial manipulation of skeletal remains) are documented in the Alentejo region (e.g., Valera 2012; Valera *et al.* 2014). However, Mina das Azenhas 6 has been excavated only in a small portion of its presumed total area. The lesson we draw from the present-day evidence of this kind of site is that other funerary structures and behaviours related with this particular pit may still await discovery. Thus, its interpretation *per se* is clearly insufficient for an interpretation of Mina das Azenhas 6 as a strong case for individualized burials in the second half of the 4th millennium BC.

3.2. Rate and duration of funerary occupations in caves

The distribution of radiocarbon dates from burial caves with larger numbers of determinations (fig. 9) allows some conclusions to be drawn which overall seem to testify a double phenomenon: sites with a single, continuous occupation encompassing a few hundred years, and sites with several occupations separated by very clear hiatuses. This pattern seems to reveal the existence of specific dynamics or strategies of cave use from the 5th millennium onwards.

The first situation is particularly clear at Escoural (Araújo and Lejeune 1995) and Bom Santo (Carvalho 2014), an inference that is also corroborated by their highly homogeneous material cultures. At Bom Santo in particular, it was observed during the excavation that it may have been deliberately closed with a huge limestone boulder (Duarte 1998), a behaviour that echoes the so-called “condemnation structures” also recorded in many megalithic tombs of Portugal. Just to mention two Middle Neolithic hypogea located in the Algarve and Alentejo regions, respectively (fig. 1), this may also be the case of the earth mound covering the single entrance at Barrada (Barradas *et al.* 2013) or the large amphibolite slab that was used to block the

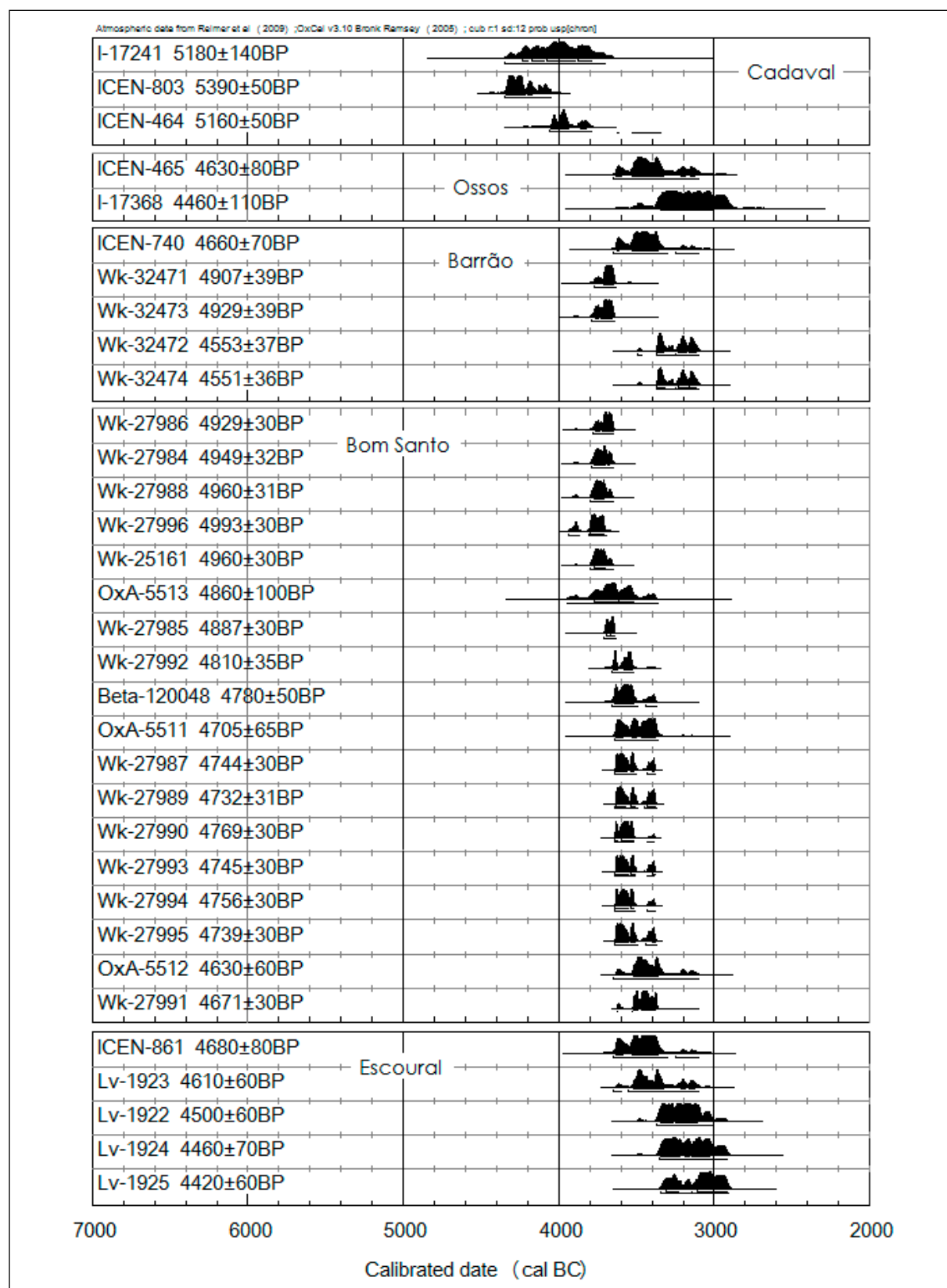
entrance of Sepulchre 1 at Sobreira de Cima, and later covered with clayish sediments during which process amphibolite ingots were also ritually deposited (Valera 2013). This is surely the reason why subsequent occupations are not recorded in any of these cemeteries. Coincidentally, radiocarbon results indicate around four centuries of continuous use, both in the case of the mentioned natural caves and the Sobreira de Cima hypogeum.

A different situation is recorded in Casa da Moura, Poço Velho and Porto Covo caves (figs. 1 and 9).

According to its radiocarbon determinations—which are, with one exception only (see below), all on human remains—at Casa da Moura (Carvalho and Cardoso 2010/11) there are apparently four periods of occupation. Its oldest Holocene occupation is dated to the evolved Early Neolithic (5000-4800 cal BC); a second phase is evident in a batch of eight determinations distributed without discontinuities in the 4000-3400 cal BC time span (i.e., Middle Neolithic), thus separated from the previous by almost the entire 5th millennium; its third occupation is clearly attributed to the Late Neolithic by its material culture items and supported by OxA-5506 date on a bone hairpin; and, finally, a set of three radiocarbon dates coherently point to a Chalcolithic occupation in the 2800-2600 cal BC interval. These dates and corresponding material cultures—which are thoroughly discussed elsewhere (Carreira and Cardoso 2001/02; Carvalho and Cardoso 2010/11)—clearly indicate successive reoccupation events of funerary nature after more or less long periods of abandonment.

Poço Velho and Porto Covo caves (Gonçalves 2008, 2009) present a similar pattern in which two occupations are separated by a hiatus of 200 and 300 years, respectively. Indeed, the 12 dates available for the former cave reveal a first occupation of c. 300 years duration (3400-3100 cal BC) corresponding to the Late Neolithic and a second of about 500 years during the Chalcolithic (2900-2400 cal BC). The latter site was first occupied during c. 300 years (3700-3400 cal BC) in the Middle Neolithic (determination Beta-244818 is inconclusive given its large calibration interval) while its second occupation is represented by determination Beta-245135, which covers approximately the first half of the 3rd millennium (2880-2490 cal BC).

Both types of cave use—single occupations or successive occupations separated by hiatuses—constitute a repeated behaviour observed in the architectures and use strategies of megalithic tombs, thus indicating similar patterns and dynamics of cemetery use.



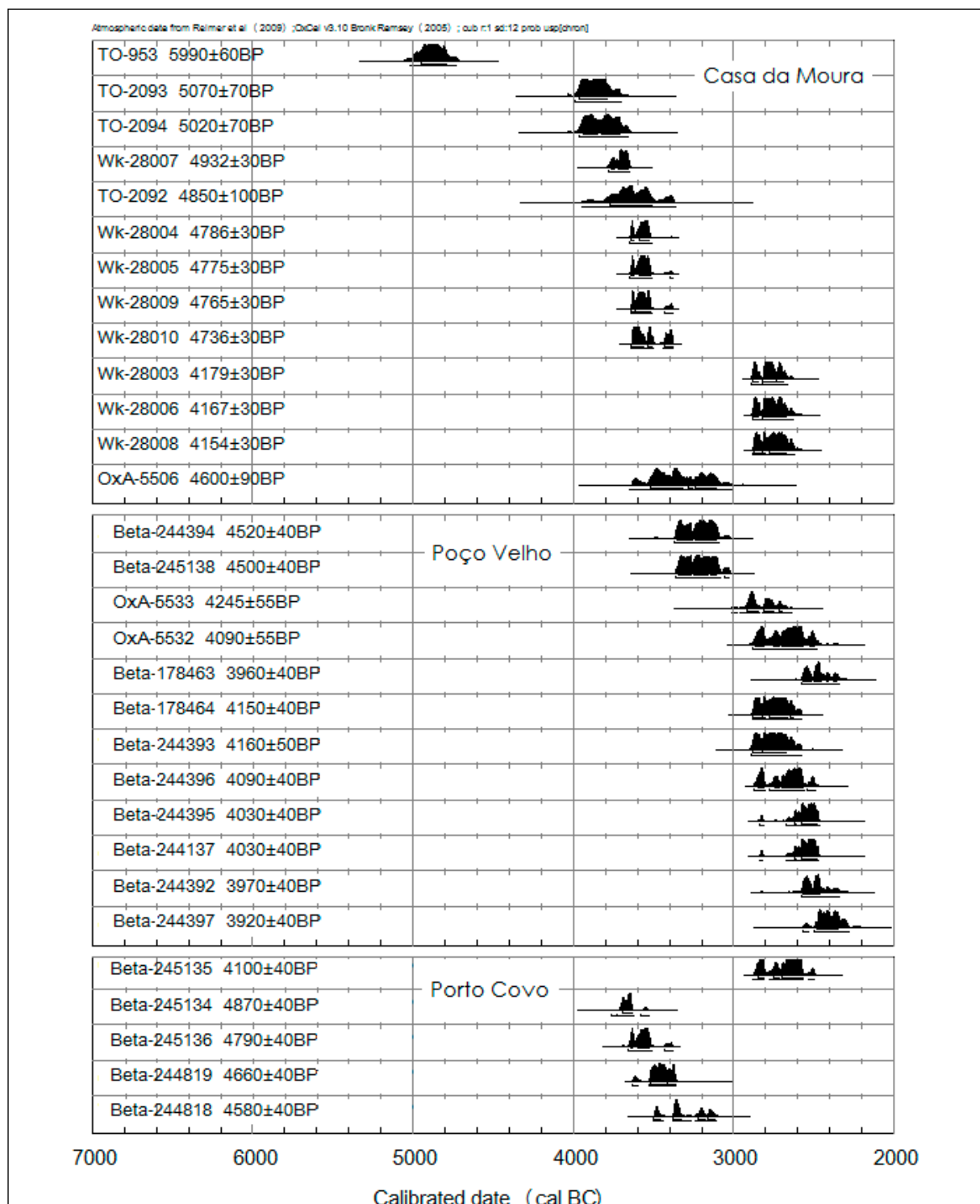


Figure 9. Radiocarbon determinations of comparable burial-caves calibrated with the IntCal13 curve (Reimer *et al.* 2013) and plotted with version 4.2 of the Oxcal program (Bronk-Ramsey 2009). All determinations on human bone samples, with the exception of Beta-244390 from Casa da Moura, which is on a sample of a bone hairpin.

4. CONCLUSIONS

This paper has discussed new radiocarbon evidence that is inherently indicative of cave use behaviours from the Middle Neolithic onwards in Southern Portugal which turn out to be correlative on all accounts with the strategies underlying the building, first use and reuse episodes of megalithic and other funerary monuments.

In light of the evidence from Lugar do Canto and other cave cemeteries in Southern Portugal we preliminarily propose 3800 cal BC as the likely turning point from individualized to collective burial practices in this part of the country. From this moment on, a dramatic variability regarding funerary architectures and spaces emerges and develops throughout the rest of the 4th and most of the 3rd millennia BC. All the evidence points to the fact that hypogea, various types of dolmens, alongside natural caves and “proto-megalithic” tombs –and vaulted chamber tombs from the 3rd millennium onwards– seem to coexist.

The same pattern of variability seems to be true also in the southern strip of the Beira Baixa province, where another type of megalithic monument –“horse-shoe”-like chambered tombs for single or double inhumations– were still being built in the later phase of the Neolithic (and even during the Chalcolithic) alongside large, architectonically more complex passage graves (Cardoso *et al.* 2003). Such facts indicate not a unilinear evolution from simple to complex but instead long periods of coexistence of different types of graves and, probably, of funerary practices. Until a larger dataset of direct radiocarbon dates from human remains exhumed from “proto-megalithic” tombs is obtained little else can be said about their real chronologies and role in the emergence of megalithism.

This phenomenon takes place alongside varying rates and durations of site use and periods of abandonment, as evidenced both in caves (as discussed in this paper) and megalithic constructions. Such behaviour may be inherent in the organization and internal dynamics of Neolithic and Chalcolithic societies, which have been more or less consensually understood –although not always explicitly defined– by Portuguese prehistorians as having kinship as their main social organizing feature, e.g., framed under the notion of “segmentary societies”. Some authors (e.g., Soares and Silva 2010) even consider that Chalcolithic societies are still segmentary in their structuring principles and dynamics, despite their acknowledged higher levels of social complexity.

In the theoretical framework of “segmentary societies” (e.g., Renfrew [1974]; but see, among others,

Feinman and Neitzel [1984], Hayden [1995] and Arnold [1996] for criticisms), aspects such as economic intensification and development of mechanisms of social differentiation –for example, through the rise of individuals within kinship groups or of lineages within larger communities– in conjunction with increasing pressure over resources and territories may have lead each segment or lineage to take explicit possession over the landscape and to negotiate with neighbouring groups the frontiers of their economic and social territories. Demographic growth throughout most of the Neolithic-Chalcolithic time span (visible, among other aspects, in the increasing size and number of cemeteries and buried individuals and in the appearance of large aggregation sites) may have also played a decisive role in this scenario.

Anthropological theory also concurs to the notion that among segmentary societies frontiers change over time, and that the abandonment or the reshaping of territories –whether negotiated or determined by external human or environmental factors– can also take place. We suggest this may be the theoretical context within which explanations on why caves (and built cemeteries) were used, deliberately closed or abandoned, or eventually reused after more or less long hiatuses, can be formulated. Occupation hiatuses observed at the sites discussed above –with consequences also on the way territories were occupied and exploited– may thus be the reflex of these rather complex social and cultural features of later Neolithic communities.

However, the mentioned funerary dynamics of cave use observed in the available radiocarbon evidence urges for further support, both theoretical (i.e., detailed anthropological modelling of Neolithic and Chalcolithic societies in Southern Portugal) and empirical. Indeed, sounder evidence is needed to evaluate the mobility patterns of these megalithic builders, namely through systematic use of palaeo-isotopic analyses of human remains. Interpretations that only a small percentage (9%, or 5 out of 55 analysed individuals) in Late Neolithic and Chalcolithic funerary sites from the Torres Vedras region in the Estremadura province are “non-locals” (Waterman *et al.*, 2014) contrasts with results from the neighbouring Middle Neolithic burial cave of Bom Santo, where four fifths of the individuals (79%, or 11 out of 14) were classed as “non-locals” (Price 2014). This discrepancy clearly requires further similar projects to test and explain on more solid ground the hypothesis of an abrupt decrease in human mobility from the mid- to the late 4th millennium BC in Southern Portugal.

Acknowledgments

The authors wish to thank the team that is studying the human remains from Lugar do Canto Cave, in particular Ana Maria Silva and Rui Boaventura for providing the Beta-276509 and Beta-276510 radiocarbon results, Juan Francisco Gibaja for translating the Abstract into Spanish, and two anonymous reviewers for their helpful suggestions.

All radiocarbon determinations for Lugar do Canto processed at the radiocarbon laboratory of the University of Waikato (New Zealand) were funded by the research project “Bom Santo Cave and the Neolithic Societies of Portuguese Estremadura (6th-4th millennia BC)” that took place under the direction of one of us (A.F.C.) in the framework of a Portuguese Foundation for Science and Technology program (PTDC/HIS-ARQ/098633/2008) and FEDER funds through the *Programa Operacional Factores de Competividade* (COMPETE) for the 2010-2013 triennium.

5. REFERENCES

- Albergaria, J. (2007): “O sítio neolítico das Atafonas (Torre de Coelheiros, Évora)”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 10:1, 5-36.
- Araújo, A.C. and Lejeune, M. (1995): *Gruta do Escoural: necrópole neolítica e arte rupestre paleolítica*. Lisboa, IPPAR.
- Arnaud, J.M. (1978): “O Megalitismo em Portugal: problemas e perspectivas”, in *III Jornadas Arqueológicas*, I: 97-112. Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses.
- Arnold, J.E. (1996): “Understanding the evolution of intermediate societies”, in J.E. Arnold (ed.), *Emergent complexity. The evolution of intermediate societies*: 1-12. Ann Arbor.
- Barradas, E.; Silvério, S.; Silva, M.J.D. and Santos, C. (2013): “O hipogeu da Barrada: um monumento funerário do Neolítico final / Calcolítico inicial em Aljezur”, in J.M. Arnaud, C. Neves and A. Martins (eds.), *Arqueologia em Portugal: 150 anos*: 407-415. Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses.
- Boaventura, R. (2011): “Chronology of megalithism in South-Central Portugal”. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 1: 159-190.
- Bronk-Ramsey, C.B. (2009): *OxCal program v.4.2*. Oxford: University of Oxford, Radiocarbon Accelerator Unit [https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal/OxCal.html].
- Cardoso, J.L. (2002): *Pré-História de Portugal*. Lisboa, Verbo.
- Cardoso, J.L. (2007): *Pré-História de Portugal*. Lisboa, Universidade Aberta.
- Cardoso, J.L. (2008): “O. Da Veiga Ferreira (1917-1997): sua vida e obra científica”, in J.L. Cardoso (ed.), *Octávio da Veiga Ferreira. Homenagem ao Homem, ao Arqueólogo e ao Professor*: 13-123. Oeiras, Câmara Municipal de Oeiras.
- Cardoso, J.L. (2010/11): “O povoado calcolítico da Penha Verde (Sintra)”. *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 18: 467-552.
- Cardoso, J.L. and Carvalho, A.F. (2008): “A Gruta do Lugar do Canto (Alcanede) e sua importância no fa-seamento do Neolítico no território português”, in J.L. Cardoso (ed.), *Octávio da Veiga Ferreira. Homenagem ao Homem, ao Arqueólogo e ao Professor*: 269-300. Oeiras, Câmara Municipal de Oeiras.
- Cardoso, J.L.; Caninas, J.C. and Henriques, F. (2003): “Investigações recentes do megalitismo no sul da Beira Interior”. *O Arqueólogo Português* 21: 151-207.
- Cardoso, J.L.; Monteiro, R.; Ferreira, O.V.; Coelho, A.V.P.; Guerra, F.; Gil, F.B. and Pais, J. (1992): “A Lapa do Bugio”. *Setúbal Arqueológica* 9-10: 89-226.
- Cardoso, J.L. and Soares, A.M. (1995): “Sobre a cronologia absoluta das grutas artificiais da Estremadura portuguesa”. *Al-Madan* 4: 10-13.
- Carreira, J.R. and Cardoso, J.L. (2001/02): “A gruta da Casa da Moura (Cesareda, Óbidos) e a sua ocupação pós-paleolítica”. *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 10: 249-362.
- Carvalho, A.F. (2012): “Portugal”, in M.Á. Rojo, R. Garrido and Í. García (eds.), *El Neolítico en la Península Ibérica y su contexto europeo*: 175-212. Madrid, Cátedra.
- Carvalho, A.F., ed. (2014): *Bom Santo Cave (Lisbon) and the Middle Neolithic societies of Southern Portugal*. Faro, Universidade do Algarve.
- Carvalho, A.F. and Cardoso, J.L. (2010/11): “A cronologia absoluta das ocupações funerárias da gruta da Casa da Moura (Óbidos)”. *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 18: 393-405.
- Carvalho, A.F. and Petchey, F. (2013): “Stable isotope evidence of Neolithic palaeodiets in the coastal regions of Southern Portugal”. *Journal of Island & Coastal Archaeology* 8:3: 361-383.
- Carvalho, A.F.; Antunes-Ferreira, N. and Valente, M.J. (2003): “A gruta-necrópole neolítica do Algar do Barrão (Monsanto, Alcanena)”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 6:1: 101-119.

- Costa, F.A.P. (1868): *Noções sobre o estado prehistórico da Terra e do Homem seguidas da descrição de alguns dolmens ou antas de Portugal*. Lisboa, Academia Real das Sciencias.
- Cruz, D.J. (1995): "Cronologia dos monumentos com tumulus do Noroeste peninsular e da Beira Alta". *Estudos Pré-Históricos* 3: 81-119.
- Duarte, C. (1998): "Necrópole neolítica do Algar do Bom Santo: contexto cronológico e espaço funerário". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1:2: 107-118.
- Feinman, G. and Neitzel, J. (1984): "Too many types: an overview of sedentary prestate societies in the Americas". *Advances in Archaeological Method and Theory* 7: 39-102.
- Formosinho, J.; Ferreira, O.V. and Viana, A. (1953): *Estudos arqueológicos nas Caldas de Monchique*. Lisboa.
- Gomes, M.V. (2010): "Castelo Belinho (Algarve): a ritualização funerária em meados do V milénio AC", in J.F. Gibaja and A.F. Carvalho (eds.), *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades produtoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos*: 69-80. Faro, Universidade do Algarve.
- Gomes, M.V. (2012): "Early Neolithic funerary practices in Castelo Belinho's village (Western Algarve, Portugal)", in J.F. Gibaja, A.F. Carvalho and P. Chambon (eds.), *Funerary practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic*: 113-123. Oxford, BAR.
- Gonçalves, V.S. (2008): *A utilização pré-histórica da gruta de Porto Covo (Cascais)*. Cascais, Câmara Municipal de Cascais.
- Gonçalves, V.S. (2009): *As ocupações pré-históricas das furnas do Poço Velho (Cascais)*. Cascais, Câmara Municipal de Cascais.
- Granja, R. and Fernandes, T.M. (2007): "Intervenção arqueológica no sítio das Atafonas: análise antropológica". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 10:1: 37-42.
- Hayden, B. (1995): "Pathways to power: principles for creating socioeconomic inequalities", in T.D. Price and G.M. Feinman (eds.), *Foundations of social inequality*: 15-86. New York, Plenum Press.
- Lago, M. and Albergaria, J. (2001): "O Cabeço do Torrão (Elvas): contextos e interpretações prévias de um lugar do Neolítico alentejano". *Era-Arqueologia* 4: 38-63.
- Leisner, G. and Leisner, V. (1951): *Antas do concelho de Reguengos de Monsaraz. Materiais para o estudo da cultura megalítica em Portugal*. Lisboa, Instituto de Alta Cultura.
- Leisner, V. (1967): "Die verschiedenen phasen des Neolithikums in Portugal". *Palaeohistorica* 12: 363-372.
- Leitão, M.; North, C.T.; Norton, J.; Ferreira, O.V. and Zbyszewski, G. (1987): "A gruta pré-histórica do Lugar do Canto, Valverde (Alcanede)". *O Arqueólogo Português* 5: 37-66.
- Moita, I.N. (1956): "Subsidios para o estudo do Eneolítico do Alto Alentejo". *O Arqueólogo Português* 3: 135-176.
- Monteiro, R.; Zbyszewski, G. and Ferreira, O.V. (1971): "Nota preliminar sobre a lapa pré-histórica do Bugio (Azóia, Sesimbra)", in *II Congresso Nacional de Arqueologia* I: 107-120. Coimbra, Instituto de Alta Cultura.
- Oosterbeek, L. (1985): "A fácies megalítica da Gruta do Cadaval (Tomar)", in *I Reunião do Quaternário Ibérico* II: 147-160. Lisboa, GPEQ.
- Oosterbeek, L. (1993): "Gruta dos Ossos, Tomar. Um ossuário do Neolítico final". *Boletim Cultural da Câmara Municipal de Tomar* 18: 111-128.
- Oosterbeek, L. (1995): "O Neolítico e o Calcolítico na região do Vale do Nabão (Tomar)", in M. Kunst (ed.), *Origens, estruturas e relações das culturas calcolíticas da Península Ibérica. Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras*: 101-112. Lisboa, IPPAR.
- Price, T.D. (2014): "Isotope proveniencing", in A.F. Carvalho (ed.), *Bom Santo Cave (Lisbon) and the Middle Neolithic Societies of Southern Portugal*: 151-158. Faro, Universidade do Algarve.
- Reimer, P.J.; Bard, E.; Bayliss, A.; Beck, J.W.; Blackwell, P.G.; Bronk-Ramsey, C.; Buck, C.E.; Cheng, H.; Edwards, R.L.; Friedrich, M.; Grootes, P.M.; Guilderson, T.P.; Hafflidason, H.; Hajdas, I.; Hatté, C.; Heaton, T.J.; Hoffman, D.L.; Hogg, A.G.; Hughen, K.A.; Kaiser, K.F.; Kromer, B.; Manning, S.W.; Niu, M.; Reimer, R.W.; Richards, D.A.; Scott, E.M.; Southon, J.R.; Staff, R.A.; Turney, C.S.M. and van der Plicht, J. (2013): "IntCal13 and Marine13 radiocarbon age calibration curves, 0-50,000 years cal BP". *Radiocarbon* 55:4: 1869-1887.
- Renfrew, C. (1974): "Beyond a subsistence economy: the evolution of social organization in Prehistoric Europe", in C. Renfrew, I. Todd and R. Tringham (eds.), *Reconstructing Complex Societies: An Archaeological Colloquium*: 69-95. Boston, American Schools of Oriental Research.
- Rocha, A.S. (1900): *Antiguidades prehistoricas do concelho da Figueira*. Coimbra, Universidade de Coimbra.

- Rocha, L. (2009/10): "As origens do Megalitismo funerário alentejano. Revisitando Manuel Heleno". *Promontoria* 7-8: 45-98.
- Rocha, L. and Duarte, C. (2009): "Megalitismo funerário no Alentejo central: os dados antropológicos das escavações de Manuel Heleno", in M. Polo and E. García-Prósper (eds.), *Investigaciones histórico-médicas sobre salud y enfermedad en el Pasado. Actas del IX Congreso Nacional de Paleopatología*: 763-781. Valência, Sociedad Española de Paleopatología
- Sá, M.C.M. (1959): "A Lapa da Galinha", in *I Congresso Nacional de Arqueologia I*: 117-128. Lisboa, Instituto de Alta Cultura.
- Santos, F.J.C. and Figueira, N. (2011): "The pre-Megalithic (?) funerary monument of Eira da Vinha (Perais, Vila Velha de Ródão, Castelo Branco, Portugal)", in P. Bueno, E. Cerrillo and A. González (eds.), *From the origins: the Prehistory of the Inner Tagus region*: 55-72. Oxford, BAR.
- Silva, A.M.; Boaventura, R.; Ferreira, M.T. and Marques, R. (2012): "Skeletal evidence of interpersonal violence from Portuguese Late Neolithic collective burials: an overview", in R. Schulting and L. Fibiger (eds.), *Sticks, stones and broken bones. Neolithic violence in a European perspective*: 317-340. Oxford, Oxford University Press.
- Silva, A.M.; Boaventura, R.; Ferreira, M.T. and Rolston, S. (in press a): "Patologia craniana nos restos ósseos recuperados da Gruta do Lugar do Canto: novas histórias do Neolítico", in *II Jornadas Portuguesas de Paleopatologia*. Coimbra, Universidade de Coimbra.
- Silva, A.M.; Boaventura, R.; Ferreira, M.T. and Rolston, S. (in press b): "A gruta-necrópole de Lugar do Canto (Santarém, Portugal): revendo os indivíduos depositados durante o Neolítico...", in *5.º Congresso do Neolítico Peninsular*. Lisboa, Universidade de Lisboa.
- Silva, C.T. and Soares, J. (1983): "Contribuição para o estudo do megalitismo do Alentejo litoral. A sepultura do Marco Branco (Santiago do Cacém)". *O Arqueólogo Português* 1: 63-88.
- Silva, C.T. and Soares, J. (2000): "Protomegalitismo no Sul de Portugal: inauguração das paisagens megalíticas", in V.S. Gonçalves (ed.), *Muitas antas, pouca gente? I Colóquio Internacional sobre Megalitismo*: 117-134. Lisboa, IPA.
- Soares, A.M. (1999): "Megalitismo e cronologia absoluta", in *II Congreso de Arqueología Peninsular III*: 689-706. Zamora, Fundación Rei Afonso Henriques.
- Soares, J. and Silva, C.T. (2010): "Campaniforme do Porto das Carretas (médio Guadiana). A procura de novos quadros de referência", in V.S. Gonçalves and A.C. Sousa (eds.), *Transformação e mudança no centro e sul de Portugal: o 4.º e o 3.º milénios a.n.e. Actas do colóquio internacional*: 225-262. Cascais, Câmara Municipal de Cascais.
- Straus, L.G.; Altuna, J.; Ford, D.; Marambat, L.; Rhine, J.S.; Schwarcz, J.-H.P. and Vernet, J.-L. (1992): "Early farming in the Algarve (Southern Portugal): a preliminary view from two cave excavations near Faro". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 32: 141-161.
- Tomé, T.; Silva, A.M. and Valera, A.C. (2013): "Bioantropologia da Pré-História recente do Baixo Alentejo: dados complementares do estudo de um conjunto de séries osteológicas humanas da região de Brinches (Serpa)", in *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*: 853-875. Mérida.
- Valera, A.C. (2012): "Ditches, pits and hypogea: new data and new problems in south Portugal Late Neolithic and Chalcolithic practices", in J.F. Gibaja, A.F. Carvalho and P. Chambon (eds.), *Funerary practices in the Iberian Peninsula from the Mesolithic to the Chalcolithic*: 103-112. Oxford, BAR.
- Valera, A.C., ed. (2013): *Sobreira de Cima. Necrópole de hipogeus do Neolítico (Vidigueira, Beja)*. Lisboa, Era-Arqueologia.
- Valera, A.C.; Silva, A.M. and Márquez, J.E. (2014): "The temporality of Perdigões enclosures: absolute chronology of the structures and social practices". *Spal* 23: 11-26.
- Waterman, A.J.; Peate, D.W.; Silva, A.M. and Thomas, J.T. (2014): "In search of homelands: using strontium isotopes to identify biological markers of mobility in late Prehistoric Portugal". *Journal of Archaeological Science* 42: 119-127.
- Zilhão, J. (1984): *A Gruta da Feteira (Lourinhã). Escavação de salvamento de uma necrópole neolítica*. Lisboa, IPPAR.
- Zilhão, J. (1993): "The spread of agro-pastoral economies across Mediterranean Europe: a view from the Far West". *Journal of Mediterranean Archaeology* 6:1: 5-63.

ZOOARQUEOLOGÍA DE LOS MACROVERTEBRADOS DEL YACIMIENTO FENICIO DEL TEATRO CÓMICO (CÁDIZ)

MACROVERTEBRATE ZOOARCHAEOLOGY OF THE PHOENICIAN SITE OF TEATRO CÓMICO (CÁDIZ)

VERÓNICA ESTACA GÓMEZ*
JOSÉ YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS*
JOSÉ M^a GENER BASALLOTE**
MARÍA DE LOS ÁNGELES NAVARRO GARCÍA**
JUAN MIGUEL PAJUELO SÁEZ**
MARIANO TORRES ORTIZ*

Resumen: En este trabajo presentamos el estudio zooarqueológico de los macromamíferos del yacimiento de época fenicia del Teatro Cómic. Los ovicápridos son la cabaña ganadera más importante seguidos del vacuno y el porcino según el periodo de ocupación. A continuación están representados el caballo y el perro, aunque con porcentajes pequeños. En cuanto a la fauna silvestre su representación es baja, destacando entre ellos el ciervo. Los datos taxonómicos, esqueléticos, y los patrones de mortandad, unidos al registro arqueológico, nos permiten concluir que las especies domésticas tuvieron una funcionalidad orientada a distintos usos económicos como la producción de leche y lana, lo cual es acorde a lo observado en otros yacimientos de este momento

Palabras clave: Zooarqueología, patrones de mortandad, usos económicos, época fenicia, *Gadir*

Abstract: This paper presents the zooarchaeological study of the macromammals recovered at the Phoenician site called Teatro Cómic. Ovicaprids constitute the main herding followed by cattle and porcine, depending on the occupation period. Other species, with a reduced representation, are horse and dog. Regarding wild fauna, a low presence was recorded, deer being the most significant species. Taxonomic and skeletal and death-patterns data, supplemented by the archaeological record, lead to the conclusion that the rearing of domestic species was oriented towards diverse economic uses such as milk and wool production, in line with contemporaneous records in other sites.

Key-words: Zooarchaeology, death patterns, economic use, Phoenician period, *Gadir*

* Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Prof. Aranguren, 28040. Madrid. Correo-e: vestacag@hotmail.com

** Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Prof. Aranguren, 28040. Madrid. Correo-e: joyravedra@hotmail.com

*** Área de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz. Plaza de San Juan de Dios sn, 11005, Cádiz. Correo-e: generarqu@hotmail.com

**** Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Prof. Aranguren, 28040. Madrid. Correo-e: mtorreso@ghis.ucm.es

1. INTRODUCCIÓN

Hasta el momento, los estudios zooarqueológicos en el ámbito del mundo fenicio han sido en su conjunto bastante escasos en proporción al número de yacimientos excavados, a pesar de que desde momentos muy tempranos se hicieran algunos trabajos (Martín Roldán 1959). La causa de esto está relacionada con una concepción clásica de la arqueología, que solo analiza o recoge las evidencias materiales más significativas de la cultura humana, entre las que destacan la cerámica y la industria lítica. La consecuencia de esta forma de hacer arqueología es la ausencia de proyectos interdisciplinares y el desprecio por la arqueología que estudia el contexto. Aunque este problema no es único en el mundo fenicio (Yravedra y Estaca 2013), en nuestro caso sólo nos referiremos a los estudios de los yacimientos fenicios del sur de la península ibérica. La escasez de análisis faunísticos pertenecientes a época fenicia ha sido ya planteada por Riquelme (2001) y otros investigadores (Uerpmann y Uerpmann 1973; Morales *et al.* 1994, 1995; Montero 1999). En este trabajo se presentarán los datos zooarqueológicos del Teatro Cómico que se sumarán a los datos conocidos de otras estaciones fenicias y tartésicas como Monte Berrueco, Campillo, Pocito Chico (Estévez 1985; Riquelme 2001b) y el Castillo de Doña Blanca (Morales *et al.* 1994, 1995) en Cádiz, el Cerro Villar (Montero 1999), San Agustín (Bernáldez 1990) y Toscanos (Uerpmann y Uerpmann 1973) en Málaga y Montemolín (De la Bandera *et al.* 1995; Chaves *et al.* 2000), Carmona (Bernáldez 1997), Calle Alcazaba de Lebrija (Bernáldez 1999; Bernáldez y Bernáldez 2000), San Isidro 85-6 (Bernáldez 1988), el Carambolo (Marín Roldán 1959) y Setefilla (Estévez 1983) en Sevilla.

2. EL TEATRO CÓMICO. EL CONTEXTO ESTRATIGRÁFICO DE LOS RESTOS ÓSEOS ESTUDIADOS

El yacimiento arqueológico del Teatro Cómico se encuentra situado en el actual casco histórico de la ciudad de Cádiz. Su ubicación topográfica corresponde a la zona más alta de la antigua *Erytheia*, la isla menor del antiguo archipiélago de las *Gadeiras* y donde muchos investigadores han situado el primitivo asentamiento urbano de *Gadir* (Fierro 1979; 1983; 1995: 101-116; Ramírez 1982: 63, 85, 104, 140; Escacena 1985: 43) (fig. 1).

En las intervenciones arqueológicas promovidas desde el año 2002 por el Ayuntamiento de Cádiz se

han delimitado diez momentos de ocupación (Gener *et al.* 2012; Zamora *et al.* 2010) (fig. 2). A continuación, mostraremos el análisis zooarqueológico de los macrovertebrados hallados en los distintos periodos del asentamiento urbano de época fenicia del Cómico, con el fin de obtener nuevas informaciones sobre los modos de vida de las ciudades protohistóricas.

2.1. Periodo II: Fenicio A (circa 820/800-720 a.C.)

Las construcciones de este periodo se organizan en tres grupos estructurales, articulados por dos calles en las que se diferencian ocho unidades domésticas (viviendas). Fueron construidos siguiendo los parámetros de la arquitectura de tierra. Todo este conjunto experimentó diversas reestructuraciones a lo largo de cuatro fases, incluyendo modificaciones en las calles.

Estamos ante una trama compacta de volúmenes cuboides escalonados, colindantes y adyacentes, originados posiblemente por una alta densidad poblacional. Se distribuía en terrazas que descendían hacia la orilla del canal Bahía-Caleta y se articulaba a partir de calles que iban sorteando los cambios de rasante. Esta ordenación agrupada debía de seguir un modelo basado fundamentalmente en la proximidad y en la participación social de unos parámetros constructivos y organizativos comunes, pero sin la rigidez imperativa de los modelos clásicos. Las calles eran espacios comunes de tránsito, probablemente consideradas ejes articuladores y, hasta cierto punto, respetadas urbanísticamente, pues no solo se preservaron a pesar de las reformas de los edificios sino que además se mantuvieron y se repavimentaron. Todo ello indica una actividad comunitaria propia de una ciudad, donde el espacio público tiene cierta prioridad sobre el privado, tal y como ocurre en muchos asentamientos orientales (Herzog 2007, para Israel; Hellas y Marzoli 2009, para el urbanismo fenicio en general; Yasur-Landau, Ebeling y Mazow 2011, para urbanismo oriental en general; Fumadó 2013, para el caso de Cartago; Gener *et al.* e.p.) (figs. 3, 4, 5).

En este ámbito urbano han quedado grabadas algunas improntas del tránsito de animales y personas en las numerosas huellas conservadas en el pavimento de una de las calles, en el que se observa el paso de bóvidos y oviscapridos (fig. 5).

Los edificios estaban organizados en varios complejos o estancias con distintos usos domésticos y artesanales, como por ejemplo talleres de alfarería, almacenes, etc.

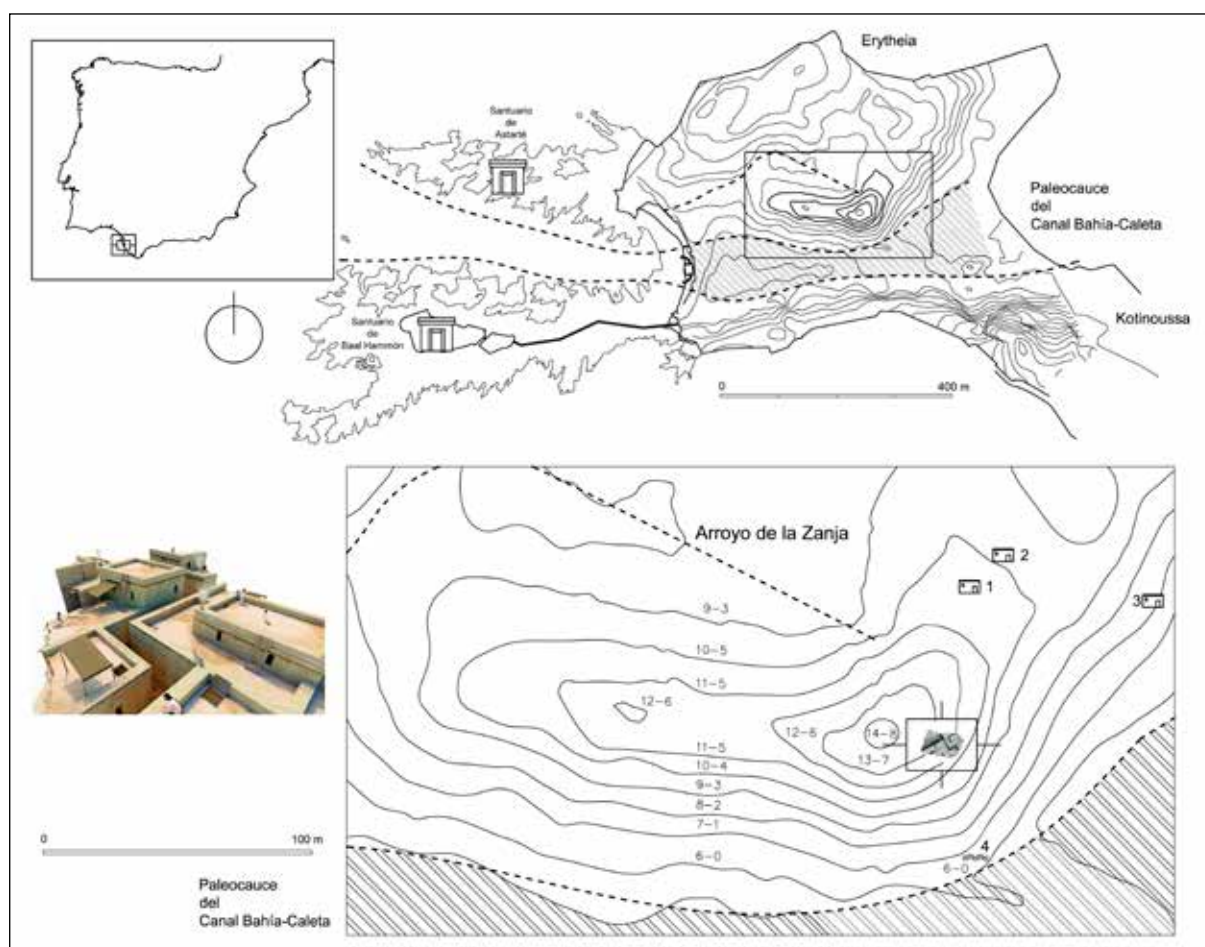


Figura 1. Ubicación topográfica del Teatro Cómico: 1.- C/ Ancha nº 29; 2.- C/ Central de Teléfonos C/Ancha; 3.- C/ Cánovas del Castillo nº 38; 4.- Paleo-playa documentada en el solar del antiguo Teatro de Andalucía (J.Mª.G.).

2.2. Periodo III: Fenicio B (mediados del siglo VIII hasta inicios del siglo VI a.C.)

A diferencia de las viviendas anteriores, los edificios de este momento fueron realizados con mampostería de piedra ostionera y arcilla roja. La piedra ostionera es el nombre común de un conglomerado o *lumaquela bioclástica*, de base silicea, originada por los depósitos del Plioceno Superior-Pliocuaternario, compuesta de lamelibranquios (*Ostreas* y *pectínidos*) y cantos rodados de cuarcita y cuarzo principalmente (Gutiérrez *et al.* 1991: 101-109; Domínguez-Bella 2011: 62-68). La denominación local “arcilla roja” se refiere al producto creado de la decantación y preparación de las “arenas rojas” aluviales, un depósito fluvio-marino continental formado en el tránsito Neógeno-Cuaternario. Se trata de una formación arenosa de aspecto masivo con cantos de

cuarcita, cuarzo, filitas, etc., depositada directamente sobre el sustrato rocoso (*lumaquela bioclástica*) que suele aparecer karstificado (Domínguez-Bella 2011: 62).

La estructura mejor conservada está levantada con aparejo de pilares. Este tipo de aparejo se considera una evolución de una técnica constructiva bien conocida en el Próximo Oriente, la *pier-and-rubble-masonry*, que en Occidente evoluciona sustituyéndose los pilares contruidos de sillares bien escuadrados por un único bloque u ortostato de piedra dispuesto verticalmente en el paramento (Elayi 1990, 1996; Sharon 1987). El único grupo estructural excavado de esta fase tiene al menos cinco estancias.

Al igual que en el periodo anterior, la desaparición de este edificio fue provocada por un acontecimiento traumático según indican dos cadáveres documentados *in situ* (Calero *et al.* 2012; Calero *et al.* e.p.).

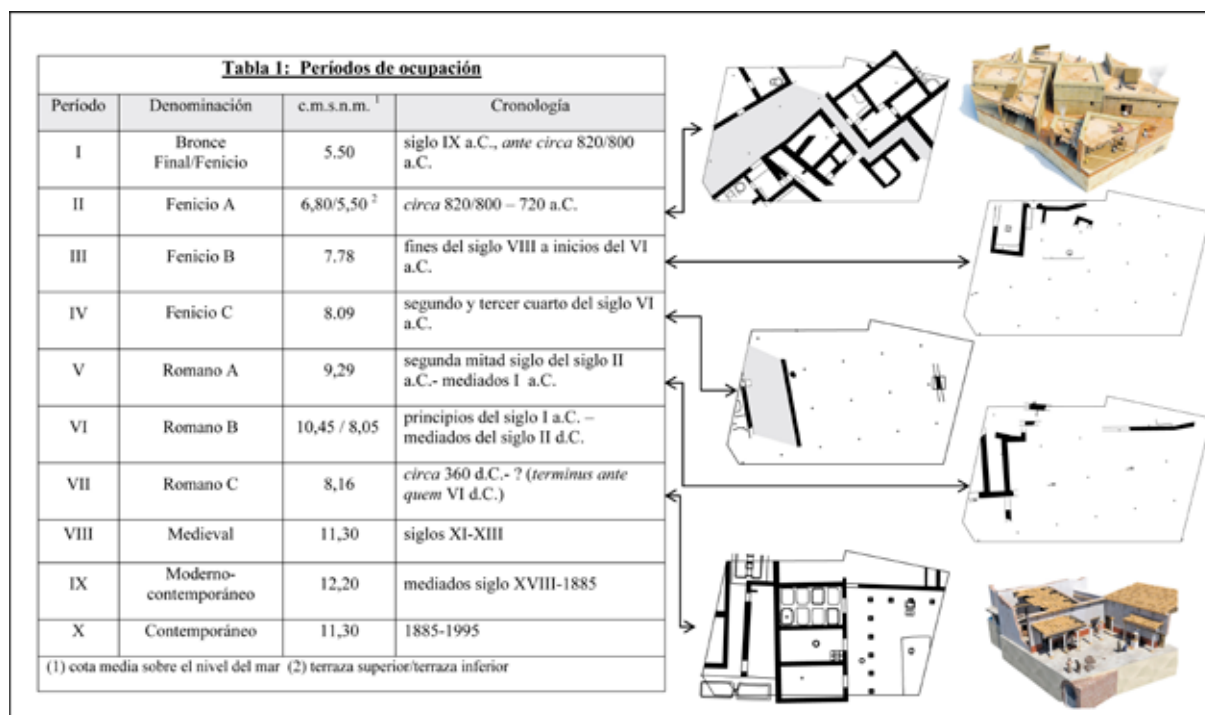
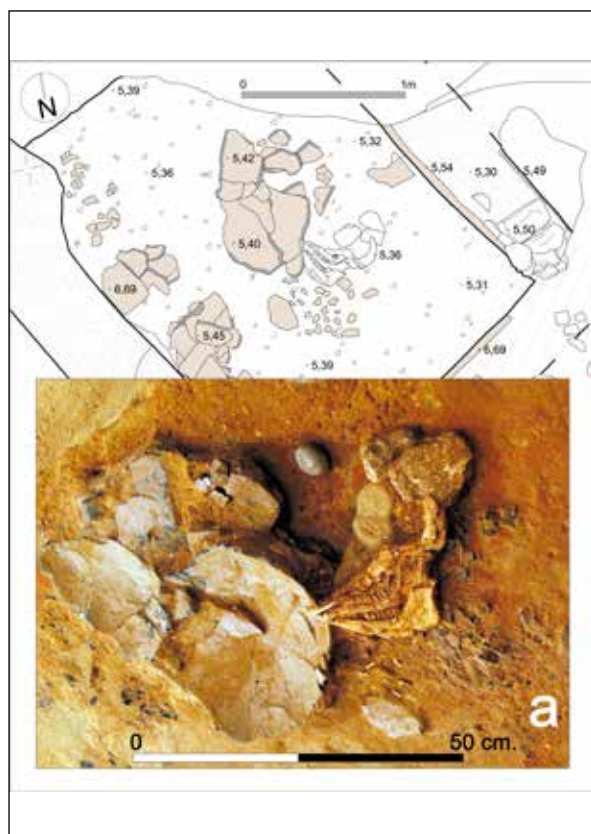


Figura 2. Periodos de ocupación documentados en el solar del antiguo Teatro Cómico.



2.3. Periodo IV: Fenicio C (segundo y tercer cuarto del siglo VI a.C.)

Toda la zona se reurbanizó desmantelándose parcialmente las construcciones abandonadas, volviéndose a nivelar el terreno para levantar dos nuevos edificios separados por una calle de casi 5 m de anchura. Este espacio de tránsito fue pavimentado con una arcilla menos compacta que la de los periodos anteriores. Desgraciadamente, las estructuras están muy afectadas por las construcciones de época romana, por lo que solo se conservan parte de los muros de fachada, algunos restos de pavimento de arcilla apisonada, un umbral con pavimento de conchas de diferentes especies y la base de un hogar fabricado con una torta de arcilla cubierta con fragmentos de cerámica común. A partir de los datos obtenidos, se puede considerar que el hecho más sustancial es el cambio del trazado urbanístico, pues el antiguo eje suroeste-nordeste es sustituido por otro con una orientación exacta norte-sur.

Figura 3. Cráneo de bóvido encontrado en una de las habitaciones utilizada como almacén en la unidad doméstica nº 4 (J.M^a.G y J.M.P.).



Figura 4. Propuesta de reconstrucción en 3D de las viviendas del periodo II (Fenicio A) (J.M.G. y Gesdata, S.L.).



Figura 5. Izq.: Detalle de la reconstrucción en 3D de una de las calles. Der.: Huellas de bóvidos documentadas en el pavimento de la calle nº 1. En el inferior se observa una posible huella humana (J.M.G. y Gesdata, S.L.).

3. MATERIALES Y MÉTODOS

3.1. Materiales

En este trabajo presentamos los datos relativos a los macromamíferos del Teatro Cómico. La muestra ósea analizada asciende a 1.719 restos, mostrando unas buenas condiciones de conservación y una elevada fragmentación. Las especies identificadas son *Ovis aries*, *Capra hircus*, *Canis familiaris*, *Equus caballus*, *Bos taurus* y *Sus sp.*, además de identificar algunos restos de aves y peces que no serán tratados en este estudio (Pérez de Ayala 2011a y 2001b). Con relación a la fauna silvestre destaca el *Cervus elaphus*, *Erinaceus europeus* y *Oryctolagus cuniculus*. A las especies identificadas habría que añadir un gato que ha aparecido en conexión anatómica, pero dado que los restos de este animal se han dejado *in situ* (fig. 6), su análisis no se ha incluido en este trabajo.

Las unidades estratigráficas que contienen los restos óseos de macrovertebrados del yacimiento se pueden agrupar según su proceso de formación en:

- Unidades relacionadas con interfaces horizontales de ocupación (depositadas sobre pavimentos con y sin conexión anatómica) (45% de las muestras estudiadas).
- Vertidos residuales en las calles, originados por la falta de un proceso de eliminación de residuos. La acumulación de detritos provocó que de manera periódica se tuviera que repavimentar para el mantenimiento de los espacios públicos. Esto ha conllevado la conservación de numerosos restos óseos desechados tras su consumo (11,46%).
- Unidades estratigráficas relacionadas con transformaciones constructivas y espaciales entre periodos (explanaciones, desechos de expolios para reutilización de material constructivo, etc.) (19,72%).
- Relleno de elementos interfaciales verticales (vertidos en fosas) (23,7%).

3.2. Métodos

El análisis que hemos realizado de los restos óseos del Teatro Cómico se ha dividido en varias secciones,



Figura 6. Felino en conexión esquelética en una de las calles (J.M.P.).

que son: el estudio taxonómico, los patrones de mortandad y los perfiles esqueléticos.

Para realizar la identificación taxonómica se ha seguido a Lavocat (1966), Pales y Lambert (1971), Schmid (1972), Martín y Blázquez (1983) y Hilson (1992). Para casos más específicos se ha consultado a Boesneck (1969), Payne (1985) y Prummel y Fresch (1986), y en la diferenciación entre *Ovis aries*, *Capra hircus* y *Capra pirenaica* a Fernández (2001). En cuanto a la determinación de *Cervus elaphus* y *Bos taurus* se ha seguido a Prummel (1988). Así mismo, junto a los trabajos de estos autores, se ha manejado material de referencia.

Para los casos de aquellos restos que no han podido identificarse taxonómicamente, pero de los que, sin embargo, sí han podido determinarse sus perfiles esqueléticos, se han agrupado en especies de distintas categorías según su talla. Así, los animales de talla grande están compuestos por vacas y caballos, los medianos por ciervo o burro, y los de talla pequeña por ovicápridos y suidos. Sólo en los casos donde no ha podido precisarse ni la especie ni el tamaño al que pertenecen, se los ha considerado indeterminables.

Con relación a la cuantificación de los restos se ha trabajado en dos aspectos; por un lado el cálculo del NR (Número de Restos) y por el otro el del MNI (Mínimo Número de Individuos), siguiéndose para este último cálculo a Brain (1969) en lugar de Binford (1978). Para los patrones de edades se han distinguido cinco grupos de edad que son: neonatos, infantiles, juveniles, adultos y seniles. Para calcular las edades se han seguido los trabajos de Pérez Ripoll (1988) y de Couturier (1962) para referirse a los ovicápridos, los de Mariezkurrena (1983), Klein *et al.* (1983) y Brown y Chapman (1991 a y b) para el ciervo, los de Rollet y Chiu (1994) y Bridault *et al.* (2002) para los suidos y los de Levine (1982) y Guadelli (1998) para los équidos. Dentro de la categoría de individuos adultos se han considerado como tales aquellos individuos que presentan una edad comprendida desde su estado adulto hasta que alcanzan el 75% de su esperanza de vida. Los seniles están comprendidos por aquellos que superan el 75% de su esperanza de vida. En cuanto a los juveniles nos referimos a los que se sitúan en torno a los 2-3 años de edad, los infantiles los menores de 2 años, y los neonatos son los recién nacidos.

En lo referente a la cuantificación del MNI, hemos computado dos tipos de MNI según se calcule de una u otra manera. De este modo, puede contarse de forma global, considerando todas las UUEE de un momento como parte de un único conjunto, o por el contrario se puede computar cada UE de forma independiente como unidades propias, sumando al final los resultados

que proporciona cada UE. De esta segunda manera se tiende a incrementar el número de MNI y por consiguiente su representatividad estadística.

Para la representación anatómica cada hueso se ha incluido en una serie de secciones que son: la porción craneal comprendida por los huesos del cráneo y la mandíbula, la porción axial integrada por vértebras, costillas, escápula y pelvis siguiendo las razones aludidas por Yravedra (2006) y el esqueleto apendicular que se subdivide en elementos superiores (húmero, fémur, tibia y radio-ulna) e inferiores (metapodios y los huesos compactos).

4. RESULTADOS

4.1. Estudio Zooarqueológico: Taxonomía y patrones de mortandad

La fauna recuperada en el Teatro Cómico asciende a 1.719 restos cuya fragmentación ha dificultado la determinación, pero cuya buena conservación ha permitido determinar el 55,4% de la muestra. Asimismo, se aprecia entre los animales determinados un espectro faunístico variado, con predominio de mamíferos y presencia de aves y peces.

Entre las especies domésticas hay ovicápridos, vacas, cerdos, perros y caballos. Entre los animales silvestres se han recuperado principalmente restos de ciervo y conejo. El grupo que ha tenido una mejor representación es el de la fauna doméstica, que comprende la mayor parte de los animales identificados en el yacimiento. De este modo la fauna silvestre sólo ha proporcionado un 1% del total de la muestra ósea identificada.

Si se analiza detenidamente cada grupo se observa que entre las especies domésticas destacan los ovicápridos, incluyendo dentro de este grupo las ovejas y las cabras, con un 29,49% sobre el total de los restos y con el 53% sobre los restos determinables. Le sigue en importancia la cabaña bovina, con un 19,84 % del total y el 35,8% de los determinables. Entre el ganado vacuno, y atendiendo a su diferenciación entre bueyes, toros y vacas, la escasez de restos con biometrías no ha permitido identificar con seguridad bueyes en el yacimiento (Estaca e Yravedra 2013). El tercer taxón en importancia es el grupo de los suidos, con un 4,65% del total de los restos y el 8% de los determinables. Tras estos tres animales, continúan el perro y el caballo, con una representación muy reducida inferior al 1% de los restos. Con relación a los animales silvestres su representación también es muy pequeña, mostrando porcentajes mínimos (tabla 1, fig. 7).

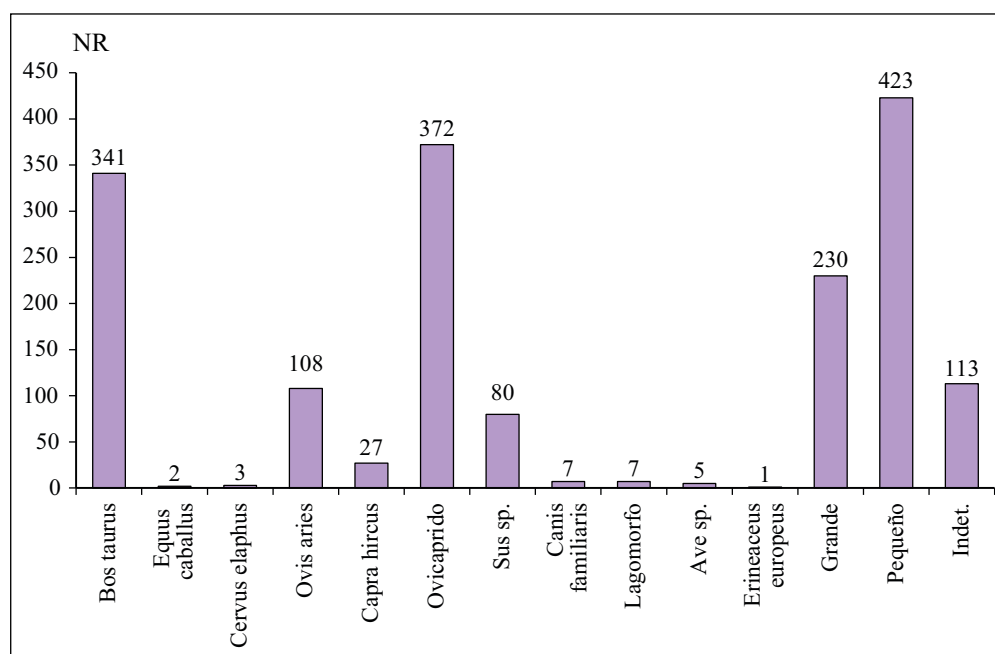


Figura 7. Perfiles taxonómicos en Número de Restos (NR)

Tabla 1. Perfiles taxonómicos en función del NR (Número de Restos)

Taxón	Teatro Cómico		
	NR	% Total	% determinables
<i>Bos taurus</i>	341	19,84	35,8
<i>Equus caballus</i>	2	0,12	0,2
<i>Cervus elaphus</i>	3	0,17	0,3
<i>Ovis aries</i>	108	6,28	11,3
<i>Capra hircus</i>	27	1,57	2,8
<i>Ovis / Capra</i>	372	21,64	39,0
<i>Sus sp.</i>	80	4,65	8,4
<i>Canis familiaris</i>	7	0,41	0,7
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	7	0,41	0,7
<i>Erinaceus europeus</i>	1	0,06	0,1
<i>Ave sp.</i>	5	0,29	0,5
Macromamíferos indet. de talla grande	230	13,38	
Micromamíferos indet. de talla pequeña	423	24,61	
Indeterminados	113	6,57	
Total	1.719	100,00	

Respecto al MNI (tabla 2, fig. 8), los ovicápridos mantienen su importancia al representar el 57% de los individuos. El bovino es el segundo grupo con un 15% y los suidos, con un 12% el tercero, siendo las tres cabañas la triada mediterránea. Los animales peor representados son el perro y el caballo, con un bajo porcentaje con relación a los tres grupos anteriores. Por consiguiente se puede afirmar que el MNI se corresponde con el NR.

Al observar los porcentajes obtenidos por unidades estratigráficas (fig. 9), considerando cada unidad como un ente independiente, se aprecia el mismo esquema que en el MNI general. Por tanto, el conjunto de los ovicápridos supera el 55% de la muestra, la cabaña bovina representa en este caso el 24%, y el cerdo sigue con un 10%. Hay varios animales que poseen un porcentaje muy bajo; entre ellos, el conejo muestra un 4% y el perro un 2%. El resto de los animales que aparecen en la muestra tiene una representación total del 4,5%.

Por tanto, se puede decir que con relación a los animales representados la muestra se acrecienta en MNI al hablar de UE (fig. 10), siendo el caso más claro la cabaña bovina, donde el número de individuos que se obtiene de manera general es de 6, y por el contrario si vemos la representación por UE tenemos 43 individuos, incrementando la muestra en un 700%. Otro caso es el de la cabaña lanar que en el apartado general presenta 23 individuos, pero al compararla con las UUEE obtiene 99, es decir, la muestra se incrementa en un 400%; otros casos representativos son el cerdo y los

Figura 8. Porcentajes de los perfiles taxonómicos en MNI (Mínimo Número de Individuos).

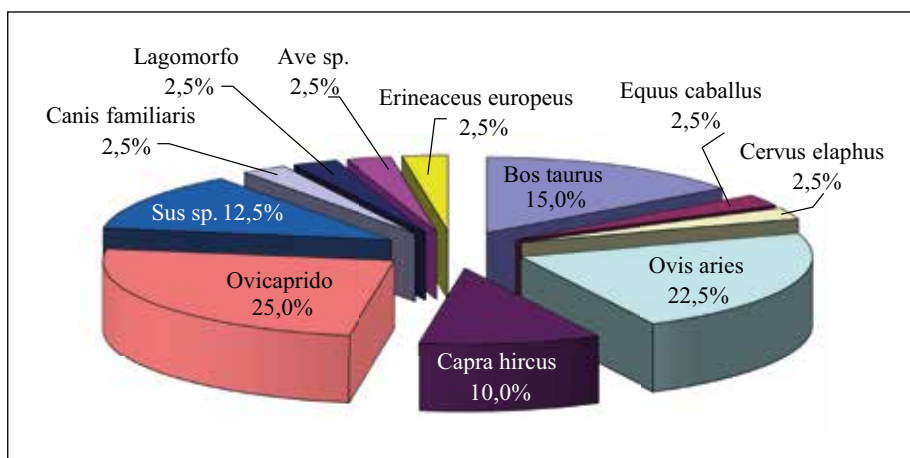
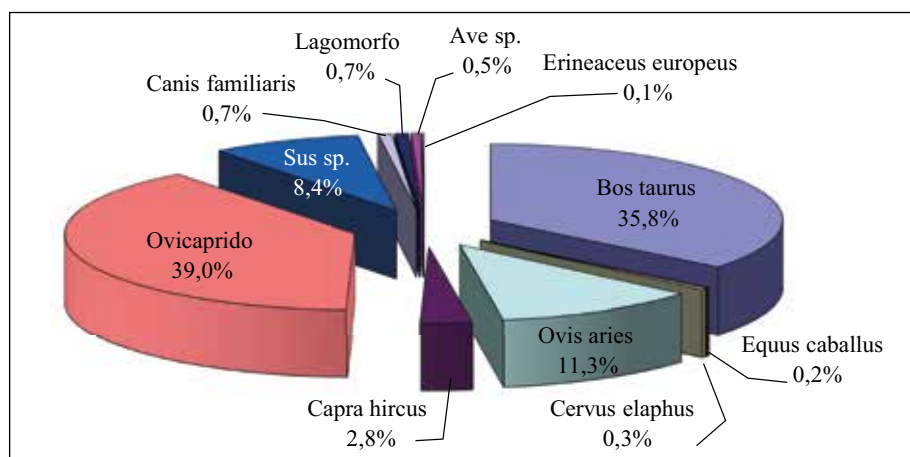


Tabla 2. Patrones de representación taxonómicos según el MNI (Mínimo Número de Individuos).

Taxón	Neonato	Infantil	Juvenil	Adulto	Senil	Total	%
<i>Bos taurus</i>	0	0	1	4	1	6	15,00
<i>Equus caballus</i>	0	0	0	1	0	1	2,50
<i>Cervus elaphus</i>	0	0	0	1	0	1	2,50
<i>Ovis aries</i>	0	1	1	6	1	9	22,50
<i>Capra hircus</i>	0	1	1	2	0	4	10,00
Ovicáprido	1	1	1	7	0	10	25,00
<i>Sus sp.</i>	0	1	1	2	1	5	12,50
<i>Canis familiaris</i>	0	0	0	1	0	1	2,50
Lagomorfo	0	0	0	1	0	1	2,50
Ave sp.	0	0	0	1	0	1	2,50
<i>Erineaceus europeus</i>	0	1	0	0	0	1	2,50
						40	100,00

Figura 9. Porcentajes de los perfiles taxonómicos en MNI (Mínimo Número de Individuos) por Unidades.



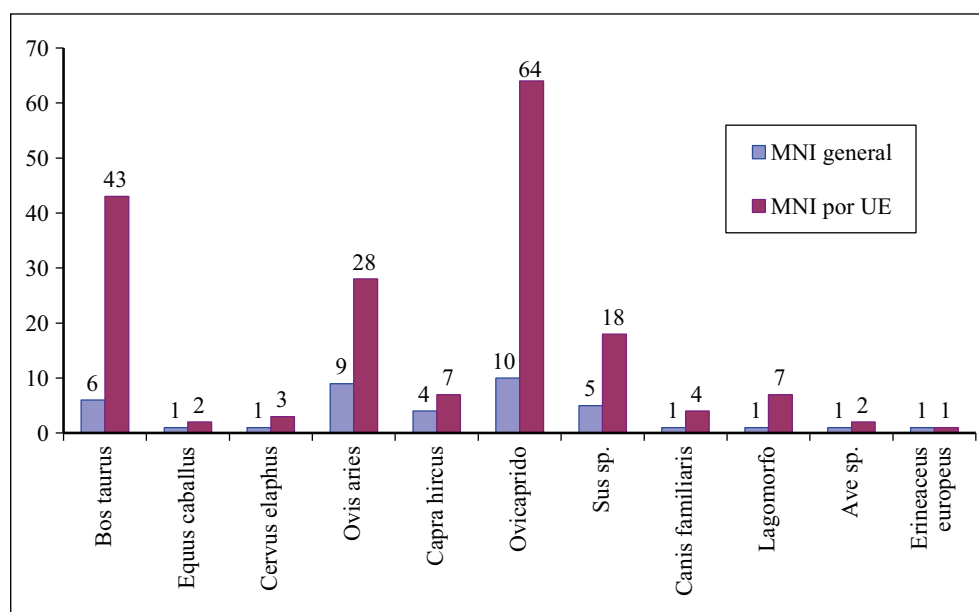


Figura 10. Comparativa de los MNI (Mínimo Número de Individuos) total y por unidades.

conejos, con un incremento de 360% y 700% respectivamente (fig. 10). El resto de la muestra no presenta grandes variaciones pues sólo tiene una diferencia entre 2 y 3 individuos. En definitiva, estos perfiles se ajustan a lo visto en el NR.

Entre los patrones de mortandad destaca el grupo de los adultos en todos los taxones, lo que sugiere que la funcionalidad de los animales no estaba tan orientada a la producción cárnica como a la productividad lanera, láctea o incluso como fuerza de trabajo o carga (tabla 2). La cultura material encontrada en el yacimiento efectivamente parece confirmar estas ideas. Aunque todavía está en proceso de estudio, se han documentado diferentes tipos de recipientes, destacando algunos fragmentos de queseras, elementos precisamente orientados a la producción de lácteos. Del mismo modo, son también abundantes los elementos textiles, entre los que predominan pesas de telar, fusa-yolas, agujas, etc. En cuanto a la fuerza motriz como bestia de carga, los bóvidos pudieron ayudar en la tracción de carros y teniendo en cuenta el contexto marítimo pesquero en el que nos situamos, es más que probable que se emplearan también para el acarreo del atraque de barcos y en el despesque de las jábegas de tiro desde la playa (Delgado 2008). La utilización de la fuerza del buey en las artes de pesca fue empleada en los siglos II-III d.C. por los mesios (Tracia) para la captura del siluro (Claudio Eliano, *De Natura Animalium*, XIV, 25). Los testimonios más antiguos en el sur peninsular son del siglo XVIII como fuerza para la pesca de arrastre (Mirabent 1850; Delgado 2008),

aunque es lógico plantarse que su uso provenga –al igual que las jábegas– de tradiciones más antiguas. Sin embargo, tal consideración sólo podemos plantearla como posibilidad, ya que por el momento carecemos de patologías asociadas a este tipo de usos y tampoco se ha atestiguado biométricamente la presencia de bueyes en el yacimiento.

Entre los ovicápridos se han identificado individuos neonatos, infantiles, juveniles y adultos que hacen referencia a diferentes usos de estos animales. Así la presencia de infantiles, juveniles y adultos jóvenes sugiere que pudieron explotarse para la producción o el aprovechamiento cárnico. Por otra parte, el predominio del grupo de los adultos, con más del 50% de los individuos representados, nos indica que la principal función de estos animales en el Cómicó fue la producción de lana y leche, tal y como además sugieren los elementos de cultura material antes aludidos.

Con relación al estudio de las superficies óseas, la presencia de marcas de corte en todas las cohortes de edad sugiere que todos los animales, independientemente de su edad, fueron aprovechados cárnicamente, incluidos aquellos que estaban destinados a otras funciones; sin embargo, al cesar su productividad lanera o láctea, también eran sacrificados para aprovechar su carne.

En los suidos también se han observado individuos infantiles y juveniles que podrían estar relacionados con su aprovechamiento alimenticio. Este aspecto plantea un interesante debate, dadas las implicaciones que tiene el consumo del cerdo entre las

poblaciones semitas frente a las indígenas (Morales *et al.* 1995: 526-527). Sin embargo, su resolución parece complicada si consideramos la posibilidad de que entre los poblados fenicios pudiera haber poblaciones mixtas. En consecuencia, el cerdo no es un marcador significativo en la distinción de yacimientos fenicios o indígenas.

En cuanto al vacuno, también predominan los adultos, lo que podría sugerir una relación con la producción de lácteos como hemos mencionado más arriba, en función de lo que revelan los materiales cerámicos citados. La posible presencia de bueyes podría implicar funciones ligadas a la carga y la tracción. Sin embargo por el momento no hemos obtenido estimaciones biométricas que confirmen su representación en el Teatro Cómico. En cuanto a otros posibles usos, el análisis de las superficies óseas parece reflejar que, independientemente de sus funciones, todos los animales también fueron explotados cárnicamente.

4.2. Representación taxonómica en función del NR y el MNI por periodos

Los perfiles taxonómicos del Teatro Cómico en función de los tres periodos fenicios identificados en el yacimiento (Periodo II, III y IV) ofrecen una representación diferencial según unas fases u otras. De esta manera, el periodo II es el que ha ofrecido una mayor cantidad de restos e individuos (tablas 3 y 4, en página siguiente). Según la representación taxonómica

los ovicápridos son el grupo más numeroso tanto en el NR como en el MNI. La segunda especie más importante es la vaca, lo que se ajusta a los perfiles taxonómicos globales descritos con anterioridad (tablas 1 y 2, figs. 1-5). Las demás especies apenas están representadas, incluyendo los suidos con apenas un 1%. El periodo III muestra una representación modesta con algo más de 350 restos. Taxonómicamente, los ovicápridos siguen siendo el grupo principal, seguido de la vaca y posteriormente del cerdo, que en comparación con el periodo anterior manifiesta un incremento muy importante, con el 14,16% de los restos y el 25% del MNI (tablas 3 y 4). En cuanto al periodo IV, su representatividad es menor, dado su escaso NR. Sin embargo, muestra una tendencia significativa al aumentar el cerdo, que se convierte en la segunda especie más importante por detrás de los ovicápridos, aunque su MNI sea similar al del periodo III.

En función de estos resultados, y analizando los taxones principales, se observan tres circunstancias que marcan la representatividad faunística del Teatro Cómico.

En primer lugar destaca la predominancia de los ovicápridos en toda la secuencias (fig. 11). A continuación, está el descenso progresivo de *Bos taurus*, el cual se agudiza en el periodo IV según el NR, aunque no se note tanto en el MNI (fig. 12). Al tiempo que la vaca disminuye, los suidos muestran un fuerte incremento a partir del periodo III, pasando del 0,88% al 14,16% en el NR y el 25% en el MNI, convirtiéndose en la segunda especie más importante de los periodos III y IV, al menos en el MNI.

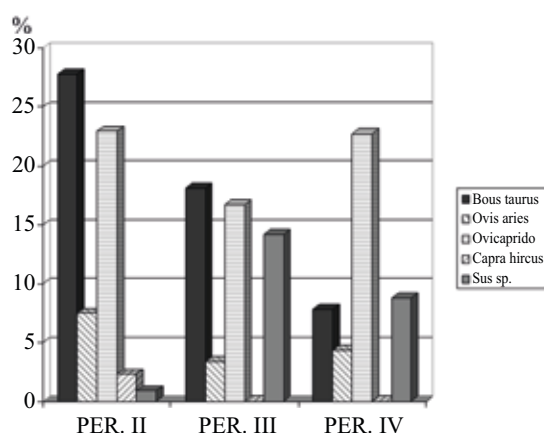


Figura 11. Representación porcentual del NR (Número de Restos) de las especies principales del Teatro Cómico por periodos.

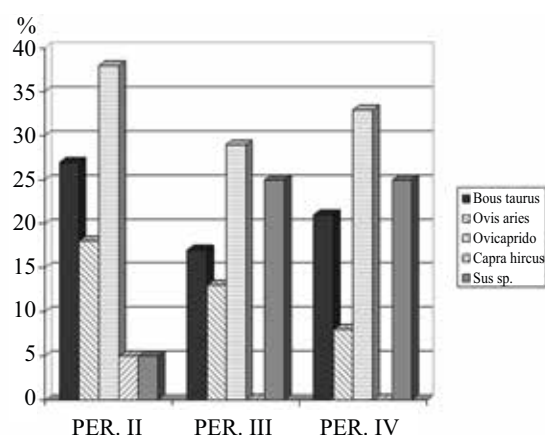


Figura 12. Representación porcentual del MNI (Mínimo Número de Individuos) de las especies principales del Teatro Cómico por periodos.

Tabla 3. Representación Taxonómica en función del NR (Número de Restos) por periodos.

Taxón	Periodo II		Periodo III		Periodo IV	
	NR	%	NR	%	NR	%
<i>Bos taurus</i>	259	22,79	64	18,13	18	7,86
<i>Equus caballus</i>	1	0,08	1	0,28		0,00
<i>Cervus elaphus</i>	1	0,08	1	0,28	1	0,43
<i>Ovis aries</i>	85	7,48	12	3,39	10	4,36
Ovicápridos	261	22,97	59	16,71	52	22,70
<i>Capra hircus</i>	26	2,28		0,00		0,00
<i>Sus sp.</i>	10	0,88	50	14,16	20	8,73
<i>Canis familiaris</i>	4	0,35	3	0,84		0,00
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	4	0,35	1	0,28	2	0,87
Ave sp.	5	0,44		0,00		0,00
<i>Erinaceus europaeus</i>	1	0,08		0,00		0,00
Grande	127	11,17	48	13,59	55	25,01
Pequeño	247	21,74	105	29,74	71	31
Indet.	104	9,15	9	2,54		0,00
Total	1.136		353		229	

Tabla 4. Representación Taxonómica en función del MNI (Mínimo Número de Individuos) por periodos.

Taxón	Periodo II		Periodo III		Periodo IV	
	MNI	%	MNI	%	MNI	%
<i>Bos taurus</i>	34	26,56	4	16,67	5	20,83
<i>Equus caballus</i>	1	0,78	1	4,17	0	0,00
<i>Cervus elaphus</i>	1	0,78	1	4,17	1	4,17
<i>Ovis aries</i>	23	17,97	3	12,50	2	8,33
Ovicápridos	49	38,28	7	29,17	8	33,33
<i>Capra hircus</i>	7	5,47	0	0,00	0	0,00
<i>Sus sp.</i>	6	4,69	6	25,00	6	25,00
<i>Canis familiaris</i>	3	2,34	1	4,17	0	0,00
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	4	3,13	1	4,17	2	8,33
Total	128		24		24	

4.3. Patrones de aprovechamiento: perfiles esqueléticos

Los perfiles esqueléticos revelan una representación de todas las secciones óseas en los ovicápridos, la vaca y los suidos, de manera que todos ellos fueron aportados de manera completa al asentamiento.

A pesar de este tipo de aporte, en la tabla 5 se observa que hay unos elementos mejor representados que otros y, efectivamente, la porción craneal es la más abundante. Esto se puede deber a dos circunstancias: por un lado, a la gran fragmentación que suele tener el cráneo al ser un elemento fácilmente quebradizo y, por otro, a la gran cantidad de dientes frente a otros elementos óseos. Por el contrario, los elementos axiales son los huesos menos numerosos, salvo la excepción de los pertenecientes a los ovicápridos, que han alcanzado una buena representación (tabla 5). Entre los elementos apendiculares, los huesos superiores son los más importantes tanto en los ovicápridos como en la vaca. En cambio, para los suidos están muy mal representados estos elementos, al igual que los huesos axiales, lo que podría estar relacionado con la funcionalidad cárnica del cerdo tal y como se ha explicado anteriormente, confirmandose además por algunas marcas de corte identificado entre sus restos.

5. DISCUSIÓN

Según los datos analizados en el texto, el grupo de los ovicápridos es el más importante durante todas las épocas del yacimiento. Le sigue el ganado vacuno en el Periodo II, y el porcino en el Periodo IV. Para el periodo III, la representación del ganado vacuno y el porcino cambia en función del NR o el MNI. En cualquier caso, el grupo de los ovicápridos es el principal, y al igual que los suidos, su importancia aumenta de forma progresiva, mientras que la del vacuno se va reduciendo. Con relación a otras especies domésticas, caballos y perros también aparecen, pero su representación es poco significativa y poco podemos decir de ellos. Así, en lo que respecta al perro, no se ha podido encontrar ninguna evidencia que lo relacione con episodios de sacrificios rituales (Niveau de Villedeary y Castro 2008) que tiene que ver con el contexto funerario y ritual en el que se han encontrado evidencias de estas prácticas, por no mencionar que son de tres a cinco siglos posteriores a los contextos que aquí se están analizando. En cuanto a las especies silvestres, la funcionalidad del ciervo suele estar ligada a

prácticas cinegéticas, para la que el perro podría contribuir ayudando en este tipo de tareas. Sin embargo, no hay que olvidar que el hábitat de los ciervos son ecotonos entre zonas boscosas o cubiertas con vegetación arbustiva y áreas abiertas con una producción abundante de plantas herbáceas (Carranza 2011), un ecosistema que debía diferir del de la isla de *Erytheia*. Por lo tanto, la aparición de los ejemplares del Teatro Cómico debe tener un origen alóctono, es decir, que debieron de ser cazados en los territorios próximos de la Península, como queda atestiguado por la aparición de este taxón en otros yacimientos, por ejemplo los fondos de cabaña de Campillo (Cáceres 1996) y Pocito Chico (Riquelme 2001). En algún caso se ha sugerido que la producción agrícola de cereal podría atraer a especies como el ciervo, que se aprovecharía del grano producido, de modo que en cierta manera el ciervo sería una especie de plaga seguidora de los cultivos humanos (Bernáldez y Bernáldez 2000), aunque esto no puede aplicarse al Cómico dada su situación topográfica y su funcionalidad, lugar mucho más dedicado al comercio y a la administración que a la producción agrícola, que en su mayor parte se obtendría del hinterland a través del importante asentamiento fenicio en tierra firme del Castillo de Doña Blanca. Haciendo alusión a esto mismo debemos reseñar además que el suelo de la isla no era apto para el cultivo de cereales.

Los patrones de mortandad han mostrado un predominio de adultos en todas las cabañas ganaderas. La escasez de marcas de cortes sugiere, junto a este predominio de adultos, que los animales no fueron especialmente explotados por su carne y que pudieron utilizarse para otros fines. Así, los ovicápridos fueron destinados principalmente a la producción de leche y a la producción de lana. Lo mismo sucede con los bovinos que parecen estar asociados a la producción de leche. Algunas de las evidencias materiales encontradas en el Cómico, como fusayolas, queseras, agujas o pesas de telar pueden confirmar este tipo de usos. Otro dato que refuerza la funcionalidad de la fauna en el Cómico, lo encontramos en el fuerte contraste que existe entre los patrones de mortandad de este sitio y los de centros ceremoniales como Montemolín, donde ovicápridos, suidos y bovinos eran sacrificados a edades tempranas, inferiores a 2 años (De la Bandera *et al.* 1995; Chaves *et al.* 2000).

Por último, en los perfiles esqueléticos de los suidos se observa un cierto sesgo de aquellas porciones anatómicas más cárnica, los elementos apendiculares superiores delanteros y traseros. Ello podría deberse a varias

Tabla 5. Perfiles esqueléticos en los taxones determinables.

Parte anatómica	<i>Bos taurus</i>	<i>Equus caballus</i>	<i>Cervus elaphus</i>	<i>Ovis aries</i>	<i>Capra hircus</i>	<i>Ovis / Capra</i>	<i>Sus sp.</i>	<i>Canis familiaris</i>	<i>Oryctolagus cuniculus</i>
Cuerno	13								
Cráneo	105					20			
Maxilar	4			5		4	2		
Mandíbula	28			12	5	22	7	1	
Diente						5	2		1
Incisivo	1								
Colmillo							3	1	
Premolar	5			19	11	14	7		
Molar	29			30	8	11	14		
Vértebra	20					48			
Costilla	14					19	2		
Escápula	7			1		11	2		
Húmero	7	1		10	1	23	3	1	2
Radio	5			4		20	2		1
Radio-Ulna	2					7			
Ulna	2					7	2		
Metacarpo	14			7	1	27			
Astrágalo	2			5		8	1		
Rotula				1					
Superior	4					2			
Pelvis	3			1		6	2		
Fémur	7			1		27			1
Tibia	8			7		30	5	2	2
Fíbula							2		
Metatarso	9		1	3	1	18			
Tarso	1								
Metapodio	5	1				9	16	2	
Calcáneo	1			2		5	1		
Sesamoideo						1			
Falange	38		2			28	7		
Indet.	7								
Total	341	2	3	108	27	372	80	7	7
Craneal	185	0	0	66	24	76	35	2	1
Axial	44	0	0	2	0	84	6	0	0
Apend. Superior	31	1	0	22	1	114	14	3	6
Apend. Inferior	74	1	3	18	2	98	25	2	0

causas, como la destrucción diferencial, la actividad destructiva de carnívoros, el intercambio, el comercio o el traslado de estas partes anatómicas en forma de paletillas y jamones a otro lugar. Las evidencias de otros yacimientos podrán en el futuro aportar más información sobre este particular, pero de momento sólo podemos plantear estas hipótesis.

En comparación con otros emplazamientos, el Teatro Cómico nos ha mostrado un conjunto con menos restos que otros yacimientos como el Castillo de Doña Blanca o Toscanos (Morales *et al.* 1994, 1995); sin embargo sus perfiles taxonómicos no difieren de lo documentado en los otros sitios.

Los ovicápridos son el grupo mejor representado seguido del vacuno, los suidos y, ya con una representación muy pequeña los équidos, el perro, y por último, los animales salvajes, entre los que destaca el ciervo. Similar representación la encontramos en Toscanos, Castillo de Doña Blanca, Pocito Chico y Carambolo (tabla 6) (Martín Roldán 1959; Morales *et al.* 1994, 1995; Cáceres 1996; Riquelme 2001b; Bernáldez *et al.* 2010). En cuanto al Cerro del Villar y Túmulo 1, presentan una atípica sobrerepresentación de los suidos, que contrasta con los perfiles taxonómicos de todos los demás yacimientos. Por otro lado, el Teatro Cómico tiene un conjunto poco representativo, con solo 397, y por el momento, no existen resultados sobre su MNI.

Cuando comparamos estos resultados con los obtenidos en las estaciones tartésicas estudiadas por Morales *et al.* (1994, 1995) y Cereijo y Patón (1989) se observa cierta similitud respecto a los yacimientos fenicios, de modo que en la mayor parte de los sitios predominan los ovicápridos. Así lo hace en Peñalosa, Puerto 29, Puerto 101, 102, 103, Setefilla, y Cerro Macareno (Estévez 1983; Cereijo y Patón 1989; Morales *et al.* 1994, 1995). Sin embargo en otros sitios también abunda el ganado vacuno. Así ocurre en el Cerro Macareno, con una representación muy similar a la de los ovicápridos, en Monte Berrueco o la Calle Puerto 6 de Huelva, donde la vaca es el animal más representado (Estévez 1985; Cereijo y Patón 1989).

En los suidos se observan algunos cambios respecto a los yacimientos fenicios, de modo que los suidos siempre tienen un porcentaje superior al 12% de los restos salvo la excepción de Puerto 29 con el 3%, pero además en algunos sitios como en Tejada 1 o el Túmulo 1 de Huelva es el animal más representado (Morales *et al.* 1995). En contraste con estos emplazamientos tartésicos, en los fenicios, los suidos no suelen superar el 14% de los restos, salvo la excepción del Cerro del Villar o Montemolín.

Según esto, el Teatro Cómico muestra unos datos muy interesantes, de forma que es significativa la escasa presencia de este tipo de animal en el periodo II del yacimiento en contraste con las fases posteriores. Así, en el periodo III parece que el descenso de los bóvidos es compensado por un incremento considerable del cerdo, convirtiéndose en la segunda especie más significativa después de los ovicápridos (tablas 3 y 4, figs. 6 y 7). Resulta interesante relacionar estos datos con los antropológicos y el estudio de ADN mitocondrial, que han mostrado unas poblaciones fenicias procedentes de Oriente en el periodo II, mientras que en momentos posteriores se han observado poblaciones mixtas de ascendencia fenicias y europeas (Palomo y Arroyo 2011). Por tanto, queda abierta una línea de investigación con el objetivo de concretar si la interacción cultural entre fenicios y poblaciones autóctonas provocó cambios sustanciales en la ganadería y en la dieta. Para nuestro caso se produciría una correlación positiva entre la reducción de suidos y el incremento de la población fenicia.

En cuanto a la representación de las faunas silvestres, se da una situación similar entre los yacimientos fenicios y tartésicos, y salvo las excepciones de Tejada y Peñalosa, Campillo y el MNI de Pocito Chico, donde el ciervo tiene el 16% de los restos, normalmente siempre tienen frecuencias inferiores al 4%.

6. CONCLUSIONES

El Teatro Cómico ha proporcionado un conjunto óseo donde los ovicápridos son la cabaña ganadera más amplia. Los patrones de edad han mostrado un predominio de adultos en todas las épocas, lo que relacionado con una cultura material compuesta, entre otros materiales, por una amplia evidencia de fusayolas, agujas, queseras y pesas de telar hacen pensar en una funcionalidad productiva de lana y leche. Al mismo tiempo, la vaca, segunda especie en importancia, también muestra un predominio de adultos que podría hacer referencia a la productividad láctea. Por otro lado, la ausencia de datos biométricos no ha permitido identificar la presencia de buey en el Teatro Cómico, aunque no se puede desestimar la posibilidad de que este animal estuviera en el yacimiento, ya que dada la situación del Teatro Cómico podría haber tenido una funcionalidad como bestia de tiro de carros o el acarreo de barcos. Otros usos de bovinos, caprinos y ovinos también se han documentado en el Cómico. Así, se han identificado algunas marcas de corte sobre algunos individuos que

Tabla 6. Perfiles taxonómicos en algunos yacimientos fenicios y tartésicos del sur de la Península Ibérica comparados con el Teatro Cómico.

Taxón	Teatro Cómico		Castillo de Doña Blanca		Cerro del Villar (corte 3/4)		Toscana		Pocito Chico		Monte Berruero			Túmulo 1		Puerto 29	
	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	preco-lonic.	NR	%	NR	NR	%
<i>Equus asinus</i>	2	0,12					3	0,08									
<i>Equus sp.</i>			1	0,06												1	0,6
<i>Bos taurus</i>	341	35,80	196	11,70	87	21,90	1.188	33,20	41	23,6	14	23	57,5	4	30,8	36	21,1
<i>Ovis aries</i>	108	11,30	47	2,80	7	1,76	89	2,48						1	7,7	1	0,6
<i>Capra hircus</i>	27	2,84	31	1,84	8	2,02	156	4,36							0,0	1	0,6
Ovicápridos	372	39,10	1.137	67,60	37	9,32	1.769	49,40	69	39,7		14	35,0	2	15,4	106	62,0
Ovicápridos Total	507	53,30	1.215	72,30	52	13,10	2.014	56,20	69	39,7		14	35,0	3	23,1	108	63,2
<i>Sus domesticus</i>			79	4,70	249	62,70	277	7,73	40	23,0		2	5,0	6	46,2	6	3,5
<i>Sus scrofa</i>							3	0,08									0,0
<i>Sus sp.</i>	80	8,40															0,0
<i>Canis familiaris</i>	7	0,74	8	0,48	2	0,50	17	0,47	16	9,2						4	2,3
<i>Cervus elaphus</i>	3	0,32	8	0,48	4	1,01	9	0,25	5	2,9						3	1,8
<i>Capreolus capreolus</i>							1	0,03				1					0,0
<i>Capra pirenaica</i>					2	0,50											0,0
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	7	0,74	172	10,20	1	0,25	70	1,95	3	1,7						13	7,6
Ave sp.	5	0,53	13	0,77	1	0,25	3	0,08									0,0
Total Silvestres	15	1,58	193	11,5	8	2,02	83	2,32	8	4,6						16	9,4
Total	952	100	1.681	100	397	100	3.582	100	174	100	14	40		13		171	

Taxón	Puerto 101		Puerto 102		Puerto 103		Puerto 6 Tars Med		Puerto 6 Tras Fin		Tejada 1		Tejada 2		Tejada 3		Peñalosa	
	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%
<i>Equus asinus</i>			4															
<i>Equus</i> sp.							1	0,7	3	3,8							3	0,9
<i>Bos taurus</i>	4	12,5	125	21,9	93	26,4	70	49,6	30	38,5	9	15,8	5	20	8	27,6	40	11,7
<i>Ovis aries</i>	2	6,3	8	1,4	14	4,0	9	6,4	6	7,7			1	4	6	20,7	4	1,2
<i>Capra hircus</i>	0	0,0	9	1,6	5	1,4	3	2,1	1	1,3							0	
Ovicápridos	17	53,1	306	53,7	169	48,0	17	12,1	25	32,1	16	28,1	10	40	6	20,7	103	30,2
Ovicápridos Total	19	59,4	323	56,7	188	53,4	29	20,6	32	41,0	16	28,1	11	44	12	41,4	107	31,4
<i>Sus domesticus</i>	9	28,1	80	14,0	45	12,8	31	22,0	9	11,5	22	38,6	3	12	8	27,6	46	13,5
<i>Sus scrofa</i>																		
<i>Sus</i> sp.																		
<i>Canis familiaris</i>	0		6		0		6	4,3	3	3,8								
<i>Cervus elaphus</i>			32		36		4	2,8	1	1,3	10	17,5	6	24	1	3,4	38	11,1
<i>Capreolus capreolus</i>																		
<i>Capra pirenaica</i>																		
<i>Oryctolagus cuniculus</i>																		
Ave sp.										0,0								
Total Silvestres			32		36		4	2,8	1	1,3	10	17,5	6	24	1	3,4	38	
Total	32		570		352		141		78		57		25		29		341	

Continúa en la siguiente página

Taxón	Setefilla		Setefilla		Setefilla		C. Macareno		Carambolo		San Agustín		San Isidro Indig.		San Isidro Ori.		Montemolin	
	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%	NR	%
<i>Equus asinus</i>									1	0,2								
<i>Equus sp.</i>	1	0,9	35	27,1	18	24,3	1	0,2			5	15,2						
<i>Bos taurus</i>	37	34,9	1	0,8	1	1,4	225	41,0	193	33,4		0,0	37	44,0	6	15,4	95	33,1
<i>Ovis aries</i>			7	5,4	10	13,5	16	2,9		0,0	3	9,1	13	15,5		0,0		0,0
<i>Capra hircus</i>	1	0,9	4	3,1	2	2,7	6	1,1		0,0	14	42,4	2	2,4		0,0		0,0
Ovicápridos	37	34,9	45	34,9	22	29,7	215	39,2	268	46,4		0,0		0,0	25	64,1	85	29,6
Ovicápridos Total	38	35,8	56	43,4	32	43,2	221	40,3	268	46,4	17	51,5	15	17,9	25	64,1	85	29,6
<i>Sus domesticus</i>	30	28,3	31	24,0	19	25,7	64	11,7	82	14,2	10	30,3	4	4,8	8	20,5	107	37,3
<i>Sus scrofa</i>				0,0		0,0		0,0		0,0		0,0		0,0				
<i>Sus sp.</i>				0,0		0,0		0,0		0,0		0,0		0,0				
<i>Canis familiaris</i>				0,0		0,0	6	1,1	1	0,2		0,0		0,0				
<i>Cervus elaphus</i>			5	3,9	1	1,4		0,0		0,0	1	3,0	28	33,3				
<i>Capreolus capreolus</i>				0,0		0,0	2	0,4	18	3,1	3	9,1						
<i>Capra pirenaica</i>				0,0		0,0		0,0		0,0								
<i>Oryctolagus cuniculus</i>			1	0,8	1	1,4	14	2,6	15	2,6								
Ave sp.				0,0		0,0		0,0		0,0								
Total Silvestres			6	4,7	2	2,7	16	2,9	33	5,7								
Total	106		129		74		549		578		33		84		39		287	

indican que los animales una vez cumplidos sus servicios en vida, se aprovecharon cárnicamente. Respecto a los suidos, tercera especie más importante, destaca que su representación cambia en función de unos momentos u otros. Así, en el periodo II se reduce su proporción justo cuando hubo una mayor población procedente de Fenicia en el yacimiento y cuyas pautas culturales son aún las mismas de la metrópolis. De momento, esta curiosidad es una observación importante que debemos contrastar en otros lugares, ya que puede ayudarnos a discernir ocupaciones semitas o tartésicas y, en consecuencia, podría ser un aspecto cultural más que nos permitiera discriminar unas y otras ocupaciones.

Los datos obtenidos permiten ampliar la cantidad de datos zooarqueológicos disponibles para este periodo. Sin embargo, aún son necesarios más análisis de este tipo que permitan contrastar la información proporcionada por el Teatro Cómico y los demás sitios citados en el texto. Todos ellos han ofrecido datos importantes sobre la ganadería de los pobladores tartésicos y fenicios del suroeste de la península ibérica, pero, en comparación con el número de lugares conocidos, su cantidad sigue siendo escasa. Sólo un estudio más profundo de un mayor número de conjuntos permitirá obtener conclusiones más precisas sobre la economía ganadera. Del mismo modo, su aplicación a diferentes tipos de ámbitos, como poblados, centros ceremoniales y necrópolis, podrá permitir ampliar las informaciones disponibles cuantitativamente y cualitativamente. Por ejemplo, contrastando los datos de distintas clases de emplazamientos se podría observar si hay diferencias taxonómicas en función de los sitios, si los patrones de mortandad cambian, o incluso si las pautas de sacrificio y aprovechamiento animal difieren de unos asentamientos a otros. En nuestro caso la predominancia de adultos en ovicápridos y bovinos hace referencia a los fines productivos de lácteos y textiles en contraposición a espacios ceremoniales como Montemolín con predominancia de individuos infantiles-juveniles que serían sacrificados en actos rituales y procesados después.

Futuros trabajos nos permitirán contrastar mejor estas cuestiones y otras más específicas, pero antes se deben estudiar más sitios para obtener informaciones que proporcionen una cobertura argumental apropiada.

Agradecimientos

Agradecemos la realización de este artículo a los revisores anónimos que han evaluado y discutido este trabajo, ya que su aportación ha sido clave para la mejora

de la exposición del estudio, además de ayudar a completar la contextualización referencial de los yacimientos fenicios del sur de la península ibérica. Agradecemos también el trabajo al CAI de Arqueometría y Análisis Arqueológico de la Universidad Complutense de Madrid y al proyecto arqueológico del Teatro Cómico del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz. Por último queremos expresar nuestro agradecimiento al secretario de la revista por toda la paciencia que ha tenido en las diferentes revisiones del trabajo y comentar que los autores son los responsables de los datos que aquí se presentan.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Bernáldez, E. (1988): "Estudio faunístico", en J. Campos Carrasco, M. Vera Reina y M. T. Moreno Menayo, *Protohistoria de la ciudad de Sevilla. El corte estratigráfico San Isidoro 85-6* (Monografías de Arqueología Andaluza 1): 103-121. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Bernáldez, E. (1990): "Estudio faunístico de la excavación de San Agustín-86 en la ciudad de Málaga", en A. Recio Ruiz (ed.), *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín (Málaga). Monografías*: 167-173. Málaga, Diputación Provincial de Málaga.
- Bernáldez, E. (1997): "Estudio tafonómico y arqueozoológico", en M. Belén Deamos, *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*: 247-262. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Bernáldez, E. y Bernáldez, M. (2000): "La basura orgánica de Lebrija en otros tiempos. Estudio paleobiológico y tafonómico del yacimiento arqueológico de la calle Alcazaba de Lebrija (Sevilla)", *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 32: 134-150.
- Bernáldez, E.; García-Viñas, E.; Ontiveros, E.; Gómez, A. y Ocaña, A. (2010): "Del mar al basurero: una historia de costumbres", en M.L. de la Bandera y E. Ferrer (eds.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*: 345-379. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Binford, L.R. (1978): *Nunamiut Ethnoarchaeology*. Nueva York, Michigan University, Academic Press.
- Boessneck, J. (1969): "Osteological Differences between Sheep (*Ovis aries aries* Linné) and Goats (*Capra hircus hircus* Linné)", en D. Brothwell y E. Higgs (eds.), *Science in Archaeology*: 331-358. Londres, Thames y Hudson.
- Brain, C.K. (1969): "The contribution of Namib desert Hottentot to understanding of Australopithecus

- bone accumulations". *Scientific Papers in Namibian Desert Research Station* 32: 1-11.
- Brown, W.A.B. y Chapman, N.G. (1991a): "The dentition of red deer (*Cervus elaphus*): a scoring scheme to assess age from wear of the permanent molariform teeth". *Journal of Zoological London* 224: 519-536.
- Brown, W.A.B. y Chapman, N.G. (1991b): "Age assessment of red deer (*Cervus elaphus*): from a scoring scheme based on radiographs of developing permanent molariform teeth". *Journal of Zoological London* 225: 85-97.
- Cáceres, I. (1996): "Addenda 1. Los restos de animales del yacimiento Arroyo Campillo", en J.J. López Amador, J.A. Ruiz Gil, P. Bueno, M. de Prada (eds.), *Tartessos y fenicios en Campillo, El Puerto de Santa María, Cádiz: una aportación a la cronología del Bronce final en el occidente de Europa*: 157-163. Cádiz, Francisco Giles Pacheco.
- Calero, M.; Bueno, A.; Pajuelo, J.M.; Navarro, M.A. y Gener, J.M^a (2012): "Estudio paleopatológico fenicio mediante tomografía axial computerizada tridimensional". *Paleopatología* 10: 1-7.
- Calero, M.; Bueno, A.; Gener, J.M^a; Navarro, M.A. y Pajuelo, J.M. (e.p.): "Nuevo método de estudio de restos humanos antiguos esqueletizados mediante Tomografía Axial Computerizada Tridimensional (TAC 3D) previa consolidación in situ", en A.M^a Niveau de Villedary (ed.), *Nuevas perspectivas de investigación en Arqueología funeraria*, Collezione di Studi Fenici. Roma, ISCIMA.
- Carranza, A. (2011): "Ciervo- *Cervus elaphus*", en A. Salvador y J. Cassinello (coords), *Enciclopedia Virtual de los Vertebrados Españoles*. Museo Nacional de Ciencias Naturales. <http://www.vertebradosibericos.org/mamiferos/pdf/cerela.pdf>
- Cereijo, M.A. y Patón, D. (1989): "Estudio sobre la fauna de vertebrados recuperada en el yacimiento tartésico de la calle del Puerto 6 (Huelva). Primera parte mamíferos". *Huelva Arqueológica* 10-11: 215-244.
- Chaves, F., De la Bandera, M.L., Ferrer, E. y Bernáldez, E. (2000): "EL Complejo Sacrificial de Montemolín", en M. E. Aubet y M. Barthélemy (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Volumen II*: 573-582. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Coutourier, M. A. J. (1962): *Le bouquetin des Alpes*. Grenoble, Arthaud.
- De la Bandera, M.L.; Chaves, F. y Ferrer, E. (1999): "Ganado, sacrificio y manipulación de carnes. Una propuesta aplicada al periodo orientalizante", en P. Bueno y R. de Balbín (coords.), *II Congreso de Arqueología Peninsular*: 213-219. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares.
- De la Bandera, M.L.; Chaves, F.; Ferrer, E. y Bernáldez, E. (1995): "El yacimiento tartésico de Montemolín", en *Tartessos 25 años después. 1968-1993. Jerez de la Frontera*. Publicación Conmemorativa del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular: 315-332. Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- Delgado Domínguez, A. (2008): *Pesca y producción de conservas de pescado en época antigua: El litoral onubense. Estado de la cuestión (s. VI a.C.-IV d.C.)*. UMI Microfilm n° 32926998, ProQuest Information and Learning Company. https://www.academia.edu/3195149/DELGADO_DOMINGUEZ_A_2008_PESCA_Y_PRODUCION_DE_CONSERVAS_DE_PESCADO_EN_EPOCA_ANTIGUA_EL_LITORAL_ONUBENSE_ESTADO_DE_LA_CUESTION_s_VI_a.C._-IV_d.C._ProQuest_UMI_Number_3292698
- Domínguez-Bella, S. (2011): "Reconstrucción del marco geológico de la Bahía de Cádiz: recursos líticos y materias primas", en J.C. Domínguez Pérez, *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*: 59-73. Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Escacena, J.L. (1985): "Gadir". *Aular* 3: 39-58.
- Elayi, J. (1980): "Remarques sur un type de mur phénicien". *Rivista di Studi Fenici* 8/2: 165-180.
- Elayi, J. (1996): "Nouveaux elements sur le mur à piliers phénicien". *Transeuphratène* 11: 77-94.
- Estaca, V. e Yravedra, J. (2013). "Informe Arqueozoológico del Yacimiento de Teatro Cómico", en J.M. Gener, M.A. Navarro y J.M. Pajuelo, *Memoria final de la intervención arqueológica puntual en el solar del antiguo Teatro Cómico. Cádiz 2006-2010*: 417-438. Memoria depositada en la Delegación Territorial de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Cádiz (Reg. exp. A-28/06 (352) y en el Área de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz (Reg., exp. 12-072), Cádiz 2013.
- Estévez, J. (1983): "La fauna del Corte 3: aproximación a la fauna del yacimiento de Setefilla", en M. E. Aubet y otros, *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979* (Excavaciones Arqueológicas en España 122): 158-168. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Estévez, J. y Paz, M.A. (1985): "Análisis faunístico", en J. L. Escacena y G. de Frutos, "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina

- Sidonia, Cádiz”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 24: 84-85.
- Fernandez, H. (2001): *Ostéologie comparée des petites ruminants eurasiatiques sauvages et domestiques (genres Rupicapra hircus, Ovis aries, Capra hircus et Capreolus): diagnose différentielle du squelette appendiculaire*. Tesis Doctoral, Université de Geneva, Facultat de Ciencias. Pth. Inédita.
- Fierro, J.A. (1979): *Cádiz la única posibilidad de un Tartessos atlántico*. Cádiz, J.A. Fierro.
- Fierro, J.A. (1983): *Opiniones sobre los asentamientos y lugares de culto*, Cádiz, J.A. Fierro.
- Fierro, J.A. (1995): *Gadir. La historia de un mito*. Cádiz, J.A. Fierro.
- Fumadó, I. (2013): “¿Quién parte y reparte? Análisis de la disposición urbana de la Cartago fenicia”. *Archivo Español de Arqueología* 86: 7-21.
- Gener, J.M^a; Navarro, M.A.; Pajuelo, J.M.; Torres, M. y Domínguez Bella, S. (2012): “Las crétulas del siglo VIII a.C. de las excavaciones del solar del Teatro Cómico (Cádiz)”. *Madrider Mitteilungen* 53: 134-185.
- Gener, J.M^a; Navarro, M.A.; Pajuelo, J.M. y Torres, M. (e.p.): “Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz”. *Collezione di Studi Fenici*. Roma, ISCIMA.
- Guadelli, J.L. (1998): “Détermination de l’âge des caveaux fossiles et établissement des chasses d’âge”. *Paléo* 10: 87-93.
- Gutiérrez, J.M^a; Martín, A.; Domínguez-Bella, S. y Moral Cardona, J.P. (1991): *Introducción a la geología de la provincia de Cádiz*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Helas, S. y Marzoli, D. (eds.) (2009): *Phönizisches und punisches Städtewesen. Akten der internationalen Tagung in Rom vom 21. bis 23 Februar 2007, Phönizisches und punisches Städtewesen. Iberia Archaeologica* 13: 55-57. Mainz am Rhein, Philipp von Zabern.
- Herzog, Z., (2007): *Archaeology of the city: Urban planning in Ancient Israel and its social implications*. Sidney, Emery and Claire Yass Archaeology Press.
- Hilson, S. (1992): *Mammal Bones and Teeth: An introductory guide to methods of identification*. Londres, London Institute of Archaeology.
- Klein, R.G.; Wolf, C.; Freeman, L.G. y Allwayden, K. (1981): “The use of dental crown heights for constructing age profiles of red deer and similar species in archaeological samples”. *Journal of Archaeological Science* 8: 1-31.
- Klein, R.G.; Allwayden, K. y Wolf, C. (1983): “The calculation and interpretation of ungulate age profiles from dental crown heights”, en G. Bailey (ed.), *Hunter gatherer economy in prehistory: a European Perspective*. Londres, London University Press.
- Lavocat, R. (1966): *Faunes et Flores préhistoriques de L’Europe Occidentale*. Collection L’homme et ses Origines. París, IPH.
- Levine, M. A. (1982): “The use of crown height measurements and eruption-wear sequence to age horse teeth”, en B. Wilson, C. Grigson y S. Payne (eds.), *Aging and sexing from archaeological sites*. BAR British Series 109: 223-250. Oxford, BAR.
- Mariezkurrena, K. (1983): “Contribución al conocimiento del desarrollo de la dentición y el desarrollo del esqueleto postcranial de *Cervus elaphus*”. *Munibe* 35: 149-202.
- Martín Roldán, R. (1959): “Estudio anatómico de los restos óseos procedentes de las excavaciones arqueológicas en el Cerro “El Carambolo” (Sevilla)”. *Anales de la Universidad Hispalense* XIX: 11-47.
- Martín Roldán, R. y Blázquez Layunta, M.J. (1983): *Apuntes de Osteología Diferencial en Mamíferos*. Cátedra de Anatomía y Embriología, Facultad de Veterinaria, Universidad Complutense, Madrid. Madrid, Universidad Complutense Edit.
- Mirabent, J. (1850): *Memoria sobre las pescas que se cultivan en las costas meridionales de España, desde el cabo de San Vicente hasta el Estrecho de Gibraltar*. Huelva, Imprenta de Don José Reyes.
- Montero, M. (1999): “Explotación y consumo de animales domésticos y salvajes. Informe de Arqueofauna”, en M^a E. Aubet, P. Carmona, E. Curia, A. Delgado y A. Fernández, *Cerro del Villar. I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalquivir y su interacción con el Hinterland*. *Arqueología*: 313-319. Monografías Junta de Andalucía. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Morales, A.; Cereijo, M.A.; Brännstom, P. y Liesau, C. (1994): “The mammals”, en E. Roselló y A. Morales, (eds.): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz, Spain (750-500 B. C.)*. BAR International Series 593-594: 37-69. Oxford.
- Morales, A.; Roselló, E.; Moreno Nuño, R.; Cereijo Pecharromán, M.A. y Hernández Carrasquilla, F. (1995): “Bases de subsistencia de origen animal en el sudoeste peninsular durante el primer milenio”, en *Tartessos 25 años después 1968-93. Jerez de la Frontera*. Publicación Conmemorativa del V Symposium Internacional de Prehistoria

- Peninsular: 523-548. Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- Niveau de Villedary y Mariñas, A.M. y Castro Páez, E. (2008): "Banquets rituels dans la necropole punique de Gadir" *Food & History* 6(2): 7-46.
- Palomo, S. y Arroyo, E. (2011): *Estudio del origen étnico a partir del ADN mitocondrial en dos individuos procedentes del solar del antiguo Teatro Cómic, Informe realizado por el Laboratorio de Genética Forense y Genética de Poblaciones. Departamento de Toxicología y Legislación Sanitaria. Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid. Memoria depositada en el Área de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz (Reg., exp. 12-072).*
- Pales, L. y Lambert, C. (1971): *Atlas ostéologique pour servir à la identification des mammifères du quaternaire*. París, IPH.
- Payne, S. (1985): "Morphological distinction between the Mandibular teeth of young sheep, *Ovis aries* and goats, *Capra hircus*". *Journal of Archaeological Science* 12: 139-147.
- Pérez de Ayala, A. (2011a): *Estudio de la malacofauna procedente de la excavación del solar del antiguo Teatro Cómic. Cádiz. Memoria depositada en el Área de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, (Reg., exp. 12-072).*
- Pérez de Ayala, A. (2011b): *Estudio de la ictiofauna procedente de la excavación del solar del antiguo Teatro Cómic de Cádiz. Memoria depositada en el Área de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, (Reg., exp. 12-072).*
- Pérez Ripoll, M. (1988): "Estudio de la secuencia del desgaste de los molares de *Capra hircus pyrenaica* de los yacimientos prehistóricos". *Archivo de Prehistoria Levantina* 18: 83-128.
- Prummel, W. (1988): "Distinguishing features in postcranial skeletal elements of cattle, *Bos primigenius* f. *taurus* and red deer, *Cervus elaphus* in Schichten aus der Archaeologisch-Zoologischen Arbeitsgruppe". *Schleswig-Kiel. Heft* 12: 5-52.
- Prummel, W. y Frisch, H.J. (1986): "A guide for the distinction of species, sex and body size in bones of sheep and goat". *Journal Archaeological Science* 13: 567-577.
- Ramírez, J.R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*. Cádiz, Excelentísimo Ayuntamiento de Cádiz.
- Riquelme Cantal, J.A. (2001): "Ganadería fenicio-púnica: ensayo crítico de síntesis", en *De la mar y de la tierra, producciones y productos fenicio-púnicos. XV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*: 111-119. Ibiza (2000). Ibiza.
- Riquelme Cantal, J.A. (2001b): "Estudio de los restos óseos de mamíferos recuperados en la campaña de 1997 en Pocito Chico", en J.A. Ruiz Gil y J.J. López Amador (coords.), *Formaciones sociales agropecuarias en la bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo, El Puerto de Santa María. Memoria Arqueológica de Pocito Chico I 1997-2001*: 177-191. Sanlúcar de Barrameda, Arqueodesarrollo Gaditano S.L.
- Sharon, I. (1987): "Phoenician and Greek Ashlar construction techniques at Tel Dor". *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 267: 21-42.
- Schmid, E. (1972): *Atlas of Animal Bones for Prehistorians, Archaeologist and Quaternary Geologists*. Nueva York, Elsevier Publishing Company.
- Uerpmann, H.P. y Uerpmann, M. (1973): "Die Tierknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos und anderen phönizisch beeinflussten Fundorten der provinz Málaga in Südsanien". *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 4: 35-100.
- Yasur-Landau, A.; Ebeling, J.R. y Mazow, L.B. (eds.) (2011): *Household Archaeology in Ancient Israel and Beyond*. Leiden, Brill.
- Yravedra, J. (2006): *Tafonomía aplicada a la Zooarqueología*. Serie Aula Abierta. Madrid, UNED.
- Yravedra, J. y Estaca, V. (2013): "Implicaciones de la zooarqueología sobre la economía en la Edad del Hierro". *Zona Arqueológica*, (en prensa).
- Zamora, J.A.; Gener, J.M.; Navarro, M.A.; Pajuelo, J.M. y Torres, M. (2010): "Epígrafes fenicios arcaicos en la excavación del Teatro Cómic de Cádiz (2006-2010)". *Rivista di Studi Fenici* 38/2: 35-68.

ÁNFORAS VINARIAS EN EL ESTE DE LA *HISPANIA CITERIOR* EN ÉPOCA TARDORREPUBLICANA (SIGLO I A.C.): EPIGRAFÍA ANFÓRICA Y ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

WINE AMPHORAE IN EASTERN *HISPANIA CITERIOR* IN LATE REPUBLICAN TIMES (1st CENTURY BC): AMPHORAE EPIGRAPHY AND ORGANIZATION OF PRODUCTION

RAMÓN JÁRREGA DOMÍNGUEZ*

Resumen: El objetivo de este trabajo consiste en valorar las razones que llevaron a la producción de ánforas vinarias en la zona de la actual costa catalana en el siglo I a.C. (especialmente en su segunda mitad). Se plantea la relación de la colonización cesariana y del Segundo Triunvirato con la producción y difusión de las ánforas de la forma Tarraconense 1. Analizamos el papel que en su elaboración pudieron jugar los personajes mencionados en los sellos anfóricos, de origen itálico, que podrían haber sido inversores foráneos o inmigrantes de la colonización cesariana.

Palabras clave: Anforas vinarias, *Hispania Citerior*, época tardorrepublicana, Tarraconense 1, producción anfórica, epigrafía anfórica.

Abstract: The aim of this study is to evaluate the reasons that led to the production of amphorae in the current Catalan coast in the first century BC (especially in the second half). We explore the relationship of the cesarean colonization and the Second Triumvirate with the production and diffusion of the amphorae of form Tarraconense 1. We analyze also the role that in its development could play the persons mentioned in the amphora stamps, of Italian origin, who may have been foreign investors or immigrants from the cesarean colonization.

Key-words: Amphorae for wine, *Hispania Citerior*, Late Republican period, Tarraconense 1 production of amphorae, epigraphy of amphorae.

1. INTRODUCCIÓN

El objeto del presente estudio son las primeras producciones de ánforas de las formas Dressel 1 y Tarraconense 1 de los siglos II–I a.C. en la zona nordeste de la antigua *Hispania Citerior* o *Tarraconensis*, es decir, aproximadamente lo que hoy es la actual Cataluña. Nos centraremos en la tipología asociada a la cronología de las formas, así como en la interpretación de los sellos

anfóricos, a partir de lo cual intentaremos plantear las causas y la significación de estas producciones anfóricas en esta área concreta.

2. PRIMERA FASE: EL INICIO DE LA PRODUCCIÓN. LA DRESSEL 1

Las primeras ánforas vinarias indígenas detectadas en la zona son las imitaciones de las ánforas itálicas de la forma Dressel 1, si bien en el área costera del Maresme, al nordeste de Barcelona, se documentan

* Institut Català d'Arqueologia Clàssica. Pza. de Rovellat sn, 43003 - Tarragona. Correo-e: rjarrega@icac.cat

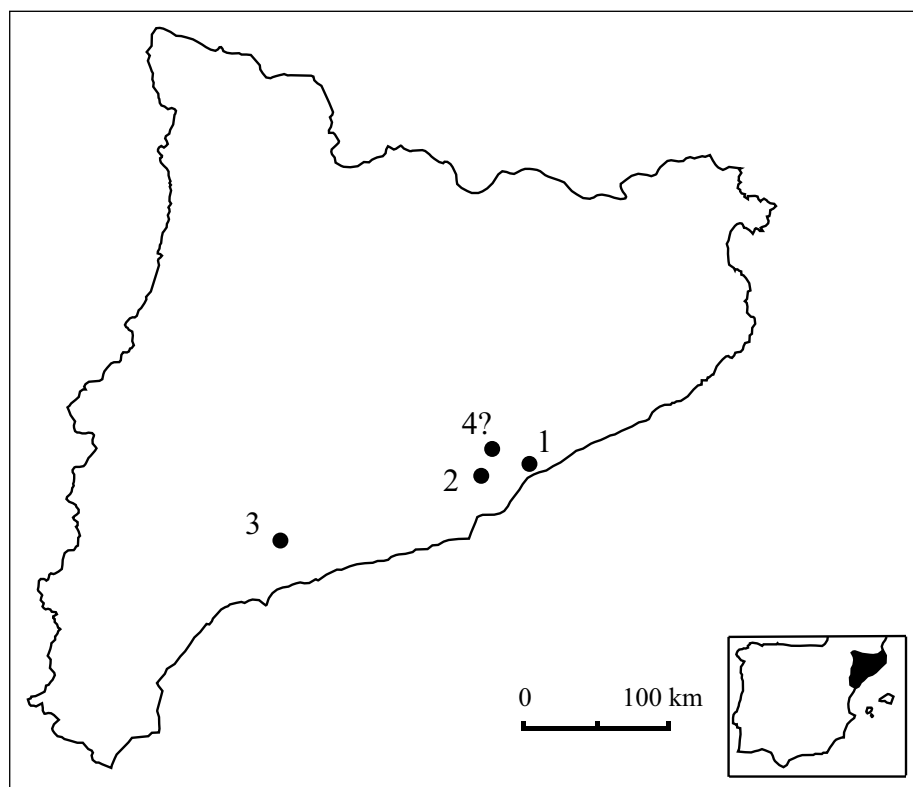


Figura 1. Distribución de los talleres que produjeron ánforas de la forma Dressel 1 del este de la *Hispania Citerior*.
 1. Zona de Cabrera de Mar-poblado ibérico de Burriac.
 2. La Salut (Sabadell).
 3. El Vilar (Valls).
 4. Mas Vendrell (Santa Eulàlia de Ronçana).
 Posible *figlina*.

algunas producciones autóctonas de ánforas de tipo greco-italico, que pueden fecharse hacia la segunda mitad del siglo II a.C. (López y Martín 2008: 34). Estas imitaciones, especialmente del tipo Dressel 1 B, no parecen haber tenido una geografía muy extensa (fig. 1); la producción principal se localiza en la zona del Maresme (costa central catalana), especialmente alrededor del poblado ibérico y del núcleo romano-republicano de Cabrera de Mar y Burriac (López y Martín 2008: 38-42). Otro punto se ha localizado en la zona del Alt Camp, en el interior del antiguo *ager* de *Tarraco*, cerca de Valls; se ha documentado un posible taller en el yacimiento de El Vilar (Valls), donde además de ánforas de tipo convencional se han identificado versiones en miniatura que no encuentran paralelos en otros lugares (López y Martín 2008: 37-38). Finalmente, se señala su posible producción en el taller de La Salut (Sabadell), en la actual comarca del Vallès Occidental (provincia de Barcelona) (Casas 1987).

La cronología de estas ánforas no es fácil de precisar, pues demasiadas veces se ha puesto de relieve su coexistencia en estratigrafías junto con las ánforas Tarraconense 1 e incluso la Pascual 1 y se ha hecho llegar su cronología hasta el cambio de Era (Comas 1998: 226; García y Gurri 1996-97: 415), sin tener

en cuenta los factores de residualidad que probablemente expliquen mejor esta coexistencia. A grandes rasgos, podemos considerar que su producción se inicia a finales del siglo II o inicios del I a.C., alcanzando su máxima expansión en el segundo cuarto y mediados del siglo I a.C. (López y Martín 2008: 42). Su difusión aparece muy reducida, pues tan sólo se han documentado en reducidas cantidades en diversos yacimientos alrededor de *Tarraco*, estando todavía por valorar su posible presencia en el núcleo urbano de esta ciudad (Járrega y Abela 2001: 151), que debería haber sido el mercado natural de la producción del taller de El Vilar y su salida marítima; por ello, podemos suponer que estas producciones debieron ser los primeros intentos de comercialización de los vinos de esta zona de la *Hispania Citerior*, y que no debieron alcanzar una gran difusión. De todos modos, estas ánforas se han documentado en Mallorca y Menorca, así como algunos posibles ejemplares (de identificación insegura) en Burdeos o en el pecio de Cap-Béar 3, en el sur de Francia (López y Martín 2008: 43), que permiten pensar en una incipiente difusión exterior, aunque debió ser bastante limitada, no pudiendo competir todavía con los vinos itálicos contemporáneos.

La epigrafía en relación con estas primeras ánforas “tarraconenses” es muy escasa. Se han documentado dos ejemplares de la forma Dressel 1 en la comarca del Alt Camp (Tarragona) y no lejos del posible centro productor de El Vilar mencionado anteriormente, que tienen marcas en las asas escritas en alfabeto ibérico (Carreté, Keay y Millett 1995: 81-82, figs. 5.14 y 5.15). Su transcripción, que parece ser NIO, no ha podido ser interpretada. Por lo tanto, cualquier hipótesis sobre la propiedad de la tierra y la gestión de las *figlinae* es tan válida como gratuita, pues estas inscripciones no nos pueden indicar, al no poder interpretarse, nada acerca de los propietarios ni de los agentes del proceso de producción. Es tan válido suponer que se trata de indígenas como de itálicos, pues si limitamos (como parece claro que debe hacerse) la epigrafía anfórica al mundo de la *figlina* es evidente que los trabajadores de la misma (que no necesariamente los propietarios) sean indígenas, y que en un momento en el que la escritura latina estaba todavía escasamente introducida en la zona estudiada escribiesen sus sellos en alfabeto ibérico.

No obstante, paralelamente (o en todo caso, poco más tarde) comenzaron a marcarse ánforas con textos latinos (fig. 2). En el borde de un ejemplar de la forma Dressel 1 A hallado en Mas Vendrell (Santa Eulàlia de Ronçana, Barcelona) en la comarca del Vallès Oriental, aparece un sello con el texto Q·E; al lado se aprecia un signo inciso que podría ser ibérico, que parece leerse “ke” o “ko” (Pera 1994). Probablemente la letra Q corresponde a un *praenomen*, con lo cual la E sería la inicial de un *nomen*, de identificación problemática, pues muy pocos *nomina* comenzaban con esta letra (*Egnatius*, *Erucius*?). Por otro lado, en los asentamientos ibéricos tardíos de Can Portell y Can Balençó (Argentona, Barcelona) en la comarca del Maresme, se hallaron dos fragmentos de borde con la marca Q·FABI en ambos (CODEX 1992: 167 y 170-171; CODEX 1995a: 45; CODEX 1995b: 64).

Evidentemente *Fabius* es un *nomen* de origen romano antiguo y no puede descartarse que este Fabio pudiese ser un hispano romanizado (Olesti 1997 y 1998). Sin embargo, tampoco puede descartarse que se trate de un romano o itálico (Díaz Ariño 2008: 265), lo que nos parece más coherente en un período en el cual, si bien se documentan los primeros y escasos hábitats que responden a la tipología de la villa romana (Járrega 2000) persiste mayoritariamente una clara continuidad de los modos de vida ibéricos. Ello continuó así prácticamente hasta la época de Augusto, por lo que se hace difícil creer que el elemento indígena haya tenido

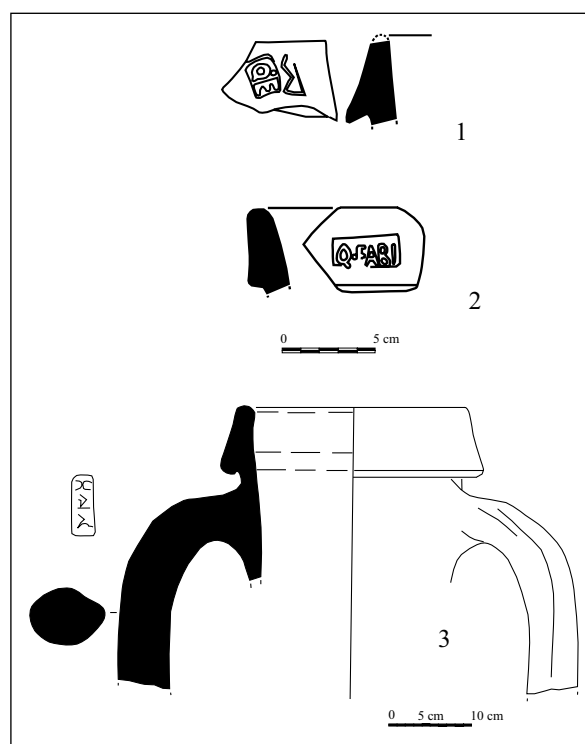


Figura 2. Sellos de ánforas de la forma Dressel 1 del este de la *Hispania Citerior* (fuentes: CODEX 1992; Carreté, Keay y Millett 1995; CODEX 1995a; CODEX 1995; Pera 1994; Berni y Miró 2013).

algún papel importante en la organización de la producción anfórica y vinaria; hay que tener en cuenta que, como argumenta Pena (1998: 305) quien se dedicase a este negocio debería tener un cierto capital y un conocimiento del mercado que a priori nos puede resultar algo extraño entre los indígenas, no así entre los itálicos que en aquellos momentos estaban desarrollando el comercio masivo de vinos de procedencia itálica, como se puede comprobar en toda la costa catalana (Nolla y Nieto 1989; Járrega y Abela 2001: 146-147).

En el caso, que nos parece más probable, de que el mencionado *Q. Fabius* sea de procedencia itálica resulta inútil intentar cualquier intento de identificación a través de las fuentes escritas y de los hallazgos epigráficos, pues se trata de nombres muy comunes. Eso sí, comunes entre la élite de Roma, a la que dieron abundantes cónsules desde los primeros tiempos de la República, por lo que podríamos pensar que los reflejados en las marcas anfóricas son miembros de esta élite, que debieron empezar a extender su influencia en *Hispania* en algún momento del siglo I a.C., adquiriendo algunos *fundi*. En tal caso, sería más lógico identificarlos como *possesores* que como *negotiatores*, por las razones

expresadas más arriba. Ello podría contribuir a explicar la presencia, escasa pero significativa, de las primeras *villae* de época republicana (Járrega 2000).

3. SEGUNDA FASE. LA PRIMERA ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN. LAS ÁNFORAS TARRACONENSE 1

A esta fase corresponde el despegue real de la producción anfórica vinaria de esta zona, como se refleja en la multiplicación de sellos anfóricos, pero sobre todo en la difusión (menor que en las producciones posteriores, pero ya apreciable) de las ánforas características de este período, las denominadas Layetana 1 por Comas (Comas 1985; Comas y Casas 1989) y Tarraconense 1 por Nolla (Nolla 1987; Nolla y Solías 1988). La denominación Layetana 1 procede del hecho de haberse identificado inicialmente en la costa layetana (la zona central costera catalana, incluyendo las actuales ciudades de Barcelona, Badalona y Mataró); sin embargo, Nolla ha argumentado su posible producción en la zona de Ampurias, más al norte, por lo que la denominación de Layetana le parece poco adecuada, optando por la de Tarraconense que atribuyó Tchernia (1971) a esta zona y que ha hecho fortuna, si bien hay que señalar que en realidad en las cercanías de la antigua *Tarraco* no tenemos evidencia segura de la producción de estas ánforas, aunque se haya sugerido (López y Martín 2008: 50).

El ánfora que, para evitar duplicidades y aun siendo conscientes de que ninguna de las dos denominaciones es totalmente correcta, designaremos como Tarraconense 1 (que además, parece haber tenido mayor éxito en la bibliografía), que prefigura tipológicamente la posterior Pascual 1, es pequeña, de labio poco alto. Su inspiración tipológica se discute, si bien se han señalado como precedentes las ánforas apulas, concretamente las de Brindisi. Hay que tener en cuenta que las ánforas brindisinas, que tradicionalmente se habían considerado olearias (basándose en las referencias escritas sobre la abundancia y calidad del aceite de la zona), se ha planteado que en realidad puedan haber sido contenedores vinarios (Panella 1973, Manacorda 1990; Manacorda y Pallecchi 2012). En todo caso, la aparición de esta forma coincide en el tiempo con la de otras producciones similares de la zona bética localizadas en el valle del Guadalquivir, que conforman las denominadas ánforas “ovoides”, que han comenzado a sistematizarse en los últimos años (García Vargas, de Almeida y González Cesteros 2011).

Long (1998) publicó unas ánforas halladas en un pecio localizado junto a Marsella que él mismo propuso llamar “Layetana 2”. A. López y A. Martín (2008: 45-47) la denominan Tarraconense 1 C, que parece ser una evolución de perfil fusiforme de la Tarraconense 1 “clásica” (la Tarraconense 1 A de López y Martín), que tiene un perfil ovoide. Sin embargo, podrían ser algo más tardías, pues presentan la marca L·VOLTEIL en el cuello, algo que sólo aparece también en la marca M·LOREI (documentada en un ejemplar fragmentario), mientras que las otras marcas en Tarraconense 1 aparecen casi siempre en el labio. Por todo ello, hemos de considerar la Tarraconense 1 C como una posible evolución fusiforme de la Tarraconense 1 clásica, o bien un ánfora distinta, con características físicas que la hacen parecer próxima a la Pascual 1.

Un problema en el cual nadie se había fijado hasta ahora, es que cuando no se dispone de ejemplares completos, es muy difícil (por no decir imposible) distinguir entre las diferentes variantes de la Tarraconense 1, que al ser la segunda una evolución tipológica de la primera, cabe suponer que también sea algo posterior.

3.1. Cronología

La cronología del ánfora Tarraconense 1 se ha situado *grosso modo* entre los años 40 y 30 a.C. (Comas 1985: 219), aunque se ha planteado una continuidad hasta el cambio de Era (Nolla 1987: 219; Nolla y Solías 1988: 138). En un silo hallado en Badalona la forma Tarraconense 1 aparece en un contexto con ánforas Dressel 1 “tarraconenses” y sin terra sigillata itálica ni ánfora Pascual 1, por lo que se ha datado hacia mediados del siglo I a.C. (Comas 1998: 221-222). La datación de este contexto ha sido considerada demasiado alta, y se ha sugerido que habría que rebajarla hacia el 20 a.C. (Beltrán Lloris 2008: 274-275), por la presencia de terra sigillata itálica (forma Conspectus 8.1.2) y cerámica de paredes finas (forma Mayet 14) datables en el último decenio antes de nuestra; sin embargo, no podemos descartar que otros materiales, como los que aquí nos ocupan, puedan ser algo más antiguos. Hay que tener en cuenta que no siempre los contextos reflejan la totalidad de materiales posibles, dependiendo de las cantidades que se hayan podido documentar; por ello, no es fácil saber si se trata de un contexto con materiales mayoritariamente anteriores y algunos más modernos, y en definitiva, si dicho contexto es utilizable para datar estos materiales.

En la misma Badalona se han hallado en contextos de hacia el año 40 a.C. varios ejemplares con las

marcas Q·MEVI, C·MVCI, C·SERVILI y SEX·STA (Comas 1997: 15-19). Por otro lado, diversos hallazgos en Francia (Arles, Nîmes, e incluso en Bretaña) se fechaban entre los últimos decenios anteriores al cambio de Era y la época de Tiberio (López y Martín 2008: 53), lo que podría reforzar la datación baja que propone Beltrán. De todos modos, como veremos seguidamente, los hallazgos efectuados en pecios abonan una datación alta (López y Martín 2008: 53-54).

Los hallazgos submarinos en pecios, por su carácter de conjuntos cerrados, permiten en teoría una mejor aproximación a los aspectos cronológicos. En el pecio de Cap Béar III la forma Tarraconense 1 (con el sello P·MEVI) se documenta en un contexto anterior al año 10 a.C., por la presencia de ánforas de la forma Dressel 1 B, pero evidentemente esta datación *ante quem* no nos permite precisar la cronología concreta, que se ha propuesto situar hacia el 30 a.C. (Colls 1986: 210-213). El pecio de las islas Formigues, junto a Palamós (Gerona) tenía un cargamento de ánforas de la forma Tarraconense 1 (una de ellas con la marca L·VOLTEIL *in planta pedis*) acompañadas de cerámica campaniense B (formas Lamboglia 5 y 7 / Morel 2260 y 2270) y un vaso de cerámica de paredes finas de la forma Mayet 3 A (Foerster, Pascual y Barberà 1987). Asimismo, se señala una posible ánfora Pascual 1 falta del borde, lo que, teniendo en cuenta las diversas evoluciones de la forma Tarraconense 1, permite dudar de esta identificación. Este pecio se dataría, según López y Martín (2008: 53) hacia los años 40-30 a.C.

Finalmente, en el pecio de Cala Bona (Cadaqués, Gerona), situado como el anterior en la Costa Brava, se hallaron ánforas ovoides béticas, ánforas Tarraconense 1 (con los sellos L·FVL·LIC o L·FV·LIC, de lectura dudosa, y Q·MEVI), junto con lucernas de las formas Dressel 3 (datablees entre los años 70/60 y 20/10 a.C.) y Ponsich 1 C (con una datación más amplia, entre la segunda mitad del siglo II y el I a.C.). Todo ello, junto con la ausencia de la forma Pascual 1, lleva a López y Martín (2008: 54) a datar el conjunto hacia los años 50-30 a.C.

3.2. Áreas de producción

La producción de la forma Tarraconense 1 parece detectarse en las cercanías de la ciudad de *Emporiae* (Ampurias), si bien no se han localizado los talleres. Diversos ejemplares (al menos cinco) de la marca L·VENVLEI se han hallado en esta ciudad (Nolla 1974: 196-197), lo que indicaría que se produjeron en esta zona; por otro lado, se ha documentado al

parecer su producción en los talleres de Fenals (Lloret de Mar), el Collet de Sant Antoni (Calonge) y Llafranc (Nolla 2008: 165-167 y 174; Tremoleda 2008: 118-199 y 121-122), todos ellos en la zona costera de la actual provincia de Gerona. También puede considerarse segura su producción en el taller de La Salut (Sabadell, Barcelona), en la comarca del Vallès Occidental, donde se han documentado bastantes ejemplares, algunos de ellos deformados (Casas 1987: 19-20); a esta *figlina* puede atribuirse el sello M·CO, atribuido (creemos que erróneamente) a la forma Dressel 1.

Asimismo, se ha atribuido la producción de ánforas con el sello L·VOLTEIL al yacimiento de El Sot del Camp (Sant Vicenç de Montalt, Barcelona), en la comarca del Maresme (Revilla 1995: 262-263; Tremoleda 1998: 122). Sin embargo, hay que tener presente que en *Baetulo* (Badalona) se han detectado cinco ejemplares más o menos bien conservados de esta marca (Comas 1997: 17-18) por lo que no nos parece descartable que pueda haberse producido en las inmediaciones de esta ciudad. En la misma comarca se documenta la producción de ánforas de la forma Tarraconense 1 en Can Mateu (Cabrera de Mar), y quizás en Can Portell (Argenton) (CODEX 1992: 170-173; López y Martín 2008: 50). Asimismo, parece haberse producido también en Les Casetes (Mataró) y Horta Nova (Arenys), si bien se conocen muy pocos datos, basados en prospecciones superficiales (Revilla 1995: 259 y 261); al parecer, en el segundo se producían también ánforas de la forma Pascual 1. Se ha hallado un ejemplar, que publicamos aquí por primera vez, en El Roser o El Muijal (Calella, Barcelona), con el sello L·FVLVI (fig. 5), taller donde se produjeron en abundancia ánforas de las formas Pascual 1 y Dressel 2-4; sin embargo, se trata de un único ejemplar hallado sin contexto estratigráfico, por lo que su posible atribución a este taller presenta dudas.

Se ha señalado también su posible producción en la zona oriental del territorio de *Tarraco*, en El Vilarenc (Calafell), y Tomoví (Albinyana – Santa Oliva) (Revilla 1994: 116; Martín y Prevosti 2003: 235-236; López y Martín 2008: 50) aunque no hay evidencia directa (como fallos de cocción) y podría tratarse de importaciones layetanas.

Por lo tanto, todo apunta a que se trata de una producción focalizada en la zona de la Costa Brava, el Vallès y el Maresme (fig. 3), es decir, en el área central y septentrional de la costa catalana (y quizás también en el área oriental del *ager Tarraconensis*) y su “hinterland” interior, si bien no se han identificado en cantidades apreciables ni se han documentado fallos de cocción en los pocos ejemplares hallados en los talleres productores.

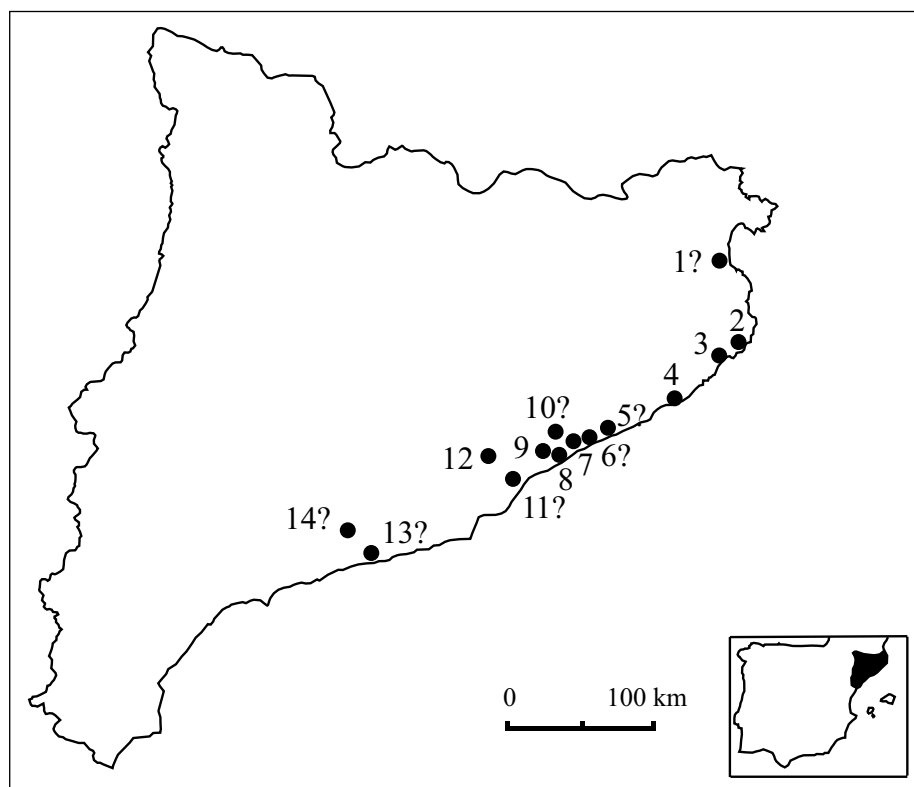


Figura 3. Distribución de los talleres que produjeron ánforas de la forma Tarraconense 1.
 1. Zona de Ampurias. 2. Llafranc. 3. Collet de Sant Antoni (Calonge). 4. Fenals (Lloret de Mar). 5. El Roser o el Mugal (Calella). 6. Horta Nova (Arenys de Mar). 7. El Sot del Camp (Sant Vicenç de Montalt). 8. Les Casetes (Mataró). 9. Can Mateu (Cabrera de Mar). 10. Can Portell (Argentona). 11. Baetulo (Badalona). 12. La Salut (Sabadell). 13. El Vilarenc (Calafell). 14. Tomoví (Albinyana-Santa Oliva).

3.2. Epigrafía

Los sellos de las ánforas de la forma Tarraconense 1 (fig. 4) se sitúan principalmente en el labio y en algunos casos en el cuello de las ánforas, y excepcionalmente en la panza. Son bien visibles, y presentan textos bien desarrollados que corresponden a un *nomen* en nominativo, siempre con la inicial del *praenomen* delante. El *nomen* puede desarrollarse completo o abreviado. Los estudios de Pena y Barreda (Pena y Barreda 1997; Pena 1998) creemos que han demostrado que se trata de nombres de itálicos poco o nada conocidos en la epigrafía lapidaria de la zona productora. Los *nomina* documentados más recientemente, como en el caso de *P. Heidius*, no hacen más que reforzar estas conclusiones.

Los nombres documentados (una decena escasa) bien estudiados por Pena y Barreda (Pena y Barreda 1997; Pena 1998; véase también Berni y Miró 2013: 66-67), son L·FVL·LIC, Q·MEVI, C·MVCI, SEX·STATI, L·VENVLEI, L·VOLTEIL, y C·IVN, ya publicados por Miró; además de M·LOREI.. /.. ARCEL·AVC de Ampurias (AQUILUÉ *et al.* 1984: 154 y fig. 87, n° 12) y C·SERVILI de Badalona (Comas 1997). Estas marcas (excepto C·SERVILI) aparecen también en el catálogo de Pascual (1991) de los sellos de las ánforas

denominadas tarraconenses. A ellos hay que añadir cuatro marcas más, MANTO (que, a pesar de la inexistente apariencia del punto en los dibujos publicados, habría que leer M·ANTO), que se documenta también en la forma Pascual 1, de la que se conoce un ejemplar hallado en la antigua *Blandae* (Blanes), en la colina de Els Padrets de Blanes, en la comarca del Maresme (Barcelona) y que, pese a estar publicado desde hace años (Vilà *et al.* 1978: 231 y 232, fig. 8.90) ha pasado extrañamente desapercibido a todos los investigadores que se han ocupado de este tema.

Finalmente, hay que reseñar una marca P·HEID, procedente de Vinyes de Can Prat (Collsabadell, Llinars del Vallès, Barcelona) hasta hace poco inédita (Berni, Clariana y Járrega 2012), así como otras dos fragmentarias y desgraciadamente ilegibles (y de las que, por tanto, no nos ocuparemos aquí), una en el labio de una posible Tarraconense 1 de la que sólo se aprecia la letra R al final del texto, hallada en el Cours du Chapeau Rouge, en Burdeos (Berthault 2009: fig. 28, M26), y otra procedente del castillo de Miravet (provincia de Tarragona) junto al río Ebro, donde sólo se puede leer LA... en texto retrógrado, por primera vez documentado en Tarraconense 1 (Berni y Járrega 2012). Hay que añadir una marca M·CO probablemente referente a un

Marcus Cornelius, que había sido erróneamente identificada como una Dressel 1, ya que en el yacimiento de La Salut (Sabadell, Barcelona) se ha hallado un fragmento de borde que, aunque se ha atribuido a la forma Dressel 1 B, parece corresponder en realidad a la Tarraconense 1, pues el perfil del labio es idéntico al de dos ejemplares de Tarraconense 1 de identificación segura que se publican adjuntos (Casas 1987: 17, fig. 3).

Los nombres que pueden leerse muy claramente a partir de las marcas corresponden a *Marcus Antonius*, *Publius Heidius*, *Caius Iunius*, *Marcus Loreius*, *Quintus Mevius*, *Caius Mucius*, *Caius Servilius*, *Sextus Statius*, *Lucius Venuleius* y *Lucius Volteilius* (o *Voltilius*), así como posiblemente *Marcus Cornelius*. Sólo en un caso, el de M·LOREI. /.. ARCEL·AVC (esta segunda parte de interpretación dudosa) se documentan dos nombres en la misma ánfora. En el caso de L·FVL·LIC es posible que se trate de unos *tria nomina*; éste sería el único caso conocido hasta ahora en ánforas de la forma Tarraconense 1.

Sobre la procedencia geográfica de estos *nomina*, resumimos seguidamente los resultados de los estudios de Pena y Barreda (Pena y Barreda 1997; Pena 1998), además de añadir los documentados posteriormente (*M. Antonius*, *P. Heidius* y el probable *M. Cornelius*):

— *M. Antonius*. Se conoce un solo ejemplar hallado en Blanes (Vilà *et alii* 1978: 231), si bien existen ejemplares de la forma Pascual 1 con marcas similares, como se comentará más adelante. El *nomen Antonius* es relativamente abundante en la epigrafía latina, aunque no excesivamente; en la base de datos de Eagle se han documentado 203 epígrafes de un total de 45536, de los cuales 94 corresponden a personajes denominados *Marcus Antonius*. Sin embargo, la mayoría de estas inscripciones son de época imperial. El personaje más conocido de este nombre es evidentemente el famoso triunviro Marco Antonio (más o menos contemporáneo de la marca en Tarraconense 1), pero existen otros muchos homónimos más o menos contemporáneos en Italia (véase Eagle, EDR005005, EDR005368 y EDR017350).

— *M. Co[rnelius?]*. Un ejemplar hallado en La Salut (Sabadell, provincia de Barcelona) presenta un sello de lectura dudosa, M·COR. o M·COS (Casas 1987: 18, lám. 2.1 y 19, fig. 2.2); en el primer caso puede desarrollarse sin duda como *M. Cornelius*, mientras que la segunda posibilidad es posible que pueda leerse *M. Cossius* o *Cossutius*. Este ejemplar se ha atribuido en la publicación original a la forma Dressel 1 B, pero parece corresponder en realidad

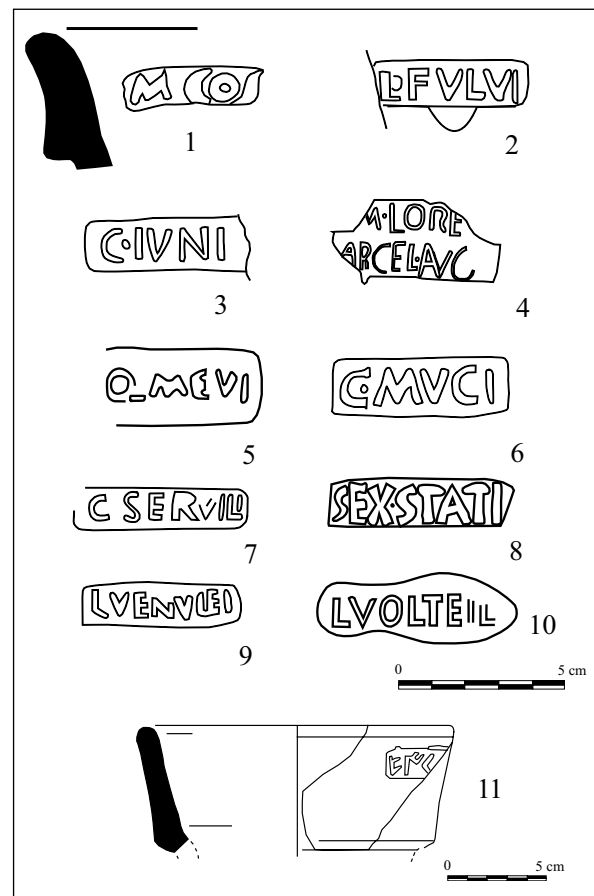


Figura 4. Sellos de ánforas de la forma Tarraconense 1 (fuentes: Almagro 1952; Casas 1987; Comas 1985; Pena 1998; Panosa, M.I. 2002; Berni y Miró 2013).

a la Tarraconense 1, pues el perfil del labio es idéntico al de dos ejemplares de Tarraconense 1 de identificación segura que se publican adjuntos. La *gens Cornelia* es una de las grandes familias patricias de Roma; no obstante, existen también ramas plebeyas, como los *Lucii Corneli* Balbi padre e hijo, el primero de los cuales recibió la ciudadanía romana a mediados del siglo I a.C. El *praenomen Marcus* es poco habitual entre los *Cornelii*. Evidentemente, es imposible identificar el personaje mencionado en la marca anfórica, especialmente cuando ni tan sólo estamos seguros de la lectura del *cognomen*.

— *L. Fulvius*. Existen dos variantes, L·FVLVI (en el borde), de Ampurias (Almagro 1952: núm. 213; Pena 1988: 314 y 317; 318, fig. 1.3) y L·FVL·LIC (en el hombro) hallada en el pecio de Cala Bona (Cadaqués), en la Costa Brava (Nieto y Raurich 1998: 114 y 132, fig. 2; Pena 1998: 314). En este último

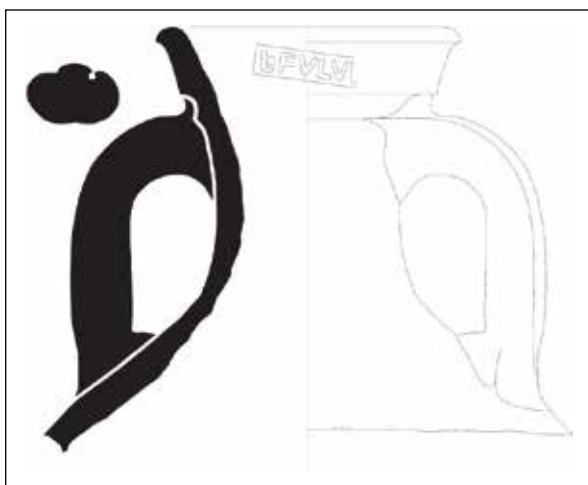


Figura 5. Fragmento de ánfora de la forma Tarraconense 1, con el sello L·FVLVI, hallado en el yacimiento de El Roser o El Mujal (Calella, Barcelona) (dibujo: Albert Martín).

caso al parecer nos encontramos con la presencia de unos *tria nomina*, que podemos desarrollar probablemente como *Lucius Fulvius Licinianus*, lo cual es prácticamente insólito en el caso de las ánforas Tarraconense 1. Existen en la forma Pascual 1 dos marcas, CN·FVL·SEC (que se refiere probablemente a un *Cnaeus Fulvius Secundus*) y FVL·PHIL (que corresponde al parecer a un *Fulvius Phileros*) (Pascual 1991: 50). Callender (*Roman Amphorae*, Oxford, 1965: núm. 1097) cita una marca de *dolium* de Pompeya donde se lee PHILEROS M· FVLVI SER (CIL X 8047,15); es muy posible que en ambos casos se trate de una doble homonimia, pero no podemos descartar que el *Phileros* de Pompeya fuese manumitido por *Fulvius* y acabase trabajando en una *figlina* de la costa catalana.

Asimismo, se conoce una marca L·FVL·HERO en Dressel 7-11 producida muy probablemente en el taller del Mas d'Aragó, en Cervera del Maestrazgo (Castellón) (Fernández Izquierdo 2006: 285, fig. 15 que no sabemos si tienen relación alguna con el *Lucius Fulvius* mencionado en las ánforas Tarraconense 1. La *gens Fulvia*, de origen plebeyo y originaria de *Tusculum*, en el Lacio, generó un *cognomen* muy extendido, por lo que resulta imposible cualquier intento de identificación de este personaje. (Fig. 5)

- *P. Heidius*. Conocemos solamente un ejemplar, hallado en el yacimiento de Vinyes de Can Prat (Collsabadell, Llinars del Vallès, Barcelona) (fig. 6). El texto está fragmentado, leyéndose claramente

P·HEID, por lo que no sabemos si falta o no una letra, en cuyo caso podría leerse P·HEID[I]. Es un *nomen* rarísimo, del que se conocen tan sólo ocho inscripciones halladas en el centro y el sur de Italia (Campania), y en tres casos en el norte (Liguria y Emilia-Romagna). Se trata de inscripciones procedentes de Caraglio (Liguria), Bolonia (Emilia-Romagna), Santo Prisco (Caserta, en la Campania), y Sassoferato, Acqualagna y Fossombrone, los tres en Umbria. Se fechan todas en el Alto Imperio, salvo quizás la de Caserta, que podría ser del siglo I a.C. (CIL 11, 05962, 05977, 06144 y 06838, CIL 19, 3783 (1) = CIL 001 (2 ed.), 0686; Eagle, EDR010180, EDR016187 = CIL 11, 05755, EDR071657).

En ningún caso el *praenomen* es *Publius*, como en la marca anfórica, sinó *Manius*, *Marcus* y especialmente *Lucius*. El hecho de que cuatro de las ocho inscripciones procedan de Umbria, una de *Sentinum* (Sassoferato), dos de ellas de *Pitinum Mergens* (Acqualagna) y otra de *Forum Sempronii* (Fossombrone) permiten suponer que la *gens Heidia* debía tener su *origo* en una zona muy localizada del sector oriental de la Umbria, en un área que podríamos definir dentro de un triángulo ideal entre Gubbio, Pesaro y Ancona, correspondiente a las actuales provincias de Pesaro-Urbino y Ancona. La inscripción de *Sentinum* hace referencia a dos *Lucii Heidii* (quizás padre e hijo) que fueron al parecer *quattuorvir* y *aedilis*; una de las inscripciones de *Pitinum Mergens*, aunque está fragmentada, permite suponer que cierto *Lucius Heidius* fue *quattuorviro* o *duumviro quinquenal* en su ciudad. Por ello, podemos concluir que algunos de los *Heidii* llegaron en algún momento del Alto Imperio al “status” de magistrado municipal. Es muy posible que nuestro *Publius Heidius* formase parte de una rama de la familia que se dedicó a inversiones en *Hispania*, no sabemos si con mucha fortuna, dada la escasa repercusión de este *nomen* tanto aquí como en Italia.

- *C. Iunius*. Se conocen dos ejemplares sobre el borde de ánforas Tarraconense 1 de procedencia submarina, halladas una en la costa entre Mataró y Llaveneres (Barcelona) (Pascual 1981: fig. 13.4; Pascual 1991: 47, núm. 53.1) y la otra en Port-la-Nautique, el antiguo puerto de Narbona (ANTEAS 1993: 42, núm. 163). En el primer ejemplar el texto, según Pascual, es CIVN, mientras que en el caso de Narbona es C·IVNI Los *Iunii* son una familia romana de origen plebeyo con abundantes ramificaciones, de las que sólo unos pocos aparecen sin *cognomen*.

El *praenomen Caius* es poco abundante, pero conocemos dos personajes, padre e hijo, contemporáneos de Cicerón (Cic., *Pro Cluentio*, 1, 20, 27, 29, 33 y 49), el primero de los cuales era uno de los jueces en el caso incoado por corrupción a Opiánico. También conocemos un *C. Iunius Silanus*, cónsul en el año 10 d.C., que fue acusado de malversación y traición (Tac., *Ann.*, 3.66-67). Naturalmente, no estamos en condiciones de identificar el personaje mencionado en el sello anfórico que nos ocupa. Sin ir más lejos, podemos traer a colación el nombre de un ceramista que produjo lucernas en la bahía de Cádiz, *Caius Iunius Dracus* (Corzo 1982), que muy probablemente no tenía nada que ver con los *Caii Iunii* mencionados más arriba.

- *M. Loreius*. Se conoce un ejemplar de procedencia desconocida depositado en una colección particular de Cadaqués, con la marca M·LOREI en el cuello (Pena 1998: 208 y 317). Este *nomen* es el único que aparece en una marca asociada a otra, que al parecer puede leerse ARCELAVOS, documentada en dos ejemplares, hallados respectivamente en el pecio Mateille C en Gruissan, cerca de Narbona (Solier 1981: 232, fig. 94) y en el foro romano de Ampurias (Aquilué *et al.* 1984: 154-155 y 171, fig. 87.13; Pena 1998: 308 y fig. 1.1); podemos suponer que el segundo nombre, de interpretación dudosa, corresponde a un esclavo o liberto asociado al propietario, al igual que se constata en la epigrafía suditalica de época tardorrepublicana (Desy 1989) y como se comprobará en la epigrafía layetana y tarraconense posterior. El *nomen* podría ser de origen osco, según Gabba (1973; cf. Pena 1995: 309) aunque ello no es seguro. Se conocen diversos *Loreii* en Pompeya, de los que es de destacar un *M. Loreius* que fue *III-vir i Ilvir* en época republicana (CIL I/2, 1629-1630 = CIL X 937 y 938); el *nomen* aparece en inscripciones de época imperial en Roma, Ostia, Verona, Mantua y Aquileia. En Galia se documenta también en Narbona (CIL XII 4731) y *Glanum* (AEp. 1946: núm. 153). En Hispania tenemos documentado un *M. Loreius* en Ampurias, un *L. Loreius* en la zona de Lisboa y una *Loreia* en Vega de Medellín (Cáceres) (Pena 1998: 308).

El hecho de que la marca se documente en el cuello de un ejemplar fragmentario, ubicación que se documenta también en el caso de la marca L·VOLTEIL que aparece en las ánforas fusiformes denominadas Layetana 2 por Long y Tarraconense 1 C por A. López y A. Martín (mencionadas anteriormente) podría hacer pensar que las ánforas

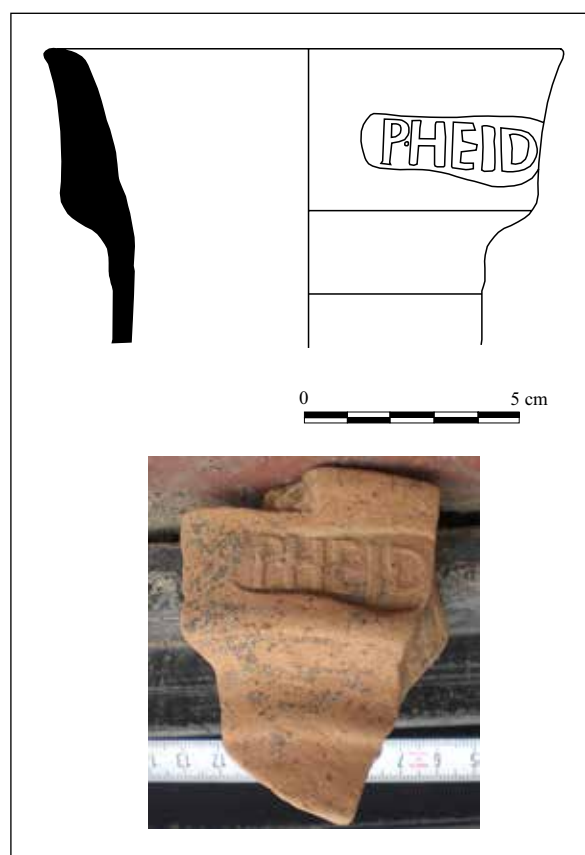


Figura 6. Fragmento de ánfora de la forma Tarraconense 1, con el sello P·HEID, hallado en el yacimiento de Vinyes de Can Prat (Collsabadell, Llinars del Vallès, Barcelona) (fuente: Berni, Clariana y Jàrrega 2012).

con la marca de *M. Loreius* no correspondan exactamente a la Tarraconense 1 clásica, pudiendo quizá ser algo posteriores. Desgraciadamente, el ejemplar ampuritano se halló en un contexto revuelto que no permite acotar su datación, y el de Cadaqués no tiene contexto alguno conocido.

- *P. Mevius* y *Q. Mevius*. Es interesante constatar que tenemos sellos que hacen evidentemente referencia al menos a dos personajes distintos, como consta por la indicación de los *praenomina* (*Publius* y *Quintus*), aunque el primero se ha documentado en un único ejemplar del pecio de Cap Béar III (Colls 1986). En cambio, la versión Q·MEVI es una de las más abundantes, documentándose en Badalona, donde se han hallado al menos cinco ejemplares, uno de los cuales, hallado en la calle de Pujol, tiene una datación estratigráfica de hacia el año 40 a.C. (Comas 1997: 17-18, núm. 6, 7 y 8). Se conoce un ejemplar de Ampurias (Almagro 1952: núm. 210;

- Nolla 1987: 221, fig. 2.1 y 222, núm. 2; Pascual 1997: 124, núm. 193.3) y otro de Ma Maison (Saintes), en un nivel arqueológico de época augústea precoz (Lauranceau 1988: 271 y 272 fig. 8.69; Carré *et al.* 1995: núm. 295). La marca MEVI, sin la inicial del *praenomen*, se documenta en un ejemplar completo de procedencia submarina en el litoral de Lloret de Mar (Vilà 1996), y también en ánforas de la forma Pascual 1 en Badalona, el Castell (Palamós), Ampurias, Port-la-Nautique (Narbona), y en tipos indeterminados en El Morè (Sant Pol de Mar) y *Ruscino* (Castell Rosselló) (véase referencias en la página web del CEIPAC). La marca MEVI se documenta también en Tarragona, en un cuello de posible forma Oberaden 74 (González y Járrega 2011). En todo caso, parece bastante claro que existieron diversos *Mevii*, probablemente de la misma familia, implicados en el proceso productivo de las ánforas vinarias en la zona catalana en los decenios inmediatos al cambio de Era. El *nomen Mevius* es probablemente de origen osco. Abunda en el sur del Lacio y en Campania, en ciudades como Formia, Puteoli y Pompeya; en época imperial aparece en Nápoles, Miseno, Cassino, Fabrateria Nova, Sepino, *Histonium*, *Alba Fucens*, Telesia, etc.
- En la base de datos Eagle el *nomen* no es abundante, figuran tan sólo 10 *Mevii* sobre un total de 45536 inscripciones recogidas. Asimismo, en Roma tenemos documentado un *L. Mevius* en una inscripción de la segunda mitad del siglo I a.C. (Pena y Barreda 1997: 307). En Narbona se conoce un *M. Mevius* (CIL XII 4991). En relación con *Hispania* este *nomen* aparece en una inscripción en lápida hallada en las fuentes del Tajo (CIL II 3618), además de en una marca de tégula de Mallorca (quizás de *Pollentia*), en un lingote de plomo hallado en la costa de esta isla, así como en un *titulus pictus* de una ánfora bética del Castro Pretorio y en otro de una Dressel 12 bética de Saint-Romain-en-Gal (datada entre 15 a.C. y 5 d.C.).
 - *C. Mucius*. Según Comas (1997: 15) la marca C·MVC·I se documenta en *Baetulo* (Badalona) en un contexto fechado hacia el año 40 a.C. *Mucius* es un *nomen* romano, documentado tempranamente por el conocido episodio de *Mucius Scaevola* durante la guerra de *Porsenna* en el siglo VI a.C. Con la familia senatorial de los *Mucii Scaevolae*, aparentemente descendiente del mencionado personaje, propone Pena (1998: 312) relacionar este sello, aunque la verdad es que ello resulta muy arriesgado. Sin embargo, existen muchas ramas plebeyas de esta familia (Donne 1870: 1117). La identificación del personaje es imposible, más aún cuando no se indica la inicial del *praenomen*. De todos modos, es interesante tener en cuenta que es rarísimo en la epigrafía hispánica.
 - Pena (1998: 313) menciona algunos *Mucii* con el *praenomen Caius* más o menos contemporáneos, documentados en inscripciones de Roma, Cerdeña y la Sabina, como por ejemplo, un *C. Scaevola* que fue uno de los *XVviri sacris faciundis* mencionados en el acta de los *Ludi Saeculares* del 17 a.C. (CIL VI 32323 = Dessau 5050). Pena propone relacionarlo con un *C. MVCIVS C.F. / SCAEV ... / ...STA DE SVA PEC FEC* mencionado en una inscripción de Cerdeña (CIL X 7543). Además de este (o estos) personajes, existen otros: *C. MVCIVS C.F.Q.N. SCAEVO...* de Foruli (entre *Amiternum* y Rieti) (CIL IX 4414), *C. MVC... / CV...* del *ager de Amiternum* (CIL IX 4444) y *C. MVCIVS C.L. MELANTHUS*, de *Aquae Cutiliae* (CIL IX 4670), Sin duda *Melanthus* sería un liberto, a juzgar por el *cognomen*. Por ello, se ha sugerido que estos personajes tenían propiedades en la Sabina (Comas 1997: 15; Pena 1998: 313). Obviamente, es imposible determinar cualquier relación con el *Caius Mucius* de la marca anfórica, pero en todo caso se demuestra que no es raro documentar *Mucii* con el *praenomen Caius* en época más o menos contemporánea de dicha marca.
 - *C. Servilius*. En *Baetulo* (Badalona) se ha documentado un borde de ánfora Tarraconense 1 con el sello C·SERVILI, en un contexto datado hacia 40 a.C. (Comas 1997: 16). Los *Servilii* eran una *gens* de origen patricio, pero en época tardorrepública había también plebeyos con este *nomen*. Obviamente, el personaje del sello es inidentificable; *Gaius Servilius Casca* es el nombre de uno de los asesinos de César, pero no podemos establecer ningún tipo de relación con él, ni tan sólo hipotética.
 - *Sex. Statius*: éste es un *nomen* (y también un *cognomen*) de origen osco, muy abundantemente documentado en la epigrafía latina. Pena cita como ejemplo significativo un *Sex. Staativs Sex. f. de Amiternum* (CIL I/2 1845 = IX 4642), en Italia. En Roma aparecen también dos *Sex. Statii* padre e hijo, de la primera mitad del siglo I a.C. En Narbona se conoce un liberto llamado también *Sex. Statius*, liberto de *Sextus*, datable probablemente en época de Augusto (Pena 1998: 310-311). Inicialmente se conocían solamente tres ejemplares con el texto fragmentario, uno de ellos de Ampurias (Almagro 1952:

núm. 227; Nolla 1987: 221-222, núm. 4, 18-19 y fig. 2.3) y los otros dos de Badalona (Comas 1997: núms. 9 y 10), por lo que su lectura resultaba dudosa. Sin embargo, un ejemplar con el texto completo SEX·STATI (Panosa 2002: 34 y 64-66, foto 22), hallado en el interior de un silo en Montmeló (Vallès Oriental, Barcelona) ha permitido documentar con seguridad la identificación con *Statius*, como había propuesto Pena (1998: 310-311).

- *L. Venuleius*: el sufijo *-eius* es corriente en la zona centroitálica; no existen evidencias sobre la procedencia concreta de la *gens Venuleia*, aunque se ha sugerido que podrían proceder de la ciudad de *Copia*, fundada sobre la antigua *Thurii*, en Calabria. En Italia este *nomen* aparece sólo en Pompeya y Herculano, así como en Roma y Pisa, aunque en esta última parece ser que los *Venuleii* se establecieron allí después de la *deductio* colonial augústea (Pena y Barreda 1997: 59 y 64). El *nomen* en *Hispania* aparece sólo en *Valentia*, tanto con la forma *Venuleius* como *Vinuleius* y en *Carthago Nova* (Pena y Barreda 1997: 56).

En *Valentia* aparece en dos inscripciones, una que menciona a *L. Venuleius* [---] *Venul[eius Cas]sianus* y *Venuleia* [---], y otra referente a *L. Vinul(eius) Hesper*, y una posible *Vinuleia Primitiva* (Corell y Gómez 2009: 156-158, núms. 85 y 86). Ambas inscripciones se datan en el siglo II d.C. Llama la atención el hecho de que los dos *prae-nomina* que se conservan sean *Lucius*; las formas *Venuleius* / *Vinuleius* evidentemente son variantes del mismo *nomen*. Es posible, por tanto, que exista una remota relación entre estos *Venuleii* y el que se menciona en los sellos anfóricos, pero existe una distancia de 200 años entre ellos. Llama la atención que este *nomen* aparezca precisamente en dos núcleos urbanos con presencia de itálicos desde el siglo II a.C. La producción de las ánforas con esta marca posiblemente se situó en las inmediaciones de Ampurias (Nolla 1974: 196-197).

- *L. Volteilius* / *Voltilius*. La forma presente en la epigrafía anfórica es *Volteilius*, aunque en la epigrafía lapidaria este *nomen* aparece también bajo la forma *Voltilius*. Pena y Barreda (Pena y Barreda 1997: 68) suponen que sea un *nomen* de origen samnita, por su similitud con el nombre de la tribu *Voltinia*, que fue atribuida después de la guerra social a los samnitas. En Italia el *nomen* *Voltilius* se documenta en *Sora* (Lacio meridional, en el límite con el Samnio) y en Roma. Fuera de Italia donde más abunda es en *Narbo*, donde se conocen nueve inscripciones con

este *nomen* (Pena y Barreda 1997: 68-70). En *Hispania* solo se conoce un posible *Volteilius* o *Voltilius* en una inscripción de Ampurias, aunque el nombre está fragmentado (Fabre, Mayer y Rodà 1991: 51); recordemos que se ha sugerido que las ánforas con esta marca procedían precisamente de las inmediaciones de Ampurias. No existe ninguna mención literaria de nadie con este *nomen*. Cabe recordar que un sello de *L·VOLTEIL in planta pedis* ha sido documentado en el pecio de islas Formigues, junto a Palamós (Gerona), datable hacia los años 40-30 a.C. (López Martín 2008: 53), lo que confirma que éste sello corresponde claramente a la primera fase de la producción del ánfora Tarraconense 1. Esta marca se documenta también abundantemente, sobre todo con el formato *in planta pedis*, en ánforas de la forma Pascual 1, con una amplia difusión (Miró 1988a: 221; Comas 1997: 16). Por ello, esta marca es prácticamente el único caso (junto con el de MEVI) en el que tenemos documentada una continuidad entre las ánforas Tarraconense 1 y Pascual 1, que debe indicar una dilatada intervención del personaje mencionado o incluso una continuidad familiar.

Podemos añadir un sello que, sin seguridad, podríamos atribuir a la forma Tarraconense 1. La lectura es insegura, SEI o SEL, y probablemente está incompleta; obviamente, no es posible interpretarla. Corresponde a un borde de ánfora hallado en el Cours du Chapeau Rouge, en Burdeos (Francia). Aunque se ha publicado como una Dressel 1 B (Berthault 2009: fig.28, M5), viendo el dibujo de la pieza salta a la vista que éste es defectuoso, por lo que no es descartable que se trate de una Tarraconense 1 en lugar de una Dressel 1 B. En cualquier caso, este sello, por su imposibilidad de identificación, poco aporta a la temática que aquí estamos tratando.

3.3. Difusión exterior

La difusión de las ánforas de la forma Tarraconense 1 está ya mucho más extendida que en el caso de las Dressel 1 “tarraconenses”, habiéndose documentado a lo largo de las rutas del Ródano hasta *Bibracte* y Bretaña, y del Garona (con origen en el puerto de *Narbo*) hasta Burdeos, así como, en *Hispania*, hasta Zaragoza y *Termantia* remontando el Ebro, al norte de la Comunidad Valenciana y en diversos yacimientos de Mallorca y Menorca (López y Martín 2008: 54;

Beltrán Lloris 2008: 273-274). Esta difusión se puede seguir también gracias a la distribución de los sellos, que básicamente se documentan en la costa catalana (Ampurias, Badalona), pero también aparecen en Port-la-Nautique (el puerto de Narbona) y en yacimientos del sur de Francia (Vieille-Toulouse y Agen).

La marca Q·MEVI se documenta en Badalona, Castell de la Fosca (Palamós) y Ampurias, y ya en la Galia en los yacimientos de *Ruscino*, Grand Bassin, Vieille Toulouse y *Vesubium* (Miró 1988^a: 218; Comas 1997: 17). El sello P·MEVI aparece en el pecio de Cap Béar, en Francia. L·VENVLEI se documenta en Ampurias (en cuya zona pudo producirse), el cabo de Creus y, ya en Francia, en Vieille-Toulouse y Agen. L·VOLTEIL, producida al parecer en el taller del Sot del Camp (Sant Andreu de Llavaneres), cerca de Mataró (Barcelona), o en las proximidades de Badalona, se documenta en Cataluña también en las islas Formigues, y en Francia en Narbona, el eje del Garona y los Pirineos atlánticos. M·LOREI aparece en Port-la-Nautique, que era el puerto de Narbona (Pena y Barreda 1997: 55 y 66; Pena 1998: 308 y 317). Sin embargo, la mayoría tienen una difusión mucho más restringida: C·MVCI aparece en Badalona y Vinyoles d'Orís (comarca de Osona, provincia de Barcelona); SEX·STA... se documenta en Ampurias y Badalona (Almagro 1952; Comas 1997: 18-19; Pena 1998: 309 y 312); L·FVL·LIC aparece en el pecio de Cala Bona (Cadaqués), donde se documenta también la marca Q·MEVI (López y Martín 2008: 53-54).

4. DISCUSIÓN DE LA EVIDENCIA

Poco o nada podemos decir por ahora sobre quién estaba detrás de la elaboración de las primeras imitaciones de ánforas greco-italicas y Dressel 1, que evidentemente comportaron una implicación dentro del sistema organizativo y del circuito comercial de la producción y exportación de vino, que hasta entonces (siglo I a.C.) estaba monopolizado por Italia. Las marcas con textos ibéricos nada nos dicen sobre la propiedad de la tierra ni sobre los responsables del proceso productivo, únicamente que los trabajadores de la misma son todavía netamente ibéricos, usando su escritura antes de la extensión de la latina. Por otro lado, los nombres latinos (de los que sólo se ha documentado con seguridad un *Quintus Fabius*) por sí solos no permiten grandes precisiones ni identificación alguna de personajes.

La situación cambia radicalmente con la aparición del ánfora Tarraconense 1, pues por primera vez se

documenta una distribución importante a lo largo de la costa catalana y una difusión apreciable en el sur de las Galias, siguiendo quizás el curso del Ródano pero especialmente del Garona hacia el Atlántico. Ello prefigura la ruta inmediatamente posterior seguida por los vinos envasados en las ánforas de la forma Pascual 1, que sigue la anterior distribución de vinos itálicos; recordemos que la zona de Toulouse es el área francesa donde se documenta una mayor cantidad de ánforas Dressel 1 itálicas (Tchernia 1986: 80). Ello implica un inicio de la sustitución en el sur de la Galia de las importaciones itálicas por las hispánicas, que se consumó con la aparición y distribución de las ánforas de la forma Pascual 1. La por entonces reciente conquista de la Galia Transalpina por parte de César posibilitó sin duda la apertura a gran escala de estos mercados a las producciones vinarias layetanas y tarraconenses. Se perfila también, a partir de los hallazgos, el importante papel de Narbona como gran puerto redistribuidor de estos vinos.

Aunque la datación se discute, los hallazgos de los pecios (cuyo valor como conjuntos cerrados no podemos desestimar) permiten suponer que las ánforas de la forma Tarraconense 1 se estaban exportando hacia los años 40-30 a.C. No es posible plantear cuantificaciones, pero parece ser que la presencia de sellos es bastante abundante en estas ánforas, comparativamente más que en las producciones posteriores (salvo en las Oberaden 74). Los textos casi siempre corresponden a la inicial del *praenomen* y el *nomen* más o menos completo. Son bastante aparentes y legibles, lo que puede llevar a entrar en discusiones sobre su utilidad; sin embargo, difícilmente pueden ser otra cosa que indicaciones internas del proceso productivo de las *figlinae* (Revilla 2004; Berni y Revilla 2008).

Un elemento importante que debemos tener en cuenta es la total ausencia de la forma Tarraconense 1 en los talleres del área de *Barcino* (Berni y Carreras 2001), tanto en su área suburbial como en la importante zona fabril del Llobregat, que al parecer son coetáneos de la fundación de la ciudad (entre los años 12 y 8 a.C.), lo que es otro indicio de que la cronología de las ánforas de la forma Tarraconense 1 tiene que ser anterior. Tampoco podemos descartar que en otros centros siguiese produciéndose durante algunos años, aunque parece poco probable, teniendo en cuenta los datos cronológicos proporcionados por los pecios.

Como ya ha estudiado Pena (1998) y se abunda con los casos más recientes (la documentación de los sellos de *Marcus Antonius* y de *Publius Heidius*) los personajes mencionados en los sellos son, con toda probabilidad, itálicos que no residían en *Hispania*. La presencia

o ausencia de determinados *nomina* en las inscripciones imperiales parece un buen sistema para comprobar si corresponden o no a personajes que se hubiesen establecido en la zona que estudiamos. Los resultados son concluyentes: *nomina* como *Heidius*, *Loreius*, *Mevius* o *Venuleius* corresponden a personas que no dejaron descendientes conocidos (o apenas) en la costa este de *Hispania*, por lo que habrá que concluir que se trata de personajes foráneos. Salvo quizás el caso de *Marcus Antonius* (y posiblemente éste también como veremos), todos los demás son *ingenui*, como mucho pertenecientes a la élite municipal.

Una vez llegados a este punto, se hace necesario plantearse cuál era el papel de estos personajes en el proceso de producción. Una posibilidad sería que se tratase de *negotiatores*, como sugieren Christol y Plana (1997) para el *Usulenus Veiento* cuyo nombre aparece en las ánforas de la forma Pascual 1 del taller de Llafranc. Existen noticias históricas y evidencias epigráficas, recogidas por Pena y Barreda (Pena y Barreda 1997; Pena 1998) referentes a algunos personajes con los mismos *nomina* que aquí nos ocupan, y que con mucha probabilidad habían sido *negotiatores*. En Delos se hallaron dos inscripciones de finales del siglo II o inicios del I aC en dos catálogos de suscriptores hallados en el *Serapeion*, que mencionan sendos *Mevii*: *C. Caios Mevios Publi (filius o libertus)* i *Lucios Mevios* (Pena 1998: 307). En época republicana se ha constatado un *C. Venoleius* en una inscripción de la isla de Delos (CIL I, 2, 2238), datada hacia 142-139 aC. Por otro lado, Cicerón (*Ad. Att.*, VI,1.6) menciona cierto *Sex. Statius*, un protegido de Pompeyo que probablemente era un *negotiator* con intereses en la provincia de Cilicia (Pena 1998: 310).

Sin embargo, los nombres mencionados en los sellos de las ánforas de la forma Tarraconense 1 creemos que difícilmente pueden corresponder a *negotiatores*. El caso de *P. Usulenus Veiento*, que aparece mencionado tanto en ánforas de la forma Pascual 1 como en las tégulas producidas en el taller de Llafranc, creemos que no responde a este perfil, pese a que así lo han supuesto Christol y Plana (1997 y 1998) pues no resulta demasiado creíble que un *negotiator* hiciera marcar, no solamente las ánforas, sino también las tégulas. En cambio, Gianfrotta (1982) considera que las marcas en ánforas Pascual 1 con el sello *Lentulus Augur* indican que éste personaje tenía alguna propiedad rural en la costa de la *Hispania Citerior*. Por lo tanto, hemos de pensar que los personajes mencionados en los sellos son los responsables del proceso productivo de la *figlina* (lo que incluye, como se ha visto, otros materiales, como las

tégulas), con lo cual lo más razonable creemos que es plantearse que son los propietarios de las tierras en las que ésta se enclavaba.

En el mismo sentido podemos interpretar la mención de personajes de la aristocracia romana en la producción anfórica adriática (Zaccaria 1989), así como el hecho de que en algunas ánforas tardo republicanas aparezca un nombre en la marca de las ánforas y otro en los tapones de puzolana que las sellaban, siendo interpretados estos últimos como los auténticos *negotiatores* (Tchernia 1986: 118-119). No podemos aducir paralelos tan claros para el caso de la forma Tarraconense 1, pero podemos plantear la posibilidad de un proceso similar.

Llama la atención el probable origen geográfico de estos personajes, atendiendo a la *origo* del *nomen*. Mientras algunos (*M. Antonius*, *L. Fulvius*, *C. Mucius*, posiblemente *M. Cornelius*) podrían ser de origen romano o latino, la mayoría proceden del sur y el sudeste de Italia, es decir, que son itálicos *strictu sensu*. Así, *M. Loreius* parece proceder de Campania (posiblemente de Pompeya), así como quizás *L. Venuleius*. *P.* y *Q. Mevius* (tal vez hermanos, o padre e hijo) probablemente fuesen originarios del sur del Lacio o Campania. En cuanto al resto, todos parecen proceder de la Italia centro-meridional, lo que es un dato a retener; éste podría ser el caso de *Sex. Statius*, mientras que *L. Volteilius / Voltilius* es posible que procediese del Lacio meridional o del área samnita, y *P. Heidius* casi con seguridad procedía de la Umbria oriental, dada la concentración de este *nomen* en las ciudades de *Forum Sempronii*, *Pitinum Mergens* y *Sentinum*.

Como hemos visto, los hallazgos en los pecios nos indican que las marcas L·FVL·LIC o L·FV·LIC, Q·MEVI (o MEVI) y L·VOLTEIL se documentan todas ellas hacia los años 40-30 a.C. Sin embargo, podemos plantear también una posible prolongación de la actividad de estos personajes en la producción de ánforas vinarias o tal vez una continuidad familiar, como podría suceder en el caso de los *Mevii* y de *L. Volteilius*, cuyas marcas (especialmente la segunda) se documentan también en ánforas de la forma Pascual 1 (Pascual 1991: 81-84 y 89; Comas 1997: 16 y 28). En el caso de los *Mevii* podemos hipotéticamente establecer una relación, si bien las marcas Q·MEVI y P·MEVI en Tarraconense 1 parecen tener una datación bastante antigua, mientras que MEVI se documenta en Pascual 1 en Badalona en época de Tiberio (Comas 1997: 28) aunque no podemos descartar que se trate de un elemento residual. La marca MEVI aparece en Pascual 1, posiblemente en Oberaden 74 y también al parecer en Dressel 2-4, en

l'Aumedina (Tivissa, Ribera d'Ebre), en la provincia de Tarragona (Revilla 1993).

Cabe plantearse quiénes eran estos personajes y cuáles eran las razones que les llevaron a implicarse en la producción de ánforas (y por lógica, en la producción vinaria) en la zona costera oriental de la *Hispania Citerior*. Pena y Barreda (Pena y Barreda 1997; Pena 1998) han llamado la atención sobre la presencia de los *nomina Loreius, Mevius, Statius* y, especialmente, *Voltilius* en la epigrafía lapidaria de Narbona, lo que les hace suponer una relación de la colonia de *Narbo* con los personajes mencionados en las marcas anfóricas, como quedaría claro en el caso de *P. Usule-nus Veiento* (Christol y Plana 1997 y 1998) en la fase inmediatamente posterior. Dada la cronología de las mismas, Pena (1998: 325) los relaciona con la instalación de veteranos de Julio César tanto en *Narbo* como en *Emporiae*, que parece remontar al año 45 a.C., todavía en vida del dictador.

Pena cree que los personajes citados en las marcas anfóricas no son colonos; aunque no indica las razones, es de suponer que ello lo deduce de la ausencia de sus *nomina* en la epigrafía lapidaria de la zona. Por ello, plantea la interesantísima hipótesis de que se trate de personajes que hubiesen acaparado tierras en las provincias aprovechando la coyuntura de las guerras civiles, lo cual resulta probable teniendo en cuenta la escasez de tierras ocupables en Italia, lo que provocó la política colonial de César. Es posible que estuviesen ya de algún modo vinculados a la producción vinaria en Italia, como podría indicarlo la presencia de homónimos (pero claramente distintos, pues los *praenomina* no son los mismos) mencionados en los sellos de ánforas itálicas, probablemente de la forma Dressel 1. Así, Pena (1998: 309) recuerda que aparecen diversos sellos (STATIVS, M-STATIVS, C-STATIVS) en marcas de ánforas cuya procedencia no se detalla en las publicaciones pertinentes, pero como algunas de ellas son de la forma Dressel 1 B y se han documentado en lugares como Delos o Cartago, creemos que pueden ser de origen itálico. Por ello, sin poder precisar más, es posible que hubiese una o varias familias de la *gens Statia* (no necesariamente la senatorial) que se dedicaron a la producción vinaria por lo que sus nombres aparecen en los sellos de las ánforas, y uno de ellos podría haber ampliado sus intereses a *Hispania* en la segunda mitad del siglo I a.C.

Aunque no tengamos datos que nos permitan abundar en ello, cabe plantearse si estos personajes (que hoy denominaríamos “inversores”), en el caso probable de que hubiesen adquirido (es posible que a bajo

precio, dada la coyuntura bélica y post-bélica) tierras en la zona costera del nordeste de la *Hispania Citerior*, lo hicieron a partir y a causa de la política colonial de César, o bien si este fenómeno tiene un origen inmediatamente posterior. Nos estamos refiriendo a la situación creada por el Segundo Triunvirato, cuando la política de proscripciones puesta en marcha por los triunviros, así como la posterior situación bélica entre Octavio y Marco Antonio, pudo dar lugar a una situación que pudiese haber sido aprovechada por personajes sin escrúpulos para hacerse con tierras fuera de Italia por medios quizá poco ortodoxos. Se trata por ahora de una hipótesis indemostrable, pero que de algún modo creemos que debería ser explorada. Y en este posible contexto, no hemos de olvidar que uno de los nombres mencionados en las marcas de las ánforas Tarraconense 1 es nada más y nada menos que *Marcus Antonius*.

A partir de lo que acabamos de comentar, es evidente que el *Marcus Antonius* mencionado en el sello de las ánforas tarraconenses no tiene por qué ser el famoso triunviro, sobre todo cuando aparece en ánforas de la forma Pascual 1, claramente posteriores al mismo. Sin embargo, ¿es totalmente descartable tal identificación? Podemos traer a colación el caso de algunas ánforas de procedencia adriática, de la forma Lamboglia 2, que presentan en el borde la marca CNP MAG, que se ha sugerido desarrollar como *C(naeus) P(ompeius) M(agnus)*, suponiendo que podrían corresponder a propiedades de Pompeyo Magno (Amela 2011). Amela cita otros casos, como los de Publio Cornelio Sila (*consul designatus* en 65 a.C.), Lucio Cornelio Léntulo (cónsul en 49 a.C.) y quizás el mismo triunviro Marco Licinio Craso como ejemplo de personajes de la alta nobleza que aparecen mencionados en sellos de ánforas itálicas del siglo I a.C., por no citar los casos más conocidos de personajes de la nobleza senatorial cuyos nombres se encuentran en las ánforas adriáticas del siglo I d.C. (Zaccaria 1989). Ello sirve de paso para demostrar que en estos casos sin duda las marcas no aluden para nada a *negotiatores*. En este sentido, podríamos teorizar que Marco Antonio tenía alguna propiedad en la costa catalana, que quizás anteriormente hubiese pertenecido a Pompeyo, quien probablemente tenía intereses en la zona (Olesti 1993) y cuyas propiedades pasaron en gran parte a manos de Antonio, comenzando por la propia casa de Pompeyo en Roma, situado en el barrio de las *Carinae* (Cass. Dio 48.38; Flor. 2.18.4-5).

De todos modos, existe un indicio que nos permite cuestionar la identificación con el *Marcus Antonius* de nuestros sellos con el triunviro. El ejemplar de Blanes, a partir del dibujo publicado y la descripción de la pasta

(“anaranjada con desgrasante a base de mica y cuarzo”; Vilà *et al.* 1978: 231) no ofrece ninguna duda sobre su identificación con un ánfora Tarraconense 1; sin embargo, se han documentado tres ejemplares de la forma Pascual 1 con la marca M·ANTO (con el mismo texto, pero formalmente distintas), hallados uno en el pecio de Berà (Tarragona) (Pascual 1991: 87) y los otros dos en Port-la-Nautique, el antiguo puerto de Narbona (Bergé 1990: 161, núm. 48; ANTEAS 1993: 38, núm. 154 y Blanch *et al.* 1998: núm. 48). La forma Pascual 1 difícilmente se puede datar con anterioridad al año 30 a.C., con lo que habría que descartar la identificación del *Marcus Antonius* mencionado en estos sellos con el triunviro homónimo. En todo caso, lo más probable es que el *Marcus Antonius* que aquí nos ocupa sea otro miembro de esta familia, quizás de una rama que no fuese de rango senatorial; este sería el caso, por ejemplo, de cierto *Marcus Antonius Rufus* mencionado en una inscripción de Brindisi, de época de Augusto (Eagle, EDR017350). Tampoco puede descartarse que la marca M·ANTO hiciese referencia a un liberto, si bien el resto de marcas en ánforas Tarraconense 1 apuntan más bien a *ingenui*, siendo la mención de libertos en las marcas propia de formas anfóricas (Pascual 1, Dressel 2-4) y cronologías algo más recientes.

Como sucedía en la producción de Dressel 1 hispánica, también el ánfora Tarraconense 1 en al menos un caso tuvo un sello con un texto escrito en alfabeto ibérico. Así lo demuestra el hallazgo en Zaragoza de un fragmento de borde donde se lee *Eikebi* (Aguarod 1992: 109-116). Ello nos está indicando, como ocurría con las Dressel 1, la implicación del elemento indígena en el proceso de producción de la *figlina*, pero en absoluto la titularidad de la misma, que tiende a poderse desestimar ante el resto de la evidencia epigráfica de las marcas de estas ánforas.

A pesar de la hipótesis de Pena según la cual los personajes mencionados en los sellos de las ánforas de la forma Tarraconense 1 son foráneos y “no se mueren aquí”, hemos de tener en cuenta que en Ampurias, Valencia y Cartagena (Pena y Barreda 1997: 56) tenemos documentada la presencia, minoritaria, de los *nomina* *Venuleius/Vinuleius* y *Voltilius* en la epigrafía lapidaria, lo que creemos que no nos permite descartar completamente que los personajes de las marcas anfóricas fuesen colonos cesarianos. Concretamente en la epigrafía de Ampurias (Almagro 1952; Pena 1982; Fabre, Mayer y Rodà 1991) se documentan diversos *nomina* itálicos que no tienen apenas confronto en el resto de Hispania: *Appuleii*, *Cartilii*, *Fulvii*, *Lorei*, *Minicii*, *Ovinii*, *Papirii*, *Perpernae*, *Pontienii*, *Rosii*, *Sentii*, *Visuleii* y quizás

Ceasonii, *Nunidii*, *Rullii*, *Voltei* y *Voltinii*, así como dos *nomina*, *Audienii* y *Fabrinii*, absolutamente desconocidos en el resto de la Península. Por ello, Fabre, Mayer y Rodà (1991: 17) consideran que se trata de familias inmigradas de Italia; estos autores llaman la atención sobre la presencia de las tribus *Lemonia* y *Sergia* (que sugieren que pudo haber sido la primera tribu de *Emporiae*, antes de la implantación de la Galeria en tiempos de Augusto). Algunas de estas inscripciones son bastante antiguas, como la que menciona a *C. Visuleius*, que debe ser de época triunviral o augustea (Fabre, Mayer y Rodà 1991: 114-115, núm. 90), o la de *L. Papirius Carbo*, datada a finales de época republicana (Fabre, Mayer y Rodà 1991: 104-105, núm. 77); la mayoría se fechan hacia la época de Augusto.

Por lo tanto, esta presencia de elementos itálicos permite pensar en una inmigración importante, que podemos poner en relación con la *deductio* de Julio César en *Emporiae*. El caso mencionado de *L. Papirius Carbo* recuerda la onomástica de la notable familia itálica de los *Papirii Carbones*, pudiendo tratarse de un indígena romanizado o bien un miembro secundario de esta familia; recordemos que un *Q. Papirius Carbo* está documentado como magistrado monetario en *Carthago Nova* en época de Augusto (Villaronga 1979: 265). Nos interesa traer a colación también aquí una inscripción ampuritana del siglo I d.C. que menciona a *M. Loreius Celer* (Fabre, Mayer y Rodà 1991: 100-101, núm. 100-101). La misma inscripción menciona una *Fulvia* y un *Fulvius Faustus*. No es imposible que este *Loreius Celer* estuviese emparentado con el que aparece mencionado en el sello del ánfora Tarraconense 1, y quién sabe si también con el *L. Fulvius* documentado también por un sello anfórico.

No hemos de extendernos aquí en el caso de la colonia *Narbo*, fundación cesariana en el mismo emplazamiento de la vieja colonia del año 118 a.C., que a partir de entonces tuvo uno de los puertos más pujantes del Mediterráneo occidental y al cual afluyeron las ánforas de la forma Tarraconense 1 y, sobre todo, las posteriores Pascual 1 (Bergé 1990). Por otro lado, no hemos de olvidar que en *Baeterrae* (Béziers) y *Ruscino* (Castell Rosselló) se produjeron también sendas *deductiones* cesarianas. Aunque la cronología de todo ello se discute, es muy probable que el desarrollo de esta política colonial se llevase a cabo después de la muerte de César, en época del Segundo Triunvirato. De hecho, el *patronus* más antiguo conocido en *Emporiae* es *Cn. Domitius Calvinus*, según unas inscripciones (Alföldy 1977-78; Fabre, Mayer y Rodà 1991: 60-63, núms. 26.28) que se pueden fechar a partir del año 36 a.C.

Llama la atención la relativa proximidad entre sí de las ciudades mencionadas más arriba (a las que habría que añadir la más lejana *Arelate*, actual Arles). Todas ellas fueron *deductiones* de origen militar. Así, en *Narbo* se establecieron veteranos de la décima legión (*decumani*), en *Baeterrae* los de la VII legión (*septimani*), mientras que en *Arelate* y *Ruscino* se instalaron los veteranos de la VI (*sextani*). No sabemos a qué legión correspondían los veteranos que se asentaron en Ampurias, según el testimonio de Tito Livio (*Ab urbe condita*, XXXIX, 9), ni tampoco el status de la ciudad, que en todo caso era un *municipium* en época de Augusto, no una colonia como las otras mencionadas. Ello formaba parte de un proyecto más vasto, ya que, según Suetonio, César concedió tierras a 80.000 plebeyos de la ciudad de Roma (Suetonio, *Iul*, 42, 1) y a 20.000 veteranos, según Plutarco (*César*, 57), quien hace mención explícita a la refundación de Corinto y Cartago. Aunque es dudoso, parece ser que la *deductio* colonial de *Tarraco* habría sido también ideada para establecer a soldados veteranos (Hoyos 1975; Ruíz de Arbulo 2002).

No está clara la cronología de estas fundaciones, que muy posiblemente son posteriores al asesinato de César, desarrollándose probablemente en época del Segundo Triunvirato, como en el caso de la *Colonia Victrix Iulia Lepida* en el solar de la antigua *Celsa*, nombre que no deja dudas sobre su fundación por Lépido, sin duda después de la muerte de César, coincidiendo con la presencia de este personaje en Hispania en los años 42-43 a.C. (Roddaz 1988: 328-329). También la colonia *Urbs Iulia Nova Karthago* parece haber sido fundada por Lépido en las mismas fechas, según se deduce de la numismática (García y Bellido 1961-62: 369-370). Por la identidad de la titulación de *Carthago Nova*, podríamos suponer que la colonia de *Tarraco* se fundó también en estos años, en contra de la cronología más alta (Ruíz de Arbulo 2002) que se ha sugerido recientemente.

En cualquier caso, está clara la importancia del elemento militar en la fundación de los establecimientos coloniales (fuese cual fuese su status) de *Narbo*, *Baeterrae*, *Ruscino* y *Emporiae*. Por lo tanto, creemos que no debe descartarse que algunos de los veteranos asentados en el territorio se dedicasen a la explotación vitivinícola, siendo al menos en parte los que aparecen mencionados en los sellos de las ánforas de la forma Tarraconense 1. Tampoco podemos descartar la llegada de especuladores foráneos, atraídos por la fundación de estas colonias. El papel preponderante que tuvo *Narbo* como centro distribuidor de los vinos layetanos

y tarraconenses en época de Augusto, así como la presencia de notables narbonenses implicados en esta distribución, como se demuestra en el caso del *Usulenus Veiento* que selló ánforas de la forma Pascual 1 (Christol y Plana 1997 y 1998), hacen pensar que ya desde la *deductio* de la colonia fue éste un centro importante, donde pudieron radicarse los comerciantes implicados en la distribución de estos productos. No podemos descartar, de forma quizá subsidiaria, el papel de la ciudad de *Emporiae*, donde encontramos algunos *cognomina* que aparecen también en los sellos de las ánforas de la forma Tarraconense 1, y en cuyas cercanías parecen haberse producido las que llevan el sello L·VENVLEI.

Por lo tanto, parece evidente que la colonización cesariana o triunviral resultó el detonante que provocó un salto cualitativo en la producción y comercialización vinaria, reflejada en la elaboración de las ánforas de la forma Tarraconense 1. Pese a lo que se ha dicho no es descartable que los mismos colonos, al menos en parte, tuviesen una implicación directa en este proceso de producción, sin descartar la presencia de elementos foráneos, o bien de una situación mixta, promovida por el nuevo proceso de urbanización y romanización.

La presencia en los pecios de las marcas L·VOLTEIL, L·FVL·LIC y Q·MEVI en contextos de los años 50-30 a.C. respaldan una datación antigua, y la mayoría de los nombres mencionados en los sellos de las ánforas Tarraconense 1 no aparecen después en Pascual 1, lo que debe reflejar algunos cambios en el proceso productor y comercializador de los vinos de la zona estudiada. Por otro lado, con la aparición de las ánforas Pascual 1 entran en escena nuevos nombres de personajes foráneos, como *Publius Usulenus Veiento* de *Narbo* (Christol y Plana 1997 y 1998), *Publius Baebius Tuticanus*, de Verona (Tremoleda 1998), *Caius Mussidius Nepos*, de Sulmona (Barreda 1998), en Italia, así como probablemente *Caius Antestius* o *Antistius* (Miró 1988a: 222; Comas 1997: 22-23; Pena 1998: 311) que no aparecen mencionados en las ánforas de la forma Tarraconense 1. Por ello, podemos suponer que al menos durante la primera mitad del imperio de Augusto debieron seguir produciéndose las condiciones que habían llevado a personajes foráneos como los que hemos estudiado a involucrarse en la producción de vino en el nordeste de la *Hispania Citerior*.

Tan sólo las marcas de L·VOLTEIL y MEVI parecen tener una continuidad en períodos posteriores, pues L·VOLTEIL se documenta abundantemente en ánforas Pascual 1 (Miró 1988a: 221; Comas 1997: 16). Además de las marcas Q·MEVI y P·MEVI en la forma Tarraconense 1, se documenta la forma MEVI en Pascual 1,

posiblemente en Oberaden 74 y también al parecer en Dressel 2-4 (Comas 1997: 28; Revilla 1993; González y Járrega 2011); No solamente tenemos aquí una aparente continuidad, sino además un desplazamiento geográfico, ya que la marca Q·MEVI en Tarraconense 1 parece poder relacionarse con el área ampuritana o badalonesa, mientras que la marca MEVI aparece en una posible Oberaden 74 al parecer producida en la costa meridional catalana (González y Járrega 2011). Es un fenómeno parecido al de la marca SEX·DOMITI en la forma Oberaden 74, que se documenta tanto en el mencionado taller de l'Aumedina (Tivissa) como en el de La Canaleta (Vila-seca), cerca de Tarragona (Revilla 1993; Gebellí y Járrega 2011). Por cierto, que este *Sex-tus Domitius*, personaje de época de Augusto imposible de identificar desde el punto de vista prosopográfico, podría haber sido también de origen foráneo y responder a la misma dinámica económica que hemos estudiado más arriba.

5. CONCLUSIONES

- Las primeras ánforas vinarias elaboradas a partir de modelos romanos en lo que hoy es Cataluña aparecieron en el siglo II a.C., si bien las cronologías no son muy claras. Se produjeron imitaciones de ánforas greco-italicas y de la forma Dressel 1 A y, especialmente, B, incluso en algunos casos de tamaño muy pequeño, como en el taller de El Vilar (Valls).
- La geografía de estas producciones se circunscribe hasta ahora a la costa central layetana (en el área del poblado ibérico de Burriac y sus alrededores), así como en su inmediato hinterland (comarca del Vallès Occidental). Se documenta también en el interior del *ager Tarraconensis* (taller de El Vilar de Valls).
- La epigrafía presente en estas ánforas es muy escasa; en la comarca tarraconense del Alt Camp se han documentado sellos con texto ibérico, que prueban el papel de los indígenas en el proceso de elaboración de las ánforas. También contamos con epigrafía latina, con *nomina* latinos (Q·FABI). No sabemos si la iniciativa de la producción estaba en manos de personajes indígenas romanizados o foráneos; se ha discutido sobre el tema sin poder llegar a ninguna conclusión cierta.
- Podemos suponer que los *nomina* latinos que aparecen en las ánforas Dressel 1 corresponden a elementos itálicos mejor que indígenas romanizados, teniendo en cuenta que la organización de la

producción vinaria exigía tener cierto capital y alguna introducción en el mercado. Es posible que, más que de *negotiatores*, se tratase de *possesores* instalados en las primeras (y escasas) *villae* republicanas.

- La difusión exterior de estas ánforas no parece haber sido muy importante; en todo caso, no tiene parangón con las masivas importaciones de los vinos itálicos, envasados también en ánforas de la forma Dressel 1. Su presencia es segura en Mallorca y Menorca, así como al parecer también en el sur de Francia (Burdeos y el pecio de Cap-Béar 3), aunque no es seguro que se trate de producciones de la *Hispania Citerior* o que sean itálicas.
- La producción de ánforas de la forma Tarraconense 1 representa un cambio cuantitativo y cualitativo importante, después de la esporádica producción de ánforas de la forma Dressel 1. Aumentan considerablemente tanto el número de centros productivos como la epigrafía anfórica, muy presente en este tipo de ánforas y, por lo tanto, en esta fase productiva.
- El área de producción de las ánforas de la forma Tarraconense 1 es, a diferencia de las anteriores Dressel 1, bastante variada. Puede suponerse con bastante seguridad que se producían en la zona de Ampurias, a juzgar por la concentración de la marca L·VENVLEI; en relación con esta ciudad habría que poner los centros de producción de Fenals, el Collet de Sant Antoni y Llafranc. La zona principal se sitúa en la costa central catalana, en la comarca del Maresme, en relación con las ciudades de *Iluro* y *Baetulo*. Se documenta también en el “hinterland” interior, es decir, en la comarca del Vallès Occidental (*figlina* de La Salut). En la costa meridional, tenemos documentada su posible producción en los talleres de El Vilarenc y Tomoví, que hemos de poner en relación con la ciudad de *Tarraco*. En todo caso, se trata de una producción focalizada en la zona septentrional y central de la costa catalana (Costa Brava, el Vallès y el Maresme), con una posible extensión hacia el área oriental del *ager Tarraconensis*.
- La cronología de estas ánforas se ha situado *grosso modo* entre los años 40 y 30 a.C. Si bien se ha supuesto su producción hasta el cambio de Era, basándose en los datos estratigráficos de yacimientos terrestres en Cataluña y el sur de Francia, lo cierto es que las fechas proporcionadas por los pecios, con su valor como conjuntos cerrados, no permiten por ahora superar la cronología del 30 a.C.

- aproximadamente. Por ello, las dataciones de los ejemplares de yacimientos de tierra firme pueden ser equivocadas, y los ejemplares documentados aparecer en estado residual. La ausencia de esta forma en los talleres del área de *Barcino*, que al parecer son coetáneos de la fundación de la ciudad (entre los años 12 y 8 a.C.), es otro indicio de que la cronología de las ánforas de la forma Tarraconense 1 tiene que ser anterior.
- Esta datación tan limitada en el tiempo tiene que responder históricamente a unas circunstancias muy determinadas. Corresponde por lo tanto a época cesariana y, con mayor seguridad, del Segundo Triunvirato, cuando se llevaron adelante los planes coloniales ideados por Julio César. Es por lo tanto a la luz de este contexto histórico que tenemos que interpretar la producción de estas ánforas.
 - La difusión de las ánforas de la forma Tarraconense 1 está mucho más extendida que la de las Dressel 1 de la *Hispania Citerior*, penetrando hacia el interior hasta Zaragoza remontando el Ebro, y apareciendo también en el norte de la Comunidad Valenciana y en diversos yacimientos de las Baleares. Se distribuye también en la Galia a lo largo de las rutas del Ródano y del Garona hasta Bretaña.
 - Los sellos de las ánforas Tarraconense 1 hacen siempre referencia a *nomina* latinos. Solamente en un caso documentado en Zaragoza aparece una marca con un texto ibérico, que no ha sido posible interpretar. Se trata de una decena escasa de nombres (*Marcus Antonius*, *Publius Heidius*, *Caius Iunius*, *Marcus Loreius*, *Quintus Mevius*, *Caius Mucius*, *Caius Servilius*, *Sextus Staius*, *Lucius Venuleius* y *Lucius Volteilius*—o *Voltilius*—, y posiblemente *Marcus Cornelius*) cuya escasa o nula relación con la epigrafía lapidaria de la zona ha hecho suponer, como sugería M.J. Pena, que hacen referencia a personajes foráneos.
 - Los paralelos epigráficos conocidos permiten plantear el posible origen de estos personajes. Algunos (*M. Antonius*, *L. Fulvius*, *C. Mucius*, posiblemente *M. Cornelius*) podrían ser de origen romano o latino, pero la mayoría proceden del sur y el sudeste de Italia.
 - Aunque resulta muy probable la hipótesis de Pena según la cual los personajes mencionados en los sellos hubiesen acaparado tierras en las provincias aprovechando la coyuntura de las guerras civiles, la presencia en la epigrafía lapidaria de época imperial en Ampurias, Valencia y Cartagena de los *nomina* *Fulvius*, *Loreius*, *Venuleius* y *Voltilius* creemos que no permite descartar completamente que los personajes de las marcas anfóricas fuesen colonos cesarianos. Por ello, no es imposible que los mismos colonos hubieran tenido un papel directo en el proceso de producción, sin descartar la presencia de otros elementos foráneos.
 - La presencia de nombres de personajes homónimos aunque distintos (los *praenomina* son diferentes) en los sellos de las ánforas itálicas contemporáneas hace posible que los personajes citados en las marcas estuviesen ya de algún modo vinculados a la producción vinaria en Italia.
 - En todo caso, y después de las primeras y vacilantes producciones de ánforas vinarias de la forma Dressel 1, podemos concluir que la con la forma Tarraconense 1 se produjo un rápido salto cualitativo en la producción vinícola de la costa catalana, que corresponde probablemente a cambios en la gestión y que prefigura la generalización de la producción que se produjo en época de Augusto con las ánforas de la forma Pascual 1.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido llevado a cabo con en el marco del proyecto de I+D “*Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y consumo*”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (código: HAR2011-28244).

Agradecemos a Albert Martín, director de la excavación El Roser o El Mujal (Calella, Barcelona), la información sobre este yacimiento y la autorización para usar estas noticias, así como habernos permitido publicar un ejemplar inédito.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Aguarod, C. (1992): “Un ánfora Tarraconense 1 / Layetana 1 con sello ibérico procedente de Salduie”. *Boletín del Museo de Zaragoza* 11: 109-116.
- Alföldy, G. (1977-78): “Cnaeus Domitius Calvinus, patronus von Emporiae”. *Archivo Español de Arqueología* 50-51: 47-56.
- Almagro, M. (1952): *Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*. Barcelona, Instituto Español de Prehistoria del CSIC y Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial.
- Amela, L. (2011): “Las ánforas de Pompeyo Magno”. *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* IX: 193-205.

- ANTEAS (1993): *Rapport Fouille de Sauvetage n° 001714 Réalisé du 18.12 au 25.04.1993 Site: Port La Nautique Narbonne (Aude)*. Narbona, ANTEAS, Association Narbonnaise de Travaux et d'Études Archéologiques Subaquatiques.
- Aquilué, X.; Mar, R.; Nolla, J.M.; Ruiz de Arbulo, J. y Sanmartí, E. (1984): *El fòrum romà d'Empúries (excavacions de l'any 1982). Una aproximació arqueològica al procés històric de la romanització al nord-est de la península ibèrica*, Monografies emporitanes 6. Barcelona, Diputació de Barcelona.
- Barreda, A. (1998): "La gens Mussidia en las ánforas Pascual 1", en *2n Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat, economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. Monografies Badalonines 14: 332-340. Badalona, Museu de Badalona.
- Beltrán Lloris, M. (2008): "Las ánforas tarraconenses en el valle del Ebro y la parte occidental de la provincia tarraconense", *La producció i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*: 271-317. Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Bergé, A. (1990): "Les marques sur amphores Pascual 1 de Port-la-Nautique". *Cahiers d'Archeologie Subaquatique* 9: 131-201.
- Berni, P. y Carreras, C. (2001): "El circuit comercial de Barcino: reflexions al voltant de les marques amfòriques". *Faventia* 23/1: 103-129.
- Berni, P.; Carreras, C. y Revilla, V. (1998): "Sobre dos nuevos Cornelii del vino tarraconense". *Laietania* 11: 109-123.
- Berni, P.; Clariana, J.-F. y Jàrrega, R. (2012): "Una nueva marca de ánfora de la forma Tarraconense 1 procedente de la comarca del Vallès Oriental (Barcelona)". *Ex Officina Hispana, Boletín* 4: 22-23.
- Berni, P. y Jàrrega, R. (2012): "Epigrafía anfórica romana de época tardorrepública en las comarcas del Baix Ebre y el Montsià (Tarragona)". *Ex Officina Hispana, Boletín* 4: 20-22.
- Berni, P. y Miró, J. (2013): "Dinámica socioeconómica en la Tarraconense Oriental a finales de la República y comienzos del Imperio. El comercio del vino a través de la epigrafía anfórica", en J. López Vilar (ed.), *Tarraco Biennal: 1er Congrès Internacional d'Arqueologia i Món Antic. Govern i societat a la Hispània romana. Novetats epigràfiques. Homenatge a Géza Alföldy*: 63-83. Tarragona, Fundació Privada Mútua Catalana.
- Berni, P. y Revilla, V. (2008): "Los sellos de las ánforas de producción tarraconense: representaciones y significado", en *La producció i el comerç de les àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*: 95-111. Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Berthault, F. (2009): "Les amphores de Bordeaux-Chapeau-Rouge; étude sur les relations commerciales de Burdigala au début de l'Empire". *Aquitania* 25: 143-197.
- Blanc-Bijon, V.; Carre, M. B.; Hesnard A. y Tchernia, A. (1998): *Recueil de timbres sur amphores romaines II (1989-1990 et compléments 1987-1988)*. Aix en Provence, Publications de l'Université de Provence.
- Carre, M. B.; Gaggadis-Robin, V.; Hesnard, A. y Tchernia, A. (1995): *Recueil de timbres sur amphores romaines (1987-1988)*. Aix en Provence, Publications de l'Université de Provence.
- Carreté, J.M.; Keay, S. y Millett, M. (1995): *A Roman provincial capital and its hinterland. The survey of the territory of Tarragona, Spain, 1985-1990*. Journal of Roman Archaeology, Supplementary series 15. Rhode Island, US, Journal of Roman Archaeology.
- Casas, M.T. (1987): "Estudi preliminar: estudi de les àmfores de la vil·la de la Salut, Sabadell". *Arraona* 1: 15-26.
- Christol, M. y Plana, R. (1997): "Els negotiatores de Narbona i el vi català". *Faventia* 19/2: 75-95.
- Christol, M. y Plana, R. (1998): "De la Catalogne à Narbonne: épigraphie amphorique et épigraphie lapidaire. Les affaires de Veiento", en *Actes de la IX^e Rencontre franco-italienne sur l'épigraphie du monde romain*: 273-302. École Française de Rome / Università di Macerata (1995), Pisa, Istituti editoriali e poligrafici internazionali.
- CODEX (1992): "Excavacions a l'autopista A-19, variant de Mataró. Tres exemples de poblament del Maresme: de l'ibèric ple a la romanització". *Laietania* 7: 155-189.
- CODEX (1995a): "Forns de Can Portell", en *Autopistas i Arqueologia*: 43-55. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- CODEX 1995b: "Can Balençó", en *Autopistas i Arqueologia*: 57-88. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Colls, D. (1986): "Les amphores léetaniennes de l'épave de Cap Béar III", en *Hommage à Robert Etienne. Revue des Études Anciens* LXXXVIII, 17: 201-213.
- Comas, M. (1985): *Baetulo. Les àmfores*. Badalona, Museu de Badalona.

- Comas, M. (1997): *Baetulo. Les marques d'àmfora*. Corpus International des Timbres Amphoriques (fascicule 2). Barcelona, Union Académique Internationale Institut d'estudis Catalans - Museu de Badalona.
- Comas, M. (1998): "La producció i el comerç del vi a Baetulo. Estat de la qüestió", en *El vi a l'Antiguitat, economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. Monografies Badalonines 14: 219-232. Badalona, Museu de Badalona.
- Comas, M. y Casas, T. (1989): "Nuevas aportaciones para el conocimiento del ánfora Laietana 1: cronología, difusión y producción", en *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherche (Actes du colloque de Sienne, 22-24 mai 1986), / Anfore romane e storia economica: un decennio di ricerche*: 580-585. Siena (1986), Roma, École Française de Rome / Paris, Diffusion De Boccard.
- Comas, M.; Martín, A.; Matamoros, R. y Miró, J. (1998): "Un nou tipus d'àmfora Dressel 1 de producció laietana", en *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània cieterior: homenatge a Josep Estrada i Garriga. Ítaca, Quaderns catalans de Cultura Clàssica*, any 1998. Annexos 1: 149-161. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans / Societat Catalana d'Estudis Clàssics.
- Corell, J. y Gómez, X. (2009): *Inscripcions romanes del País Valencià V (Valentia i el seu territori)*. València, Universidad de Valencia.
- Corzo, R. (1982): "Un taller de ceramista en la bahía de Cádiz: *Gaius Iunius Dracus*", en *Homenaje a Sáenz de Buruaga*: 389-396. Badajoz, Institución Cultural Pedro de Valencia, Diputación de Badajoz.
- Desy, P. (1989): *Le timbres amphoriques de l'Apulie républicaine: documents pour une histoire économique et sociale*. BAR International Series 554. Oxford, British Archaeological Reports.
- Díaz Ariño, B. (2008): *Epigrafía latina republicana de Hispania*. Col. Instrumenta 26, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Donne, W.B. (1870): "Mucia gens", en W. Smith (ed.), *Dictionary of Greek and Roman Biography and Mythology* vol. 2: 1117. Boston, Little, Brown and co.
- Dressel, H. (1899): *Corpus Inscriptionum Latinarum, XV.2: Inscriptiones Urbis Romae Latinae. Instrumentum domesticum. Partis posterioris fasciculus I*. Berlín, ed. G. Reimer.
- EAGLE Electronic Archive of Greek and Latin Epigraphy. International federation of Epigraphic Databases. Under the patronage of Association International d'Epigraphie Grecque et Latine – AIEGL (recurso electrónico; <http://www.eagle-eagle.it>).
- Fabre, G.; Mayer, M. y Rodà, I. (1991): *Inscriptions romaines de Catalogne III. Gerone*. París, Diffusion De Boccard.
- Fernández Izquierdo, A. (2006): "Aproximación a la villa romana de Mas d'Aragó (Cervera del Maestrat, Castellón): producción cerámica del alfar". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 25: 271-300.
- Foerster, F.; Pascual, R. y Barberà, J. (1987): *El pecio romano de Palamós. Excavación arqueológica submarina*. Barcelona, Centro de Recuperación e Investigaciones Submarinas (CRIS).
- Gabba, E. (1973): *Esercito e società nella tarda repubblica romana*. Florencia, La Nuova Italia.
- García y Bellido, A. (1961-62): "Las colonias romanas de Valentia, Carthago Nova, Libisosa e Ilici. Aportaciones al estudio del proceso de romanización del S.E. de la Península", en *Homenaje al Profesor Cayetano de Mergelina*: 367-372. Murcia, Universidad de Murcia.
- García, J. y Gurri, E. (1996-97): "Les imitacions laietanes d'àmfores itàliques a la zona central de la comarca del Maresme en època tardorepublicana", en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins (Hispània i Roma. D'August a Carlemany. Congrés d'homenatge al Dr. Pere de Palol)*: 397-424. Girona, Institut d'Estudis Gironins.
- García Vargas, E.; de Almeida, R. y González Cesteros, H. (2011): "Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a. C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización". *Spal* 20: 185-283.
- Gebelli, P. y Járrega, R. (2011): "La terrisseria romana de la Canaleta (Vila-seca) ", en M. Prevosti y J. Guitart (eds.), *Ager Tarraconensis 2. El poblament. The population*. Serie Documenta 16: 547-562. Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Gianfrotta, P. (1982): "Lentulo Augure e le anfore laietane", en *Tituli 4, Atti del Colloquio Internazionale AIEGL su Epigrafia e ordine senatorio*, I: 475-479. Roma (1981), Roma, Edizioni di storia e letteratura.
- González, H. y Járrega, R. (2011): "Un fragmento de ánfora tarraconense de la forma Oberaden 74 con el sello MEVI, hallado en Tarraco (Tarragona)". *Ex Officina Hispana, Boletín* 3: 19-21.
- Hoyos, B.D. (1975): "Civitas and Latium in Provincial Communities: Inclusion and Exclusion". *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité* 22: 274-276.

- Járrega, R. (2000): "El poblament rural i l'origen de les *villae* al NordEst d'*Hispania* durant l'època romana republicana (segles III a. de J.C.)". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 21: 271-301.
- Járrega, R. y Abela, J. (2011): "Producció i importació de ceràmiques a l'ager Tarraconensis. Una aproximació a l'economia del Camp de Tarragona en època romana", en M. Prevosti y J. Guitart (eds.), *Ager Tarraconensis 2. El poblament*: 141-207. Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Járrega, R. y Prevosti, M. (2011): "Figlinae tarraconenses. La producció ceràmica a l'ager Tarraconensis", en M. Prevosti y J. Guitart (eds.), *Ager Tarraconensis 2. El poblament*: 455-489. Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Lauranceau, N. (1988): "Les amphores des zones 10 et 11", en *Les fouilles de "Ma Maison". Etudes sur Saintes antique. Aquitania* Suppl. 3: 263-278.
- Long, L. (1998): "Lucius Volteilius et l'amphore de 4ème type. Découverte d'une amphore atypique dans une épave en baie de Marseille", en *2n Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat, economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. Monografies Badalonines 14: 341-349. Badalona, Museu de Badalona.
- López, A. y Martín, A. (2008): "Tipologia i datació de les àmfores tarraconenses produïdes a Catalunya", en *La producció i el comerç de les àmfores de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*: 33-94. Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Manacorda, D. (1986): "A proposito delle anfore cosiddette "greco-italiche": una breve nota", en J.-Y. Empereur e Y. Garlan (eds.), *Recherches sur les amphores grecques. Bulletin de Correspondance Hellénique* Supplément X: 581-586. Atenas (1984), París, Ecole Française d'Athènes.
- Manacorda, D. (1990): "Le fornaci di Visellio a Brindisi: primi risultati dello scavo". *Vetera Christianorum* 27: 375-415.
- Manacorda y Pallecchi, S. (2012): *Le fornaci romane di Giancola (Brindisi)*. Bibliotheca Archeologica 27. Bari, Edipublia.
- Martín, A. y Prevosti, M. (2003): "El taller d'àmfores de Tomoví i la producció amfòrica a la Cossetània oriental", en J. Guitart, J.M. Palet y M. Prevosti (eds.), *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental. Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès*: 231-237. Barcelona, Generalitat de Catalunya.
- Miró, J. (1988a): "Les estampilles sobre àmfores catalanes. Una aportació al coneixement del comerç del vi del *Conventus Tarraconensis* a finals de la República i principis de l'Imperi", en M. Mayer e I. Rodà, *Epigrafia, Fonaments* 7: 243-263.
- Miró, J. (1988b): *La producción de ánforas romanas en Cataluña. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.)*. BAR International Series 473. Oxford, British Archaeological Reports.
- Nieto, X. y Raurich, X. (1998): "El transport naval de vi de la Tarraconense", en *2n Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat, economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. Monografies Badalonines 14: 113-137. Badalona, Museu de Badalona.
- Nolla, J.M. (1974-75): "Las ánforas romanas de Ampurias". *Ampurias* 36-37: 147-197.
- Nolla, J.M. (1987): "Una nova àmfora catalana: la Tarraconense 1", en *El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani occidental*. Monografies Badalonines 9: 217-223. Badalona, Museu de Badalona.
- Nolla, J.M. (2008): "La producció de les àmfores tarraconenses a la Catalunya septentrional", en *La producció i el comerç de les àmfores de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*: 163-175. Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Nolla, J.M. y Nieto, F.J. (1989): "La importación de ánforas romanas en Cataluña durante el periodo tardo-republicano", en M. Lenoir, D. Manacorda y C. Panella (eds.), *Amphores romaines et Histoire Économique. Dix ans de recherches*. Collection de l'École Française de Rome 114: 367-391. Paris – Roma, École Française de Rome.
- Nolla, J.M. y Solías, J.M. (1988): "L'àmfora Tarraconense 1. Característiques, procedència, àrees de producció, cronologia". *Butlletí Arqueològic de Tarragona* 1984-85: 107-144.
- Olesti, O. (1993): "Les actuacions pompeianes a la Catalunya central; reorganització del territori i fundació de noves ciutats", en *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, vol. II: 316-317. Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Olesti, O. (1997): "Els primers productors d'àmfores vinícoles al Maresme (s. I aC)", en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins (Hispania i Roma. D'August a Carlemany. Congrés d'homenatge al Dr. Pere de Palol)*: 425-448. Girona, Institut d'Estudis Gironins.

- Olesti, O. (1998): "Els inicis de la producció vinícola a Catalunya: el paper del món indígena", en *El vi a l'Antiguitat, economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. Monografies Badalonines 14: 246-257. Badalona, Museu de Badalona.
- Panella, Cl. (1973): "Appunti su un gruppo di anfore della prima, media e tarda età Imperiale", en *Ostia III: Le terme del Nuotatore: Scavi degli ambienti III, VI, VII. Scavo dell'ambiente V et di un saggio dell'area SO*. Studi Miscellanei 21: 460-633. Roma, L'Erma di Bretschneider.
- Panosa, M.I. (2002): *La història antiga de Montmeló (Vallès Oriental) a partir de la Col·lecció Cantarell*. Montmeló, Museu Municipal de Montmeló.
- Pascual, R. (1981): "Exploración submarina entre Lla vaneres i Mataró". *Ampurias* 43: 217-251.
- Pascual, R. (1991): *Índex d'estampilles sobre àmfores catalanes*. Cuadernos de Arqueología 5. Barcelona, L'Estaqüirot.
- Pena, M.J. (1982): "Ampurias romana a través de su epigrafía". *Cypsela* 4: 173-178.
- Pena, M.J. (1998): "Productores i comerciantes de vino layetano", en *2n Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana. El vi a l'Antiguitat, economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental*. Monografies Badalonines 14: 305-318. Badalona, Museu de Badalona.
- Pena, M.J. y Barreda, A., (1997): "Productores de vino del nordeste de la Tarraconense. Estudio de algunos nomina sobre ánforas Laietana 1 (= Tarracense 1)". *Faventia* 19/2: 51-73.
- Pera, J. (1994): "Una interessant marca d'àmfora Dressel 1 laietana procedent de Santa Eulàlia de Ronçana (Vallès Oriental)". *Laietània* 9: 373-374.
- Revilla, V. (1993): *Producción cerámica y economía rural en el Bajo Ebro en época romana. El alfar de l'Aumedina. Tivissa (Tarragona)*. Colección Instrumenta 1. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Revilla, V. (1994): "El alfar romano de Tomoví. Producción anfórica y agricultura en el área de Tarraco". *Butlletí Arqueològic* época V núm. 16: 111-128.
- Revilla, V. (1995): *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en Hispania Tarraconensis (siglos I a.C.-III d.C.)*. Cuadernos de Arqueología 8. Barcelona, L'Estaqüirot.
- Revilla, V. (2004): "Ánforas y epigrafía anfórica en Hispania Tarraconenses", en J. Remesal (ed.), *Epigrafía anfórica*: 159-196. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Roddaz, J.-M. (1988): "Guerres civiles et romanisation dans la vallée de l'Ebre", en *Hommage à Robert Etienne*. París, Diffusion De Boccard.
- Ruiz de Arbulo, J. (2002): "La fundación de la colonia Tàrraco y los estandartes de César", en J.L. Jiménez y A. Ribera (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*: 137-156. Valencia, Ayuntamiento de Valencia.
- Solier, Y. (1981): "Les épaves de Gruissan". *Archaeo-nautica* 3: 8-264.
- Tchernia, A. (1986): *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'histoire économique d'après les amphores*. Roma, Ecole Française de Rome.
- Tremoleda, J. (1998): "Pvblivs Vsvlenvs Veiento, un magistrat narbonès amb propietats al nord de la Tarraconense", en *Congrés Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà* 11: 231-241. Moià, Institut d'Estudis Ceretans - Gràfiques ISTER de Moià.
- Tremoleda, J. (2008): "Les instal·lacions productives d'àmfores tarraconenses", en *La producció i el comerç de les àmfores de la Província Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch*: 113-150. Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Vilà, M.V. (1996): "Àmfora amb inscripció llatina i grafit ibèric". *Pyrenae* 27: 295-299.
- Vilà, M.V.; Genera, M.; Huntingford, E. y Molas, M.D. (1978): "Aportaciones al conocimiento de la Antigua Blandae. Estudio de una habitación romana". *Pyrenae* 13-14: 211-251.
- Villaronga, L. (1979): *Numismática Antigua de Hispania. Iniciación a su estudio*. Barcelona, Ed. CYMYS.
- Zaccaria, C. (1989): "Per una prosopografia dei personaggi menzionati sui bolli delle anfore romane dell'Italia nordorientale", en *Amphores romaines et histoire économique: dix ans de recherches*. Collection de l'École Française de Rome 114: 469-488. Paris - Roma, École Française de Rome.

A CERÂMICA CAMPANIENSE DO MONTE MOLIÃO, LAGOS. OS HÁBITOS DE CONSUMO NO LITORAL ALGARVIO DURANTE OS SÉCULOS II A.C. E I A.C.

THE CAMPANIAN CERAMIC OF MONTE MOLIÃO, LAGOS. CONSUMPTION PATTERNS IN ALGARVE COASTLINE DURING THE SECOND CENTURY BC AND THE FIRST BC.

VANESSA DIAS*

Resumo: A costa algarvia e em especial a actual cidade de Lagos foi, desde muito cedo, permeável aos contactos com as populações que habitavam o Mediterrâneo. O Monte Molião, demonstra uma longa diacronia na ocupação do espaço, constituindo um importante sítio indígena na Idade do Ferro, a partir da 1ª metade do século IV a.C. Dessa época, encontram-se no sítio, materiais provenientes da Baía de Cádis e cerâmicas gregas de verniz negro. A ocupação acentua-se com a chegada das populações romanas, que se parecem ter instalado em torno dos finais da segunda metade do século II a.C. O conjunto de cerâmica campaniense do sítio, produção característica do período romano republicano, permite-nos a observação destes ritmos de instalação a partir do estudo intensivo sobre a sua chegada e a sua presença no Monte Molião.

Palavras chave: Monte Molião, romano republicano, campaniense

Abstract: The Algarve coast and particularly the city of Lagos was, very early, permeable to the contacts with the Mediterranean populations. The Monte Molião demonstrates a long diachrony in the occupation of space as an important site on the Iron Age, from the 1st half of the fourth century BC. Of this period are in place materials from the Bay of Cadiz and greek pottery. The occupation was accentuated with the arrival of the Roman people who seem to have installed around the end of the second half of the second century BC. The set of the campanian ceramic, characteristic of Republican Roman period, allows us to observe the installation rhythms from the intensive study on their arrival and presence at Monte Molião.

Keywords: Monte Molião, roman republican, Campanian ceramic

1. MONTE MOLIÃO

1.1. O sítio

Monte Molião está registado na base de dados ENDOVÉLICO com o Código Nacional de Sítio nº 11870. É um sítio classificado como imóvel de interesse público.

Localiza-se a ocidente do litoral algarvio, pertencendo, administrativamente, à freguesia de São Sebastião, Concelho de Lagos, distrito de Faro, na margem esquerda da Ribeira de Bensafrim, próximo da sua foz, dominando visualmente toda a baía de Lagos (Arruda *et al.* 2008: 139) (fig. 1)

O substrato geológico é composto por depósitos de areias vermelhas e seixos rubeificados do Plio-Plistocénico (Arruda *et al.* 2007: 2). Aqui, as terras são areno-argilosas e maioritariamente constituídas por calcários, o que as torna férteis (Gomes 2004: 56).

* Arqueóloga e Investigadora. Correo-e: vsitimadias@gmail.com

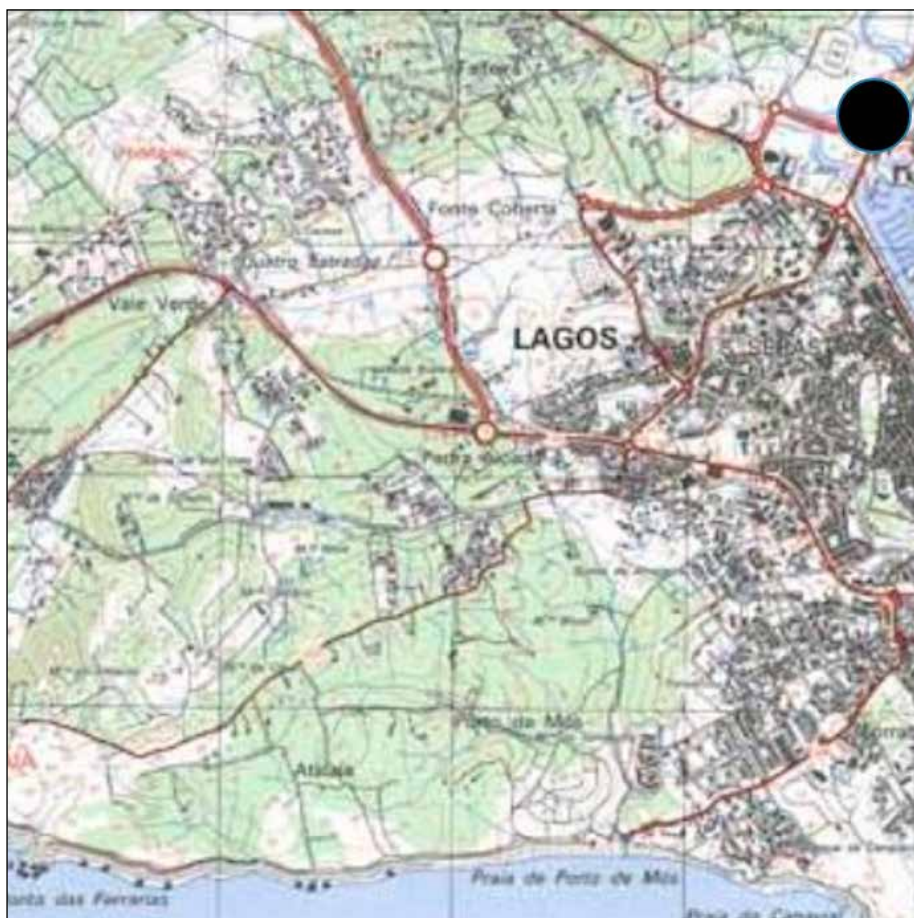


Figura 1. Localização do Monte Molião, CMP 1: 25 000.

Os resultados obtidos através do projecto de investigação “MOLA – Monte Molião na Antiguidade” dirigido pela Dr^a. Ana Margarida Arruda, demonstraram que o Monte Molião foi ocupado desde os finais do século IV a.C., cronologia proposta, sobretudo, pela presença de vários fragmentos de cerâmica grega e a sua convivência com a cerâmica de tipo “Kuass” (Arruda *et al.* 2008: 164).

A ocupação de época romana republicana, dividida em duas fases de ocupação (Arruda e Pereira *et al.* 2008: 15), parece iniciar-se em meados da segunda metade do século II a.C., (Arruda *et al.* 2008: 165). A ocupação do sítio perdura até ao período dos Antoninos, sendo particularmente significativa na época Flávia (Arruda *et al.* 2008: 165).

Toda esta informação permite afirmar a existência de um significativo aglomerado populacional com grande poder de aquisição, conduzindo-nos para a possível localização da mítica *Laccobriga*, referida por Pompónio Mela que escreveu: «...no [promontório]

sagrado [localizam-se] Laccobriga e Portus Hannibalis...» (Mela, III, 1, 7).

A confirmação de que o sítio corresponde, efectivamente a este antigo *oppidum* indígena fortalece-se através dos resultados obtidos neste projecto de investigação, apesar da falta de fontes numismáticas e epigráficas que nos dêem um testemunho absoluto, “parece hoje possível defender, com alguma segurança, que nesta área se localizou um núcleo urbano que, na época romana, era conhecido por Laccobriga” (Op. Sit. Arruda 2007: 20) (fig. 2).

1.2. O conjunto de cerâmica campaniense

Nas cinco campanhas de escavações em Monte Molião, recolheram-se, nos três sectores alvos de intervenção, 570 fragmentos de cerâmica campaniense (Quadro 1), dos quais 281 são de cerâmica campaniense A, um é de cerâmica campaniense B etrusca, 268 são



Figura 2. Fotografia aérea do Monte Moliao. Base fotográfica do Dr Rui Parreira.

cerâmica campaniense B de Cales e dez são de cerâmica campaniense de pasta cinzenta, estando, à semelhança dos outros sítios da mesma época do actual território português, a cerâmica campaniense C totalmente ausente.

Quadro 1. A cerâmica campaniense do Monte Moliao

Tipo	Frag. Classificáveis	Frag. n/ Classificáveis	Total
Cer. Campaniense A	137	144	281
Cer. Campaniense B	1	0	1
Cer. Campaniense B de Cales	166	102	268
Cer. Campaniense De Pasta Cinzenta	10	10	20
			570

No que diz respeito à representação desses diferentes tipos de Cerâmica Campaniense, a análise macroscópica das várias argilas e vernizes tornou possível a distinção de quatro grupos de fabrico

A percentagem do peso da presença desses quatro grupos de fabrico nos contextos arqueológicos foi aferida através da contagem do NMI. Ou seja, numa primeira leitura separámos os fragmentos classificáveis da amostra total e depois fizemos uma contagem da presença das formas de campaniense dentro dos contextos

republicanos. São estes últimos números que utilizamos na análise pormenorizada do conjunto.

1.3. Análise

De um total de 570 fragmentos, foi possível contabilizar 145 indivíduos nos sectores A e C, intervenções entre 2006 e 2011, do Monte Moliao, representando 1/4 da amostra total (fig. 3).

A grande maioria foi exumada nos níveis estratigráficos do sector C. É também neste sector que se encontra o maior número de fragmentos em contexto, ou seja, em camadas seladas e com conjuntos de materiais que apontam para um momento de ocupação concreto.

Estão presentes no Monte Moliao diversas formas de cerâmica campaniense A, situadas cronologicamente entre a segunda metade do século II a.C. e finais do século I a.C. (nº 1 a 28).

Este conjunto cerâmico apresenta uma pasta não-cálcarea, com fabrico em modo C, apresentando arrefecimento oxidante. As peças têm uma pasta rosada (2,5 YR 6/6 e 2,5 YR 6/8), com fracturas regulares. Esta argila é muito porosa, de grão muito fino e de forma arredondada, dura não sendo visíveis quaisquer inclusões de elementos não plásticos.

Os fragmentos estão cobertos por um verniz não vitrificado de cor negra, com reflexos metalizados, de cor azulada e acizentada, apresentando desgaste na superfície.

A cerâmica campaniense do tipo B de Cales é o tipo mais bem representado, 129 fragmentos classificáveis.

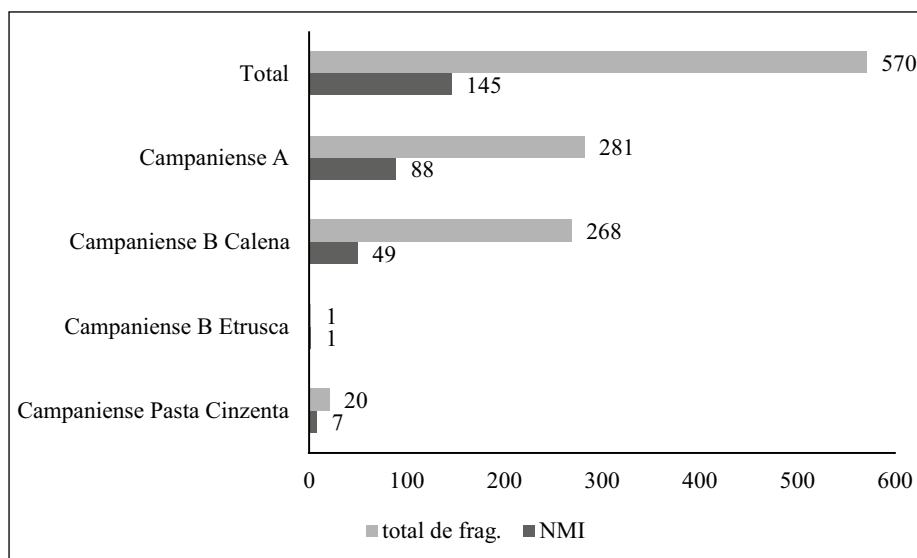


Figura 3. NMI da Cerâmica Campaniense do Monte Molhão.

Em termos cronológicos, a sua presença localiza-se desde o início a finais do século I a.C. (nº 29 a 56).

O conjunto apresenta uma pasta não-calcária, bege amarelada (7,5 YR 8/4 e 7,5 YR 8/6), com fracturas um pouco irregulares, com cozedura em modo C, cozedura e arrefecimento oxidantes. A pasta tem textura porosa, dura, de grão muito fino de forma arredondada. Inclusões de muito pequenas dimensões, minerais negros e pequenas partículas de mica.

Os fragmentos estão cobertos por um engobe não vitrificado de cor negra, com manchas de várias tonalidades, variando entre o avermelhado, o azul e o esverdeado. Este encontra-se lascado.

Apenas um fragmento de todo o conjunto de cerâmica campaniense é do tipo B etrusco, cronologicamente integra-se no século II a.C. (nº 57).

Tem uma pasta não-calcária, muito depurada, cor de salmão (5 YR 8/6), fracturas muito regulares e cozedura em modo C, apresentando uma cozedura e arrefecimento oxidantes. Textura porosa, dura, de grão muito fino de forma arredondada. Praticamente sem inclusões visíveis macroscopicamente.

O fragmento está coberto por um engobe não vitrificado de cor negra ou azulado, com grande qualidade e em bom estado de conservação.

Por fim, dez fragmentos passíveis de classificar morfológicamente fazem parte de uma classe cerâmica pouco estudada, a cerâmica campaniense de pasta cinzenta (nº 58 a 62).

Estes constituem-se por uma pasta não-calcária, acinzentada, de tonalidade mais clara ou mais escura (2,5 YR 6/1), com fracturas um pouco irregulares, com

cozedura em modo C, apresentando uma cozedura e arrefecimento reductores. Têm uma textura porosa, dura, de grão muito fino de forma arredondada, com inclusões de mica, regulares e de forma arredondada.

Todos os fragmentos estão revestidos por um engobe não vitrificado, de cor negra e muito desgastado. Este apresenta-se mais espesso em alguns fragmentos.

1.3.1. A cerâmica campaniense do tipo A do Monte Molhão

A cerâmica campaniense do tipo A encontra-se bem representada no sítio (figs. 4 e 5), correspondendo a 61 % de toda a amostra. Contabilizaram-se 88 indivíduos, sendo que a maioria dos fragmentos se concentra no sector C (fig. 3). O conjunto é também bastante diversificado em termos formais (fig. 6). As formas 5 e 5/7 de Lamboglia são aqui abundantes (nº 1 a 4), seguidas das 31 (nº 13 a 19) e 36 da mesma tipologia (nº 21 a 26), estando ainda representadas as formas 6 (nº 5 a 7), 8B (nº 8), 25 (nº 9 a 11), 27 e 27c (nº 12 e 20) e um fragmento de bojo da forma 3131 de Morel (nº 27).

O conjunto insere-se nas fases clássica e tardia de produção/distribuição destas cerâmicas no Mediterrâneo Ocidental (Adroher Auroux e López Marcos 1996: 14), balizadas cronologicamente entre meados do século II a.C. e os últimos decénios do século I a.C. Esta apreciação é feita a nível morfológico, uma vez que a nível técnico as possíveis diferenças entre a qualidade das pastas e dos vernizes não são visíveis, podendo as

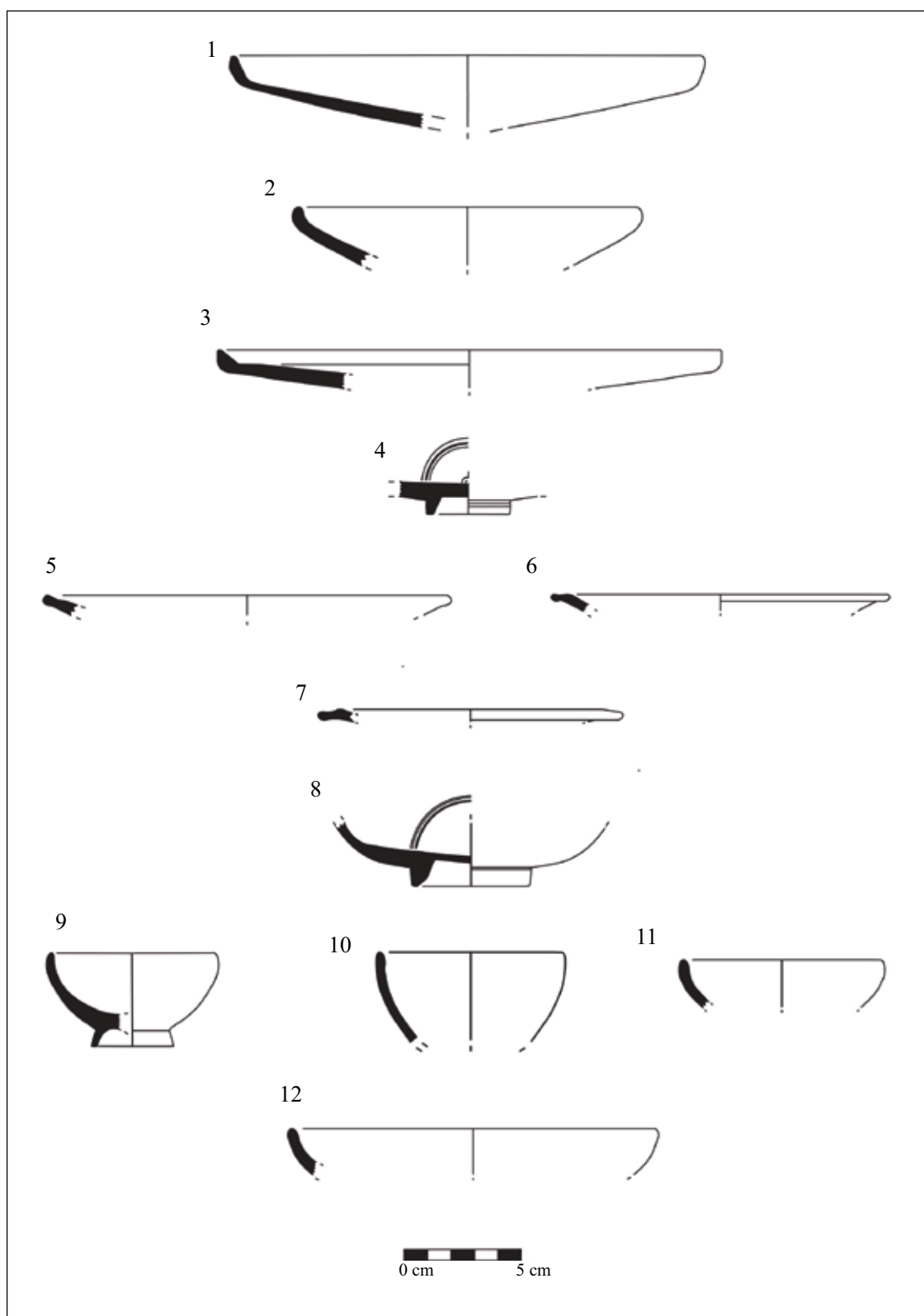


Figura 4. Cerâmica Campaniense do tipo A.

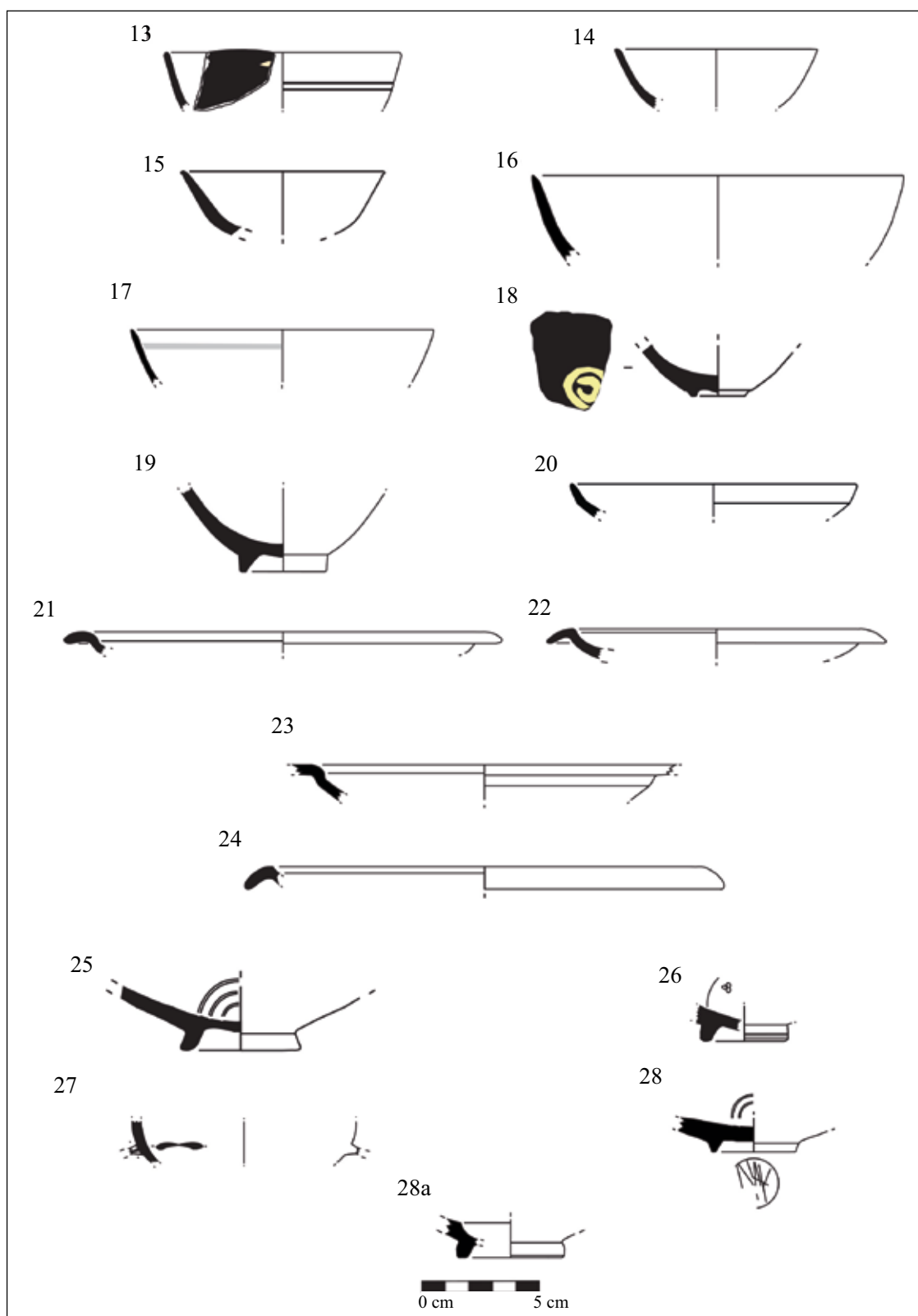


Figura 5. Cerâmica Campaniense do tipo A.

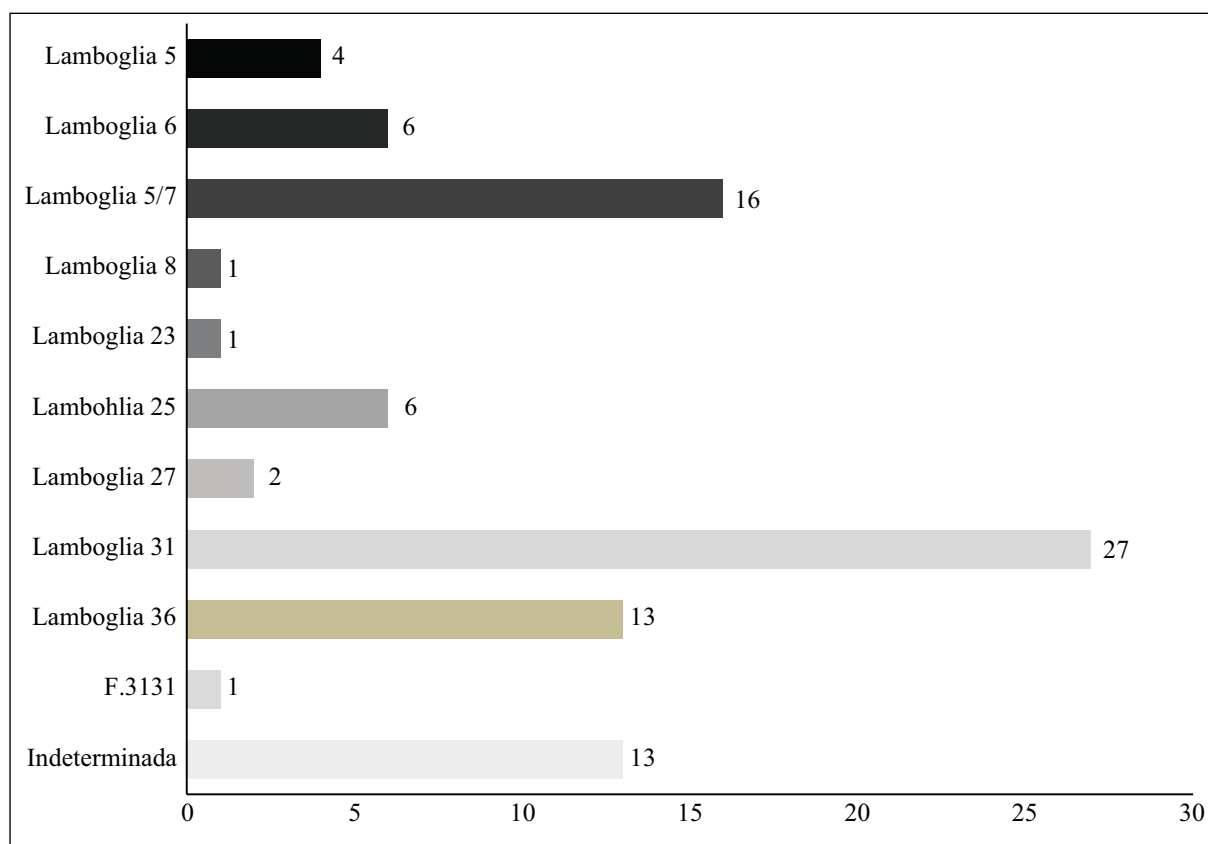


Figura 6. Cerâmica Campaniense A.

condições de deposição e de conservação dos solos influenciar essa observação.

Inseríveis no repertório formal da fase média ou clássica, temos o prato de peixe com o fundo canelado num semi-círculo 23 de Lamboglia (F1740) (nº 28a), o prato de fundo plano e bordo vertical esvasado e encurvado, 5 de Lamboglia (F2250) (nº 1 e 3), a pequena taça de paredes ligeiramente côncavas, 25 de Lamboglia (nº 9 a 11), duas taças com paredes encurvadas e de grande diâmetro do bordo, 27Ba e 27c de Lamboglia (F2820) (nº 12 e 20), a taça de grande diâmetro e profundidade, destinada a conter líquidos, Lamboglia 31 (F2960) (nº 13 a 19), a forma 36 (F1312), um prato de bordo horizontal e esvasado para o exterior (nº 21 e 26) e a forma 3131 de Morel, a taça com duas asas bífidas e simétricas (nº 27).

A fase tardia está representada pelas formas 5/7 de Lamboglia (F2250), prato de fundo plano e bordo vertical (nº 2 e 4), 6 de Lamboglia (F1440), prato de bordo horizontal e esvasado para o exterior (nº 5 a 7), a taça esvasada 8B de Lamboglia (nº 8) e um exemplar da forma 31 (F2980) de bordo biselado.

Quanto aos motivos decorativos, estes são concordes com as produções da fase tardia de cerâmica campaniense do tipo A. Estão presentes os típicos círculos concêntricos em caneluras, impressos no fundo dos pratos 5/7, 36 e num exemplar da forma 8B de Lamboglia. Há ainda alguns exemplares com evidências da aplicação de *guilhoché* fino.

A pintura a branco está, também, bem presente na amostra, fazendo-se representar em bandas, no interior da peça, junto ao bordo, em três exemplares da forma 31 de Lamboglia (nº 13 e 17) e um da forma 6. São também recorrentes as caneluras, por vezes em número par, aplicadas no exterior do fundo (nº 4 e 26) e do bordo (nº 31) dos fragmentos,

O grafito, tendo como objectivo marcar a propriedade de determinada peça, está presente no fragmento nº 28, no seu fundo externo e parece-nos corresponder a três letras, um M, em nexo, um A e depois um V, podendo ler-se MAV.

Destacamos a ocorrência de apenas duas estampilhas, ambas conservadas no fundo interno de dois fragmentos, um da forma 5/7 e outro da forma 36 de

Lamboglia (nº 26). No primeiro caso, trata-se apenas de um motivo de forma circular no centro da peça. O segundo, semelhante a um às de espadas, parece corresponder ao tipo 2748 da Lattara (PY, 1993).

1.3.2. A cerâmica campaniense do tipo B caleno do Monte Molião

As produções provenientes de Cales representam cerca de 34% da amostra, perfazendo um total de 49 indivíduos, sendo um dos tipos com maior expressão quantitativa no sítio, com grande maioria dos exemplares provenientes do sector C (figs. 7 e 8).

Morfologicamente, o conjunto apresenta grande diversidade formal (fig. 9). Os pratos das formas 5, 7 e 5 - 7 de Lamboglia são claramente dominantes face às outras morfologias (nº 29 A 39). A forma 1 tem, também, uma larga expressão dentro do conjunto (nº 40 a 46) e estão ainda presentes, ainda que em quantidades residuais, as formas 2 (nº 47 a 49), 3 (nº 50 a 52), 4 (nº 53) e 8 de Lamboglia, e um fragmento de bojo da forma Pasquinucci 127 (nº 54). Apenas quatro fragmentos de fundo não possuem correspondência tipológica (figura 9).

Os nº 33 e 34 representam a forma 5 de Lamboglia (F2250), o prato esvasado com as paredes curvas. Já os nº 29 a 32 inserem-se na sua variante de paredes rectas, ligeiramente esvasadas e com carena demarcada, forma 7 de Lamboglia (F2270). Destes, referimos particularmente o nº 32, que, além dos pormenores anteriormente referidos, possui um bordo moldurado e ligeiramente esvasado, podendo fazer parte de uma produção tardia desta forma.

Contudo, a maioria dos exemplares levanta dúvidas quanto à sua plena inserção nestas duas categorias, pois possuiu características comuns a ambas. São, na maioria, fragmentos que começam a apresentar uma ligeira demarcação na parede, que já não é tão curva como na forma 5, mas também não é completamente recta. Assim, evitando classificações erróneas, optámos por classificar estas peças como 5 - 7 de Lamboglia (F2250) (nº 33 e 34), bem como os fundos, que possuem todos um pé moldurado, 36 a 39).

A forma 1 de Lamboglia (F2322-23) corresponde a 17 fragmentos. Está presente a sua variante mais típica, a taça que apresenta dois pequenos sulcos junto ao bordo (42 e 43). O 41 exhibe apenas um sulco, também junto ao bordo. A variante mais antiga está representada por quatro exemplares sem qualquer ranhura (nº 40). O fundo nº 46, com uma carena bem demarcada no final

da parede, parece-nos ser também exemplo deste fabrico mais antigo.

Os copos encontram-se representados pelas formas 2 (F1222) (nº 47 a 49) e 3 (7557) (nº 50 a 52) de Lamboglia. Há ainda a ressaltar um fragmento da forma Pasq. 127(F3121-22) (nº 54), passível de se encontrar nas produções mais antigas de meados século II a.C., até às mais tardias produções de Cales, finais do século I a.C. (Roca Roumens e Fernández García 2005: 56).

Os motivos decorativos consistem nos típicos círculos concêntricos em caneluras, impressos no fundo das taças 1 e dos pratos 5 - 7 (nº 36 a 39, 42 e 43). O *guilhoché* fino preenche o interior destes círculos, sendo frequente nas formas 5-7 de Lamboglia, por vezes desenhando várias linhas entre os círculos (nº 37 a 39), ou mesmo uma decoração profusa de longos traços (nº 36).

As linhas incisais, por vezes em número par, no exterior do fundo (37) e do bordo, têm também alguma representação, especialmente na forma 1 de Lamboglia e num exemplar da forma 3 da mesma tipologia (nº 50).

Neste grupo, as estampilhas são inexistentes. Refiro apenas a possível existência de um grafito, de forma amendoada, impresso no fundo da peça nº 42.

Refira-se, ainda, a peça nº 56, um fragmento de cerâmica campaniense afeiçãoado e reaproveitado enquanto peça de jogo.

Com excepção do fragmento nº 54, todas as peças, através da sua morfologia e decoração, remetem, para uma cronologia balizada entre o terceiro ou último quartel do século II a.C. e terceiro quartel do século I a.C., enquadrando-se na fase média e tardia da campaniense B de Cales.

1.3.3. A cerâmica campaniense do tipo B Etrusco do Monte Molião

Apenas um fragmento corresponde as produções campanienses oriundas da Etrúria, sendo a sua representação no sítio apenas episódica (Quadro 1). Esta peça insere-se na forma 4 de Lamboglia (F1413-14), produzida entre 125 a 25 a.C. (fig. 10, nº 57).

1.3.4. A cerâmica campaniense de Pasta Cinzenta do Monte Molião

Os exemplares de cerâmica campaniense de pasta cinzenta representam uma minoria no conjunto, cerca de 7%, contabilizando-se apenas seis indivíduos, todos exumados no sector C (fig. 11).

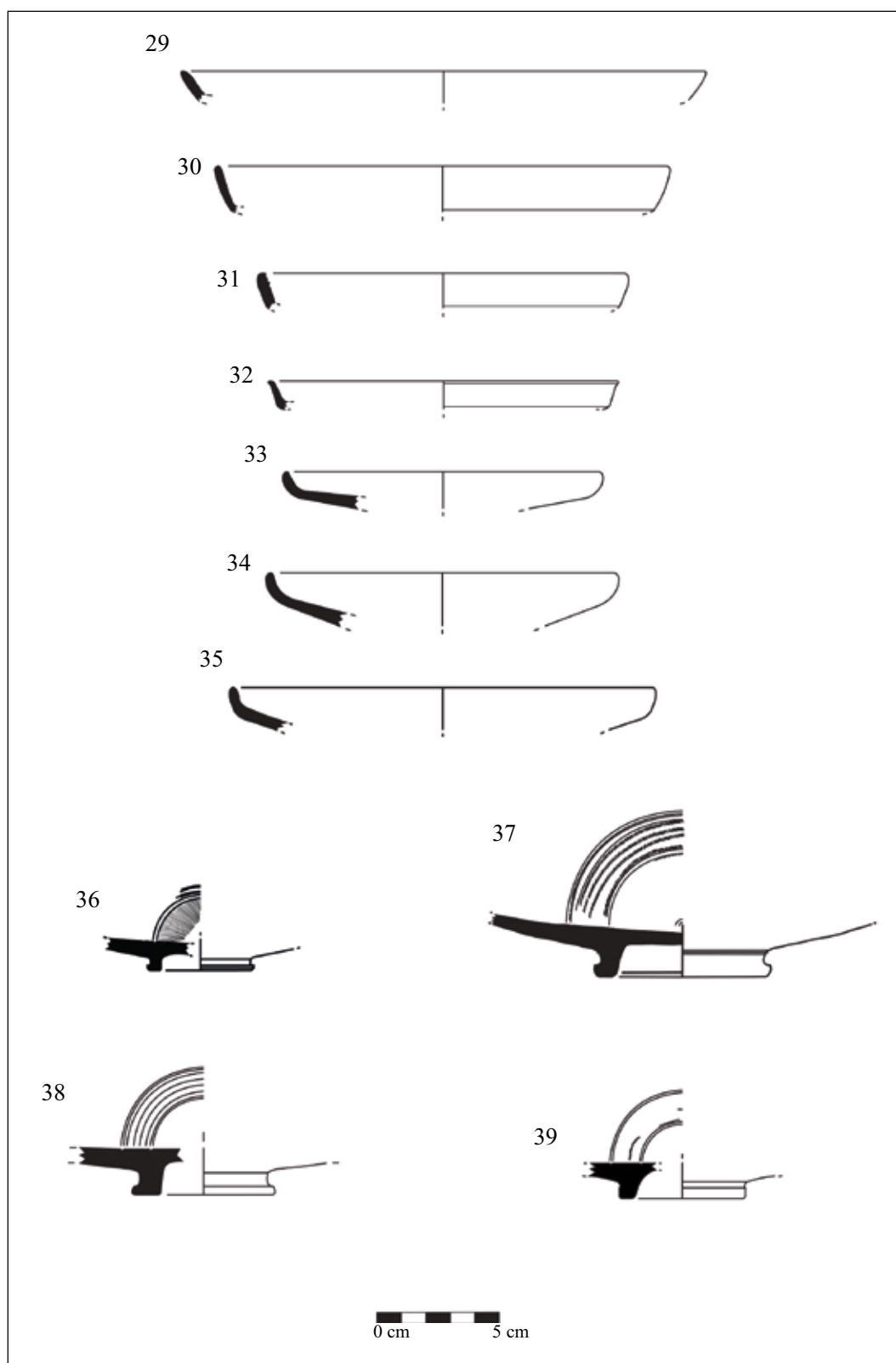


Figura 7. Cerâmica Campaniense do tipo B de Cales.

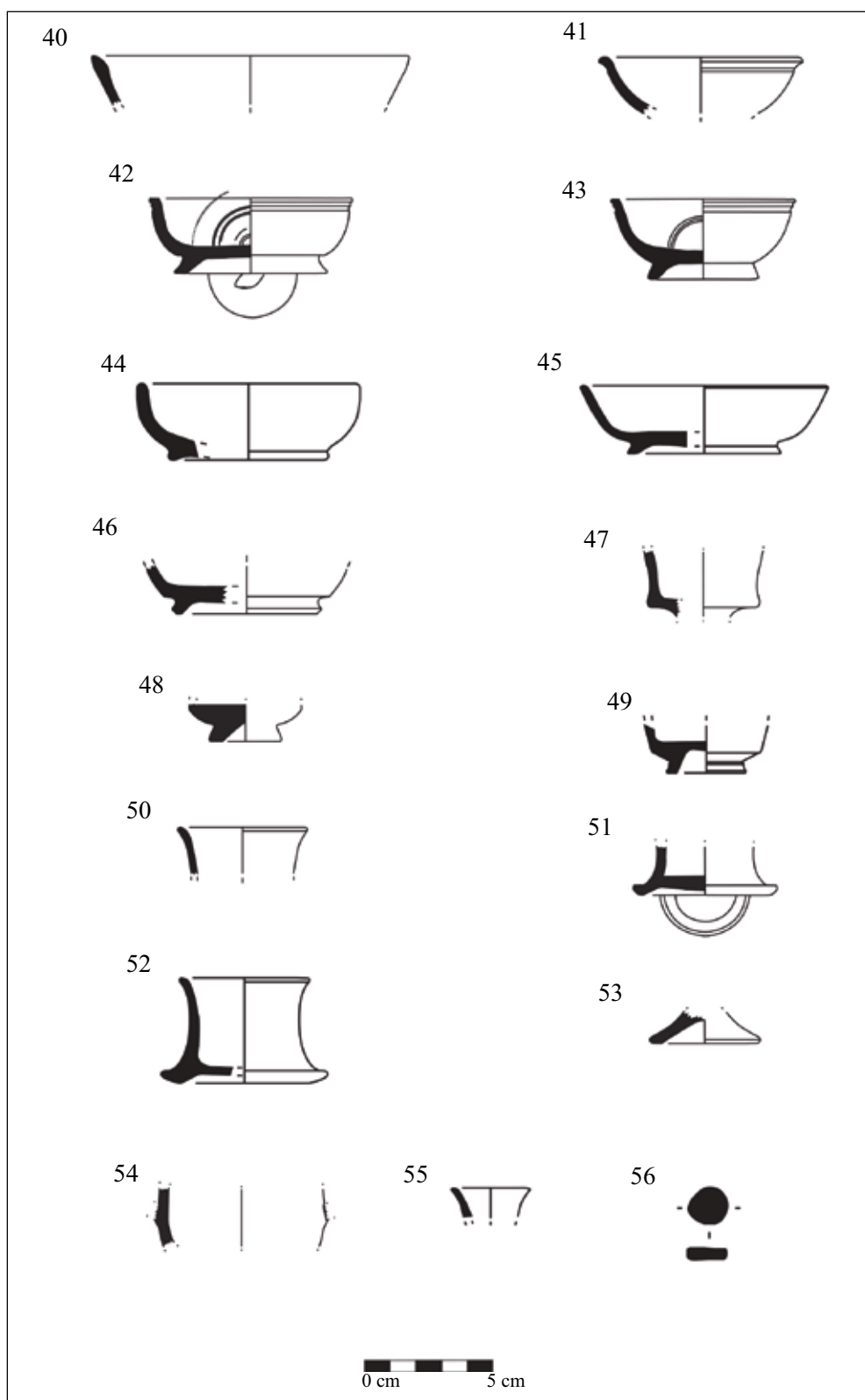


Figura 8. Cerâmica Campaniense do tipo B de Cales.

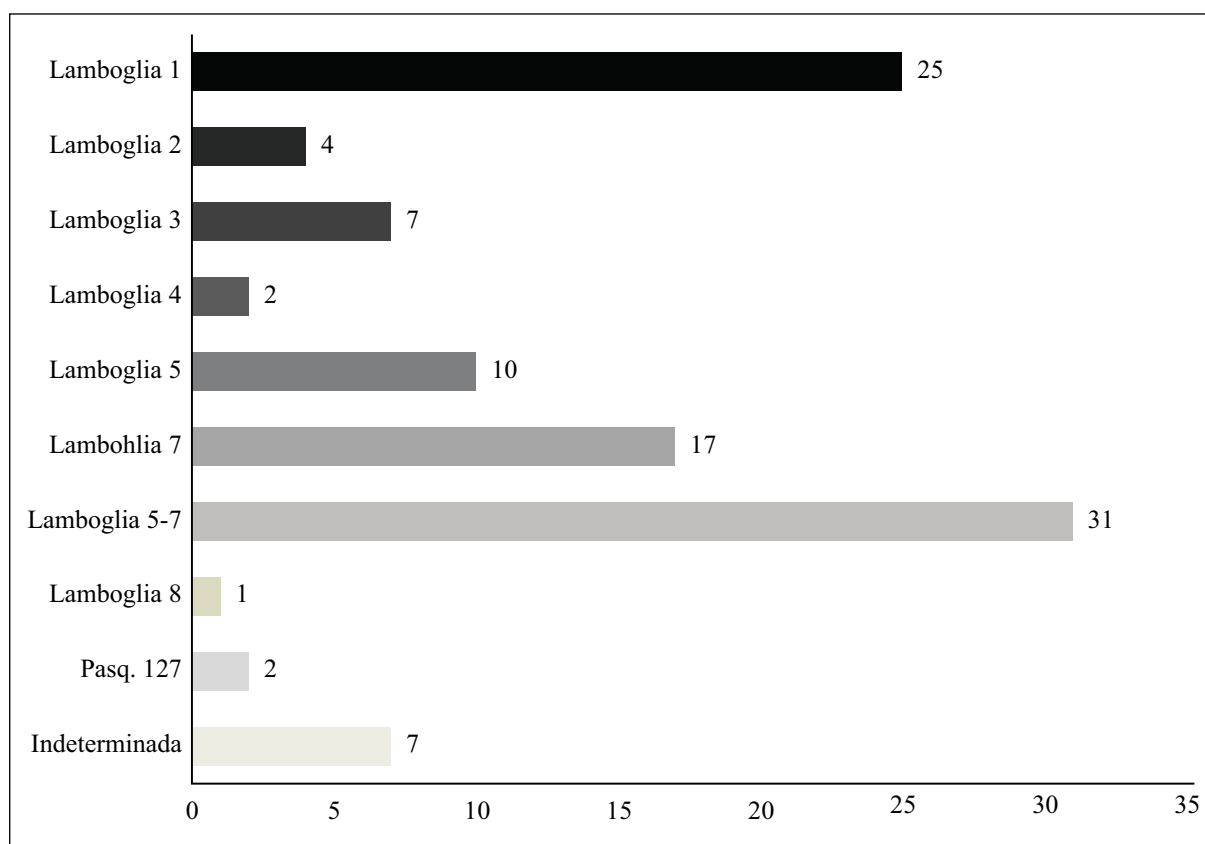


Figura 9. Cerâmica Campaniense B de Cales.

Em termos tipológicos, as formas 5 e 5-7 de Lamboglia (F2250) (nº 58 e 59) têm uma maior representatividade, ocupando 60% da amostra total, com cinco fragmentos de bordo e um de fundo. Como presença unitária, registre-se um fragmento de bordo espessado que parece pertencer a uma taça hemisférica da forma 2312 de Morel e um fundo da forma Lamboglia 3 (nº 60).

O conjunto parece ser originário do Guadalquivir, entrando em concordância com as características formais das peças aí produzidas nos inícios do século I a.C. até finais do mesmo (Ventura Martínez 2000: 185), estando também de acordo com a presença maioritária de contentores anfóricos e de cerâmica comum originários dessa região no Monte Molião, assunto que mais adiante desenvolverei (fig. 12).

A decoração encontra-se praticamente ausente neste conjunto, contudo, destacamos a peça nº 61, um bojo que apresenta quatro caneluras verticais no seu exterior. Esta aparenta ser uma forma fechada, que, porém, não foi possível classificar mais concretamente.

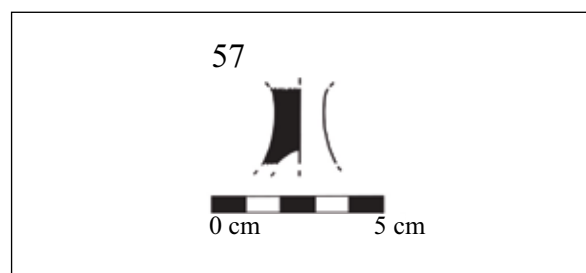


Figura 10. Cerâmica Campaniense do tipo B Etrusco.

1.4. Discussão dos contextos

1.4.1. Sector A

Na vertente Este do Molião, junto à estrada de acesso ao monte, localiza-se o Sector A, a maior das três áreas alvo de intervenção. Somente em 2009 foram, aí, identificados contextos datáveis do período romano republicano. O seu estado de conservação é reduzido, pois estes foram cortados pela construção do

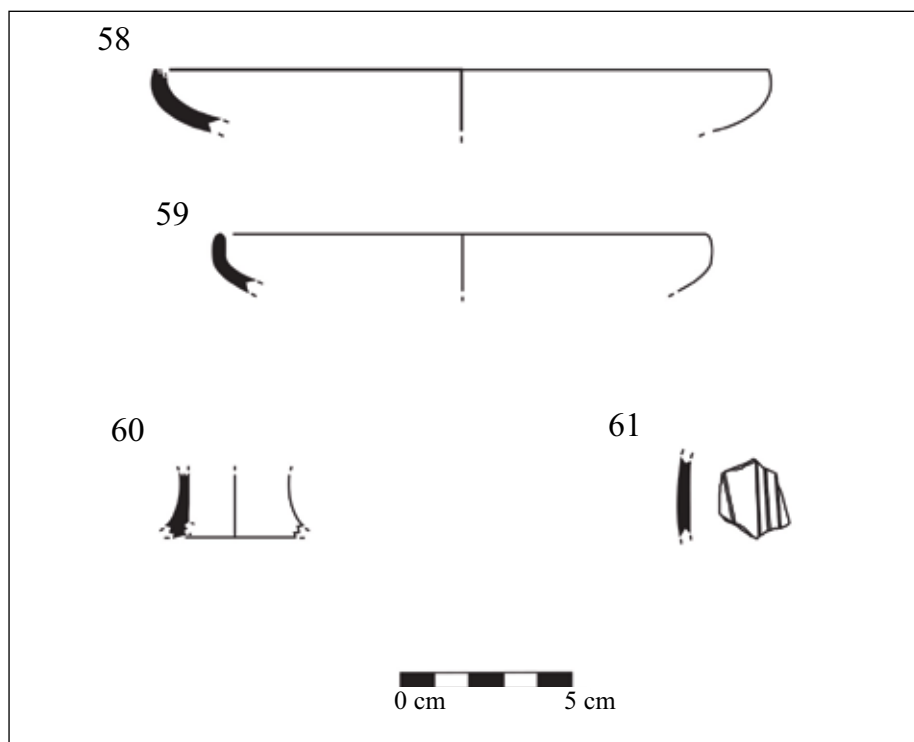


Figura 11. Cerâmica Campaniense de Pasta Cinzenta.

estradação, nos anos 80 do século XX e afectados pelas construções de época imperial (Arruda, Pereira e Lourenço 2009: 12-13) (fig. 13).

Contudo, foram identificadas oito unidades estratigráficas, contendo cerâmica campaniense, inseríveis nesta cronologia, na maioria relacionadas com um espaço habitacional denominado compartimento 2 (fig. 14). Assim a U.E. [162], um sedimento castanho avermelhado, argiloso e compacto e a U.E. [159], uma argila vermelha alaranjada, rígida e regular que compõe o topo do compartimento 2 republicano, correspondem a estratos de entulhamento, representando o momento de abandono do espaço.

As U.E.s [159], [165], [172] e [184], todas elas estratos de derrube ou entulhamento, remetem para um aterro rápido, e talvez, repentino, do interior desta área, já que atravessando estes quatro estratos se encontraram recipientes cerâmicos inteiros e *in situ*, por exemplo ânforas do tipo Dressel 1 de produção itálica. Esta realidade pode remeter para o abandono do espaço ou para uma remodelação do mesmo, hipótese que não é fácil de confirmar, devido à afectação destes níveis pela implantação do edificado romano imperial (Arruda, Pereira e Lourenço 2009: 13).

Coberta pelas camadas anteriores, a U.E. [197] é composta por pedras calcárias de grande e média

dimensão e *tegulae*, colmatadas por um sedimento castanho, correspondendo a um derrube, sob o qual se identificou, efectivamente, um nível de utilização, U.E. [191]. Este, um piso de argila composto por um sedimento castanho esverdeado, regular e compacto, onde foi exumado um conjunto de materiais com um elevado grau de conservação, nomeadamente, cerâmica do tipo *Kuass*, cerâmica campaniense do tipo A, *Kalathos* Ibéricos e uma ânfora Maña C2 Norte Africana (Arruda, Pereira e Lourenço 2009: 14).

Sob este piso de argila, foi identificado um pavimento de calcário desagregado, U.E.s [194], com uma lareira, [198] e uma zona de forja, [195] que poderão estar relacionadas entre si. Este estrato parece corresponder ao primeiro momento de instalação em época romana republicana, já que os níveis anteriores correspondem à II Idade do Ferro (*id ibidem* 2009: 15).

Os dois pisos, U.E.s [191] e [194], possuem uma relação evidente com as estruturas [208] e [169], que limitam o compartimento 2 a Sudeste e a Noroeste. Ambas, juntamente com a estrutura [189] documentam um momento coevo de ocupação do espaço habitacional, podendo fazer parte de um mesmo edifício (Arruda, Pereira e Lourenço 2009: 14).

Dentro das diversas categorias cerâmicas aí presentes, a cerâmica comum corresponde a 51% do número de

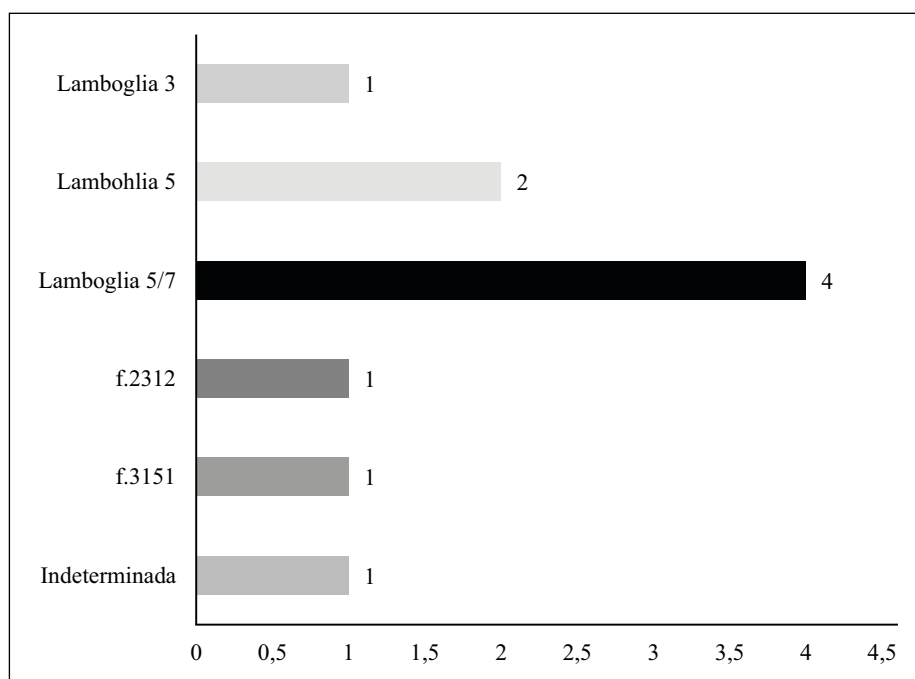


Figura 12. Cerâmica Campaniense de Pasta Cinzenta.

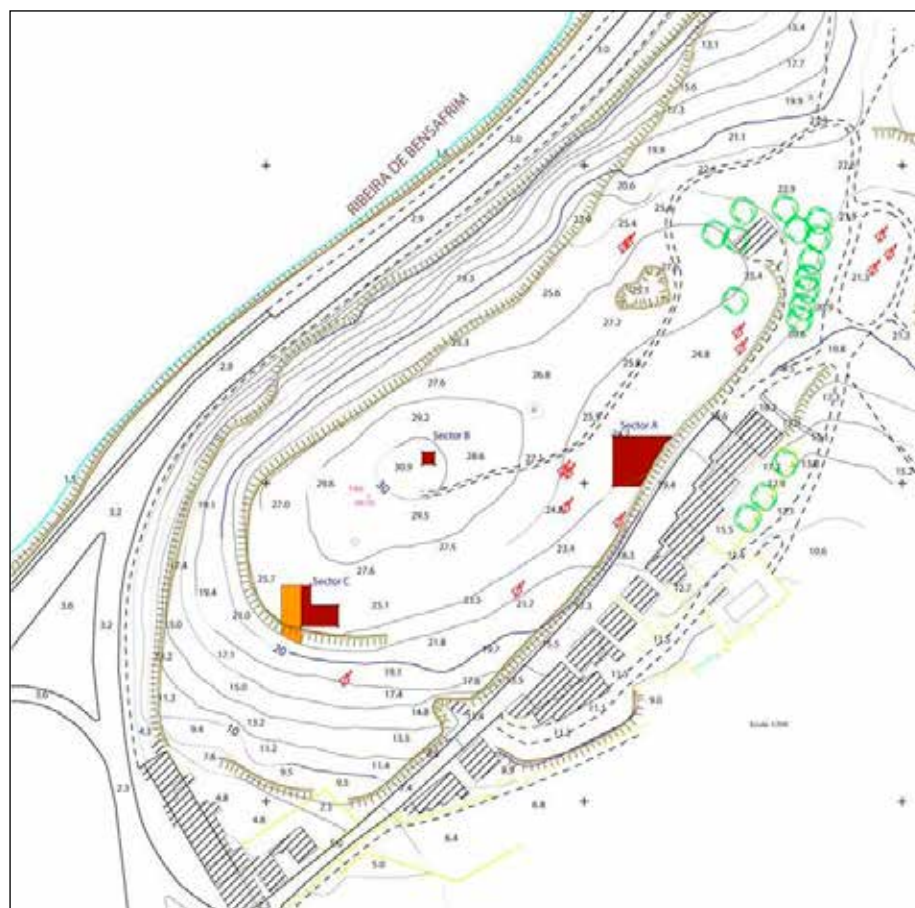


Figura 13. Implantação topográfica dos sectores A, B e C.

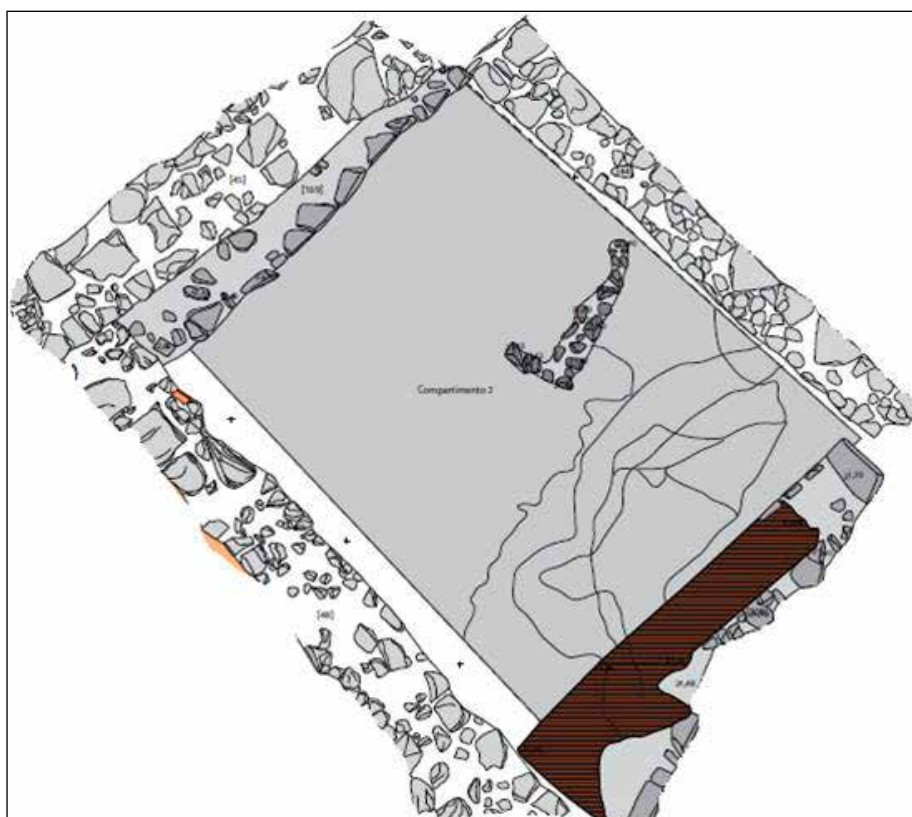


Figura 14. Pormenor do compartimento 2 no sector A.

fragmentos total, representando mais de metade do conjunto. As três classes de cerâmica campaniense possuem um peso de 21%, seguidas pelos recipientes ânforicos. A cerâmica de tipo *Kuass* é a que tem menor representação nos contextos do período republicano (fig. 15).

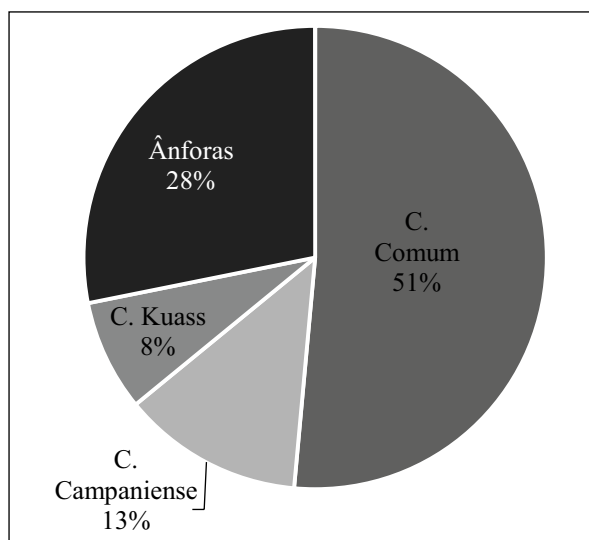


Figura 15. Contextos gerais no Sector A

De um total de 53 fragmentos (NMI) de cerâmica comum, a grande parte, 45, insere-se nas produções de pasta calcária provenientes da área da baía de Cádiz, sendo que apenas oito pertencem a fabricos locais/regionais. A morfologia é diversificada (*id ibidem* 2009: 18).

Nas ânforas predominam as Dressel 1, utilizadas no transporte do vinho itálico, na sua variante mais típica, havendo contudo alguns exemplares de transição, ainda com semelhanças com o tipo greco-itálico. Assinala-se ainda a presença do tipo Maña C2, mais concretamente T7.4.2.1 e T7.4.3.1 de Ramón Torres (1995), recipientes típicos dos contextos cronológicos do século II a.C. e meados do século I a.C. (*id ibidem* 2009: 18).

A ânfora Castro Marim 1 possui, também, alguma representatividade dentro destes níveis. Em quantidades menos significativas, estão presentes os tipos Tripolitana antiga e fragmentos de Greco-Itálica (Arruda, Pereira e Lourenço 2009: 18) (fig. 16).

No que diz respeito à cerâmica fina que comporia o serviço (NMI) de mesa desta época, a campaniense é dominante, face aos oito fragmentos de *kuass*, cujas formas mais frequentes são o prato de peixe da forma II e a forma IX de Niveau de Villerdary y Mariñas (*id ibidem* 2009: 18) (fig. 17).

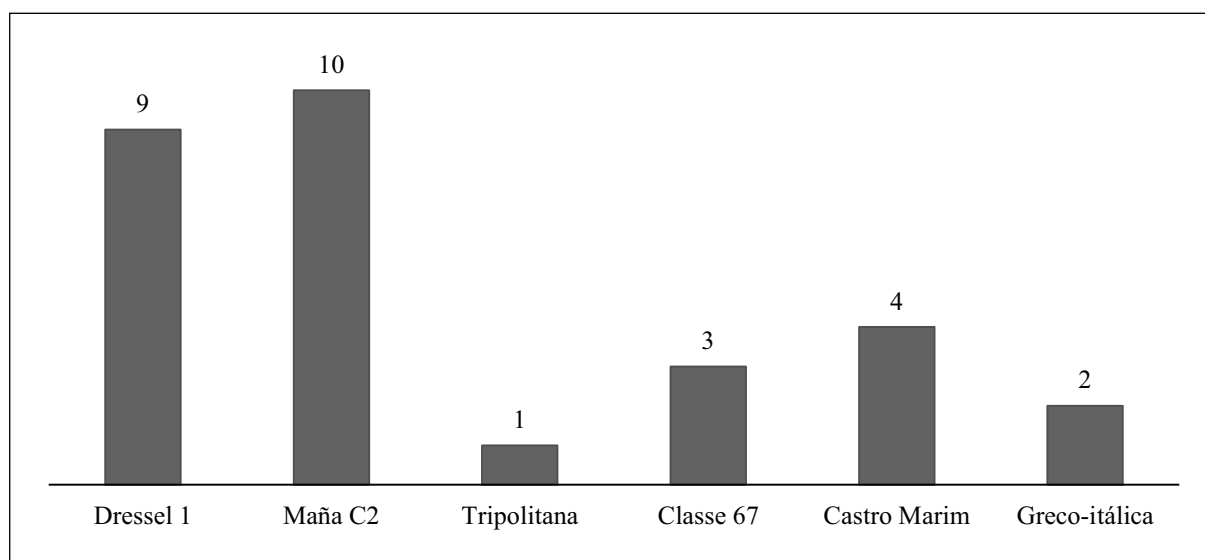


Figura 16. Ânforas nos contextos do Sector A (NMI).

1.4.2. Sector C

É no Sector C, localizado na área mais a Sul do Monte Molíão, que se encontram conservados grande parte dos níveis estratigráficos de época romana republicana. Contam-se 49 unidades estratigráficas, contendo fragmentos de cerâmica campaniense, cuja correlação e congruência dos materiais datantes permitem estabelecer uma cronologia para o início da ocupação em torno do terceiro quartel do século II a.C. (Arruda, Lourenço e Pereira 2008: 28) (fig.13).

Na campanha de 2008 puseram-se a descoberto vários compartimentos articulados entre si, orientados no sentido Nordeste/Sudeste e estruturados em torno de uma área exterior (Arruda, Lourenço e Pereira 2008: 14 a 16; Arruda e Pereira 2010). Em 2011, efectuou-se uma pequena extensão neste sector, que possibilitou uma melhor compreensão destes vestígios.

Estas estruturas inserem-se em duas fases distintas de ocupação, temporalmente próximas, definidas a partir da reestruturação e reutilização dos espaços domésticos. A mais recente é aquela que mais vestígios conserva e foi designada de fase II, distinguindo-se funcionalmente da fase I, a mais antiga do período republicano (*id ibidem* 2008: 14 a 22; Arruda e Pereira 2010) (fig.18).

Devido à conservação dos vestígios deste período, foi possível estabelecer o seu enquadramento com as estruturas dos ambientes habitacionais existentes no sítio.

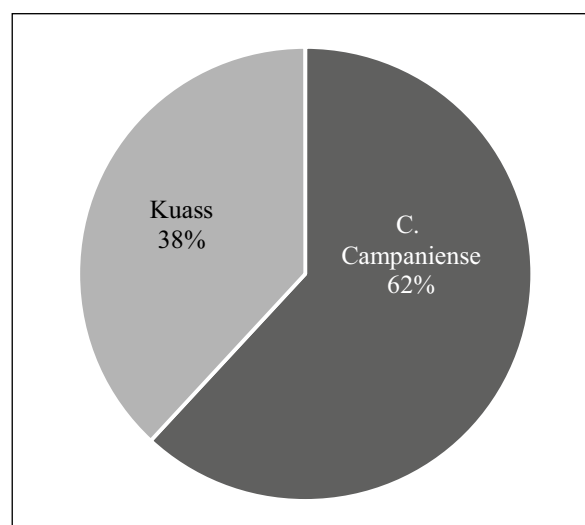


Figura 17. Cerâmica de mesa nos contextos do Sector A (NMI).

Relacionadas com o compartimento 10, encontram-se 18 unidades estratigráficas. Os níveis [1260] e [1262], com sedimentos de tonalidade castanha clara, compactos e regulares apontam para um momento de abandono ou remodelação da fase mais tardia da ocupação republicana (fase II) (Arruda, Lourenço e Pereira 2008: 16).

A U.E. [1264], um sedimento castanho compacto correspondente a enchimento de fossa, a U.E. [1269], correspondente a um estrato de aterro com posterior

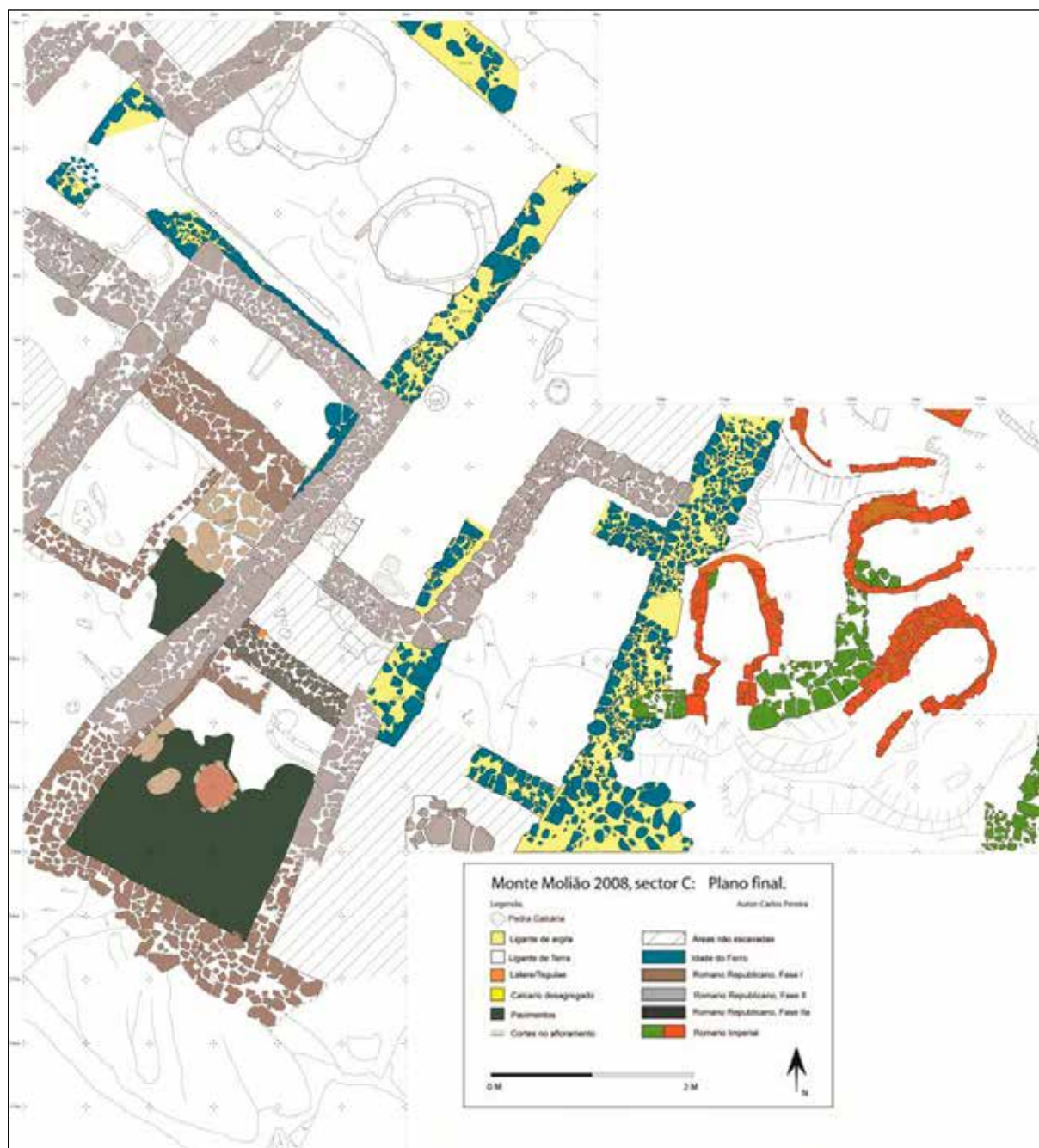


Figura 18. Planta geral do Sector C.

utilização enquanto pavimento, de tom castanho alaranjado, com uma composição rígida e compacta (*id ibi-dem* 2008: 16), a U.E. [1279], um enchimento de fossa com sedimento de cor castanha, a U.E. [1281], com um sedimento castanho alaranjado, rígido e compacto e a U.E. [1293], sedimento solto de tonalidade castanha

alaranjada correspondente a um enchimento de vala, documentam os momentos de construção e utilização do espaço nesta segunda fase da presença romana.

As U.E.s [1285], uma camada argilosa de cor laranja, [1295], um sedimento castanho enegrecido coberto pela U.E. [1297], um sedimento alaranjado, compacto e

irregular, [1299], um sedimento de tom alaranjado, compacto e irregular, [1300], um enchimento de vala de cor castanha escura, decomposição compacta e regular e [1337], estrato de argila castanho alaranjado, pertencem já à primeira fase de ocupação em época romana-republicana do Monte Molião posta a descoberto no sector C.

Estes níveis estratigráficos compõem a fase de abandono do sítio, aliás, registam-se no interior deste compartimento várias formações antrópicas, correspondentes a estratos de derrube, as U.E.s [1298], [1318] e [1323] (*id ibidem* 2008: 19).

Probatórias da primeira fase de instalação dos contingentes romanos no sítio são as camadas estratigráficas, [1308], um sedimento arenoso e regular de tonalidade castanha, sobre o qual assentava um dormente de calcário destinado à moagem dos metais, [1326], sendo que esta área estaria destinada à actividade metalúrgica (Arruda e Pereira 2010). Um sedimento castanho amarelado, compacto e rígido, [1327], um solo arenoso, solto e enegrecido, interpretado como vestígios de lareira, [1329], um sedimento argiloso alaranjado, compacto e regular e a [1392], um estrato de derrube coberto pela U.E. [1308].

No compartimento 11 encontramos correlação com a sequência ocupacional do compartimento 10. Aí, sob um sedimento castanho alaranjado, U.E. [1261], encontra-se um nível de derrube utilizado posteriormente enquanto piso de utilização, este sedimento pouco compacto e regular, castanho avermelhado, U.E. [1158].

Estes estratos, juntamente com as U.E.'s [1202], composta por um sedimento cinzento acastanhado, regular e

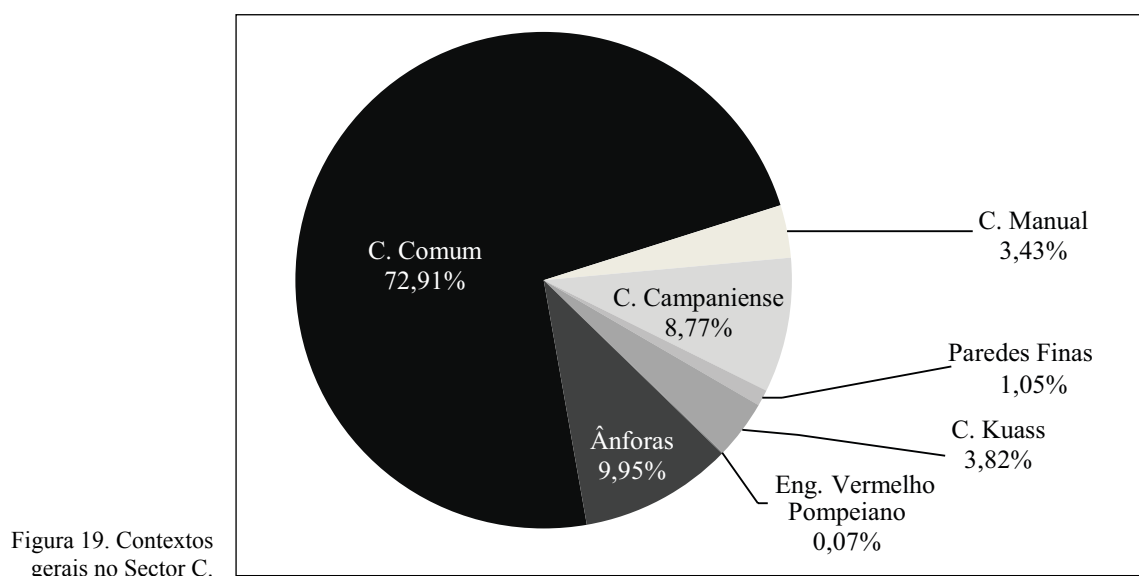
compacto, e [1287], uma camada argilosa castanha alaranjada, compacta e regular, constituem a fase II do período republicano, sendo que os estratos [1262] e [1287] atestam o abandono deste compartimento.

A fase I é aqui documentada através de dois níveis de aterro, a U.E. [1303], um sedimento castanho alaranjado, compacto e ondulado, a U.E. [1354], um sedimento castanho amarelado, compacto e regular e um grande estrato de derrube, [1389].

O compartimento 12 surge de uma remodelação feita na fase II da ocupação. A cerâmica campaniense está presente no seu estrato de abandono, U.E. [1304], um sedimento castanho claro, compacto e regular, de derrube, U.E. [1325] e no seu possível piso de utilização, U.E. [1346], um sedimento de tom castanho alaranjado, compacto e regular.

Uma situação cronológica análoga regista-se nas unidades estratigráficas [1273], [1274], ambas estratos de lixeira e [1276], um sedimento bastante vermelho, rígido e regular, que parece corresponder a uma base de lareira. Todas assentam directamente sobre os níveis da Idade do Ferro (Arruda, Lourenço e Pereira 2008: 17). A sua utilização data da fase mais recente do período republicano, correspondendo à área exterior junto à habitação romana republicana.

Aí estão representadas várias categorias cerâmicas. A cerâmica comum compõe a maioria da amostra, seguida pelo verniz negro, que perfaz 8,77% do conjunto, e pelos contentores ânforicos. Em menor quantidade, estão os fragmentos de paredes finas, *Kuass*, engobe vermelho pompeiano e cerâmica manual (fig. 19).



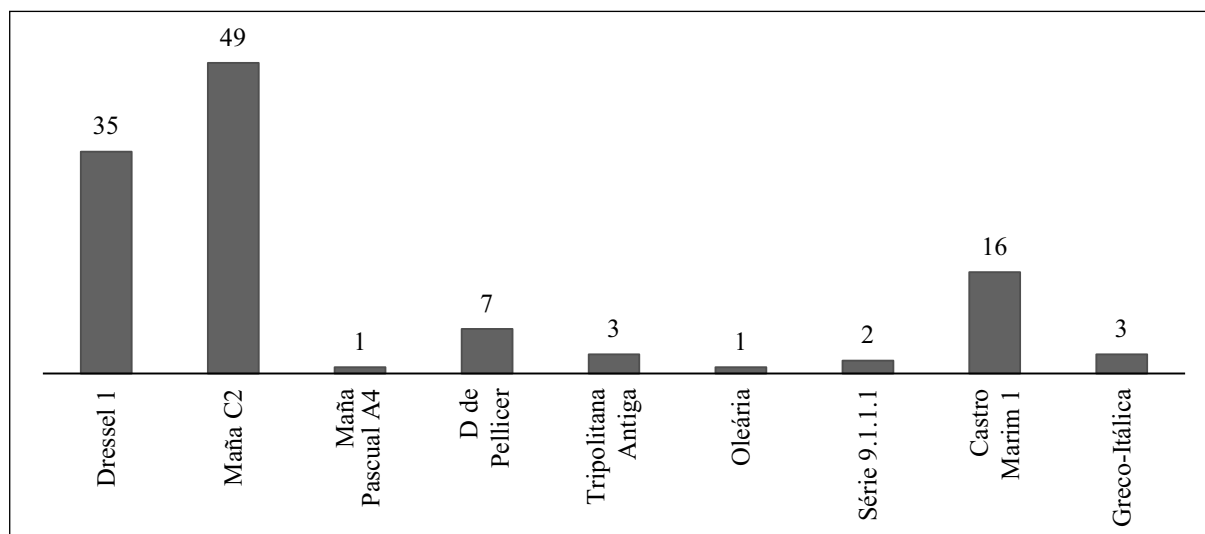


Figura 20. Ânforas nos contextos do Sector C (NMI).

Os fragmentos correspondentes às produções comuns representam 72,91% do conjunto total dos materiais dos mesmos depósitos estratigráficos em que a cerâmica campaniense se encontrava. Registe-se que, dos exemplares de cerâmica comum, grande parte dos fragmentos são provenientes da Baía de Cádiz, seguidos das produções locais e/ou regionais e apenas pouco mais de uma dezena representam as produções comuns itálicas.

No que respeita aos contentores ânforicos, estão presentes variadas formas, todas elas enquadráveis dentro do universo cronológico do século II e I a.C.,

contudo com a clara predominância de alguns fabricos. Proveniente da Baía de Cádiz, a ânfora do tipo Maña C2 domina no que diz respeito aos contentores transporte de preparados piscícolas para o Monte Molião.

Do conjunto das ânforas vinárias, destaca-se a produção de origem Itálica, Dressel 1, representando 35 indivíduos, um valor claramente inferior comparado com o número de indivíduos obtido através da cerâmica campaniense dos tipos A e B Calena, considerados os produtos subsidiários dos navios que importavam o seu vinho para o Mediterrâneo. Destes recipientes de transporte, destacamos ainda a presença de Castro Marim 1, ainda com um peso relevante no sítio e de três fragmentos de Greco-Itálica antecessora da ânfora Dressel 1 (fig. 20).

A par da cerâmica campaniense, nestas unidades encontram-se outras cerâmicas finas e de mesa. O verniz negro encontra-se em predomínio dentro do conjunto, a cerâmica do tipo “Kuass” compõe-se por 58 indivíduos, sendo o segundo maior grupo. Apenas 16 exemplares são representativos da presença da cerâmica de paredes finas no sítio e os pratos de engobe vermelho pompeiano são raros, contando-se apenas um bordo (fig. 21).

A mais antiga fase da ocupação romana apresenta apenas ligeiras diferenças ao nível do espólio quando comparada com a fase II. Os materiais aí presentes são típicos deste período. Nas unidades estratigráficas correspondentes à fase I, as importações de cerâmica campaniense de tipo A são maioritárias, representando 73,75 % face aos 22,50 % da produção calena, os de pasta cinzenta representam apenas 3,75% e os tipos etrusco são inexistentes.

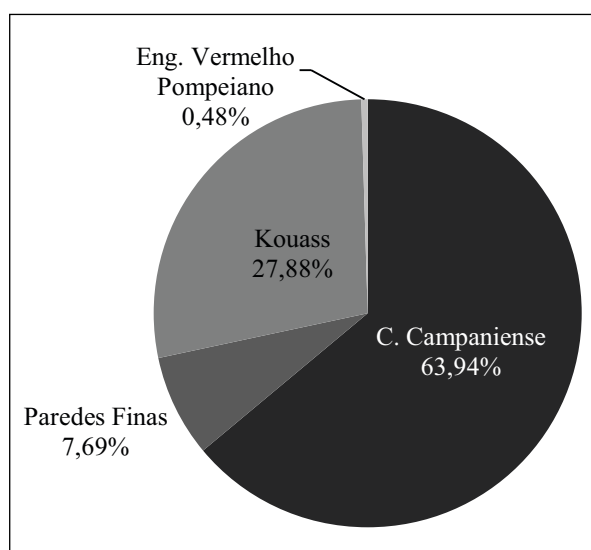


Figura 21. Cerâmica de mesa nos contextos do Sector C (NMI).

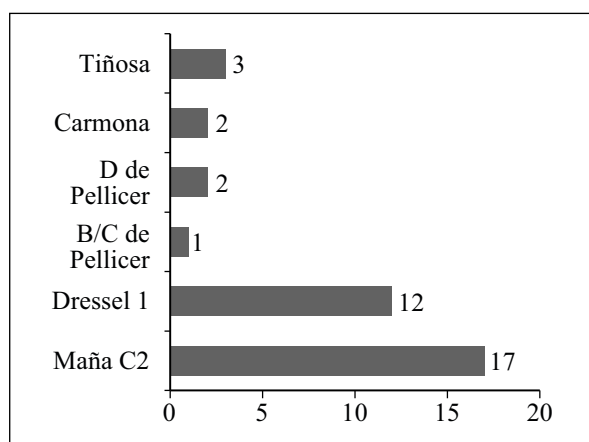


Figura 22. Ânforas dos contextos da fase I do Sector C.

Nos contentores ânforicos, os tipos Dressel 1 itálico, grande maioria dentro da variante A e Maña C2 gaditano constituem os conjuntos mais significativos do sítio. Ao nível do consumo à mesa, a cerâmica do tipo *Kuass* é preferida nesta fase, sob as formas II e V de Niveau de Villedary y Mariñas e a cerâmica de paredes finas pouco representativa (*id ibidem* 2008: 26; Arruda e Pereira 2010). Obviamente, a cerâmica comum é a categoria com maior expressividade do conjunto, grande parte desta proveniente da Baía de Cádiz (fig. 22).

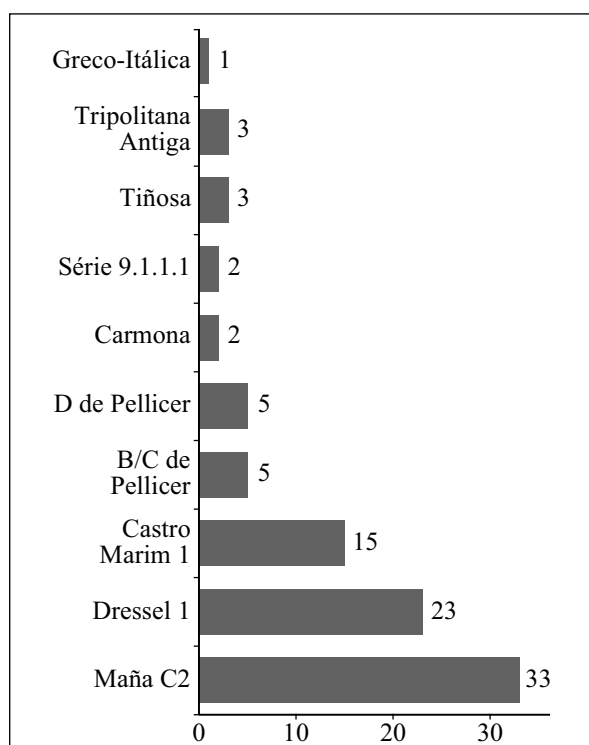


Figura 23. Ânforas dos contextos da fase II do Sector C.

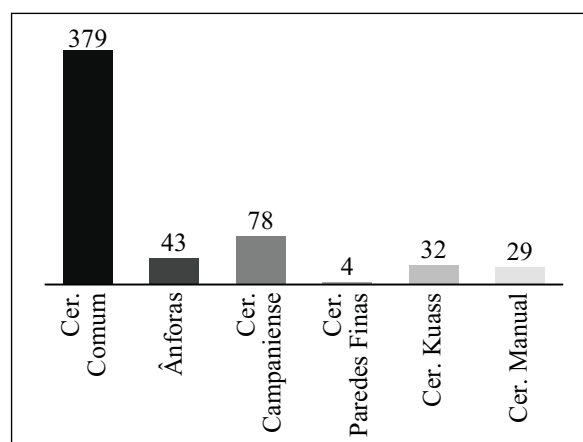


Figura 22b. Materiais dos contextos da fase I do Sector C (NMI).

Nos contextos da fase II da ocupação romana republicana, os materiais que lhe estão associados são característicos dos contextos tardo republicanos e representam uma cronologia coeva. Aqui, juntamente com a cerâmica campaniense dos tipos A, B Etrusca, B Calena e de pasta cinzenta, um total de 90 indivíduos, a maioria originária de Cales, encontramos um conjunto de ânforas considerável, do qual destacamos os tipos Dressel 1, de produção itálica, agora na sua variante B, Maña C2 e Castro Marim 1 gaditanas, cerâmica do tipo Kuass e cerâmica de paredes finas, nomeadamente, as formas III e VIII de Mayet (Arruda, Pereira e Lourenço 2008: 26; Arruda e Pereira 2010). Nas produções comuns continuam a destacar-se os fabricos da Baía de Cádiz (fig. 23).

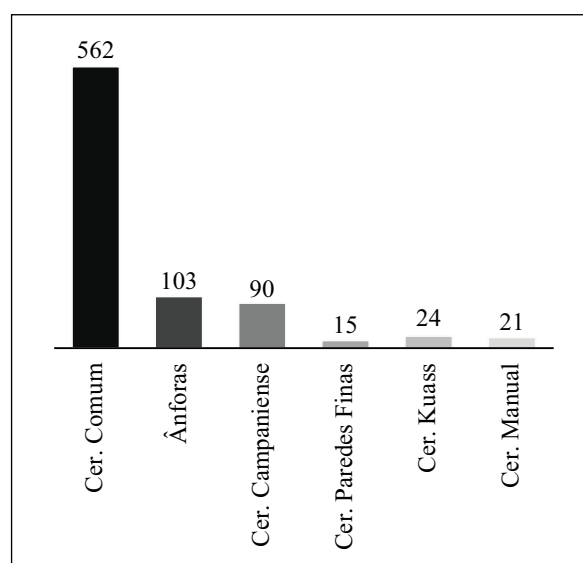


Figura 23b. Materiais dos contextos da fase II do Sector C (NMI).

1.5. Síntese das conclusões

O conjunto de cerâmica campaniense do Monte Molião é inserível no quadro das importações cerâmicas durante o período romano republicano para o actual território algarvio. No sítio, a presença das formas 5, 25, 27Ba, 31, 36 de Lamboglia e F3131 da classe A, revela que a chegada dos produtos de verniz negro já se faria em torno do último quartel do século II a.C., início do I a.C., sendo elas formas típicas da fase clássica da cerâmica campaniense deste tipo (Adroher Auroux e López Marcos 1996: 14).

A chegada desta cerâmica ao sítio, continua por todo o século I a.C., fase em que se dá um incremento das importações, coexistindo as produções tardias de Nápoles com as formas de campaniense B oriundas de Cales. Neste contexto, temos as formas 1, 5/7, 6 e 8B de Lamboglia, pertencentes a ambas as classes.

A par destes dois fabricos, nesse mesmo século, a cerâmica campaniense de pasta cinzenta, muito provavelmente, produzida no Guadalquivir tem, também, alguma representação dentro do universo das cerâmicas de verniz negro do Monte Molião, sob as formas 3, 5 e 5/7 de Lamboglia.

Acerca das datações dos contextos nos sectores intervencionados, não resulta fácil uma obtenção de diferentes cronologias, pois referimo-nos a momentos de ocupação muito próximos entre si. Contudo, existem evidências que nos permitem distinguir momentos distintos de ocupação nestas áreas, através da leitura estratigráfica dos espaços habitacionais e da sua associação às diferentes fases de produção e importação da cerâmica campaniense, sem esquecer o material dos contextos que a acompanha.

Assim, nos níveis romano-republicanos conservados no sector A, a cerâmica campaniense do tipo A encontra-se em maioria face ao tipo B caleno, que corresponde a cerca de um terço das produções de verniz negro, contando apenas três indivíduos (fig. 24). Formalmente, esta integra-se nas fases de produção clássica e tardia, com a presença das formas 5 (nº 2), 25 (nº 11), 31 (nº 16 e 17) e 36 (nº 22) de Lamboglia. Descontextualizados, mas remetendo para uma mesma data, existem dois fragmentos das formas 23 (nº 28a) e 27c (nº 20) de Lamboglia. Os nº 17 apresenta evidências de pintura, em bandas, a branco, o que constitui um indício da fase mais tardia do fabrico das peças desta classe.

Referimos que, os materiais aqui enumerados, com excepção dos nº 28a e 20, foram exumados entre as U.E.'s [150] e [194], na sua maioria estratos de

entulhamento no interior do compartimento 2, que se formaram num curto espaço de tempo, encontrando-se recipientes cerâmicos inteiros, *in situ*, a atravessar estes níveis (Arruda, Pereira e Lourenço 2009: 13).

O mais antigo momento de ocupação desta área, corresponde à fundação e construção das estruturas [208] e [169], relacionadas com o pavimento [191], sobre este, nas unidades de aterro, encontraram-se um fragmento da forma 25 de Lamboglia (nº 11) de Campaniense A, ânforas do tipo Maña C2 gaditana, B/C de Pellicer e Dressel 1 de transição, *Kalathos* Ibéricos, e cerâmica *Kuass*, nas suas formas mais antigas, os pratos de peixe da forma II e as taças da forma IX de Niveau de Villerdary y Marinas (Arruda, Lourenço e Pereira 2009: 17).

A um momento ligeiramente mais recente, já relacionado com as estruturas [169] e [186], identificaram-se vários níveis de aterro e entulhamento, provavelmente relacionados com a remodelação rápida do espaço. Aí exumaram-se fragmentos de cerâmica campaniense A, das formas 5 (nº 2), 31 (nº 17) e 36 de Lamboglia, de produção tardia, B calena, formas 1 de Lamboglia e Pasta Cinzenta, da forma 5-7 de Lamboglia, ânforas dos tipos Dressel 1, Maña C2, Castro Marim 1, Classe 67, e alguns fragmentos de paredes finas.

Através da observação destes contextos concluímos que a cerâmica campaniense do tipo A está claramente em maioria comparativamente às outras classes, que têm uma presença residual. Contudo, se olharmos para a totalidade dos fragmentos de verniz negro

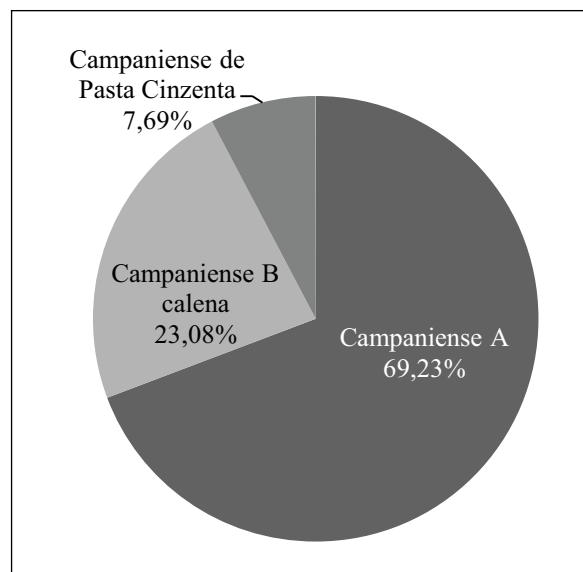


Figura 24. Cerâmica campaniense em contexto no sector A (NMI).

identificados fora dos seus níveis primários de deposição, a campaniense B calena conhece uma maior representação. Esta aparece-nos sob uma grande diversidade de formas, 1, 2, 3, 5/7 (nº 35 e 39) e 7 de Lamboglia, passíveis de se inserir nas produções da fase média e tardia de Cales (Pedroni 2001: 269 a 275).

Indício que nos leva a crer que, tal como no sector C, onde estas formas se encontram contextualizadas, na vertente Este do Monte, os fabricos calenos de verniz negro tiveram o seu peso nas importações para o sítio durante todo o século I a.C. Contudo, os contextos dessa data, no Sector A, foram afectados pela construção das estruturas do período romano imperial, sendo truncados pelas valas de fundação dos novos edifícios e pela implantação de fossas. Assim como, os trabalhos de escavação das máquinas para a construção da estrada do Monte Molião, em meados do século XX, destruíram significativamente os estratos arqueológicos desta área, fazendo com que grande parte dos fragmentos pertencentes a esta classe nos apareça, somente, como material descontextualizado.

No sector C, a ocupação republicana conhece uma maior expressão, pois as U.E.'s pertencentes a este período encontram-se bem conservadas, não tendo sido afectadas pelas reformulações posteriores. Assim, no que respeita à cerâmica campaniense identificada na fase mais antiga de utilização do espaço, tal como no sector A, as produções da classe A dominam, estando a cerâmica campaniense B calena em segundo plano e a cerâmica campaniense de pasta cinzenta com pouca representação (fig. 25).

Morfologicamente, estão presentes as formas importadas durante o período clássico de ambas as classes, permitindo-nos enquadrar o conjunto entre finais do século II a.C. e o primeiro quartel do século I a.C. Foram exumadas as formas 6 (nº 5, 6 e 7), 5 (nº 1), 5/7 (nº 4), 27Ba (nº 12), 31 (nº 13, 14 e 19), 36 (nº 22) de Lamboglia e um bojo da forma 3131 de Morel (nº 27) de cerâmica campaniense do tipo A e as formas 1 (nº 42), 3 e 5/7 (nº 36 e 37) de cerâmica campaniense do tipo B caleno.

Corroborando esta datação, aparecem associados às cerâmicas de verniz negro, os contentores ânforicos do tipo greco-italico, Dressel 1 itálicas e Manã C2 (T7.4.2.1 e T7.4.3.1 de Ramón Torres (1995), quer de produção gaditana, quer Norte africana, cerâmica do tipo *Kuass* e paredes finas.

Na fase mais recente de ocupação republicana do Monte Molião, verificamos um decréscimo da presença da cerâmica campaniense A e o aumento do predomínio dos fabricos de verniz negro de Cales (fig. 26).

Neste período, o conjunto enquadra-se nas produções tardias, sob grande diversidade de formas 6, 5/7 (nº 30), 8B (nº 8), 25 (nº 9), 31 e 36 (nº 26) de Lamboglia, no que respeita às produções de Classe A e 1 (nº 40 a 43 e 46), 2, 3 (nº 50), 4 e 5/7 (nº 31) de Lamboglia importadas de Cales.

Nos mesmos contextos que estes materiais, encontramos as produções itálicas de Dressel 1, as ânforas do tipo Maña C2 e o tipo Castro Marim 1 da Baía de Cádiz. E ainda as formas de *Kuass* e Paredes Finas típicas de meados do século I a.C.

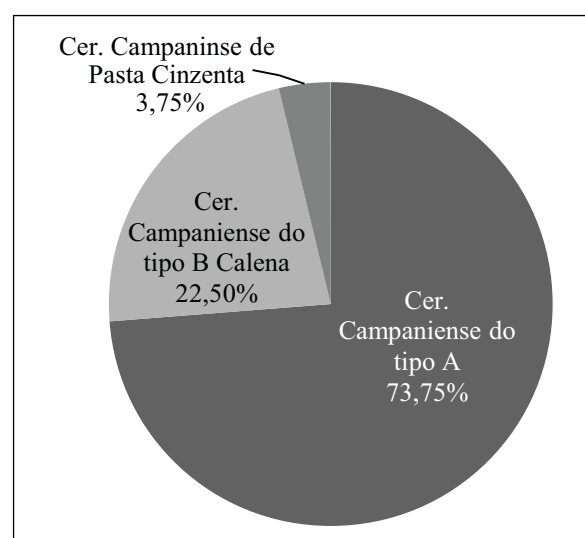


Figura 25. Cerâmica campaniense em contexto, na fase I do sector C (NMI).

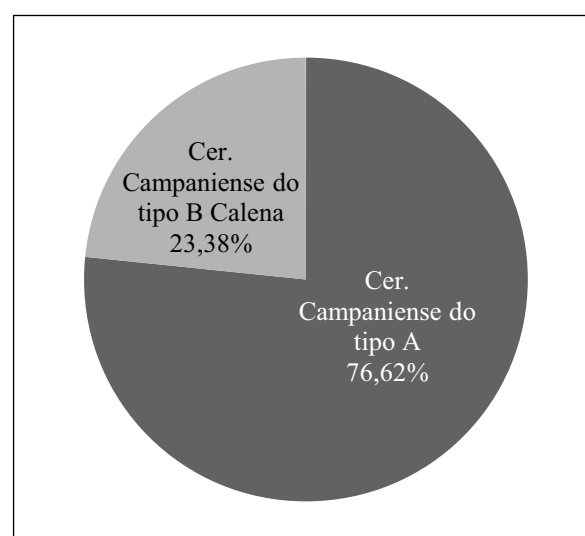


Figura 26. Cerâmica campaniense em contexto, na fase II do sector C(NMI).

Conciliando os dados retirados do estudo da cerâmica campaniense do Monte Molião, observamos uma ocupação coeva do espaço em época romana. Em ambos os sectores, encontramos uma implantação das populações itálicas nas últimas décadas do século II a.C., verificando-se a utilização de novas técnicas construtivas sobre os níveis datados da II Idade do Ferro (Arruda, Lourenço e Pereira 2009: 14; Arruda e Pereira 2010).

Os recipientes de verniz negro aí presentes são típicos destes contextos cronológicos. Sendo que, numa primeira fase de ocupação, a cerâmica campaniense do tipo A domina as importações, estando presentes, sobretudo, as formas 5, 5/7, 31 e 36 de Lamboglia. Perdendo, progressivamente, a preferência para as formas 1, 3 e 5/7 de Lamboglia, produzidas em cerâmica campaniense do tipo B caleno, já durante o século I a.C., quando, também a cerâmica campaniense de pasta cinzenta possui alguma representação no sítio (nº 58).

Estas classes cerâmicas integram a grande parte dos produtos itálicos presentes no Molião, já que a cerâmica comum e a cerâmica de Paredes Finas constituem uma pequena percentagem, assim como a ânfora Dressel 1, cuja presença no sítio se compõe apenas de 35 indivíduos, um número bastante inferior à totalidade da cerâmica campaniense, contrariando, assim, a ideia de que estas produções ocupariam um papel secundário e subsidiário nos navios que transportavam o vinho itálico para a bacia do Mediterrâneo neste período (Benoit 1961 *apud* Viegas 2009: 500).

O conjunto de cerâmica campaniense do Monte Molião, em ambas as fases da república, é homogêneo em termos morfológicos, compondo-se pelas formas mais difundidas de cada classe desta produção, à semelhança do que acontecia no Mediterrâneo durante a implantação da romanidade.

É, ainda, importante referir que estes dados são concordantes com a informação obtida na área interveniçionada, em 2005, no sopé do monte, pela empresa Palimpsesto, no âmbito de trabalhos de acompanhamento. Identificando-se, num nível de aterro, as formas de campaniense A, 27, 28, 31 e 36 de Lamboglia. A presença destes fragmentos, em conjunto com as ânforas do tipo Maña C2, Dressel 1-A, Castro Marim 1 e Tripolitana Antiga, as formas de produção tardia da cerâmica do tipo *Kuass*, assim como uma quantidade residual de cerâmica do tipo Paredes finas e *Kalathos* Ibéricos, possibilita, à semelhança das duas áreas já referidas, uma datação deste aterro, em torno de finais do século II a.C. até meados do século I a.C. (Serra e Sousa 2005: 16 a 21).

2. A CERÂMICA CAMPANIENSE DO MONTE MOLÍÃO NO QUADRO DA ROMANIZAÇÃO DO SUL DO TERRITÓRIO PORTUGUÊS

Para uma compreensão total do tema aqui abordado, julgamos necessário a comparação com os conjuntos de cerâmica campaniense de Faro, Castro Marim (Viegas 2009) e Mértola (Luís 2003), pois, além da proximidade numérica, estes possibilitam o enquadramento da distribuição destas peças durante o mesmo período de tempo, na mesma área geográfica, através dos portos, que em época romana, se situariam em Lagos, Faro e Castro Marim ou do abastecimento a Mértola que se efectuariam através do Guadiana (Luís 2003: 111) (fig. 27).

Faro, sendo o sítio mais próximo do Monte Molião, apresenta o conjunto de cerâmica campaniense mais semelhante ao deste sítio. Está cronologicamente balizado entre meados do século II a.C. e o século I a.C., com a presença inicial das produções clássica e tardia de Campaniense A, em conjunto com as ânforas do tipo greco-itálico e Dressel 1, de fabrico itálico, com 38 fragmentos no sítio. O abastecimento das produções calenas de verniz negro inicia-se no século I a.C., nas suas formas mais comuns, ao mesmo tempo que chegam os fabricos de pasta cinzenta, provenientes do Guadalquivir (Viegas 2009: 141, 142, 189 e 190).

Além das ânforas já referidas, encontram-se a acompanhar estes materiais outros tipos, como é o caso de Castro Marim 1, com 99 fragmentos, Maña C2 de produção gaditana, com 78 fragmentos, e ainda, alguns fragmentos da Classe 67 e do tipo Haltern 70, constituindo-se a grande maioria, assim como a cerâmica comum aí presente, de importações da Ulterior (Viegas 2009: 189, 190, 195 e 196).

Também na costa Algarvia, Castro Marim apresenta-nos um conjunto de cerâmica campaniense proveniente dos trabalhos arqueológicos efectuados na área do Castelo, sob a direcção da Doutora Ana Margarida Arruda, constituído por 504 fragmentos, correspondendo a 186 indivíduos. Nessa área, os tipos A (2,7%), B Etrusco (0,5%) e de pasta cinzenta (13%) representam um número muito inferior ao tipo B caleno, estando presentes 151 indivíduos, cerca de 84% da amostra total (Viegas 2009: 413).

O conjunto de campaniense do Castelo de Castro Marim documenta uma ocupação republicana mais intensa a partir de meados do século I a.C., sendo que a raridade da cerâmica campaniense A indicia um abandono da área do castelo durante a época de distribuição deste tipo cerâmico. Hipótese sustentada pelo estudo da

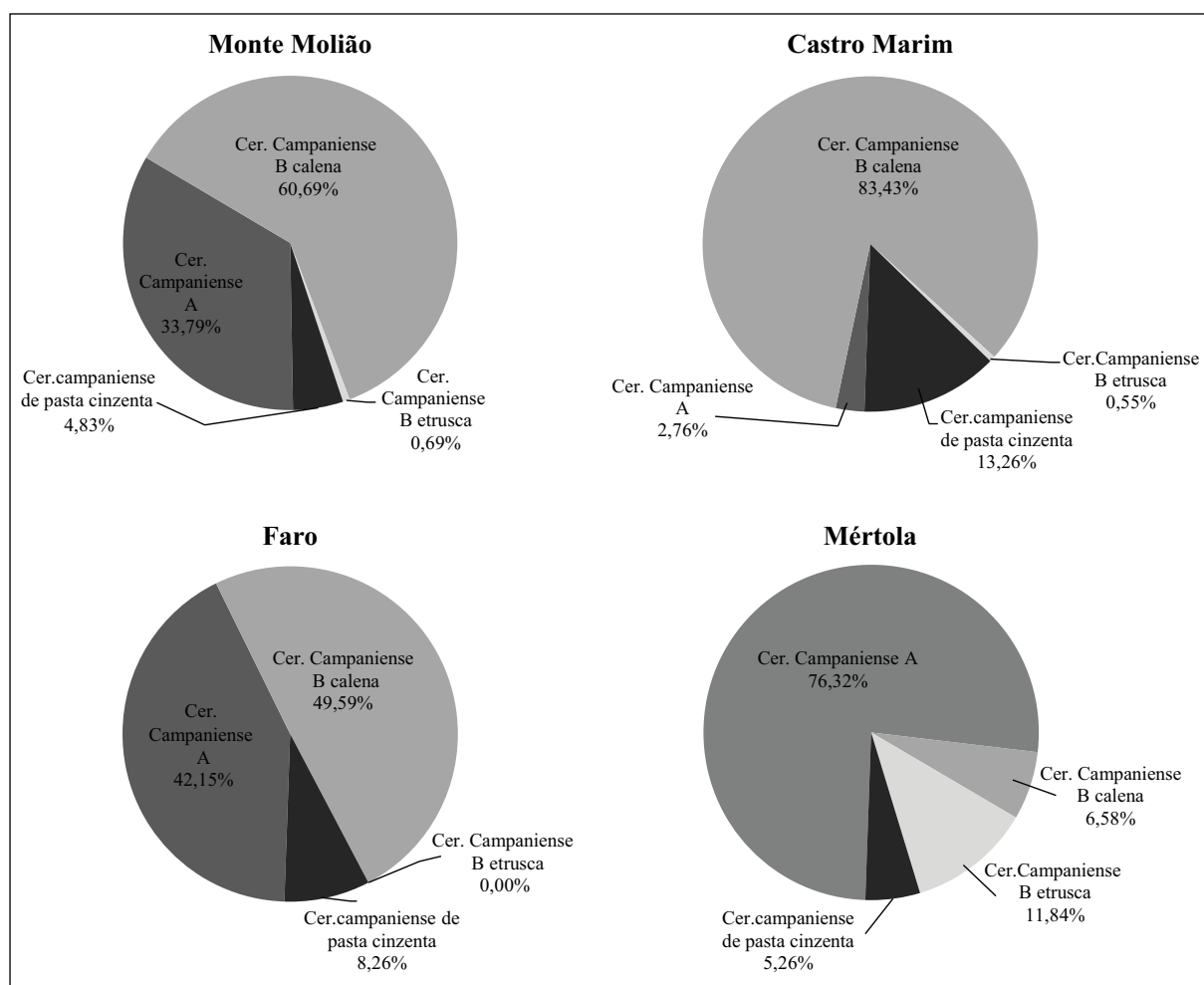


Figura 27. Distribuição da cer. Campaniense na costa algarvia e Mértola (NMI).

cerâmica do tipo *kuass*, recuperada nesta mesma intervenção, que segundo Elisa de Sousa mostra o abandono do sítio em torno do século III a.C. e a sua reactivação em meados do século I a.C., podendo, ter ocorrido “uma deslocação do espaço ocupado para outra área da colina” (Sousa 2009: 103; Viegas 2009: 421).

Dentro do conjunto anfórico, os tipos greco-italico e Dressel 1 itálicos possuem um peso reduzido, enquanto os tipos Castro Marim 1 e T7.4.2.1 e T7.4.3.1 estão presentes em grande escala, com 170 e 171 exemplares, respectivamente. Regista-se ainda a presença da Classe 67 nestes contextos. Também aqui, as produções gaditanas parecem dominar o quadro das importações para o sítio da foz do Guadiana (Viegas 2009: 453 a 458, 493 e 494).

Por outro lado, se olharmos para os resultados das intervenções realizadas em 2006 e 2007 no Forte de São

Sebastião, encontramos dados relativos à ocupação durante do século II a.C. de Castro Marim. Este Forte foi erguido em meados do século XVII, no contexto da Guerra da Restauração, numa elevação sobranceira à vila de Castro Marim. A sua ocupação em época republicana foi atestada nas sondagens efectuadas no topo do Forte, no desaterro do Reduto central e na área correspondente à “cidadela”, a única que forneceu contextos seguros desta ocupação (Arruda e Pereira 2008: 365 a 384).

Nas duas primeiras áreas, embora descontextualizados, identificaram-se fragmentos de ânforas do tipo Maña Pascual A4 de origem gaditana, Dressel 1 itálicas, Castro Marim 1, D de Pellicer, cerâmica do tipo *Kuass* (forma X de Niveau), e paredes finas (forma 1/2 de Mayet), um fragmento de *Kalathos* e cerâmica campaniense A (dois fragmentos com classificação tipológica: F.2283 e F.2233), a grande maioria exumada na

área 2 do Reduto Central. Nos níveis conservados, de onde provém a grande quantidade dos materiais da República, identificou-se uma estrutura implantada no substrato rochoso, associada a uma lareira de forma circular. A camada estratigráfica correspondente à sua vala de fundação centra-se no último quartel do século II a.C. inícios do I a.C., dedução realizada a partir de um fragmento de campaniense do tipo A aí exumado (Arruda e Pereira 2008: 377 a 389).

A datação dos inícios da ocupação republicana em torno dos finais do século II a.C. e inícios do século I a.C. no Forte de São Sebastião, justifica-se ainda, pela observação da totalidade dos materiais encontrados nestas sondagens. Estão presentes neste sítio uma diversidade de ânforas provenientes da baía de Cádiz, os tipos Maña Pascual A4, Maña C2, Castro Marim I e T9.1.1.1. e dez fragmentos correspondentes à produção de Dressel 1 itálica. Ao nível da cerâmica comum, todos os fragmentos representam fabricos gaditanos, predominantemente tigelas, potes e alguidares. No que respeita ao serviço de mesa, apresenta-se a já referida forma I/II de Mayet de paredes finas, uma das produções mais antigas desta categoria, as formas de cerâmica *kuass* II, V e X de Niveau de Villedary y Mariñas, fabricos tardios deste tipo cerâmico e vários fragmentos de cerâmica campaniense do tipo A enquadráveis no final do século II a.C. (formas 5/7, 27, 31 e 55 de Lamboglia), estando as outras classes ausentes. Refere-se ainda, um bordo de *Kalathos* Ibérico, elemento importante na fixação desta cronologia (Arruda e Pereira 2008b: 390-391).

Em Mértola, comparativamente a Faro e ao Castelo de Castro Marim, os dados invertem-se. O conjunto de cerâmica campaniense provém de sondagens de duas áreas, a Casa do Pardal e a área da Alcáçova e corresponde a 572 fragmentos. Cerca de 75% destes, representam os fabricos do tipo A. A esta classe, segue-se a classe que o autor designou de “círculo da B”, onde se inserem os fragmentos cujas características remetem para as oficinas que produziram este tipo de campaniense, um total de 14 indivíduos. Nove destes pertencem à produção Etrusca, cinco páteras da forma 5-7 de Lamboglia e quatro fragmentos da forma 3 de Lamboglia. Os restantes cinco exemplares, possivelmente de origem calena, correspondentes à forma 1 (quatro fragmentos) e à forma 2 de Lamboglia (Luís 2003: 99, 100, 101 a 103) (fig. 28).

A cerâmica campaniense de pasta cinzenta tem em Mértola fraca representação, contando-se apenas três indivíduos, um fragmento de forma indeterminada, e dois de pátera da série 2250 de Morel (Luís 2003: 100 e 102).

Em termos cronológicos, o conjunto proveniente da Casa do Pardal é passível de se inserir na segunda metade do século II a.C., concentrando-se aí a grande parte dos exemplares de cerâmica campaniense do tipo A, apesar de existirem alguns fragmentos pertencentes ao “círculo da B”, cuja produção se integra num período tardio, nomeadamente, as taças Lamboglia 1 (F2320). Na área da Alcáçova, encontramos um horizonte cronológico mais alargado, estando presentes as formas da segunda metade do século II a.C., à semelhança do que acontece na Casa do Pardal, Lamboglia 5/7 (F2250), 31 (F2970), 36 (F1314) do tipo A. E formas pertencentes ao “círculo da B” que remetem já para o século I a.C., os pratos 7 (2260-80), as taças 1 (2320) e os copos 3 (7553) de Lamboglia (Luís 2003: 107 e 108).

Tendo em consideração o conjunto de cerâmica campaniense destes quatro sítios, localizados a sul do actual território português, apercebemo-nos dos padrões de abastecimento e de consumo destas cerâmicas de mesa itálicas durante o período Romano Republicano nesta área. Assim, encontramos três casos com bastantes semelhanças entre si, todos estabelecidos ao longo da costa algarvia. Os exemplares de Faro, Monte Molião e do Forte de São Sebastião, onde numa primeira fase se fixaram as populações itálicas em Castro Marim, demonstram que o começo da chegada da cerâmica campaniense ao sul da Península Ibérica se efectivou a partir dos 3º e 4º quartéis do século II a.C., através das produções do tipo A, estando presentes nos três sítios formas pertencentes a fases de fabrico mais antigas, como é o caso das formas 5, 36 e 55 de Lamboglia (Arruda e Pereira 2008: 392, 393; Viegas 2009: 136 e 414).

Note-se, depois a modificação nos hábitos de consumo destas cerâmicas finas, através do aumento exponencial dos fabricos do tipo B caleno ao longo do século I a.C., produção que representa a maioria dos três conjuntos. Como já referi, é nos níveis estratigráficos datados dessa época, no Monte Molião, que se dá uma diminuição da campaniense A face ao aumento dos fragmentos da cerâmica campaniense B de Cales, correspondentes a formas da fase de produção média e tardia deste tipo. Em Faro, a situação parece-nos semelhante, pois, também aí, as formas presentes são características dos fabricos calenos do século I a.C. Contudo, é no conjunto do Castelo de Castro Marim que encontramos o abastecimento mais intenso e mais tardio deste tipo de cerâmica de verniz negro, precisamente no contexto datado de 50-30 a.C., onde a cerâmica campaniense A ocupa uma baixa percentagem de 0,2%, contrariamente ao que se verifica no Forte,

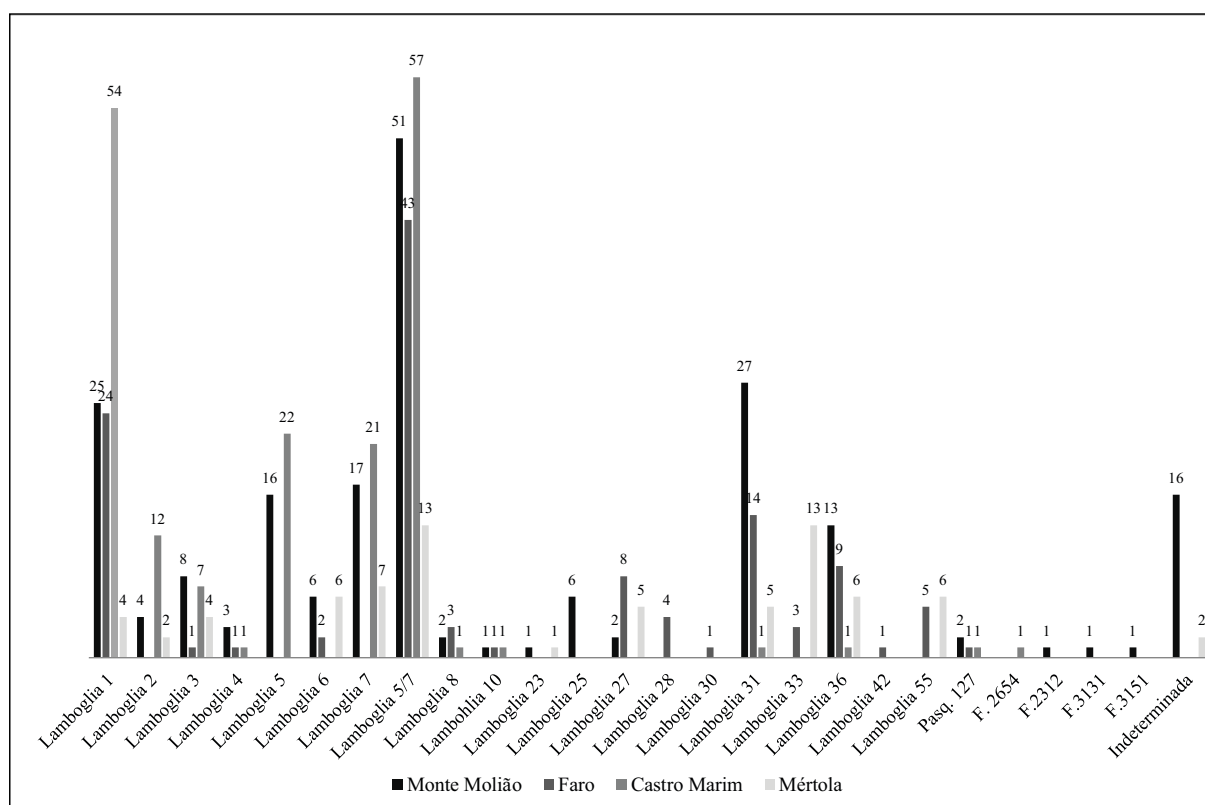


Figura 28. Formas de Cerâmica Campaniense presentes no Monte Molião, Faro, Castro Marim de Mértola.

pressupondo-se que “a romanização plena do território deu origem ao abandono de um sítio e à integração definitiva do *oppidum* estipendiário no quadro político e administrativo da Província da Ulterior” (Op. Sit. Arruda e Pereira 2008: 393; Viegas 2009: 424, 499 e 500).

Em Mértola encontramos um conjunto que mostra uma ocupação intensa em época mais antiga, sendo um sítio mais interior abastecido através do Rio Guadiana. É provável que a sua relação com Castro Marim, este enquanto centro abastecedor de cerâmica ática na Idade do Ferro, continue durante a romanidade, situação reafirmada pelos dados provenientes da intervenção no Forte de São Sebastião. Os exemplares da Casa do Pardo, onde as formas de campaniense A dominam, comprovam uma ocupação mais intensa em meados da segunda metade do século II a.C. que depois decaí, durante o século I a.C., período em que os exemplares do “círculo da B” são pouco significativos (Arruda e Pereira 2008; Luís 2003: 107, 108 e 111).

A cerâmica campaniense do tipo B etrusco é bastante rara nestes contextos, demonstrando que esta seria preterida em relação aos fabricos da A e depois às formas suas semelhantes produzidas nas oficinas de Cales.

Os materiais que acompanham a cerâmica de verniz negro são também homogêneos nestes sítios. Tanto no Monte Molião como em Faro e em Castro Marim, as categorias cerâmicas em contexto com a cerâmica campaniense, enquadram-se nas cronologias aqui referidas. A cerâmica do tipo *Kuass* é recorrente nos níveis de meados do século II a.C. até meados do século I a.C. (Bargão 2006: 97; Serra e Sousa 2005: 16 a 24; Sousa 2009: 104; Viegas 2009: 425). A cerâmica de paredes finas, nomeadamente, as formas III e VIII de Mayet, possui também alguma representação em Castro Marim e no Monte Molião, representando, já, uma fase mais tardia de ocupação dentro do século I a.C. (Arruda, Lourenço e Pereira 2008: 26; Viegas 2009: 425).

Nas produções comuns, as formas de pastas calcárias da área da baía gaditana são predominantes, os fabricos locais regionais ocupam um segundo plano e as importações itálicas são raras nestes contextos (Viegas 2009: 423). As ânforas exumadas nestes sítios são também os recipientes típicos deste período, as classes melhor representadas são as Maña C2, Castro Marim 1 e Dressel 1, grande parte delas fabricadas na Ulterior, mas algumas provenientes do Norte de

África, transportando até à actual costa algarvia, preparados piscícolas, azeite e algum vinho. Em Castro Marim, os fabricos de ânforas itálicas não chegam aos 3%, uma realidade bastante semelhante ao que acontece no Monte Molião e em Faro (Bargão 2006: 100; Viegas 2009: 425).

Os dados destes sítios entram, assim, em confronto com a tese estabelecida de que a cerâmica campaniense representaria um produto de transporte secundário nas embarcações que transportavam o vinho itálico para o Mediterrâneo, pois “os circuitos de distribuição na região que virá posteriormente a ser o Sul da Lusitânia, encontram-se dominados pelo porto de Cádiz” (*Op. Cit.* Viegas 2009: 501).

3. CONSIDERAÇÕES FINAIS: EM TORNO DA CERÂMICA CAMPANIENSE DO MONTE MOLILÃO

O sítio de Monte Molião permite um estudo pormenorizado destas cerâmicas finas, apresentando um contexto arquitectónico, cuja leitura conjunta dos níveis estratigráficos que lhe estão associados permitiu a observação das fases de ocupação bem definidas, a mais antiga assentando directamente sobre os níveis datados da II Idade do Ferro, sendo estes, por vezes, utilizados enquanto piso (Arruda, Lourenço e Pereira 2008)

O conjunto do Monte Molião integra-se nos padrões de consumo deste tipo cerâmico no actual território português. Aqui a chegada do verniz negro romano começou em finais do século II a.C. inícios da centúria seguinte acompanhado dos exemplares de ânforas Greco-Itálicas, sendo, também, maioritários os tipos Dressel 1 itálico e Maña C2 gaditana e de cerâmica *Kuass* (Arruda e Pereira 2010). Em finais do século II a.C. e primeiros anos do século I d.C. começa a chegar ao sítio a produção de Cales, que é, nesta fase de ocupação mais antiga, pouco expressiva face ao consumo de cerâmica campaniense do tipo A.

Contudo, numa segunda fase, centrada na primeira metade do século I a.C., os fabricos de campaniense do tipo B caleno adquirem maior expressão nos contextos, e dá-se uma diminuição dos exemplares do tipo A, agora da sua fase de produção mais tardia. Nestes contextos mais recentes, aparecem alguns fragmentos de paredes finas de produção antiga, as formas de *kuass* escasseiam, e no que diz respeito aos elementos de armazenamento e transporte de produtos, grande parte provém da baía de Cádiz, inserindo-se nos tipos Maña C2, Castro Marim 1 e série 9.1.1.1., embora a presença

do tipo Dressel 1 itálico seja representativa do aumento do consumo de produtos romanos nesta fase.

Afirma-se, neste sítio, uma substituição progressiva da classe de cerâmica campaniense A pela cerâmica campaniense de verniz negro caleno, concentrando-se a primeira na fase mais antiga de ocupação, aparecendo a par das formas calenas na posterior, contudo em quantidades bastante menores. Mostrando, que apesar da cerâmica campaniense B calena conquistar popularidade ao longo do século I a.C., no início da ocupação republicana estas duas produções coexistiam no mercado que abastecia o Monte Molião, podendo-se aproximar a data da presença destas classes, para os momentos finais do século II a inícios do I a.C.

A partir destes pressupostos, podemos supor que os primeiros momentos de ocupação republicana do Monte Molião correspondem apenas à fase inicial de chegada e instalação das populações itálicas, no âmbito da integração política e económica da Península Ibérica enquanto território submetido ao poder romano e mesmo ao consumo esporádico de cerâmica campaniense A pelas elites indígenas familiarizadas com o comércio mediterrâneo. Apenas durante o século I a.C. se dá um consumo efectivo e crescente dos produtos vindos da Península Itálica. Neste momento a ocupação já está definitivamente estabelecida, sendo regular a chegada de navios com as cerâmicas de mesa. Refiro-me à campaniense B calena, em maior escala, ainda que, a par, continue o consumo do tipo A, à cerâmica de paredes finas e à ânfora do tipo Dressel 1. Situação semelhante a Castro Marim, a Mesas do Castelhinho e à Alcáçova de Santarém, como mais adiante explicitarei.

É, contudo, de assinalar que, à semelhança dos padrões de importação do Sul do actual território português, as produções da baía de Cádiz representam o grosso das importações neste período, no que respeita ao consumo das cerâmicas comuns, sobretudo formas abertas e aos produtos transportados nos contentores gaditanos, que apresentam grande variedade, especialmente na fase II (Arruda *et al.* 2008: 150; Bargão 2008: 179). A cerâmica *kuass* identificada nestes contextos insere-se, também, no quadro típico da presença destas produções republicanas a Sul do nosso território, em Faro e Castro Marim e na área de Cádiz (Arruda *et al.* 2008: 153 *apud* Bernal Casasola *et al.* 1994 ; Sousa 2009: 20)

Quanto a evidências de ocupação militar pouco se pode adiantar, uma vez que no registo arqueológico, e até à data, a identificação de elementos que comprovem a presença das tropas romanas é pouco significativa. O achado, na campanha de 2008, no sector C, no interior do compartimento 10, de uma ponta de lança em

ferro não parece ter um grande peso. Os contextos desta época consubstanciam-se em estruturas de povoamento urbano, não revelando nenhum episódio de natureza bélica no sítio, não querendo dizer que estes não tivessem existido (Arruda, Lourenço e Pereira 2008: anexo III; Arruda e Pereira 2010).

A ocupação republicana do Monte Molião é, em termos cronológicos, coeva com a dos outros sítios do litoral algarvio.

Não sendo a cerâmica campaniense do Monte Molião, o conjunto mais antigo do extremo ocidente da Península Ibérica, enquadra-se na cronologia das movimentações militares da conquista romana do território. Os tipos e formas que o constituem encontram correlações com os exemplares encontrados em outros sítios do extremo ocidente da Península Ibérica.

Num contexto mais antigo encontramos Lisboa, Alcácer do Sal, Mértola, e Faro, cujos exemplares mais antigos dos conjuntos de cerâmica campaniense centram-se cronologicamente no 3º quartel do século II a.C. Hipótese sustentada pela presença de formas tidas como produções clássicas, os casos das formas 6, 23, 27, 31 e 55 de Lamboglia, pela ausência ou raridade das produções do tipo B e B caleno e pelos contentores ânforicos do tipo greco-italico, Dressel 1 itálicas, Maña C2b e classe 9.1.1.1 que lhe estão associadas nos níveis do Castelo de São Jorge e em Faro, não esquecendo os escassos fragmentos de *kalathos* ibéricos que surgem em alguns destes sítios (Pimenta 2005; Fabião e Guerra 1994; Luís 2003; Viegas 2009).

Temos depois os exemplares provenientes da Alcáçova de Santarém, Mesas do Castelinho, Monte Molião e do Forte de São Sebastião de Castro Marim que se enquadram na instalação dos contingentes itálicos, entre finais do século II a.C. e inícios do século I a.C. A presença, nestes sítios, da cerâmica campaniense do tipo A, sobretudo, sob as formas 5, 6, 27, 31, 36 e 55 de Lamboglia, em conjunto com uma menor percentagem de cerâmica campaniense do tipo B caleno, onde se apresentam as variantes mais antigas das formas, por exemplo, as taças Lamboglia 1 sem qualquer ranhura na parede externa e os fundos com uma carena bem marcada, como se verifica no conjunto do Monte Molião, os fabricos característicos do período republicano de cerâmica *kuass*, nas formas II, V, IX e X de Niveau de Villedary y Marinas, a fraca expressão das produções de paredes finas, representadas no Forte de São Sebastião sob a forma 1/2 de Mayet, dos fragmentos de *kalathos* ibéricos do Monte Molião e do Forte, e a variedade de ânforas típicas desta época, dentro dos tipos Greco-italico, Dressel 1, Maña Pascual A4, Maña C2 e Castro

Marim 1, sustentam a cronologia referida para um primeiro momento de ocupação destas áreas durante o período romano republicano. (Bargão 2006; Fabião e Guerra 1994; Fabião 1998; Arruda e Pereira 2008; Arruda, Lourenço e Pereira 2009: 18).

No que respeita aos padrões verificados durante o século I a.C. é visível o aumento do consumo dos produtos itálicos, sendo a cerâmica campaniense presente nestes sítios disso exemplo. É notório o aumento da cerâmica de verniz negro romana integrável nas produções do “círculo da B”. Os sítios da Alcáçova de Santarém, Mesas do Castelinho, Faro, Monte Molião e do Castelo de Castro Marim mostram nos seus contextos essa mesma realidade. Dá-se, de facto, durante este século, um incremento nas importações de campaniense B, sobretudo calenas, e uma diminuição gradual da cerâmica campaniense do tipo A (Bargão 2006; Fabião e Guerra 1994; Viegas 2009).

Nesta centúria, multiplicam-se as formas do tipo B caleno, as formas 1, 3, 5 e 7 de Lamboglia são recorrentes nos conjuntos referidos, surgindo acompanhadas dos fabricos tardios de cerâmica campaniense do tipo A, maioritariamente, as formas 5/7 e 31 de Lamboglia, muitas vezes apresentando vestígios de pintura a branco junto ao bordo, característica desta fase. A estas classes, junta-se a cerâmica campaniense de pasta cinzenta. Apresentam-se ainda, alguns fragmentos de cerâmica *kuass*, agora mais escassos e um aumento da cerâmica de paredes finas em meados da segunda metade do século I a.C., sob formas III e VIII de Mayet. Nos contentores de transporte, continua a grande diversidade de tipos, a maioria proveniente de Cádis, mas também alguns exemplares de origem itálica e norte africana. Estão assim em maioria os tipos Dressel 1, Maña C2 e Castro Marim 1, e a Classe 67 e 32, estas em menor número (Arruda, Lourenço e Pereira 2008; Fabião e Guerra 1994; Viegas 2009).

Há, ainda, contextos que demonstram a utilização destas cerâmicas finas até época tardo-republicana, como são os casos de Santarém, onde o consumo desta cerâmica perdura até ao reinado de Augusto, de Mesas do Castelinho, cujo contexto [39] permite aferir a chegada dos fabricos do “círculo da B” até cerca de 65 a.C., de Castro Marim, onde fabricos calenos surgem no nível datado de 50-30 a.C. e possivelmente do Monte Molião, onde surgem, apesar de fora do seu contexto de deposição primário, elementos que remetem para uma utilização do espaço até inícios da segunda metade do século I a.C., como por exemplo, exemplares de paredes finas de produção mais antiga, ânforas já produzidas na Ulterior dos tipos Maña C2, Castro

Marim 1 e Classe 67 (Bargão 2006; Fabião e Guerra 1994; Viegas 2009).

Quanto à ligação destes dados com a geografia da conquista, na zona centro do actual território português, a presença mais antiga da cerâmica campaniense ligar-se-á com o mapa das ocupações militares romanas, sendo aí que se registam os mais antigos conflitos que levaram à conquista do território pelas tropas romanas, nomeadamente as campanhas de Décimo Júnio Bruto (Alarcão 1974, 1988). Nesta região, a conquista reveste-se de um carácter puramente militar encontrando realidades diferentes do Sul da península, nomeadamente das áreas costeiras, já habituadas à urbanidade e civilização do Mediterrâneo e à circulação de gentes e mercadorias de diferentes origens, eles próprios consumidores directos dos produtos vindos do exterior.

Supondo-se, assim, que a cerâmica de verniz negro romana chegaria à costa algarvia, e em particular, ao Monte Molião através das rotas marítimas pré-estabelecidas e não através das legiões romanas, para a sua subsistência, que as introduziram a norte e nas zonas interiores da Península. A sua datação é com isso congruente, elas de facto marcam a mudança trazida para o extremo ocidente pelas tropas romanas, o consumo dos produtos itálicos a partir de meados da segunda metade do século II a.C. é facto confirmado no extremo ocidente da Península Ibérica. Contudo, o conflito a esta zona Sul do nosso território só chega, indirectamente, com os conflitos lusitanos e depois, no contexto das guerras sertorianas (Alarcão 1974: 27 a 19, 40; 1988: 23 e 24; Blázquez *et al.* 1988: 123 e 124).

Na costa algarvia, a cerâmica campaniense demonstra uma conquista pacífica do território, mais política e comercial do que pela força. As populações itálicas chegam e instalam-se, introduzem entre os autóctones os seus gostos, que se aliam aos costumes já existentes, pois os produtos gaditanos continuam a ocupar um lugar cimeiro nas importações, ao nível das ânforas e da cerâmica de uso comum, podendo dizer-se “que a influência gaditana sobre o Sul do actual território português (região algarvia) se mantém depois da transferência da órbita política e económica romana” (*Op. Cit.* Viegas 2009: 208). Mas, agora, parte do vinho é de origem itálica, assim como a cerâmica de mesa, onde a cerâmica campaniense ocupa o primeiro lugar, em detrimento das produções de *Kuass*, antes preferidas pelos indígenas do Monte Molião e remetidas, agora, para segundo lugar, realidade semelhante à que se apresenta em Castro Marim (Viegas 2009).

Apoiando esta teoria podemos observar nos sítios referidos um primeiro momento de contacto e

instalação de contingentes exteriores no nosso território, este referente aos últimos quartéis do século II a.C., relacionado com uma baixa percentagem de produtos itálicos nos sítios e com a presença das formas de campaniense A, seguindo-se a integração efectiva do território na hegemonia itálica, levando à intensificação do consumo dos produtos vindos do centro conquistador, falo do aumento da presença da cerâmica campaniense B calena e de outros produtos itálicos, no decorrer do século I a.C., bem como o aparecimento das produções anfóricas do baixo Guadalquivir.

A ocupação romana de Valência corrobora a informação aqui contida, fundada no âmbito das campanhas de Décimo Júnio Bruto na Península Ibérica para a fixação dos soldados romanos licenciados, possui um considerável conjunto de cerâmica campaniense A respeitante à ocupação do sítio durante a segunda metade do século II a.C. A sua associação com alguns fragmentos do tipo B caleno de produção antiga e média, do tipo B etrusco, com fragmentos de ânforas do tipo Grego, Greco-itálico, Dressel 1A, Brindisi e Tripolitana antiga, entre outros e às formas 1 e 2 de Mayet de paredes finas confirmam a sua cronologia de fundação em 138 a.C.

A campaniense do tipo A diminui bastante nos contextos relacionados com o século I a.C., até cerca de 75 a.C., data da destruição da cidade por Pompeio, onde a campaniense do tipo B de Cales é abundante, sob as formas 1, 2, 3, 4, 5, 6 e 8 de Lamboglia. Integradas nas produções clássica e tardia, estão associadas a ânforas do tipo Dressel 1B, Lamboglia 2 e Maña C1 e C2 (Marín Jordá e Ribera i Lacomba 2001: 246 a 278; Ribera i Lacomba 1998: 36 a 38).

Perante todos estes dados é clara a integração do sítio de Monte Molião no ambiente romanizante que se fazia sentir na Península Ibérica em meados do século II a.C., sendo a cerâmica campaniense presente nos níveis republicanos a prova do início de uma ocupação que perduraria até meados do século II d.C.

Agradecimientos

Este estudo é uma contribuição para o projecto “*Monte Molião na Antiguidade*”, promovido pela UNIARQ - Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa e pela Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa em parceria com a Câmara Municipal de Lagos.

Aqui gostaria também de expressar o meu agradecimento à Professora Doutora Ana Margarida Arruda, pela orientação, ajuda e conselhos, contribuindo para a feliz concretização deste trabalho.

7. BIBLIOGRAFIA

- Adroher Auroux, A. y López Marcos, A. (1996): "Las cerámicas de barniz negro. II. Cerámicas campanienses". *Florentia iliberritana: Revista de estudios de antigüedad clásica* 7: 11-37.
- Alarcão, J. de (1974): *Portugal Romano*. História Mundi, nº 33. Lisboa, Editorial Verbo.
- Alarcão, J. de (1988): *O domínio romano em Portugal*. Forum da História. Lisboa, Europa América.
- Arruda, A. et alii (2007): *Relatório final dos trabalhos arqueológicos do sítio de Monte Molião* [Manuscrito]. Acessível na Biblioteca do IGESPAR.
- Arruda, A. et alii (2008): "Monte Molião (Lagos): Resultados de duas campanhas de escavação", in *Actas do 5º Encontro de Arqueologia do Algarve*. Xelb 8:1: 137 a 168. Silves (2007), Silves, Câmara Municipal de Silves.
- Arruda, A. e Pereira, C. (2008): "As ocupações antigas e modernas no Forte de S. Sebastião, Castro Marim", in *Actas do 5º Encontro de Arqueologia do Algarve*. Xelb 8:1: 365-395. Silves (2007), Silves, Câmara Municipal de Silves.
- Arruda, A.; Pereira, C. e Lourenço, P. (2008): *Relatório final dos trabalhos arqueológicos do sítio de Monte Molião* [Manuscrito]. Acessível na Biblioteca da DGPC.
- Arruda, A.; Pereira, C. e Lourenço, P. (2009): *Relatório final dos trabalhos arqueológicos do sítio de Monte Molião* [Manuscrito]. Acessível na Biblioteca da DGPC.
- Arruda, A. e Pereira, C. (2010): "Fusão e produção: actividades metalúrgicas em Monte Molião (Lagos, Portugal)", in *Actas do 7º Encontro de Arqueologia do Algarve*. Xelb 10: 695-716. Silves (2009), Silves, Câmara Municipal de Silves.
- Arruda, A. e Sousa, E. (2011): *Relatório final dos trabalhos arqueológicos do sítio de Monte Molião* [Manuscrito]. Acessível na Biblioteca da DGPC.
- Bargão, P. (2006): *As importações ânforas do Mediterrâneo durante a época romano-republicana na Alcaçova de Santarém*. Tese de Mestrado apresentada à faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Inédita.
- Bargão, P. (2008): "Intervenção de emergência na Rua do Molião: primeiras leituras", in *Actas do 5º Encontro de Arqueologia do Algarve*. Xelb 8:1: 169-190. Silves (2007), Silves, Câmara Municipal de Silves.
- Blázquez, J. M. (1988): *Historia de España Antigua. Tomo II. Hispania romana*. Madrid, Cátedra.
- Fabião, C. e Guerra, A. (1994): "As ocupações antigas de Mesas do Castelinho (Almodôvar): resultados preliminares das campanhas 1990-92", in *Actas das V Jornadas Arqueológicas. Vol. II*: 275-289. Lisboa (1993), Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses.
- Fabião, C. (1998): *O Mundo Indígena e a sua Romanização na área céltica do território hoje português*. Tese de dissertação de doutoramento apresentada à Universidade de Lisboa. Inédita.
- Lamboglia, N. (1950): *Gli scavi di Albintimilium e la cronologia della ceramica romana (parte prima: campagna di scavo 1938-1940)*. Bordighera, Istituto Internazionale di Studi Liguri.
- Lamboglia, N. (1952): "Per una classificazione preliminare de la ceramica campana", in *I Congresso Internazionale di Studi Liguri*: 139-206. Bordighera, Istituto Internazionale di Studi Liguri.
- Lamboglia, N. (1958): "Lo studio della ceramica campana". *Rivista di Studi Liguri* 24:1-2: 187.
- Luís, L. (2003): *As cerâmicas campanienses de Mértola*. Trabalhos em Arqueologia 27. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.
- Marín Jordá, C. e Ribera i Lacomba, A. (2001): "Las cerámicas de barniz negro de Cales en Hispania (y las Galias)", in L. Pedroni (dir.), *Ceramica Calena a vernice nera. Produzioni e diffusioni*: 246-295. Città di Castello, Pedruzzi Editore.
- Morel, J.-P. (1978): "A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne". *Archéologie en Languedoc* 1: 149-168.
- Morel, J.-P. (1980): "La céramique campanienne: acquis et problèmes", in P. Levêque e J.-P. Morel (dir.), *Céramiques hellénistiques et romaines*. Annales Littéraires de l'Université de Besançon 242: 85 a 122. Besançon, Presses Universitaires Franc-Comtoises.
- Morel, J.-P. (1981): *La Céramique Campanienne. Les Formes*. 2 vols. Roma, Bibl. Ec. Fr. d'Athènes et Rome.
- Pedroni, L. (dir.) (2001): *Ceramica Calena a vernice nera. Produzioni e diffusioni*. Città di Castello, Pedruzzi Editore.
- Pimenta, J. (2005): *As ânforas romanas do Castelo de São Jorge (Lisboa)*. Trabalhos em Arqueologia 41. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.
- Pinto, I. e Morais, R. (2007): "Complemento de comércio das ânforas: cerâmica comum bética no território português", in *Actas del Congreso "Cetariae. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad"*. B.A.R. International Series 1686: 235-254. Cádiz (2005), Oxford, Archaeopress.

- Py, M. (dir.) (1993): *Dicocer: dictionnaire des céramiques antiques (VII^{ème} s. av. n. è. - VII^{ème} s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Languedoc, Ampurdan)*. Lattara 6. Lattes, Edition de l'Association pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental.
- Principal, J. e Ribera i Lacomba, A. (2013): *El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro*, in A. Ribera i Lacomba (coord.), *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano* 2. Cursos de formación permanente para arqueólogos. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico Regional - Madrid, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias.
- Ramón Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Ribera i Lacomba, A. (1998): *La fundació de València. La ciutat a l'època romano republicana (segles II-I a. de C.)*. Estudios Universitarios 71. Valencia, Diputación de Valencia.
- Roca Roumens, M. e Fernández García, M.I. (coords) (2005): *Introducción al estudio de la cerámica romana: una breve guía de referencia*. Málaga, Universidad de Málaga.
- Serra, M. e Sousa, E. (2006): "Resultado das intervenções arqueológicas realizadas na zona de protecção do Monte Molião (Lagos)". *Xelb* 6:1: 5-26.
- Sousa, E. (2009): *As Cerâmicas do tipo "Kuass" do Castelo de Castro Marim*. Cadernos Uniarq. Lisboa, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- Ventura Martínez, J.J. (2000): "La cerámica de barniz negro de los siglos II – I a.C. en Andalucía Occidental", in X. Aquilué Abadías, J. García Roselló e J. Guitart Durán (coords.), *La cerámica de vernis negre dels segles II i I a.C.. Centre productors mediterranis e comercializació a la Península Ibérica*. Taula Rodona: 177-215. Empúries (1998), Mataró, Museu de Mataró / Universitat Autònoma de Barcelona.
- Viegas, C. (2009): *A ocupação romana do Algarve: estudo do povoamento e economia do Algarve central e oriental no período romano*. Tese de doutoramento em Arqueologia, apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Inédita.

AS ÂNFORAS DO TEATRO ROMANO DE *OLISIPO* (LISBOA, PORTUGAL): CAMPANHAS 2001-2006

AMPHORAE FROM THE ROMAN THEATRE OF *OLISIPO* (LISBON, PORTUGAL): 2001-2006 CAMPAIGNS

VICTOR FILIPE*

Resumo: O texto que se dá à estampa consiste no estudo das ânforas romanas exumadas nas intervenções arqueológicas realizadas no teatro romano de Lisboa nas campanhas de 2001, 2005 e 2006. Trata-se de um conjunto relativamente amplo e tipologicamente diversificado recolhido em contextos arqueológicos relacionados com a edificação e remodelação do edifício. Estes contentores testemunham, em *Olisipo*, a importação de produtos alimentares de vários locais do império desde meados do século II a.C. até ao terceiro quartel do século I d.C., constituindo-se como importantes indicadores para o estudo da dinâmica comercial de *Olisipo*.

Palavras chave: Teatro romano, *Olisipo*, ânforas, comércio, produtos alimentares.

Abstract: This text consists in the study of the Roman amphorae recovered in the archaeological excavations accomplished in the Roman theatre of Lisbon in the 2001, 2005 and 2006 campaigns. It is a relatively wide and typologically diversified set, collected in archaeological contexts related with the construction and remodelling of the theatre. These containers testify, in *Olisipo*, the importation of alimentary products from several places of the empire from the middle of the 2nd century B.C. to the third quarter of the 1st century A.D., representing important indicators for the study of the commercial dynamics of *Olisipo*.

Keywords: Roman theatre, *Olisipo*, amphorae, trade, alimentary products.

1. INTRODUÇÃO

O estudo que aqui se apresenta corresponde a um trabalho desenvolvido em 2008 no âmbito da dissertação de Mestrado em Pré-História e Arqueologia, apresentado pelo autor à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, versando sobre as ânforas de Época Romana documentadas nas intervenções

arqueológicas levadas a cabo no Teatro Romano de Lisboa em 2001, 2005 e 2006.

Desde logo, o desenvolvimento deste tema revestia-se de alguns aspectos que se consideraram pertinentes e, simultaneamente, aliciantes: a existência de um conjunto expressivo e diversificado de materiais anfóricos provenientes de escavações recentes e com contextos bem definidos, permitindo uma leitura das diacronias e sincronias; o facto destes contextos se reportarem a um período histórico relativamente curto e bem definido no tempo - do principado de Augusto ao de Nero -, sobre o qual a informação se mantém assaz

* Bolseiro de Doutoramento em Arqueologia: UNIARQ (Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa), FCT (Fundação para a Ciência e a Tecnologia). Correo-e: victor.filipe7@gmail.com

escassa na cidade de *Olisipo*, especialmente no que se refere à dinâmica comercial e dieta alimentar; por fim, a associação desta realidade arqueológica aos momentos de construção e remodelação do teatro romano de Lisboa.

Tendo em conta as especificidades da amostra, optou-se por estruturar o trabalho em três partes. Na primeira, apresenta-se o suporte estático do território no contexto geográfico do vale do Tejo e fachada atlântica e sintetiza-se a evolução histórica de *Olisipo* até à época de construção do teatro. Paralelamente realiza-se um breve resumo das intervenções recentes levadas a efeito no teatro romano de Lisboa, apresentando-se os contextos arqueológicos e as leituras estratigráficas, procurando-se estabelecer um faseamento diacrónico através das sincronias documentadas e a sua associação e interpretação com os momentos de construção e remodelação do edifício público.

Seguidamente, privilegiando-se os vários aspectos relacionados com a morfologia, tipologia, cronologia, conteúdo e âmbitos de produção e difusão apresentam-se e caracterizam-se sumariamente as tipologias identificadas, procurando-se determinar as distintas áreas de proveniência.

Por fim, analisam-se os dados quanto ao seu significado quantitativo e qualitativo, e determinam-se as várias leituras e apreciações possíveis, procurando integrá-las no estudo da economia antiga de *Olisipo*.

Refira-se ainda que o texto que agora se publica foi, como já se mencionou, redigido em 2008, tendo-se aqui optado por não realizar uma actualização do mesmo, com excepção da revisão de um ou outro pormenor. Embora o referido texto se mantenha genericamente actual, há naturalmente algumas questões que aqui se abordam que conheceram algum desenvolvimento desde então (para além, naturalmente, das questões que pouco mais representam - para este estudo, claro está - que meros “pontos no mapa”). Tal é o caso, por exemplo, da questão das ânforas ovóides produzidas no vale do Guadalquivir, que foram recentemente sistematizadas no trabalho monográfico de Rui Almeida (2008) e num extenso artigo por García Vargas, Rui de Almeida e González Cesteros (2011). Ainda assim, e independentemente da elevada qualidade dos referidos trabalhos e do seu relevante contributo para o estudo daquelas produções, considera-se que esses resultados não alteram significativamente as leituras que então foram feitas acerca das dinâmicas comerciais e hábitos de consumo na cidade de *Olisipo*, a partir do estudo do conjunto anfórico do teatro romano de Lisboa. (Figura 1)

2. O VALE DO TEJO, *OLISIPO* E O TEATRO ROMANO

2.1. O vale do Tejo

O primitivo núcleo urbano de Lisboa desenvolveu-se na colina onde hoje se implanta o castelo de São Jorge, à entrada do Tejo, junto a um antigo esteiro de rio onde desaguavam várias ribeiras. Ladeada a Oeste pelo esteiro de rio e a Sul pelo próprio Tejo, o sopé da colina do castelo reunia excelentes condições portuárias, que, aliás, viriam a estar na origem do seu crescimento e desenvolvimento. A Norte, sobressaem colinas calcárias e montes vulcânicos flanqueados por pequenas linhas de água, onde se exploravam os ricos vales aluviais caracterizados por uma agricultura rica e variada (Gaspar 1994: 12). Acerca da geografia dos arredores de Lisboa, Orlando Ribeiro faz a seguinte descrição: «...os barros basálticos dão campos limpos e abertos destinados à cultura do cereal; os calcários secundários, charnecas abandonadas ao mato e pasto; os calcários terciários cobrem-se de olivedo; as baixas argilosas, de hortas regadas; o pinhal reveste as colinas de arenito improdutivo» (Ribeiro 1998: 154).

O rio Tejo, verdadeira estrada de acesso ao interior, regulou e moldou, desde tempos antigos, o desenvolvimento da urbe que se fixou à entrada do seu estuário, fornecendo-lhe uma importância estratégica ímpar que ainda nos dias de hoje mantém. Esta imensa via fluvial permitiu que desde cedo se estabelecesse o contacto entre os povos da bacia mediterrânica e aqueles que habitavam as regiões do interior a montante da sua foz, fomentando, assim, importantes intercâmbios culturais e comerciais.

As particularidades topográficas do local onde se implanta a actual cidade de Lisboa permitiam um amplo controlo visual da região envolvente, principalmente da entrada do rio e do seu acesso ao interior, bem como da margem Sul, aliada a excelentes condições naturais de defesa.

Outros factores houve, decorrentes da sua localização geográfica específica, que potenciaram o seu desenvolvimento económico e lhe concederam o estatuto de importante centro urbano desde o primeiro milénio a.C. A riqueza aurífera das areias do Tejo era bem conhecida na antiguidade e aparece referida nas fontes clássicas (Plínio-o-Velho, 4, 115), do mesmo modo, aliás, que é referida a abundância de pescado (Estrabão, III, 3, 1). As actividades directa e indirectamente relacionadas com a exploração dos recursos marinhos e fluviais pautaram, em grande medida, a economia de *Olisipo*,



Figura 1. Localização do teatro romano na planta de Lisboa e da cidade na Península Ibérica.

dando origem a importantes indústrias de transformação do pescado, de fabrico e produção de envases cerâmicos e de exploração do sal, factores que viriam a dotar este centro urbano de uma forte componente industrial, particularmente vocacionada para a transacção de produtos piscícolas.

Estrabão descreve de forma algo curta e concisa a região da foz e do vale do Tejo, mas fá-lo de forma eloquente:

O Tejo, na foz, tem cerca de vinte estádios de largura, e tão grande é a sua profundidade que por ele navegam barcos de dez mil ânforas. Nas planícies que ficam a montante, forma, na maré-cheia, dois

estuários que alagam uma superfície de cento e cinquenta estádios e tornam a planície navegável. No estuário, que fica mais a montante, envolve uma ilha com uns trinta estádios de comprimento e pouco menos de largura, coberta de vegetação e de vinhas (Estrabão, III, 3, 1 - tradução de A. Espírito Santo, 2004: 412-413)

Em suma, a sua localização geográfica, entre o Norte atlântico e o Sul mediterrânico, na foz de um extenso e navegável rio, reunindo condições que lhe permitiram afirmar-se como um importante pólo de contacto cultural e comercial entre o interior, a fachada atlântica e o mar Mediterrâneo, bem como explorar quer as férteis

terras das imediações quer a riqueza que o Tejo oferecia, granjeou-lhe a importância que desde cedo se começou a desenhar.

2.2. *Olisipo*

Embora existam vestígios de ocupações antigas na área do morro do castelo e vales circundantes, enquadráveis no Paleolítico (Muralha 1988), no Neolítico Antigo, Calcolítico e Idade do Bronze (Muralha *et al.* 2002: 246; Angelucci *et al.* 2004: 27), foi sobretudo a partir da Idade do Ferro que aqui se desenvolveu um centro urbano de dimensão considerável.

Os vestígios conhecidos para este período permitem esboçar um quadro do que terá sido a ocupação sidérica de Lisboa, alicerçados, principalmente, nos dados das intervenções arqueológicas levadas a cabo nos últimos vinte anos. Os resultados dessas intervenções, desenvolvidas na área do primitivo núcleo urbano de *Olisipo*, têm vindo sucessivamente a confirmar as considerações que Ana Margarida Arruda (2002) teceu em relação ao povoado da Idade do Ferro que terá existido em Lisboa. Entrevê-se um povoado de grandes dimensões, porventura o maior povoado orientalizador do território actualmente português, «... de importancia capital y una población probablemente muy numerosa.» (Arruda 2002: 129), o que, aliás, vem de encontro ao que Estrabão (III, 3, 1) relatou, afirmando que *Olisipo* era uma das duas cidades mais importantes do vale do Tejo. De facto, os dados disponíveis deixam perceber que a área ocupada abrangia o topo da colina do castelo e as suas encostas até ao rio Tejo, a Sul, ao esteiro de rio, a Oeste, na actual Baixa, e até à actual Rua da Regueira, Alfama, a Este, onde corria um pequeno curso de água, cristalizado na toponímia da cidade no nome da rua.

Ainda segundo Ana Margarida Arruda, *Olisipo* poderá ter representado, na gestão do território envolvente, um papel relevante, «...não podendo descartar-se a hipótese de se estar perante o sítio que, ao coordenar as actividades comerciais e de gestão dos recursos, assumiria o papel de “Lugar Central”.» (Arruda *et al.* 2000: 29).

Mercê de condicionalismos próprios da investigação, os vestígios conhecidos atribuíveis a uma primeira fase da ocupação sidérica de Lisboa, com claras influências orientalizantes e conjuntos artefactuais de carácter marcadamente mediterrânico, são em maior número que aqueles que se reportam à fase subsequente. Os dados arqueológicos da Rua de São João

da Praça (Pimenta *et al.* 2005), do Palácio do Marquês de Angeja (Filipe *et al.* 2005) e do castelo de São Jorge (Pimenta 2005), vêm contribuir para um avolumar de informação demonstrativo daquilo que Ana Margarida Arruda intitulou de «*conservadorismo orientalizante*» (Arruda 2002: 258), evidenciando uma continuidade cultural, contrariamente ao que acontece em outras regiões do interior, verificável quer na importação de produtos alimentares envasados em contentores anfóricos de proveniência meridional, quer de cerâmica grega de verniz negro e figuras vermelhas (Pimenta 2005), muito provavelmente igualmente difundida no ocidente peninsular pelos mercadores daquela região.

Dentro dos locais intervencionados que têm contribuído para o que hoje se conhece acerca da ocupação sidérica de *Olisipo* poder-se-ão referir, entre outros, o claustro da Sé de Lisboa, com ocupação pelo menos desde o século VI a.C. (Amaro 1993; Arruda *et al.* 2000; Arruda 2002); o Núcleo Arqueológico da Rua dos Correeiros, séculos V a III a.C. (Amaro 1995; Bugalhão 2001); a zona da alcáçova islâmica do castelo de São Jorge, onde se registaram contextos estratigráficos bem preservados com uma diacronia de ocupação que abrange grande parte do I milénio a.C., desde o século VII até à chegada dos primeiros contingentes militares romanos no terceiro quartel do século II a.C. (Gomes *et al.* 2003; Pimenta 2005); a Rua de São Mamede (Silva *et al.* 2005); o Palácio do Marquês de Angeja, com uma diacronia de ocupação compreendida entre o século VII a.C. e a romanização (Filipe *et al.* 2014); a Rua São João da Praça (Pimenta *et al.* 2005); e a Casa dos Bicos (Amaro 2002).

Em relação ao topónimo pré-romano, *Olisipo*, que nos é transmitido quer pelas fontes clássicas (Estrabão e Plínio-o-Velho, por exemplo) quer pela epigrafia (Silva 1944), este denuncia claras influências mediterrânicas, tendo sido sugerido que a sua origem etimológica se deveria procurar no mundo fenício (Fontes 1947). A terminação em «-ipo» relaciona-se com outros topónimos situados, sobretudo, na região da actual Andaluzia e na fachada atlântica peninsular (Fabião 1993: 143), deixando antever uma mesma realidade linguística (Guerra 2000).

Em traços largos, é este o panorama hoje conhecido para a Lisboa pré-romana, e a realidade que os romanos encontraram quando, no contexto da conquista romana da Península Ibérica, ocuparam esta região.

O palco da primeira fase das guerras travadas em solo hispânico situou-se essencialmente na zona Este e sudeste da Península Ibérica, bastante longe, portanto, da área geográfica que aqui nos ocupa. Existe,

porém, uma referência ao ocidente peninsular no período da segunda guerra púnica (218-206 a.C.), concretamente no inverno de 210 a.C. A informação transmitida é contraditória, por um lado Políbio (10, 7, 4) refere que Asdrúbal, filho de Giscão e chefe de exército cartaginês, invernou com o seu exército na Lusitânia, junto à foz do Tejo; por outro, Tito Lívio (26, 19, 20) afirma que o mesmo chefe cartaginês teria invernado com o seu exército nas imediações de Cádiz (Fabião 1993: 210). Ainda que a informação de Políbio esteja correcta, não deixa de ser estranho que o exército invernassem em local tão distante do palco de guerra, deixando antever, nesse caso, algum foco de instabilidade suficientemente importante para fazer deslocar, numa altura tão delicada, um exército para local tão afastado (*idem*: 211).

Essencialmente militar, a ocupação romana da Península Ibérica nos finais do século III e no dealbar do século II a.C. pautava-se principalmente pela exploração e pelo estabelecimento da ordem no território controlado. Em 197 a.C., a Península Ibérica é dividida em duas províncias: a Hispânia Ulterior, a ocidente, e a Hispânia Citerior a oriente, naquilo que se constituiu como a primeira divisão administrativa do território (*idem*: 212). Apenas com o final das “Guerras Lusitanas” (155-139 a.C.) se voltam a ter referências sobre *Olisipo* e o vale do Tejo nas fontes clássicas (Pimenta 2005: 24).

Embora nem sempre o registo arqueológico se consiga articular com as informações narradas pelos autores clássicos, no caso da mais antiga presença romana na cidade de *Olisipo* logrou-se estabelecer uma ligação entre as fontes clássicas e os dados fornecidos pela arqueologia. Estrabão, referindo-se à temerária campanha militar levada a cabo por Décimo Júnio Bruto no ocidente peninsular em 138 a.C., naquela que se constituiu como a primeira grande investida efectuada pelos contingentes militares romanos nesta zona da Península Ibérica, referiu-se a *Olisipo* nos seguintes moldes:

Para montante de Mórón o curso navegável é ainda mais longo. Servindo-se desta cidade como base de operações, Bruto, cognominado o Calaico, atacou os Lusitanos e submeteu-os. Fortificou Lisboa para dominar o curso do rio e, deste modo, manter livre a navegação fluvial e o transporte de abastecimentos, a tal ponto estas eram as cidades mais importantes das margens do Tejo.» (Estrabão, III, 3, 1 - tradução A. Espírito Santo, 2004).

Integráveis neste âmbito cronológico, concretamente entre 140 e 130 a.C., são alguns contextos recentemente

escavados na antiga alcáçova islâmica de Lisboa e estudados por João Pimenta (2005). O autor, embora sublinhando que os contextos são limitados quanto à percepção do tipo de ocupação que ali ocorreu, sugere, como proposta de trabalho, que se possa tratar de evidências de uma instalação militar romana (*idem*: 130). É inegável a importância que os dados recolhidos naquelas escavações têm para a compreensão das primeiras ocupações romanas na actual cidade de Lisboa (e ocidente peninsular), quer pela riqueza de informação que aportaram, quer pelos poucos testemunhos desta época conhecidos em outras partes da cidade. Também na Rua São João da Praça, no âmbito de uma intervenção de emergência, foram detectados contextos conservados que abrangem um arco temporal que se estende desde meados do século III a.C. até à chegada dos primeiros contingentes romanos (Pimenta *et al.* 2005).

Voltando à campanha militar encetada por Décimo Júnio Bruto, de acordo com as fontes, este general terá então estabelecido o seu quartel-general no vale do Tejo junto à cidade de *Mórón*, cuja exacta localização se desconhece, não descurando, todavia, a retaguarda, tendo, através da fortificação de *Olisipo*, criado condições para garantir um fácil abastecimento por via marítima ao seu exército (Fabião 1993: 217). Ainda relativamente à localização de *Mórón*, segundo Fabião (*idem*), há que buscá-la em três locais - Chões de Al-pompé, Alpiarça (Alto do Castelo) ou Santarém, embora a primeira hipótese seja a mais consistente (Fabião 2006: 28).

O papel que o vale do Tejo terá tido no contexto das acções militares desenvolvidas por Roma no extremo ocidente peninsular não se esgota na campanha de Décimo Júnio Bruto, deixando-se entrever igualmente nas operações militares levadas a cabo por C. Júlio César, já em 61-60 a.C., contra os Lusitanos. O então Pretor da província da Ulterior estabeleceu o seu quartel-general em *Scallabis* e avançou para Norte recorrendo ao apoio de meios navais (Fabião 1989: 46), tendo, por certo, *Olisipo* desempenhado um papel activo no âmbito das actividades transversais que estas movimentações militares sempre estimulam.

Entre 31 e 27 a.C., *Olisipo* recebeu o estatuto de *municipium civium Romanorum* e, com ele, a designação de *Felicitas Iulia Olisipo* (Faria 1999: 37), indício evidente da importância que esta urbe detinha à época. Durante o principado de Augusto assiste-se a uma enérgica reestruturação urbanística na cidade de *Olisipo*, tendo então sido construídos alguns dos edifícios públicos mais emblemáticos de período romano que hoje se conhecem nesta cidade, como o teatro - que aqui

nos ocupa - e, presumivelmente, o fórum e as termas (Alarcão 1994; Fernandes 1997; Silva 1999; Bugalhão 2001). Esta reestruturação inscreve-se num conjunto de reformas mais amplo empreendido por Augusto na Hispânia, e no restante império, constituindo-se como um testemunho do impulso urbanizador daquele que é normalmente designado como o primeiro imperador romano (Le Roux 1995; Fabião 2006).

2.3. O teatro romano

O teatro romano de Lisboa localiza-se na encosta Sul da colina do castelo de São Jorge, no local onde actualmente confluem as ruas da Saudade e de São Mamede. Embora de modestas dimensões, quando comparado com outros teatros romanos da mesma época, este importante equipamento de lazer da Lisboa romana evidencia-se pela excelência da sua construção e técnicas construtivas adoptadas, bem como pelo hábil e eficaz aproveitamento da topografia do terreno (Fernandes 2006: 194).

A descoberta deste edifício nos tempos modernos deve-se ao terramoto de 1755. Com efeito, foi durante as obras de reconstrução da cidade, em 1798, que ele foi identificado e desaterrado sob a orientação dos arquitectos Francisco Xavier Fabri e Manuel Caetano de Sousa.

Seria em 1964, mais de um século e meio depois de Francisco Fabri propor ao rei a salvaguarda das ruínas, que, na sequência da aquisição de alguns dos edifícios construídos sobre o teatro romano, se viriam a efectuar as primeiras intervenções arqueológicas no local. A iniciativa coube a D. Fernando de Almeida, então Presidente da Associação dos Arqueólogos Portugueses e professor na Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa (Almeida 1966: 563; Fernandes 2007: 30).

Estas intervenções arqueológicas viriam a ter continuidade entre 1966 e 1967 sob a direcção de Irisalva Moita, na altura conservadora dos Museus Municipais da Câmara Municipal de Lisboa. A área intervencionada na década de sessenta corresponde essencialmente à zona que havia sido identificada e registada por Francisco Xavier Fabri e Manoel Caetano de Sousa nos finais do século XVIII, redescobrimo-se a zona da *orchestra* e o embasamento do muro do *proscenium*, tendo-se ainda posto a descoberto outras estruturas, como o início dos degraus da *imma cavea* a Norte, e o arranque da parede Sul do *aditus maximus* a Este (Moita 1970: 7-37; Fernandes 2006: 182). Embora Irisalva Moita tenha continuado a desenvolver esforços no sentido de

garantir a continuação das intervenções arqueológicas no local, os trabalhos viriam a ser interrompidos, por dificuldades diversas, em 1967. (Figura 2).

Entre 1985 e 1988 o Instituto Arqueológico Alemão procedeu ao levantamento gráfico exaustivo dos vestígios arqueológicos do teatro romano de Lisboa. O trabalho foi dado à estampa em 1990, juntamente com uma proposta sobre a dimensão total do monumento (Hauschild 1990: 348-392), hoje posta em causa face aos novos dados entretanto obtidos no decurso das recentes intervenções (Fernandes 2007: 30).

Data de 1987 a criação do entretanto extinto Gabinete Técnico do Teatro Romano de Lisboa, então sob a responsabilidade de Adriano Vasco Rodrigues. As intervenções arqueológicas iniciar-se-iam em 1989, sob a responsabilidade de António Dias Diogo, prolongando-se até 1993. Durante estes anos as intervenções centraram-se sobretudo na zona das bancadas, a Norte, sob a rua da Saudade, onde se exumou parte da *cavea* e do *aditus maximus*, a Este. Procedeu-se ainda ao desmonte de parte das fachadas dos edifícios da rua da Saudade, parcialmente demolidas na década de sessenta (*idem*: 30 e 31). Ainda durante estas campanhas, foi identificado um dos *vomitoria*, localizado no topo da *imma cavea*, então posta a descoberto, bem como um pequeno muro em pedra vã que Dias Diogo considerou particularmente importante na definição da cronologia de alteração da funcionalidade do teatro, possivelmente na segunda metade do século V (Diogo 1993: 222 e 224).

Os resultados destas campanhas viriam a ser parcialmente publicados por Dias Diogo em 1993. O mesmo autor publicaria, anos mais tarde, conjuntamente com Eurico de Sepúlveda, o estudo das lucernas provenientes das intervenções arqueológicas realizadas entre 1989 e 1993 no teatro romano (Diogo e Sepúlveda 2000: 153-161), bem como o estudo das ânforas aí exumadas (Diogo 2000: 163-179). (Figura 3)

Em 1998 foi desactivado o Gabinete Técnico do Teatro Romano de Lisboa e, simultaneamente, apresentado por Ana Cristina Leite (Chefe de Divisão dos Museus e Palácios do Departamento de Património Cultural da Câmara Municipal de Lisboa) um Programa de Recuperação e Valorização do Teatro Romano, que compreendia um conjunto de objectivos que englobavam: a conservação e restauro das estruturas colocadas a descoberto em anteriores intervenções e respectiva musealização; criação do Museu do Teatro Romano; intervenção arqueológica dos locais a serem afectados pelas obras para instalação do futuro museu; integração urbana e reabilitação da área envolvente (Fernandes 2007: 31).

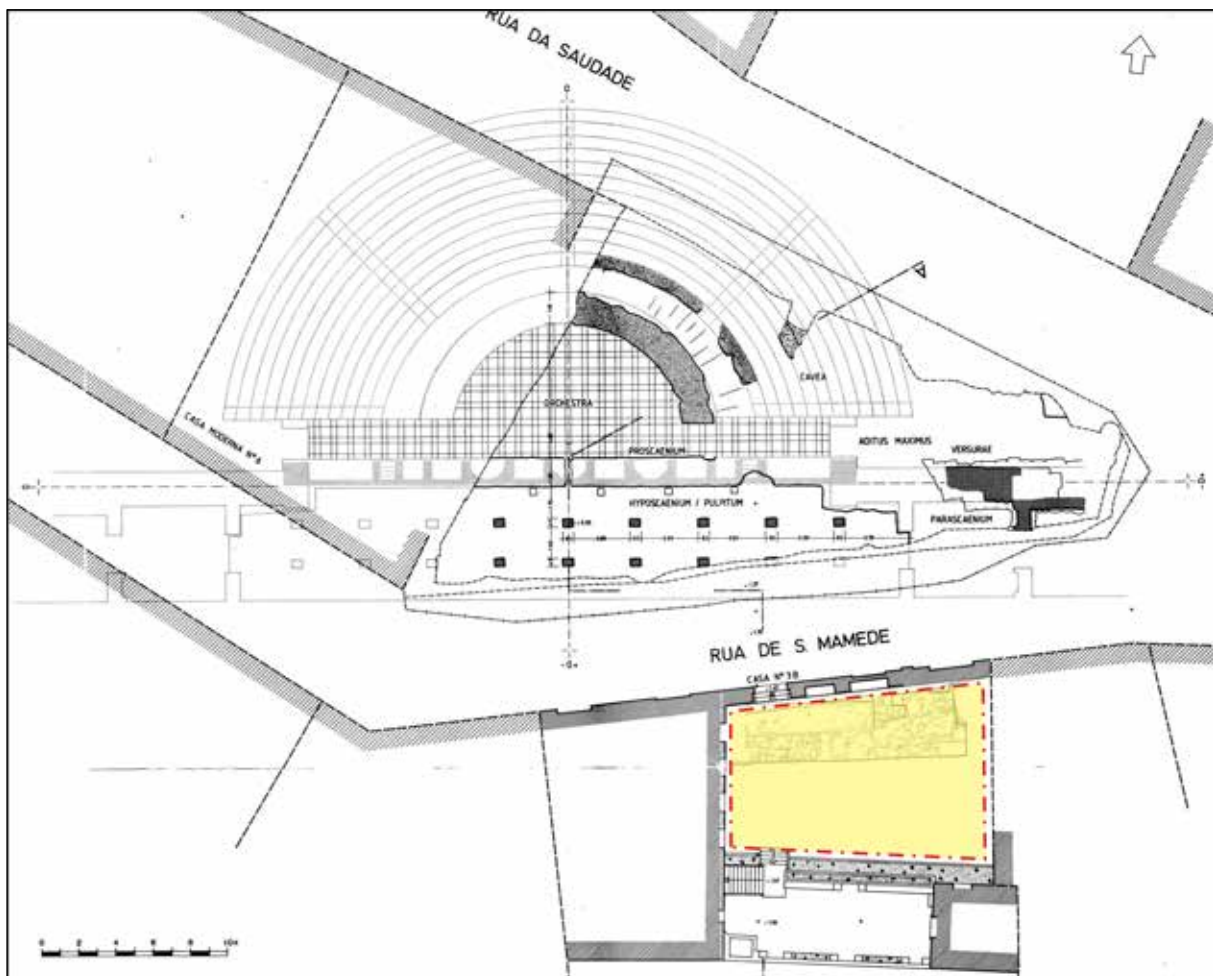


Figura 2. Levantamento e proposta de dimensão total do teatro romano de T. Hauschild (1990), e localização das intervenções arqueológicas de 2001, 2005 e 2006.

Figura 3. Aspecto geral sobre a área de escavação do pátio, observando-se em cima à esquerda o muro do *postcaenium* (fotografia do autor, 2012).



É neste projecto que se inserem as mais recentes intervenções arqueológicas levadas a cabo no teatro romano de Lisboa em 2001, 2004, 2005 e 2006, sob a direcção científica de Lúcia Fernandes

3. REALIDADE ARQUEOLÓGICA E SIGNIFICADO DOS CONTEXTOS ESTRATIGRÁFICOS

O conjunto cerâmico objecto deste estudo provém integralmente das intervenções arqueológicas levadas a cabo em 2001, 2005 e 2006 na zona localizada a Sul do teatro. Proceder-se-á aqui apenas à análise dos contextos de Época Romana documentados nas escavações de 2005 e 2006.

Nos depósitos atribuíveis ao terceiro quartel do século I d.C. regista-se sobretudo a presença de materiais tardo-republicanos e do principado de Augusto, bem como da Idade do Ferro, claramente descontextualizados, testemunhando uma ocupação ininterrupta nesta zona da cidade pelo menos desde o século VII a.C. até ao terceiro quartel do século I d.C. (Fernandes 2007: 35). A formação destes depósitos corresponde a uma acção de aterro intencional aparentemente realizada num único momento, estando certamente relacionada com as obras de remodelação do teatro romano, que se sabe terem ocorrido no ano de 57 d.C., durante o reinado de Nero, através da inscrição do *frons pulpitem* do *proscenium*, oferecida por *Caius Heius Primus, seviro* augustal, que dedicou ao imperador as obras do *proscenium* e da *orchestra* (Fernandes 2007: 35; Fernandes e Filipe 2007: 230).

A associação de cerâmicas de paredes finas datáveis do principado de Augusto e do período de Tibério a Nero, de lucernas da mesma época, de várias formas de *terra sigillata* itálica e sudgálica com produção genericamente balizada entre 15 a.C. e 60 d.C. (Sepúlveda e Fernandes 2009), a par da existência de ânforas de tipo Dressel 20, Verulamium 1908 e algumas variantes possivelmente mais tardias de Haltern 70, aponta, como atrás se referiu, para uma cronologia coincidente com a data de remodelação do teatro, isto é, 57 d.C., ou, eventualmente, para um momento posterior não muito distante.

Nos níveis mais antigos em que foram recolhidas ânforas romanas - camada 24 da vala 11, camada 16 das valas 9 e 11 e camada 11 da vala 10 - regista-se a presença de Greco-Itálicas, Dressel 1 Itálicas, Lamboglia 2 e Mañá C2 (T-7.4.3.3.) a par de um fragmento de cerâmica de engobe vermelho pompeiano da forma 6 de Aguardo Otal (1991), produzida a partir de Augusto, e

de *terra sigillata* itálica com produção atestada a partir de 27 a.C. Estes depósitos encostam à base do muro do *postcaenium* e correspondem a um aterro presumivelmente efectuado num momento imediatamente após a construção da referida estrutura, sendo, portanto, coevos da construção daquele importante equipamento de lazer da cidade de *Olisipo*.

A existência dos supracitados níveis de aterro de época romana parece encontrar explicação na construção de uma plataforma nivelada entre o muro do *postcaenium* e o paredão que delimita o espaço a Sul, igualmente construído naquele período, e que permite vencer um desnível natural bastante acentuado em relação à rua Augusto Rosa, constituindo-se, assim, como um patamar artificial coetâneo da construção do teatro e perfeitamente articulado naquele conjunto edificado (Fernandes 2007: 35).

Nas camadas 12a, 18, 11a, 18b, 20 e 22 da vala 11, e 13 da vala 10, que se sobrepõem aos depósitos anteriormente descritos, observa-se a associação de uma moeda de Augusto, cerâmica de engobe vermelho pompeiano e *terra sigillata* itálica a ânforas de tipo Greco-Itálico, Dressel 1 Itálica, Mañá C2 (T-7.4.3.3.), T-9.1.1.1., Oberaden 83, Haltern 70 e Ovóides Lusitanas, remetendo-nos, à semelhança dos níveis anteriormente referidos, para um horizonte cronológico genericamente enquadrável no principado de Augusto. (Figura 4).

Com base nas especificidades estratigráficas e nas características dos materiais cerâmicos atrás referidos, e seguindo de perto não só os dados cronológicos fornecidos pelas ânforas, mas também a cronologia de produção de algumas das tipologias de *terra sigillata* itálica exumadas em níveis correspondentes à remodelação do teatro, algumas das quais com produção bastante circunscrita no tempo (entre 15 a.C. e 5 d.C.; entre 1 e 15 d.C.; e outras a partir de 15 e 10 a.C.), poder-se-á propor que a construção do teatro romano terá ocorrido algures durante os primeiros quinze ou vinte anos da nossa Era, proposta que, aliás, está de acordo com aquelas que Lúcia Fernandes tem apresentado com base nos estudos que tem vindo a efectuar sobre as soluções e elementos arquitectónicos utilizados neste espaço cénico (Fernandes 2006, 2007 e 2008; Sepúlveda e Fernandes 2009).

Assim, relativamente ao período romano, e perante os dados anteriormente expostos, poder-se-ão estabelecer duas fases cronológicas distintas para os contextos preservados:

— **Fase 1:** Enquadrável nos finais do principado de Augusto/inícios de Tibério e coetânea da construção do teatro romano. Verifica-se a associação de ânforas Greco-Itálicas, Mañá C2 (T-7.4.3.3.), T-9.1.1.1.,

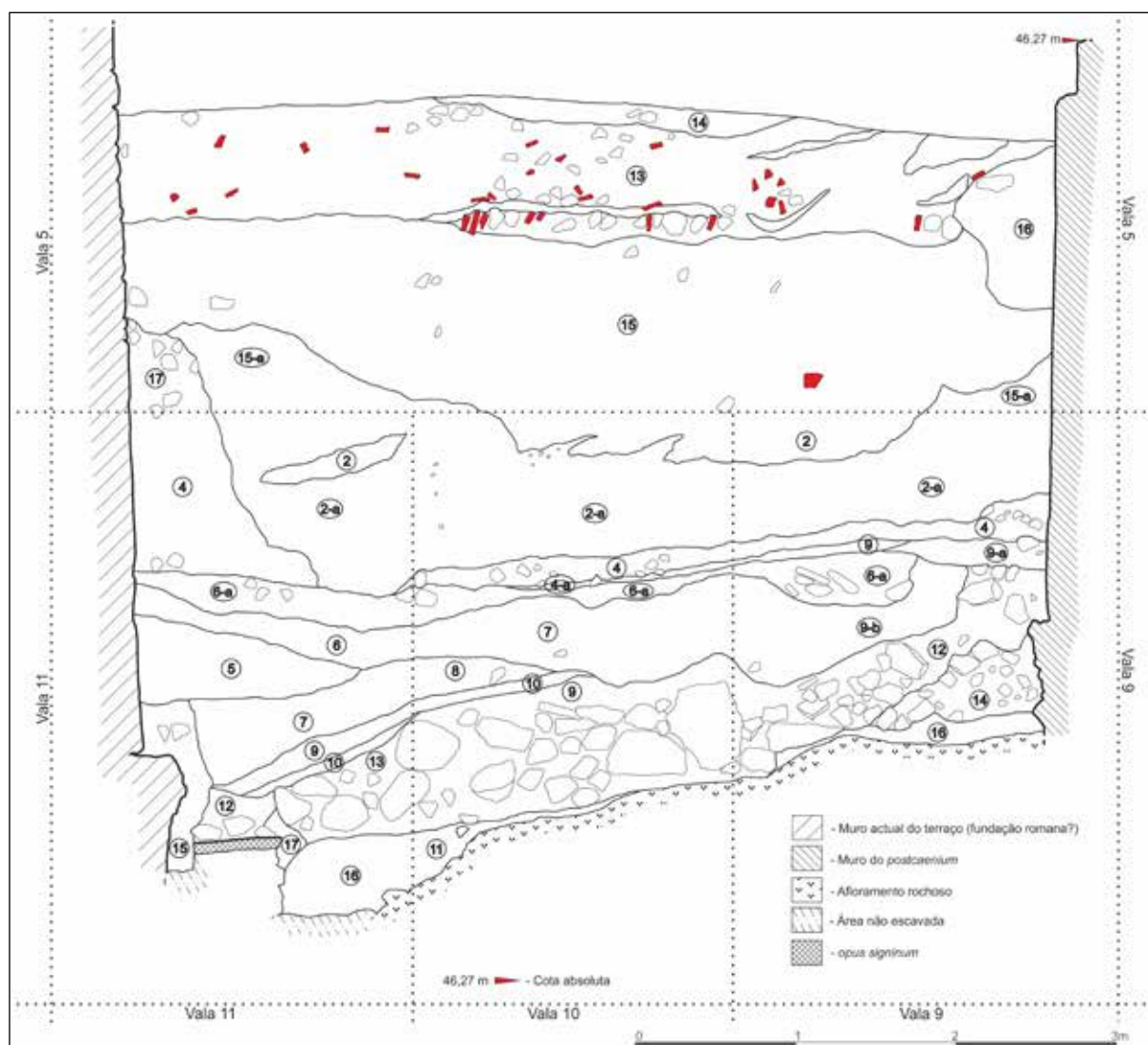


Figura 4. Perfil estratigráfico a Oeste do pátio (modificado a partir de Fernandes e Filipe 2007).

Dressel 1, Lamboglia 2, Oberaden 83, Haltern 70 e Ovóides Lusitanas, juntamente com *terra sigillata* itálica com produção atestada a partir de 27 a.C., cerâmica de engobe vermelho pompeiano - forma 6 de Aguadot Otal (1991) - e uma moeda de Augusto. A presença de numerosos materiais do período de Augusto nos contextos da fase seguinte sublinha a existência de uma intensa ocupação deste espaço durante esta primeira fase, da mesma forma que demonstra terem existido, posteriormente, grandes perturbações nos níveis precedentes.

— **Fase 2:** Traduz-se num conjunto de depósitos integrantes de um aterro que terá, presumivelmente, ocorrido durante um curto espaço de tempo, relacionando-se

directamente com as obras de remodelação do teatro, realizadas no ano de 57 d.C.. Para além de inúmeros materiais de cronologias mais antigas, que se estendem diacronicamente desde a Idade do Ferro até à primeira metade do século I d.C., constata-se a presença de ânforas cronologicamente enquadráveis no segundo e terceiro quartéis do século I d.C., de tipo Dressel 20, Verulamium 1908 e algumas variantes tardias de Haltern 70, tal como de cerâmicas de paredes finas datáveis do período de Tibério a Nero, de *terra sigillata* sudgálica da mesma época, de *terra sigillata* itálica produzida durante a primeira metade do século I até ao ano 60 do mesmo século, e de lucernas de período idêntico.

Embora se possa estabelecer como baliza cronológica para a formação destes depósitos o período entre o início e o fim do principado de Nero, ela deverá ter ocorrido durante as obras de remodelação do espaço cénico ou, quanto muito, nos anos imediatamente seguintes.

4. AS ÂNFORAS DO TEATRO ROMANO DE LISBOA

4.1. Amostra e pressupostos metodológicos

No conjunto dos materiais exumados durante as intervenções arqueológicas levadas a efeito no teatro durante as campanhas de 2001, 2005 e 2006 foram identificados e seleccionados 532 fragmentos classificáveis de ânfora, a que correspondem 209 bordos, 247 asas e 76 fundos, atribuíveis a 19 tipologias distintas, traduzindo-se num Número Mínimo de 211 Indivíduos (NMI), acrescentando-se ainda um conjunto de 44 opérculos.

Genericamente, realizou-se uma análise qualitativa e quantitativa do conjunto anfórico, privilegiando-se a leitura possível das diacronias e sincronias evidenciadas pelos contextos de época romana, a que se acrescentou, numa perspectiva mais ampla de interpretação histórica, os dados da quantificação, devidamente relativizados.

Os diferentes tipos anfóricos foram organizados por conteúdo em quatro grupos distintos - vinho, azeite, preparados piscícolas e outros produtos - e, dentro de cada grupo, ordenados cronologicamente, do mais antigo para o mais recente.

Embora não perdendo de vista a relatividade de que se revestem os resultados obtidos através da quantificação de cerâmicas, optou-se por efectuar uma apreciação quantitativa do conjunto, considerando-se que esses dados permitem um quadro mais alargado da interpretação histórica.

Nesta perspectiva, privilegiou-se a análise por número mínimo de indivíduos (NMI) de acordo com o protocolo de quantificação de cerâmicas de Mont Beuvray (Arcelin e Tuffreau-Libre 1998), devidamente adaptado às especificidades da amostra disponível. Sob pena de adulterar o significado da amostra, não foram contabilizados os fragmentos de asa e fundo, tendo-se calculado o NMI apenas com base nos fragmentos de bordo. Esta opção deveu-se sobretudo à efectiva dificuldade em diferenciar algumas formas tipológicas, de idêntica morfologia e características petrográficas, somente a partir de fragmentos de asa ou fundo. Tal verifica-se, principalmente, entre as formas Dressel 1 Itálica e Greco-Itálica, bem como em algumas produções

da região do Guadalquivir como os tipos Haltern 70, Classe 67, Dressel 12 e Classe 24.

Contudo, foi contabilizado um fragmento de fundo do tipo Richborough 527 e uma asa de tipo Dressel 2-4 de produção itálica. De facto, tendo em conta as suas características morfológicas e petrológicas, a classificação destes exemplares não oferece quaisquer dúvidas. Acresce o facto de não existir neste conjunto qualquer bordo atribuível àquelas tipologias que apresente as típicas pastas de um e outro tipo - existe um fragmento de bordo de Dressel 2-4 mas de produção bética -, considerando-se mais sensata a inclusão destes dois fragmentos no NMI do que a sua não representação.

4.2. Ânforas vinícolas

As ânforas vinícolas estão representadas no teatro pelas produções itálicas de tipo Greco-Itálica, Dressel 1, Lamboglia 2 e Dressel 2-4, e pelas produções da região meridional da Península Ibérica dos tipos Haltern 70, Dressel 2-4, Dressel 28, ânforas de tipo *Urceus* e *Verulamium* 1908.

Em relação às Greco-Itálicas, produzidas entre o final do século IV a.C. e o terceiro quartel do século II a.C. na Sicília e numa vasta área da Península Itálica, tanto na costa tirrénica como na adriática (Hesnard e Lemoine 1981; Hesnard *et al.* 1989; Cipriano e Carré 1989), a sua presença no teatro é bastante significativa, sobretudo tendo em conta que nas campanhas de 2001, 2005 e 2006 não foram escavados contextos republicanos. Foram identificados 14 exemplares de bordo da sua variante mais tardia, o que corresponde a 7% do NMI, tendo sido exumados em contextos da Época de Augusto e do terceiro quartel do século I, bem como em níveis medievais e modernos. A distinção entre as Greco-Itálicas e as primeiras produções de Dressel 1 foi feita com base na proposta metodológica de Gateau (1990).

Em Portugal a geografia da sua distribuição tem-se alargado nos últimos anos, mercê de um incremento dos estudos anfóricos e da divulgação de resultados de várias intervenções, embora esteja, muito provavelmente, ainda longe da real amplitude que a sua difusão compreendeu, facto, aliás, já devidamente realçado por C. Fabião (1998a: 372), ainda que então apenas fossem conhecidos exemplares desta forma no vale do Tejo, em Santarém e Chões de Alpopmé (*idem*: 371). Actualmente encontram-se documentadas em Chões de Alpopmé, Santarém, Porto do Sabugueiro (Muge), Vila Franca de Xira, Lisboa, Mata-Filhos (Mértola), Monte Molião (Lagos), Faro, Cerro do Cavaco e Castro Marim (Pimenta

2005: 119; Bargão 2006: 37, fig. 16; Pimenta e Mendes 2008: 190, fig. 18), verificando-se aquilo que Carlos Fabião (1998a: 374) havia preconizado: a identificação de novos exemplares na costa algarvia e em “*loais onde se documenta uma mais estreita relação com o mundo «ibero-turdetano»*”, como, neste caso, Mértola (Mata-Filhos). As peças recolhidas apontam invariavelmente para contextos da segunda metade do século II a.C., sendo uma constante a coexistência das Greco-Itálicas com as Dressel 1, com predomínio das últimas, e evidente o âmbito militar da sua difusão (Fabião 1998a: 374 e 375; Arruda e Almeida 1999: 32; Bargão 2006: 38).

Curiosamente, e ao contrário do que acontece na generalidade dos sítios do Ocidente peninsular, no caso do teatro romano de Lisboa verifica-se a presença de ânforas de tipo Greco-Itálico em quantidades ligeiramente superiores às da Dressel 1. Os exemplares do teatro romano provêm todos da costa tirrénica da península itálica, estando presentes alguns com as típicas pastas da Campânia.

A Dressel 1 itálica, produzida desde os meados do terceiro quartel do século II a.C. até meados da segunda metade do século I a.C. (Desbat 1998; Pimenta 2005), está representada por 11 fragmentos de bordo (5% do NMI), essencialmente exumados em contextos romanos da Fase 1 e 2 (7 fragmentos), estando presentes diferentes variantes de bordo, desde as mais antigas, ou de transição, às mais tardias, típicas do século I a.C..

Esta forma conheceu uma ampla difusão nos territórios sob a alçada de Roma, principalmente no Mediterrâneo ocidental, nas costas tirrénicas de Itália, na Gália e na Hispânia (Molina Vidal 1997: 46). Em Portugal as Dressel 1 estão bem atestadas em todo o território, desde o Minho ao Algarve, no interior e no litoral, embora com particular incidência nas zonas costeiras e nas áreas próximas aos grandes rios (a geografia da sua distribuição no território actualmente português foi recentemente actualizada por João Pimenta 2005: 120, fig. 31; e Patrícia Bargão 2006: 40, fig. 17). Especificamente em Lisboa encontram-se particularmente bem documentadas no castelo de São Jorge onde foram identificados mais de duas centenas de exemplares (Pimenta 2005). As Dressel 1 deste conjunto provêm maioritariamente da região da Campânia, estando presentes também produções de outros locais da costa tirrénica. (Figura 5).

Já as Lamboglia 2 (finais do século II a.C. até ao principado de Augusto) e as Dressel 2-4 (meados da primeira centúria a.C. até aos finais do século II d.C.) de produção itálica (com as típicas pastas da Campânia), bem como as Dressel 2-4 produzidas no vale do Guadalquivir (final do século I a.C. até ao último terço

do século I d.C. (Bernal Casasola *et al.* 2004: 643; Almeida 2008: 140), são claramente minoritárias, tendo-se documentado apenas um exemplar de cada. Em relação à Lamboglia 2, escassamente documentada em território actualmente português, a geografia da sua distribuição foi recentemente actualizada (Bargão 2006), observando-se a sua presença apenas em Chões de Al-pompé, Santarém, Lisboa, Mértola, Cabo Sardão, Mesas do Castelinho, Ilhéu do Rosário, Castro Marim e Faro (*idem*: 42, fig. 18). Com excepção do conjunto de Mértola (Fabião 1987), que apresenta o maior grupo e em melhor estado de conservação, esta forma é normalmente minoritária nos conjuntos anfóricos. O exemplar do teatro romano foi produzido na costa adriática da península itálica. Quanto à Dressel 2-4 itálica, encontra-se difundida um pouco por todo o mundo romano, estando atestada no território actualmente português principalmente na faixa costeira mas também no interior.

A variante bética aparece representada sobretudo em contextos do Mediterrâneo ocidental, nomeadamente na costa levantina peninsular, na Lusitânia, na região noroeste da província da Tarraconense e na Britânia (Fabião 1998a: 180).

A escassa representatividade da Dressel 2-4 no conjunto aqui em estudo regista-se igualmente na maioria dos conjuntos anfóricos onde são reconhecidas, tanto no que diz respeito às que provêm da península itálica (que se dirigiam sobretudo aos acampamentos militares do *limes* germânico e da *Britannia* - Fabião 1989: 59) como às que foram exportadas a partir da Bética. De facto, e no que às segundas concerne, a invariável escassa presença desta forma, quer em centros produtores quer em centros consumidores, indicia tratar-se de uma produção minoritária (Fabião 1998a: 180; Almeida 2008: 142). (Figura 5).

No Teatro Romano de Lisboa recolheram-se 32 fragmentos de bordo atribuíveis ao tipo Haltern 70, o que corresponde a 15% do NMI, sendo a tipologia mais representada a seguir às produções lusitanas antigas. Trata-se de um contentor produzido no Vale do Guadalquivir entre meados do século I a.C. e finais do século I/inícios do século II d.C. (Remesal Rodríguez e Carreras Monfort 2003: 21 e 22). Não obstante a sua presença assídua em níveis tardo-republicanos, como por exemplo em Mesas do Castelinho (Fabião e Guerra 1994: 280), na Lomba do Canho (Fabião 1989: 61 a 64) e em Santarém (Almeida 2008), é a partir do principado de Augusto e durante o século I d.C. que se torna mais frequente e típica nos contextos arqueológicos. Relativamente à sua difusão, o tipo Haltern 70 foi amplamente exportado para as províncias do extremo ocidente peninsular, estando igualmente presente em

quase todas as regiões da metade ocidental do império romano (Fabião 2000: 668). É particularmente significativa na fachada atlântica, com destaque para o noroeste da Península Ibérica, e no eixo Ródano-Reno (Morais 2004: 549; Moraes e Carreras Monfort 2003: fig. 52). (Figura 6).

No território actualmente português regista-se a sua presença um pouco por todo o país, de Norte a Sul, no interior e no litoral, quer em sítios terrestres quer em meios aquáticos (Morais e Carreras Monfort 2003).

A problemática inerente aos produtos transportados por ânforas de tipo Haltern 70 tem suscitado diversas discussões, assumindo por vezes “contornos de polémica anglo-saxónica” (Fabião 2000: 668; García Vargas 2004: 507). De facto, embora tradicionalmente tida como uma ânfora vinária destinada a transportar os afamados vinhos da província da Bética na antiguidade, não existem evidências arqueológicas directas que comprovem esse conteúdo (Morais 2004: 546). Por outro lado, a existência de vários *tituli picti* em contentores desta tipologia tem comprovado o transporte de subprodutos como o *defructum* (líquido doce obtido pela cozedura do mosto), *mulsum* (vinho cozido misturado com mel) e *sapa* (vinho cozido de uso comum na cozinha), para além de *oliva ex defructo* (azeitonas negras em conserva) e *oliva dulcis* (azeitonas preservadas num produto doce derivado do vinho) (*idem*: 545 e 546). Todavia, tudo indica tratar-se de uma ânfora preferencialmente destinada a transportar vinho, não obstante ter sido igualmente utilizada para transportar subprodutos vínicos e conservas (Fabião 1998b: 180; Fabião 2000: 668; Tchernia 1986: 142).

A Verulamium 1908, produzida no Vale do Guadalquivir entre o segundo quartel do séc. I e meados do séc. II d.C. (Almeida 2008), está representada por 9 fragmentos de bordo, representando 4% no NMI. Provêm sobretudo de contextos modernos e medievais, tendo-se recolhido dois exemplares em níveis da Fase 2. Em Portugal são conhecidos exemplares desta forma em Santarém, exumados em níveis atribuíveis ao último quartel do século I d.C. (*idem*: 71). É possível, com base nas características morfológicas e na descrição das pastas, que dois exemplares da Cividade de Âncora (n.º 1 da Estampa XXVII e n.º 3 da Estampa XXIX), classificados respectivamente como Dressel 14b e Beltran VI, um outro de Monte Murado (n.º 2, Estampa LXXXIII), classificado como Dressel 14b, bem como um proveniente da Cividade de Terroso (n.º 5, Estampa XLIV), classificado como Dressel 2-4 (Paiva 1993), correspondam na realidade à forma Verulamium 1908. Todos eles são provenientes de níveis que se

estendem desde fases anteriores à viragem da Era até meados do século I d.C. (*idem*).

A presença de Dressel 28 - finais do século I a.C. até à primeira metade do século II d.C. (Peacock e Williams 1986: 150) - e de uma ânfora de tipo *Urceus* - principado de Augusto a meados do século I (Morais 2007) - no teatro é quase vestigial, verificando-se apenas um exemplar de bordo de cada. A primeira apresenta as típicas pastas da região da Bética costeira, enquanto a segunda foi seguramente produzida no vale do Guadalquivir. (Figura 7).

Foi identificada uma marca de oleiro em relevo com cartela rectangular (*litteris extantibus*), aplicada no arranque inferior da asa (*in radice ansae*), sobre uma ânfora de tipo Dressel 1 ou Greco-Itálica, produzida na costa tirrénica da península itálica. Esta estampilha não permite leitura, encontrando-se fracturada longitudinalmente na parte superior e em muito mau estado de conservação. (Figura 8).

4.3. Ânforas oleícolas

No que se refere às ânforas oleícolas, os dados do Teatro Romano demonstram uma clara predominância do azeite importado do Vale do Guadalquivir. A única excepção é um fragmento de bordo e um de fundo de Tripolitana Antiga, contentor produzido na região da Tripolitânia no Norte de África desde a primeira metade do século II a.C. até ao principado de Augusto (Benquet e Olmer 2002: 319 a 322). O azeite do Vale do Guadalquivir chegou sobretudo em ânforas de tipo Oberaden 83, tendo-se contabilizado 31 fragmentos de bordo (15% do NMI) atribuíveis a esta tipologia, sendo que 17 foram exumados em níveis Medievais e Modernos. Esta forma foi produzida entre o último terço do século I a.C. e, presumivelmente, o final do principado de Tibério (Berni Millet 1998: 30; Almeida 2008: 150). As ânforas de tipo Dressel 20 estão muito menos representadas do que aquelas, tendo sido identificados 14 fragmentos de bordo (7% do NMI), sendo que 7 provêm de contextos do terceiro quartel do século I e os restantes de contextos posteriores ao período romano. Estas últimas são todas de cronologia Júlio-Cláudia.

Convém referir que os exemplares que aqui se consideram como Oberaden 83 (= Classe 24) possuem as características morfológicas normalmente atribuídas aos chamados protótipos augustanos e tiberianos, e que Berni Millet (1998) classificou como tipo B, e Almeida (2008) como Ovoide 7. Porém, a indiscutível relação formal e cronológica entre esta forma e a Ovoide 6, que

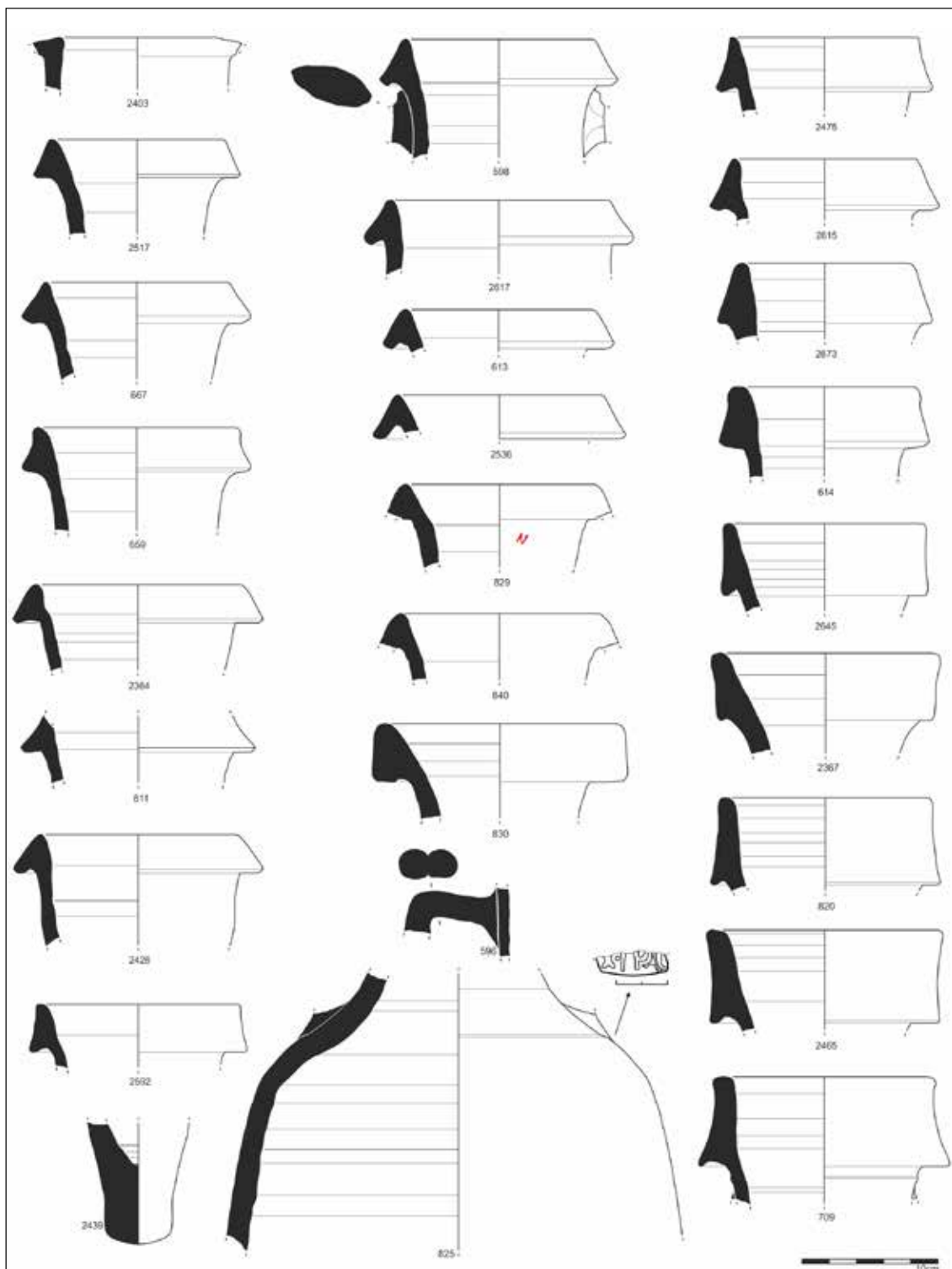


Figura 5. Ânforas vinárias itálicas: Greco-Itálicas (2403, 2517, 667, 659, 2364, 811, 2426, 2592, 598, 2617, 613, 2536, 829 e 840); Dressel 1 (2475, 2615, 2673, 614, 2645, 2367, 820, 2465 e 709); Lamboglia 2 (830); Dressel 2-4 (596); ombro de Greco-Itálica ou Dressel 1 com marca de oleiro (825). Ânforas de fabrico itálico (Ilha de Lipari) destinadas a outros conteúdos: Richborough 527 (2439).

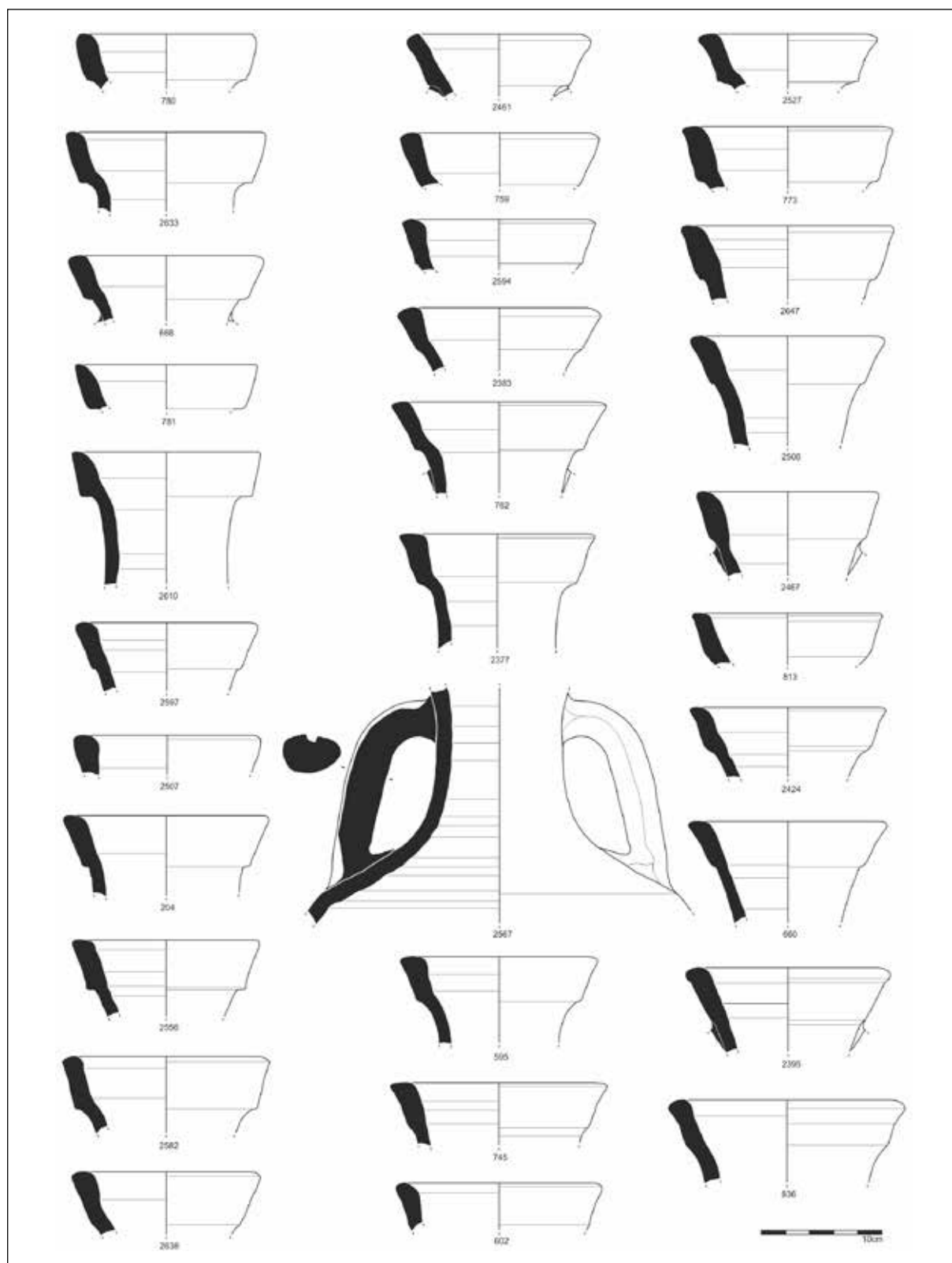


Figura 6. Ânforas vinárias béticas (Guadalquivir): Haltern 70.

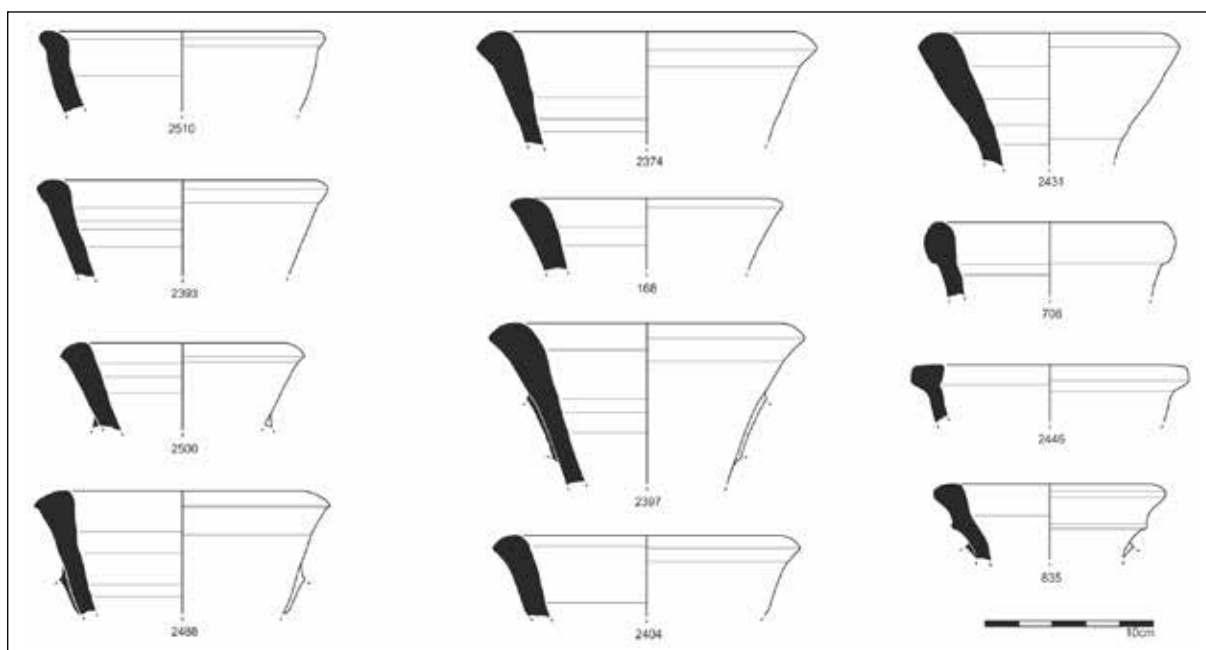


Figura 7. Ânforas vinárias béticas: Verulamium 1908 (2510, 2393, 2500, 2488, 2374, 168, 2397, 2404 e 2431), Guadalquivir; Dressel 2-4 (708), Guadalquivir; ânfora tipo *Urceus* (2446), Guadalquivir; e Dressel 28 (835), Bética costeira.

a antecedeu, e a Haltern 71, que a sucede, constitui-se como um elemento que contribui particularmente para a dificuldade em distinguir entre uns e outros tipos, principalmente quando nos confrontamos com pequenos fragmentos de bordo, o que acontece com o presente conjunto.

De facto, e tal como sublinhou Almeida (2008: 143), quando nos deparamos com exemplares fragmentados torna-se extremamente difícil distinguir entre os três tipos. Recorde-se, a título de exemplo da dificuldade em classificar os modelos arcaicos comumente

designados como ânforas ovoides, o exemplar de perfil completo n.º 1000 da Lomba do Canho (Fabião 1989: 62, fig. 4), então atribuído à forma Haltern 70, “unusually small variant” de Peacock e Williams (1986), e variante A de Fabião (*Idem*), e mais tarde reclassificada pelo mesmo autor como Dressel 25 (Fabião 2000: 669).

Naturalmente, esta confusão reporta-se a uma época em que o estado sobre esta questão era ainda muito precoce, envolvendo a discussão acerca dos primeiros modelos anfóricos de tipologia ovoide fabricados na Bética, e que detinham alguns traços morfológicos

Figura 8. Marca de oleiro
in radice ansae sobre
ânfora de tipo Greco-
Itálico ou Dressel 1, de
difícil leitura.



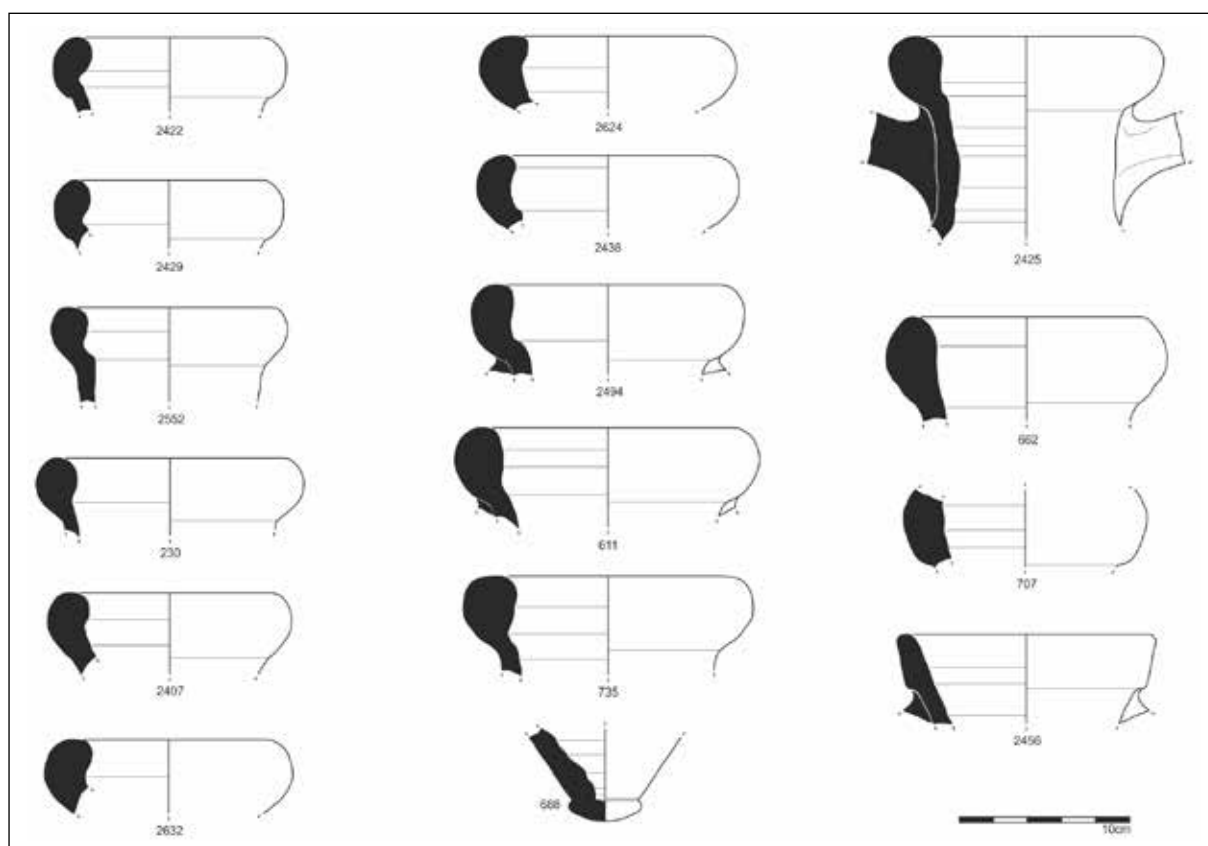


Figura 10. Ânforas oleícolas béticas (Guadalquivir): Dressel 20 (2422, 2429, 2552, 230, 2407, 2632, 2624, 2438, 2494, 611, 735, 2425, 662 e 707). Ânforas oleícolas Norte africanas (Tripolitânia): Tripolitana Antiga (2456 e 688).

comuns a todos - asas com uma depressão longitudinal no dorso e com uma digitação no remate ao ombro, fundos cônicos invariavelmente preenchidos com uma bola de argila, bordo em banda e a generalização do opérculo em argila -, indiciando uma origem análoga no espaço e no tempo, e o mesmo “saber fazer” (*idem*: 669 e 670). (Figuras 9 e 10)).

Se tivermos em conta a variedade e similitude formal que caracteriza os três tipos, Ovoide 6, Oberaden 83 e Haltern 71, rapidamente nos apercebemos que, quando perante pequenos fragmentos de bordo, a sua classificação se reveste inevitavelmente de contornos falíveis.

A atribuição do tipo Oberaden 83 aos exemplares do teatro romano de Lisboa (pelo menos alguns deles) não está, face ao que se referiu, isenta de possíveis equívocos. A similitude formal, principalmente ao nível dos bordos, entre esta forma e as formas Ovoide 6 e Haltern 71 traduz-se na possibilidade de existirem alguns fragmentos de bordo que, na realidade, pertençam a um dos outros tipos. Da mesma forma, os n.ºs 780 e 781, que neste trabalho se atribuem ao tipo Haltern 70, apresentam

características formais ao nível do bordo que os aproximam substancialmente do Subgrupo 1 e 2 do Grupo IX de Santarém (Almeida 2008), podendo, eventualmente, tratar-se de exemplares dessa tipologia. Sublinhe-se que o referido tipo foi produzido na bacia do Guadalquivir a partir do segundo quartel do século I a.C., estando documentado em locais como Santarém (Almeida 2008), Mesas do Castelhinho, Lomba do Canho (Fabião 1989, 1998b e 2000) e *Conímbriga* (Buraca 2005).

Identificou-se ainda a marca de oleiro L. HOR (*L. Horati* - n.º 653). Foi aplicada sobre uma asa curta, de secção subcircular e com uma depressão longitudinal no dorso, de uma ânfora produzida com as típicas pastas do Guadalquivir. Embora se tenha optado por agrupar este fragmento na tipologia Oberaden 83 - pelas características morfológicas mas também pelo facto de aquela marca ser conhecida sobretudo em ânforas de tipo Oberaden 83, tipologia que se encontra bem representada no teatro -, as suas características morfológicas poderiam igualmente autorizar a sua classificação dentro dos tipos Ovoide 6, Haltern 70 ou Classe 67. (Figura 11).



Figura 11. Marca sobre asa de ânfora Oberaden 83 (Guadalquivir): *L. Horati*.

Trata-se de uma marca bem documentada na fachada atlântica, estando registada no Castro de Vigo (Hidalgo Cuñarro 1987; CEIPAC 4863), Castro de Santa Tecla (Beltran Lloris 1970; CEIPAC 27236), Castro de Vieito, Ponte de Lima (Silva 2008), Santarém (Almeida 2008), La Alcudia, Elche (Márquez Villora e Molina Vidal 2001; CEIPAC 24073), *Baetulo*, Badalona (Comas i Solá 1997; CEIPAC 18061) e Mahón, Menorca (De Nicolas 1979; CEIPAC 12612).

Parece clara a relação entre a marca do teatro e aquelas identificadas em Santarém e em outros locais da Península Ibérica, nomeadamente os exemplares do Noroeste da península, indiciando uma rede de abastecimento comum, muito provavelmente enquadrável na rota atlântica.

O exemplar do teatro romano provém de um depósito medieval. Contudo, as marcas relacionáveis documentadas em Santarém foram exumadas em níveis atribuíveis a Augusto/inícios de Tibério (Almeida 2008) e a peça de *Baetulo* em contextos datáveis entre 27 e 1 a.C. (Comas i Solá 1997), pelo que a marca do teatro romano dever-se-á, muito provavelmente, enquadrar no mesmo âmbito cronológico.

4.4. Ânforas piscícolas

As ânforas destinadas ao transporte de produtos piscícolas são sobretudo provenientes da região meridional peninsular e da Lusitânia, com a exceção de um único fragmento de bordo de Mañá C2 (T-7.4.3.1.), fabricada na área de Cartago-Tunes, constituindo-se como uma imitação/evolução dos modelos da região da Tripolitana produzidos a partir do último quartel do

século III a.C. (Ramón Torres 1995; 2006). Da região meridional peninsular estão presentes as ânforas piscícolas T-9.1.1.1., Mañá C2 (T-7.4.3.3.), Greco-Itálicas hispânicas, Classe 67, Dressel 12 e Dressel 7-11, abrangendo um arco cronológico que se estende desde a presença romana mais antiga no extremo ocidente peninsular, terceiro quartel do séc. II a.C., até ao terceiro quartel do séc. I d.C..

A forma melhor representada é a Mañá C2 (T-7.4.3.3.), tendo sido recolhidos 30 fragmentos de bordo produzidos nas oficinas do “Círculo do Estreito de Gibraltar, em contextos romanos da Fase 1 e da Fase 2, bem como em níveis medievais e modernos. As Mañá C2 (T-7.4.3.3.) equivalem a 14,22% do NMI, sendo uma das tipologias melhor representadas. Quanto às Dressel 7-11, foram identificados 16 fragmentos de bordo, correspondendo a 8% do NMI. Com exceção do fragmento n.º 2380, que apresenta as típicas pastas do Guadalquivir, todos os exemplares são provenientes da região costeira da Bética. A maioria destas ânforas foi exumada em contextos romanos da Fase 2, e as restantes em níveis medievais e modernos. As T-9.1.1.1., Greco-Itálicas hispânicas, Classe 67 e Dressel 12 têm pouca representação no conjunto, tendo-se documentado três fragmentos de bordo do primeiro tipo e um bordo de cada uma das outras formas.

As ânforas de produção lusitana do conjunto do teatro romano integram-se, crono e tipologicamente, no conjunto das mais precoces produções anfóricas plenamente romanas fabricadas na Lusitânia, tendo vindo nos últimos anos a ser genericamente designadas de “Ovoídes Lusitanas” (Morais 2003; Pimenta *et al.* 2006; Morais e Fabião 2007; Filipe 2008; Fabião 2008).

Foram identificados quarenta fragmentos de bordo que encontram bons paralelos formais em alguns exemplares de Alcácer do Sal (Pimenta *et al.* 2006: 306, fig. 5), de Santarém (Arruda *et al.* 2006: 240 e 242, figs. 3 e 4), de Lisboa (Morais e Fabião 2007: fig. 1, concretamente o n.º 1; Fernandes *et al.* 2006; Filipe 2008), de Abul (Mayet e Silva 2002: 130 a 136, figs. 52 a 58), de Setúbal (Silva 1996: 54, fig. 4) e do Pinheiro (Mayet e Silva 1998: 89 e 90, figs. 19 e 20), ou mesmo em algumas peças do Castro de Santa Tecla (Morais e Fabião 2007: 132).

Cerca de metade deste conjunto é proveniente de níveis medievais e modernos, tendo-se registado treze exemplares em contextos romanos da Fase 2, terceiro quartel do século I, e sete fragmentos de bordo em contextos da Fase 1, enquadrável no principado de Augusto.

É inegável a importância do reconhecimento destes conjuntos anfóricos nos centros de consumo, cujas características formais nos reportam aos materiais tardo-republicanos apresentados por Rui Morales e Carlos Fabião (Morais 2003; Morales e Fabião 2007), contribuindo, entre outros factores, para uma melhor percepção do que terá sido a geografia de distribuição destes contentores, a sua expressão quantitativa e variedade formal. (Figuras 12-15)

Contudo, um denominador comum parece acompanhar quase todos os casos expostos (diria mesmo todos com excepção daqueles recolhidos em níveis augustanos em Santarém e em níveis republicanos na rua dos Correeiros em Lisboa): a inexistência de materiais recolhidos em contexto primário e associados a estratigrafias seguras que permitam comprovar a antiguidade dessas produções e precisar a cronologia da sua produção e difusão. O estado fragmentado da esmagadora maioria desses materiais tem impedido, de igual modo, uma melhor tipificação destas ânforas.

Trata-se de produções que terão tido início por volta de 30 a.C., podendo eventualmente recuar até meados desse século, e ter-se-ão estendido até ao primeiro terço/meados do século I d.C. (Morais e Fabião 2007: 131).

4.5. Ânforas destinadas a outros conteúdos

Para além das ânforas destinadas a transportar vinho, azeite e produtos piscícolas, foram ainda identificados dois fragmentos (um fundo e uma asa) do tipo Richborough 527, ânfora destinada a transportar “Alun”, produzida na Ilha de Lipari no Sul de Itália, entre o segundo quartel do século I a.C. e o século III/inícios do século IV d.C. (Borgard 1994: 197; 2005: 157 e 158).

5. APRECIACÃO QUANTITATIVA

No quadro geral dos materiais cerâmicos exumados no decurso das recentes intervenções no teatro romano de Lisboa, as ânforas correspondem, com excepção, talvez, da cerâmica comum, à categoria quantitativamente mais expressiva. De entre a totalidade de peças existentes, foram identificados e seleccionados 532 fragmentos, a que correspondem 209 bordos, 247 asas e 76 fundos, atribuíveis a 19 tipologias distintas, traduzindo-se num Número Mínimo de 211 Indivíduos (NMI), acrescentando-se ainda um conjunto de 44 opérculos.

A apreciação quantitativa do presente conjunto afigura-se pertinente numa perspectiva de análise global, uma vez que uma percentagem significativa destas ânforas foi documentada em contextos de época Medieval, Moderna e Contemporânea. Por outro lado, e no que se refere aos materiais exumados em contextos de época romana, quantitativamente o conjunto em apreço adquire especial significado se se tiver em conta que provém de contextos genericamente balizados entre o período de Augusto e o terceiro quartel do século I d.C., ou seja, reporta-se a um período relativamente curto e bem circunscrito no tempo, permitindo uma leitura privilegiada sobre os ritmos de consumo e dinâmica comercial de *Olisipo* durante este período. Acrescente-se ainda que, de acordo com os pressupostos de Molina Vidal (1997: 47), a amostra do teatro romano pode considerar-se de “fiabilidade aceitável”, uma vez que a quantidade de bordos é superior a 200.

No conjunto global das ânforas do teatro romano (NMI) destaca-se o predomínio das produções meridionais hispânicas, que correspondem a 67%, particularmente os fabricos atribuíveis à região do Guadalquivir que representam 65% dentro das produções do Sul peninsular. A Lusitânia constitui-se como a segunda região produtora melhor representada, 19%, enquanto a Península Itálica, sobretudo representada pelos vinhos tirrénicos e adriáticos, corresponde a 13%. As produções africanas correspondem apenas a 1%, e materializam-se em um exemplar de Mañá C2 (T-7.4.3.1.), contentor piscícola proveniente da região de Cartago/Tunes, e um outro de tipo Tripolitana Antiga, ânfora oleícola procedente da região da Tripolitânia, na actual Líbia.

Os preparados piscícolas parecem ter sido os produtos preferentemente importados, representando 44% do total de NMI, quer numa fase mais recuada, em ânforas Mañá C2, T-9.1.1.1. e Greco-Itálicas Hispânicas, quer a partir do terceiro/último quartel do século I a.C., em contentores de tipo Classe 67, Dressel 7-11, Dressel 12 e Ovoides Lusitanas. No que diz respeito à fase mais

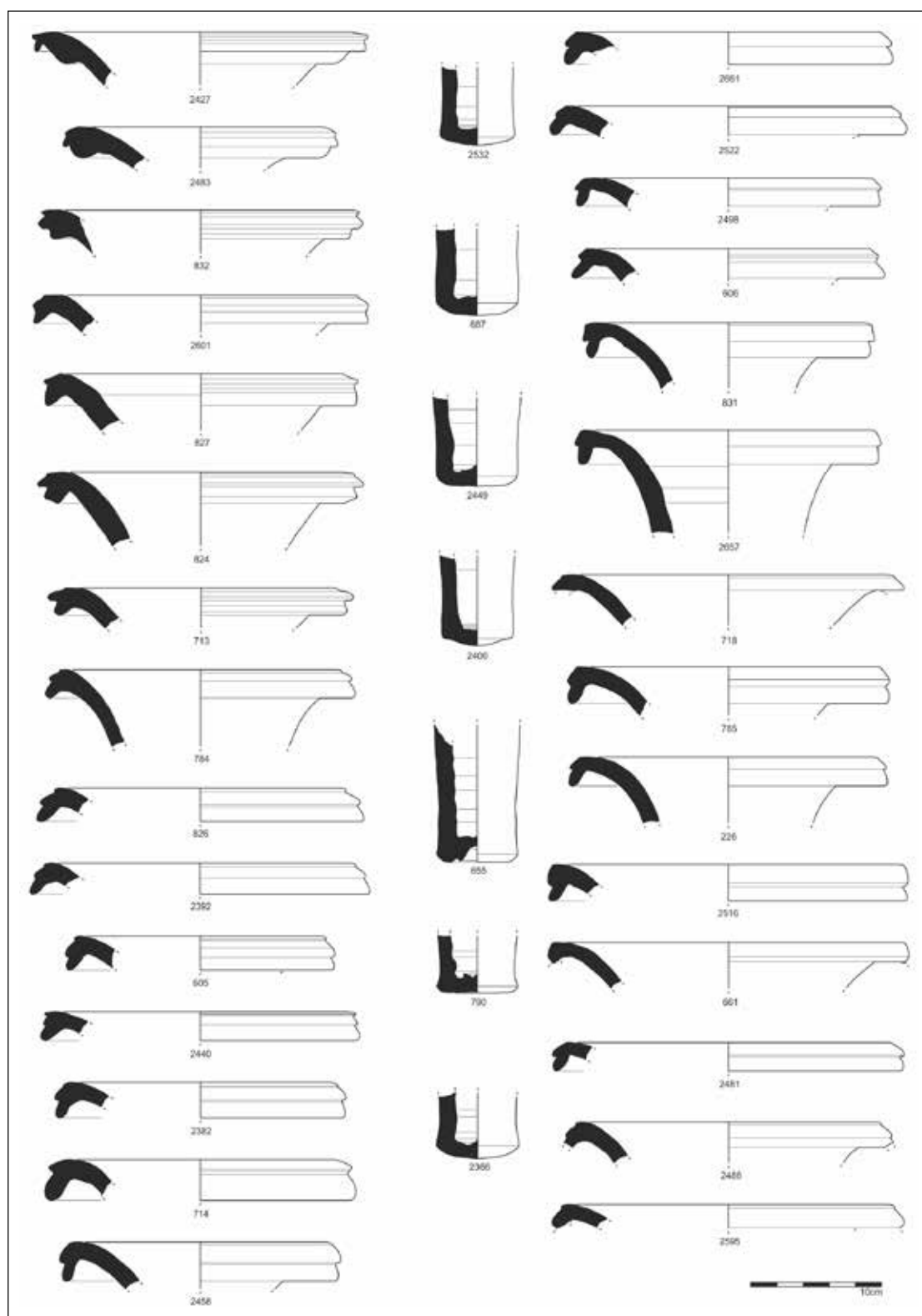


Figura 12. Ânforas piscícolas da baía gaditana: Mañá C2 (T-7.4.3.3.). Ânfora piscícola Norte africana: Mañá C2 (T-7.4.3.1.) (2595).

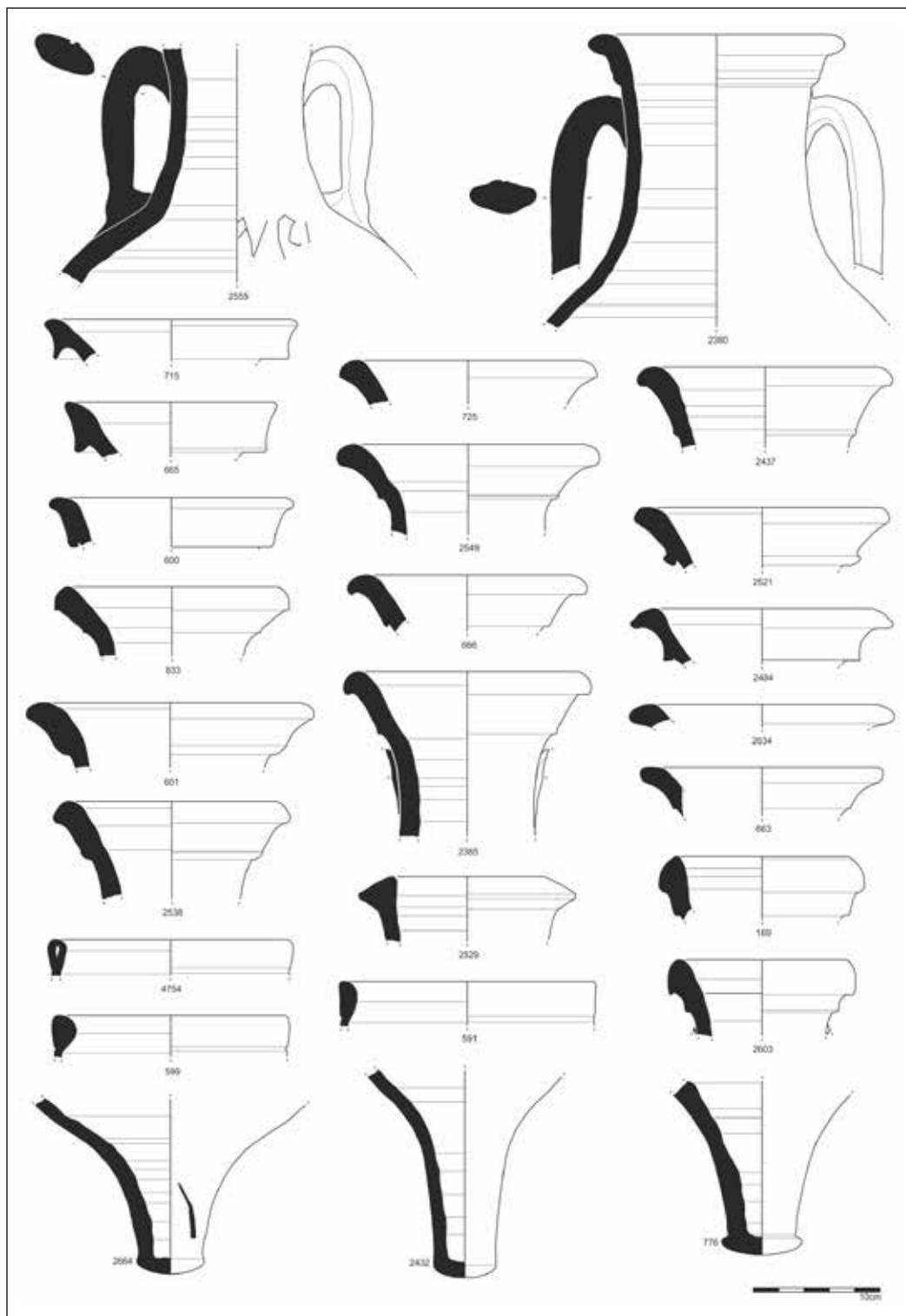


Figura 13. Ânforas piscícolas da região meridional hispânica: Dressel 7-11 (região costeira: 2555, 715, 665, 600, 833, 601, 2538, 725, 2549, 666, 2385, 2437, 2521, 2484, 2634, 663, 2664, 2432 e 776; Guadalquivir: 2380); T-9.1.1.1. (4754, 599 e 591), baía gaditana; Greco-Itálica (2529), baía gaditana; Classe 67 (169), Guadalquivir; e Dressel 12 (2603), Guadalquivir.

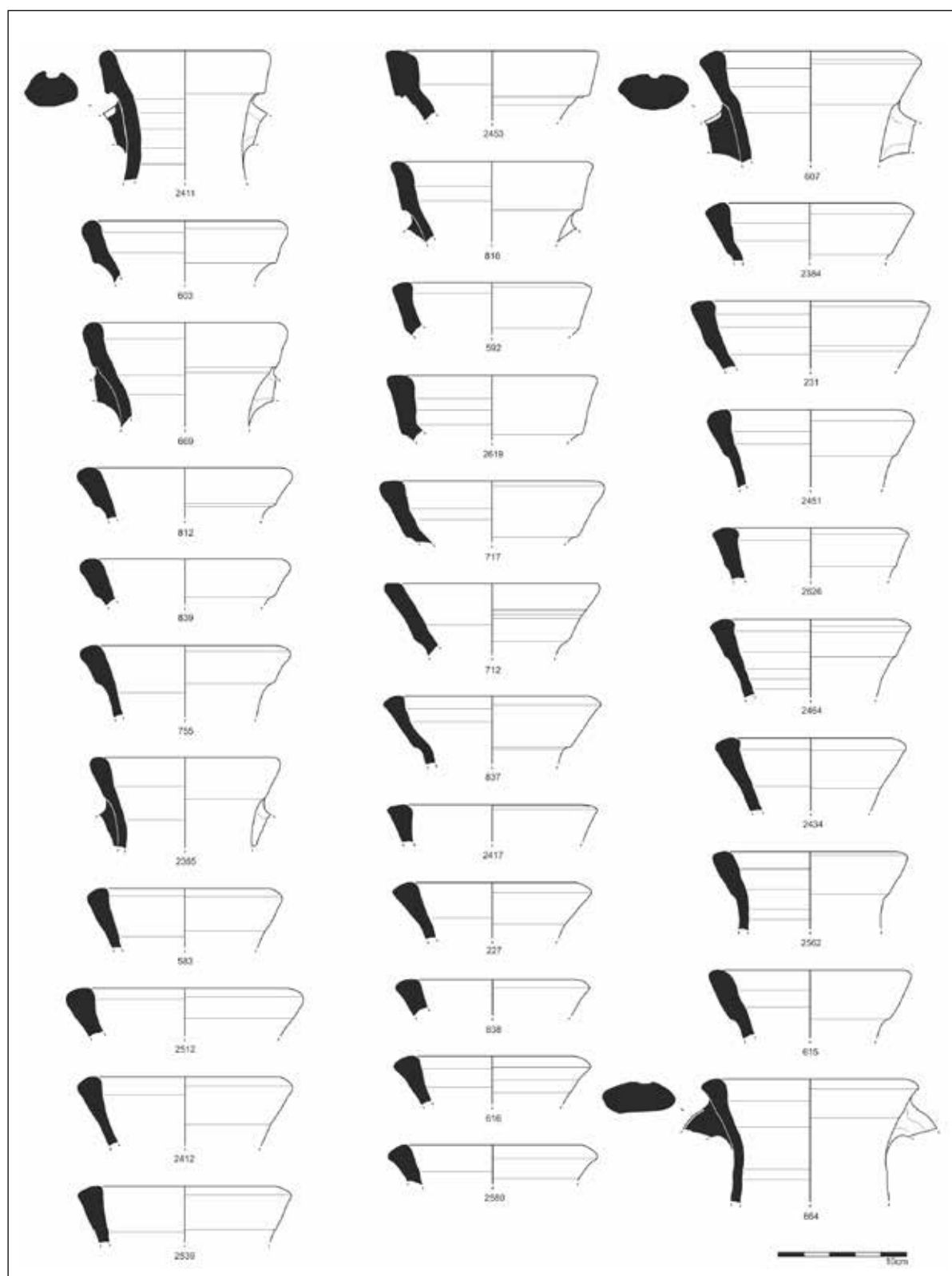


Figura 14. Ânforas piscícolas de produção lusitana: Lusitanas antigas.

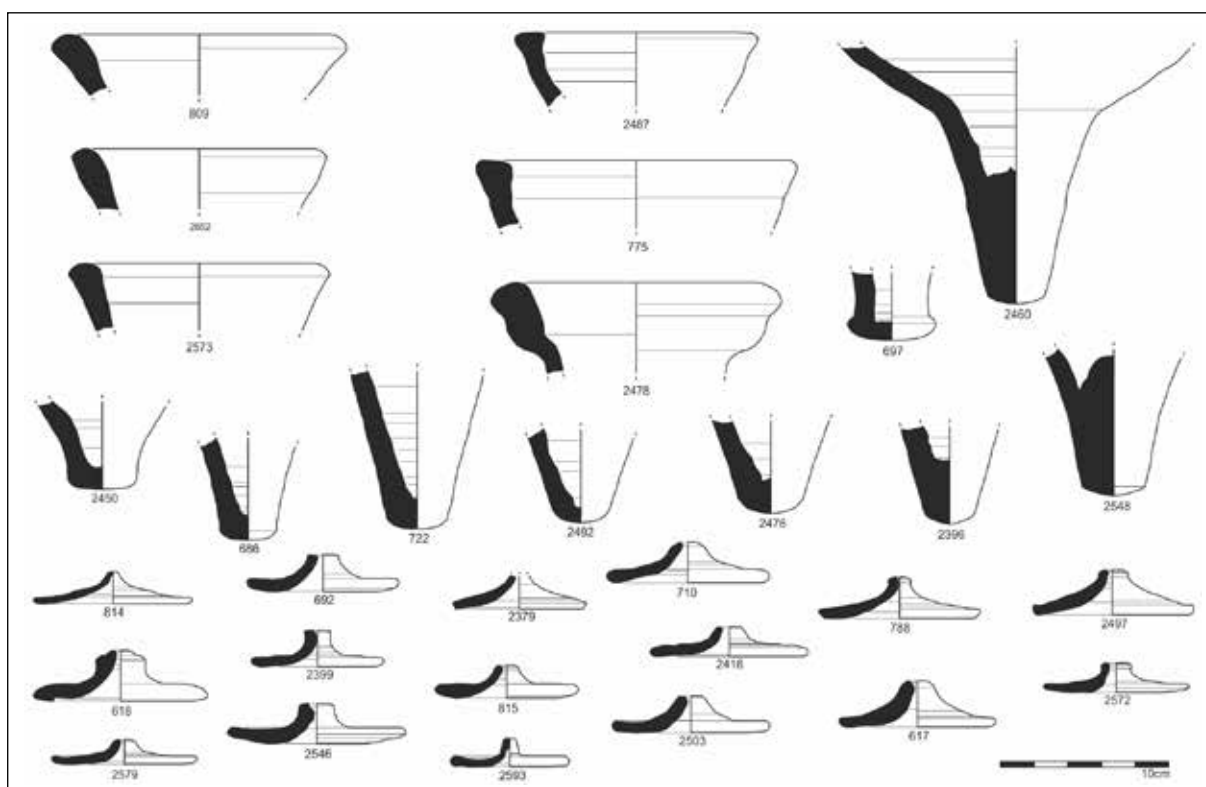


Figura 15. Ânforas piscícolas de produção lusitana: Lusitanas antigas.

recuada, não deixa de ser curioso que no teatro romano as ânforas piscícolas hispânicas se registem em maior número (55%) que as vinárias itálicas (42%) - e dentro destas últimas uma maior quantidade de Greco-Itálicas -, algo que não sucede, por exemplo, no castelo de São Jorge (Pimenta 2005) e em Santarém (Arruda e Almeida 1999; Bargão 2006), onde se assiste a uma clara preponderância das últimas, especialmente do tipo Dressel 1. ((Figuras 16 e 17).

Sobrepondo estes dados com os relativos às ocupações republicanas do castelo de São Jorge verifica-se, principalmente a partir da segunda metade do século I a.C. e inícios do século seguinte, um acentuado decréscimo das importações itálicas em *Olisipo* em detrimento dos produtos provenientes da bética. O vinho itálico é gradualmente substituído pelo vinho meridional hispânico, embora a presença de tipologias como a Dressel 2-4 possa indicar a continuidade da importação de vinhos itálicos, ainda que em percentagens quase residuais. O vinho representa 34% no total de NMI.

Relativamente ao vinho bético (62% das ânforas vinárias), está principalmente documentado pela presença significativa de ânforas produzidas na região interior do

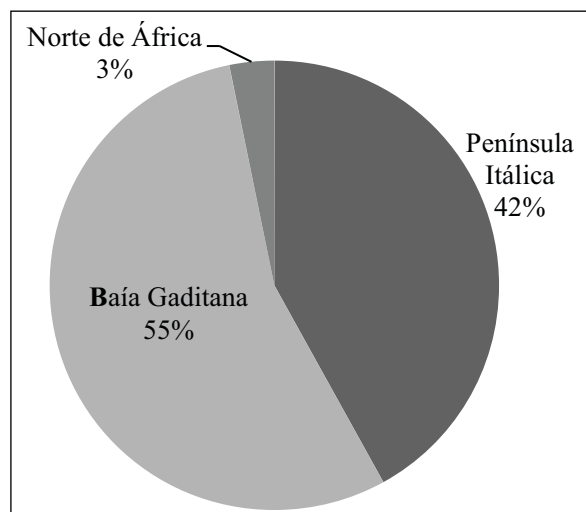


Figura 16. Representação das áreas produtoras em Época republicana (NMI).

vale do Guadalquivir que se destinariam ao transporte do apreciado líquido, como as Haltern 70 (45%), Verulamium 1908 (13%), Dressel 2-4 (1%) e ânforas de tipo

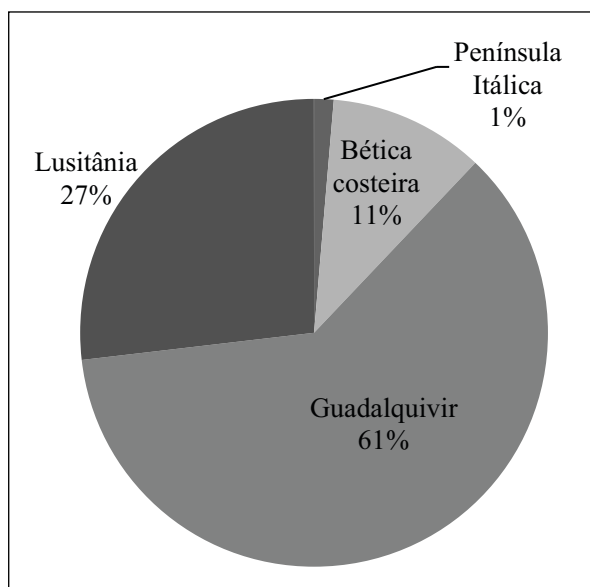


Figura 17. Representação das áreas produtoras em Época Alto Imperial (NMI).

Urceus (1%), bem como por ânforas produzidas nas regiões costeiras daquela província, como a Dressel 28 (1%). (Figuras 18 e 19). (Tabela 1).

O desabrochar da indústria piscícola na Lusitânia a partir, pelo menos, do último quartel do século I a.C., representado no teatro por um conjunto bastante expressivo das mais precoces produções anfóricas daquela província, vem aduzir algumas mudanças nos ritmos de importação e nas dinâmicas comerciais

de então. De facto, pelo que os dados do teatro indicam, o consumo de preparados piscícolas béticos em *Olisipo* parece diminuir, relativamente ao período anterior, verificando-se, a partir do principado de Augusto, a predominância dos produtos de origem lusitana, representando 65%.

No que se refere ao azeite, foram identificadas 46 ânforas destinadas ao seu transporte (22% do total de NMI), constatando-se que foi importado quase exclusivamente da província da Bética (98% das ânforas oleícolas), concretamente da região do vale do Guadalquivir, com excepção de uma ânfora da forma Tripolitana Antiga (2%), proveniente da região da Tripolitânia no Norte de África. Num período mais recuado observa-se a importação do azeite africano em fracas quantidades. A partir do principado de Augusto o azeite bético começa a chegar em grandes quantidades transportado primeiro em ânforas de tipo Oberaden 83, e depois, já em meados/terceiro quartel do século I d.C., nas suas sucessoras Dressel 20. (Tabela 2).

6. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Os dados que foram expostos ao longo deste trabalho permitem tecer algumas considerações acerca do significado da amostra disponível, autorizando uma análise dos aspectos relacionados com a origem dos contentores identificados e dos produtos transportados, e possibilitando, ainda que partindo de um conjunto obviamente truncado - aliás, condição intrínseca a todos

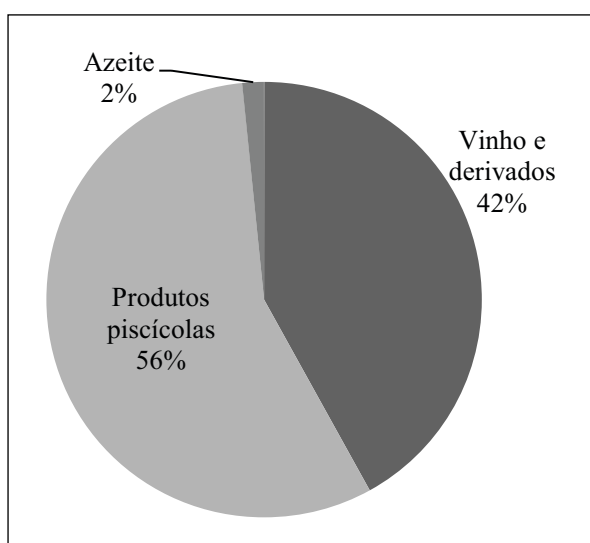


Figura 18. Produtos importados e consumidos em Época republicana (NMI).

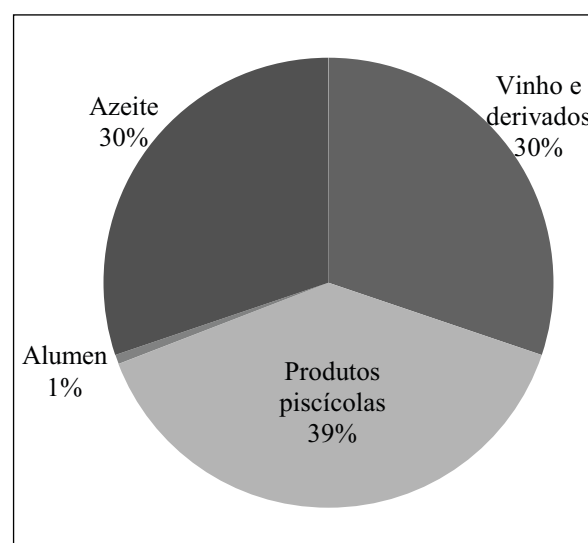


Figura 19. Produtos consumidos em Época Alto Imperial.

Tabela 1. Tabela geral da quantificação por NMI das ânforas do teatro romano (não estão incluídos 31 fragmentos de tipologia indeterminada e 44 opérculos).

	Conteúdo	Tipologias	Nº Fragmentos	NMI	NMI % República	NMI % Total	Proveniência
República	Vinho	Greco-Itálica	94	14	22,58%	6,64%	Península Itálica
		Dressel 1 Itálica		11	17,74%	5,21%	
		Lamboglia 2	1	1	1,61%	0,47%	
	Peixe	T-9.1.1.1. / CCNN	3	3	4,83%	1,42%	Baía Gaditana
		Mañá C2 / T-7.4.3.3.	54	30	48,39%	14,22%	
		Greco-Itálica Hispânica	7	1	1,61%	0,47%	
		Mañá C2 / T-7.4.3.1.	1	1	1,61%	0,47%	Cartago-Tunes
	Azeite	Tripolitana Antiga	2	1	1,61%	0,47%	Tripolitânia
	Total República		162	62	100%,		

	Conteúdo	Tipologias	Nº Fragmentos	NMI	NMI % Alto Império	NMI % Total	Proveniência
Meados séc. I a.C. - Alto Império	Vinho	Dressel 2-4 Itálica	3?	1	0,67%	0,47%	Península Itálica
		Dressel 2-4 Guadalquivir	3?	1	0,67%	0,47%	Guadalquivir
		Haltern 70	93?	32	21,48%	15,17%	
		Tipo Urceus	1	1	0,67%	0,47%	
		Verulamium 1908	9	9	6,04%	4,27%	
		Dressel 28	1	1	0,67%	0,47%	Bética Costeira
	Peixe	Classe 67	1?	1	0,67%	0,47%	Guadalquivir
		Ovoide 1	1	1	0,67%	0,47%	
		Dressel 7-11 Guadalquivir	2	1	0,67%	0,47%	
		Dressel 7-11 Bética costeira	20?	15	10,07%	7,11%	Bética Costeira
		Lusitanas antigas	104	40	26,85%	18,96%	Lusitânia
	Azeite	Oberaden 83	99	31	20,81%	14,69%	Guadalquivir
		Dressel 20		14	9,39%	6,64%	
	Outros produtos	Richborough 527	2	1	0,67%	0,47%	Ilha de Lipari
	Total Alto Império		339	149	100%		
	Total da amostra		501*	211		100%	

Tabela 2. Catálogo com a procedência estratigráfica das ânforas exumadas em contextos romanos e respectiva fase (não estão incluídas as peças identificadas em contextos medievais e modernos).

Nº Inv.	Ano	Vala	Camada	Fase	Fragmento	Tipologia	Produção	Diâmetro bordo
592	2006	10	13	Fase 1	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	15,4
755	2006	11	11a	Fase 1	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	16,4
809	2006	11	18b	Fase 1	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	17,5
810	2006	11	18b	Fase 1	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	?
812	2006	11	18b	Fase 1	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	16,8
816	2006	11	20	Fase 1	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	15,7
591	2006	10	13	Fase 1	Bordo	T-9.1.1.1. - CCNN	Baía gaditana	20,4
798	2006	11	18	Fase 1	Bordo	Dressel 1	Itálica	>15
820	2006	11	22	Fase 1	Bordo	Dressel 1	Itálica	17,2
828	2006	11	16	Fase 1	Bordo	Dressel 1	Itálica	>14,8
2673	2005	10	11	Fase 1	Bordo	Dressel 1	Itálica	15,9
825	2006	11	24	Fase 1	Arranque asa	Dressel 1 / Greco-Itálica	Itálica	/
811	2006	11	18b	Fase 1	Bordo	Greco-itálica	Itálica	17,5
829	2006	11	16	Fase 1	Bordo	Greco-itálica	Itálica	>16,3
759	2006	11	12a	Fase 1	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	16,6
813	2006	11	18b	Fase 1	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	15,8
830	2006	11	16	Fase 1	Bordo	Lamboglia 2	Itálica	17,8
589	2006	10	13	Fase 1	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	?
824	2006	11	24	Fase 1	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	24,8
826	2006	11	16	Fase 1	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	25
827	2006	11	16	Fase 1	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	24
831	2006	11	16	Fase 1	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	22,4
832	2006	11	16	Fase 1	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	24,8
754	2006	11	11a	Fase 1	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	13
756	2006	11	11a	Fase 1	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	14
758	2006	11	12a	Fase 1	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	14
583	2006	10	7	Fase 2	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	15,2
712	2006	11	6a	Fase 2	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	16,8
717	2006	11	7	Fase 2	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	17,2
775	2006	11	14	Fase 2	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	19
837	2006	11	6	Fase 2	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	17
839	2006	11	13	Fase 2	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	16,4
2512	2005	9	6	Fase 2	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	18,4

Nº Inv.	Ano	Vala	Camada	Fase	Fragmento	Tipologia	Produção	Diâmetro bordo
2539	2005	9	11	Fase 2	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	16,6
2562	2005	9	15	Fase 2	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	15,2
2619	2005	10	4	Fase 2	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	16,4
2626	2005	10	4	Fase 2	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	15,2
2652	2005	10	6	Fase 2	Bordo	“Ovoides Lusitanas”	Lusitânia	15,1
4754	2005	9	9b	Fase 2	Bordo	T-9.1.1.1. - CCNN	Baía gaditana	19,4
709	2006	11	6	Fase 2	Bordo	Dressel 1	Guadalquivir	16,4
2615	2005	10	4	Fase 2	Bordo	Dressel 1	Itálica	16,9
2645	2005	10	4	Fase 2	Bordo	Dressel 1	Itálica	15,3
2603	2005	10	4	Fase 2	Bordo	Dressel 12	Guadalquivir	14,8
707	2006	11	6	Fase 2	Bordo	Dressel 20	Guadalquivir	14,4
735	2006	11	9	Fase 2	Bordo	Dressel 20	Guadalquivir	17
2494	2005	9	4	Fase 2	Bordo	Dressel 20	Guadalquivir	16
2552	2005	9	12	Fase 2	Bordo	Dressel 20	Guadalquivir	14,2
2624	2005	10	4	Fase 2	Bordo	Dressel 20	Guadalquivir	15,2
2632	2005	10	4	Fase 2	Bordo	Dressel 20	Guadalquivir	14,8
708	2006	11	6	Fase 2	Bordo	Dressel 2-4	Guadalquivir	15
715	2006	11	6a	Fase 2	Bordo	Dressel 7-11	Bética costeira	20
725	2006	11	7a	Fase 2	Bordo	Dressel 7-11	Bética costeira	20,4
833	2006	10	7	Fase 2	Bordo	Dressel 7-11	Bética costeira	18,6
2521	2005	9	9	Fase 2	Bordo	Dressel 7-11	Bética costeira	20,2
2538	2005	9	10	Fase 2	Bordo	Dressel 7-11	Bética costeira	18,8
2549	2005	9	12	Fase 2	Bordo	Dressel 7-11	Bética costeira	20,8
2634	2005	10	4	Fase 2	Bordo	Dressel 7-11	Bética costeira	21
840	2006	11	6a	Fase 2	Bordo	Greco-italica	Itálica	>17,6
2517	2005	9	8	Fase 2	Bordo	Greco-Itálica	Itálica	15,2
2536	2005	9	9b	Fase 2	Bordo	Greco-Itálica	Itálica	18,6
2617	2005	10	4	Fase 2	Bordo	Greco-italica	Itálica	20
2529	2005	9	9b	Fase 2	Bordo	Greco-Itálica Hispânica	Baía gaditana	17
745	2006	11	11	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	18
773	2006	11	13	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	17,5
780	2006	11	15	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	15
781	2006	11	15	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	15

continúa

Nº Inv.	Ano	Vala	Camada	Fase	Fragmento	Tipologia	Produção	Diâmetro bordo
782	2006	11	15	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	17,7
836	2006	11	7	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	19,6
2506	2005	9	6	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	16,1
2507	2005	9	6	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	15,5
2527	2005	9	9b	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	14,8
2533	2005	9	9b	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	16
2540	2005	9	11	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	15,8
2556	2005	9	13	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	15,5
2610	2005	10	4	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	15,6
2633	2005	10	4	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	16,6
2638	2005	10	4	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	15,6
2647	2005	10	5	Fase 2	Bordo	Haltern 70	Guadalquivir	17,6
713	2006	11	6a	Fase 2	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	23,4
714	2006	11	6a	Fase 2	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	23,8
718	2006	11	7	Fase 2	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	27
784	2006	11	15	Fase 2	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	23,6
785	2006	11	15	Fase 2	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	24,6
2498	2005	9	5	Fase 2	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	23,4
2516	2005	9	7	Fase 2	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	27,6
2522	2005	9	9b	Fase 2	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	27,2
2601	2005	10	3	Fase 2	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	25,4
2657	2005	10	6a	Fase 2	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	23,4
2661	2005	10	7	Fase 2	Bordo	Mañá C2 - T-7.4.3.3.	Baía gaditana	23,8
743	2006	11	10	Fase 2	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	12,8
772	2006	11	13	Fase 2	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	13,6
774	2006	11	13	Fase 2	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	14,6
2508	2005	9	6	Fase 2	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	15,4
2518	2005	9	8	Fase 2	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	15,4
2523	2005	9	9b	Fase 2	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	13,2
2526	2005	9	9b	Fase 2	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	13,8
2537	2005	9	10	Fase 2	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	13,8
2558	2005	9	13	Fase 2	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	14,2
2563	2005	9	15	Fase 2	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	15
2659	2005	10	7	Fase 2	Bordo	Oberaden 83	Guadalquivir	16,4
2500	2005	9	6	Fase 2	Bordo	Verulamium 1908	Guadalquivir	14,6
2510	2005	9	6	Fase 2	Bordo	Verulamium 1908	Guadalquivir	17

os contextos arqueológicos -, traçar um esboço do que seriam os hábitos de consumo em *Olisipo* durante o período de tempo que se estende desde a segunda metade do século II a.C. até ao terceiro quartel do século I d.C., particularmente entre o principado de Augusto e o de Nero. Estas considerações deverão ser entendidas enquanto propostas de trabalho.

Adicionalmente, os estudos recentemente desenvolvidos, versando sobre amplos conjuntos anfóricos de sítios com ocupações em análogos horizontes culturais e cronológicos (Morais 1998 e 2005; Pimenta 2005; Almeida 2008; Bargão 2006), provêm-nos de bons paralelos para a área do ocidente peninsular, sobretudo para a região do vale do Tejo - Lisboa e Santarém -, permitindo que se estabeleçam comparações quanto aos diversos aspectos informativos inerentes ao estudo destes contentores.

Face ao que se conhece, creio que os dados do teatro romano se podem, de um modo geral, extrapolar à cidade de *Olisipo* no que se refere aos ritmos de consumo e fluxos de importação durante o espaço de tempo que decorre entre o principado de Augusto e o de Nero. Porém, a expressão quantitativa do conjunto anfórico em estudo, embora se possa considerar de “fiabilidade aceitável” (Molina Vidal 1997: 47), não é suficientemente representativa, pelo que, naturalmente, carecerá sempre de ser confirmada através dos dados de outras intervenções e do estudo de outros conjuntos anfóricos.

Nesta óptica, os resultados das recentes intervenções arqueológicas levadas a cabo no teatro romano de Lisboa revestem-se de particular importância na caracterização dos diferentes ritmos de ocupação da urbe romana, quer no que se refere à sua dinâmica comercial, quer no que diz respeito especificamente ao momento de construção daquele importante edifício público - estas intervenções permitiram, pela primeira vez, escavar níveis directamente relacionados com a construção do teatro. A documentação de um volumoso conjunto de materiais associados a contextos estratigráficos, diacronicamente bem circunscritos entre o principado de Augusto e o de Nero, permite colmatar em certa medida a latente escassez de informação que se observa relativamente a esta fase da ocupação romana em *Olisipo*.

Os contextos de época romana escavados no decurso destas intervenções relacionam-se, numa primeira fase, com a construção do teatro, que parece ter ocorrido durante os finais do principado de Augusto ou inícios de Tibério, e numa segunda com as obras de remodelação que o edifício sofreu em 57 d.C. Os referidos contextos constituem-se principalmente como níveis de aterro, aparentemente efectuados após as

referidas obras. Porém, as vicissitudes relativas à formação destes depósitos, a que certamente não estarão alheias as profundas intrusões no subsolo que as obras de construção do teatro terão provocado, lograram que se preservasse nestes contextos, embora em clara deposição secundária, um numeroso conjunto de materiais de fases mais recuadas, nomeadamente de cronologia republicana e da Idade do Ferro, cujo valor informativo não é, de todo, despiciendo. Tendo em conta a importância e pertinência dessa informação - no caso vertente, concretamente aquela que diz respeito às ânforas de época republicana -, esses dados foram incluídos na análise quantitativa e qualitativa, devendo, contudo, ser devidamente matizados.

No que aos materiais de época republicana se refere, os elementos do teatro romano reportam-nos sobretudo à segunda metade do século II a.C., observando-se principalmente a presença de materiais importados da Península Itálica e da Baía Gaditana e, em menor escala, do Norte de África. A presença de ânforas de tipo Greco-Itálico tardias, Greco-Itálicas de produção hispânica, Dressel 1 de transição, Tripolitana Antiga, T-9.1.1.1. e as Mañá C2 (T-7.4.3.1. e T-7.4.3.3.), documentam incontestavelmente um momento precoce da presença romana em *Olisipo* e no ocidente peninsular, enquadrável no mesmo âmbito cronológico dos contextos republicanos mais antigos da colina do castelo, atribuídos por João Pimenta (2005) ao período entre 140-130 a.C., e relacionados com a campanha militar encetada por Décimo Júnio Bruto em 138 a.C..

Contrariamente ao que sucede no castelo de São Jorge (*idem*), em Santarém (Arruda e Almeida 1998 e 1999; Bargão 2006) e em Chões de Alompé (Diogo 1982; Fabião 1989; Diogo e Trindade 1993-94) - embora este último local nunca tenha sido intervencionado arqueologicamente -, não se observa nas ânforas republicanas do teatro romano a usual supremacia da forma Dressel 1 e dos vinhos itálicos sobre os outros produtos, registando-se inclusivamente um maior número de Greco-Itálicas em relação àquela tipologia. A efectiva maior representatividade das ânforas piscícolas gaditanas Mañá C2 (T-7.4.3.3.) não pode apenas ser explicada pela sua maior longevidade de produção, uma vez que o mesmo se verifica com os contentores vinários itálicos Dressel 1. Poder-se-á procurar no tipo de ocupação documentada naqueles locais e no facto de se terem escavado contextos preservados daquela época, uma explicação para os dados do teatro, não deixando, contudo, de ter presente a especificidade dos contextos que aqui se analisam, e a possibilidade de tal se dever a um qualquer factor meramente circunstancial. De

qualquer forma, com excepção do azeite itálico da região de Brindes, ausente no conjunto do teatro romano, regista-se a presença dos mesmos produtos, importados das mesmas regiões produtoras e no mesmo tipo de contentores daqueles que se observam em Santarém, Chões de Alompé e castelo de São Jorge, bem como de alguns locais do Algarve, recentemente sintetizados (Bargão 2006).

Tanto as importações de vinho itálico como as de preparados piscícolas da região meridional hispânica, tal como, ao que tudo indica, o azeite africano, inscrevem-se no âmbito de uma rede de abastecimento público ao exército (Fabião 1989; Pascual Berlanga e Ribera i Lacomba 2002; Pimenta 2005; Bargão 2006). Terá sido nesse contexto de aprovisionamento alimentar aos contingentes militares que esses produtos chegaram ao extremo ocidente peninsular.

O significativo aumento das importações béticas que se constata na generalidade dos sítios no ocidente peninsular a partir de meados do século I a.C., visível, por exemplo, em Braga (Morais 1998 e 2005), na Lomba do Canho (Fabião 1989), em Santarém (Arruda e Almeida 1999 e 2000; Arruda *et al.* 2005; Almeida 2008; Bargão 2006) e no conjunto do teatro romano, parece constituir-se como um indicador da “progressiva ascensão económica da Península Ibérica” (Fabião 1989: 121) que se deve, sobretudo, a um “substancial incremento da produção vitivinícola” (Fabião 1998b: 182).

Paralelamente, a importação do vinho tirrénico transportado em ânforas de tipo Dressel 1 Itálica vai diminuindo, até desaparecer completamente, durante a segunda metade do século I a.C., não se visualizando, nos conjuntos anfóricos do ocidente peninsular, uma efectiva substituição desses contentores pelas suas sucessoras Dressel 2-4. De facto, a escassa representação desta última tipologia no conjunto do teatro (apenas um exemplar de fabrico itálico) verifica-se também em outros locais do actual território português, como por exemplo em Santarém (Arruda e Almeida 2000). Do mesmo modo, a presença de vinho itálico da costa adriática, transportado em ânforas de tipo Lamboglia 2, durante o século I a.C. é claramente minoritária. (Figura 20).

Assim, a partir da segunda metade do século I a.C. prevalece aquilo que Carlos Fabião designou de “princípio da proximidade geográfica nos critérios de importação” (Fabião 1998b: 181), consubstanciada na preponderância que as importações da região meridional hispânica adquirem a partir deste período na generalidade dos locais que se estendem um pouco por toda a fachada atlântica.

A informação que o conjunto anfórico do teatro romano permite apreender, demonstra um notável incremento na importação de bens alimentares, traduzida numa significativa importação principalmente de vinho e azeite bético a partir do principado de Augusto, sobretudo em ânforas de tipo Haltern 70 e Oberaden 83, que supera as importações de preparados piscícolas provenientes da mesma província, principalmente efectuado em ânforas de tipo Dressel 7-11. Esta evidência não parece ser totalmente verificada em Santarém durante o mesmo período, onde se destaca claramente a importação do vinho sobre os outros produtos e onde o azeite, embora bastante representativo, é importado em menores quantidades que os preparados piscícolas (Arruda *et al.* 2005; Almeida 2008).

Os dados do teatro romano contribuem para confirmar - se é que tal ainda se afigura necessário - a existência de uma rede de abastecimento regular de carácter institucional, que, com origem na província da Bética e transportando os produtos alimentares ali produzidos, percorreria toda a fachada ocidental da Península Ibérica, alcançando os estabelecimentos mais setentrionais do *limes* germânico e, posteriormente, da *Britannia*. Certamente, será a esta rota atlântica, destinada sobretudo a aprovisionar os contingentes militares estacionados no noroeste peninsular e no *limes* (Morais e Carreras Monfort 2003), que se deve o significativo fluxo de vinho e azeite bético verificado no teatro romano de *Olisipo* e em locais como *Scallabis* e *Bracara Augusta* a partir do principado de Augusto.

A marca L. HOR registada no teatro romano de Lisboa e a presença de marcas relacionáveis em locais como *Scallabis* e noroeste peninsular (Almeida 2008: 291), contribui para enfatizar o que atrás se referiu.

A diminuição, face ao período precedente, das importações de preparados piscícolas béticos a partir dos finais do principado de Augusto parece estar, no caso concreto do teatro romano, directamente relacionada com a emergência das produções piscícolas lusitanas, que adquirem a partir de então uma expressão quantitativa bastante significativa. De facto, embora tal cenário não deixe de ser admissível numa perspectiva mais ampla, não se pode deixar de referir que em Santarém não se verifica análoga situação (Arruda *et al.* 2005 e 2006; Almeida 2008). Embora as típicas ânforas piscícolas deste período - Dressel 7-11 - não alcancem o volume de importação que as Mañá C2 anteriormente alcançaram naquela cidade, elas são mais numerosas que as produções lusitanas antigas, estando presentes em proporções muito superiores às que se registam no teatro romano de Lisboa. Tendo em conta que os dados

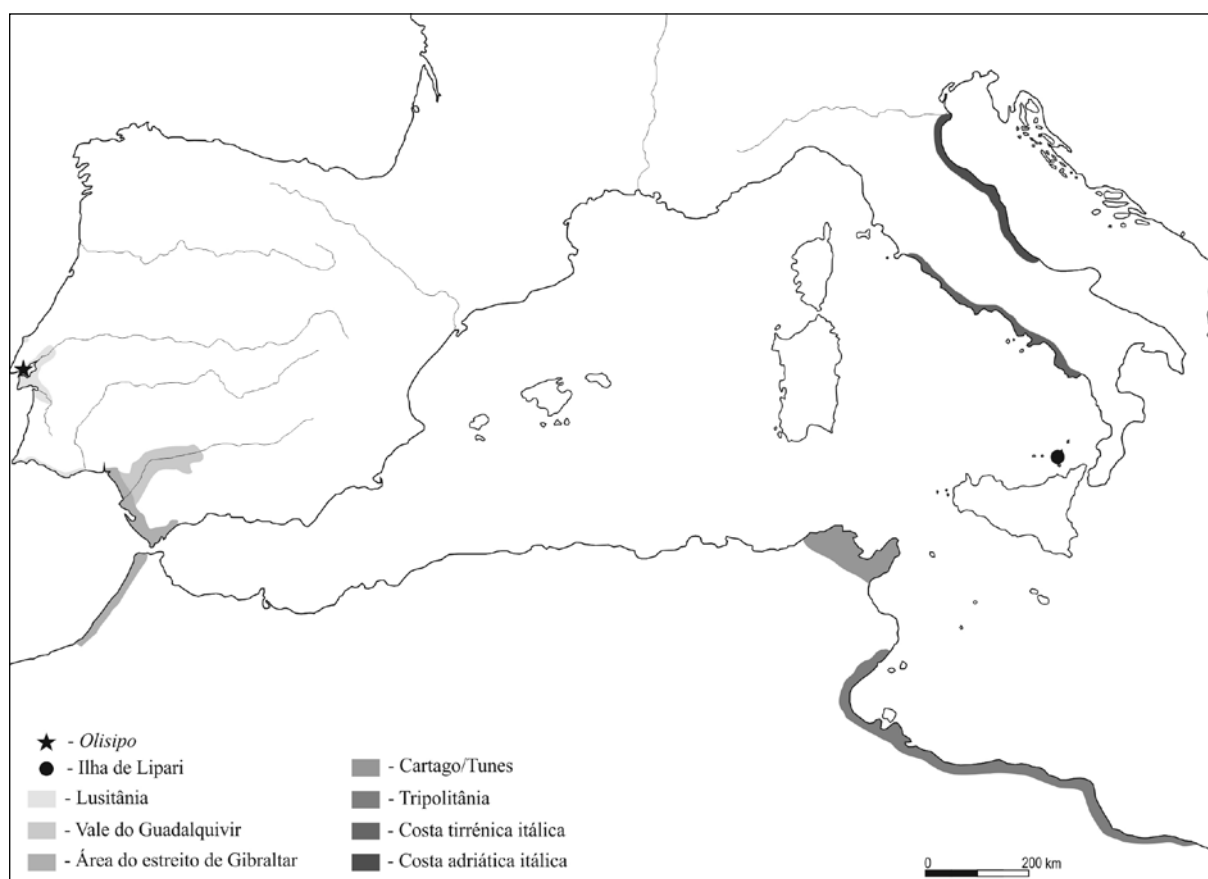


Figura 20. Localização das diferentes regiões produtoras de ânforas presentes no teatro romano de Lisboa (modificado a partir de Ramon Torres 1995). Localizações aproximadas.

globais de Santarém têm uma representação quantitativa bastante superior aos do teatro, terá sempre que se olhar com precaução para o significado quantitativo do conjunto aqui em análise, sob pena de indevidamente se extrapolar para outros contextos uma realidade que, hipoteticamente, apenas aqui se verifica. De qualquer modo, não deixa de ser curioso que na intervenção da rua dos Bacalhoeiros (Fernandes *et al.* 2006; Filipe 2008) se documente, também, uma superioridade numérica bastante acentuada das ânforas lusitanas face às de origem bética, no que se refere aos recipientes piscícolas, em contextos do primeiro/inícios do segundo quartel do século I d.C.

Relativamente à fase final da ocupação deste espaço, terceiro quartel do século I d.C., observa-se a continuidade do abastecimento de produtos originários da Bética, nomeadamente de azeite, através das ânforas Dressel 20, e vinho, presente nas variantes mais tardias de Haltern 70 e nas Verulamium 1908 e possivelmente também nas Dressel 28, ânforas de tipo

Urceus e Dressel 2-4 Hispânicas. Quanto aos preparados à base de peixe, poderão estar representados por algumas variantes do tipo Dressel 7-11 béticas e Ovoides Lusitanas. De qualquer forma, estes materiais mais tardios parecem ser quantitativamente menos representativos que os da fase anterior, podendo isso, eventualmente, indiciar, ainda durante o terceiro quartel da primeira centúria d.C., a diminuição global da importação de produtos alimentares da província da Bética, registada em Santarém sobretudo a partir do último quartel desse século.

Agradecimentos

Não posso deixar de agradecer ao Professor Carlos Fabião (Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa), orientador da minha dissertação de mestrado, que me mostrou o “mundo das ânforas” e que desde cedo me incentivou na realização deste projecto. À Dr.^a

Lídia Fernandes (Museu do Teatro Romano de Lisboa, CML) devo a oportunidade de estudar o conjunto anfórico do teatro romano e o incansável acompanhamento que, desde o primeiro ao último dia, lhe dedicou. Ao Dr. João Pimenta (Câmara Municipal de Vila Franca de Xira) a possibilidade de observar as pastas das ânforas do Castelo de São Jorge e compará-las com as do teatro. Ao Marco Calado pela ajuda na triagem dos materiais distribuídos por incontáveis contentores. E finalmente à Anabela de Castro, por significar parte deste trabalho.

7. BIBLIOGRAFIA

- Alarcão, J. (1994): “Lisboa romana e visigótica”, in *Lisboa subterrânea*: 58-63. Lisboa, Lisboa Capital Europeia da Cultura 94.
- Almeida, F. (1966): “Notícias sobre o teatro de Nero, em Lisboa”. *Lucerna* 5: 561-571.
- Almeida, R. (2008): *Las Ânforas del Guadalquivir en Scallabis (Santarém, Portugal). Una aportación al conocimiento de los tipos minoritarios*. Col.lecció Instrumenta, 28. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Amaro, C. (1993): “Vestígios materiais orientalizantes do claustro da Sé de Lisboa”. *Estudos Orientais IV - Os Fenícios no território Português*: 183-192. Lisboa, Instituto Oriental da Universidade Nova de Lisboa.
- Amaro, C. (1995): *Núcleo arqueológico da Rua dos Correeiros*. Lisboa, Fundação Banco Comercial Português.
- Amaro, C. (2002): “Percurso arqueológico através da Casa dos Bicos”, in C. Amaro e T. Miranda (Coords.), *De Olisipo a Lisboa. A casa dos Bicos*: 11-27. Lisboa, Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses.
- Angelucci, D.; Costa, C. e Muralha, J. (2004): “Ocupação neolítica e pedogénese médio-holocénica na Encosta de Sant’Ana (Lisboa): considerações geoarqueológicas”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 7:2: 27-47.
- Arcelin, P. e Tuffreau-Libre, M. (1998): *La quantification des céramiques: conditions et protocole. Actes de la table ronde du centre archéologique européen du Mont Beuvray*. Collection Bibracte, 2. Glux-en-Glenne (1998). Glux-en-Glenne, Centre Archéologique Européen du Mont Beuvray.
- Arruda, A. M. (2002): *Los Fenícios en Portugal. Fenícios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea. 5-6. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra.
- Arruda, A. M. e Almeida, R. (1998): “As ânforas da Classe 32 da Alcáçova de Santarém (Campanhas de 1983-1991)”. *Conímbriga* 37: 201-231.
- Arruda, A. M. e Almeida, R. (1999): “As importações de vinho itálico para o território actualmente português: contextos, cronologias e significado”, in *Économie et territoire en Lusitanie romaine*: 307-337. Madrid, Casa de Velázquez.
- Arruda, A. M. e Almeida, R. (2000): “Importação e consumo de vinho bético na colónia Romana da Scallabis (Santarém, Portugal)”, in *Actas Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas y vino de la Bética en el Imperio Romano*: 703-715. Vol. 2. Écija, Gráficas Sol.
- Arruda, A. M.; Freitas, V. T. e Vallejo Sánchez, J. I. (2000): “As cerâmicas cinzentas da Sé de Lisboa”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 3:2: 25-59.
- Arruda, A. M.; Viegas, C. e Bargão, P. (2005): “As ânforas da Bética costeira na Alcáçova de Santarém”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8:1: 279-297.
- Arruda, A. M.; Viegas, C. e Bargão, P. (2006): “Ânforas lusitanas da Alcáçova de Santarém”, in *Simpósio Internacional Produção e comércio de preparados piscícolas durante a Proto-História e a época Romana no Ocidente da Península Ibérica. Homenagem a Françoise Mayet. Setúbal Arqueológica*, 13: 233-252. Setúbal, Museu de Arqueologia e Etnografia do Distrito de Setúbal.
- Bargão, P. (2006): *As importações anfóricas do Mediterrâneo durante a época Romana Republicana na Alcáçova de Santarém*. Dissertação de Mestrado em Pré-história e Arqueologia, apresentado à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Lisboa. Inédito.
- Beltrán Lloris, M. (1970): *Las ánforas romanas de España*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Benquet, L. e Olmer, F. (2002): « Les amphores », in *La Loba (Fuenteovejuna, Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques* : 295-331. Bordeaux, Ausonius (Mémoires 7).
- Bernal Casasola, D.; Roldán Gómez, L.; Blánquez Pérez, J.; Díaz Rodríguez, J. e Prados Martínez, F. (2004): “Las Dr. 2-4 béticas. Primeras evidencias de su manufactura en el Conventus Gaditanus”, In *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y Producciones Cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*. B.A.R. International Series, 1266: 633-648. Oxford, John and Erica Hedges Ltd.
- Berni Millet, P. (1998): *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña Romana*. Col.lecció Instrumenta 4. Barcelona, Universitat de Barcelona.

- Borgard, P. (1994): "L'origine liparote des amphores "Richborough 527" et la détermination de leur contenu", in *Actes du Congrès de Millau, 12-15 Mai 1994* : 197-203. Millau (1994), Marseille, Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule.
- Borgard, P. (2005): "Les amphores à alun (Ier siècle avant J.-C. - IVe siècle après J.-C.)", in *L'Alun de Méditerranée, Colloque International*: 157-169. Collection du Centre Jean Bérard, 23. Naples/Aix-en-Provence, Centre Jean Bérard.
- Bugalhão, J. (2001): *A indústria romana de transformação e conserva de peixe em Olisipo. Núcleo Arqueológico da Rua dos Correeiros*. Trabalhos de Arqueologia, 15. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.
- Buraca, I. (2005): *Civitas Conimbriga: Ânforas romanas*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia, na área de especialização em Arqueologia Regional, apresentado à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Coimbra. Inédito.
- Cipriano, M. T. e Carre, M. B. (1989): "Production et typologie des amphores sur la côte adriatique de l'Italie", in *Amphores romaines et histoire économique: Dix ans de recherche*. Collection de l'École Française de Rome, 114: 67-104. Roma, École Française de Rome.
- Comas i Sola M. (1997): *Baetulo. Les marques d'ânfora*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- De Nicolas J. C. (1979): "Epigrafia anforaria de Menorca". *Revista de Menorca* 70: 5-80.
- Desbat, A. (1998): "L'arrêt des importations de Dressel 1 en Gaule", in *Actes du Congrès d'Istres* : 31-35. Istres (1998), Marseille, Société Française d'Étude de la Céramique Antique en Gaule.
- Diogo, A. M. D. (1982): "A propósito de «Moron». Estudo de alguns documentos provenientes dos Chões de Alpompe (Santarém)". *Clio* 4: 147-154.
- Diogo, A. M. D. (1993): "O teatro romano de Lisboa. Notícia sobre as actuais escavações", in *Teatros Romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura Romana*, 2: 217-224. Múrcia.
- Diogo, A. M. D. (2000): "As ânforas das escavações de 1989-93 do Teatro Romano de Lisboa". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 3:1: 163-179.
- Diogo, A. M. D. e Sepúlveda, E. (2000): "As lucernas das escavações de 1989/93 do teatro romano de Lisboa". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 3: 1:153-161.
- Diogo, A. M. D. e Trindade, L. (1993-94): "Materiais provenientes de Chões de Alpompe (Santarém)". *Conimbriga* 32-33: 263-281.
- Espírito Santo, A. (2004): "Textos relativos às guerras lusitanas, as presenças invisíveis", in Medina (Dir.) *História de Portugal*, Vol. II, pp. 412-413. Lisboa, Ediclube.
- Fabião, C. (1987): "Ânforas romanas republicanas de um depósito de Mértola no Museu Nacional de Arqueologia e Etnologia". *O Arqueólogo Português* Série IV, 5: 125-148.
- Fabião, C. (1989): *Sobre as ânforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil)*. Lisboa, UNIARQ / INIC.
- Fabião, C. (1993): "O passado Proto-Histórico e Romano", In J. Mattoso (coord.), *História de Portugal*, Vol. I: 77-201. Lisboa, Círculo de Leitores.
- Fabião, C. (1998a): *O Mundo indígena e a sua romanização na área céltica do território hoje português*. Dissertação de Doutoramento em Arqueologia apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa. Lisboa. Policopiado.
- Fabião, C. (1998b): "O vinho na Lusitânia: reflexões em torno de um problema arqueológico". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1:1: 169-198.
- Fabião, C. (2000): "Sobre as mais antigas ânforas «romanas» da Baetica no ocidente peninsular", in *Actas Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas y vino de la Bética en el Imperio Romano* Vol. 2: 665-682. Écija, Gráficas Sol.
- Fabião, C. (2006): *A Herança Romana em Portugal*. Clube do Coleccionador dos Correios, CTT Correios de Portugal.
- Fabião, C. (2008): "Las ánforas de Lusitania", in D. Bernal Casasola & A. Ribera i Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 725-745. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Fabião, C. e Guerra, A. (1994): "As ocupações antigas de Mesas do Castelinho (Almodôvar). Resultados preliminares das campanhas de 1990-92", in *Actas das V Jornadas Arqueológicas da Associação dos Arqueólogos Portugueses*: 275-290. Lisboa (1993), Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses.
- Faria, A. M. (1999): "Colonização e municipalização nas províncias hispano-romanas: reanálise de alguns casos polémicos". *Revista Portuguesa de Arqueologia* 2:2: 29-50.
- Fernandes, L. (1997): *Capitéis romanos da Lusitânia ocidental*. Dissertação de Mestrado em História de Arte apresentada à Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa. Lisboa. Policopiado.
- Fernandes, L. (2006): "O teatro de Lisboa. Intervenção arqueológica de 2001", in *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania. Actas del Congreso*

- Internacional*: 181-204. Córdoba (2002), Córdoba, Seminario de Arqueología.
- Fernandes, L. (2007): “Teatro romano de Lisboa - os caminhos da descoberta e os percursos de investigação arqueológica”. *Al-Madan*, IIª série, 15: 28-39.
- Fernandes, L. (2008): “As bases de coluna nos desenhos dos séculos XVIII e XIX do teatro romano de Lisboa”. *Revista da Associação dos Arqueólogos Portugueses* 56-57: 83-94.
- Fernandes, L. e Filipe, V. (2007): “Cerâmicas de engobe vermelho pompeiano do teatro romano de Lisboa”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 10:2: 229-253.
- Fernandes, L.; Marques, A.; Filipe, V. e Calado, M. (2006): “Núcleo de transformação piscícola de época romana na Rua dos Bacalhoeiros (Lisboa)”, in *Simpósio A Costa Portuguesa no Panorama da Rota Atlântica Durante a Época Romana*. Peniche (2006), no prelo.
- Filipe, V. (2008): “Importação e exportação de produtos alimentares em Olisipo: as ânforas romanas da Rua dos Bacalhoeiros”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 11:2: 301-324.
- Filipe, V.; Calado, M. e Leitão, M. (2014): “Evidências orientalizantes na área urbana de Lisboa: o caso dos edifícios na envolvente da Mãe de Água do Chafariz d’El Rei”, in *VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*. Lisboa (2005): 736-746.
- Fontes, J. (1947): “A Proto-história”, in *Lisboa: Oito séculos de História*: 56-65. Lisboa, Câmara Municipal.
- García Vargas, E. (2004): “Las ánforas del vino bético altoimperial: formas, contenidos y alfares a la luz de algunas novedades arqueológicas”, in *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y Producciones Cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C - VII d.C.)*. B.A.R. International Series, 1266: 507-514. Oxford, John and Erica Hedges Ltd.
- García Vargas, E.; Almeida, R. e González Cesteros, H. (2011): “Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a.C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización”. *Spal* 20: 185-283. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2011.i20.12>.
- Gaspar, J. (1994): “O desenvolvimento do sítio de Lisboa”, in I. Moita (coord.), *O Livro de Lisboa*: 11-24. Lisboa.
- Gateau, F. (1990): “Amphores importées durant le IIe s. av. J.C. dans trois habitats de Provence occidentale: Entremont, le Baou-Roux, Saint-Blaise”. *Documents d’Archéologie Méridionale* 13: 163-183.
- Gomes, A.; Gaspar, A.; Pimenta, J.; Guerra, S.; Mendes, H.; Ribeiro, S.; Valongo, A. e Pinto, P. (2003): “Castelo de São Jorge - Balanço e perspectivas dos trabalhos arqueológicos”. *Património Estudos* 4: 214-223.
- Guerra, A. (2000): “A península de Lisboa no I milénio a.C. uma breve síntese, à luz das fontes e dos dados arqueológicos”, in *TURRES VETERAS IV. Actas de Pré-história e História Antiga*: 121-128. Torres Vedras, Câmara Municipal de Torres Vedras.
- Hauschild, T. (1990): “Das römische Theater von Lissabon. Planaufnahme 1985/88”. *Madrid Mitteilungen* 31: 348-392.
- Hesnard, A. e Lemoine, C. (1981): “Les amphores du Cécube et du Falerne: prospection, typologie et analyses”. *Mélanges de l’École Française de Rome-Antiquité* 93: 243-295.
- Hesnard, A.; Monique, R.; Arthur, P.; Picon, M. e Tchernia, A. (1989): “Aires de production des gréco-italiques et des Dr. 1”, in *Amphores romaines et histoire économique: Dix ans de recherche*. Collection de l’École Française de Rome, 114: 21-65. Rome, École Française de Rome.
- Hidalgo Cuñarro, J. M. (1987): “Materiales arqueológicos del Castro de Vigo”. *Lucentum* 6: 123-134.
- Le Roux, P. (1995): *Romains d’Espagne: Cités & Politique dans les Provinces: IIe siècle av. J.-C. – IIIe siècle ap. J.-C.* Paris, Armand Colin.
- Márquez Villora J. C. e Molina Vidal J. (2001): *El comercio en el territorio de Ilici. Epigrafía, importación de alimentos y relación con los mercados mediterráneos*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Mayet, F. e Silva, C. T. (1998): *L’atelier d’amphores de Pinheiro. Portugal*. Paris, De Boccard.
- Mayet, F. e Silva, C. T. (2002): *L’atelier d’amphores d’Abul*. Paris, De Boccard.
- Moita, I. (1970): “O teatro romano de Lisboa”. *Revista Municipal* 124/125: 7-37.
- Molina Vidal, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*. Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- Morais, R. (1998): *As ânforas da zona das Carvalheiras*. Braga, Universidade do Minho.
- Morais, R. (2003): “Problématiques i noves perspectives sobre les àmfores ovóides tardo-republicanes. Les àmfores ovóides de producció Lusitana”, in *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*. Monografies del Casc 5: 36-40. Girona.
- Morais, R. (2004): “Bracara Augusta: um pequeno “testaccio” de ânforas Haltern 70. Considerações e problemáticas de estudo”, in *Actas del Congreso*

- Internacional Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y Producciones Cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C - VII d.C.)*. B.A.R. International Series, 1266: 545-565. Oxford, John and Erica Hedges Ltd.
- Morais, R. (2005): *Autarcia e Comércio em Bracara Augusta: contribuição para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial*. Bracara Augusta, Escavações arqueológicas 2. Braga, Unidade de Arqueologia da Universidade do Minho, Núcleo de Arqueologia da Universidade do Minho.
- Morais, R. (2007): “Ânforas tipo Urceus de produção bética e produções regionais e locais do NW peninsular”, in *Actas del congreso Internacional CETARIAE. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*. B.A.R. International Series 1686: 401-415. Cádiz (2005), Oxford.
- Morais, R. e Carreras Monfort, C. (2003): “Geografia del consum de les Haltern 70”, in *Culip VIII i les àmfors Haltern 70*. Monografies del Casc 5: 93-112. Girona.
- Morais, R. e Fabião, C. (2007): “Novas produções de fabrico lusitano: problemáticas e importância económica”, in *Actas del congreso Internacional CETARIAE. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*. B.A.R. International Series 1686: 127-133. Cádiz (2005), Oxford.
- Muralha, J. (1988): “Carta arqueológica do concelho de Lisboa”. *Revista Municipal* II série, 23: 3-15 e 24: 3-25.
- Muralha, J.; Costa, C. e Calado, M. (2002): “Intervenções arqueológicas na encosta de Sant’Ana (Martim Moniz, Lisboa)”. *Al-Madan* 2ª Série, 11: 245-246.
- Paiva, M. (1993): *Ânforas romanas de castros da fachada atlântica do Norte de Portugal*. Dissertação de Mestrado em Arqueologia apresentada à Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Porto. Inédito.
- Pascual Berlanga, G. e Ribera i Lacomba, A. (2002): “Las ánforas tripolitanas antiguas en el contexto del Occidente Mediterráneo. Un contenedor poco conocido de la época republicana”, in *Vivre, produire, échanger: reflets méditerranéens, Mélanges offerts à Bernard Liou*. Archéologie et Histoire Romaine 8: 303-318. Montagnac, Monique Mergoil.
- Peacock, D. P. S. e Williams, D. F. (1986): *Amphorae and the Roman Economy, an Introductory Guide*. London, Longman Publications.
- Pimenta, J. (2005): *As ânforas romanas do Castelo de São Jorge (Lisboa)*. Trabalhos de Arqueologia, 41. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.
- Pimenta, J.; Calado, M. e Leitão, M. (2005): “Novos dados sobre a ocupação pré-romana da cidade de Lisboa: as ânforas da sondagem n.º 2 da Rua de São João da Praça”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8(2): 313-334.
- Pimenta, J.; Sepúlveda, E.; Faria, J. C. e Ferreira, M. (2006): “Cerâmicas romanas do lado ocidental do castelo de Alcácer do Sal, 4: ânforas de importação e de produção lusitana”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 9(2): 299-316.
- Ramón Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col·lecció Instrumenta, 2. Barcelona.
- Remesal Rodríguez, J. e Carreras Monfort, C. (2003): “Historia de la recerca”, in *Culip VIII i les àmfors Haltern 70*. Monografies del Casc 5: 19- 23. Girona.
- Ribeiro, O. (1998): *Portugal: o Mediterrâneo e o Atlântico*. Coleção «Nova Universidade». Lisboa, Livraria Sá da Costa Editora, 7ª Edição.
- Sepúlveda, E. e Fernandes, L. (2009): “As marcas em terra sigillata de tipo itálico do teatro romano de Lisboa (campanhas 2005/2006)”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 12(1): 139-168.
- Silva, A. (2008): *Vivre au-dela du fleuve de l’oubli. Portrait de la communauté villageoise du Castro do Vieito (estuaire do Rio Lima, NO do Portugal), au moment de l’intégration du NO de la péninsule ibérique dans l’orbis romanum*. Dissertação de Doutoramento em Arqueologia apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra. Polycopiado.
- Silva, C.T. (1996): “Produção de ânforas na área urbana de Setúbal: a oficina romana do Largo da Misericórdia”, in *Ocupação romana dos estuários do Tejo e do Sado. Actas das Primeiras Jornadas sobre Romanização dos Estuários do Tejo e do Sado*: 43-54. Seixal, Câmara Municipal – Lisboa, Dom Quixote.
- Silva, R. B. (1999): “Urbanismo de Olisipo: a zona ribeirinha”, in *Actas do II colóquio temático Lisboa Ribeirinha*: 43-67. Lisboa, Câmara Municipal.
- Silva, R. B.; Pimenta, J. e Calado, M. (2005): “Sobre a ocupação pré-romana de Olisipo: a I.A.U. da Rua de São Mamede ao Caldas nº 15”, in *VI Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Púnicos*. Lisboa (2005), Lisboa. No prelo.
- Silva, V. (1944): *Epigrafia de Olisipo (Subsídios para a história da Lisboa Romana)*. Lisboa, Câmara Municipal.
- Tchernia, A. (1986): *Le vin de l’Italie romaine. Essai d’histoire économique d’après les amphores*. Paris, De Boccard.

EL USO DE LA VARISCITA EN *HISPANIA* DURANTE LA ÉPOCA ROMANA. ANÁLISIS DE COMPOSICIÓN DE OBJETOS DE ADORNO Y TESELAS DE LA ZONA NOROCCIDENTAL DE LA MESETA NORTE

THE USE OF VARISCITA IN ROMAN *HISPANIA*. COMPOSITIONAL ANALYSIS OF ORNAMENTS AND TESSERAЕ FROM THE WEST PART OF THE NORTHERN MESETA

JAIME GUTIÉRREZ PÉREZ*
RODRIGO VILLALOBOS GARCÍA**
CARLOS P. ODRIÓZOLA***

Resumen: Presentamos en este trabajo los resultados obtenidos al analizar un número significativo de cuentas de collar y teselas verdes de época romana en Palencia, León y Zamora, que, en su mayoría, resultan ser variscita. Durante época romana se diferencian dos momentos en la manufactura de esta piedra semipreciosa. En el Alto Imperio se utilizó para la realización de adornos personales, mientras que en el Bajo Imperio ese uso quedó restringido, casi en exclusividad, a la fabricación de teselas. Se comparan, además, los datos de composición de los materiales arqueológicos analizados con los resultados de las minas antiguas de variscita peninsulares, con objeto de discriminar su área de procedencia.

Palabras claves: Análisis de composición, época romana, *glyptica*, Meseta Norte, teselas, variscita, villas tardías.

Abstract: This paper focuses on scientific analysis of Roman green beads and tesserae from Palencia, León and Zamora. Almost all the analysed materials resulted to be performed in variscite mineral. During Roman times there are two different moments of use of this semiprecious stone: Principate, when it was used to perform body ornamentation, and Late Roman Empire, when its use was limited to tesserae production. We have also performed source analysis by comparing the obtained compositional data with Iberian ancient mines data.

Keywords: X-ray fluorescence, Roman times, *glyptica*, Northern Plateau, tesserae, variscite, Late Roman villas.

La variscita, un fosfato de aluminio hidratado, es un mineral “raro” que ha sido empleado profusamente durante ciertos periodos de la historia de Europa Occidental. Las cualidades físicas de esta piedra

semipreciosa (dureza de 4-5, color verde vivo, brillo céreo) la hacen muy apropiada para su uso en la elaboración de adornos lo cual, según nos ilustra el registro

* Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y CC. y TT. Historiográficas, Universidad de Valladolid. Correo-e: jaguper82@hotmail.com (responsable de la correspondencia). Teléfono: 654035987

** Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y CC. y TT. Historiográficas, Universidad de Valladolid. Correo-e: rodrigovillalobosgarcia@gmail.com

*** Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla. Correo-e: codriozola@us.es.

arqueológico, ha sucedido a lo largo de los primeros compases de la Prehistoria Reciente (Edo i Benaiges *et al.* 1995; Domínguez-Bella 2004; Herbaut y Querré 2004; Odriozola *et al.* 2010; Villalobos 2012) y también en otros momentos como la Edad Moderna (García-Guinea *et al.* 2000) o la Época Romana. En esta última se conoce su utilización tanto en el Alto como en el Bajo Imperio así como en la mitad Occidental y en la Oriental del Imperio, fundamentalmente para la elaboración de elementos de adorno como cuentas prismáticas hexagonales (Sanz *et al.* 1990; Hutchinson 1996; Middleton *et al.* 2007; Frantz *et al.* 2009) y, también, para su transformación en teselas para la realización de los pavimentos musivarios que decoran, a modo de alfombra, los suelos de las villas tardías (Marcos Fierro 1994).

1. LA MINERÍA DE VARISCITA EN LA HISPANIA ROMANA

En la península ibérica se conocen tres grandes afloramientos de variscita con evidencias de minería antigua: Las Cercas en Palazuelo de las Cuevas, Zamora (Arribas *et al.* 1971); Can Tintorer en Gavà, Barcelona (Villalba *et al.* 1986) y Pico Centeno en Encinasola, Huelva (Odriozola *et al.* 2010); así como otros de entidad más modesta o sin evidencias de explotación minera en Tras-os-Montes, Portugal (Meireles *et al.* 1987) o Sansenxo, Pontevedra (Moro *et al.* 1995). Esta escasez es semejante a la constatada para el resto de Europa Occidental, pues sólo se conocen afloramientos en Saint-Austell, Reino Unido; Pannacé y Montrebras, Francia y, por último, Sarrabus, en Cerdeña (Marini *et al.* 1989; Massé 1971; Forestier *et al.* 1973a; Forestier *et al.* 1973b; Lheur 1993; Balagny 1939; Barstow 1982; Elton 1996).

Las Cercas, en Palazuelo de las Cuevas (Zamora), fue el primer afloramiento de variscita descubierto en la península ibérica, momento en el que se identificaron una serie de evidencias de minas antiguas que, en un primer momento, fueron adscritas a época islámica en base a argumentos filológicos (Arribas *et al.* 1971). Sin embargo, trabajos arqueológicos posteriores no hallaron ninguna prueba material de su explotación medieval descubriéndose, en cambio, un taller de lapidario anejo a las minas que presentaba cerámicas romanas altoimperiales junto con restos de producción de adornos de variscita (Sanz *et al.* 1990).

Las minas de Can Tintorer, en Gavà (Barcelona) son un célebre yacimiento descubierto en la década de

los 70 del s. XX (Alonso *et al.* 1978) el cual, gracias a la excavación arqueológica de casi un centenar de estructuras subterráneas, ha ofrecido abundantes y claras evidencias de su cronología neolítica (Villalba *et al.* 1986; Bosch y Borrell 2009). Otras evidencias mineras en este mismo espacio apuntan a una cronología iberorromana, entre los siglos III a.C. y I d.C., pero en este caso el interés parece haberse orientado exclusivamente hacia los minerales de hierro (Bordas *et al.* 2009). Aunque si bien no existen pruebas sobre la explotación iberorromana de la variscita, las actividades extractivas de esta época desarrolladas en el lugar nos permiten deducir que dichas mineralizaciones serían sin duda conocidas entonces.

Por último, resta hablar de Pico Centeno, en Encinasola (Huelva). Entre los afloramientos de mineral verde conocidos en este lugar (Moro *et al.* 1995) han podido identificarse varias evidencias de minería antiguas entre las que se presentaban martillos de piedra prehistóricos (Nocete y Linares 1999; Odriozola *et al.* 2010). En estos abruptos parajes existen varias evidencias de actividades mineras romanas, así como algún lugar de hábitat (Pérez 2010), por lo que no hay que descartar que fuera también conocido.

2. EL USO DE LA VARISCITA EN ÉPOCA ROMANA

2.1. La Glíptica

El trabajo de la variscita durante la época romana, para la elaboración de adornos personales, habría que incluirla dentro de la *glíptica* (entallar, esculpir; en latín *scalpere*), es decir, el arte de trabajar los minerales, las piedras duras, las semipreciosas, etc. Con el tiempo la utilización de la variscita como elemento de adorno pasará a ser sustituida por el uso de la pasta vítrea, como se podrá observar a lo largo de este artículo.

Hemos podido analizar un número representativo de adornos y restos de producción de variscita procedentes de seis yacimientos de época altoimperial (aunque alguno de ellos tienen pervivencia, residual, en épocas posteriores), cuatro de Zamora (Palazuelos de las Cuevas, Viñas de Aliste, Moreruela de Tábara y *Petaunium*) y dos de León (*Asturica Augusta* y *Lancia*) (fig. 1). Además, hemos realizado una serie de lecturas sobre cuatro mosaicos de villas bajoimperiales. Dos de ellos son palentinos: “Águiles en Skyros” (La Olmeda, Pedrosa de la Vega), único de los cuatro que se conserva *in situ*, y “Océano y las Nereidas” (procedente

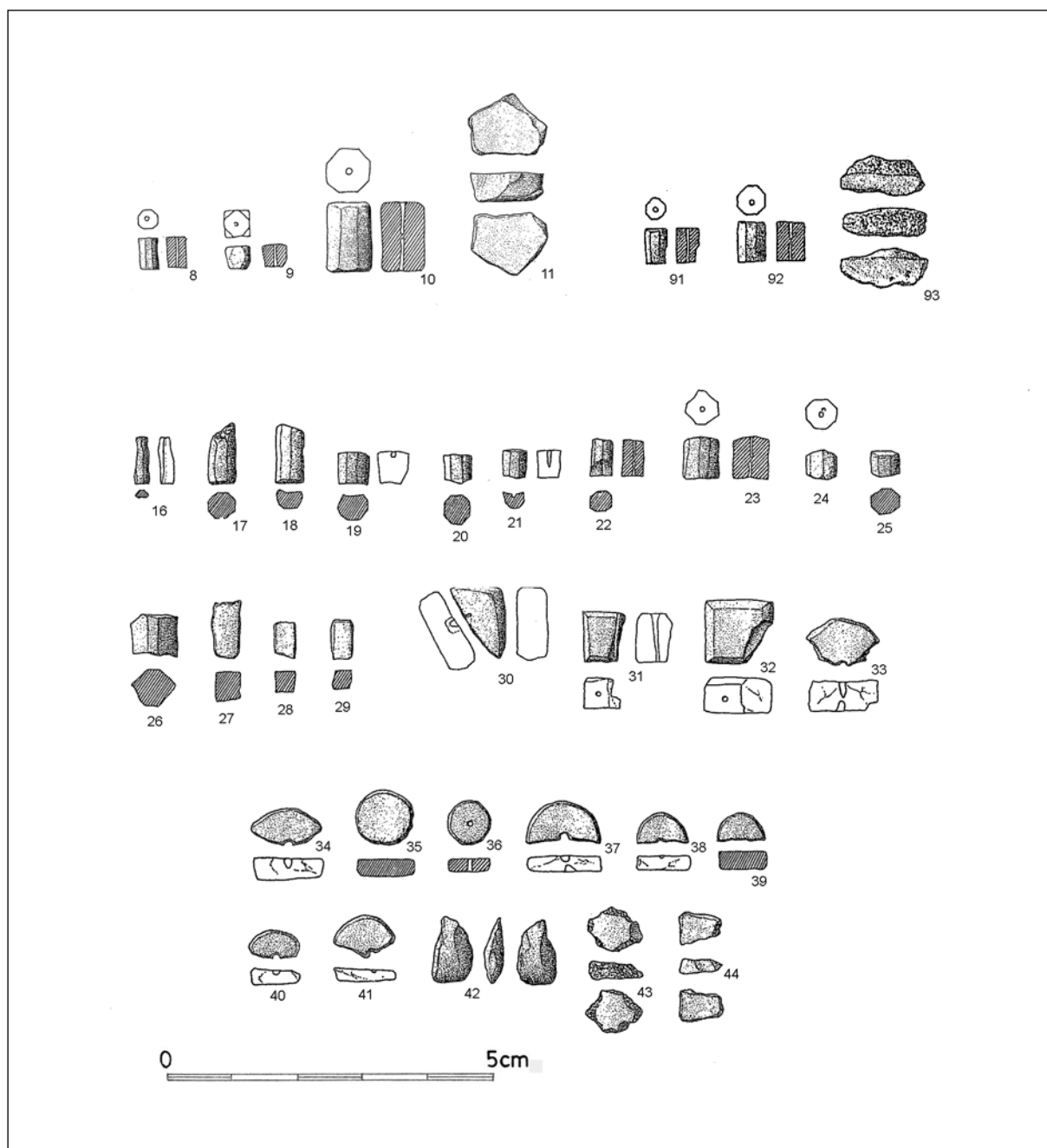


Figura 1. Cuentas y otros productos de variscita de diversos yacimientos de la provincia de Zamora estudiados en el artículo. Dehesa de Misleo (números 8 a 11), El Castrico (números 91 a 93) y El Castro (números 16 a 44), todas ellas según Sanz et alii 1990: figs. 2, 3 y 6. Se ha mantenido la numeración de la publicación original.

de *Villa Possidica*, Dueñas), visitable, actualmente, en el Museo Arqueológico de Palencia. Los otros dos son leoneses y están expuestos en el Museo Arqueológico de León: “Hilas y las Ninfas” (Quintana del Marco) y “Océanos” (Milla del Río).

2.1.1. El Castro (Palazuelo de las Cuevas, Zamora)

El yacimiento se localiza a un kilómetro al este/sureste del núcleo poblacional, sobre una pequeña loma al borde del río Aliste. En el terreno se recogieron

abundantes fragmentos de TSH, destacando la Drag. 37 entre las formas decoradas, y la Drag. 15/17 y Ritt. 8 entre las formas lisas. Además se recuperó un gran número de elementos de variscita, ya fuesen trabajados o sin trabajar (Sanz *et al.* 1990: 752-755). Por la cerámica recuperada en el yacimiento, el mismo se puede fechar entre el siglo I y el siglo III de nuestra era.

Cerca de este yacimiento se delimitan las minas de variscita, a las cuales ya nos hemos referido con anterioridad, que presentan una explotación desde antiguo y de una manera, más o menos, continua. Dichas minas abastecerían al poblado en donde, con toda seguridad, se realizarían trabajos de manufactura de dicho producto. Por este motivo aparecen cuentas acabadas y/o en proceso, y/o “errores” de fábrica, además de variscita en “bruto” (Sanz *et al.* 1990: 761-764).

2.1.2. El Castrico (Viñas de Aliste, Zamora)

El yacimiento conocido como El Castrico se sitúa frente al castro de La Almena, en la margen izquierda del arroyo Campanza, sobre una amplia loma en el nivel superior del altiplano. En superficie se recogieron abundantes fragmentos de cerámica elaborada a torno de manera tosca, vidrio, *sigillata* y variscita. Dejando a un lado los escasos materiales que podrían sugerir una ocupación prerromana, la mayoría de las piezas recogidas indican una clara tipología romana que va desde el s. I d.C. al V d.C., predominando los asignables a los ss. I-II d.C. (Sanz *et al.* 1990: 755-761).

2.1.3. Dehesa de Misleo (Morerueta de Tábara, Zamora)

Localizado en la margen derecha del río Esla, y anegado en la actualidad una parte por un ramal del pantano, las evidencias arqueológicas se centran en el área más elevada. Los materiales que presenta este yacimiento son *Terra Sigillata* Hispánica, *Terra Sigillata* Hispánica Tardía (en número reducido), monedas de época romana, variscita (destaca la presencia del mineral tanto en estado puro como semielaborado o en piezas concluidas), etc. (Sanz *et al.* 1990: 750-752). El estudio de este material fue abordado por Martín Valls y Delibes (1979: 128-135), quienes apuntan a una cronología centrada en los ss. II y III d.C.

2.1.4. *Petaunium* (Rosinos de Vidriales, Zamora)

Campamento legionario de época romana, al lado del cual se instaló una auténtica ciudad para prestar diferentes servicios a los legionarios. Tiene un amplio margen cronológico que se extiende desde el siglo I a.C. hasta el siglo IV d.C., cuando las antiguas dependencias legionarias son reutilizadas de una manera residual (Carretero 1991; Carretero 2009). Durante sus excavaciones se recuperaron una serie de cuentas de collar que se asignaron a variscita.

2.1.5. *Asturica Augusta* (Astorga, León).

Ciudad de época prerromana, hipótesis por el momento sin fundamento arqueológico que se apoya en las menciones de autores clásicos como Plinio o Ptolomeo, quienes la consideran la capital de las 22 tribus de astures y sede del asentamiento de los Amacos (Plinio 3,28; Ptolomeo II, 6, 35), y cuya importancia está relacionada con la presencia de un destacamento de la *Legio X Gemina* a raíz de las guerras cántabras. Una vez finalizada la contienda el núcleo astur fue romanizado, obteniendo un gran desarrollo que viene acompañado de dos fenómenos. Por un lado, el apogeo de las explotaciones mineras de Las Médulas y de la zona del piedemonte del Teleno (en el entorno más próximo a Astorga se localizan varios castros y explotaciones mineras, como las de Pedredo y Rabanal del Camino), cuya riqueza será administrada desde Astorga. Y por otro, la presencia de tropas romanas, quienes construyen las infraestructuras necesarias para la extracción y el transporte de los minerales (Burón 1997: 15-21). Presenta numerosos vestigios de época altoimperial (cloacas, calles, basílica, foro, termas, muralla, etc.) y parece sufrir un decaimiento hacia el siglo III d.C., presentando una ocupación más reducida y en puntos puntuales durante los ss. IV-V d.C.

2.1.6. *Lancia* (Villasabariego, León)

Se trata de una antigua ciudad astur-romana de gran importancia, que llegó a tener 30.000 habitantes en una extensión de 60 hectáreas, y que en la actualidad está siendo afectada por las obras de la autovía A-60, que unirá León con Valladolid. El yacimiento arqueológico ha sido excavado desde el siglo XIX, pero tales estudios no se han visto acompañados de la adecuada conservación de los restos (VV.AA. 1999).

Durante la época romana, ss. I-III d.C., la ciudad se reconstruye y crece hasta que se abandona de manera definitiva en el siglo IV d.C., aunque es posible que en las zonas periféricas existiese algún tipo de pervivencia en el lugar.

Todos estos yacimientos leoneses y zamoranos de los que provienen las cuentas, trabajadas y/o sin trabajar, de variscita que hemos analizado tienen un precedente indígena (salvo el campamento de *Petaunium*) y tras la conquista romana, experimentan un auge durante, principalmente, los ss. I-III d.C., momento a partir del cual se produce un paulatino abandono de los lugares, que continúan siendo ocupados por medio de entidades menores.

2.2. Las villas romanas bajoimperiales.

Los mosaicos

En primer lugar, hay que tener en cuenta que no todo yacimiento de época romana que se localiza en el campo es una villa. Desconocemos cómo podrían ser la distribución y la jerarquía del poblamiento rural en la Meseta –concentrado (*uici, pagi, castella*, etc.) o disperso (*tuguria, casae, villae*, etc.), sin olvidarnos de las instalaciones ligadas a la red viaria (*stationes, mansiones*, etc.)– (Regueras 2013: 34). Una villa romana, como un cortijo andaluz, es al tiempo vivienda y finca o heredad, donde se diferencia una *pars urbana* (vivienda), una *pars rustica et fructuaria* (almacenes, viviendas de colonos, talleres, etc.) y un *fundus* (donde se distingue el *ager*, dedicado a los cultivos; el *saltus*, al pastoreo y ganadería; y la *silva* o bosque, que aprovisionaría de caza, madera y combustible a la villa).

Hemos podido analizar teselas verdes de cuatro mosaicos, dos palentinos (La Olmeda y *Villa Possidica*) y dos de León (Quintana del Marco y La Milla del Río) que nos han proporcionado unos datos de gran interés que pasamos a detallar (fig. 2).

2.2.1. Aquiles en Skyros. La Villa Romana

La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)

El complejo arqueológico La Olmeda se encuentra situada al norte de la provincia de Palencia dentro del término municipal de Pedrosa de la Vega, a 62 km al norte de la capital y 5 km al sur de Saldaña, cabecera de comarca, donde se encuentra situado el *uicus* del Alto de La Morterona, un castro prerromano donde se documenta una secuencia cultural que se extiende desde el Bronce

final a la época visigoda, y que presenta una fase coetánea al momento de mayor esplendor de la villa. El centro neurálgico de todo el yacimiento es la gran vivienda señorial de los siglos IV-V d.C., un auténtico palacio, que ocupa una extensión aproximada de 4400 m². La Olmeda ocupa un lugar destacado en el panorama arqueológico español debido a la existencia de un importante conjunto de mosaicos y a la extraordinaria circunstancia de que los restos fueron protegidos desde su descubrimiento en 1968.

Entre todas las habitaciones destaca el majestuoso salón (175 m²) u *oecus* (V-14), ámbito donde el señor de la casa o *dominus* recibiría a familiares y clientes de un modo protocolario y desde donde administraría su vasta propiedad. Aquí es donde se hallan los mosaicos figurados más importantes de la villa palentina. En los bordes, una ancha banda de mosaico geométrico. La parte central la ocupa una escena propia del ciclo troiano, más concretamente de la vida de Aquiles. Se trata del momento exacto del descubrimiento del héroe por Ulises en el gineceo de Lycomedes, rey de Skyros. De esta escena, reproducida en la Antigüedad, se conservan ejemplos en pintura (Pompeya, *Domus Aurea*, etc.), mosaicos, sarcófagos, etc. perdurando a lo largo de la historia hasta la pintura y escultura contemporáneas. Alrededor de esta escena hay un friso con rostros humanos (se conservan 14 de un total de 18) dispuestos dentro de medallones. Bajo todo ello se sitúa una escena de cacería o, más bien, diversas viñetas cinegéticas contiguas y superpuestas (Abásolo y Martínez 2012: 33-44). La calidad de este mosaico queda patente en su color (más de 40 tonos diferentes) y en el tamaño de las teselas (en ocasiones no superan los dos milímetros).

Para el mosaico de La Olmeda se tomaron un total de once mediciones (las teselas de color verde presentes en el mosaico son incalculables y están presentes en gran parte de los temas desarrollados en el mismo): seis proceden del mosaico de Aquiles en *Skyros*, tres de los «retratos» que bordean la escena principal, una sobre una de las estaciones (la Primavera) y la última de la figura principal de la escena de caza.

2.2.2. Océano y las Nereidas. *Villa Possidica*.

Cercado de San Isidro (Dueñas, Palencia)

Entre 1962 y 1963 salieron a la luz, en la localidad palentina de Dueñas, junto a la Abadía de San Isidro-Monasterio de la Trapa, los restos de unos baños pertenecientes a una villa de época tardía, a la que se conoce como “Cercado de San Isidro” o, más comúnmente, “*Villa Possidica*” (Palol 1963: 6-7; Revilla *et al.* 1964).

Entre los hallazgos musivarios que se llevaron a cabo en esas primeras excavaciones destacaron el mosaico de “Océano y las Nereidas”, y el de la cabeza de un caballo con una inscripción (*Amoris*, seguramente de su nombre), de gran calidad pero, desgraciadamente, desaparecido (Palol 1963: 8-9 y 29-32; Revilla *et al.* 1964: 11-12).

Entre los años 1991-1992 se realizan nuevas actuaciones que tuvieron como objetivo primordial la consolidación de los restos hallados treinta años antes, momento en el que se produjo el levantamiento del mosaico de “Océano y las Nereidas” (Fernández 2012: 321-327). Desde hace relativamente poco tiempo el mosaico se puede ver expuesto en el Museo Arqueológico de Palencia.

El tema de Océano es utilizado con relativa frecuencia dentro de los repertorios musivarios de la Península (Lugo; Elche; Córdoba; Carranque, Toledo; Quintanilla de la Cueva, Palencia; La Milla del Río, León; entre otros muchos ejemplos).

En el mosaico palentino las teselas de color verde se usaron, principalmente, para la barba de Océano y para los objetos de adornos que presentan las dos Nereidas que le acompañan. En total se tomaron cuatro mediciones, en los puntos indicados (barba de Océanos y adornos de Nereidas).

2.2.3. Hilas y las Ninfas. Los Villares (Quintana del Marco, León)

Conocido desde antiguo (las primeras actuaciones tienen lugar en 1898), el yacimiento está fuertemente alterado tanto por la rebusca indiscriminada, como por el laboreo agrícola. Además, ha sido objeto de excavaciones puntuales, conociéndose una mínima parte de lo que debió ser la parte noble de la villa. Uno de estos hallazgos es el mosaico de “Hilas y las Ninfas”, el mosaico teselado más famoso de la provincia de León, que se conserva, tras una serie de trabajos de restauración, en el Museo Arqueológico de dicha provincia, ocupando un lugar de privilegio dentro de su exposición permanente (Regueras *et al.* 1994).

Se trata un tema mitológico recogido ampliamente en la literatura clásica y en la musivaria de época tardorromana (Carranque, *Volubilis*, etc.): El rapto de Hilas por parte de las ninfas.

En el mosaico leonés se tomaron un total de seis mediciones en los puntos donde se constataba la presencia de teselas de color verde. De este modo fueron objeto de análisis la punta de la lanza de Hilas, los mantos de ambas ninfas y la corriente de agua que se sitúa a los pies de la escena.

2.2.4. Océano (La Milla del Río, León)

La Milla del Río es una villa romana de la provincia de León de la que se conoce muy poco. Se ha llevado a cabo un número reducido de intervenciones y los hallazgos resultantes han sido muy pocos, destacando el mosaico de Océano que se conserva, al igual que el anterior mosaico, en el Museo Arqueológico de León. Se llevaron a cabo tres lecturas en dicho mosaico en los puntos donde se apreciaban teselas verdes.

2.2.5. Otros restos

Al margen de los mosaicos citados, en el museo de León se conservan una serie de ejemplos de núcleos de variscita, tanto de fragmentos en bruto como de planchas ya preparadas para la extracción, suponemos, de teselas verdes. Los mismos fueron recuperados superficialmente en los terrenos de la villa romana de Los Villares, donde se localiza el mosaico de “Hilas y las Ninfas”, y en *Lancia* (Villasabariego, León).

3. ANÁLISIS DE COMPOSICIÓN

A la hora de establecer la procedencia de las variscita seguiremos los protocolos analíticos descritos por Odríozola *et al.* (2010) que relacionan el cociente atómico P/Al con la paragénesis de la roca para así establecer el origen del mineral.

Fluorescencia de rayos X: Las muestras de variscita fueron analizadas mediante procedimientos no destructivos con una fluorescencia de rayos X portátil Oxford Instrument XMET-7500. El equipo monta un tubo de rayos X Eclipse E4LE con ánodo de Rh, un detector Silicon Drift Detector (SDD) y un cambiador automático de 5 filtros. Los análisis han sido realizados ajustando el tubo a 45 kV y 40 μ A con una duración de 60 s.

Dada la ausencia de aluminofosfatos certificados para realizar una calibración empírica (Criss y Birks 1968), la cuantificación se ha realizado utilizando el programa calibrado de fábrica SOILS LE que está basada en el método de parámetros fundamentales. Se ha demostrado que el método de parámetros fundamentales es el más adecuado para calcular la composición química cuando no existe un método basado en patrones primarios o cuando se quiere analizar un gran número de elementos (Beckhoff *et al.* 2006: 403) como es nuestro caso. Recientemente Elam *et al.* (2004) han demostrado que utilizando parámetros atómicos actualizados se alcanzan errores c. 1% para los



Figura 2. Teselas analizadas en los mosaicos bajoimperiales. Arriba, Océano y las Nereidas (Villa Possidica, Dueñas, Palencia); abajo derecha, Mosaico del Oecus (Villa La Olmeda, Pedrosa de la Vega, Palencia); centro izquierda, Hilas y las Ninfas (Villa Los Villares, Quintana del Marco, León); abajo izquierda, Océano (Villa Milla del Río, León).

Tabla 1. Distribución de los valores medios medidos para el cociente P/Al % atómico en la principales fuentes y los yacimientos romanos a estudio de la Meseta Norte (* los datos de Can Tintorer proceden de las tablas publicadas por Edo et alii 1998, ** hemos excluido los datos de los análisis Hilas 1 e Hilas 5 de Los Villares, aberrantes posiblemente debido al reducido tamaño de las teselas).

	Pico Centeno	Palazuelo de las Cuevas	Can Tintorer*	Astorga	D. Misleo	Castrico	Castro	Lancia	V. Villares**	V. Possidica
Media P/Al % atómico	1.74	1.21	1.04	1.34	1.19	1.27	1.37	1.37	1.22	1.21
Desviación estándar	0.04	0.06	0.16	0.07	0.10	0.06	0.10	0.10	—	0.05
95% superior media	1.75	1.22	0.98	1.51	1.43	1.34	1.53	1.53	—	1.35
95% inferior media	1.72	1.20	1.10	1.18	0.95	1.20	1.21	1.21	—	1.08
N	38	153	29	3	3	5	4	4	1	2

elementos mayoritarios (excepto para el Na y el Si) en materiales certificados. Dichos parámetros atómicos actualizados han sido tenidos en cuenta en el programa de calibrado SOILS LE que utilizamos. La cuantificación del porcentaje en peso de elemento se ha realizado asumiendo una matriz de óxidos. A falta de análisis mineralógicos (e.g. Difracción de rayos X) asumimos que aquellos materiales de color verde y brillo céreo cuya composición mayoritaria se funda en una relación Fósforo-Aluminio c. 1.0-1.4 se hallarían elaborados en variscita ($\text{AlPO}_4 \cdot 2\text{H}_2\text{O}$). Nótese que en los resultados de las teselas los niveles de Si son más altos como consecuencia de que, debido a la realización de los análisis *in situ*, la medida incluyó también el mortero, compuesto fundamentalmente por arena, un silicato.

Si asumimos la hipótesis de que las variaciones en el cociente P/Al se deben a la paragénesis del mineral y que, por tanto, este parámetro es capaz de discriminar entre afloramientos (Odriozola *et al.* 2010) y dado que su variabilidad natural en la fuente es menor que la variabilidad entre fuentes, la coincidencia entre el cociente P/Al del producto y fuente será un indicador fiable del origen del producto. En la tabla 1 podemos observar cómo los valores medios de las fuentes se encuentran bien definidos y distantes y cómo los valores de las cuentas coinciden con los valores de las minas de Palazuelo de las Cuevas (fig. 3). Asimismo, todas las teselas de color verde que resultaron ser variscita (Océano y las Nereidas, Dueñas, Palencia e Hilas y las Ninfas, Quintana del Marco, León) presentan un cociente cuyos valores vuelven a coincidir con los de las minas localizadas en Palazuelos de las Cuevas.

Mientras que en la tabla 2 podemos observar la composición elemental de los materiales estudiados.

Resultados

A lo largo del trabajo hemos visto la procedencia de las diferentes cuentas y teselas analizadas y, de una forma somera, los yacimientos donde se encuentran o donde están localizadas.

Sobre las cuentas de collar, resultaron ser de variscita la gran mayoría de las piezas analizadas, salvo las dos recuperadas en *Petauonium*. En cuanto a las teselas de color verde analizadas podemos decir que en dos de los mosaicos (Océano y Las Nereidas e Hilas y las Ninfas, en el cual no todas eran variscita) resultaron ser variscita, mientras que en los otros dos (Aquiles en Skyros y Océano) los análisis sugieren un silicato indeterminado. En ambos casos, objetos de adorno y teselas de variscita, la procedencia de este mineral verde es la misma, Palazuelo de las Cuevas.

4. CONCLUSIONES

Visto todo lo anterior llegamos a la conclusión, en primer lugar, que durante el Alto Imperio el uso de la variscita se restringe al ámbito de la *glyptica*. Durante el Bajo Imperio este mineral se deja de explotar de una manera continuada y sistemática siendo sustituido, en la mayoría de los casos, para la elaboración de los objetos de adorno por la pasta vítrea. Aun así hay ciertos

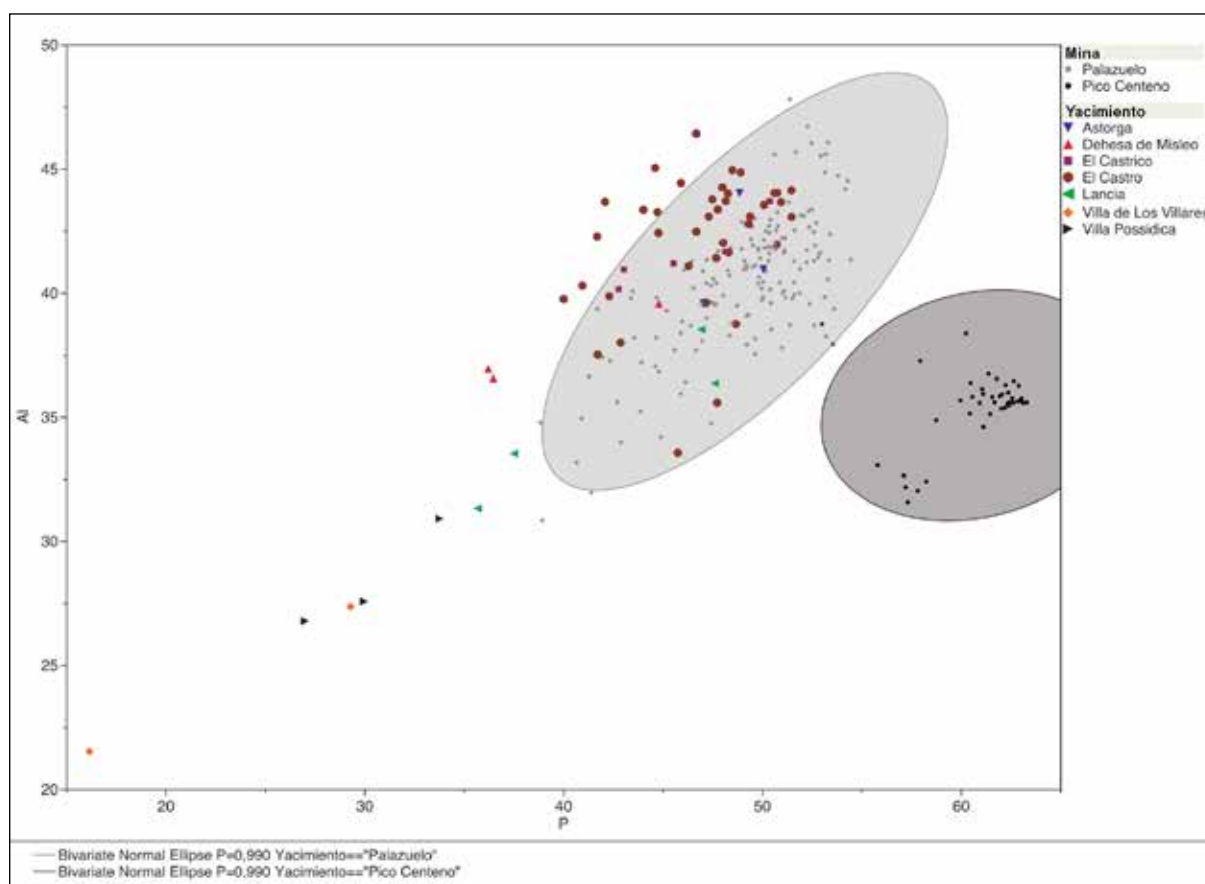


Figura 3. Gráfica de la relación P/AI de los diversos materiales romanos de variscita analizados en comparación con la proporción de la variscita de las minas de Palazuelo de las Cuevas (Zamora) y Pico Centeno (Huelva).

musivarios/artesanos que conocen la existencia de esta “piedra” de color verde y recurren a ella para la elaboración de las teselas de dicho color para realizar los mosaicos, pero de una manera residual (fig. 4).

Una vez vistas todas las analíticas realizadas y las características de los yacimientos romanos donde se han encontrado las piezas analizadas, podemos diferenciar dos fases o etapas en la utilización de la variscita durante la época romana, que vienen a coincidir, a rasgos generales, con los dos periodos de máxima importancia:

1. Una primera fase, altoimperial, donde la variscita se utilizaría para la realización de objetos de adorno (Astorga, Lancia, etc.). Habría que situarla durante los ss. I-III d.C. Los artesanos se aprovisionarían de las minas más cercanas, las cuales serían conocidas y estarían en uso presentando una explotación, más o menos, intensa. Todo ello haría de los objetos de variscita un producto de lujo de bajo coste, del gusto de los consumidores, y que podría ser adquirido por un amplio margen de la población.

2. Una segunda fase, bajoimperial, momento en el cual la variscita parece que se deja de utilizar como objeto de adorno y pasa a ser usada en la elaboración de teselas de color verde para la realización de los grandes mosaicos que adornan las villas tardías, pero de una forma residual. Habría que fecharla durante los ss. IV-V d.C. En estos momentos las minas recibirían “visitas” ocasionales por parte de los musivarios (no todos, sólo los que conociesen la existencia de esta piedra de color verde) para recoger el mineral en bruto que, posteriormente, sería trabajado.

Este cambio se puede deber a la caída de la demanda interna de objetos de adorno en las ciudades debido a la crisis del s. III y el abandono, por parte de los “ricos” propietarios, de las mismas. Sin olvidarnos de un paulatino abandono en la explotación de las minas de variscita, como consecuencia de la caída de las ventas de estos productos por la inestabilidad existente en la época.

Tabla 2. Relación del material analizado y su composición elemental (% en peso del elemento).

Sigla	Yacimiento	Artefacto	Material	Al	Si	P	S	Cl	K	Ca	Ti	V	Cr	Fe	Cu	Zn	As	Sr	Zr
93/11/2/62_1	El Castro	cuenta	Variscita	24,67	3,05	34,21	0,12	0,94		0,05	0,11	0,07	0,39	0,45			0,002	0,003	0,010
93/11/2/62_2	El Castro	cuenta	Variscita	23,36	4,10	30,20	0,22	1,79		0,06	0,24		0,45	2,63			0,020		0,003
93/11/2/62_3	El Castro	cuenta	Variscita	24,61	4,75	29,20	0,26	1,61		0,06	0,04	0,10	0,81	0,60			0,005	0,005	
93/11/2/62_4	El Castro	nódulo	Variscita	23,60	4,30	31,18	0,09	0,74		0,07	0,21	0,06	0,23	2,34			0,014		0,002
93/11/2/62_5	El Castro	preforma	Variscita	22,07	4,99	31,81	0,07	0,81		0,10	0,30	0,07	0,36	2,53			0,010	0,005	0,010
93/11/2/62_6	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	26,01	1,36	34,39		1,32			0,12		0,24	1,16			0,042		0,004
93/11/2/62_7	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	26,84	2,69	30,97	0,09	1,16			0,12	0,08	0,34	0,33			0,007		
93/11/2/62_8	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	25,69	2,74	32,33	0,13	1,57		0,05	0,04		0,57	0,45			0,009		0,004
93/11/2/62_9	El Castro	tesela?	Variscita	24,10	3,95	32,08	0,18	1,34		0,14	0,20	0,21	0,39	0,67			0,002		0,004
89/1/PC/4	El Castro	cuenta	Variscita	25,98	1,22	34,78	0,21	1,71			0,10		0,43	0,57			0,026		0,003
89/1/PC/5	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	23,60	5,21	26,70	0,37	2,19	0,80	0,18	0,11		0,23	2,24	0,02		0,030	0,009	0,005
89/1/PC/7	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	24,60	3,13	31,02	0,28	2,34	0,57	0,06	0,15	0,08	0,36	1,04			0,016		
89/1/PC/9	El Castro	cuenta	Variscita	24,53	3,59	29,71	0,45	3,37	0,59	0,12	0,16	0,08	0,32	0,47					0,004
89/1/PC/10	El Castro	preforma	Variscita	19,77	5,47	30,43	0,13	0,89		0,05	0,17	0,06	0,24	6,08			0,016		0,012
89/1/PC/11	El Castro	cuenta	Variscita	24,99	2,32	33,05	0,23	1,50		0,07	0,14	0,16	0,44	1,27		0,002	0,005		0,011
89/1/PC/12	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	22,47	5,05	30,71	0,11	1,23		0,08	0,09	0,22	0,33	2,51	0,01		0,003		
89/1/PC/13	El Castro	cuenta	Variscita	25,59	1,56	35,10	0,10	1,34		0,08	0,11		0,41	0,63		0,002	0,009		0,005
89/1/PC/14	El Castro	cuenta	Variscita	25,22	2,47	33,16	0,19	1,34		0,09	0,15	0,07	0,37	0,98			0,005		0,016
89/1/PC/15	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	18,01	4,55	28,17	0,25	1,07		0,10	0,25	0,04	0,60	10,68			0,011	0,007	0,010
89/1/PC/16	El Castro	cuenta	Variscita	24,33	3,91	31,91	0,11	1,53		0,04	0,13		0,53	0,76			0,007		0,011
89/1/PC/17	El Castro	cuenta	Variscita	25,71	4,44	29,22	0,13	1,48			0,10		0,21	0,50			0,004		0,004

Sigla	Yacimiento	Artefacto	Material	Al	Si	P	S	Cl	K	Ca	Ti	V	Cr	Fe	Cu	Zn	As	Sr	Zr
89/1/PC/18	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	21,25	7,27	27,50	0,26	2,68	0,53	0,10	0,13	0,16	0,59	1,17				0,003	0,006
89/1/PC/19	El Castro	cuenta	Variscita	22,15	7,58	26,97	0,32	1,44	0,53	0,06	0,19	0,14	0,46	0,86				0,010	0,005
89/1/PC/20	El Castro	cuenta	Variscita	24,80	4,30	31,25	0,14	0,94		0,06	0,21	0,04	0,29	0,50				0,002	0,003
89/1/PC/21	El Castro	preforma	Variscita	25,19	3,17	31,85	0,08	0,75		0,05	0,17		0,26	1,52			0,019		0,003
89/1/PC/22	El Castro	preforma	Variscita	26,18	1,49	35,03	0,07	0,79		0,07	0,10	0,04	0,16	0,61			0,026	0,004	0,001
89/1/PC/8	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	26,00	1,84	34,30	0,12	0,97		0,04	0,10	0,09	0,47	0,36		0,002	0,006	0,004	0,002
90/18	El Castro	preforma	Variscita	26,31	2,26	32,56	0,18	1,34		0,04	0,09	0,05	0,37	0,41			0,010		
90/18	El Castro	cuenta	Variscita	25,63	2,53	33,83	0,07	1,13			0,09	0,04	0,29	0,34			0,016		
90/18	El Castro	cuenta	Variscita	25,67	3,55	30,44	0,25	1,93		0,08	0,03	0,06	0,36	0,42		0,003			0,002
96/24/4	El Castro	cuenta	Variscita	26,28	1,95	32,88	0,12	1,36		0,07	0,17	0,06	0,29	0,63			0,013		0,006
89/1/PC/23	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	24,74	4,80	28,83	0,32	2,04	0,56	0,08	0,03	0,06	0,18	0,39			0,014	0,002	0,003
89/1/PC/24	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	24,72	4,28	27,34	0,43	2,97	0,56	0,14	0,15	0,16	0,49	0,87			0,002	0,008	0,004
89/1/PC/25	El Castro	cuenta	Variscita	25,73	1,94	32,03	0,31	3,09		0,06	0,16		0,43	0,62					0,014
89/1/PC/26	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	25,55	1,31	32,29	0,48	3,46		0,06	0,22	0,12	0,66	0,71	0,01		0,005	0,017	0,022
89/1/PC/6	El Castro	cuenta en proceso	Variscita	25,77	1,96	32,06	0,70	1,22		0,07	0,15	0,10	0,52	1,35			0,004	0,004	0,007
89/1/PC/1	El Castro	cuenta	Variscita	22,19	7,64	25,63	0,45	3,41	0,76	0,06	0,12		0,25	0,45			0,012		
89/1/PC/2	El Castro	cuenta	Variscita	20,74	7,43	26,46	0,36	2,47	0,78	0,16	0,39		0,30	2,33	0,01	0,004		0,003	0,016
89/1/PC/3	El Castro	cuenta	Variscita	22,41	6,16	26,13	0,46	3,02	0,58	0,11	0,12	0,16	0,39	2,03			0,026		0,003
VA/EC/1/25	El Castrico	cuenta	Variscita	24,33	2,45	32,26	0,29	2,89		0,10	0,08	0,04	0,24	1,87	0,01		0,047		
VA/EC/4/24	El Castrico	residuo	Variscita	23,25	4,16	29,51	0,30	1,66		0,10	0,50	0,10	0,53	2,65	0,01		0,011		0,043
VA/EC/5/41	El Castrico	residuo	Variscita	22,93	5,88	27,65	0,46	1,50	0,62	0,53	0,13		0,56	1,31		0,002	0,014	0,038	0,003
VA/EC/6/40	El Castrico	residuo	Variscita	22,25	7,93	27,17	0,08	0,73	0,69	0,13	0,09	0,11	0,39	0,71	0,00	0,003	0,008	0,004	
89/1/Vh-C-1	El Castrico	cuenta	Variscita	25,90	1,73	34,29	0,20	1,60		0,04	0,13	0,05	0,25	0,39			0,026		0,012

Sigla	Yacimiento	Artefacto	Material	Al	Si	P	S	Cl	K	Ca	Ti	V	Cr	Fe	Cu	Zn	As	Sr	Zr
83/1/MT/1	Dehesa de Misleo	cuenta	Variscita	22,39	6,46	29,09	0,32	1,27	0,85	0,32	0,27		0,35	0,52			0,019		
83/1/MT/3	Dehesa de Misleo	cuenta	Variscita	19,92	9,97	22,39	0,63	3,03	0,96	0,63	0,16	0,09	0,44	1,23	0,01	0,005	0,016		0,004
83/1/MT/2	Dehesa de Misleo	cuenta	Variscita	20,06	7,19	22,93	1,03	3,19	1,13	4,99	0,11		0,22	0,47	0,04	0,007		0,011	0,004
91/15/3711/3	<i>Petau-num</i>	cuenta	Silicato	3,32	33,97		0,38	2,99	0,66	2,32	0,21			0,80	1,45	0,155		0,019	0,011
91/15/3707/36	<i>Petau-num</i>	cuenta	Silicato	2,89	38,04		0,09	0,55		1,28	0,04			0,21	0,64	0,009		0,010	0,006
AA/CS 10/90/4043/3	<i>Asturica Augusta</i>	cuenta en proceso	Variscita	25,84	2,34	32,93	0,22	1,54		0,16	0,23	0,07	0,29	0,27		0,003	0,007		0,003
AA/MG 3-5/92/4065/4	<i>Asturica Augusta</i>	cuenta	Variscita	23,69	1,54	33,24	0,25	1,30		0,38	0,14	0,08	0,59	3,80		0,005	0,021	0,002	0,005
2004/19/5100/5	<i>Asturica Augusta</i>	cuenta	Variscita	22,91	4,75	31,24	0,56	1,88	0,78	0,51	0,08		0,39	0,35			0,006	0,002	0,002
Hilas 1	Villa Los Villares	tesela	Variscita	9,73	6,88	9,15	2,26	1,14	0,76	29,50	0,19		0,25	0,88	0,02	0,011	0,015	0,054	0,010
Hilas 2	Villa Los Villares	tesela	Variscita	14,22	4,01	17,45	2,29	1,34	0,94	20,74	0,16	0,07	0,49	1,45		0,006	0,014	0,032	0,007
Hilas 3	Villa Los Villares	tesela	Silicato	1,57	19,85		1,07	2,18	1,09	23,80	0,24			1,36	1,97	0,144		0,102	0,018
Hilas 4	Villa Los Villares	tesela	Silicato	2,23	25,05		1,33	2,18	1,07	16,81	0,19			0,87	1,10	0,016		0,096	0,013
Hilas 5	Villa Los Villares	tesela	Variscita	10,32	6,00	8,89	1,52	1,03	0,55	31,25	0,12		0,29	0,71		0,005	0,012	0,032	0,004
Hilas 6	Villa Los Villares	tesela	Silicato	1,44	14,68	0,14	1,01	1,15	0,63	35,69	0,13			0,80	0,70	0,007		0,087	0,009
1999/1/18/148-149	Quintana del Marco	preforma	Variscita	18,23	13,59	19,49	0,37	0,94	0,81	1,69	0,34		0,34	0,78			0,010	0,010	0,025
Oceano 1	La Milla del Río	tesela	Silicato	1,92	21,20	0,28	2,37	1,87	1,07	21,80	0,25			0,83	1,35	0,043		0,051	0,013
1998/1	<i>Lancia</i>	nódulo	Variscita	17,58	10,40	22,56	0,11	1,09	0,81	1,84	0,29		0,28	4,38			0,032	0,005	0,006

Sigla	Yacimiento	Artefacto	Material	Al	Si	P	S	Cl	K	Ca	Ti	V	Cr	Fe	Cu	Zn	As	Sr	Zr
1998/1	Lancia	nódulo	Variscita	20,61	4,60	30,98	0,19	1,80	0,67	0,74	0,31	0,07	0,50	3,46			0,054	0,004	0,003
1998/1	Lancia	nódulo	Variscita	21,80	4,56	30,48	0,15	1,35	0,58	0,68	0,28	0,05	0,45	2,87			0,045	0,003	0,002
1998/1	Lancia	nódulo	Variscita	16,18	12,62	21,13	0,26	1,28	0,85	1,02	0,29		0,27	4,42			0,033	0,004	0,003
Oceano 1	Villa Pos-sidica	tesela	Variscita	13,96	12,79	17,42	0,99	1,64	2,65	4,56	0,14	0,08	0,36	3,97			0,012	0,031	0,006
Oceano 2	Villa Pos-sidica	tesela	Variscita	15,99	11,70	20,02	0,43	0,86	1,49	5,17	0,17	0,07	0,35	2,42			0,006	0,023	0,006
Oceano 3	Villa Pos-sidica	tesela	Variscita	13,36	14,34	15,45	0,36	1,29	2,94	7,15	0,26		0,51	1,49				0,048	0,013
Oceano 4	Villa Pos-sidica	tesela	Variscita	11,86	17,73	11,04	0,38	0,69	2,09	9,37	0,16		0,29	0,83		0,002		0,046	0,006
Oecus 1	Villa La Olmeda	tesela		4,04	29,84		1,44	1,73	0,93	8,01	0,10			0,72	0,95	0,006		0,039	0,007
Oecus 2	Villa La Olmeda	tesela		3,71	25,10	0,11	5,67	1,42	1,11	11,80	0,14			1,09	0,41			0,058	0,010
Oecus 3	Villa La Olmeda	tesela		3,44	23,16		4,63	1,35	1,07	16,56	0,18			1,15	0,60	0,008		0,048	0,006
Oecus 4	Villa La Olmeda	tesela		2,00	20,28		9,52	1,51	0,76	16,01	0,20			0,53	0,67			0,033	0,013
Oecus 5	Villa La Olmeda	tesela		3,49	25,11		0,49	0,58	0,73	18,91	0,13		0,09	0,50		0,061	0,052	0,028	0,019
Oecus 6	Villa La Olmeda	tesela		2,95	19,12		5,38	1,31	0,97	21,80	0,17			1,24	0,62			0,069	0,011
Oecus 7	Villa La Olmeda	tesela		3,38	16,61		5,50	1,17	1,08	23,66	0,21			0,80	0,32	0,030		0,037	0,009
Oecus 8	Villa La Olmeda	tesela		3,31	24,77		6,71	1,47	0,87	13,00	0,14			0,98	0,49	0,008		0,061	0,008
Oecus 9	Villa La Olmeda	tesela		3,89	20,08		5,67	1,38	1,25	17,53	0,22			1,42	0,74	0,021		0,054	0,010
Oecus 10	Villa La Olmeda	tesela		3,52	26,75		3,10	1,37	1,01	11,53	0,15			1,40	1,06	0,007		0,042	0,007
Oecus 11	Villa La Olmeda	tesela		5,60	17,18	0,15	7,64	0,81	1,59	18,73	0,39			3,12	0,04	0,008		0,044	0,017

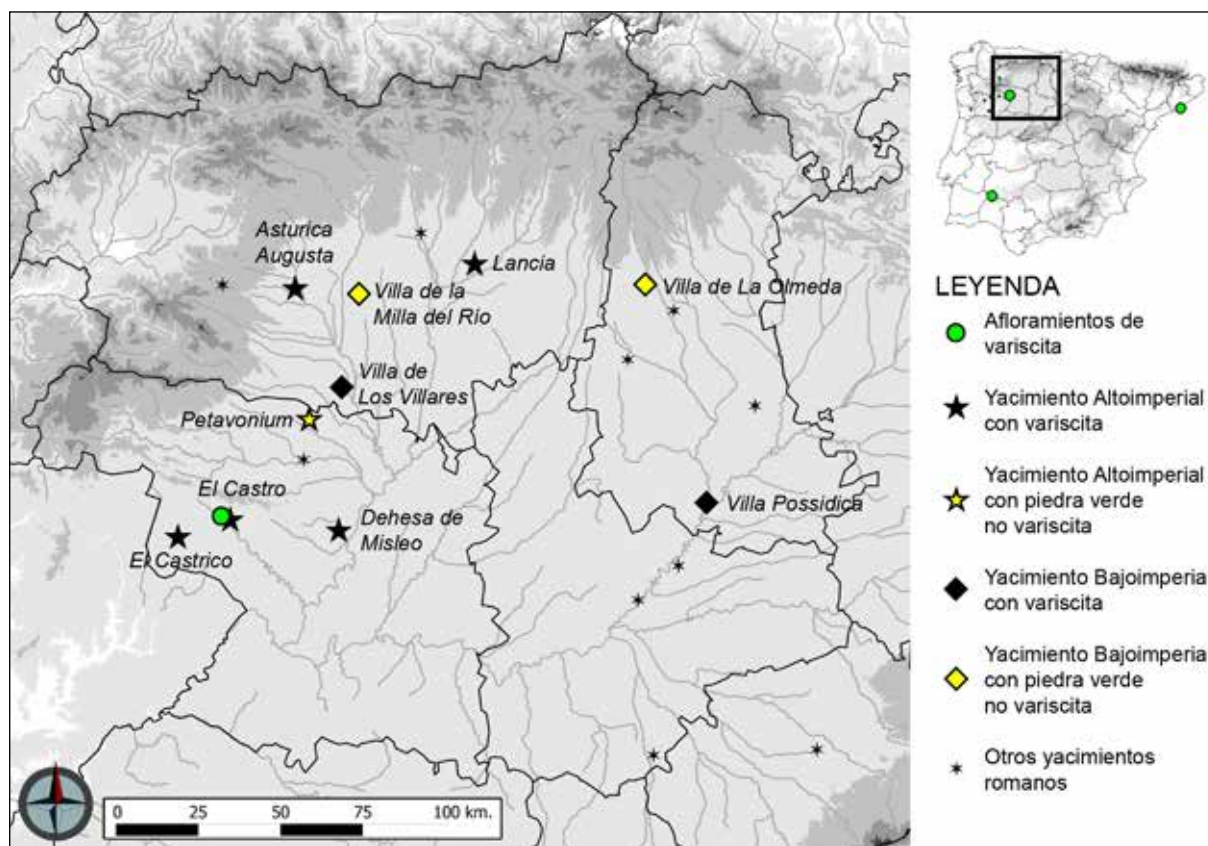


Figura 4. Localización de los diversos yacimientos tratados en el texto y de las minas de variscita peninsulares.

Por otro lado, el oficio de los musivarios se atestigua por un relieve, donde se ven diferentes artesanos en el momento en que cortan las teselas y se preparan para el transporte (*Antiquarium*, Ostia). Igualmente, queda manifiesto en el denominado Edicto de Precios (*Edictum de Pretiis*) del 301 d.C., norma promulgada por el emperador Diocleciano que fijaba los precios máximos de más de 1300 productos y establecía el coste de la mano de obra para producirlos: un *tessellarius* cobraba al día 50 denarios y 60 cobraría un *musivarius*, ambos sueldos inferiores al del *pictor imaginarius*, es decir, el pintor que diseñaba las imágenes. Por último, se tiene conocimiento del nombre de catorce artesanos por medio de las “firmas” presentes en los mosaicos.

La elaboración de los suelos musivarios era un trabajo en equipo, formado por hombres libres, libertos y esclavos, y donde cada uno tendría bien delimitadas sus funciones. Estos obradores tendrían un carácter itinerante y trabajarían, normalmente, en ámbitos regionales donde se aprovisionarían del material necesario. De la villa palentina de La Olmeda se conoce bien la procedencia de la mayoría de las teselas, de un lugar de

la montaña cantábrica, entre Alar del Rey y Aguilar de Campoo (Regueras 2013: 79), lejano, por tanto de las minas zamoranas de variscita.

El trabajo de desbastado y la manufactura de las teselas se efectuarían en el propio lugar donde se iba a realizar el mosaico. Nuevamente, en La Olmeda se localizaron, en las habitaciones V-21 y V-35, teselas preparadas y placas de vidrio para futuras reparaciones, por lo que se tiende a identificar a ambas habitaciones como talleres (Abásolo y Martínez 2012: 50 y 60). Al igual que en la villa romana de Los Moros (La Serna, Palencia), donde se descubrió una habitación semisubterránea con un depósito de materiales de un mosaísta y una gran acumulación de teselas amortizadas de un pavimento anterior que pudo fecharse a fines del siglo III (Nozal *et al.* 1995: 369-370 y 372; Regueras 2012: 79).

Por último, resulta curioso que en villas relativamente cercanas, y que presentan ambos mosaicos de gran calidad, como son La Olmeda y *Possidica*, en una no aparezcan teselas de variscita y en la otra sí. Esto puede tener una explicación bastante sencilla, los maestros musivarios trabajarían con los “productos naturales”

que les ofrecía el entorno más inmediato (ya que transportar toneladas de “piedras” para la realización de mosaicos sería ridículo) y, que aparezcan teselas de variscita, dependería del musivario contratado para la obra. Al no tener un “taller fijo”, los musivarios se irían desplazando de una villa a otra ofreciendo sus servicios y, seguramente, se llevarían con ellos planchas de diferentes colores (como las que aparecen en Los Villares) ya preparadas para la realización de teselas y fáciles de manejar y transportar. Piedras más difíciles de conseguir, como el caso de la variscita, también serían transportadas de un sitio a otro, pero solo por aquellos que conocieran su existencia. Siguiendo con este razonamiento, no todos los musivarios, sobre todo si no eran procedentes de la zona de Zamora, tendrían conocimiento de la existencia de la variscita y, por tanto, la explotación de las minas se realizaría de una forma más reducida.

Agradecimientos

Aprovechamos para dar las gracias a la Diputación de Palencia por permitirnos realizar los análisis *in situ* sobre el mosaico de *Aquiles en Skyros* de La Olmeda. Agradecimiento extensible al personal de la villa por las facilidades dadas a la hora de realizar nuestro trabajo. Igualmente, agradecemos la colaboración del personal del Museo Arqueológico de Palencia, del Museo Arqueológico de Zamora y del Museo Arqueológico de León por su ayuda desinteresada para la realización de este trabajo

5. BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo Álvarez, J.A. y Martínez, R. (2012): *Villa romana La Olmeda. Guía arqueológica*. Palencia, Diputación de Palencia.
- Alonso, M.; Edo i Benaiges, M.; Gordo, L.; Millán, M., y Villalba, M. J. (1978): “Explotación minera neolítica en Can Tintoré (Gavà, Barcelona)”. *Pyrenae* 13-14: 7-14.
- Arribas, A.; Galán, E.; Martín-Pozas, J. M.; Nicolau, J. y Salvador, P. (1971): “Estudio mineralógico de la variscita de Palazuelo de las Cuevas, Zamora (España)”. *Studia Geologica Salmanticensia* 2: 115-132.
- Balagny, C. (1939): “Le mystere de la callais”. *Société Archéologique de Nantes* 79: 173-216.
- Barstow, R. W. (1982): “Variscite from Hensbarrow china clay works, St. Austell, Cornwall”. *Mineralogical Magazine* 46: 512.
- Beckhoff, B.; Kanngiesse, B.; Langhoff, N.; Wedell, R. y Wolff, H. (2006): *Handbook of practical X-ray fluorescence analysis*. Springer.
- Bordas, A.; Molinas, R.; Saa, M.; Melgarejo, J.-C. y Lehib, S. (2009): “Les mines històriques al sector de la serra de les Ferreres: darreres aportacions a l'estudi de la Minería del ferro a Gavà”, en J. Bosch y F. Borrell (eds.), *Intervencions arqueològiques a les Mines de Gavà (sector serra de les Ferreres). Anys 1998-2009*: 247-262. Gavà (Barcelona), Museu de Gavà.
- Bosch, J. y Borrell, F. (eds.) (2009): *Intervencions arqueològiques a les Mines de Gavà (sector serra de les Ferreres). Anys 1998-2009. De la variscita al ferro: neolític i antiquitat*. Gavà (Barcelona), Museu de Gavà.
- Burón Álvarez, M. (1997): *El trazado urbano en las proximidades del Foro en Asturica Augusta*. Memorias. Arqueología en Castilla y León 2. Salamanca, Junta de Castilla y León.
- Carretero Vaquero, S. (1991): “Petavonium: historia de dos campamentos romanos”. *Revista de Arqueología* 125: 30-39.
- Carretero Vaquero, S. (2009): “Petavonium”, el hogar hispano de la legión X “Gemina” y del ala II “Flavia”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián Ocampo* 26: 13-44.
- Criss, J.W. y Birks, L.S. (1968): “Calculation methods for fluorescent x-ray spectrometry. Empirical coefficients versus fundamental parameters”. *Analytical Chemistry* 40: 1080-1086.
- Domínguez-Bella, S. (2004): “Variscite, a prestige mineral in the Neolithic-Aeneolithic Europe. Raw material sources and possible distribution routes”. *Slovak Geological Magazine* 10 (1-2): 147-152.
- Edo i Benaiges, M.; Villalba, M. J. y Blasco, A. (1995): “La Calaita en la Península Ibérica”, en V. O. Jorge (ed.), *1º Congresso de Arqueologia Peninsular. Actas VI*: 127-168. Porto, Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnologia.
- Edo i Benaiges, M.; Blasco, A.; Villalba, M. J.; Gimeno, D.; Fernández Turiel, J. L. y Plana, F. (1998): “La caracterización de la variscita del complejo minero de Can Tintorer. Una experiencia aplicada al conocimiento del sistema de bienes de prestigio durante el Neolítico”, en J. Bernabeu, T. Orozco, y X. Terradas (eds.), *Los recursos abiòticos en la Prehistoria. Caracterización, aprovisionamiento e intercambio*: 83-109. Valencia, Universitat de València.
- Elam, W.; Shen, R.; Scruggs, B. y Nicolosi, J. (2004): “Accuracy of standardless FP analysis of bulk and

- thin film samples using a new atomic database". *Advances in X-ray Analysis* 47: 104-109.
- Elton, N. J. (1996): "Variscite and Metavariscite from Gunheath China Clay Pit, St Austell, Cornwall". *Mineralogical Magazine* 60: 671-672.
- Fernández González, J.J. (2012): "En torno a Villa Posidica y sus mosaicos: los trabajos de protección de 1991", en C. Fernández y R. Bohigas (Coords.), *In Durii regione romanitas. Estudios sobre la presencia romana en el valle del Duero en homenaje a Javier Cortes Álvarez de Miranda*: 321-327. Palencia/Santander.
- Forestier, F. H.; Lasnier, B. y L'Helgouach, J. (1973a): "Découverte de minyulite en échantillons spectaculaires, de wavellite et de variscite dans les phtanites siluriens près de Pannecé (Loire-Atlantique)". *Bulletin de la Société Minéralogique de Cristallographie* 96: 67-71.
- Forestier, F. H.; Lasnier, B. y L'Helgouach, J. (1973b): "À propos de la "callaïs", découverte d'un gisement de variscite à Pannecé (Loire-Atlantique), analyse de quelques "perles vertes" néolithiques". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 70: 173-180.
- Frantz, T.; Abramitis, D. H.; Borsch, L. y Wypyski, M. T. (2009): "Roman Variscite Beads: In Situ Analysis by X-ray Microdiffraction". *The Metropolitan Museum of Art Bulletin* 67(1): 20-25.
- García-Guinea, J.; Sapalski, C.; Cardenes, V. y Lombardero, M. (2000): "Mineral inlays in natural stone slabs: techniques, materials and preservation". *Construction and Building Materials* 14(6-7): 365-373. <http://hdl.handle.net/10261/67090>.
- Herbaut, F. y Querré, G. (2004): "La parure néolithique en variscite dans le sud de l'Armorique". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 101(3): 497-520.
- Hutchinson, M. E. (1996): *Gemmological work in the Ancient Monuments Laboratory 1980-1995*. Londres, Historic Buildings and Monuments Commission for England.
- Lheur, C. (1993): "Les minéralisations de l'ancienne carrière de La Floquerie près de Pannecé (Loire-Atlantique)". *Le Cahier des Micromonteurs* 4: 14-21.
- Marcos Fierro, R. M. (1994): "La sustancia: naturaleza. Análisis petrográfico", en *El mosaico de «Hilas y las ninfas»*. Museo de León: 65-75. Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Marini, C.; Gimeno, D. y Sistu, G. (1989): "Le mineralizzazioni a variscite del Sarrabus". *Bolletino della Società Geologica Italiana* 108: 357-367.
- Martins Valls, R. y Delibes de Castro, G. (1979): "Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (VI)". *BSAA* XLV: 128-135.
- Massé, R. (1971): "Découvert de minyulite, wavellite et variscite dans les phtanites de Pannecé". *Bulletin de la Société Sciences Naturelles Ouest de la France* LXIX: 12-15.
- Meireles, C.; Ferreira, N. y Reis, M. L. (1987): "Variscite Occurrence in Silurian Formations from Northern Portugal". *Comunicações Dos Serviços Geológicos de Portugal* 73(1/2): 21-27.
- Middleton, A.; La Niece, S.; Ambers, J.; Hook, D.; Hobbs, R. y Seddon, G. (2007): "An elusive stone: the use of variscite as a semi-precious stone". *The British Museum Technical Research Bulletin* 1: 29-34.
- Moro Benito, M. C.; Cembranos Pérez, M. L. y Fernández-Fernández, A. (1995): "Estudio mineralógico de las variscitas y turquesas silúricas de Punta Corveiro (Pontevedra, España)". *Geogaceta* 18: 176-179.
- Nocete, F. y Linares, J. A. (1999): "Las primeras sociedades mineras en Huelva", en *Historia de la provincia de Huelva*: 49-64. Huelva, Mediterráneo.
- Nozal, M.; Puertas, F. y Ríos, D. (1995): "La Villa romana de "Los Moros", La Serna (Palencia). Trabajos de prospección y sondeo", en M.V. Calleja González (coord.), *Actas del III Congreso de Historia de Palencia*: 365-380. Palencia (1995), Palencia, Diputación Provincial de Palencia.
- Odriozola, C. P.; Linares Catela, J. A. y Hurtado Pérez, V. (2010): "Variscite source and source analysis: testing assumptions at Pico Centeno (Encinasola, Spain)". *Journal of Archaeological Science* 37(12): 3146-3157. doi:10.1016/j.jas.2010.07.016.
- Palol, P. de (1963): "El mosaico de tema oceánico de la villa de Dueñas (Palencia)". *BSAA* XXIX: 5-35.
- Palol, P. de y Cortes, J. (1974): *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia)*. Acta Arqueológica Hispánica 7. Madrid.
- Pérez Macías, J. A. (2010): "Un asentamiento del III Milenio A.C. en La Lapa (Encinasola, Huelva)", en *XXII Jornadas de la Comarca de la Sierra*: 269-285. Huelva, Diputación de Huelva.
- Regueras, F.; Yagüe, P.L. y Marcos, R. (1994): *El mosaico de "Hilas y las ninfas", Museo de León: rapto y rescate del héroe*. León, Junta de Castilla y León.
- Regueras Grande, F. (2013): *Villas romana del Duero. Historia de un paisaje olvidado*. Valladolid, Asociación Domvs Pvcclae.
- Revilla, R.; Palol, P. de y Cuadros, A. (1964): *Excavaciones en la villa romana del "Cercado de San Isidro"*,

- parcela "Villa Possidica", Dueñas (Palencia). Excavaciones Arqueológicas en España 33. Madrid.
- Sanz Mínguez, C.; Campano Lorenzo, A. y Rodríguez Marcos, J.A. (1990): "Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: Las explotaciones de época romana", *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora, Tomo 2, Prehistoria-Historia Antigua: 747-764*. Zamora.
- VV.AA., (1999): *Lancia. Historia de la investigación arqueológica. Homenaje a Francisco Jordá Cerdá*. León, Diputación Provincial de León.
- Villalba, M. J.; Bañolas, L.; Arenas, J. y Alonso, M. (1986): *Les mines neolítiques de Can Tintorer, Gavà. Excavacions 1978-1980*. Barcelona, Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya.
- Villalobos García, R. (2012): "Adornos exóticos en los sepulcros tardoneolíticos de la Submeseta Norte Española. El ejemplo de Las Tuerces como nodo de una red descentralizada de intercambios", en *Actes Xarxes al Neolític: 265-271*. Gavà (Barcelona), Museu de Gavà.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS, TRAYECTORIA PROFESIONAL Y DIRECCIÓN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (1911-16)

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS, PROFESSIONAL CAREER AND DIRECTION OF THE NATIONAL ARCHAEOLOGICAL MUSEUM (1911-16)

ALFREDO MEDEROS MARTÍN*

Resumen: Rodrigo Amador de los Ríos, hijo del académico José Amador de los Ríos, ingresó en el Museo Arqueológico Nacional en 1868, pero fue cesado y reingresó en 1875. Alumno del catedrático de árabe de la Universidad de Granada, Francisco Javier Simonet, fue el principal especialista en arqueología islámica en España durante el último cuarto del siglo XIX, realizó el estudio de las inscripciones árabes de España y Portugal (1883) e ingresó en la Real Academia de Bellas Artes en 1890. En la última década del siglo XIX se encontró en su trayectoria con el ascenso de Catalina García y López, quien contaba con el apoyo del ala derecha del *Partido Liberal-Conservador*. Después de su muerte fue nombrado director del Museo Arqueológico Nacional entre 1911-16 y asumió la dirección de las excavaciones en Itálica (Sevilla), hasta que se jubiló.

Palabras clave: Rodrigo Amador de los Ríos, Museo Arqueológico Nacional, arqueología islámica, Itálica.

Abstract: Rodrigo Amador de los Ríos, son of the academician José Amador de los Ríos, joined the National Archaeological Museum in 1868, but he was dismissed and rejoined in 1875. Student of the Professor of Arabic at the University of Granada, Francisco Javier Simonet, he was the main specialist in Islamic archaeology in Spain during the last quarter of the nineteenth century, publishing the study of Arabic inscriptions of Spain and Portugal (1883) and joined the Royal Academy of Fine Arts in 1890. During the last decade of the nineteenth century he met on his trajectory with the rise of Catalina García Lopez, who had the support of the right wing of the Liberal-Conservative Party. After his death he was appointed as director of the National Archaeological Museum from 1911 to 1916 and assumed the direction of excavations at Itálica (Seville), when he retired.

Key words: Rodrigo Amador de los Ríos, National Archaeological Museum, Islamic archaeology, Itálica.

1. LA FAMILIA DE LOS AMADOR DE LOS RÍOS

Rodrigo Fernando Celedonio Amador de los Ríos y Fernández de Villalta nació en Madrid el 3 de marzo de 1849 en la calle de Silva 38, hijo del académico y

catedrático José Amador de los Ríos y Serrano (1818-78), natural de Baena (Córdoba) y de María Juana Fernández de Villalta, nacida en Sevilla, que se habían casado en marzo de 1840. Fue bautizado el 7 de marzo en la iglesia parroquial de San Martín. Sus tíos fueron el hermano mayor de José, Diego Manuel de los Ríos (1816-71), catedrático de Retórica y Poética en el Instituto de Segunda Enseñanza de Granada, y el hermano menor, el arquitecto Demetrio de los Ríos (1827-92). Era nieto por parte paterna de José María de los Ríos Serrano

* Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cantoblanco. 28.049 Madrid. Correo-e: alfredo.mederos@uam.es

y Padilla (1790) y de María del Carmen Serrano, ambos de Baena. Sus abuelos maternos fueron Joaquín Fernández de Villalta, nacido en Alcolea (Sevilla) y María Josefa Gómez de Sevilla (AGA 31/06499; AHN 3579/12). Como el propio Rodrigo Amador de los Ríos (1906: 21) indica, “aún con haber nacido en Madrid, me juzgo hijo de la provincia [de Córdoba] por mi Padre” (fig. 1).

Perdió a dos hermanos en la guerra. Su hermano mayor, el médico Gonzalo Amador de los Ríos murió el 31 de junio de 1876 en La Habana, durante la guerra de Cuba, atendiendo a los enfermos de “vómito” en el hospital militar. Alfonso Amador de los Ríos, teniente de Infantería, murió por una granada en Santa Bárbara de Oteiza (Navarra) frente a los carlistas el 30 de enero de 1876 (Pavón 1978: 156; Amador de los Ríos 1879: dedicatoria; Valverde 1903/1982: 431). Su hermana mayor, Isabel Matilde Amador de los Ríos (1844), casó con el catedrático Francisco Fernández y González, al que denomina “mi hermano político” (Amador de los Ríos 1911b: 16 n. 3), aunque a veces su hermana es considerada su prima (Pasamar y Peiró 2002: 243 y 526). El último hermano, Ramiro Amador de los Ríos (1845-1900), fue arquitecto, casó con Elvira Palomino y Toledo, y fue profesor de la Escuela de Bellas Artes de Málaga.

En 1869 residía en la calle de Góngora 2, 2º derecha, con sus padres (AHN 3579/12). Rodrigo casó con Petra Cabezón Miranda, con la que tuvo 5 hijos, 2 niños y 3 niñas. La familia residía en la calle Fuencarral 109, 2º izquierda en 1899 (AHN 6335/4).

El hijo mayor, Rodrigo Amador de los Ríos Cabezón, continuó la tradición de su padre (*vide infra*) y fue oficial de la Academia de Toledo de la promoción de 1914¹. La primera hija fue María Juana Amador de los Ríos y Serrano (1881), que tenía el nombre de la abuela, seguida por otra niña, Elisa Amador de los Ríos y Cabezón (1887). Después fue Alfonso Amador de los Ríos y Cabezón (1894-1976), el único hijo que realizó estudios superiores, que también trabajó en el Museo Arqueológico Nacional, “su hijo, nuestro compañero D. Alfonso” (Anónimo 1916: 347), el cual estudió

Bachillerato de Artes en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid (1896), la Licenciatura de Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid (1899-1902) y un año más de especialización para el Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos (1902-03) en la Universidad Central (AHN 6335/4). Finalmente, la hija más pequeña, Elvira Amador de los Ríos y Cabezón (1900-98).

2. FORMACIÓN

Realizó los estudios primarios en el Colegio de los Jesuitas de San Isidro de Madrid y después continuó el bachillerato en Granada según Zapata (2006: 914), aunque no hay pruebas documentales. Si conocemos que en el Instituto de Sevilla finalizó el Bachillerato en Artes con la calificación de aprobado el 23 de junio de 1864 (AHN 3579/12).

Los dos primeros años de la carrera de Filosofía y Letras los inició en la Universidad de Sevilla, primero en 1863-64 cuando cursó *Historia universal, Geografía y Literatura clásica latina*, las tres con calificación de mediano, el antiguo aprobado. Las dos últimas asignaturas eran comunes con el primer año de Derecho. En 1864-65 se matriculó en *Estudios críticos sobre los prosistas griegos* donde obtuvo un sobresaliente y *Metafísica*, cuyo examen ya realizó en la Universidad Literaria de Granada, con la calificación de notable (AHN 6335/5), abreviación de “notablemente aprovechado”. En el año académico de 1864-65 comenzó simultáneamente los estudios de Derecho en la Universidad de Sevilla, siendo común con Filosofía y Letras la de *Metafísica*, y matriculándose también en *Derecho Romano, 1º curso* y en *Economía Política y Estadística*, dos asignaturas de las que ya se examinó en la Universidad de Granada, obteniendo en ambas un mediano o aprobado (AHN 3579/12). En Sevilla fue alumno de su Rector, Federico de Castro y Fernández, “docto maestro mío en aquella Universidad Literaria” (Amador de los Ríos 1912: 270-271), seguramente en *Metafísica*, materia de la que era catedrático desde 1861.

En Granada completó los estudios para Bachiller en Filosofía y Letras en el año académico 1865-66, con *Literatura general españolas y Literatura clásica griegas y latinas*, ambas con sobresaliente, obteniendo el Grado de Bachiller en Filosofía y Letras el 16 de marzo de 1867 con sobresaliente (AHN 6335/5). Siguió cursando los dos cursos siguientes en Granada, en 1866-67, con las asignaturas de *Metafísica y ética* y *Lenguas árabes, 1º curso*, ambas con notable, *Historia de España* con sobresaliente. El último curso, 1867-68,

1. Durante la Guerra Civil fue comandante de las fuerzas regulares indígenas nº 3 de Ceuta, con las cuales se sublevó el 18 de julio de 1936, tomó la ciudad de Tarifa el 24 de julio, dirigió en El Tabor de Regulares de Ceuta dentro de la II columna del Comandante Castejón, acompañando a la V bandera del Tercio de la Legión, que inició el avance hacia Badajoz, la cual tomó Llerena el 5 de agosto, capturó Talavera la Real el 13 de agosto, quedó herido el 3 de septiembre y fue muerto de 24 de diciembre de 1936 en el Cerro de Garabitas (Casa de Campo, Madrid) (ABC 24-12-1939: 19) con el grado de teniente coronel de Regulares.

cursó *Literaturas españolas*, *Continuación de Historia de España* y *Lenguas árabes*, 2º curso, las tres con sobresaliente, obteniendo la Licenciatura el 5 de junio de 1868 (AHN 6335/5).

La carrera de Derecho la hizo también simultáneamente en Granada, aunque sus calificaciones son más bajas. El curso 1865-66 tuvo *Derecho Romano*, 2º curso obteniendo un bueno y *Derecho Civil español común y foral* con un notable. Al año siguiente, 1866-67, *Derecho Político y Administrativo*, 1º curso con un notable y *Derecho Canónico*, 1º curso con un bueno. En 1867-68, *Elementos de Derecho Mercantil*, *Derecho Político y Administrativo*, 2º curso y *Derecho Canónico*, 2º curso, las tres con un bueno, alcanzando el Grado de Bachiller en Derecho el 17 de junio de 1868 con nota de aprobado (AHN 3579/12).

Ya en Madrid desde fines de junio de 1868, continuó en la Universidad Central el quinto y último curso para obtener la Licenciatura en Derecho. Solicitó ingreso el 16 de septiembre de 1868, cursando las asignaturas de *Ampliación de Derecho Civil y Códigos*, *Disciplina General Eclesiástica y Particular de España*, *Procedimientos judiciales* y *Prácticas forenses*, todas con nota de aprobado. Pidió examen el 2 de junio, tocándole por sorteo el tema 88, *el capítulo 18 sección 23 de Reformaciones*, donde obtuvo un aprobado y el título de Licenciado en Derecho Civil y Canónico el 14 de junio de 1869 (AHN 3579/12), teniendo 20 años.

3. INGRESO Y RÁPIDO CESE EN EL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

El 16 de junio de 1868, ya licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Granada con calificación de sobresaliente, presentó una instancia solicitando incorporarse a una de las plazas de ayudante “no provistas aún en el Museo Arqueológico Nacional”, siguiendo el Real Decreto de 12 de junio de 1867 que regulaba las vías para ingresar en el Cuerpo de Archiveros (AGA 31/06499).

Menos de 10 días después, el 25 de junio de 1868, fue nombrado por el Ministro de Fomento, Severo Catalina del Amo, Ayudante de Tercer Grado del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios con destino en el Museo Arqueológico Nacional, que dirigía su padre, Amador de los Ríos, donde tomó posesión el 30 de junio (AMAN EP RAR 1-2; Amador de los Ríos 1889: 5), con 19 años. Apenas 5 meses después, producida la revolución de septiembre de 1868, fue cesado por el nuevo Ministro de Fomento, el 20 de noviembre de

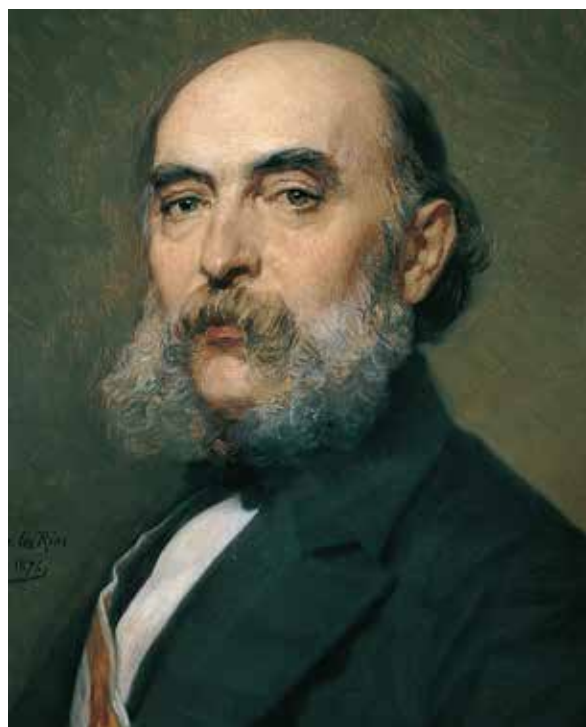


Figura 1. José Amador de los Ríos y Serrano, 1876. RABASF.

1868 (AMAN EP RAR 28; Amador de los Ríos 1889: 5), aunque se había sugerido el mes de octubre (Pasar y Peiró 2002: 526).

Con 20 años fue sorteado en el reemplazo de 1869 por el distrito de Buenavista de Madrid, donde se le describe con pelo y ojos negros, barba y 1.62 m. de altura, pero parece que el Ayuntamiento de Madrid cubrió en metálico el reemplazo y así “ninguno de sus hijos sería obligado al servicio de las armas” (AMAN EP RAR 18). No obstante, es probable que hiciese el servicio militar entre 1870-72, justo antes del estallido de la Tercera Guerra Carlista el 21 de abril de 1872, momento en que pudo ser también movilizad. Veinte años y grado de teniente señala en uno de sus relatos de ficción sobre la guerra (Amador de los Ríos, 1884a: 588), indicando que fue declarado útil para el servicio militar por el médico después de sacar el número 4 en el sorteo (Amador de los Ríos, 1884b: 117). Combatió en un batallón de cazadores (Amador de los Ríos, 1884b: 274), licenciándose con el grado de alférez (Amador de los Ríos, 1884c: 293). La barba la conservaba cuando ingresó, o reingresó, en el ejército en 1893, pues describe como su hija Elisa jugueteaba “con mis bigotes y mi barba, con la dorada chapa de la gola y los relucientes botones de mi guerrera” (Amador de los Ríos 1903a: 102).



Figura 2. Ramiro Amador de los Ríos en el templo de Karnak (Egipto), 1876-77. Acuarela. Colección particular.

Después entró a trabajar en el bufete de José María Fernández de la Hoz Gómez durante el Sexenio Revolucionario (Anónimo 1916: 345), Ministro de Gracia y Justicia entre enero y junio de 1858, bajo la presidencia de Francisco Javier de Istúriz Montero. Durante la Restauración, Fernández de la Hoz inicialmente apoyó a Cánovas del Castillo, pero luego se incorporó al *Partido Liberal Fusionista* con el que fue Senador.

Otra actividad en el ámbito del derecho fue incorporarse como Profesor-Académico de la Real Academia de de Jurisprudencia y Legislación desde el 1 de mayo de 1872 (AGA 31/06499; AMAN EP RAR 39; Amador de los Ríos 1889: 9), fruto de lo cual acabó publicando un Proyecto de Ley de Propiedad Literaria (Amador de los Ríos 1878).

En 1874 se dividió en tres plazas la cátedra de *Principios Generales de Literatura y Literatura Española*

en la Universidad Central de Madrid, lo que le permitió acceder a un puesto de auxiliar de cátedra con un sueldo similar al que había tenido en el Museo Arqueológico Nacional, 1.500 pesetas, el 28 de noviembre de 1874, pero apenas permaneció 9 meses porque con la reforma del profesorado auxiliar desaparecieron esos puestos el 31 de agosto de 1875 (AGA 31/06499; AMAN EP RAR 28).

Es posible que ello explique que realizase previamente los exámenes del Grado de Doctor en Filosofía y Letras que aprobó el 25 de junio de 1874, con el trabajo original de 65 páginas, *Estudio histórico sobre Abú-Abdil-Láh Mohámmad V de Granada y Don Pedro I de Castilla*, como un requisito previo a presentarse a la plaza. El trabajo lo entregó el 12 de junio, siendo leído por un tribunal presidido por el catedrático de Hebreo, natural de Sevilla, Antonio María García Blanco, siendo secretario el entonces auxiliar de cátedra José Canalejas y Méndez, junto con Alfredo Adolfo Camús, catedrático de Literatura Griega y Latina, y Manuel María del Valle y Cárdenas, que leyeron el texto entre el 22 y 23 de junio, calificándolo de aprobado (AHN 6335/5).

En este periodo se ha sugerido que fue pensionado de la Academia de Bellas Artes de Roma durante el curso académico “1873-1874”, siendo “el primer español que explora los monumentos del Alto Egipto y realiza un estudio sobre el templo de Luxor” (Pasamar y Peiró 2002: 525-526; Balmaseda 2009: 81), pero ya se ha señalado que la estancia fue realizada por su hermano, el arquitecto Ramiro Amador de los Ríos, “arquitecto pensionado en Roma por oposición” (Pavón 1978: 156) por tres años, que marchó a Egipto entre 1876-77 (López Grande 2004: 236-237) (fig. 2).

4. REINCORPORACIÓN AL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL Y PUBLICACIÓN DE LA MEMORIA ACERCA DE ALGUNAS INSCRIPCIONES ARÁBIGAS DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Sin embargo, poco antes, con el inicio de la Restauración, consiguió ser readmitido en su puesto como se hizo con otros previamente cesados (Mederos 2013: 200-202), y así el Director General de Instrucción Pública, Joaquín Maldonado, ordenó el 19 de marzo de 1875 su reingreso en el Cuerpo con un ascenso a Ayudante de Segundo Grado, que también suponía una subida de sueldo hasta 2.000 pesetas anuales, tomando posesión el 24 de marzo (AGA 31/06499; AMAN EP

RAR 3 y 6; Amador de los Ríos 1889: 5), aunque se había apuntado el 12 de febrero (Pasamar y Peiró 2002: 526). Intentó años después, en febrero de 1881, una mejora en el escalafón reclamando por los años que estuvo cesante, pero el Consejo de Estado lo desestimó en marzo pues “equivaldría a declarar de servicio activo el tiempo en que estuvo cesante” (AGA 31/06499; AMAN EP RAR 32 y 34).

Ya desde 1872, con la aparición de la revista *Museo Español de Antigüedades*, Amador de los Ríos (1872, 1873, 1874a y b) mostró su interés por el arte árabe en España publicando 4 notables trabajos, iniciando en 1874 sus estudios sobre epigrafía arábiga en Córdoba (Amador de los Ríos 1879: xxi), por lo que al reingresar en el Museo Arqueológico Nacional fue destinado en la Sección Segunda de *Edades Media y Moderna*, en las salas de arte hispano-mahometano y estilo mudéjar (AGA 31/06499; AMAN EP RAR 39). Siendo sólo Ayudante de Segundo Grado, y con menos de un año de ejercicio difícilmente podía haber reingresado como Jefe de la Sección Segunda según habían sugerido Pasamar y Peiró (2002: 526) o Balmaseda (2009: 81).

Estos “dos salones (...) estaban destinados al *Arte hispano-mahometano* y á su derivación cristiana del *estilo mudéjar*, propio y exclusivo de España” siendo “la que ha excitado y excita la atención sostenida de los extranjeros que visitan con ánimo de aprender nuestro *Museo Arqueológico Nacional*” (Amador de los Ríos 1903b: 55-56 y 1888: 375). No debe olvidarse que las ciudades de Granada, Córdoba o Sevilla en España eran la alternativa a un *tour* en el Mediterráneo Oriental de mayor coste y más difícil realización por la inestabilidad política debida al proceso de fragmentación del Imperio Otomano. Sin embargo, la exhibición se mostraba “en singular confusión mezclado, y sin que de la exposición (...) pudiera el visitante deducir las enseñanzas (...) que el Museo debía ofrecerle en ordenadas series, científicamente sistemáticas” (Amador de los Ríos 1903b: 58).

Su trayectoria investigadora le permitió presentar, apenas ingresó en el Museo Arqueológico Nacional, una instancia al Ministerio en 1875 para solicitar una comisión de 2 meses para el estudio de las inscripciones árabes de España y Portugal, que le concedió el director general, Joaquín Maldonado, el 8 de julio de 1875, con una dotación de 2.500 pesetas para viajes, dietas y compra de piezas que salían del presupuesto de adquisiciones del MAN (AMAN EP RAR 10). Inició su viaje en comisión el 26 de julio, solicitando la prórroga de un mes más que le fue concedida el 27 de septiembre, reincorporándose el 26 de octubre (AMAN EP

RAR 10-11, 15-16), visitando las provincias de Sevilla, Córdoba, Granada, Málaga, Almería y Toledo (AMAN EP RAR 21). La prórroga seguramente estuvo relacionada con la finalización de su docencia en la Universidad Central, por la supresión de las plazas de auxiliares, que ya no hacían preciso que se reincorporara a las clases en octubre. El resultado se plasmó inmediatamente con la publicación de *Inscripciones árabes de Sevilla* (Amador de los Ríos 1875a), un libro de 270 páginas, con prólogo de su padre, José Amador de los Ríos, y su artículo sobre la Mezquita de Almanzor o iglesia de San Bartolomé en Córdoba (Amador de los Ríos 1875b). Como señalaba en su siguiente monografía, fue “nuestro señor Padre, quien tantas veces nos alentó en la empresa” de la epigrafía arábiga hispana (Amador de los Ríos 1879: xxviii).

La reanudación de esta comisión epigráfica la volvió a solicitar el 24 de marzo de 1877, para continuar el estudio en otras provincias, que se le concedió el 30 de junio, por 2 meses, con similar partida de 2.500 pesetas del presupuesto de adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional. Partió el 20 de julio y se reincorporó el 20 de septiembre (AMAN EP RAR 21, 23, 25 y 27). Cabe presumir que resultado de este trabajo fue la publicación de *Inscripciones árabes de Córdoba* (Amador de los Ríos 1879), el cual ya en una hoja de servicios de 1878 indicaba que estaba en prensa (AMAN EP RAR 28). También completó el trabajo de su padre sobre *Monumentos Latino-Bizantinos de Córdoba* (De los Ríos y Amador de los Ríos 1879), que apareció en dos volúmenes casi simultáneamente.

Estos años son los de su mayor productividad científica, con 2 artículos en el *Museo Español de Antigüedades* de 1875 (Amador de los Ríos 1875b y c); 2 en 1876 incluyendo las lápidas con inscripciones árabes del Museo Arqueológico Nacional y de la Real Academia de la Historia (Amador de los Ríos 1876a y b); 5 en 1877 sobre elementos de techumbre de la mezquita de Córdoba, una pila de la Alhambra de Granada o arquetas arábigas de plata y marfil del Museo Arqueológico Nacional (Amador de los Ríos 1877a-e); 6 en 1878 sobre lápidas arábigas del Museo Provincial de Córdoba, celada de Boabdil en la Armería Real, la Mezquita Aljama de Córdoba o una hoja de puerta mudéjar de la Catedral de Sevilla (Amador de los Ríos 1878a-f); 2 en 1880, pues la revista no se publicó en 1879 (Amador de los Ríos 1880a y b) y 2 en 1881, cuando desaparece la revista, incluyendo uno sobre quicaleras arábigas del Museo Arqueológico Nacional (Amador de los Ríos 1881a y b).

La publicación de la *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal* (Amador

de los Ríos 1883), resultado de sus comisiones de 1875 y 1877, lo convierte en el mejor especialista español en inscripciones arábigas de la segunda mitad del siglo XIX, realizando un trabajo paralelo al que realizó Hübner (1869) con las inscripciones latinas. No debe olvidarse que las aportaciones en epigrafía árabe de Gayangos (1848, 1851, 1852 y 1853) son pequeñas comparativamente y se interrumpen a mediados del siglo XIX, y en su libro, el propio Amador de los Ríos (1883: 7) no duda en criticar algunos errores de Gayangos, a veces ya “corregidas una y otra vez por el malogrado Lafuente y Alcántara” (1859) en sus *Inscripciones árabes de Granada*. Por otra parte, sus monografías también suponen que se había convertido en la figura más importante de la arqueología árabe hispana, campo donde Gayangos realizó su última aportación con *Principios elementales de la escritura árabe* a inicios de la década de los sesenta (Gayangos 1861). La dedicación de Rada a este campo fue ocasional, aunque con aportaciones interesantes como *Las peregrinaciones a La Meca* (Rada 1884/2005) o la publicación a su nombre del catálogo de monedas arábigas del Museo Arqueológico Nacional (Rada 1892) que recoge el trabajo de Vives y Codera. Es importante tenerlo en cuenta, puesto que Amador de los Ríos nunca accedió a la Real Academia de la Historia, y en cambio tuvo un gran peso académico Gayangos, quien vivió hasta 1897.

La *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal* inicialmente pensó publicarla continuando sus libros sobre las inscripciones de Sevilla y Córdoba, en dos trabajos independientes que se llamarían *Inscripciones árabes de Granada e Incripciones árabes de Toledo, Mérida, Badajoz, Málaga, Almería, Murcia y Portugal* según señala entre sus obras “próximas a publicarse” de su libro de *Incripciones árabes de Córdoba* (Amador de los Ríos 1879), pero finalmente optó por publicarlas en un volumen único².

El fallecimiento del responsable de la Sección Segunda del Museo Arqueológico Nacional y la ausencia en comisión de servicio de su sucesor, Paulino Saviron, le hizo responsable provisional de la Sección Segunda de *Edades Media y Moderna* del museo desde el 1 de julio

de 1881 (AMAN EP RAR 39), que le fue encargada el 26 de marzo de 1888 al encontrarse el jefe de la sección en comisión fuera del museo (Amador de los Ríos 1889: 8). En la Sección Segunda permaneció hasta su nombramiento como director en 1911 (Anónimo 1916: 345).

5. PROFESOR AUXILIAR EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID

A partir del curso 1882-83, Amador de los Ríos pudo reincorporarse como Auxiliar de la cátedra de *Historia Crítica de España y de Literatura Española*, desde el 11 de noviembre de 1882, y volvió a ser llamado para la cátedra de *Literatura Española y Nociones de Literatura* y bibliografía jurídica de España el 30 de enero de 1884 (AGA 31/06499; AMAN EP RAR 30; Amador de los Ríos 1889: 6), hasta que a finales de ese año regularizó su situación alcanzando el puesto de Profesor Auxiliar de la Facultad de Filosofía y Letras, en la cátedra de *Historia Crítica de España*, siendo nombrado el 20 de noviembre de 1884, plaza de la que tomó posesión el 27 de noviembre, con un sueldo de 2.500 pesetas. Este dinero complementaba a las 3.000 pesetas que pasó a cobrar desde el mes de julio de 1884 cuando fue ascendido a Oficial de Tercer Grado en el Museo Arqueológico Nacional (AMAN EP RAR 45 y 50; Amador de los Ríos 1889: 6-7). La cátedra de *Historia Crítica de España* estaba detentada por Manuel Pedrayo y Valencia, quien la ocupó hasta su jubilación en 1894 (*Gaceta de Instrucción Pública* 6 (185), 5-6-1894: 1369). También desempeñó provisionalmente entre el 30 de octubre y el 24 de noviembre de 1885 la secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central (Amador de los Ríos 1889: 8).

Aunque la muerte de su padre, el 17 de febrero de 1878, le perjudicó, tuvo un importante valedor en su cuñado, Francisco Fernández y González, casado con su hermana Isabel Matilde Amador de los Ríos. Fue catedrático de Estética en el doctorado de Filosofía y Letras de la Universidad Central entre 1864-1903, donde llegó a ser Decano (1879, 1894) y finalmente Rector (1895-1903).

6. AMPLIANDO SUS ESTUDIOS EN LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA

Rodrigo Amador de los Ríos había ingresado en el cuerpo en la fase inicial como licenciado, obteniendo luego el doctorado. Sin embargo, trabajando en el

2. Incluye Córdoba (inscripciones nº 1-10), Sevilla (nº 11-22), Jerez (Cádiz) (nº 23-25), Ceuta (nº 26-30), Almería (nº 31-45), Málaga (nº 46-48), Loja (Granada) (nº 49), Granada (nº 50-82), Murcia (nº 83-86), Játiva (Valencia) (nº 87-89), Valencia (nº 90-92), Toledo (nº 93-121), León (nº 122-123), Santander (nº 124), Mérida (nº 125-142), Badajoz (nº 143-145), Lisboa (nº 146-150), Coimbra (nº 151), Braga (nº 152), Porcuna (Jaén) (nº 153), Pamplona (nº 154) y Madrid (nº 155).

cuerpo de archiveros le convenía disponer también de la titulación de la Escuela Superior de Diplomática, que dirigía su compañero en el museo, Juan de Dios de la Rada y Delgado desde 1876.

Como contaba con el título de Doctor en Filosofía y Letras y era Ayudante de Segunda Clase, podía ser admitido a examen según Real Decreto de 15 de febrero de 1883. Por ello, en el curso 1883-84 se presentó a los exámenes de septiembre de 1884, obteniendo la calificación en todas de notable, lo que no deja de ser un poco extraño ya que eran 7 asignaturas, *Latín de los tiempos medios y conocimiento de los romances lemosín y gallego* por Vicente Vignau, *Geografía antigua y de la Edad Media, especialmente de España* por Miguel García Romero, *Paleografía general y crítica* por Jesús Muñoz y Rivero, *Numismática y Epigrafía* por Juan de Dios de la Rada, *Arqueología y Bellas Artes* por Juan Facundo Riaño, *Bibliografía y ordenación de Bibliotecas* por Toribio del Campillo e *Historia de las Instituciones de España en la Edad Media* por Eduardo de Hinojosa. El aprobado le permitió solicitar examinarse del Grado el 26 de septiembre. El examen consistía en el sorteo de un tema, dándole un día para preparárselo y defenderlo en el examen. Así el 29 de septiembre salió el tema 46, *Numismática árabe española, sus divisiones, periodos que abarca cada una de ellas, sus caracteres*, que por el contenido arabista le favorecía. El examen tuvo el primer ejercicio el 30 de septiembre y el segundo el 2 de octubre, obteniendo la calificación de aprobado por unanimidad, es decir, la nota mínima, con un tribunal presidido por Juan de Dios de la Rada como Director, Eduardo de Hinojosa como Secretario, Juan Facundo Riaño, Vicente Vignau y Ballester, Jesús Muñoz y Rivero y el profesor auxiliar Antonio Rodríguez Villa (AGUCM ED 17/61), si bien su título no fue expedido hasta el 9 de marzo de 1886 (AGUCM ED 17/61; AMAN EP RAR 50).

7. ACADÉMICO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Rodrigo Amador contaba con los mejores antecedentes para acceder a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Su padre, José Amador de los Ríos, había sido Académico de Número por Arquitectura entre 1859-78; su tío, Diego Manuel Amador de los Ríos fue Correspondiente por Granada entre 1866-71; otro tío, Demetrio de los Ríos, fue Correspondiente por Sevilla entre 1865-92; su hermano, el arquitecto Ramiro Amador de los Ríos, fue nombrado Correspondiente

por Toledo el 11 de abril de 1870; y su cuñado, Francisco Fernández y González, fue elegido Académico de Número por Arquitectura el 24 de mayo de 1875, aunque no ingresó hasta el 12 de junio de 1881, hasta su muerte el 30 de junio de 1917.

Un elemento que debió pesar significativamente fue la publicación en un breve plazo de cuatro importantes monografías dentro de la colección *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia*, primero Burgos (Amador de los Ríos 1888), luego Murcia y Albacete (Amador de los Ríos 1889; Zapata 2006), quizás elegidas porque Albacete era la provincia de nacimiento de su cuñado, Fernández y González y Murcia la de su mujer. Poco después, también redactó Huelva y Santander (Amador de los Ríos 1891a y b). La primera de ellas ya había sido objeto de su interés por la presencia de las murallas islámicas de Niebla con 46 torreones y varias puertas, “el único recinto amurallado que subsiste en España, de cuantos los musulimes construyeron para defensa de sus poblaciones” (Amador de los Ríos 1906b: 231), defendiendo en la Academia su importancia para que fuese declarado Monumento Nacional pero “Por desgracia, mi voz en aquella ocasión fue como la *vox clamantis in deserto*” (Amador de los Ríos 1906b: 232). Esta provincia la visitó en noviembre de 1890, durante la redacción de la monografía, destacando la iglesia mudéjar de San Jorge en Palos, con su Puerta de los Novios (Amador de los Ríos 1903c: 95-99, 104). El trabajo de Santander lo dedicó a Marcelino Menéndez y Pelayo, al que consideraba “legítimo heredero del autor de la *Historia Crítica de la Literatura Española* (...) la cátedra de mi llorado Sr. padre” (Amador de los Ríos 1891b: v).

La dedicatoria a Menéndez y Pelayo sugiere que buscaba el apoyo de Menéndez y Pelayo por encabezar el Cuerpo de Archiveros y del ala neocatólica, en contraposición con el ala liberal que representaban Gayangos y Riaño. Por otra parte, también señalaba que Rodríguez de Berlanga era el “primero de nuestros epigrafistas romanos” (Amador de los Ríos 1912: 284), opinión que no le habría agradado en exceso al padre Fidel Fita, quien desde 1909 fue el Anticuario de la Real Academia de la Historia.

Estos trabajos condujeron a su elección como Académico de Número “en la clase de no profesores por la sección de pintura” el 27 de enero de 1890 (RABASF Libro Actas 3-100, 27-1-1890: 164), por fallecimiento el 4 de septiembre de 1889 del marqués de Molins, Mariano Roca de Togores.

Fue propuesto el 10 de noviembre de 1889 por el Bibliotecario y presidente de la sección de Pintura,

Pedro de Madrazo; el pintor de temas históricos Dióscoro Teófilo Puebla Tolín, miembro de la sección de pintura; el escritor sevillano de teatro histórico, Manuel Cañete, también miembro de la sección de pintura; y el arquitecto Antonio Ruiz de Salces, quien había retomado la dirección de la construcción de la Biblioteca y Museo Arqueológico Nacional. Era entonces director Federico de Madrazo, quien fue reelegido poco después, el 30 de diciembre de 1889 (RABASF Libro Actas 3-100, 30-12-1889: 142). Pedro de Madrazo y Kuntz había sido propuesto por el padre de Rodrigo, José Amador de los Ríos, como Académico de la Historia en 1859. Por otra parte, Rodrigo Amador de los Ríos (1879: xxv) ya había resaltado la labor del “muy docto arqueólogo, Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo, á quien debe Córdoba el libro más completo que de ella se ha escrito”. Su calificación como arqueólogo se debe a que Pedro de Madrazo y Pascual de Gayangos solicitaron en diciembre de 1853 excavar en Madinat al-Zahra’, pero el propietario de los terrenos, el Marqués de Guadalcázar, no lo autorizó (Amador de los Ríos 1906a: 30). Manuel Cañete era por su origen sevillano e interés en el teatro español del siglo XVI una persona próxima a José Amador de los Ríos. En cambio, la relación de Amador de los Ríos (1903b: 60, 62) con Ruiz de Salces es más ambivalente, lo critica un poco por el edificio del museo, una “construcción, que resulta en su conjunto fría y algún tanto descompuesta”, pero considera que si Rada le hubiera reclamado una mejor distribución del espacio frente a las presiones del director de la Biblioteca Nacional, “seguro que éste habría dado solución, entonces satisfactoria y sin menoscabo ni perjuicio de nadie”. También es interesante ver quiénes no firmaron la propuesta, entre los que cabe reseñar a Juan Facundo Riaño, Juan de Dios de la Rada y Delgado, ni tampoco su cuñado Francisco Fernández y González.

Fue la única propuesta presentada, cuyo plazo finalizó el 6 de enero de 1890, siendo discutida en la sesión del 13 de enero (RABASF Libro Actas 3-100, 13-1-1890: 146-147), que la trasladó a la sección de pintura, la cual presentó informe favorable en la sesión del 20 de enero (RABASF Libro Actas 3-130, 20-1-1890: 68r), fijándose su votación para sesión extraordinaria del 27 de enero (RABASF Libro Actas 3-100, 20-1-1890: 149). La elección estuvo presidida por Pedro de Madrazo, pues el director estaba de baja por enfermedad, en votación secreta, aunque no se especifica el número de votos obtenidos entre los 21 miembros que asistieron (RABASF Libro Actas 3-100, 27-1-1890: 164), y Amador de los Ríos remitió su aceptación en la sesión del 3 de febrero (RABASF Libro Actas 3-100,

3-2-1890: 165). Realizó el discurso de ingreso el 17 de mayo de 1891, sobre *Las pinturas de la Alhambra de Granada* (Amador de los Ríos 1891c), que fue contestado por el compositor de zarzuelas Francisco Asenjo Barbieri, Académico de Número por Música desde el 17 de junio de 1875. Ya figuró por primera vez en reunión de la sesión ordinaria el 18 de mayo (RABASF Libro Actas 3-100, 28-5-1891: 421), donde se aprobó el acta de la junta pública del domingo 17 de mayo, con el acto de la recepción de Amador de los Ríos, y se incorporó como secretario de la sección de pintura desde el 6 de junio (RABASF Libro Actas 3-130, 6-6-1891: 77r).

8. LAS EXPOSICIONES DEL CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA Y LA APERTURA DEL NUEVO MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

El interés por la museología de Amador de los Ríos se mantenía en 1887 cuando solicitó una Comisión gratuita para visitar los principales museos españoles el 19 de octubre de 1887 (AGA 31/06499). También comenzó a impartir un curso de *Epigrafía árabe-española* en el Museo Arqueológico Nacional desde el 20 de octubre de 1888 (Amador de los Ríos 1889: 9). No obstante, comenzaban a manifestársele a los 39 años síntomas de reuma articular por la humedad dentro del museo, por lo que pidió en abril de 1888 un mes de baja para tratarse en las aguas del manantial de Alhama (Granada) (AMAN EP RAR 56-57).

La situación del Museo Arqueológico Nacional no era fácil por “la exigüidad de la dotación que le está asignada para adquisiciones, y con la cual es necesario atender á otras muchas exigencias de índole distinta, entre las cuales figuran las de reparación constante del local y la de construcción de aparatos; la rareza con que se verifican exploraciones á las provincias (...) y en odio á la centralización oponen activa resistencia al engrandecimiento del Museo Arqueológico Nacional”, no remitiéndose muchos hallazgos arqueológicos importantes (Amador de los Ríos 1888: 377).

Sin embargo, la etapa que comenzó con la entrada como director en el Museo Arqueológico Nacional de Juan de Dios de la Rada y Delgado desde el 19 de febrero de 1891, supuso un cambio importante en su trayectoria. En teoría, según su expediente, todo parece normal, teniendo un ascenso a Oficial de Segundo Grado el 16 de febrero de 1889, con sueldo de 3.500 pesetas, un ascenso a Oficial de Primer Grado el 9 de diciembre de 1892 con sueldo de 4.000 pesetas y otro a

Jefe de Tercer Grado el 1 de julio de 1895 (AMAN EP RAR 66-68). No obstante, no publicó ningún artículo en 1892, lo que no era habitual y en 1893 presentó varios trabajos vinculados a Melilla (Amador de los Ríos 1893a-c), que hacen presumir que participó unos meses como voluntario en la guerra de Melilla o guerra de Margallo de 1893, por el nombre del Comandante General de Melilla, el general Juan García Margallo que falleció en el conflicto. Antes que combatiente, quizás marchó como intérprete de árabe en el ejército, como hizo el arabista Julián Ribera en 1894.

La marcha la podemos seguir por las Actas de la Comisión de Pintura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde siguió asistiendo hasta que fue sorteado para marchar a Melilla, ya que debía estar en la reserva, con 44 años. La última sesión a la que asistió fue el 7 de febrero de 1893 (RABASF Libro Actas 3-130, 7-2-1893: 92r), redactando en la siguiente reunión Domingo Martínez el acta y actuando Martínez Cubells como secretario accidental (RABASF Libro Actas 3-130, 11-4-1893: 93r). Ya figura de vuelta el 15 de junio (RABASF Libro Actas 3-130, 15-6-1893: 94r), y continuó en las sesiones del 24 de junio, 18 de octubre, 30 de octubre, 24 de noviembre, 8 de diciembre de 1893 (RABASF Libro Actas 3-130: 95r-99r), 17 de enero de 1894, 10 de marzo, 21 de marzo, 9 de mayo, 30 de mayo y 24 de junio (RABASF Libro Actas 3-130: 100r-106v), volviendo a no estar presente el 30 de junio siendo sustituido de nuevo por Martínez Cubells como secretario accidental (RABASF Libro Actas 3-130, 30-6-1894: 107r), reincorporándose el 24 de octubre (RABASF Libro Actas 3-130, 24-10-1894: 107r).

Esta decisión la tomó Amador de los Ríos en un momento de intensa actividad dentro del museo, pues con motivo del *IV Centenario del Descubrimiento de América* se estaban preparando en el futuro museo del Paseo de Recoletos, denominado Palacio de Museos y Bibliotecas, la *Exposición Histórico-Americana*, dirigida por Juan Navarro Reverter, subsecretario de Hacienda y que había sido vicepresidente de la Exposición Universal de Barcelona, como delegado general (*La Ilustración Española y Americana*, 22-9-1892: 174-175) y Juan de Dios de la Rada y Delgado como delegado técnico. Fue inaugurada por la Reina Regente, María Cristina, el 11 de octubre de 1892, coincidiendo con el *IX Congreso Internacional de Americanistas* (La Rábida, Huelva, octubre 1892). También se preparaba la *Exposición Histórico-Europea*, que dirigía el padre Fidel Fita como delegado general y Catalina García como subdelegado general civil, inaugurada del 11 de noviembre de 1892 (*La Ilustración Española y*

Americana, 12-11-1892: 346-348), abierta hasta el 30 de junio de 1893. Al año siguiente se inauguró la *Exposición Histórico-Natural y Etnográfica*, refundición de ambas exposiciones, inaugurada el 4 de mayo de 1893, según Real Decreto de 25 de marzo, a lo que se sumó el inicio del trasvase de las restantes colecciones del Museo Arqueológico Nacional desde su antigua sede en el Casino de la Reina, por Real Orden de 22 de julio de 1893, si bien no se inauguró hasta el 5 de julio de 1895 (Marcos Pous 1993: 73). No obstante, para “concurrir á aquel certamen [expositivo se] tuvo que atropellarlo todo, por la angustia del plazo, angustia ocasionada por no estar á su tiempo la obra del palacio concluida” (Amador de los Ríos 1903b: 62).

Podría pensarse que alguna decisión técnica de Rada, bien por su labor como responsable de la Sección Segunda del museo desde 1888, o más bien por su no participación en la organización de las exposiciones le llevasen a un cierto grado de distanciamiento. En este sentido, no deja de llamar la atención quienes colaboraron con Rada (1893: 180) en la *Exposición Histórico-Americana*, cuyo delegado general fue nombrado desde el 24 de enero de 1891 (*La Ilustración Española y Americana*, 22-9-1892: 175), que incluían a José Ramón Mélida, Jefe de la Primera Sección de *Protohistoria y Edad Antigua*; Ángel de Gorostizaga y Carvajal, Jefe de la Sección de *Etnografía*; Eduardo de la Rada y Méndez, hijo de Rada, secretario del Museo Arqueológico Nacional; o Narciso Sentenach y Cabañas, que ingresó en el cuerpo en 1893 y al año siguiente fue trasladado al Museo Arqueológico Nacional a la Sección de *Etnografía*. Esto es, estaban casi todos los conservadores con responsabilidad en el museo, y sólo faltan Manuel Tomás Gil y Flores de la Sección Cuarta de *Numismática y Glíptica* y Amador de los Ríos de la Sección Segunda.

Sin embargo, la exposición a la que debía haber estado adscrito era a la *Exposición Histórica-Europea*, cuyo objetivo era mostrar la cultura de España y Portugal entre los siglos XV, XVI y primera mitad del siglo XVII, como Académico de Bellas Artes desde 1890 y Jefe de la Sección Segunda de *Edades Media y Moderna* del Museo Arqueológico Nacional, pero la presencia de un gobierno conservador presidido por Cánovas del Castillo entre el 5 de julio de 1890 y el 11 de diciembre de 1892, facilitó la promoción como subdelegado civil del conservador Catalina García, Catedrático de Arqueología en la Escuela Superior de Diplomática y Académico electo de Historia, aunque aún no había tomado posesión de la plaza hasta el 27 de mayo de 1894 (García y López 1894), cuya repercusión social se refleja en que fue la única vez en que Catalina

García apareció retratado en *La Ilustración Española y Americana* (12-11-1892: 347-348).

Para asesorarle en la exposición para época islámica, Catalina García recurrió a Antonio Vives, que había sido contratado temporalmente en el Museo Arqueológico Nacional por Rada para redactar entre 1891-92 el *Catálogo de monedas arábigas españolas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional* (de la Rada, Vives y Codera, 1892). Ambos eran los principales rivales de Amador de los Ríos en el campo del arabismo. El aragonés Francisco Codera y Zaidín era desde 1874 el catedrático de Árabe de la Universidad de Madrid y su entrada en la Real Academia de la Historia el 20 de abril de 1879, hasta su muerte el 6 de noviembre de 1917, supuso un importante veto para la posible entrada de Amador de los Ríos. Ambos polemizaron por la interpretación de unos epígrafes árabes de la capilla de Santa Catalina de Toledo (Codera, 1894), al reinterpretarla Amador de los Ríos (1895a) una vez ingresó la pieza en el Museo Arqueológico Nacional. Puesto en evidencia Codera (1895) por Amador de los Ríos (1895b: 104), porque confundía la escritura nesji literaria con la escritura monumental cúfica que se usaba en el epígrafe. Como le recordaba públicamente Amador de los Ríos (1895b: 106), “Nadie debe hacerse (...) la ilusión de que ningún ramo de la ciencia sea patrimonio exclusivo suyo, ni de que sus obras se hallan exentas de error ó descuido, ni de que es infalible; porque los que para el público escriben, lo hacen para ser por el público libremente juzgados, y sienta mejor la modestia en el sabio que el desvanecimiento y la soberbia”. No se lo perdonó Codera, quien pocos años después fue el principal impulsor con Saavedra para la elección de Vives como Académico de la Historia en noviembre de 1899.

A ello se sumó su profunda irritación por lo acontecido por el traslado del museo. A su juicio, la reorganización del espacio del edificio para beneficiar la Biblioteca Nacional supuso que “División tan arbitraria, impuesta por conveniencias particulares y personales (...) y apadrinada por altas influencias que la autorizaron, obligó desde luego a seccionar el Museo, perjudicando sobre modo la instalación de éste, y perturbando su unidad, así como los intereses científicos por él representados” (Amador de los Ríos 1903b: 61). Así pues, “destruida (...) la unidad superior científica del Museo, trató desde luego de obtener de aquellos locales el mejor partido posible el Sr. Rada y Delgado, conformándose á la fuerza con la distribución impuesta, según la cual, se proclamaba solemne y oficialmente la

errónea afirmación de que Establecimientos de tal índole no crecen” (Amador de los Ríos 1903b: 63).

Uno de las primeras consecuencias fue que “los patios cubiertos de cristales, y para desahogo y ventilación abiertos, se convirtiesen forzosamente en salones de exposición; de que departamentos secundarios, sin luz ni condiciones, tuvieran que ser utilizados (...) y principalmente, por último, de que no fuera en modo alguno realizable la exposición sistemática y científica, que tanto y tan repetidas veces habían de menos echado en el antiguo local del Casino de la Reina” (Amador de los Ríos 1903b: 61-62).

Su Sección Segunda quedó situada en “El ala de la izquierda, que da á la calle de Villanueva (...) con los monumentos de la Edad Media y de la Edad Moderna, y con sus dos manifestaciones de arte cristiano y arte mahometano, en seis salones y el otro patio cubierto (...) cuya amplitud parecía consentir (...) pero por desdicha no lo permitía la construcción del patio (...) de cristales sobre altas columnas de fundido hierro (...) y prescindiendo de mayores detalles, échase de ver el desorden que reina en la exposición” (Amador de los Ríos 1903b: 63-66).

Además, “para cada siete salones no hay sino dos porteros, quienes ni pueden todos los días proceder a la limpieza (...) ni ejercer la debida vigilancia con los visitantes (...) Por otra parte, las corrientes son en el invierno tales, que los cristales de las vitrinas (...) se rajan (...) en los Patios el sol en el verano destruye los colores de las telas (...) despegas las piezas de cerámica recompuestas (...) y en el invierno, el agua penetra y acaba con lo que respeta el calor en el verano. El papel pintado que reviste los muros, salta resquebrajado y roto (...) y por tanto que las aguas pluviales siguen rezumándose en los muros de la caja de la escalera; los patios y otros salones presentan manchas y jirones en el papel” (Amador de los Ríos 1903b: 67-68).

“La premura con que fue terminada la obra del Palacio en 1892, privó á ésta de los medios de calefacción indispensables para que el público (...) pueda visitar el Establecimiento (...) siendo imposible en invierno transitar por los salones, lo uno, por el frío, lo otro, por las corrientes de aire, las cuales podían haber sido evitadas con cancelas ó cortinones en las puertas (...) habiendo enfermado allí individuos del personal facultativo y del administrativo” (Amador de los Ríos 1903b: 69), incluido el propio Amador.

Un escrito autobiográfico de Amador de los Ríos (1903: 102) da algunas pistas de que sucedió. Parece que había ingresado en la Academia militar, “desde que salí de la Academia, allá estuve con mi

regimiento batiendo a los carlistas en el Norte y sólo había sacado ligero rasguño”, comentario que parece más propio de la Tercera Guerra Carlista (1872-76) en la que murió su hermano Alfonso. Indica que salió por sorteo para ir a la “última expedición á Melilla (1893)” contra “los salvajes rifeños”, que debió ser entre febrero y junio cuando estuvo ausente de Madrid. La otra opción sería entre julio y septiembre, periodo en el que no hubo reunión. En el texto hace referencia a su mujer, Petra Cabezón Miranda, a la que llama “mi pobre María, sola, abandonada, triste, llorando sobresaltada en aquella pequeña habitación que había sido el nido feliz de nuestro amores (...) sólo dijo: ¡Sea lo que Dios quiera!...¡Cumple con tu obligación”, y a su hija Elisa Amador de los Ríos y Cabezón, entonces con 5 años, “mi pequeña Elisa, que iba reponiéndose de la enfermedad pasada del verano”, estando su mujer embarazada de Alfonso Amador de los Ríos y Cabezón, “Me acordaba también de que María estaba en cinta”, hijo al que le puso el nombre de su hermano fallecido en la guerra carlista. También menciona su traslado hacia Melilla, “el banquete de Córdoba, el recibimiento de Málaga (...) la ensenada de Melilla”.

El conflicto surgió en 1893 por la construcción de un nuevo fuerte del sistema defensivo de la ciudad, el de Sidi Guariach Alto o de la Purísima Concepción, por su proximidad a un morabito y a un cementerio musulmán en sus inmediaciones. Después de varias escaramuzas durante la primavera y el verano de 1893, que se cobró alguna víctima española, cuando estuvo Amador de los Ríos. El conflicto estalló con un ataque completo al fuerte el 2 de octubre de 1893, muriendo o quedando heridos 13 soldados y trabajadores, siendo mutilados los cadáveres y los heridos finalmente ajusticiados, que al canjearse los cadáveres el 3 de octubre generaron notable polémica en España. Finalmente, unos 3.000 hombres y 3 baterías se desplazaron a Melilla desembarcando el 8 de octubre, frente a unos 9.000 rifeños. La batalla principal se desarrolló entre el 27 y 28 de octubre, día en que murió el general Margallo, y la situación no empezó a estabilizarse hasta la llegada el 28 de noviembre del general Arsenio Martínez Campos, con nuevas tropas que alcanzaron los 22.000 soldados, conformando el Ejército del Norte de África. No se retomaron las obras del fuerte hasta el 1 de diciembre. La paz se firmó con el Sultán de Marruecos, Hassan I, el 5 de marzo de 1894, fallecido pocos meses después, el 7 de junio, y entre marzo y septiembre las tropas fueron repatriadas (Rodríguez González 2008).

9. LA VISIÓN NACIONALISTA ESPAÑOLA DEL MUNDO ISLÁMICO DE AMADOR DE LOS RÍOS

Los textos sobre Melilla son interesantes porque reflejan su visión sobre el territorio norteafricano dentro de la corriente africanista imperante en la época. Sigue en parte la línea de su catedrático de árabe en la Universidad de Granada, el malagueño Francisco Javier Simonet y Baca, catedrático entre el 18 de enero de 1862 hasta su muerte el 9 de julio de 1897, con el cual se formó como arabista entre 1866-68, durante dos cursos académicos (AHN 6335/5), y al que recuerda como “mi antiguo maestro de lengua arábica” (Amador de los Ríos 1906a: 40), caracterizado por su ideología carlista, defensor de un “integrismo” españolista y “fer-viente católico” (Almagro 1904: 73-82).

Como profesor, Simonet no fue muy valorado por Gómez-Moreno (1952/1972: 15), quien señalaba que “el árabe (...) lo enseñaba Simonet; es decir, no lo enseñaba, sino que tomaba la lección uno a uno sobre apuntes suyos, y daba nota según lo que se había traducido de la *Crestomatía*” arábigo-española, con un vocabulario arábigo-español (Simonet y Lerchundi 1883).

A su juicio, la conquista de Melilla es “Testimonio y prueba de la aspiración constante sentida en España en todos [los] tiempos hacia la reintegración absoluta de lo que fue territorio suyo en otras edades, y expresivos representantes de su expansión nacional, una vez terminada en la conquista del reino granadino la gloriosa guerra de la Reconquista cristiana”. Los sucesos de 1893 “proclaman, por desventura, la afrentosa decadencia á que somos llegados” (Amador de los Ríos 1893a: 262). En cambio, de haberse continuado la conquista de Melilla en el siglo XV, “hubieran dado como consecuencia la del territorio marroquí, contribuyendo por tanto al engrandecimiento de la Península” (Amador de los Ríos 1893a: 262).

Por otra parte, “en el presente siglo [XIX] han sido tan frecuentes como en los anteriores las agresiones de las cábilas, quienes gozan de grande independencia respecto del Sultán de Marruecos, cuyas órdenes no acatan, según ocurre en estos días, a despecho del tratado de Guad-Ras, y quienes aprovechan el menor pretexto para hostilizar la guarnición de la plaza [de Melilla], obligando a España a pensar seriamente en el formal y definitivo escarmiento de aquellas hordas salvajes” (Amador de los Ríos 1893c: 319).

Pocos años antes, el propio Amador de los Ríos (1891b: vi-vii) se definía como “español, todo lo más español que pueda imaginarse” frente al “fatal espectro

del regionalismo”. Estas críticas se vierten también en el *Catálogo Monumental de Barcelona*, en particular a algunas interpretaciones de los trabajos sobre el románico catalán del arquitecto y catedrático de la Escuela de Arquitectura en Barcelona, Josep Puig y Cadafalch, miembro del Institut d’Estudis Catalans, concejal de la *Lliga Regionalista* en el Ayuntamiento de Barcelona (1901-06), diputado en Cortes por *Solidaritat Catalana* (1907-09), diputado provincial por la *Lliga Regionalista* desde 1913, y partidario de una constitución federal para España. Según Amador de los Ríos (1913: 6 y 10) se estaba produciendo “el resurgimiento en el antiguo Principado, de cierto espíritu de exclusivismo separatista y de superioridad con relación a las restantes regiones y provincias españolas” pues “Todo parece estar hoy para ellos en Cataluña, y a Cataluña circunscrito y limitado. Nada hay en el resto de España que les interese”. En otras ocasiones es más mesurado cuando habla de “la Patria, una, única é indivisible, pero varía y armónica sobre todo” (Amador de los Ríos 1903b: 42).

En todo caso, no debe olvidarse que Amador de los Ríos (1883: 4) rechaza tanto la expulsión de los moriscos, autores del arte mudéjar, como la de los judíos, “el desacertado edicto de Felipe III, expulsando de España las reliquias de la grey islamita, aun convertida bajo el peso de los acontecimientos (...) con igual intemperancia religiosa el de 1492 respecto de los hebreos”. Además, considera que “la grey musulmánica” contó con una “participación notabilísima que tuvo en el desarrollo de la cultura ibérica, de la eficacia con que intervino en la formación y génesis del carácter nacional, borrando entre los españoles antiguas diferencias de origen” (Amador de los Ríos 1888: 376).

10. EL CONFLICTO POR LA APROBACIÓN DEL CATÁLOGO MONUMENTAL DE ESPAÑA

La crisis del 1898 supuso la salida del gobierno el 4 de marzo de 1899 del liberal Práxedes Mateo-Sagasta Escolar, regresando los conservadores al poder, que habían perdido el gobierno desde el 4 de octubre de 1897, a raíz del asesinato de Cánovas del Castillo el 8 de agosto. El nuevo líder de los conservadores fue Francisco Silvela y de la Vielleuze, quien situó a Luis Pidal y Mon, II Marqués de Pidal, como Ministro de Fomento hasta el 18 de abril de 1900.

Dentro de una serie de medidas regeneracionistas, una de ellas fue empezar a elaborar un *Catálogo Monumental de España*, que pretendía evitar la exportación

incontrolada de bienes muebles de España, en particular desde los pueblos pequeños, según sugerencia de Juan Facundo Riaño, director de la Real Academia de la Bellas Artes de San Fernando al ministro, “la idea era de don Juan; así se lo contó a mi padre confidencialmente doña Emilia” Gayangos (Gómez-Moreno Rodríguez 1991: 10).

Para elaborar el primer catálogo eligió a Manuel Gómez-Moreno Martínez, pues pensaba encargar primero Granada, su provincia de nacimiento, pero Gómez-Moreno le sugirió Ávila (Gómez-Moreno Rodríguez 1991: 13), para evitar suspicacias por la relación de Riaño con su padre, Manuel Gómez-Moreno González.

Para conseguir un nombramiento directo de Gómez-Moreno, Riaño intentó que fuera una propuesta de la Comisión Mixta organizadora de las Comisiones Provinciales de Monumentos, con representantes de las academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia, sin pasar por ambas academias, pero “al redactar el proyecto correspondiente, se utilizó papel con el membrete de la Academia de San Fernando sobre el de la Comisión Mixta, por tener ésta allí su residencia oficial; al redactar el Ministro la Real Orden, omitió el segundo membrete, por lo que salió en la Gaceta como propuesta de la Academia [de Bellas Artes], sin figurar para nada el nombre de la Comisión” Mixta, según recoge Gómez-Moreno Rodríguez (1991: 11).

El conflicto adquirió mayor complejidad cuando se produjo una reorganización ministerial el 18 de abril de 1900 por parte de Silvela, quien dividió el Ministerio de Fomento, creándose un Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, a cargo de Rafael Gasset Chinchilla y un Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, antes una Dirección General, a cargo del diputado murciano, Antonio García Alix.

La Real Orden levantó notable resistencia en la Real Academia de Bellas Artes que “se alzó en pleno contra su director al que acusó de utilizar el nombre de la Academia sin consultarle y designar para el cargo a persona ajena a ella y desconocida. Capitaneaban la protesta Rada y Delgado y Amador de los Ríos” (Gómez-Moreno Rodríguez 1991: 11).

La discusión se puede seguir en las Actas de Sesiones de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. El problema fue sacado a discusión casi desde el comienzo de la sesión por “El Sr. Amador de los Ríos [quien] pidió que se hiciera constar en el acta que él había dicho que la Comisión mixta organizadora se había extralimitado al proponer la persona que había de nombrarse para la formación del Catálogo monumental y artístico. El Sr. Presidente dijo que la Comisión se

ha limitado á responder á la Real orden del Ministro pidiendo su informe. El Sr. Amador de los Ríos sostuvo su criterio de que se ha resuelto un asunto sin conocimiento de la Academia” (RABASF Libro Actas 3-104, 11-6-1900: 35).

El tema comenzó a tratarse de nuevo como segundo punto de debate que culminó con la solicitud de un voto de censura por parte de Amador de los Ríos por no ajustarse a los estatutos a la Comisión, e indirectamente a Riaño como miembro de la Comisión y director de la Academia. “De una Real orden expedida por el Exmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, nombrando á D. Manuel Gómez Moreno para la formación del Catálogo monumental y artístico de la Nación (...) El Sr. Presidente dió explicaciones exponiendo como han sucedido los hechos (...) obedeciendo los deseos del Sr. Ministro (...) El Sr. Esperanza y Sola manifestó que si hay alguna equivocación, esta es del Ministro ó de los que han redactado la Real orden. El Sr. Amador de los Ríos dijo que se está fuera del Reglamento, leyó algunos artículos del mismo y dijo que los individuos de la Comisión se han extralimitado de sus atribuciones y censuró sus actos (...) El Sr. Amador de los Ríos manifestó que la culpable era la Comisión organizadora que no dijo al Ministro que no estaba en sus atribuciones el emitir dicho dictamen y propuso un voto de censura para la misma”. Frente a este voto de censura, “El Sr. Fernández Duro (...) dijo que son dos cuestiones distintas y que deben tratarse por separado; una el error cometido sin duda alguna por la creencia de que la Comisión organizadora representa á las dos Academias y otra el voto de censura que desea se discuta separadamente” (RABASF Libro Actas 3-104, 11-6-1900: 35-38).

La otra voz crítica fue la de Rada y Delgado que consideró “incalificable” que se hubiese intentado engañar al Ministro argumentando un conocimiento por la Academia cuando previamente no se había tratado el tema, proponiendo nombrar una Comisión que visitase al Ministro para explicárselo. “El Sr. Rada dijo que debe hacer notar que hay un error en el hecho, que alguien ha podido hacer que pase el dictamen como emitido por la Academia, no siendo así, pareciéndole calificable este proceder; que opina se debe dirigir la Academia al Sr. Ministro exponiéndole los hechos y que conste en las actas el error cometido. Dijo también que le extrañaba se hiciera mención del informe de catálogos del siglo último y no se mencionen hechos y trabajos recientes importantísimos. El Sr. Presidente dijo que reconocía el error que aparece en la Real orden y que está conforme en que se corrija en la forma

en que la Academia acuerde; en cuanto á lo dicho por el Sr. Rada sobre los Catálogos, lo explicó diciendo que se ha dicho tratándolo en sentido general y no particular (...) El Sr. Rada propuso se nombre una Comisión que visite al Sr. Ministro, mejor que dirigirle una comunicación y la Academia acordó que una Comisión conferencie sobre el particular presentándole al propio tiempo una exposición (...) y fueron designados para formar la comisión los Srs. Rada y Delgado, Avalos, Álvarez y Capra, Fernández Duro y Salvador y Rodrigáñez acordándose también que la comunicación la redacte el Sr. Rada en unión del Secretario General”, Simeón Avalos (RABASF Libro Actas 3-104, 11-6-1900: 36-38).

La situación la consiguió reconducir Riaño, con el apoyo de Eduardo Saavedra, al confirmar el nuevo ministro García Alix, que el Catálogo Monumental no fuese coordinado por la Real Academia de la Bellas Artes de San Fernando, sino por la Comisión Mixta organizadora de las Provinciales de Monumentos que presidía Saavedra, en la que también participaba Riaño, ratificando lo que había autorizado el Marqués de Pidal (Gómez-Moreno Martínez 1951-58/1977: 57; Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 114-115).

El 18 de junio, antes de que la Comisión elegida por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando pudiese haber transmitido su documento al Ministro, los académicos se encontraron con una nueva Real Orden. Amador de los Ríos volvió a esgrimir la falta de competencias de la Comisión y la necesidad de explicárselo al Ministro. “De una Real orden expedida por el Exmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes disponiendo que para acabar las dudas que haya podido suscitar el texto del Real Decreto del día 2 del corriente mes referente á la formación del Catálogo monumental de la Nación, sea la Comisión mixta organizadora de las provinciales de Monumentos la que emita los informes que aquel Ministerio crea procedentes sobre este asunto (...) El Sr. Amador de los Ríos manifestó su sorpresa por la lectura de la Real Orden (...) é hizo consideraciones acerca de la desairada situación en que quedaba este Cuerpo artístico, insistiendo en que debía hacerse algo que hiciera conocer al Ministro el sentimiento de la Academia. El Sr. Presidente [Riaño] defendió la autoridad de la Comisión organizadora para responder á una disposición ministerial para lo cual no debía considerarse incompetente (...) El Sr. Amador de los Ríos declaró que la Comisión organizadora no tiene atribuciones para entender en este asunto que se discute y al efecto explicó las atribuciones de las Secciones de la Academia y las de la Comisión Organizadora y pidió se haga algo que saque á la Corporación de la tristísima

situación en que queda con este motivo” (RABASF Libro Actas 3-104, 18-6-1900: 41-43).

Por su parte, Rada esgrimió que ya se había redactado el escrito para el Ministro y solicitó leerlo en público, que parece haber recibido el apoyo de 23 de los 26 miembros de la Academia, pues sólo se manifestaron en contra Riaño, Fernández Duro y Ferrant, apoyando el escrito Fernández y González, Rada, Amador de los Ríos, Velázquez Bosco, José Ramón Mélida, Arturo Mélida o Avalos, entre otros. “El Sr. Rada y Delgado dijo que la Comisión nombrada para redactar la comunicación que ha de elevarse al Exmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes había cumplido su encargo y pidió se diera lectura de la misma para que sirviera de base de acuerdo á la Academia. El Sr. Presidente [Riaño] manifestó que no sabía hasta que punto sería ó no pertinente dicha comunicación después de la Real orden leída en la presente sesión, pero que entendía debía leerse el trabajo de la Comisión (...) El Sr. Fernández Duro pidió se le exima de formar parte de la Comisión que ha de visitar al Ministro por no encontrarse conforme con la exposición leída. El Sr. Ferrant une su voto á lo expuesto por el Sr. Fernández Duro” (RABASF Libro Actas 3-104, 18-6-1900: 43). Sin embargo, aunque la entrevista se celebró poco antes del 25 de junio de 1900 (RABASF Libro Actas 3-104, 25-6-1900: 52), el Ministro no modificó nada de su Real Orden.

11. DIRECCIÓN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

La crisis del Catálogo Monumental irritó suficientemente al nuevo Ministro, García Alix, puesto que ponía en discusión una medida de su predecesor, el Marqués de Pidal, tomada bajo el mismo Presidente del Consejo, el conservador Francisco Silvela, y creemos que desencadenó la caída de Rada de director del Museo Arqueológico Nacional, que había sido senador varias veces con el partido liberal de Sagasta, y el ascenso de Catalina García a costa también de Amador de los Ríos. El Ministerio de Instrucción Pública solicitó el 24 de julio de 1900, “con carácter reservado y a la mayor urgencia” al Gobernador Civil de Almería, sus posibles partidas de bautismo entre 1823-30 (Papí 2004: 253), pues no estaba claro en qué año había nacido. Si era del año 1825, tenía entonces 74 años. Si había nacido en 1827 tenía 72 años y si era de 1829, tenía 71 años. Difícilmente es una coincidencia que la consulta del ministerio se realizase 4 días después de haberse suprimido la Escuela Superior de Diplomática del 20 de julio, el

decreto del *Catálogo Monumental de España* se había firmado el 1 de junio y la visita al Ministro con el escrito crítico sobre la Real Orden, redactado por Rada y Avalos, se lo habían entregado poco antes del 25 de junio. Por otra parte, el Ministro de Fomento precedente había sido el neocatólico Luis Pidal y Mon, hermano de Alejandro Pidal, la persona clave en la promoción científica de su correligionario de partido, Catalina García. Pidal había sido la otra alternativa con Silvela para presidir el *Partido Liberal-Conservador* al morir Cánovas del Castillo, y es presumible la intención por parte de García Alix de reubicarlo adecuadamente.

El traslado de Catalina García al Museo Arqueológico Nacional el 29 de julio de 1900, con categoría de “Jefe de Primer Grado del Cuerpo” y su ascenso a Inspector de Tercer Grado y Jefe de Administración Civil de Tercera Clase menos de una semana después, el 4 de agosto (AGA 31/6520/54; AMAN EP CGL 1-2), el mismo día que se jubilaba a Rada y Delgado como director y 5 días antes de su toma de posesión (AMAN EP CGL 5), permitió su elección como director del museo. Su traslado debió frustrar las posibles aspiraciones al puesto de Amador de los Ríos, que aún seguía siendo Jefe de Tercer Grado desde 1895 y sólo pasó a Jefe de Segundo Grado el 11 de junio de 1901 (AMAN EP RAR 69). No debe olvidarse que tanto Catalina García como Amador de los Ríos acabaron sus estudios en Filosofía y Letras el mismo curso de 1867-68 y Amador de los Ríos finalizó un año antes los de Derecho el curso 1868-69, continuándolos Catalina García hasta 1869-70, si bien Amador de los Ríos era cuatro años más joven.

También llama la atención que durante los veranos de 1901 y 1902, Amador de los Ríos fuese enviado en comisión a ayudar en la catalogación del Archivo General Central de Alcalá de Henares. En 1901 durante los meses de mitad de agosto y septiembre, según escrito de 12 de agosto, y en 1902, según escrito del 19 de junio, fue trasladado entre julio y septiembre (AMAN EP RAR 71 y 73). Esto hizo que cuando solicitó Catalina García un permiso en julio de 1902, por estar comenzando a elaborar el *Catálogo Monumental de Guadalajara* que se le había encargado desde el 1 de febrero de 1902, fuera sustituido genéricamente por “el empleado de más categoría” (AGA 31/6520/54).

En todo caso, debió primar la prudencia en Rodrigo Amador de los Ríos puesto que Catalina García era por entonces profesor de su hijo, Alfonso Amador de los Ríos y Cabezón, impartándole el curso 1902-03 las asignaturas de *Arqueología* con calificación de notable y *Numismática y Epigrafía* con la nota de aprobado (AHN 6335/4).

En cambio, a partir de 1904, se observa normalidad, siendo siempre Catalina García sustituido por Amador de los Ríos, primero en diciembre de 1904 cuando marchó a visitar los archivos de Soria y Guadalajara; a continuación en julio de 1905 cuando estuvo en Guadalajara elaborando el Catálogo Monumental; y posteriormente en julio de 1906 y en julio de 1907 cuando marchó a las excavaciones de Numancia y después a continuar el *Catálogo Monumental de Guadalajara* (AGA 31/6520/54), poco después de haber entregado el primer borrador del Catálogo el 26 de junio de 1906.

A pesar de que Amador de los Ríos partía con la ventaja de que su padre ya había sido Académico de Número de la Real Academia de la Historia entre 1848-78, durante 30 años, resulta evidente que Catalina García, Académico de Número desde 1894, aunque propuesto desde 1890, y nada menos que Secretario Perpetuo desde diciembre de 1908, no tuvo interés en promocionar a Amador de los Ríos, su lógico sucesor por antigüedad en el escalafón del museo, lo que sí hizo con otro miembro del museo, Manuel Pérez-Villamil, de su misma provincia e ideología conservadora, cuyo discurso de recepción leyó en 1907 (Pérez-Villamil 1907). Tampoco parece haberlo hecho Rada y Delgado antes de su muerte en 1901, que había sido el encargado del discurso necrológico de José Amador de los Ríos y era compañero suyo en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, quizás por veto de algún académico.

En todo caso, Amador de los Ríos alcanzó el 11 de junio de 1901 el nivel de Jefe de Segundo Grado (AMAN EP RAR 69), el 30 de mayo de 1905 fue ascendido a Jefe de Primer Grado con categoría de Jefe de Administración Civil de Cuarta Clase (AMAN EP RAR 75) y poco antes de la muerte de Catalina García, el 14 de enero de 1911, a Jefe de Administración Civil de Tercera Clase (AMAN EP RAR 77), siendo el propio Amador de los Ríos quien comunicó el 19 de enero el fallecimiento de Catalina García, firmando ya como director (AGA 31/6520/54) (fig. 3).

En febrero de 1911, vacante una plaza de Jefe de Administración Civil de Segunda Clase por ascenso de Antonio Rodríguez Villa, y probablemente en compensación por las reclamaciones previas de reconocimiento de antigüedad desde 1881 de Amador de los Ríos durante su cese entre 1868-75, fue ascendido el 12 de febrero, con sueldo de 8.750 pesetas (AMAN EP RAR 79) y finalmente el 8 de enero de 1915, alcanzo la categoría de Jefe de Administración Civil de Primera Clase e Inspector Primero de Administración Civil de Primera Clase, con sueldo de 10.000 pesetas (AGA 31/06499).



Figura 3. Rodrigo Amador de los Ríos, Director del Museo Arqueológico Nacional, 1912. MAN.

Por otra parte, como puede observarse (tabla 1), no pudo haber una rivalidad de Amador de los Ríos con Mérida para poder acceder a la dirección del Museo Arqueológico Nacional, pues era 7 años mayor, tenía casi 8 años de mayor antigüedad en el cuerpo, y la responsabilidad de Jefe de Sección la empezó a ejercer provisionalmente en *Edades Media y Moderna* desde el 1 de julio de 1881 (AMAN EP RAR 39), mientras que Mérida pasó a ser Jefe de Sección de *Protohistoria y Edad Antigua* a partir de 1884, donde había comenzado en 1876 como aspirante y sin sueldo (Castañeda 1934: 6), al ascender Rada a Jefe de Primer Grado, quien había sido el encargado de la Sección Primera desde el 15 de agosto de 1881 (AMAN EP JDRD 13). Además, para Mérida en 1911 su prioridad era sustituir a Catalina García como catedrático de Arqueología en la Universidad Central de Madrid. Como le señalaba a su compañero de las excavaciones en Mérida, Maximiliano Macías, “una grandísima satisfacción personal tengo que comunicar a Vd., mi buen amigo (...) he sido propuesto por unanimidad por la Academia de la Historia, en la Sección de Ciencias Históricas de la Facultad de Letras y en el Consejo de Instrucción Pública, para catedrático de Arqueología de la Universidad. ¡El sueño de mi vida!” (Mérida 16-7-1911, Caballero y Álvarez 2011: 64-65 n° 71).

Un trabajo de Amador de los Ríos sobre la historia y el presente del Museo Arqueológico Nacional, redactado durante la etapa de Catalina García, es muy crítico con la situación existente en 1903 (Amador de los Ríos 1903b), siendo impensable que lo hubiese escrito de ser entonces el director del museo, pero permite valorar bien su opinión sobre la trayectoria del museo desde su fundación en 1867, al que se incorporó al año siguiente.

Uno de sus objetivos fue reivindicar la figura de su padre como director por estimular las donaciones de piezas al museo en 1868, a pesar de llegar a ser “amenazado de muerte en los primeros días de la revolución por sus propios dependientes, á quienes molestaba el trabajo que, cumpliendo con su obligación, les imponía”. También destaca la etapa de Ventura Ruiz Aguilera (1868-72), que considera “la época más venturosa para el museo”, favorecida por las incautaciones propiciadas durante el Sexenio Revolucionario y el envío de Comisiones a la distintas provincias para captar piezas para el entonces nuevo Museo Arqueológico Nacional (Amador de los Ríos 1903b: 49-50), con quien tuvo una excelente relación, calificándolo de “mi cariñoso amigo” (Amador de los Ríos 1911c: 93), a pesar de que fueron los años en que había sido declarado cesante.

Igualmente valora positivamente el periodo de Antonio García Gutiérrez (1872-84), pues “sólo elogios merece la conducta seguida por el Sr. García Gutiérrez en los doce largos años que desempeñó el cargo honroso de Director”, periodo en que pudo reincorporarse desde 1875.

En cambio, es mucho más dura su valoración con sus sucesores en los últimos años, pues “Poco ó nada interesante (...) ofrecen los periodos en que sucesivamente ejercieron la dirección los Sres. D. Francisco Bermúdez Sotomayor, D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada, D. José Villaamil y Castro y D. Carlos Castrobeza” y Fernández (Amador de los Ríos 1903b: 51), que también fue responsable de la Sección Cuarta del museo, *Numismática y Glíptica*.

En cambio, es muy interesante su buena valoración de Rada, a la hora de analizar sus posibilidades de acceder a la dirección del Museo Arqueológico Nacional en 1900, estando entonces reciente la muerte de Rada en 1901. Amador de los Ríos (1903b: 52) lo califica de “polígrafo infatigable y hombre dotado de clara inteligencia y de amor acrisolado hacia la Arqueología, el inolvidable don Juan de Dios de la Rada y Delgado (...) que, juntamente con D. Paulino Savirón (...) hizo el acomodo, reparto é instalación de las colecciones del Museo, en aquella parte que no quedó hecha antes de Noviembre de 1868”, al ser cesado como director José Amador de los Ríos.

En su etapa se redujo el presupuesto de adquisiciones del museo “á su mitad (...) y al Museo no eran ofrecidos en venta sino aquellos objetos de que no habían los anticuarios podido deshacerse en el extranjero, ó que no habían querido admitir los coleccionistas nacionales” (Amador de los Ríos 1903b: 59).

Finalmente, “Juan Catalina García, Jefe actual (...) Lleno venía de nobilísimos propósitos; pero nada tampoco ha conseguido de la Superioridad (...) pues todos sus esfuerzos se han estrellado (...) en la tradicional apatía de nuestros gobernantes, á quienes con repetida insistencia ha expuesto la miserable situación á que ha sido llegado el Museo” (Amador de los Ríos 1903b: 69). “La consignación actual es de tres mil pesetas anuales para la adquisición de objetos, y mil para gastos de material, en los que entran los de escritorio, calefacción, limpieza, construcción de aparatos, etc. (...) consignación, que con ella no tiene ni para adquirir objetos, ni para hacer obra de ninguna especie” (Amador de los Ríos 1903b: 68 n. 1).

No dejó pasar la ocasión para criticar a Riaño, con el que quedó enfrentado después de la aprobación del Catálogo Monumental en 1900, recordando que trabajaba a cuenta de museos extranjeros, pues “en Toledo, dejaron que por el Sr. Riaño les fuera arrebatada alguna reliquia interesante, como la famosa botica de aquella ciudad, hoy existente en uno de los Museos de Inglaterra” (Amador de los Ríos 1903b: 50).

En la etapa bajo su dirección, una de las prioridades de Amador de los Ríos fue la adquisición de nuevas piezas, que pasaron entre enero de 1911 y el 4 de marzo de 1916 a sumar 2.786 piezas nuevas, 2.143 por adquisiciones, incluyendo la colección Vives, y 643 por donaciones (Mélida 1917: 8). Respecto a la exhibición, “han sido preparados dos salones nuevos para las antigüedades de las civilizaciones orientales, tres para la instalación del valiosísimo donativo del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo y para el que le tenían prometido los eminentes arqueólogos hermanos Siret” (Anónimo 1916: 346).

Ya en 1913, Amador de los Ríos presentó presupuesto para instalar la colección Cerralbo en el Museo Arqueológico Nacional, que fue aceptada como donativo al Estado por Real Orden de 29 de febrero de 1915. Amador de los Ríos pidió medios para el traslado e instalación al Ministerio de Instrucción Pública el 6 de marzo, que volvió a recordar en otro escrito de 7 de mayo. Por otra parte, hubo discrepancias sobre la instalación y vitrinas, que propuso Amador de los Ríos inicialmente de tipo provisional el 6 de marzo, lo que su heredero rechazó el 11 de marzo, solicitando la

Tabla 1. Carreras administrativas de Catalina García (AGA 31/6520/54; Mederos, e.p.), Rodrigo Amador de los Ríos (AGA 31/06499 y AMAN EP RAR), y José Ramón Mélida (AMAN EP JRMA; Díaz-Andreu 2004: xxix-xxx).

Puesto Escalafón	Catalina García	Rodrigo Amador de los Ríos	José Ramón Mélida
Aspirante sin sueldo			4-2-1876
Ayudante de 3º Grado		25-6-1868	23-4-1881
Ayudante de 2º Grado		19-3-1875	13-10-1884
Oficial de 3º Grado		18-7-1884	26-9-1888
Oficial de 2º Grado		16-2-1889	30-7-1892
Oficial de 1º Grado	12-5-1885	9-12-1892	1-7-1895
Jefe de 3º Grado	29-8-1890	1-7-1895	3-7-1900
Jefe de 2º Grado	9-12-1892	11-6-1901	23-5-1905
Jefe de 1º Grado- Jefe de Administración Civil de 4ª Clase	23-10-1896	30-5-1905	12-2-1910
Inspector de 3º Grado-Jefe de Administración Civil de 3ª Clase	4-8-1900	14-1-1911	
Inspector de 2º Grado-Jefe de Administración Civil de 2ª Clase	19-5-1905	12-2-1911	1-1-1915
Inspector de 1º Grado-Jefe de Administración Civil de 1ª Clase	23-4-1909	8-1-1915	15-2-1921

instalación en una sala permanente dedicada a sus excavaciones (AMAN 1913/13 y 1915/15; Barril y Cerdeño 1997: 526-527).

12. LA REDACCIÓN DE LOS CATÁLOGOS MONUMENTALES DE MÁLAGA, HUELVA, ALBACETE Y BARCELONA

Los Catálogos Monumentales que redactó Amador de los Ríos fueron varios años después de su inicio en 1900, a partir de su nombramiento por la Real Orden de 22 de enero de 1907, bajo presidencia de Antonio Aguilar y Correa, marqués de la Vega de Armijo, siendo Ministro de Instrucción Pública Amalio Gimeno y Cabañas, y como figura clave el conde de Romanones como Ministro de Gobernación. Primero fue Málaga, una provincia importante en el último cuarto de siglo XIX por ser la de nacimiento de Cánovas del Castillo hasta su asesinato en 1897 y, a su muerte, de la mujer del líder de los conservadores, Francisco Silvela, casado con Amalia Loring Heredia, residiendo además allí su hermano, el arquitecto Ramiro Amador de los Ríos.

Se le concedió 12 meses para su redacción con 800 pesetas mensuales, es decir, 9.600 pesetas. Los primeros dos volúmenes fueron entregados el 10 de enero de 1908, solicitando una prórroga de 4 meses por haber sufrido enfermedad y una inundación en la provincia, que la Comisión Mixta propuso ampliar a 8 meses, ya sin remunerar, que se aprobó el 8 de junio, entregando el 24 de septiembre los volúmenes 3 y 4, que recibieron informe muy favorable de la Comisión Mixta el 7 de octubre, con orden de pago de la segunda parte de su cuantía el 28 de noviembre (Amador de los Ríos 1908; López-Yarto 2010; AGA 31/1848).

Durante su realización, visitó en 1908 el entorno del faro de Torrox, en el extremo oriental de la provincia de Málaga, donde se observaban mosaicos y téglas romanos en la margen derecha de la desembocadura del río Torrox, yacimiento que después comenzó a excavar el farero, Tomás García y Ruiz³ (Amador de los Ríos 1914b: 237, 240-241). El texto está plagado de

3. Autorizadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en dos anualidades, creó un pequeño museo, cuyo contenido fue adquirido finalmente por el Estado que depositó los materiales en el Instituto General y Técnico de Málaga

referencias arqueológicas sobre tiempos prehistóricos (Neolítico y de los Metales) e históricos (Fenicio, Edad Antigua y Edad Media –visigodo, mahometano y reconquista–) (Amador de los Ríos 1908).

El segundo fue Huelva, por Real Orden de 23 de noviembre de 1908, ya con los conservadores, bajo presidencia de Antonio Maura Montaner y siendo Ministro de Instrucción Pública, Faustino Rodríguez Sampedro, provincia vinculada a su familia por ser parte del “territorio del antiguo Reino de Sevilla” (Amador de los Ríos 1908: 12) y haber redactado previamente el volumen en la colección *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia* (Amador de los Ríos 1891a), momento en que realizó el estudio en Palos de la iglesia mudéjar de San Jorge y su Puerta de los Novicios (Amador de los Ríos 1903c). Para Huelva nuevamente se le concedieron 12 meses para su redacción y 800 pesetas mensuales, recibiendo amplio apoyo del Gobernador Civil que solicitó a los alcaldes toda la ayuda posible, entregado en 2 volúmenes de texto y un tercero de láminas en 1909. Fue informado muy favorablemente por la Comisión Mixta el 17 de enero de 1910, que presidía el Conde de Cedillo, recibiendo la orden de pago el 26 de enero (Amador de los Ríos 1909; López-Yarto 2010; AGA 31/1848).

En el tercer catálogo, la provincia de Albacete, por Real Orden de 31 de marzo de 1911, bajo presidencia de José Canalejas y Méndez, siendo Ministro de Instrucción Pública Amós Salvador Rodríguez, influía la procedencia murciana de su mujer pues Albacete incluye “antiguas demarcaciones de Cuenca, Murcia y La Mancha Alta” (Amador de los Ríos 1911: 7), y haber también redactado previamente el volumen específico de Murcia y Albacete (Amador de los Ríos 1889) en la colección *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia*. Se repitieron las condiciones, 12 meses y 800 pesetas mensuales, aunque se adelantaron los pagos recibiendo la segunda parte ya el 19 de febrero de 1912. Sin embargo, no consiguió finalizarlo a tiempo, solicitando prórroga el 4 de marzo, que fue concedida el día 15 por la Comisión Mixta, la cual recibió 2 volúmenes de texto y 2 de ilustraciones el 5 de noviembre, nuevamente informados muy favorablemente por la Comisión Mixta, recibiendo la aceptación final del Rey el 19 de noviembre (Amador de los Ríos 1909; López-Yarto 2010; AGA 31/1848). Coincidiendo con su elaboración, realizó un viaje como Inspector General de Museos, para el que solicitó permiso el 27 de junio de 1912, que incluía los museos de Albacete, Murcia, Alicante y Valencia (AGA 31/06499).

El último encargo, ya siendo director del Museo Arqueológico Nacional, fue Barcelona, por Real Orden de 30 de abril de 1913, bajo presidencia del conde de Romanones y siendo Ministro de Instrucción Pública Antonio López Muñoz. Esta provincia le interesaba especialmente para su análisis de arte islámico en Cataluña la Vieja, primero Gerona (Amador de los Ríos 1915a) y en particular Barcelona y Tarragona, titulado *Reliquias de los musulmanes en Cataluña* (Amador de los Ríos 1915b: 193 n. 1), pues consideraba habían quedado minimizadas en la reivindicación del románico catalán por Puig y Cadafalch, Falguera y Goday (1911) con *L'Arquitectura romanica a Catalunya*, donde señalaban que la influencia de los musulmanes en Cataluña era “en nosaltres quasi nula”.

Propuesta su elaboración por la Comisión Mixta el 17 de febrero de 1913, con similar tiempo de redacción y cuantía, solicitó dos prórrogas de 4 meses el 1 de enero y el 18 de mayo de 1914, entregando 2 volúmenes de texto y 2 de ilustraciones el 30 de julio de 1914, siendo Narciso Sentenach quien informó positivamente el trabajo. Amador de los Ríos solicitó una gratificación por los gastos en demasía que le había supuesto la elaboración del catálogo, que fue aceptada y se le concedieron 1.250 pesetas adicionales (Amador de los Ríos 1914a; López-Yarto 2010; AGA 31/1848).

Como autor del volumen sobre Santander (Amador de los Ríos 1891b) en la colección *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia*, se le encargó también la provincia de Santander para el *Catálogo Monumental de España*, siendo propuesto el 26 de enero de 1915 por la Comisión Mixta, trabajo que figura como redactado en 1917 (López-Yarto, 2010), aunque parece que su fallecimiento hizo que fuese encargado, o quizás mejor finalizado, por el periodista de *El Heraldo de Madrid*, Cristóbal de Castro, quien se definía a sí mismo como “publicista, poeta, dramaturgo, vicepresidente de la sección de literatura del Ateneo de Madrid” y “Presidente de la Previsión Periódica” (López-Yarto 2010).

13. LAS CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS EN ITÁLICA

En 1912 se le encargó por la Junta Superior de Excavaciones la reanudación de las excavaciones en Itálica (Santiponce, Sevilla) a Rodrigo Amador de los Ríos, continuando la tradición familiar que ya habían tenido primero su padre, José Amador de los Ríos, seguidas por las de su tío, Demetrio de los Ríos, cuyas

excavaciones había visitado en 1874, con 25 años, “y admiré los hermosos mosaicos por él descubiertos en Las Coladas” (Amador de los Ríos 1911b: 22).

No obstante, ya por Real Orden del 4 de febrero de 1911, el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y compañero de Amador de los Ríos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el liberal Amos Salvador Rodrigáñez, le encargó la dirección de las excavaciones en Itálica (Amador de los Ríos 1911d: 122), desplazándose al mes siguiente de marzo a visitar las ruinas de Itálica en “oficial misión” dentro de la declaración como Monumento Nacional y asumir la dirección (Amador de los Ríos 1911a: 73, 1911d: 122 y 1911e). Allí visitó con el alcalde el lugar donde en 1900 había aparecido la estatua de Diana en un corral de la calle de Siete Revueltas, adquiriendo para el Museo Arqueológico Nacional un capital corintio (Amador de los Ríos 1911a: 82-83). También estuvo en la zona de las Eras del Monasterio donde Ivo de la Cortina había excavado en 1839, en la cual “levántase hoy una barriada de labradores, dividida en calles, denominadas pomposamente dos de ellas de *Trajano* y del *Duque de Medinasidonia*”, dentro del barrio de la Alegría (Amador de los Ríos 1911a: 86 y 1916a: 396). El 14 de diciembre de 1911 presentó el informe al ministro para la declaración de las ruinas de Itálica como Monumento Nacional (Amador de los Ríos 1911e).

También años antes había realizado una visita a *Madinat al-Zahra*, recuperando algunas piezas para el Museo Arqueológico Nacional, indicando la necesidad de comprar los terrenos y “emprender excavaciones” (Amador de los Ríos 1906: 45 y 48).

Como refleja en un artículo antes de empezar las excavaciones, su formación le llevaba a preocuparse por fases poco investigadas hasta entonces en Itálica, señalando que la presencia de epígrafes sepulcrales en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla y de capiteles visigodos indicaban que la ciudad seguía siendo habitada en el siglo VI d.C. Además, apoyándose en las fuentes árabes, sugería que la ocupación había continuado hasta fines del siglo VIII a.C. cuando poblaron Sevilla, “dejando arruinada a *Medina Thálica*” (Amador de los Ríos 1911b: 13, 15-16). Precisamente, como consideraba que “de haber subsistido Itálica y de haber habitado en ella la gente visigoda”, pensaba “cuando sea posible desarrollar el plan de excavaciones, que quiméricamente pretendo” (Amador de los Ríos 1912b: 288-289), para poder definir esos periodos.

En segundo lugar, advertía que “hay que convenirse de que Itálica, ni fue nunca de nuestras ciudad romanas la mayor y la más importante, aunque haya sido

la más cantada, la más renombrada y estudiada con más empeño, ni obtuvo jamás la importancia política ó militar que obtuvieron otras varias poblaciones de una y otra Hispania”, por lo que “Soñar con (...) una nueva Pompeya, es quimera vana”. No obstante, indicaba que “Itálica merece (...) las excavaciones proyectadas, siempre que el Estado facilite los recursos” (Amador de los Ríos 1911c: 109-110). Aún así, la aprobación de la Ley y Reglamento de Excavaciones del 8 de julio fue acogida con escepticismo por Amador de los Ríos (1911c: 110 n. 1) quien señalaba que “me temo que á pesar de los excelente propósitos (...) no haya en la práctica de producir los efectos que con ella se pretenden”.

Las excavaciones las inició en marzo de 1912, aunque por error señala 1911 (Amador de los Ríos 1912b: 280). En teoría se trató de 3 campañas, en 1912, 1913 y 1915 según Díaz-Andreu (2003: 58 tabla 1), pero no especifica la cantidad de subvención anual recibida. Utilizó en el campo a un capataz que coordinaba a los obreros, iniciando la campaña en “la galería anular del segundo cuerpo en el sector septentrional, partiendo del primer vomitorio” (Amador de los Ríos 1916a: 408). A su juicio, la dotación económica era insuficiente para acometer obras e impedir que las aguas torrenciales anegasen anualmente en el anfiteatro y permanecieran largo tiempo estancadas en las construcciones subterráneas, pues “siendo exigua la consignación para las excavaciones concedida, vime (...) con gran sentimiento, precisado a desistir de mis propósitos” (Amador de los Ríos 1916a: 405).

Precisamente, para conseguir superar este problema, “logré en 1914 abriese desde el referido extremo [en el sector del Mediodía] la Comisión Provincial de Monumentos de Sevilla” (Amador de los Ríos 1916a: 10), dirigida por su vicepresidente, José Gestoso y Pérez, que desescombró el pasillo abovedado subterráneo en dirección a la entrada oriental entre octubre de 1914 y finales de enero de 1915 (Beltrán Fortes 2002: 368), o “‘corredor’ de la parte de Levante”, sin embargo, “no ha servido para nada” (Amador de los Ríos 1916a: 10 y 16). El segundo objetivo del trabajo de Gestoso fue vaciar la zona central de la arena, que “la propia Comisión Provincial de Monumentos ha hecho en su totalidad practicable, al limpiar en el otoño de 1914 el cuadro general de la arena” (Amador de los Ríos 1916a: 16).

En esta campaña de Gestoso destaca particularmente la localización de una estatua egipcia en roca, sobre la cual Mérida le informó que se trataba de un original egipcio entre las dinastías XVIII-XXII de Ra, Amón o Horus, que Beltrán Fortes (2002: 370) apunta pudo proceder de un santuario dentro del anfiteatro vinculado

a una divinidad egipcia, como existía uno vinculado a *Dea Caelestis*. La estatua egipcia ha sido fechada hacia el 750-500 a.C. por Gamer-Wallert (1998: 9), atribuyéndola a Ptah, Amón o Anubis y suponiendo que llegó a la península ibérica en época romana.

Antes de iniciar sus excavaciones, Amador de los Ríos (1911b: 7 y 1911c: 95-96) suele referirse muy educadamente sobre la labor de Gestoso, al que denomina “mi excelente amigo Gestoso”, “mi docto y querido amigo Sr. Gestoso” o el “excelente criterio el arqueólogo hispalense Sr. Gestoso”. Un año después su opinión no había cambiado cuando lo califica de “mi antiguo y docto amigo el infatigable arqueólogo sevillano D. José Gestoso” (Amador de los Ríos 1912b: 288).

Se ha sugerido por Rodríguez Oliva y Beltrán Fortes (2008: 50) que los enfrentamientos de Amador de los Ríos con los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos de Sevilla, y en particular con José Gestoso Pérez, provocaron su regreso a Madrid, aunque es más lógico que simplemente dejara las excavaciones al producirse su jubilación en marzo de 1916, abandonando la dirección del Museo Arqueológico Nacional. Había poco dinero ese año, como señala Mérida, “Ya despachó la Junta el informe o propuesta para el crédito de las excavaciones, señalando las 15.000 pesetas de costumbre para Numancia y Mérida (esto es las mías) y unas pocas pesetas para Cádiz. Lo de Itálica queda en suspenso y lo mismo lo demás” (Mérida 27-2-1916, Caballero y Álvarez 2011: 115 n° 145).

En todo caso, las divergencias existían como ha señalado Beltrán Fortes (2002: 367 n. 6), y el principal conflicto estalló en 1915 con la construcción de un edificio de museo que se levantó en el ámbito del anfiteatro, a propuesta de la Comisión Provincial de Monumentos de Sevilla, pero que Amador de los Ríos no apoyaba.

A la hora de enumerar los problemas que se encontró Amador de los Ríos señalaba como las dos primeras, “la escasa consignación [de dinero] que señalada tienen, y de la enemiga con que es por ciertos intelectuales hispalenses mirada la persona no nacida en Sevilla que las tenga a su cargo, cual en 1840 hubo de acontecer respecto de don Ibo de la Cortina (...) Algo de esto ha ocurrido también conmigo, por no ser sevillano” (Amador de los Ríos 1916a: 20 n. 2). El tercer problema era la propiedad del terreno, por el “desconocimiento absoluto que, oficial y particularmente, existe respecto de los linderos” siendo “necesario que el Estado adquiera los terrenos circundantes” porque “Oprimido el Anfiteatro por las tierras de labor que le circuyen en su mayor parte, no hay sitio, por ningún

lado, del cual pueda hacerse vaciadero de las tierras y de los escombros extraídos, los cuales son vertidos en los predios colindantes, cuando los propietarios lo consienten, o en la Vegueta; y sin contar con lo costosa que resulta esta labor a causa de no poder en ella ser sino caballerías empleadas” (Amador de los Ríos 1916a: 21-22). Finalmente, no poder “impedir que las aguas pluviales procedentes del predio con el cual linda aquél por el Ocaso se precipiten con increíble violencia por el indicado extremo, convirtiendo la *fossa* en pestilente estanque, enfangando las galerías (...) y derrumbando grandes trozos de terreno que ciegan e inutilizan los trabajos hechos en el eje occidental” (Amador de los Ríos 1916a: 22).

14. LA TRASMISIÓN DE LA DIRECCIÓN DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL A MÉLIDA

La jubilación de Amador de los Ríos el 3 de marzo de 1916 con categoría de Inspector Primero y Jefe de Administración Civil de Primera Clase, sirvió para concederle también el grado de Jefe Superior de Administración Civil, produciéndose su cese como director del Museo Arqueológico Nacional el 4 de marzo (AGA 31/06499), al cumplir 67 años, después de haber sido prorrogado en el cargo durante 2 años por Real Decreto de 23 de octubre de 1913, cuando tenía 64 años (AGA 31/06499). Su marcha fue acogida con indiferencia ese día 3 de marzo, “Amador de los Ríos (...) viene a despedirse y nadie le hace caso, bajamos [Francisco Álvarez-Jossorio y yo [Ignacio Calvo] con él hasta la puerta de la calle” (MAN GN Calvo diario p. 99).

La elección de Mérida no parece haber presentado problemas. Le facilitó las cosas que llegara al gobierno un amigo suyo, el conde de Romanones, Álvaro de Figueroa y Torres, como Presidente del Consejo de Ministros desde el 9 de diciembre de 1912, quien colocó a Julio Burell Cuéllar como Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

“Puede Vd. figurarse la satisfacción con que voy al Museo Arqueológico (...) La Junta de nuestro cuerpo me ha propuesto para el cargo por aclamación (lo que no esperaba); y las gentes ajenas a la carrera votan también a mi favor; de modo que es grande mi contento”. La sucesión fue muy rápida, “el día 3 cumple Amador el tiempo para su jubilación y (...) tomaré posesión el 4; y si no el 10” (Mérida 27-2-1916, Caballero y Álvarez 2011: 114-115 n° 145). La Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos se reunió el 15 de febrero y

Tabla 2. Únicas excavaciones subvencionadas en España por la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas entre 1912-15.

Directores de excavaciones subvencionadas	1912	1913	1914	1915
Mélida	Numancia (Soria) Teatro de Mérida (Badajoz)	Numancia (Soria) Teatro de Mérida (Badajoz)	Numancia (Soria) Teatro de Mérida (Badajoz)	Numancia (Soria) Teatro y Anfiteatro de Mérida (Badajoz)
Amador de los Ríos	Anfiteatro de Itálica (Sevilla)	Anfiteatro de Itálica (Sevilla)		Anfiteatro de Itálica (Sevilla)
Velázquez	Medina Az-Zahara (Córdoba)	Medina Az-Zahara (Córdoba)		Medina Az-Zahara (Córdoba)
Sentenach	Termes (Soria)	Clunia (Burgos)	Clunia (Burgos)	
Calvo		Termes (Soria)	Cuevas de la Zorrera (Jaén)	Clunia (Burgos) Cuevas de la Zorrera (Jaén)
Quintero				Punta de la Vaca (Cádiz) Puerta de Tierra (Cádiz)
Blázquez				Vías romanas del Valle del Duero

lo propuso por unanimidad (Díaz-Andreu 2004: lxxiv n. 143). El 4 de marzo, Mélida cesó como director del Museo de Reproducciones Artísticas (AMAN EP JRMA 35c; Casado 2006: 313) y el día 9 tomó posesión (AMAN EP JRMA 36; Díaz-Andreu 2004: lxxiv).

Su pase al Museo Arqueológico Nacional además permitía compensar a Amador de los Ríos, quien al igual que sucedió previamente con Rada y Delgado, al dejar el Museo Arqueológico por jubilación y ser Académico de Bellas Artes, acabó dirigiendo el Museo de Reproducciones Artísticas, como proyección de la Galería de Escultura y Taller de Vaciados en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, nombramiento que recibió 5 días después, por Real Orden de 9 de marzo de 1916, de carácter “gratuito” (AGA 31/06499; Casado, 2006: 349 n. 1879), el mismo día que tomó posesión Mélida. Sin embargo, Amador de los Ríos apenas detentó el nuevo cargo pues ya el 14 de abril de 1917, por encontrarse enfermo, solicitó la renuncia al cargo de director pues “necesita de temporal reposo y atender a su salud”, aceptada el 19 de abril y publicada como Real Orden el 27 de abril (AGA 31/06499), falleciendo pocos días después, el 3 de mayo de 1917. En la dirección del Museo de Reproducciones Artísticas fue sustituido por una persona de confianza de Mélida, Narciso Sentenach, cuyo ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando había contestado Mélida (1907).

Su fallecimiento, con el relativamente próximo de su cuñado, Francisco Fernández y González, el 30 de junio de 1917, supuso el final de la influyente familia de los Amador de los Ríos en la arqueología española a lo largo de casi un siglo.

Finalmente, cabe señalar que a pesar de la muerte de Amador de los Ríos poco después de abandonar la dirección del Museo Arqueológico Nacional y ser ambos compañeros en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Mélida (1917: 8) no se molestó en escribir una necrológica de Amador de los Ríos, su inmediato predecesor en el cargo, aunque sí señaló puntualmente “la labor inteligente y asidua que por espacio de más de cuarenta años realizó en este museo”.

15. CONCLUSIONES

Rodrigo Amador de los Ríos nació en una de las familias más importantes del panorama cultural español de mediados del siglo XIX, hijo del académico y director del Museo Arqueológico Nacional, José Amador de los Ríos, sobrino del académico y arquitecto, Demetrio de los Ríos y del correspondiente granadino, Diego Amador de los Ríos, y cuñado del académico y Rector de la Universidad Central, Francisco Fernández y González.

Con un buen expediente académico, aunque estudió el bachillerato en Sevilla y empezó en su universidad, se licenció en Filosofía y Letras en Granada el 5 de junio de 1868 y también en Granada terminó el Grado de Bachiller en Derecho el 17 de junio de 1868, obteniendo el título de Licenciado en Derecho Civil y Canónico el 14 de junio de 1869 en la Universidad Central de Madrid.

Una vez licenciado, podía presentarse a Ayudante de Tercer Grado del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, con destino en el Museo Arqueológico Nacional, que dirigía su padre, y su solicitud fue aceptada inmediatamente por el Ministro de Fomento, el 25 de junio de 1868, con 19 años. Sin embargo, la revolución de septiembre de 1868 condujo al cese de su padre como director y también de Rodrigo Amador, apenas 5 meses después de haber ingresado, el 20 de noviembre de 1868.

El cese le llevó probablemente a cumplir el servicio militar poco antes del estallido de la Tercera Guerra Carlista en 1872 y a trabajar en el bufete del ex-ministro de Gracia y Justicia, José María Fernández de la Hoz. Con la mayor estabilidad política después del golpe de estado del capitán general Pavía el 2 de enero de 1874, y el gobierno de concentración bajo presidencia del general Serrano, finalizó su doctorado en Filosofía y Letras el 25 de junio de 1874 y estuvo durante 9 meses como Auxiliar de la cátedra de *Principios Generales de Literatura y Literatura Española* en la Universidad Central.

Un nuevo golpe de estado del general Martínez Campos, el 29 de diciembre de 1874, a favor de Alfonso XII, inauguró la Restauración monárquica y Cánovas del Castillo asumió la presidencia del gobierno en enero de 1875, lo que permitió su reingreso en el Cuerpo de Archiveros con un ascenso a Ayudante de Segundo Grado, reconociéndole en parte la antigüedad durante su cese, incorporándose por su especialidad en la Sección Segunda de *Edades Media y Moderna*, con destino en las salas de arte hispano-mahometano y estilo mudéjar, desde el 19 de marzo de 1875.

Amador de los Ríos, que había sido alumno en Granada entre 1866-68 del catedrático de Árabe, Francisco Javier Simonet, solicitó una comisión especial para el estudio de las inscripciones árabes de España y Portugal, que le fue concedida en julio de 1875 y en junio de 1877, que culminaron con la *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal* (1883), que lo convierte en el mejor especialista español en inscripciones arábigas de la segunda mitad del siglo XIX, realizando un trabajo paralelo al que realizó

Hübner (1869) con las inscripciones latinas. Estos años son también los de mayor productividad científica, con numerosos artículos en el *Museo Español de Antigüedades* entre 1875-80.

La segunda mitad de los años ochenta consolidó su estabilidad laboral al complementar su trabajo en el museo con otro de Profesor Auxiliar por oposición de la Facultad de Filosofía y Letras, en la cátedra de *Historia Crítica de España*, desde el 20 de noviembre de 1884. También aprovechó que por tener el título de doctor y ser ayudante de museos podía presentarse como alumno libre a la Escuela Superior de Diplomática, donde se le debió facilitar obtener el título de Archivero pues obtuvo 7 notables en las asignaturas, aprobando el examen de grado el 2 de octubre de 1884.

Quizás para conseguir su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando concentró sus esfuerzos en la publicación de 4 monografías dentro de la colección *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia*, Burgos (1888), Murcia y Albacete (1889), Huelva (1891) y Santander (1891), siendo elegido en enero de 1890. En cambio, su falta de sintonía con el catedrático de árabe Francisco Codera le impidió acceder a la Real Academia de la Historia, quien promocionó a Vives en 1899.

La última década del siglo XIX se encontró en su trayectoria con el ascenso de Catalina García y López que había sido nombrado Catedrático de Arqueología y Ordenación de Museos desde 1885 y contaba con el apoyo del ala derecha del *Partido Liberal-Conservador*, encabezada por los hermanos Alejandro y Luis Pidal, y de los tradicionalistas carlistas del Marqués de Cerralbo. Tenía 4 años más de edad, pero ambos se licenciaron casi simultáneamente, Amador de los Ríos en Granada en junio de 1868 y Catalina García en Madrid en mayo de 1868, aunque no realizó el examen de grado en junio que otorgaba la licenciatura. Así, en la *Exposición Histórica-Europea*, cuyo objetivo era mostrar la cultura de España y Portugal entre los siglos XV, XVI y primera mitad del siglo XVII, pese a ser ya Académico desde 1890 y Jefe de la Sección Segunda de *Edades Media y Moderna* del Museo Arqueológico Nacional, se eligió como subdelegado civil de la exposición a Catalina García, quien se apoyó en Vives y Codera como asesores para relegarlo. También le afectó mucho la premura en el traslado de las colecciones del Museo Arqueológico a su nueva sede del Palacio de Museos y Bibliotecas, cuyo espacio expositivo además quedó notablemente mermado para beneficiar a la Biblioteca Nacional. El caso es que parece que optó unos meses por participar como voluntario en la guerra

de Melilla o guerra de Margallo de 1893, quizás en calidad de intérprete de árabe, probablemente entre febrero y junio cuando estuvo ausente de Madrid. Su investigación estuvo centrada en la epigrafía árabe, con numerosos artículos sobre nuevos epígrafes entre 1895-1900, sobre todo en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*.

La aprobación del *Catálogo Monumental de España* en 1900 generó un conflicto dentro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, al encastrar Amador de los Ríos y Rada y Delgado el rechazo a la propuesta de su director, Juan Facundo Riaño, de nombrar en exclusiva a Manuel Gómez-Moreno para elaborarlos, que había acordado el Ministro de Fomento, el Marqués de Pidal. La resistencia de ambos, con entrega de un escrito crítico sobre la Real Orden, redactado por Rada poco antes del 25 de junio, irritó al nuevo Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, García Alix, puesto que ponía en discusión una medida de su predecesor, tomada bajo el mismo Presidente del Consejo, el conservador Francisco Silvela. La coincidencia con el cierre de la Escuela Superior de Diplomática, el 20 de julio, desencadenó la caída de Rada como director del Museo Arqueológico Nacional, que fue jubilado. Para ello, primero fue trasladado Catalina García al Museo Arqueológico Nacional el 29 de julio de 1900, con categoría de Jefe de Primer Grado del Cuerpo y menos de una semana después, el 4 de agosto, ascendido a Inspector de Tercer Grado. Ese mismo día se jubilaba a Rada y Delgado como director y se frustraron las posibles aspiraciones al puesto de Amador de los Ríos, que aún seguía siendo Jefe de Tercer Grado desde 1895 y sólo pasó a Jefe de Segundo Grado el 11 de junio de 1901. En este periodo comenzó a redactar catálogos monumentales, primero Málaga (1908) y después Huelva (1909).

Con el fallecimiento de Catalina García el 14 de enero de 1911, se produjo la rápida sustitución por Amador de los Ríos que ya firma el 19 de enero como director, donde permaneció hasta su jubilación el 3 de marzo de 1916. No pudo haber una rivalidad con Mérida, pues Amador de los Ríos era 7 años mayor y tenía casi 8 años de mayor antigüedad en el cuerpo. En estos años realizó los catálogos monumentales de Albacete (1912) y Barcelona (1914), muy interesado en reivindicar el sustrato islámico en Cataluña. Casi simultáneamente a su ascenso a la dirección, el 4 de febrero de 1911 le fue encargada la dirección de las excavaciones en Itálica, donde una vez propuso el 14 de diciembre la declaración como Monumento Nacional, las inició en marzo de 1912 y continuó hasta 1915.

Agradecimientos

Este trabajo se adscribe al Grupo de Investigación Hum F-003 de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre estudios historiográficos, dirigido por Juan Blázquez. Queremos agradecer la amabilidad de Daniel Gozalbo en el Archivo General de la Administración (AGA), a Aurora Ladero en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional (AMAN), a Paula Graneda del Gabinete Numismático del MAN, a Ana Rocasolano y Susana Donoso en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM) y a los bibliotecarios del Archivo Histórico Nacional (AHN).

16. BIBLIOGRAFÍA

- Almagro y Cardenas, A. (1904): *Biografía del Doctor D. Francisco Javier Simonet, catedrático que fue de lengua árabe en la Universidad de Granada y vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia*. Granada, Tipografía-Litografía de Paulino Ventura Travesset.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1873): "Lámpara de Abú-Lah Mohamed III de Granada. Lámpara de Orán. En el Museo Arqueológico Nacional". *Museo Español de Antigüedades* 2: 465-492.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1875): *Inscripciones árabes de Sevilla*. Madrid, Imprenta de Fortanet.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1878): *Proyecto de Ley de Propiedad Literaria*. Madrid, Revista de España 1877-78.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1879): *Inscripciones árabes de Córdoba. Precedidas de un estudio histórico-crítico de la Mezquita Aljama*. Madrid, Imprenta de Fortanet.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1883): *Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal*. Madrid, Imprenta de Fortanet.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1884a): "Episodios militares". *Revista de España*, 96 (384): 587-599.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1884b): "Episodios militares". *Revista de España*, 97 (385): 112-123 y 97 (388): 274-286.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1884c): "Episodios militares". *Revista de España*, 100 (388): 281-293.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1888a): *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é*

- historia. Burgos*. Barcelona, Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y Cía.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1888b): “Estudios arqueológicos. La Sala de Arte hispanomahometano y de Estilo mudéjar, en la Sección Segunda del Museo Arqueológico Nacional”. *Revista de España* 21 (121): 375-400.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1889): *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia. Murcia y Albacete*. Barcelona, Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y Cía.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1891a): *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia. Huelva*. Barcelona, Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y Cía.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1891b): *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza é historia. Santander*. Barcelona, Establecimiento Tipográfico-Editorial de Daniel Cortezo y Cía.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1891c): *Las pinturas de la Alhambra de Granada. Discurso leído en la recepción pública de Rodrigo Amador de los Ríos el día 17 de mayo de 1891; y contestación de Asenjo Barbieri*. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando-Imprenta de Adolfo Ruiz de Castroviejo.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1893a): “La conquista de Melilla”. *La Ilustración Española y Americana* 37 (40): 262.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1893b): “Melilla durante el siglo XVI”. *La Ilustración Española y Americana* 37 (41): 281 y 284.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1893c): “Melilla en los siglos XVII y XVIII”. *La Ilustración Española y Americana* 37 (43): 318-319.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1895a): “Epigrafía árabe. Lápida conmemorativa descubierta en Toledo”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 26: 41-44.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1895b): “Epigrafía árabe conmemorativa de la Capilla de Santa Catalina en Toledo. Rectificación”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 29: 104-106.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1903a): “¡Viva España! Recuerdo de la última expedición a Melilla (1893)”. *La Ilustración Española y Americana* 47 (6): 102.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1903b): “El Museo Arqueológico Nacional: notas para su historia”. *La España Moderna* 1903 (2), 170: 41-70.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1903c): “Recuerdos de un viaje por Huelva (1890)”. *La España Moderna* 15 (180): 87-107.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1906a): “Una excursión á las ruinas de Medina Az-Zahrá”. *La España Moderna* 18 (211): 19-48.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1906b): “De arte mahometano: las murallas de Niebla”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 15 (9-10): 212-232.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1908): *Catálogo de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Málaga*, formado en virtud de R.O. de 22 de enero de 1907. Madrid, Manuscrito. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. M-CCHS, fondo antiguo, RECS 1190-1193 http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/buscar.html
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1909/1998): *Catálogo de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Huelva*, formado en virtud de R.O. de 23 de noviembre de 1908, en M.J. Carrasco Terriza (ed.). Fascímil. Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1911a): “Una excursión por Santiponce (Sevilla). En las ruinas de Itálica”. *La España Moderna* 23 (270): 73-89.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1911b): “Itálica, el misterio de su destrucción y de su ruina”. *La España Moderna* 23 (273): 5-25.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1911c): “Itálica, dolorosas vicisitudes de su ruina”. *La España Moderna* 23 (274): 92-110.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1911d): “Las Ruinas de Itálica. Noticia de algunas de las excavaciones en ellas practicadas”. *La Ilustración Española y Americana*, 15 de abril de 1911, 55 (14): 218-222.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1911e): “Informe sobre declaración de monumento nacional de las ruinas de Itálica”. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 2ª S. 20: 139-141.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1912a): *Catálogo de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Albacete*, formado en virtud de R.O. de 31 de marzo de 1911. Madrid, Manuscrito. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. M-CCHS, fondo antiguo, RECS 1101-1104 http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/buscar.html
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1912b): “El Museo de Antigüedades italicenses de la Excelentísima señora doña Regla Manjón, viuda

- de Sánchez Bedoya, en Sevilla". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 27 (9-12): 269-289.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1914a): *Catálogo de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Barcelona*, formado en virtud de R.O. de 30 de abril de 1913. Madrid, Manuscrito. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. M-CCHS, fondo antiguo, RECS 1117-1120 http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/buscar.html
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1914b): "Las ruinas romanas del faro de Torrox (Málaga)". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 31 (9-12): 237-241.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1915a): "Errores inveterados: los supuestos 'baños árabes' de Gerona". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 32 (5-6): 385-399.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1915b): "Reliquias de los musulmanes en Cataluña". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 33 (9-12): 173-212.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1916a): "El Anfiteatro de Itálica. Noticias acerca de este monumento y de las excavaciones que en él, de orden del gobierno, se practican". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 34 (5-6): 381-410 y 35 (7-8): 1-24.
- Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1916b): *El Anfiteatro de Itálica*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 1915 (4), 4. Madrid.
- Anónimo (1916): "Sección oficial y de noticias. D. Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 34 (3-4): 345-347.
- Balmaseda Muncharaz, L.J. (2009): "Amador de los Ríos y Fernández-Villalta, Rodrigo", en M. Díaz-Andreu, G. Mora y J. Cortadella (eds.), *Diccionario histórico de la Arqueología en España*: 81-82. Madrid, Marcial Pons Historia.
- Barril, M. y Cerdeño, M^a.L. (1997): "El Marqués de Cerralbo: un aficionado que se institucionaliza", en G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*: 515-527. Málaga, Universidad de Málaga-C.S.I.C.-Ministerio de Educación y Cultura.
- Betrán Fortes, J. (2002): "Descubrimientos arqueológicos en el anfiteatro de Itálica en 1914". *Spal* 11: 365-375. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2002.i11.18>
- Caballero Rodríguez, J. y Álvarez Martínez, J.M^a. (2011): *Epistolario de las grandes excavaciones en Mérida. Correspondencia Privada entre Maximiliano Macías y José Ramón Mélida (1908-1934)*. Mérida, Consorcio Ciudad Monumental de Mérida-Museo Nacional de Arte Romano.
- Casado Rigalt, D. (2006a): *José Ramón Mélida (1856-1933) y la arqueología española*. Anticuaria Hispánica 13. Madrid, Real Academia de la Historia.
- Castañeda y Alcover, V. (1934): "El Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida". *Boletín de la Real Academia de Historia* 104 (1): 5-40.
- Codera y Zaidín, F. (1894): "Inscripción árabe de la capilla de Santa Catalina en Toledo". *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 23 (5): 434-437.
- Codera y Zaidín, F. (1895): "Inscripción árabe de la capilla de Santa Catalina en Toledo. Rectificación". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 28: 74-80.
- Díaz-Andreu García, M. (2003): "Arqueología y Dictaduras: Italia, Alemania y España", en F. Wulff y M. Álvarez (eds.), *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)*: 33-74. Málaga, Diputación Provincial de Málaga.
- Díaz-Andreu García, M. (2004): "Mélida: génesis, pensamiento y obra de un maestro", en J.R. Mélida y Alinari, *Arqueología Española*: ix-clxviii. Pamplona, Urgoiti Editores.
- Gamer-Wallert, I. (1998): "Una deidad del antiguo Egipto en Itálica". *Revista de Arqueología* 19 (206): 6-9.
- García y López, J.C. (1894): *La Alcarria en los dos primeros siglos de la reconquista. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Señor D. Juan Catalina García y López el 27 de mayo de 1894. Contestación del Excelentísimo Señor D. Juan de Dios de la Rada y Delgado*. Madrid, El Progreso Editorial-Real Academia de la Historia.
- Gayangos y Arce, P. de (1848): "Dos inscripciones cúficas arábigas de Toledo". *Semanario Pintoresco Español* 20: 153-156.
- Gayangos y Arce, P. de (1851): "Inscripciones arábigas". *Memorial Histórico Español* 2: 393-400.
- Gayangos y Arce, P. de (1852): "Inscripciones arábigas". *Memorial Histórico Español* 3: 409-419.
- Gayangos y Arce, P. de (1853): "Inscripciones arábigas de Córdoba". *Memorial Histórico Español* 6: 311-325.
- Gayangos y Arce, P. de (1861): *Principios elementales de la escritura árabe y modelo de lectura*. Madrid.

- Gómez-Moreno Martínez, M. (1951-58/1977): "Un currículum vitae, autógrafo, del maestro Gómez-Moreno", en J. de M. Carriazo, *El maestro Gómez-Moreno contado por el mismo. Discurso leído el día 8 de Mayo de 1977, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. Juan de Mata Carriazo y Arroya y contestación del Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez*: 53-62. Sevilla, Real Academia de la Historia.
- Gómez-Moreno Martínez, M. (1952/1972): "Don Manuel cuenta su vida en los años decisivos". *Homenaje a Gómez-Moreno 1870-1970*: 9-31. Granada, Universidad de Granada.
- Gómez-Moreno Rodríguez, M.E. (1991): *La Real Academia de San Fernando y el origen del Catálogo Monumental de España. Discurso de la académica electa Excmo. Sra. Doña María Elena Gómez-Moreno leído en el acto de su recepción pública el día 3 de noviembre de 1991. Contestación del Excmo. Sr. D. Joaquín Pérez Villanueva*. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Gómez-Moreno Rodríguez, M^a.E. (1995): *Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.
- Hübner, E. (1869): *Corpus Inscriptionum Latinarum. II. Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berolini-Berlin, Academiae Litterarum Regiae Borussiae. Georgium Reimerum.
- Lafuente Alcántara, E. (1859): *Inscripciones árabes de Granada, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los reyes Alahmares*. Granada, Imprenta Nacional.
- López Grande, M^a.J. (2004): "El viaje a Egipto. Primeros viajeros españoles y primeras miradas de la investigación española hacia las tierras del Nilo". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 30: 225-239.
- Mélida y Alinari, J.R. (1907): *Discurso de contestación a don Narciso Sentenach, en el acto de su recepción pública en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el día 13 de octubre de 1907*. Madrid, Imprenta de San Francisco de Sales.
- Mélida y Alinari, J.R. (1917): "Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional en 1916. Notas descriptivas". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 3^a S. 37 (7-8): 8-27.
- Mederos Martín, A. (2013): "Análisis de una decadencia. La arqueología española del siglo XIX. II. La crisis de la Restauración (1868-1885)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 39: 201-243.
- Mederos Martín, A. (e.p.): "A la sombra de Cerralbo. Catalina García y López, primer catedrático de Arqueología y director del Museo Arqueológico Nacional (1900-1911)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología* 80.
- Pavón y López, F. de B. (1978): "El Excmo. Sr. D. José Amador de los Ríos y Padilla". *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes* 48 (99): 155-157.
- Papí Rodes, C. (2004): "Juan de Dios de la Rada y Delgado", en M. Ayarzagüena y G. Mora (eds.), *Pioneros de la Arqueología en España del siglo XVI a 1912. Zona Arqueológica* 3: 253-260.
- Pasamar, G. y Peiró, I. (2002): *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Madrid, Akal.
- Pérez-Villamil García-Somolinos, M. (1907): *Establecimiento e instituto de la Orden militar de Santa María de España. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excelentísimo Sr. D. Manuel Pérez Villamil en 12 de marzo de 1907. Contestación del Excmo. Sr. D. Juan Catalina García*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- Puig i Cadafalch, J.; Falguera, A. de y Goday, J. (1911): *L'Arquitectura románica a Catalunya*. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- Rada y Delgado, J. de D. de la (1884): "Las peregrinaciones a La Meca". *Revista Contemporánea* 49 (1): 447-475.
- Rada y Delgado, J. de D. de la (1884/2005): *Las peregrinaciones a La Meca en el siglo XIX*, en J.L. Sánchez (ed.). Facsímil. Madrid, Miraguano Ediciones.
- Rada y Delgado, J. de D. de la (1893): *Catálogo general de la Exposición Histórico-Americana de Madrid. 1892. Cuarto centenario del descubrimiento de América*. I-II. Madrid, Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.
- Rada, J. de D. de la; [Vives, A. y Codera, F.] (1892): *Catálogo de monedas arábigas españolas que se conservan el Museo Arqueológico Nacional publicado siendo Director del mismo D. Juan de Dios de la Rada y Delgado*. Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet.
- Ríos y Serrano, J. Amador de los y Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, R. (1879): *Monumentos Latino-Bizantinos de Córdoba*. I-II. Monumentos Arquitectónicos de España. Madrid, Imprenta y cartografía Nacional.
- Rodríguez González, A.R. (2008): *La guerra de Melilla en 1893*. Madrid, Almena Ediciones.

- Rodríguez Oliva, P. y Beltrán Fortes, J. (2008): "Arqueología de Andalucía. Algunos ejemplos de actividades arqueológicas en la primera mitad del siglo XX", en J. Beltrán Fortes y M. Habibi (eds.), *Historia de la Arqueología en el norte de Marruecos durante el periodo del Protectorado y sus referentes en España*: 39-61. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía-Universidad de Sevilla.
- Simonet, F.J. y Lerchundi, J. (1881): *Crestomatía árabe-española ó Colección de fragmentos históricos, geográficos y literarios relativos a España bajo el periodo de la dominación sarracénica, seguida de un vocabulario de todos los términos contenidos en dichos fragmentos*. Granada, Imprenta de Indalecio Ventura.
- Simonet, F.J. y Lerchundi, J. (1883): *Crestomatía árabe-española. 2ª parte, vocabulario árabe-español*. Granada, Imprenta de Indalecio Ventura Sabatel.
- Valverde y Perañes, F. (1903): "D. José Amador de los Ríos", en *Historia de la Villa de Baena*: 418-433. Toledo, Imprenta y librería de la Viuda e hijos de J. Peláez.
- Vargas-Zúñiga, A., Marqués de Siete Iglesias (1981): *Real Academia de la Historia. Catálogo de sus individuos. Noticias sacadas de su archivo. I. Académicos de Número*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- Zapata Parra, J.A. (2006): "Rodrigo Amador de los Ríos y la provincia de Murcia", en *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía. Antigüedad y Cristianismo* 23: 913-936.

CERÁMICA DE BARNIZ NEGRO EN LA ANTIGUA CAURA

BLACK-GLAZED WARE IN ANCIENT CAURA

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO*
MARÍA TERESA HENARES GUERRA**
JUAN JOSÉ VENTURA MARTÍNEZ***

Resumen: En este artículo presentamos el primer estudio realizado sobre cerámica fina de barniz negro procedente de la antigua *Caura* (Coria del Río, Sevilla, España). La cronología de los materiales abarca un período comprendido entre la segunda mitad del siglo V y el siglo I a.C. Se estudian tanto las importaciones procedentes de Grecia (Ática) e Italia (Campania, Toscana, entorno de Nápoles y Sicilia) como los productos del Mediterráneo occidental.

Palabras clave: Cerámica fina de barniz negro. Cerámica ática. Cerámicas campanienses.

Abstract: We present in this paper the very first study on black-glazed fine ware from the ancient *Caura* (Coria Del Río, Seville, Spain). The research object materials chronology goes from the second half of the Vth century to 1st century BC. We analyze the imported wares from Greece (Attica) and Italy (Campania, Tuscany, Naples hinterland and Sicily), and also the western Mediterranean ones.

Key words: Black-glazed fine wares. Attican wares. Campanian wares.

1. INTRODUCCIÓN

La ciudad de *Caura* nació en el Cerro de San Juan, ubicado en el centro histórico de la actual Coria del Río, en la provincia de Sevilla (fig. 1). Este cabezo está formado hoy por una pequeña meseta terciaria coronada por una acumulación de estratos antrópicos. En conjunto, presenta en la actualidad casi 27 m s.n.m. La superposición de capas arqueológicas prehistóricas y antiguas es producto de varios miles de años de una

ocupación humana que se inicia al menos en la Edad del Cobre y que, con algún posible hiato, llega hasta época medieval. El promontorio contiene, pues, parte de la documentación básica de la *Caura* turdetana y romana, momento al que pertenece el material cerámico aquí estudiado. Para esta época, el depósito previo de una importante estratigrafía de origen humano sobre el sustrato geológico proporcionaba al sitio una amplia visibilidad sobre el entorno inmediato, y especialmente sobre la llanura aluvial del Guadalquivir (Keay *et al.* 2001: 403). En el horizonte oriental que se divisa desde este otero sería fácilmente visible la ciudad de *Oripopo*, hoy en término de Dos Hermanas y entonces también a orillas del estuario bético.

Los datos aquí analizados se obtuvieron en la década de los noventa del siglo pasado gracias a un

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla. Correo-e: escacena@us.es

** Arqueóloga profesional. Correo-e: maytehenares@gmail.com

*** Instituto del Patrimonio de Archidona (Málaga). Correo-e: museo@archidona.es

proyecto general de investigaciones arqueológicas, aprobado y subvencionado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, que tenía como objetivo el análisis de la implantación humana en la paleodesembocadura del Guadalquivir y el establecimiento de la secuencia cultural holocénica de la zona. Dichas intervenciones consistieron en prospecciones superficiales en los términos municipales de Dos Hermanas, Coria del Río y La Puebla del Río (Escacena *et al.* 1997), así como en la realización de un sondeo estratigráfico en el mencionado Cerro de San Juan. En este sitio se pretendía obtener una lectura diacrónica de su ocupación, lo que se logró en dos campañas de excavación llevadas a cabo en 1994 y 1996 respectivamente (Escacena e Izquierdo 1999). A estas actividades del *Proyecto Estuario* se sumaron, a lo largo del desarrollo de las tareas planificadas con antelación, intervenciones preventivas en la propia *Caura* y en el cercano Cerro de la Albina. En las primeras se documentó un barrio fenicio dado a conocer extensamente en diversos trabajos (Escacena e Izquierdo 2001; Escacena 2002). Las segundas permitieron localizar una industria metalúrgica cercana a *Caura* y dependiente de esta ciudad. Allí se copelaba plata en época tartésica para su posterior introducción en las rutas del comercio oriental (Escacena y Henares 1999; Escacena *et al.* 2010).

El sondeo estratigráfico practicado en *Caura* (Corte-A) proporcionó una gran cantidad de información sobre el asentamiento prehistórico y sobre la ciudad prerromana. Aunque parte de la documentación se encuentra aún en estudio, se ha llevado a cabo ya el análisis de la cerámica pintada turdetana (Coto 2011: 298-301) y de la vajilla de tipo Kuass (Escacena y Moreno 2014). Igualmente, las numerosas ánforas presentes en los distintos estratos de esta fase han permitido establecer las principales relaciones económicas del asentamiento con otras áreas del Guadalquivir y con diversos contextos prerromanos del ámbito mediterráneo (Ferrer *et al.* 2010).

Las intervenciones del *Proyecto Estuario* en *Caura* han proporcionado una buena cantidad de cerámica de barniz negro, con distintas variedades que se fechan básicamente a lo largo de la segunda mitad del I milenio a.C. Aparte de la importancia que estos materiales poseen por sí mismos para estudiar las relaciones económicas que el mundo turdetano estableció con otras zonas del Mediterráneo, hay que recordar que la presencia de vasos de tipología griega en este ámbito meridional de la península ibérica constituyó el modelo formal para el nacimiento de unos recipientes de tanta personalidad como los que se conocen con el apelativo genérico de cerámica de Kuass.

La cerámica de barniz negro hallada hasta la fecha en *Caura* se limita a contextos de hábitat. Carecemos por completo de testimonios localizados en ambientes funerarios. Esta situación no es un rasgo particular de dicho enclave, sino una característica general de Andalucía occidental. Entre otras posibles razones, este hecho puede deberse a la ausencia en el Bajo Guadalquivir y zonas aledañas, es decir, en el territorio nuclear turdetano, de necrópolis como las que originaba en las mismas fechas el mundo ibérico de la Alta Andalucía, del Sureste o del Levante español. Desconocemos qué hacían los Turdetanos con sus difuntos, pero parece evidente que no los depositaban bajo tierra, lo que explica esta falta generalizada de cementerios (Belén y Escacena 1992; Escacena y Belén 1994). En este aspecto, la *Caura* prerromana es un simple caso más de dicho patrón de conducta.

2. CAURA: EL ASENTAMIENTO Y LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

En los comienzos del I milenio a.C., la desembocadura del Guadalquivir se encontraba en las proximidades de las actuales poblaciones sevillanas de Coria y La Puebla del Río. La arteria fluvial conectaba en este punto con la ensenada bética, un golfo que ocupaba la actual comarca de Las Marismas. Este paleopaisaje ha sido confirmado por diversos estudios geoarqueológicos (Menanteau 1992; Arteaga *et al.* 1995), que han seguido recientemente a otros análisis de carácter geológico de mediados del siglo XX (Gavala 1959). Las reconstrucciones hipotéticas del entorno de *Caura* permiten sospechar que, al menos en época tartésica, el lugar contó con una zona portuaria privilegiada junto a la desembocadura del Guadalquivir, en una pequeña ensenada que formaría el río Pudio antes de convertirse, como es hoy, en afluente de aquel por la derecha. En cualquier caso, se desconocen los pormenores geográficos de los momentos en que se está desarrollando el mundo púnico gaditano y la primera dominación romana, etapas en que se constatan en la ciudad los testimonios aquí estudiados. Análisis geoarqueológicos muy recientes proponen que, en el primer milenio a.C., entre *Caura* y *Nabrissa* se extendía ya una amplia llanura mareal (Borja 2013: 103). En la pleamar, este principio de delta interior se cubría de una lámina de agua que originaba un golfo más expedito, pero en bajamar y en momentos de estiaje serían apreciables diversos brazos del río, esteros e islotes.

El topónimo *Caura* pertenece al tronco indoeuropeo, y significaría algo así como prominencia o lugar



Figura 1. *Caura* en el contexto de las ciudades prerromanas de Andalucía occidental.

alto, ya que se relaciona con una vieja raíz verbal usada para la acción de “hinchar” (Padilla 1993). De ser correcta esta etimología, es probable que la ciudad adquiriera dicho nombre desde su fundación en tiempos tartésicos. De hecho, aunque en la fase prehistórica de la estratigrafía puede haber discontinuidad, no existe desocupación alguna del cabezo entre el siglo IX a.C. y los tiempos romanos, cuando está atestiguada la voz *Caura* a través de las monedas de su ceca y de una referencia de Plinio (*Nat. Hist.* 3, 11). Este autor alude a la población al citar diversos *oppida* de las orillas del Guadalquivir emplazados aguas abajo de *Hispalis*

(Sevilla). A comienzos del primer milenio a.C. el Cerro de San Juan contaba ya con más altura que otras elevaciones cercanas gracias a los estratos prehistóricos acumulados en el III y II milenios a.C. Es razonable, por tanto, que se le designara con un topónimo que destacaba precisamente este rasgo diferencial. Diversos análisis históricos identifican esta elevación con el *Mons Cassius* de la *Ora Maritima* (259-261). Dicha hipótesis, propuesta por M. Belén (1993: 49), ha quedado reforzada por el hallazgo de un templo fenicio (Escacena e Izquierdo 2000; 2008: 434-440). Los análisis arqueológicos muestran que este enclave turdetano mantuvo

estrechas relaciones comerciales con el mundo púnico en general y con el gaditano en particular (Ferrer *et al.* 2010: 80).

El sondeo que ha proporcionado la cerámica aquí estudiada consistió en la apertura de un corte rectangular, de 10 x 6 m, acomodado al espacio vacío que dejó junto al flanco oriental del cabezo una de las construcciones hoy existentes, en concreto el Instituto de Educación Secundaria –IES– Caura (fig. 2). La extensión inicial fue reduciéndose conforme profundizaban los trabajos, en parte por motivos presupuestarios pero también por no desmontar las construcciones localizadas. La excavación se llevó a cabo mediante el levantamiento de estratos (en adelante, E), respetando siempre los límites sedimentarios de éstos y su conformación. Aun así, algunos de estos paquetes se subdividieron en niveles artificiales (en adelante, N) para poder detectar una posible evolución de su contenido arqueológico imperceptible en la expresión sedimentaria. Debido a la reducción de la superficie intervenida conforme aumenta la profundidad del sondeo, los paquetes estratigráficos más conocidos son los superiores, parte de los cuales contenían la cerámica de barniz negro. En cualquier caso, no todos estos estratos son de época antigua. Algunos los originaron obras realizadas en los años sesenta del siglo XX, especialmente las emprendidas en 1965 para la construcción de edificios docentes. Dichos condicionantes matizan el estudio del material arqueológico, que no cuenta en muchos casos con contextos primarios (fig. 3).

Los fragmentos de vasos de barniz negro hallados en un contexto estratigráfico más viejo proceden de E-XIV, en concreto de su nivel más bajo (N-36). E-XIV es un estrato decantado con cierta rapidez, lo que se deduce de su homogeneidad estratigráfica a pesar de su grosor en origen (*c* 1 m). Tal uniformidad quedó reflejada a lo largo de toda su potencia tanto en el color –castaño rojizo– como en la densidad, textura y grado de humedad; también en el reparto más o menos equilibrado de restos arqueológicos. La celeridad de su sedimentación la sugiere igualmente la posición vertical y/o inclinada de algunos trozos de adobes, hecho que extrañaría en una acumulación lenta. E-XIV contenía algunos fragmentos de ladrillos, de *tegulae* y de *imbrices*, materiales constructivos romanos no anteriores, en la Bética, al siglo I a.C. Esta cronología viene reforzada en este mismo estrato por *terra sigillata* Drag. 24 y Drag. 27, siempre posterior al cambio de Era.

En una gran zanja longitudinal, abierta en E-XIV con la probable intención de drenar las casas vecinas mediante el rebaje de la calle, se decantaron posteriormente

E-XV y XVI (por este orden). Se trata en ambos casos de rellenos relativamente lentos acumulados en una zona de paso, o área externa, necesariamente posterior a E-XIV según la estratigrafía. Para evitar la formación de lodo, en este sector se esparcía de vez en cuando gravilla suelta, una acción bien detectada en E-XVI. Estos áridos aparecen en ocasiones como cápsulas lenticulares de pequeños guijarros de cuarcita. Se trata de una técnica registrada en muchos asentamientos antiguos, casi siempre para consolidar suelos ubicados en espacios al aire libre. La costumbre cuenta con ejemplos cercanos en *Laelia* (Caballos *et al.* 2005: 91), en Setefilla (Aubert *et al.* 1983: 36) y en *Hispalis* (Jiménez 2002: 134), entre otros puntos. Dicha práctica estaba ampliamente extendida por los enclaves protohistóricos de la península ibérica, y se considera una introducción de costumbres fenicias en Occidente (Díes 2001: 87). En *Caura*, la gravilla, los múltiples fragmentos de cerámica y los restos faunísticos, principalmente trozos de huesos, compactaban el suelo y le daban dureza, facilitando así el tránsito de personas y animales. La hipótesis de que estemos ante una zona de paso se infiere, además, del alto grado de fragmentación y rodamiento de tales residuos (fig. 4). Estos detalles sobre los distintos sedimentos deben alertar sobre su cronología y sobre la composición de sus restos cerámicos, pues es posible que gran parte de estos últimos supongan elementos residuales en contextos secundarios.

Ya que E-XIV marca un término *post quem* para todos los sedimentos que se le superponen, y este estrato es de cronología romana, debemos concluir que una gran parte de la documentación estudiada en el presente artículo corresponde a material arqueológico desplazado de sus ambientes estratigráficos primarios. En relación con la cerámica de barniz negro, esta premisa afecta a toda la ática y a un alto porcentaje de la posterior. El cuadro 1 expresa de manera sintética la correspondencia entre estratos naturales y niveles artificiales de la intervención.

El contexto más profundo con cerámica de barniz negro corresponde, como hemos adelantado, a E-XIV. Incluye los niveles artificiales N-36 y N-35. Aunque su cronología deposicional es romana, contiene cerámica ática en su base (N-36). Es un estrato de formación rápida y color rojo-castaño. Se desconoce la procedencia de su matriz arcillosa, aunque la comarca del Aljarafe, donde se ubica el asentamiento, cuenta con abundante material terciario rubefactado de este tipo en su zona sur, una vieja terraza fluvial del Guadalquivir. Se trata de un barro que se endurece notablemente al secarse, por lo que pudo usarse como tapial para los muros de

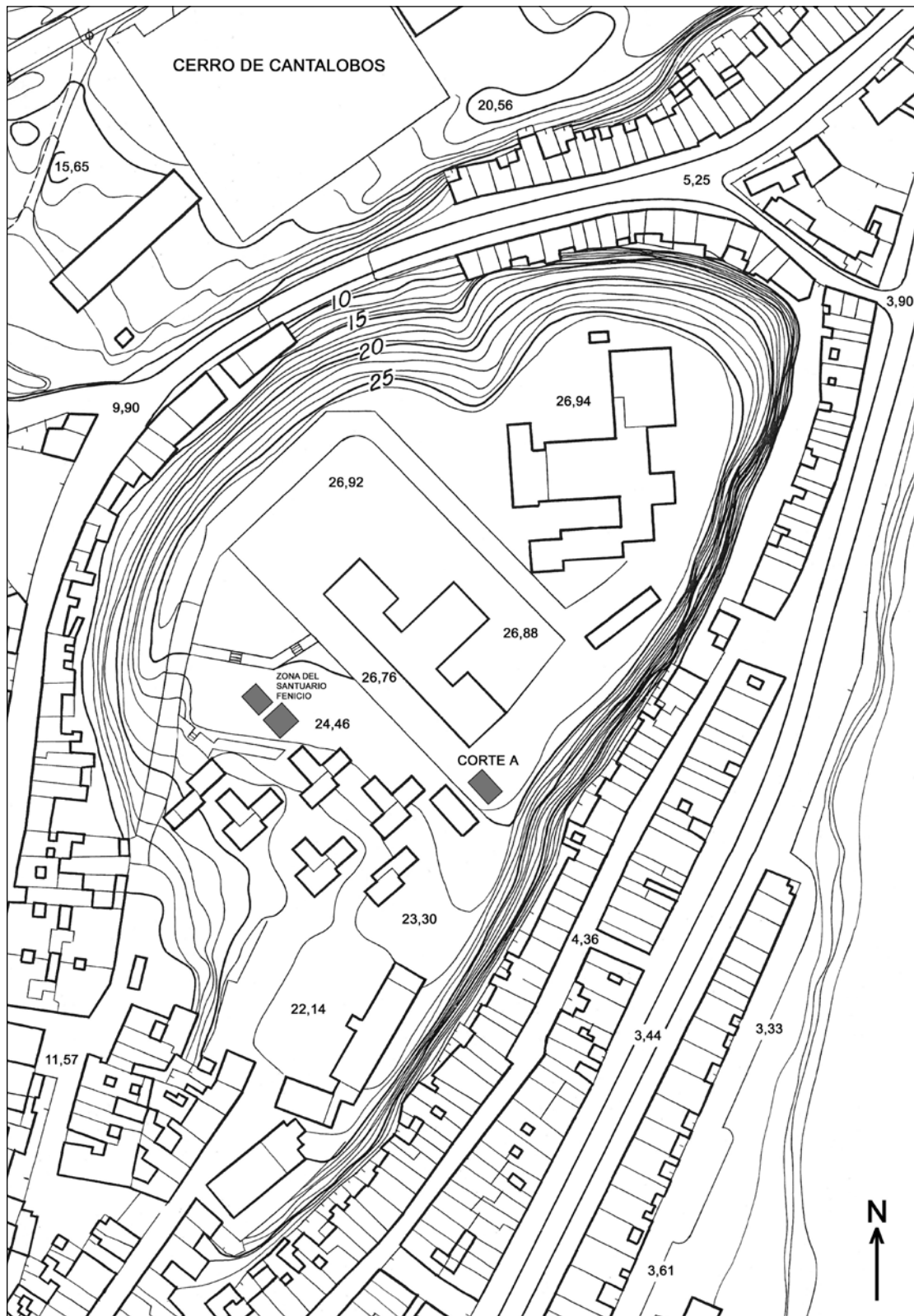


Figura 2. Plano del Cerro de San Juan con ubicación del Corte-A y otras intervenciones.

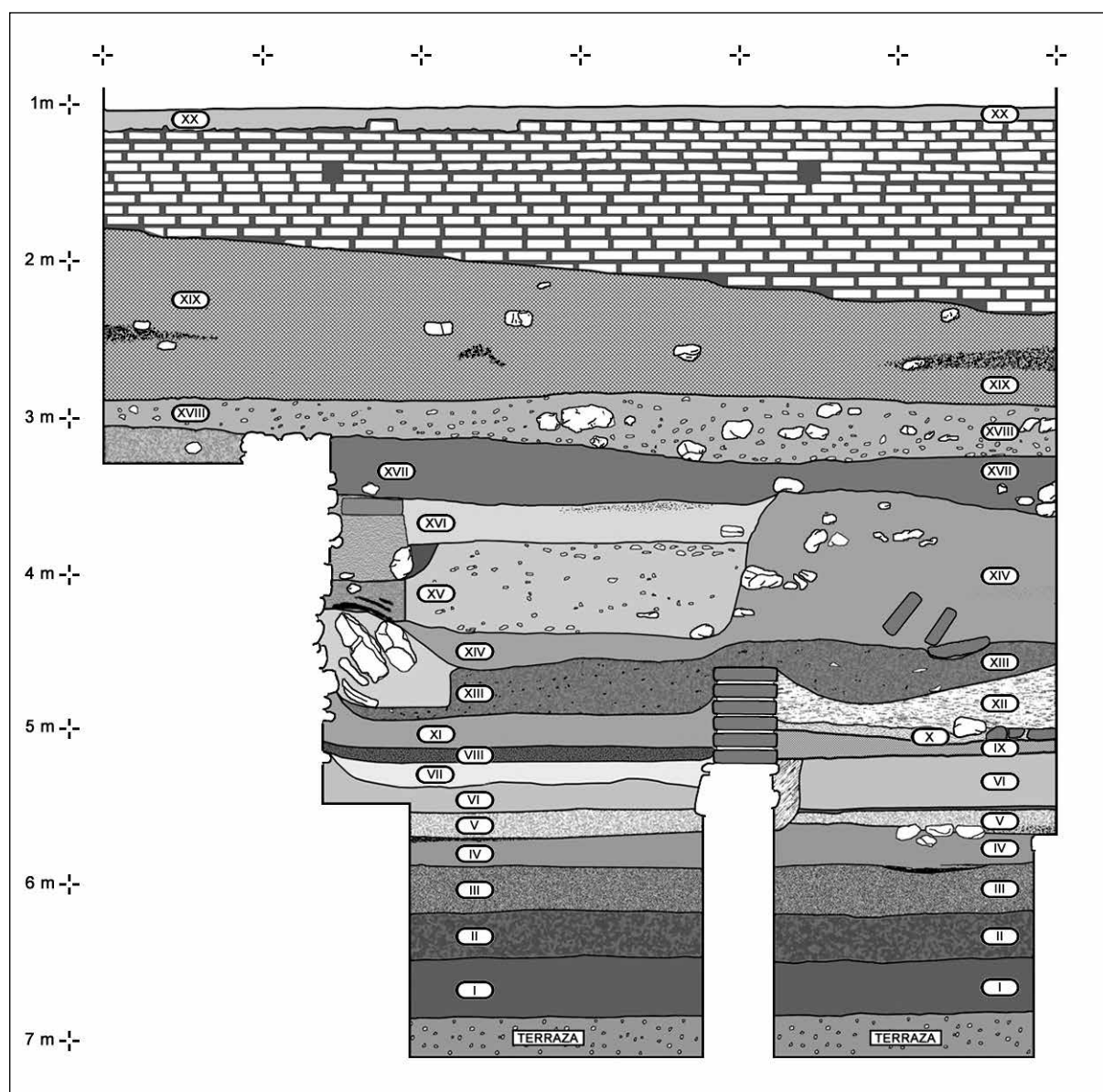


Figura 3. Estratigrafía del Corte-A.

las casas aledañas. De hecho, mezclados con él aparecieron adobes fragmentados y restos de fauna, así como material cerámico que incluye elementos constructivos (ladrillos, *tegulae* e *imbrices*). Estos rasgos sugieren que sea el resultado del derrumbe, intencionado o no, de la parte aérea del muro que se apoyaba en el cimiento-zócalo inferior de los tres superpuestos documentados en el flanco norte del sondeo.

Tras la apertura en este estrato rojo de una gran zanja longitudinal, de aproximadamente 1 m de profundidad, se decanta dentro de la misma un nuevo

estrato (E-XV), que incluye los niveles artificiales N-34 y N-33. Se trata de un contexto estratigráfico horizontal de formación lenta. En su base es de color castaño, mientras que se vuelve algo grisáceo en su zona más alta. La matriz de E-XV está compuesta básicamente por arcilla. Contiene abundante material arqueológico, como corresponde a un uso posible como calle a la que se arroja basura. Los múltiples fragmentos de cerámica y de huesos presentes en este estrato le otorgan dureza y compacidad. Es posible vincular con E-XV uno de los tres cimientos apilados ya referidos, aunque



Figura 4. Empedrado y ripios de la zona exterior (¿calle?).

las relaciones estratigráficas estaban poco claras debido a la construcción de un banco adosado a la fachada de esta vivienda, una especie de muelle exterior de tapial que fue retocado con frecuencia. De ser correcta esta relación, E-XV se habría formado mientras se estuvo habitando la casa del cimientito intermedio de los tres superpuestos localizados (fig. 5).

Sobre E-XV, pero dentro todavía del rebaje abierto en E-XIV, se acumula E-XVI. Se trata ahora de un nuevo estrato formado en esta zona de calle, también mediante la decantación lenta de tierras de distinto tipo, mucho material arqueológico y restos de fauna. E-XVI incluye los niveles artificiales N-32, N-31 y N-29. En este caso estamos ante un depósito formado por numerosas manchas de distinta coloración (rojiza, castaña y grisácea), como corresponde a un ámbito, igualmente al aire libre, al que van a parar residuos de muy diversa clase y procedencia. Aquí está más clara la relación estratigráfica con una vivienda aledaña, a la que corresponde el cimientito-zócalo superior de la secuencia de tres localizada al norte del estrato. Se trata de un edificio de muros rectos del que se conoce parte de la fachada y un muro interno en ángulo de 90° con ésta. Esta pared divide el espacio doméstico al menos en dos estancias. En consecuencia, todo parece indicar que

Cuadro 1. Cerro de San Juan (*Caura*). Correspondencia entre Niveles artificiales (N) y Estratos (E) en el Corte-A. La fecha se refiere a la formación del estrato. Sólo se recogen los contextos con cerámica de barniz negro.

Niveles	Estratos	Datación
N-2 N-5 N-7 N-9 N-11 N-13	E-XX	siglo XX
N-15 N-17 N-19	E-XIX	siglo XX
N-21	E-XVIII	siglo XX
N-23 N-26 N-28	E-XVII	siglo XX
N-29 N-31 N-32	E-XVI	siglo I
N-33 N-34	E-XV	siglo I
N-35 N-36	E-XIV	siglo I

E-XVI se formó mientras esta casa se mantuvo en pie, y que parte de sus materiales arqueológicos corresponden a las actividades llevadas a cabo por sus ocupantes.

Asociadas a estos dos últimos estratos (E-XV y E-XVI), y mezcladas con numerosos fragmentos de cerámica muy rodada, aparecen las cápsulas lenticulares de gravilla antes aludidas, que refuerzan la idea de que se trata de un espacio exterior por ser producto de una técnica ampliamente documentada como solución para drenar aguas de lluvia.

En la secuencia estratigráfica se superpone a los contextos anteriores E-XVII. Se trata ahora de un paquete sedimentario que incluye los niveles artificiales N-28, N-26 y N-23. Aunque este estrato se adosa por el norte a un cimientio-zócalo de una casa romana —con lo que pudo decantarse en parte en época antigua—, su cerámica vidriada y sus elementos constructivos contemporáneos aconsejan datar su formación en el siglo XX, e interpretarlo como el primer relleno de nivelación de época actual aunque contenga cerámica antigua. Se trata de una capa de tierras de distinta coloración y compacidad, normalmente ocres, castañas y rojizas, fácilmente relacionables con la construcción ya citada del IES Caura. Es posible que, por su abundante material arqueológico, provengan de las zanjas de cimentación de dicho edificio o del aterrazamiento del promontorio para su adecuación como espacio exterior de las aulas.

Esta misma explicación debe atribuirse al estrato situado inmediatamente por encima: E-XVIII. Se trata del primero —en orden cronológico— que selló todos los restos de la Antigüedad, ya que cubre también el muro romano más reciente. E-XVIII equivale a un solo nivel artificial: N-21. Se trata de un sedimento intencional y rápido, con tierras relativamente homogéneas de color gris. Contiene materiales arqueológicos antiguos y modernos, incluidos trozos de ladrillos actuales. Por su poca fertilidad arqueológica y por la escasez de materia orgánica si se le compara con otros estratos, parece estar formado en parte por tierras, arenas y escombros sobrantes de las obras del Instituto alledaño. Por tanto, debe fecharse también en los años 60 del siglo XX.

Similar función puede atribuirse al estrato que se le superpone: E-XIX. Este paquete incluye los niveles artificiales N-19, N-17 y N-15, con colores que van desde el rojizo al castaño y con materiales antiguos y contemporáneos mezclados. Entre estos últimos, los más recientes corresponden a elementos de construcción del siglo pasado. Se incluyen aquí también algunos pequeños paquetes estratigráficos con abundantes fragmentos de carbón vegetal, sin duda resultado de las actividades llevadas a cabo con motivo de las obras del

IES Caura. Por encima de este nivel, aunque sólo en el sector cercano al perfil oriental del sondeo de 1994-96, se localizó un muro de ladrillo perteneciente al flanco oeste de una rampa para vehículos, primer acceso a la plataforma superior del cabezo desde la zona media de éste, la que ocupan las aulas infantiles del Colegio San Juan. Por ello, dicho muro presenta su base inclinada hacia el sur, como puede observarse en el dibujo de la estratigrafía.

Finalmente, toda la secuencia está sellada por el estrato de superficie (E-XX), un conjunto heterogéneo que incluye los siguientes niveles: N-13, N-11, N-9, N-7, N-5 y N-2. Aunque todos contenían material arqueológico antiguo y tierras de diversa coloración y textura, se trata también de un estrato formado en época contemporánea, todo él rematado a techo por una fina capa de albero amarillento casi estéril que formaba el nivel de uso en el momento de la excavación.

Aparte de estos estratos horizontales, en momentos medievales se excava un pozo negro (E-30) cuyo relleno posterior vaciamos en dos niveles artificiales: N-30.1 (superior) y N-30.2 (inferior). De este contexto proceden también algunas cerámicas de barniz negro.

Los materiales arqueológicos aquí analizados se encuentran depositados en el Museo Arqueológico de Sevilla. Para su estudio se identificaron individualmente con siglas alusivas al topónimo antiguo del lugar (CAU) y al año de intervención (94), seguidas de la indicación del nivel artificial de procedencia (17, 21, 23, etc.) y del número concreto de cada pieza (1, 2, 3...).

3. LAS CERÁMICAS DE BARNIZ NEGRO

En este trabajo sólo estudiamos los conjuntos de fragmentos pertenecientes a los tipos de cerámicas de barniz negro recuperados en la excavación llevada a cabo en el Cerro de San Juan en 1994. Las actividades de 1996 en este mismo sondeo no proporcionaron barros de este tipo.

Los conjuntos citados se corresponden con variedades de cerámica que estuvieron en uso y en el mercado de objetos de prestigio entre los siglos V y I a.C. Se trata en concreto de vajillas áticas e itálicas, así como de producciones que, a imitación de aquellas y al amparo de su éxito, surgen y se distribuyen por el occidente atlántico de la península ibérica y la vecina área norteafricana. En este último lote se incluye también la cerámica tipo Kuass, cuyos testimonios procedentes de *Caura* se han estudiado en otro lugar (Escacena y Moreno 2014), pero también las diversas producciones de



Figura 5. Corte-A. Tres cimientos superpuestos.

pasta gris y barniz negro cuyas formas y decoración imitan claramente las producciones centromediterráneas o se inspiran en ellas (Ventura 1985).

El total de la muestra estudiada se compone de 245 fragmentos, correspondiendo 52 a recipientes áticos, 175 a barros itálicos y 18 a otras producciones occidentales de barniz negro. Denominaremos así a estas últimas mientras no se identifiquen con seguridad sus alfares en el Suroeste ibérico y en el Marruecos atlántico. Todos ellos serán analizados, de mayor a menor antigüedad, en los apartados siguientes (cuadro 2):

El grado de rotura de la muestra es muy alto. Son escasos los fragmentos que sobrepasan los 5 cm, perteneciendo muy pocos a la misma pieza. Este hecho tiene su explicación en el ya aludido uso como calle o espacio de tránsito de algunos de los ámbitos exhumados, donde la cerámica “vieja” o quebrada era amortizada como material para relleno y bacheo. Los resultados de excavaciones más recientes en el cabezo, llevados a cabo en una zona muy próxima a la que nos ocupa, permiten ampliar la explicación de la alta fragmentación de los materiales que analizamos y de su dispersión en

la secuencia estratigráfica, ya que pudo comprobarse que gran parte de la cerámica antigua se encontraba en un contexto secundario, reutilizada como material de construcción (Henares 2011). En este otro caso se trata concretamente de su uso como áridos en tapiales y morteros medievales, a cuyas mezclas se añadían después de un concienzudo proceso de machacado para reducir su tamaño. En el Corte-A, el proceso de dispersión y erosión de la muestra se incrementó en el siglo XX, cuando importantes movimientos de tierra relacionados con la construcción de los edificios próximos volvieron a romper los estratos y a reubicar sus contenidos arqueológicos.

Por lo que concierne a su clasificación formal, y dado que no contamos con ningún recipiente completo ni con un porcentaje de los mismos suficiente, renunciaremos a la terminología tipológica de Morel (1981) para seguir la más general de Lamboglia (1952), con la excepción de la vajilla ática. Para esta última usaremos la nomenclatura clásica, con referencias a las equivalencias con la de Lamboglia (1952), así como otros términos aplicables a ciertas formas utilizados

Cuadro 2. Asignación de los materiales estudiados por cantidades absolutas.

Clase cerámica	Fragmentos	Variedad	Fragmentos
Griega - Ática	52		
Itálica			
De Cales	2		
Campaniense A	22		
Campaniense B	2		
Círculo de la Campaniense B	148	Campaniense B de Cales	136
		Otras	12
Campaniense C	1		
Producciones occidentales	18		
Total	245		

en la literatura arqueológica, como, por ejemplo, para la cerámica del Ágora de Atenas por Sparkes y Talcott (1970) y/o la sistemática de Morel (1981).

3.1. La cerámica ática

La aparición de fragmentos de diversas piezas cerámicas de procedencia ática en el yacimiento muestra que *Caura* se integraba plenamente dentro de la extensa zona de difusión de la alfarería griega por el Mediterráneo occidental. En los siglos V y IV a.C. esta producción llegaba a las costas hispanas y, a partir de *Gades* y *Ampurias*, se redistribuía a otros enclaves del litoral y a ciudades del interior (Cabrera 1994, 1997). La primera muestra de cerámica ática hallada en Coria del Río fue publicada por Fernández Gómez y De la Hoz (1993: 115-117, lám. V). Corresponde a un fragmento de la base de un *kylix* con decoración de figuras rojas –en adelante FR–, datado a mediados del siglo IV a.C. y hallado en superficie en una ladera del Cerro de San Juan. En la cara interna se representaba un busto de Afrodita de perfil y la figura de un joven alado de cuerpo entero, que los autores interpretaron como el *ánodos* de la divinidad.

El siguiente hallazgo corresponde al conjunto analizado en el presente artículo. Se trata de 52 fragmentos procedentes de la intervención de 1994 ya citada. Se hallaron en diversos estratos, desde la superficie hasta E-XIV. Muchos de ellos, 28 fragmentos, proceden de E-XV. En el resto de los estratos no parecen

existir especiales concentraciones. En cualquier caso, hay que recordar de nuevo que todos los materiales aparecieron en posición secundaria, por lo que deben considerarse elementos residuales según la terminología de E.C. Harris (1991: 166).

La cerámica ática presenta una alta fragmentación, además de un grado de erosión también notable. Por ello, 18 fragmentos han tenido que clasificarse como “indeterminados” dada la imposibilidad de identificarlos adecuadamente. Los demás son bases, pies, bordes y asas, más algunos galbos, carenas o cuellos. En conjunto, su tipología permite sostener un uso relativamente alto en la *Caura* turdetana de la vajilla ática de importación. En estos servicios primaban las formas abiertas, usadas como copas/vasos para beber (*kylix*, *bolsal*, *skyphos*, *phiale*) o como platos (*pinakiskos*), en este segundo caso para el consumo de sólidos o semi-sólidos. Todo ello aparece acompañado de recipientes cerrados de tamaño pequeño o mediano (*olpes*), destinados al servicio de líquidos. Junto a estas formas, se documentan también elementos de tocador o pequeños contenedores suntuarios (ungüentario, *aribalos*). Otros elementos –dudosos dado el tamaño de los fragmentos y su estado de conservación– corresponden posiblemente a *lekithos*, a *kernos* y a un ánfora (o peana de un *lebes gamiko*), testimonios que apuntan a un panorama cerámico más variado. Para la funcionalidad de los objetos y la composición de esa vajilla seguimos el estudio de Bats (1988).

Por lo que respecta a la decoración, podemos dividir la muestra en las dos variedades clásicas: FR

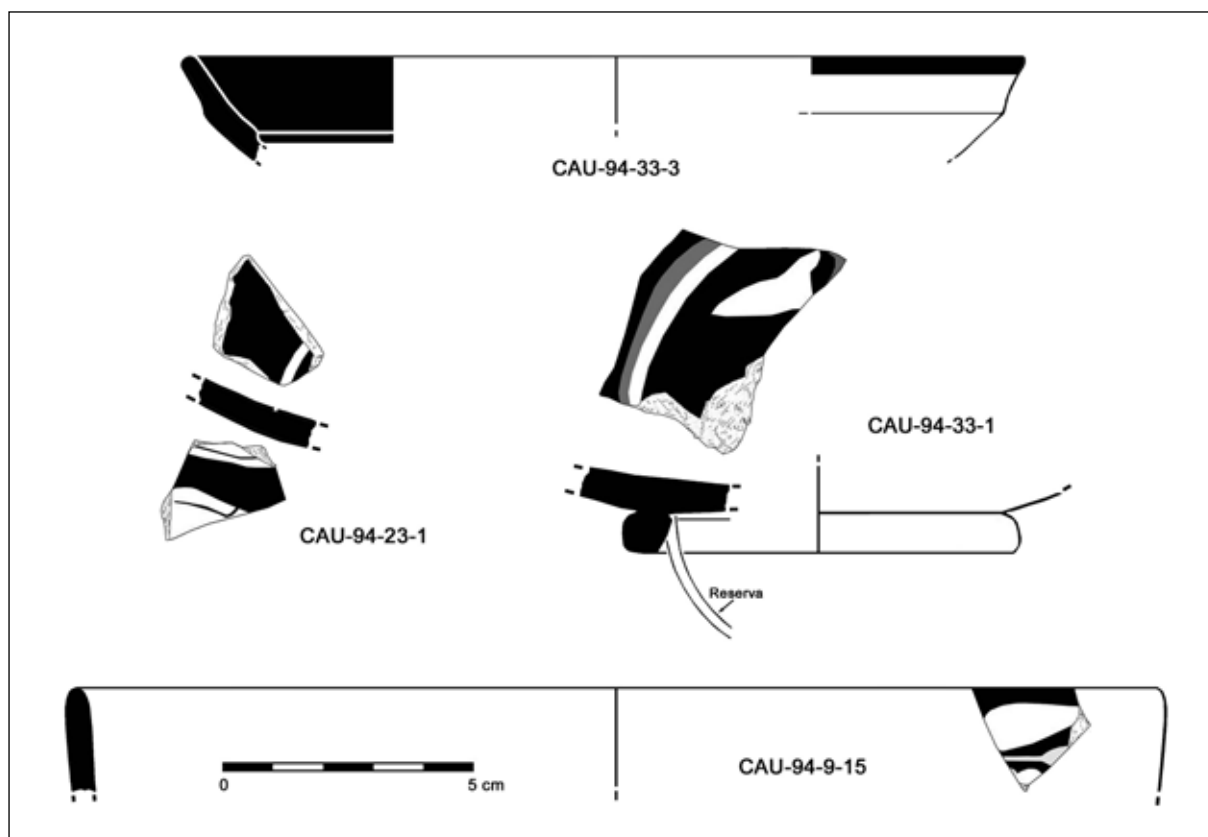


Figura 6. Cerámica Ática de Figuras Rojas.

(Figuras Rojas) y BN (Barniz Negro). De la primera contamos con cinco fragmentos seguros, ya que, dado su pequeño tamaño y que las formas suelen ser comunes a ambas variedades decorativas, no podemos certificar que algunos trozos no pertenezcan a vasos de FR. Estos cinco elementos bien identificados corresponden a cuatro piezas (fig. 6):

- CAU-94-9-15: Fragmento de borde de skyphos/L.43. Conserva restos de decoración al exterior, donde se alternan el fondo barnizado de negro y las zonas de reserva típicas de decoración de FR. Sobre el fondo negro se observa pintura blanca transparente, vestigio de lo que podría ser una cenefa de motivos vegetales estilizados, en concreto un tallo horizontal, una pequeña porción de una hoja ¿de mirto? y parte de una baya.
- CAU-94-33-1: Dos trozos de la base de un kylix de pie bajo (stemless cup/L.42). En la parte superior, restos de una circunferencia en reserva parecen definir un “medallón” central, donde, sobre fondo negro, se aprecia un vestigio de la decoración “en reserva”, tan pequeño que quizás sea aventurado

pensar que podría tratarse del pie de un personaje. El pie de la copa está barnizado, excepto en una circunferencia en reserva en el ángulo interior de la unión del propio pie con el cuerpo de la copa.

- CAU-94-23-1: Fragmento del cuerpo de un kylix de pie bajo (stemless cup/L.42). Como en el caso anterior, se observa en la parte interna que una circunferencia en reserva —en este caso mucho más fina— delimitaría la decoración pictórica central. En el exterior aparece una decoración más extensa en la que se alternan áreas barnizadas y en reserva. Sobre estas últimas zonas se observan finísimas líneas negras.
- CAU-94-33-3: Borde de kylix. El barniz negro cubría el interior del borde y unos milímetros del exterior, dejando el resto de la superficie en reserva de barniz alrededor del punto de inserción del asa, cuya impronta se conserva.

El *skyphos*, cuyo borde sugiere asignarlo a la clase de perfil continuo del siglo V a.C., podría ser de uno de los tipos de vasos de FR sobrepintados que llegaron a

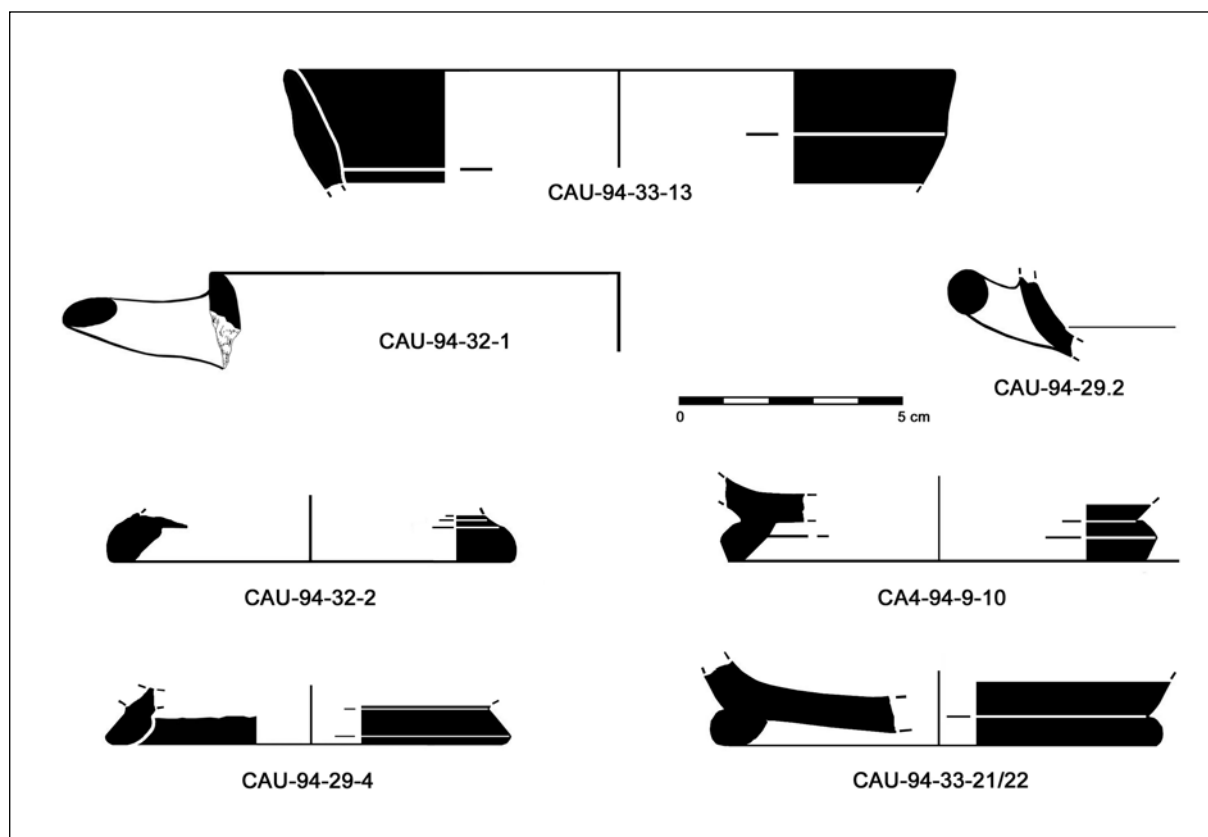


Figura 7. Cerámica Ática de Figuras Negras (ss. V-IV a.C.).

la península ibérica en las últimas décadas de ese siglo. Esta variedad se ha documentado también en Huelva (Fernández Jurado 1985: 14-16).

Teniendo en cuenta el estudio analítico de Cabrera (1997: 374-397) sobre las importaciones más características de FR procedentes de Andalucía occidental, las copas podrían asignarse al patrón decorativo “del Círculo de Viena 116”, con datación entre los años 380 y 350 a.C. Dicha serie logró en estos años sus cotas máximas de producción y distribución (Rouillard 1991: 123; Cabrera 1997).

Por lo que respecta a la variedad de BN, nos encontramos con elementos típicos de las importaciones que, comenzando en el siglo V a.C., seguirán llegando a los territorios atlánticos andaluces hasta mediados del siguiente. Se trata sobre todo de copas de pie bajo (*stemless cups*) conocidas como “Copas Cástulo”/L.42-A¹, de la que es una buena representación el fragmento CAU-94-33-13 (fig. 7). De este recipiente se

han registrado al menos 4 ejemplares además de varias asas. Junto a esta exitosa forma, la muestra cuenta también con un par de fragmentos de otras copas que, si bien compartieron el mercado con ella durante muchos años, dejaron de importarse hacia principios del siglo IV a.C. Nos referimos a la de la “Clase Delicada”/L.42-AII. Se trata de un fragmento de arranque de asa, que conserva parte de la cara interna de la vasija, representado por el testimonio CAU-94-29-2 (fig. 7). Igualmente, se constata la copa denominada habitualmente “*kylix-skyphos*”, en este caso el fragmento de pie CAU-94-32-2 (fig. 7). Los restantes elementos con datación segura corresponden a partes de otras piezas muy abundantes entre las importaciones del segundo cuarto del siglo IV a.C. De ellas, CAU-94-9-10, CAU-94-29-4, CAU-94-32-1 y CAU-94-33-21/22 pertenecen al *bolsal*/L.42Ba, con fragmentos de pie/base de tres piezas distintas, así como con parte del borde con asa de otra y con los restos de, al menos, dos asas más (fig. 7). Dos pies de sendos vasos, siglados como CAU-94-32-3 y CAU-94-33-8, obedecen a la forma *skyphos* (fig. 8). Todas las piezas aludidas en este párrafo las incluimos

1. Para una historia de la denominación de este tipo de copas áticas, Sánchez Fernández (1992: 328).

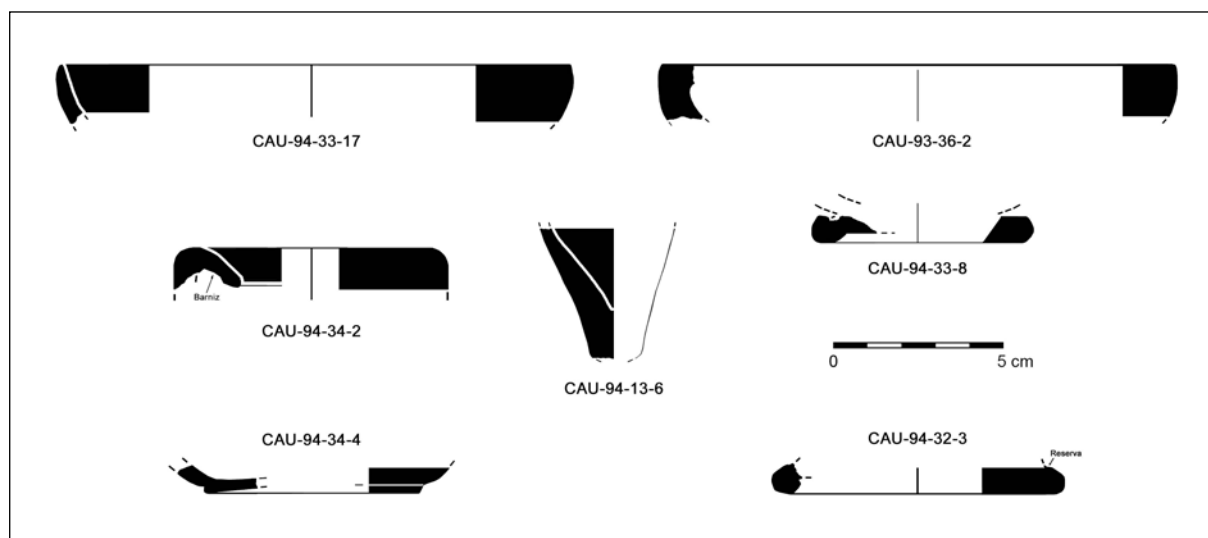


Figura 8. Cerámica Ática de Figuras Negras (s. IV a.C.).

entre los materiales de BN, aunque sin descartar que formaran parte de recipientes con FR, ya que en Huelva también se han documentado restos de *skyphos* decorados siguiendo el patrón del denominado “Grupo del *Fat Boy*” (Cabrera 1997: 379).

En relación con el resto de fragmentos, contamos con varios pertenecientes a formas abiertas. De este grupo, CAU-94-33-17 supone una pequeña parte del borde de una copa sin pie y con ónfalo central/*phiale* (fig. 8), mientras que CAU-94-36-2 perteneció a un plato/*plate/pinakiskos*, probablemente del tipo *rolled rim plate* de Sparkes y Talcott (fig. 8). Además, en la muestra hay fragmentos que, si bien pueden corresponder a este tipo de piezas, los hemos contabilizado como “indeterminados” por su pequeño tamaño y mal estado de conservación; igualmente, un pie que por su forma, desarrollo y característica “uña” en la superficie de apoyo podría pertenecer a un plato o *patera*, podría ser en realidad una forma distinta por su baquetón decorativo externo y su peana de mayor longitud (*¿kernos? ¿krateriscos?*). Finalmente, a formas cerradas sólo pueden asignarse con certeza los tres fragmentos que describimos a continuación (fig. 8):

- CAU-94-34-4: Parte de la base de un olpes, con el pie apenas indicado característico de estas piezas áticas producidas entre los siglos V y IV a.C. Su barniz, muy deteriorado, puede inducir a duda a la hora de considerarla una producción ática.
- CAU-94-34-2: Fragmento del borde de un aríbalos. Aunque roto, conserva extraordinariamente bien el barniz.

- CAU-94-13-6: Parte del tercio inferior de un ungüentario, al que le falta el pie. El exterior del aparece en reserva, mientras que el interior conserva bien el barniz. Por su desarrollo, podría ser un ungüentario fusiforme de cuello largo con barniz al interior, una forma de la serie 7111 de Morel, paralela a las denominadas C3 o C4, descritas por Muñoz (1988).

Los fragmentos de difícil adscripción son un trocito del cuello de una forma cerrada de tamaño pequeño (*¿ungüentario, perfume pot, bombylios, lekithos?*) y paredes muy finas, con barniz negro en ambas caras; y un fragmento del galbo de una pieza de tamaño grande (por su desarrollo, podría pertenecer a un ánfora o a la peana de un *lebes gamiko*).

A la vista de la muestra analizada, las cerámicas áticas estuvieron llegando a *Caura* desde finales del siglo V hasta mediados del IV a.C., aunque sin descartar que pudiera haberse recibido alguna todavía en la segunda mitad del mismo.

Por lo que respecta a su utilización, la vajilla ática de *Caura* sigue también la que podríamos llamar “norma de occidente”, ya que se emplean y amortizan en la zona de hábitat de la ciudad, mientras que en la zona oriental de la península ibérica se destinan básicamente a las necrópolis (Cabrera 1994: 91). Esto supone la posibilidad de que en esta ciudad turdetana los ungüentarios tuvieran funciones diferentes a la funeraria, fuera doméstica y/o religiosa. Tampoco habría que desestimar otro uso poco tratado en

la bibliografía arqueológica, como sería el médico o farmacológico.

Las piezas de *Caura* se corresponden con importaciones áticas documentadas en la zona más occidental de la costa del Golfo de Cádiz y en algunas áreas cercanas: Huelva, Castro Marim, Rocha Branca y Mértola (Luís 2003). Dada la condición de ciudad costera y portuaria que entonces tenía *Caura*, y porque la cerámica ática “no es una mercancía generalizada, ni un producto ampliamente distribuido” (Cabrera 1997: 377), su abundante presencia en este enclave turdetano indica que estamos ante un centro de consumo con cierta prosperidad local derivada del comercio. Las ánforas de la época apoyan esta misma conclusión. De todos estos testimonios puede deducirse que *Caura* fue una escala fundamental en el tráfico mercantil hacia el interior, principalmente de las manufacturas y productos helénicos llegados a través del gran centro redistribuidor de *Gadir*.

3.2. Primeras piezas itálicas de barniz negro (cerámica de Cales) y producciones occidentales

Entre el siglo III y el II a.C. se produce en la Italia central un tipo de cerámica fina de alta calidad, con decoración en relieve, denominada en la literatura arqueológica Cerámica de Cales (o cerámica calena). Aunque esta variedad llegó a muchos lugares del Mediterráneo occidental, lo hizo siempre en cantidades muy limitadas (Beltrán 1990: 40; Abad 1983: 187-189). En el Corte-A de *Caura* se hallaron dos fragmentos en el nivel artificial N-17, perteneciente al estrato de época contemporánea E-XIX. Por tanto, estamos también ante elementos residuales.

Por lo que respecta a su morfología, una pieza resulta inclasificable por su pequeño tamaño y su fuerte erosión. Por su parte, el otro fragmento permite un análisis más detallado. Se trata de parte de la decoración figurativa en alto relieve de una *patera umbilicata* (o *phiale mesomphala*, según la bibliografía que se consulte). La pieza, siglada como CAU-94-17-10 (fig. 9 y 10), es un pequeño fragmento (2,5 x 2,2 cm) de la pared de una *phiale*². Conserva parte del motivo

figurativo, que la decoraba formando una orla alrededor del ónfalo o *umbilicus* central. Se aprecia claramente una figurilla humana alada, conforme a la iconografía de Eros en edad infantil-juvenil con alas de ave. Igualmente, presenta restos de una guirnalda de motivos vegetales estilizados. El pequeño Eros mira y tiende los brazos hacia la derecha, donde se encuentra con una figura similar en posición simétrica o se abraza a ella. La fractura del fragmento nos priva de detalles que podrían acabar de confirmar el tema decorativo. De hecho, si el personaje de la derecha era totalmente simétrico y se trataba de otro Eros juvenil, el tema iconográfico sería el de Eros/Anteros. Pero, si la figura de la derecha tuviera rasgos femeninos y, probablemente, alas de mariposa en lugar de alas de ave, el tema representado sería el de Eros y Psique.

En La Serreta (Alcoy) se encontró un fragmento de este tipo de páteras (Abad 1983: 180-181, fig.2). En este caso la decoración consiste en una orla que repite un motivo de Eros infantil, “volando” entre roleos vegetales y motivos florales muy estilizados, composición que podría parecerse a la de nuestro ejemplar. Este hallazgo viene a unirse a los escasos ejemplos de cerámica decorada en relieve registrados hasta la fecha en el ámbito territorial que nos ocupa: el fragmento de base con decoración central procedente de *Asta Regia*, que se conserva en el Museo de Jerez de la Frontera (Cádiz), y los ejemplares procedentes de *Corduba* e *Italica*, relacionables tipológicamente con la llamada “Serie F1153” de Morel (Ventura 2000 y 2001).

De todas formas, el testimonio de *Caura* supone tal vez el hallazgo más occidental de una de estas piezas. Al tratarse de una vajilla lujosa, este hallazgo parece indicar que, al menos en su época de mayor actividad exportadora desde Italia, entre mediados del siglo III y principios del siglo II a.C., a *Caura* llegaban productos procedentes de los circuitos comerciales del Mediterráneo central, y que esta ciudad era lo suficientemente próspera como para permitirse adquirir las manufacturas de cerámica más caras del momento.

A esta conclusión debemos añadir, no obstante, que del siglo IV avanzado y del III a.C., cuando llegan a la península ibérica las producciones del “Tipo Gnathia” o del “Taller de las Pequeñas Estampillas”, no se han detectado importaciones; tampoco ningún testimonio atribuible a los productos hispánicos, como por ejemplo los del “Taller de las Tres Palmetas Radiales” o los del entorno geográfico de Ampurias/*Rhode*, de similar cronología (Ventura 2001: 323-324; Sanmartí 1981: 165-169). Esta observación puede aplicarse a los

2. Como adelantamos en el apartado referido a la cerámica ática, una *phiale* era un vaso para beber, sin pie y con un ónfalo central. Esta clase de copa se asía con dos dedos, uno en el ónfalo y otro en el borde, conforme a las normas griegas de la etiqueta de mesa. Podía llevar decorado el interior.

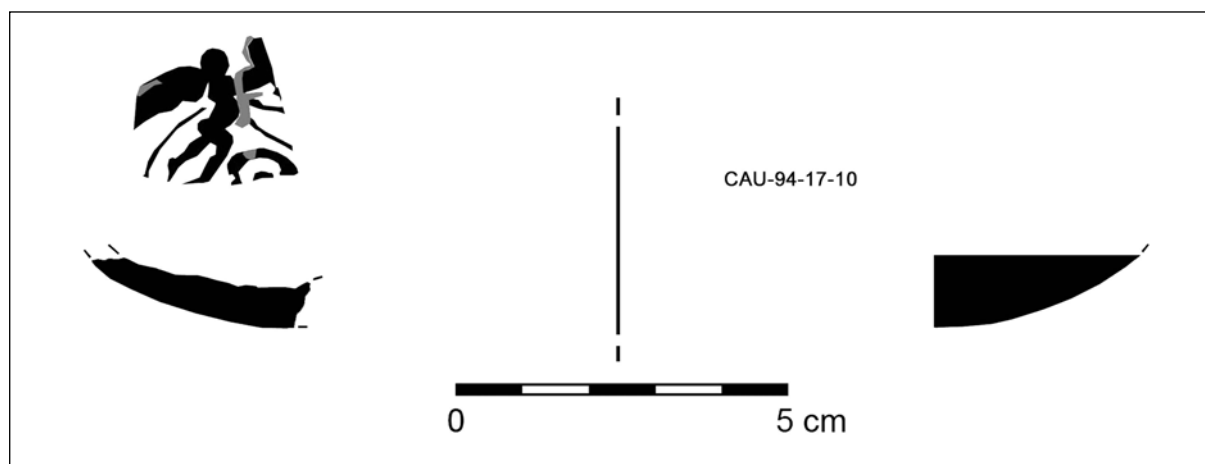


Figura 9. Cerámica de Cales.

productos de otros muchos alfares ya identificados: Taller “de las rosetas nominales”, Taller de “las palmetas impresas sobre banda de estrías”, Taller “de las pequeñas páteras-L.55”, Taller “*Nikkia/Ion*” y Taller de los *kylikes*-L.42-c”. A la luz de la documentación actual, parece que la distribución de estos últimos barros no incluyó las costas atlánticas (Pérez 2009).

3.3. La cerámica itálica de barniz negro conocida como “campaniense”

Aunque comienzan a exportarse desde la península itálica en el siglo III a.C., estas producciones serán las que acaben por convertirse en las variedades predominantes en el sector del mercado de las vajillas finas de barniz negro en el Mediterráneo occidental, especialmente durante los dos siglos siguientes y al compás de la expansión romana tras la Segunda Guerra Púnica. La Campaniense A, por ejemplo, habría empezado a exportarse en la segunda mitad del siglo III a.C., siendo a partir de su último cuarto cuando se documenta más claramente su llegada a la península ibérica (Sanmartí 1981: 170-171; Beltrán 1990: 40; Ventura 2001: 327).

El conjunto aquí analizado se compone de 173 fragmentos (cuadro 3), que se reparten entre diversas series y que se datan en los siglos II y I a.C. Su procedencia se sitúa en Italia central para la Campaniense A (área del Golfo de Nápoles) y la producción de tipo B de Cales, en la zona norte (Toscana) para la Campaniense B propiamente dicha y en Sicilia para la llamada Campaniense C (Ventura 1985 y 2001: 327-330).

Figura 10. Motivo en relieve de una *phiale mesomphala* (Cerámica de Cales, CAU94-17-10).

3.3.1. Campaniense A

Pertenecen a dicha modalidad 22 fragmentos, todos ellos con los rasgos típicos de esta producción itálica. Su ubicación en los distintos estratos que cuentan con cerámica de barniz negro es bastante regular, pues está presente en E-XVII (N-23), E-XIX (N-15) y E-XX (N-13, N-11, N-9, N-7 y N-5). En cualquier caso, todos estos contextos sedimentarios son de formación contemporánea, por lo que se trata de materiales en

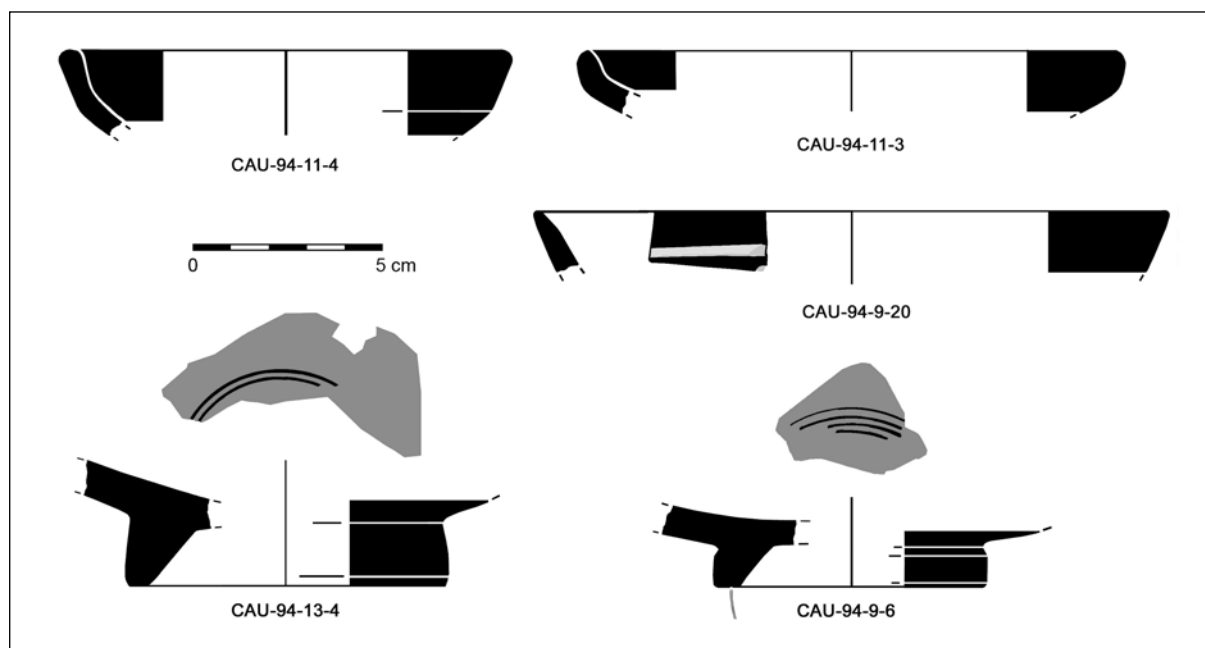


Figura 11. Cerámica Campaniense A.

posición secundaria. No obstante, los elementos arqueológicos antiguos de tales estratos muestran un perfil cronológico relativamente coherente, lo que sugiere que su matriz terrosa se obtuvo básicamente de un sustrato fechable en época romana en términos genéricos. La muestra la forman fragmentos de tamaño pequeño o muy pequeño, de manera que 12 de ellos (54%) resultan inclasificables si se pretende ir más allá de la asignación específica desde el punto de vista de la tipología formal. Los restantes fragmentos son bordes, bases y pies de formas abiertas.

La tipología de formas reconocibles se concreta en las Lamboglia 5, 6, 27c, 31 y 36, presentes en el repertorio ya documentado en Andalucía occidental (Ventura 1990 y 2001) y sur de Portugal (Luís 2003). Como avance sobre la vajilla que se importaba en *Caura* en esta época, podemos afirmar que parece estar formada preferentemente por páteras y boles/cuencos. En cuanto a su decoración, sólo estas tres piezas conservan restos de haberla tenido (fig. 11):

- CAU-94-9-20: Fragmento de borde de la forma Lamboglia 31, con una banda pintada en blanco al interior, datable en el siglo II a.C.
- CAU-94-9-6: Base de pátera (forma imprecisa) con círculos acanalados.
- CAU-94-13-4: Fragmento de base de la forma Lamboglia 6, con círculos acanalados, fechable en el siglo I a.C.

La vajilla de la Campaniense A se usó en *Caura* durante la época de máxima actividad exportadora de los talleres de origen. Por tanto, a lo largo del siglo II a.C. la vida comercial de su puerto seguía prósperamente conectada con el flujo internacional que llegaba a las costas del suroeste ibérico desde el Mediterráneo central, del que el tráfico de cerámica era sólo una parte. Como señaló Sanmartí (1981: 177), esta vajilla viajaba como complemento de carga en los navíos dedicados mayoritariamente a la exportación de vinos desde Italia.

3.3.2. El “Círculo de la Campaniense B”

Se trata de producciones que llegan a la península ibérica prácticamente desde que surgen en el siglo II a.C., acaparando la mayor cuota de mercado a lo largo de esta centuria y de la siguiente (Beltrán 1990; Sanmartí 1981: 174-175). Un reflejo de esta situación sería el mayor número de fragmentos (por oposición a los tipos A y C) hallados en la intervención de 1994 en *Caura*. Contamos ahora con 150 fragmentos con barnices, pastas, tipología y decoración típicos del “círculo de la Campaniense B”, que se reparten entre la Campaniense B, la Campaniense B de Cales –también denominada “de tipo Cales” o, anteriormente, “B-oide”– y otras afines (Ventura 2001: 328-335).

3.3.2.1. Campaniense B

Sólo dos fragmentos de la muestra analizada corresponden a productos de tipo B “clásico”, con origen en talleres etrusco-toscanos. Proceden de E-XX. Morfológicamente, se trata de dos trozos de galbo. Uno corresponde a un ungüentario o a un pequeño recipiente cerrado; otro puede asignarse probablemente a una forma abierta (L.6), aunque su tamaño y mala conservación impiden precisar más.

3.3.2.2. Campaniense B de Cales

Se trata del grueso de la muestra, 136 fragmentos, lo que proporciona una idea bastante clara de lo abundantes –y populares entre los consumidores– que fueron estas vajillas en la *Caura* de los siglos II y I a.C.

Morfológicamente, se trata de bordes y bases, en este último caso pies y parte del fondo de formas abiertas. Hay además algunos galbos y carenas. La fragmentación es muy alta, ya que sólo una pieza llega a representar el 35% del recipiente (fig. 12). Si a esto sumamos la erosión, resultan inclasificables 50 fragmentos. Por lo que respecta a su tipología, el repertorio está formado por L.1, L.2, L.3 (fig. 13), L.4, L.5, L.5/7 (fig. 14), L.6, L.7, L.8, L.8b y L.10, en una muestra de la vajilla típica de estas producciones cerámicas,

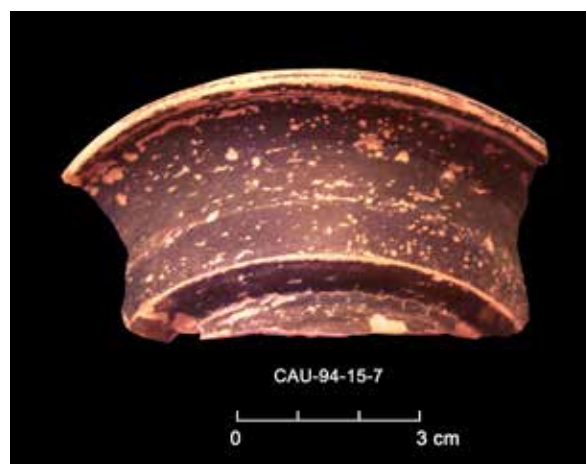


Figura 12. Detalle de copa L2. Cerámica Campaniense B de Cales (CAU94-15-07).

formada por páteras, boles/cuencos y copas, más algunos elementos de servicio.

En cuanto a decoración, en el lote están presentes los característicos círculos acanalados, acompañados en ocasiones por orlas o coronas de estrías. El vestigio de mayor interés se encuentra en un trozo de la base de una pátera siglada como CAU-94-5-19, decorada con un emblema losángico (fig. 15).

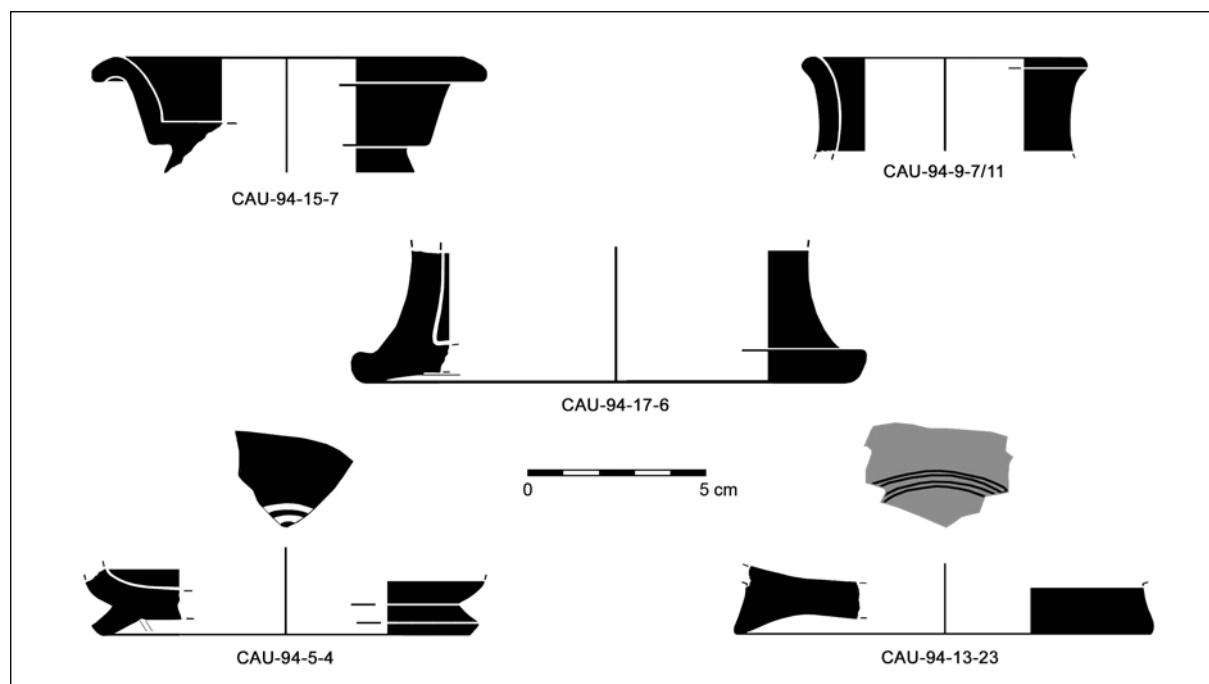


Figura 13. Cerámica Campaniense B (de Cales). Formas L1, L2 y L3.

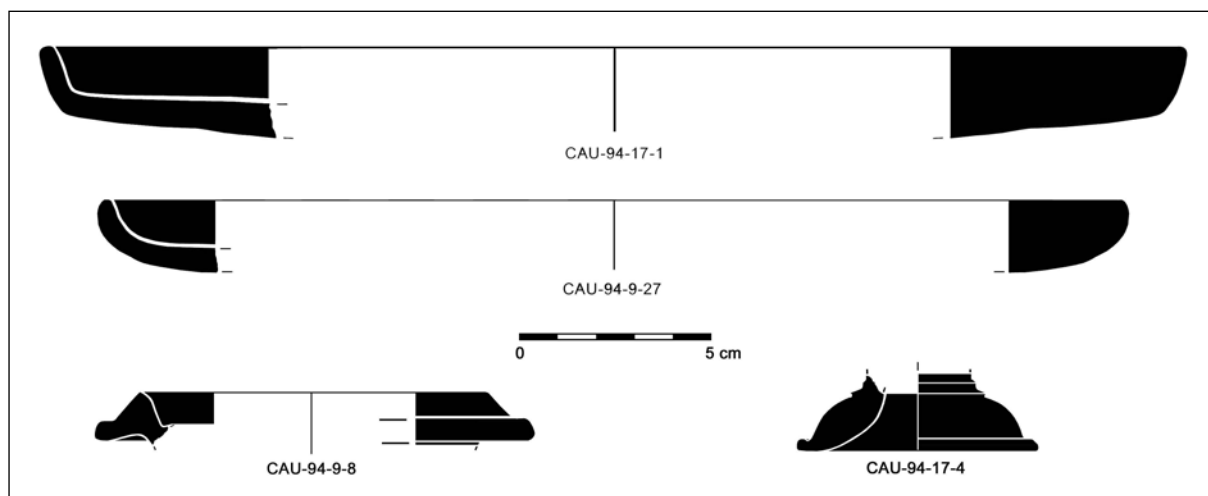


Figura 14. Cerámica Campaniense B (de Cales). Formas L4, L5 y L5/7.

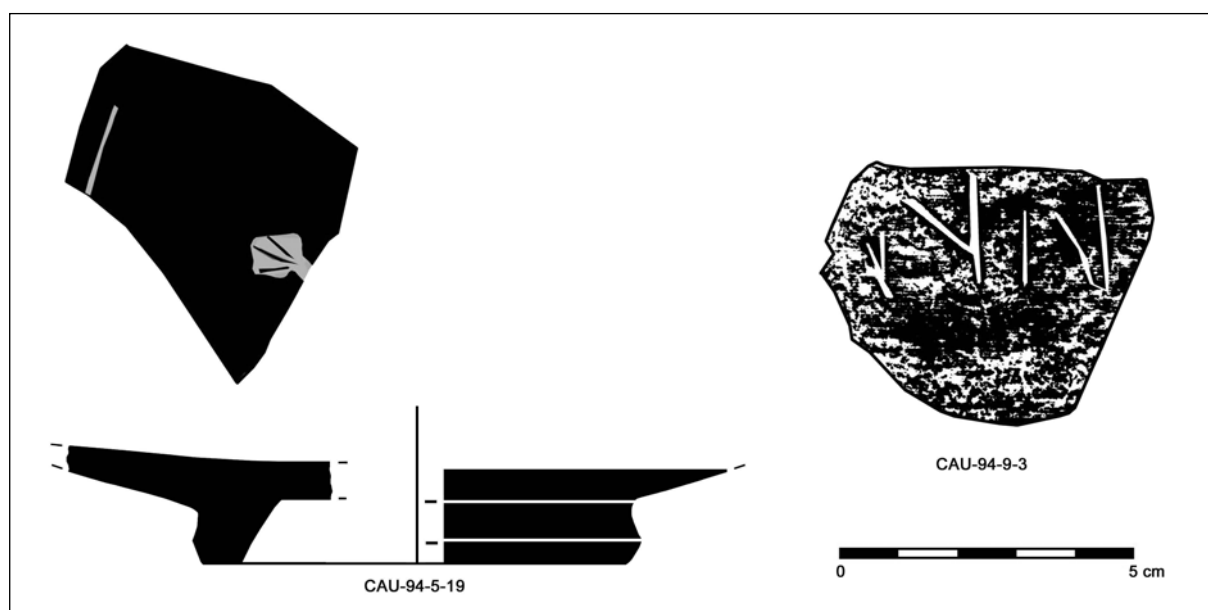


Figura 15. Cerámica Campaniense B (de Cales). Motivo losángico sobre patera y grafito en el exterior del pie de una forma L1.

También contamos con un grafito en el exterior de otro trozo de base, en este caso probablemente de una forma L1. Este ejemplar (CAU-94-9-3) se decoró al interior con círculos concéntricos acanalados. La marca está compuesta por tres letras griegas, esgrafiadas sobre la superficie barnizada (fig. 15).

Finalmente, también incluimos en este apartado cinco fragmentos con barniz de gran calidad, semejante al B “clásico”; tanto que uno de ellos, de forma no identificable por su pequeño tamaño, podría ser de una pieza de Campaniense B muy erosionada. Se trata

de trozos de base, borde y galbo de L1, L1 o L8, L5 y de otra pátera indeterminada.

3.3.2.3. Otras campanienses del “Círculo de B”

Incluimos en este último apartado los datos de los siguientes fragmentos de otras producciones cerámicas con características técnicas similares (fig. 16):

— Tres fragmentos de base, de las formas L5 o L7, de la Montagna Pasquiucci-127, y de una pequeña forma cerrada, posiblemente jarrita o ungüentario.

Presentamos dibujo de la pieza mejor identificada, la que lleva la sigla CAU-94-19-3.

- Cuatro fragmentos que consideramos “indeterminados”, ya que por su tamaño y mal estado de conservación no se pueden catalogar adecuadamente.

3.3.3. Campaniense C

Contamos con un único fragmento (fig. 17). Esta producción, cuyo origen estaba en talleres de Sicilia, estuvo en el mercado durante los siglos II y I a.C, pero llegó en muy pocas cantidades a la península ibérica (Beltrán 1990; Sanmartí 1981: 176; Ventura 1985 y 2001: 335-337). La pieza se halló en E-XX, en concreto en el nivel artificial N-13. Se trata de un pequeño trozo de borde de una pátera Lamboglia 5, siglado como CAU-94-13-8.

A pesar de proceder de un estrato de época contemporánea, este fragmento permite añadir el nombre *Caure* a la lista de lugares con hallazgos de Campaniense C, relación que incluye emporios como *Gades*, *Onuba* o *Hispalis*, así como otros de entidad similar a la suya como los cercanos de *Italica* y *Orippe* (Ventura 1985), además de otras localidades costeras del Algarve como Castro Marim, Tavira, Faro, Rocha Branca, Foz do Arade, Lagos o Silves (Luís 2003: 24-25 y figs. 1-4).

3.4. Las otras producciones occidentales de barniz negro

A finales del período helenístico surgen cerámicas que, a grandes rasgos, desarrollan una apariencia cromática común, con pastas grises, producto de una cocción reductora, y barniz negro. Sus formas están inspiradas o hechas a imitación del repertorio de las cerámicas itálicas. El análisis más detallado de los especímenes va revelando diferencias que apuntan a talleres diversos. Estos no han sido identificados aún; sin

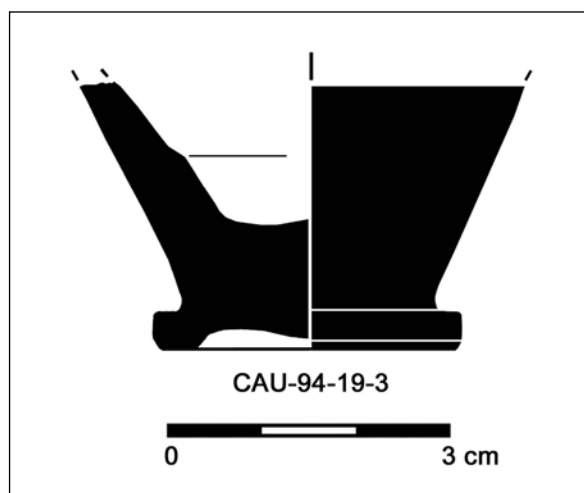


Figura 16. Otras cerámicas del Círculo de la Campaniense B.

embargo, y según los especialistas, podrían ubicarse en el Valle del Guadalquivir y la costa gaditana. Desde esta zona, sus productos se distribuirían por el occidente andaluz y, sobre todo, por las costas del Golfo de Cádiz y área del estrecho de Gibraltar, tanto en la península ibérica como en la zona norteafricana, aprovechando los circuitos del comercio marítimo (Ventura 1985; 2000: 185-186; Niveau de Villedary 2004; Principal 2009: 138). En los territorios portugueses a estas cerámicas se las conoce como *campanienses de pasta cinzenta* (Luís 2003: 23-38, 42-43 y fig. 3).

Entre los materiales hallados en el Corte-A no existen productos de imitación de la zona, como las cerámicas de pasta gris decoradas con emblema losángico; y ello a pesar de que *Caure* se encuentra en el denominado “espacio periférico de imitaciones” de la *Hispania Ulterior* (Principal 2009), y de que esos materiales han sido identificados en otros yacimientos del entorno próximo como *Orippe* e *Italica* (Ventura 1985: 127-131). Este hecho obliga a no descartar su hallazgo en futuras excavaciones.

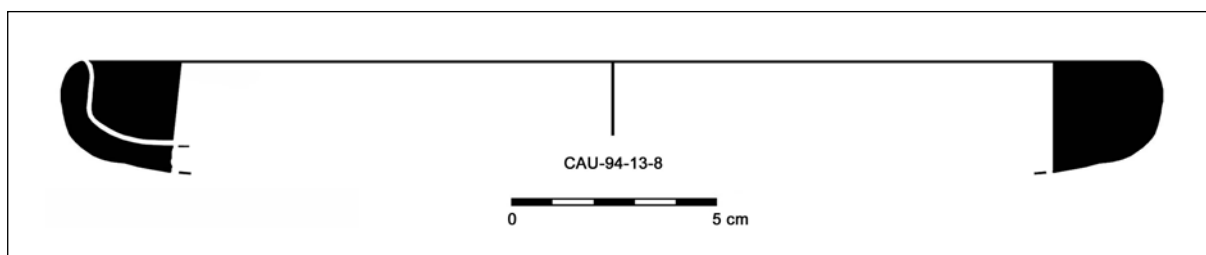


Figura 17. Cerámica Campaniense C.

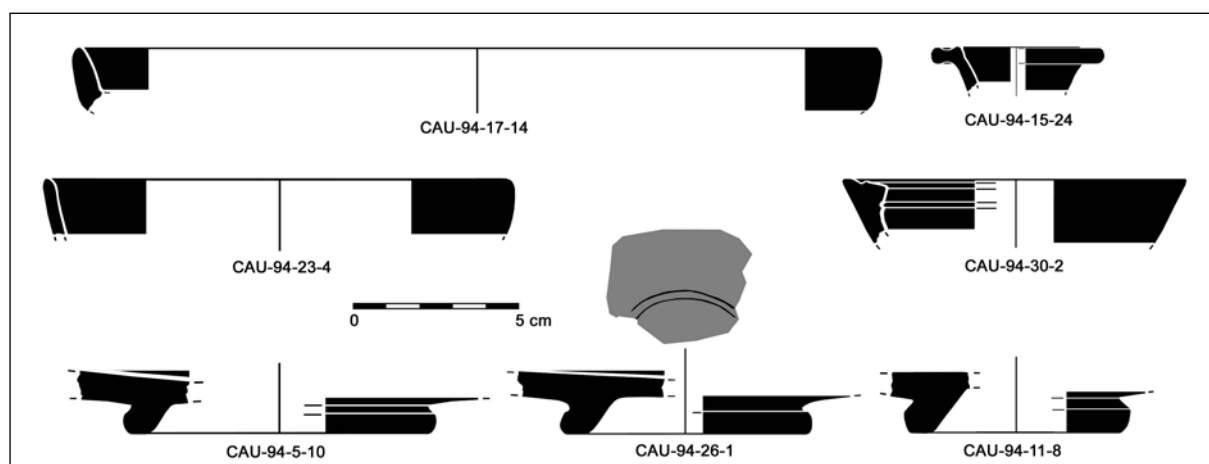


Figura 18. Producciones occidentales.

Contamos con un conjunto de 18 fragmentos, procedentes del pozo medieval (E-30) y de los estratos E-XVII, E-XIX y E-XX, estos tres últimos formados en época contemporánea. Tales contextos impiden una valoración de sus ámbitos de uso original y de su cronología primaria. No obstante, su estudio permite identificar diversas producciones agrupadas conforme al criterio de pasta y barniz, ya que, dadas las características del conjunto, no podemos contar con criterios bien definidos en cuanto a tipología o decoración:

- I. Pasta gris, con barniz negro mate, poco consistente.
- II. Pasta gris y barniz negro de “tipo B”.
- III. Pasta gris, con mucha mica, y barniz negruzco y deficiente.
- IV. Pasta grisácea, con barniz negro-negruzco poco consistente.
- V. Pasta gris homogénea, con barniz de “tipo C”.
- VI. Pasta clara, beige-grisácea, con barniz negro mate.

La alta fragmentación y los efectos de la erosión impiden asignar forma concreta al 44% de la muestra (8 piezas). Los demás trozos son pies, bases y bordes. Las formas que hemos podido identificar se corresponden con recipientes abiertos –páteras (indeterminadas y L.7), cuencos (imitación de L.1) y copas (una posible L.2)–, con formas cerradas (una jarrita que tal vez imita a L.59), y con una lucerna, quizás inspirada en la tradición helénica de las lámparas de cazoleta abierta (fig. 18). Por lo que respecta a la decoración, sólo dos fragmentos de pátera presentan restos de círculos acanalados concéntricos. Finalmente, merece la pena reseñar que uno de los fragmentos tiene la peculiaridad de haber pertenecido a una forma con pie divergente (CAU-94-26-1).

4. CONCLUSIONES

Caura importa las principales variedades de vajilla fina de barniz negro desde el siglo V hasta el I a.C. Se incluyen aquí tanto las producciones áticas como las itálicas; también la fabricada en talleres occidentales que, entre los siglos III y I a.C., se inspiran en ambas para la elaboración de las propias (cuadro 3). Estas importaciones, junto con la actividad comercial que evidencian los restos de ánforas documentados en el registro arqueológico (Ferrer *et al.* 2010: 80), apuntan a una larga etapa de prosperidad local, en la que el comercio marítimo y la actividad portuaria alcanzaron un importante desarrollo.

Dadas las características de los conjuntos estudiados, su valoración numérica sólo indica ciertas tendencias, que se refieren exclusivamente a las importaciones y al consumo de vajilla de cerámica fina en la ciudad. Se trata, en cualquier caso, de conclusiones que podrán ser reforzadas o matizadas en intervenciones arqueológicas futuras.

Por lo que respecta a los siglos V y IV a.C., la cerámica de barniz negro procede de Grecia (Ática); se trataría siempre de un volumen moderado de importaciones. Entre los siglos III y II a.C., al caer las exportaciones griegas e ir escaseando esta vajilla, los vasos finos se producen en la región, como también ocurre con los de tipo Kuass por ejemplo. De todas formas, paralelamente comienzan a importarse productos del Mediterráneo central, en concreto desde talleres itálicos. Algunos de estos elementos exóticos son de muy alta calidad, como la cerámica de Cales. Finalmente, entre los siglos II y I a.C. se constata un notable incremento de las importaciones. Si la tendencia observada en la

Cuadro 3. Corte-A de Caura. Cerámica fina de barniz negro de los siglos V-I a.C.

Importaciones	Productos occidentales	Fragmentos	Datación
Griega (Ática)		52	siglos V-IV a.C.
Itálica (de Cales)		2	siglos III-II a.C.
Itálica (Campania/Toscana/Sicilia)		173	siglos II-I a.C.
	Producciones diversas	18	siglos II-I a.C.

excavación de 1994 se confirmara en actuaciones futuras con contextos estratigráficos menos alterados, podría concluirse que la llegada a Caura de recipientes finos de barniz negro triplicó ampliamente el volumen de importaciones griegas de los momentos precedentes. Estos productos más recientes se habrían mantenido en el mercado y en los hogares de la ciudad hasta que el cambio en los gustos acabó poniendo de moda los barnices rojos (*terra sigillata*) y desplazando a los negros. En nuestro caso, se trataba fundamentalmente de importaciones procedentes de Italia central (Campania), sobre todo del entorno de Cales. Esto no impidió la presencia también de algunos otros elementos cerámicos oriundos de Sicilia (Campaniense C). Por su parte, los productos occidentales mantendrían su cuota de mercado, aunque con una mayor diversificación de producciones y/o talleres, cuestión evidenciada en la variedad de pastas y de tipos de barnices presentes en el conjunto aquí estudiado.

Agradecimientos

Este trabajo se ha elaborado en el marco del Grupo HUM-949 del III Plan Andaluz de Investigación.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Abad, L. (1983): "Un conjunto de materiales de La Serreta de Alcoy". *Lvcentvm* 2: 173-197.
- Arteaga, O.; Schulz, H.D. y Roos, A.M. (1995): "El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las Marismas del Bajo Guadalquivir", en *Tartessos 25 años después, 1968-1993, Jerez de la Frontera*: 99-135. Jerez de la Frontera, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- Aubert, M.E.; Serna, M.R.; Escacena, J.L. y Ruiz Delgado, M.M. (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*. Excavaciones Arqueológicas en España 122. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Bats, M. (1988): "Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v.350-v.50 av. J.C.). Modèles culturels et catégories céramiques". *Revue Archéologique de Narbonnaise* 18, supplément: 5-72.
- Belén, M. (1993): "Mil años de historia de Coria: la ciudad prerromana", en J.L. Escacena (coord.), *Arqueología de Coria del Río y su entorno, Azotea* 11-12 (Monográfico de la Revista de Cultura del Ayuntamiento de Coria del Río): 35-60.
- Belén, M. y Escacena, J.L. (1992): "Las necrópolis ibéricas de Andalucía occidental", en J. Blánquez y V. Antona (coords.), *Congreso de arqueología ibérica. Las necrópolis* (Serie *Varia* 1): 509-529. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- Beltrán, M. (1990): *Guía de la Cerámica Romana*. Zaragoza, Pórtico.
- Borja, F. (2013): "La desembocadura del Guadalquivir en la segunda mitad del Holoceno", en L. García Sanjuán et al. (eds.), *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y tutela en el 150 aniversario del descubrimiento de La Pastora*: 93-112. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Caballeros, A.; Escacena, J.L. y Chaves, F. (2005): *Arqueología en Laelia (Cerro de la Cabeza, Olivares, Sevilla)*. *Spal* Monografías VI. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Cabrera, P. (1994): "Cádiz y el comercio de productos griegos en Andalucía occidental durante los siglos V y IV a.C.". *Trabajos de Prehistoria* 51 (2): 89-101.
- Cabrera, P. (1997): "La presencia griega en Andalucía, siglos VI al IV a.C.", en J. Fernández Jurado et al. (eds.), *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*, *Huelva Arqueológica* XIV: 367-390.
- Coto, M. (2011): "Resucitando identidades perdidas: problemas en torno a la cerámica turdetana". *Es-tract Crític* 5 (II): 293-304.

- Díes, E. (2001): "La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (s. VIII-VII)", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*: 69-121. Madrid, Centro de Estudios del Próximo Oriente – Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Escacena, J.L. (2002): "Dioses, toros y altares. Un templo para Baal en la antigua desembocadura del Guadalquivir", en E. Ferrer (ed.), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*: 33-75. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Escacena, J.L. y Belén, M. (1994): "Sobre las necrópolis turdetanas", en P. Sáez y S. Ordóñez (eds.), *Homenaje al profesor Presedo*: 237-265. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Escacena, J.L.; Belén, M.; Beltrán, J.; Pardo, M.R. y Ventura, J.J. (1997): "Proyecto Estuario. Actuaciones de 1993". *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1993. II, Actividades Sistemáticas*: 142-148. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Escacena, J.L.; Feliu, M.J. e Izquierdo, R. (2010): "El Cerro de la Albina y la metalurgia de la plata en Tartessos". *De Re Metallica* 14: 35-51.
- Escacena, J.L. e Izquierdo, R. (1999): "Proyecto Estuario. Intervención Arqueológica de 1994". *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1994. II, Actividades Sistemáticas*: 161-166. Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- Escacena, J.L. e Izquierdo, R. (2000): "Altares para Baal". *Arys* 3: 11-40.
- Escacena, J.L. e Izquierdo, R. (2001): "Oriente en Occidente. Arquitectura civil y religiosa en un barrio fenicio de la Caura tartésica", en D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*: 123-157. Madrid, Centro de Estudios del Próximo Oriente-Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Escacena, J.L. e Izquierdo, R. (2008): "A propósito del paisaje sagrado fenicio de la paleodesembocadura del Guadalquivir", en X. Dupré et al. (eds.), *Saturnia Tellus. Definizioni dello spazio consacrato in ambiente etrusco, italico, fenicio-punico, iberico e celtico*: 431-455. Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- Escacena, J.L. y Moreno, V. (2014): "Cerámica de tipo Kuass procedente de Caura. ¿Testimonios de un nuevo centro de producción?. *Archivo Español de Arqueología* 87 (en prensa).
- Escacena, J.L. y Henares, M.T. (1999): "Un fondo de cabaña de época tartésica en La Puebla del Río (Sevilla). Intervención Arqueológica de Urgencia". *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1994. III, Actividades de Urgencia*: 504-510. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Fernández Gómez, F. y De la Hoz, A. (1993): "Excavaciones en la necrópolis romana". *Azotea* 11-12: 107-118.
- Fernández Jurado, J. (1985): *La presencia griega arcaica en Huelva* (Monografías Arqueológicas. Colección Excavaciones en Huelva 1/1984). Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- Ferrer, E.; García Fernández, F.J. y Escacena, J.L. (2010): "El tráfico comercial de productos púnicos en el antiguo estuario del Guadalquivir". *Mainake* XXXII (I): 61-89.
- Gavala, J. (1959): *La geología de la costa y bahía de Cádiz y el poema "Ora Maritima", de Avieno*. Instituto Geológico y Minero de España, Madrid. (Ed. facsímil en Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 1992).
- Harris, E.C. (1991): *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona, Crítica.
- Henares, M.T. (2011): "Actividad arqueológica de urgencia: sondeos auscultatorios en el colegio público «Cerro de San Juan» de Coria del Río (Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía / 2011* (e.p.). Sevilla, Junta de Andalucía.
- Jiménez, A. (2002): "Excavación en c/ Abades 41-43 (Sevilla); del siglo III a.C. al siglo IV". *Romula* 1: 125-150.
- Keay, S.J.; Wheatley, D. y Poppy, S. (2001): "The territory of Carmona during the Turdetanian and Roman periods: some preliminary notes about visibility and urban location", en A. Caballos (ed.), *Carmona Romana. Actas del II Congreso de Historia de Carmona*: 397-412. Carmona, Ayuntamiento de Carmona - Universidad de Sevilla.
- Lamboglia, N. (1952): "Per una classificazione preliminare della ceramica campana", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri*: 139-206. Bordighera.
- Luís, L. (2003): *As cerâmicas campanienses de Mértola*. Trabalhos de Arqueologia 27. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.
- Menanteau, L. (1982): *Les marismas du Guadalquivir, exemple de transformation d'un paysage alluvial au cours du Quaternaire récent*. París, Université de Paris-Sorbonne.
- Morel, J.-P. (1981): *La céramique campanienne. Les formes*. Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, Bibliothèque, fasc. 244. París.

- Muñoz, A. (1988): "Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz, 1986". *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1986*: 520-525. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Niveau de Villedary, A.M. (2004): "Evidencias de la producción de cerámicas barnizadas "tipo Kuass" en la Bahía de Cádiz", en *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*: 171-195. Córdoba, Cajasur.
- Niveau de Villedary, A.M. (2009): "La cerámica «Tipo Kuass»", en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 245-262. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Padilla, A. (1993): "Caura: el topónimo", en J.L. Escacena (coord.), *Arqueología de Coria del Río y su entorno, Azotea* 11-12 (Monográfico de la Revista de Cultura del Ayuntamiento de Coria del Río): 63-64.
- Pérez, J. (2009): "La cerámica de barniz negro", en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 263-274. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Principal, J. (2009): "El Mediterráneo occidental como espacio periférico de imitaciones", en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*: 127-143. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Rouillard, P. (1975): "Coupes attiques à figures du IV s. en Andalousie". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 11: 21-49.
- Sánchez Fernández, C. (1992): "Las copas tipo Cástulo en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 49: 327-333.
- Sanmartí, E. (1981): "Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (s. III-I a.C)", en *La baja época de la cultura ibérica*: 163-179. Madrid, Asociación Española de Amigos de la Arqueología.
- Sparkes, B.A. y Talcott, L. (1970): *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C. The Athenian Agora, XII*. Princeton, American School of Classical Studies at Athens.
- Ventura, J.J. (1985): "La cerámica campaniense «C» y pseudocampaniense de pasta gris en la provincia de Sevilla". *Lvcentvm* 4: 125-132.
- Ventura, J.J. (1990): *La cerámica campaniense en Andalucía occidental*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla. Inédita.
- Ventura, J.J. (2001): "Cerámicas de barniz negro en Carmona", en A. Caballos (ed.), *Carmona Romana*: 321-337. Carmona, Universidad de Sevilla - Ayuntamiento de Carmona.

BOLES HELENÍSTICOS CON RELIEVES A MOLDE EN EL SANTUARIO DE CALESCOVES (MENORCA)

HELENISTIC MOLDMADE RELIEF BOWLS FROM THE CALESCOVES SANCTUARY (MINORCA)

ELENA SÁNCHEZ LÓPEZ*
MARGARITA ORFILA PONS**

Resumen: Un proyecto de investigación recientemente desarrollado en Calescoves (Alaior, Menorca), y en concreto las excavaciones llevadas a cabo en la Cova dels Jurats, han supuesto la documentación de un interesante conjunto de materiales cerámicos, en el que conviven elementos de producción local e importaciones. De estos últimos analizamos aquí un conjunto muy significativo, el perteneciente a los boles helenísticos procedentes de la zona jonia. Vinculados en su zona de origen al consumo de vino, la presencia de estos vasos en el santuario menorquín debe vincularse a los rituales y libaciones que se debieron llevar a cabo en la cueva.

Palabras clave: Arqueología romana, cerámica helenística, Islas Baleares, santuario rupestre, Mar Mediterráneo, contactos comerciales.

Abstract: The research project recently carried out in Calescoves (Alaior, Menorca), and in particular the excavation in the Cova dels Jurats, has allowed us to study an interesting collection of ceramics, including both local and imported items. We will analyse here the Hellenistic bowls from the Ionian area. Linked in their original area to the consumption of wine, the presence of these vessels in this sanctuary must be linked to the rituals and libations that were due to perform in the cave.

Key words: Roman archaeology, Hellenistic pottery, Balearic Islands, rock sanctuary, Mediterranean Sea, trading contacts.

1. INTRODUCCIÓN

Objeto de estudio de un Proyecto de Investigación desarrollado desde las Universidades de Granada, Barcelona y Macerata entre 2010 y 2012 (Orfila *et al.* 2010 y 2013), el santuario de la “Cova dels Jurats o Esglesia”, perteneciente al Conjunto Arqueológico de Calescoves

(BIC R-I-51-0003150-00000), se localiza en la cala del mismo nombre (TM de Alaior), una unidad formada por la confluencia de los barrancos de Lloc Nou d'es Fasser, Biniadris y Sant Domingo, siendo estos dos últimos los que le confieren su peculiar forma en Y, con dos fondos y una sola boca de entrada, origen del topónimo plural por el que es conocida. (Fig. 1).

* Investigadora Postdoctoral. Grupo de Investigación HUM-296. Dpto Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cartuja s/n. Universidad de Granada. 18071 Granada. Correo-e: elenasanchez@ugr.es

** Catedrática de Arqueología. Grupo de Investigación HUM-296. Dpto Prehistoria y Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cartuja s/n. Universidad de Granada. 18071 Granada. Correo-e: orfila@ugr.es

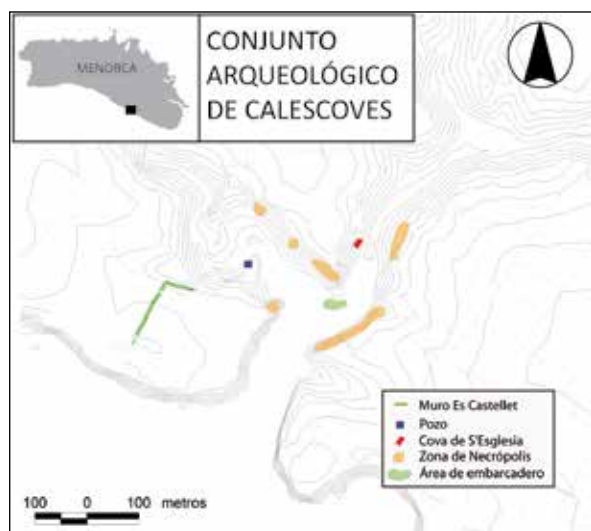


Figura 1. Localización de Calescoves y elementos del Conjunto Arqueológico.

El conjunto comenzó a ser analizado de forma sistemática a partir de 1966, cuando Cristóbal Veny inició las excavaciones arqueológicas que permitieron establecer la dimensión real de la necrópolis hipogeica que cubre las altas paredes de los acantilados de la cala, en uso entre los siglos IX y II a.C. (Veny 1982; Gornés y Gual 2000; Gornés 1997 y 2000). Entre los elementos de cronología prehistórica documentados en Calescoves se encuentran también el asentamiento costero de Es Castelllet (Ramis 1817: 87; Plantalamor 1991; Sánchez *et al.* 2013), ubicado en el lateral oeste de la boca de entrada, y un pozo ritual con escalinata de acceso (Veny 1982: 22, Lam. LXII y LXIII; Plantalamor 1991: 560), tipología documentada en contextos talayóticos en otros puntos de la isla (Sánchez *et al.* 2013).

La localización y la morfología de Calescoves convierten además el enclave en un fondeadero perfecto, funcionalidad que aún desempeña en la actualidad pero que también ha sido demostrada por el registro arqueológico para la Antigüedad. Según los resultados del proyecto desarrollado por Fernández-Miranda, este fue su uso desde el siglo IV a.C., con una actividad especialmente importante durante los siglos III y II a.C., y una frecuentación que se convertiría en esporádica a partir del siglo I a.C. y hasta el VII d.C. (Fernández-Miranda *et al.* 1977; Belén y Fernández-Miranda 1979; Fernández-Miranda y Rodero 1991).

Tal vez vinculado a este uso como fondeadero se encontrara el denominado santuario del Coberxo Blanc. Compuesto de un total de siete recortes destinados a la fijación de estatuas, *signa* o *arulae*, que desde su

emplazamiento serían visibles prácticamente desde cualquier embarcación que recalase en la cala, ha sido explicado como un posible enclave relacionado con rituales de acción de gracias a la divinidad por su protección en los viajes marítimos (Orfila *et al.* 2010: 448-449).

La funcionalidad religiosa es también la que se atribuye al elemento central de las investigaciones desarrolladas por el citado Proyecto de Investigación, la Cova dels Jurats o de L'Esglesia, un santuario de tipo rupestre con dos espacios bien definidos. Hacia el exterior, en una de las varias repisas analizadas, aparece un amplio panel epigráfico ya publicado a principios del siglo XIX por J. Ramis (1817: 83-120) e incluido en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* volumen II de 1886 (nº. 3718-3724). Analizado de nuevo a mediados del siglo XX por C. Veny (Veny 1965: 160-170), ha sido recientemente objeto de una nueva lectura, que ha permitido reconocer un total de 29 inscripciones, que parecen estar asociadas a la celebración de los *Parilia*, y quizás también a los *ludi Ceriales*, fechándolas entre el 125 y el 230 d.C. aproximadamente (Orfila *et al.* 2013: 116).

Hacia el interior, el espacio está formado por una gruta de forma alargada, de aproximadamente 20 m de profundidad y 9 m de anchura, con diferentes plataformas laterales y estructura absidata (fig. 2). A la derecha del ábside se llevó a cabo en 2012 la excavación arqueológica de una cavidad en la roca en la que pudieron identificarse recortes, destinados posiblemente a recoger el agua que parece ser pudo manar en este punto, de lo que se deduce que tal vez este líquido elemento pudo tener alguna función en las actividades desarrolladas en la cueva.

En relación al cuerpo principal de la gruta, este se encuentra actualmente ocupado casi en su totalidad por el derrumbe de gran parte del techo, producido en un momento indeterminado de la historia, aunque claramente posterior a su uso en la Antigüedad. A pesar de ello, tras la caída de estos grandes fragmentos de piedra, quedaron libres dos espacios diferenciados aunque comunicados, básicamente un pasillo lateral y el fondo de la cueva. Ambos espacios han sido objeto de diferentes catas estratigráficas desarrolladas en los veranos de 2010, 2011 y 2012. Los trabajos de excavación llevados a cabo permitieron documentar la alternancia de UEs con un gran contenido en ceniza y elementos quemados, principalmente fauna, con otras que no presentaban este componente (Orfila *et al.* 2010: 457). Además parece que la mayor parte de los materiales aparecieron casi amontonados hacia el lateral este de la cueva, junto a la pared. Entre los materiales arqueológicos recuperados cabe destacar la presencia no solo de boles helenísticos a molde, objeto de este estudio, sino también un

plato de pescado ebusitano, platos de cocina norteafricana, boles de barniz negro, numerosas lucernas (seguramente para la iluminación en el interior de la cueva) y cerámica talayótica a mano (Orfila *et al.* 2010: 457), contextualizados entre los siglos III-II a.C. y I-II d.C. (Orfila *et al.* 2010: 457) (fig. 3).

La presencia de numerosos cuencos y platos, mezclados con una importante cantidad de restos de fauna, ha llevado a proponer que en la cueva se llevase a cabo algún tipo de ritual religioso de tipo participativo, en el que debieron desempeñar un papel importante la comensalidad y el fuego (Orfila *et al.* 2010: 459).

2. LAS CERÁMICAS MEGÁRICAS

Tradicionalmente conocidas como “megáricas”, estas cerámicas a molde con relieves *–hemispherical mold-made relief bowls* (Rotroff 2003: 91)– constituyen una de las producciones más características y populares del mundo helenístico. Producidas en diferentes puntos del Mediterráneo Oriental (Asia Menor y Grecia) y Central (Etruria/Lacio y Apulia) y reconocidas en multitud de yacimientos, presentan como forma más característica el cuenco, que en ocasiones sirvió como base para el cuerpo en la creación de boles con pie, cráteras e incluso formas cerradas tales como jarras o ánforas.

Estos cuencos suelen presentar una decoración en la que predominan eminentemente los temas vegetales, con un rico repertorio de hojas, rosetas, pámpanos o guirnalda, aunque también son muy comunes los elementos de tipo geométrico e incluso figurado, conformando en ocasiones verdaderas escenas que han llegado a ser consideradas tributarias de la escultura en bulto redondo (Schmid 2006). En función de estos diferentes tipos de decoración, se suele hablar de boles tipo piña, imbricados, florales, figurados u homéricos.

Las investigaciones desarrolladas a lo largo del último siglo en torno a este tipo de producciones han permitido también la identificación de los distintos talleres que trabajaron de manera casi coetánea en los diferentes puntos del Mediterráneo, aunque por el momento la ciudad concreta en la que se ubicaron muchos de ellos resulta aún difícil de determinar. A pesar de la gran similitud en las formas y en los motivos decorativos, la mayoría de ellos profundamente estandarizados y generados a partir de moldes y punzones para los que se ha defendido una gran movilidad geográfica, son las pequeñas variantes y las diferencias en las combinaciones las que han permitido distinguir los diferentes talleres. Labor en la que resultó fundamental el monumental trabajo

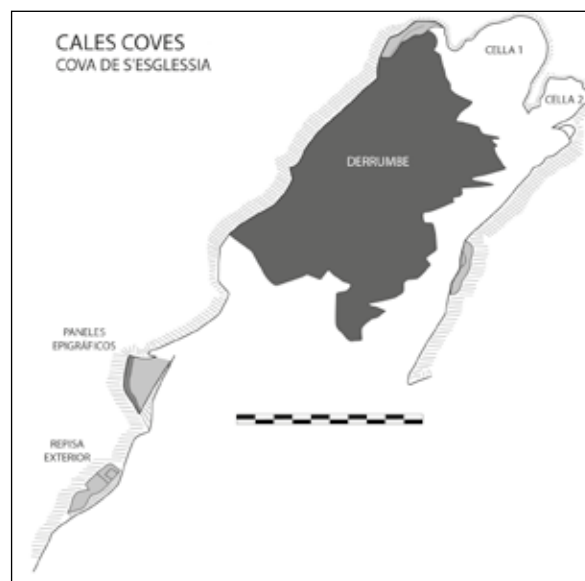


Figura 2. Planimetría de la Cova dels Jurats. Dibujo Mario Gutiérrez.

de Laumonier (1977), sistematizando las cerámicas de este tipo halladas en las excavaciones de Delos.

Con respecto a su cronología, parece ser que estas piezas comenzarían a fabricarse como imitación de vasos metálicos, tal vez más concretamente, como definiendo Rotroff, imitando vasos de plata de procedencia alejandrina que habrían sido llevados a Atenas para la celebración de la primera *Ptolemaia* en esta ciudad en el 224 a.C. (Rotroff 2003: 92). En cualquier caso, sea o no esta la fecha exacta en la que estos boles con relieves comenzaron a fabricarse, los autores coinciden en fechar el inicio de estas producciones en la segunda mitad o el último cuarto del siglo III a.C. y su final a inicios del siglo I a.C. (Puppo 1995: 17; Schmid 2006: 46).

En relación a su hallazgo en *Hispania*, la mayor parte de los boles helenísticos con relieves localizados en la península proceden de talleres jonios, aunque también ha sido identificada la presencia de producciones itálicas e incluso locales (Vegas 1953-1954 y 1955-1956). De este modo, estas cerámicas, cuya comercialización se debe fechar aquí entre la segunda mitad del siglo II y mediados del siglo I a.C. (Cabrera 2004a: 8; Lara Vives 2004-2005: 123; Pérez Ballesster 2012: 73), han sido identificadas en multitud de yacimientos, entre ellos Cartagena (Cabrera 1979; Lara Vives *et al.* 2009), Ampurias (Vegas 1953-1954 y 1955-1956), la Alcudia de Elche (Cabrera 2004b; Lara Vives 2004-2005), El Monastil (Tordera Guarinos 1991), *Pollentia* (Arribas y Trías 1959), Ibiza (Fernández de

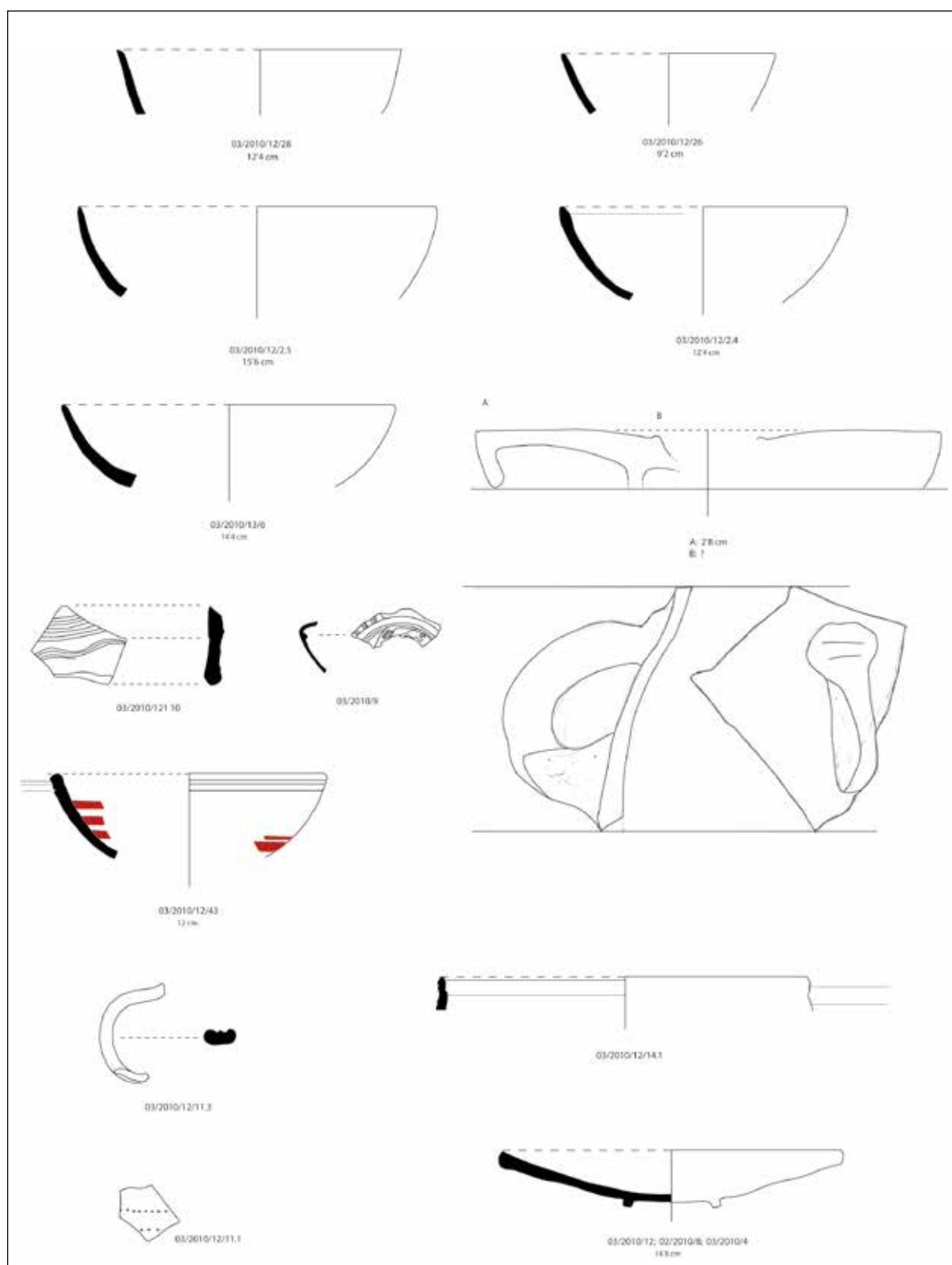


Figura 3. Selección de materiales cerámicos de la Cueva del Jurats. Dibujos de Purificación Marín.

Avilés 1956 y 1957), o en varios yacimientos menorquines como los de Sa Torreta (Murray *et al.* 1934, lám. XXXIII, 32), Trepucó (Murray 1938: 21) y Torre Lladuda (Nicolás 1983, 233-234).

3. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO/ ESTRATIGRÁFICO DE LAS PIEZAS

Los fragmentos de boles helenísticos con relieve hallados en las campañas desarrolladas en la Cova de l'Esglesia o dels Jurats pertenecen a las siguientes UEs (fig. 4):

- UEs 08 y 55: correspondientes al relleno de la escorrentía (en las catas 1, 2 y 3) en la que al parecer desecharon los materiales que cubrían los estratos de uso tras su limpieza. En esta zona de desecho se recuperó también cerámica púnica ebusitana, ánforas, lucernas, barnices negros (A), paredes finas, TSAA, cocina republicana y talayótica.
- UE 54: correspondiente a una fosa de furtivos documentada en la Cata 3. Entre los materiales recuperados destacan cerámica talayótica, cerámicas finas, *sigillata* clásica, lucernas y barnices negros (A).

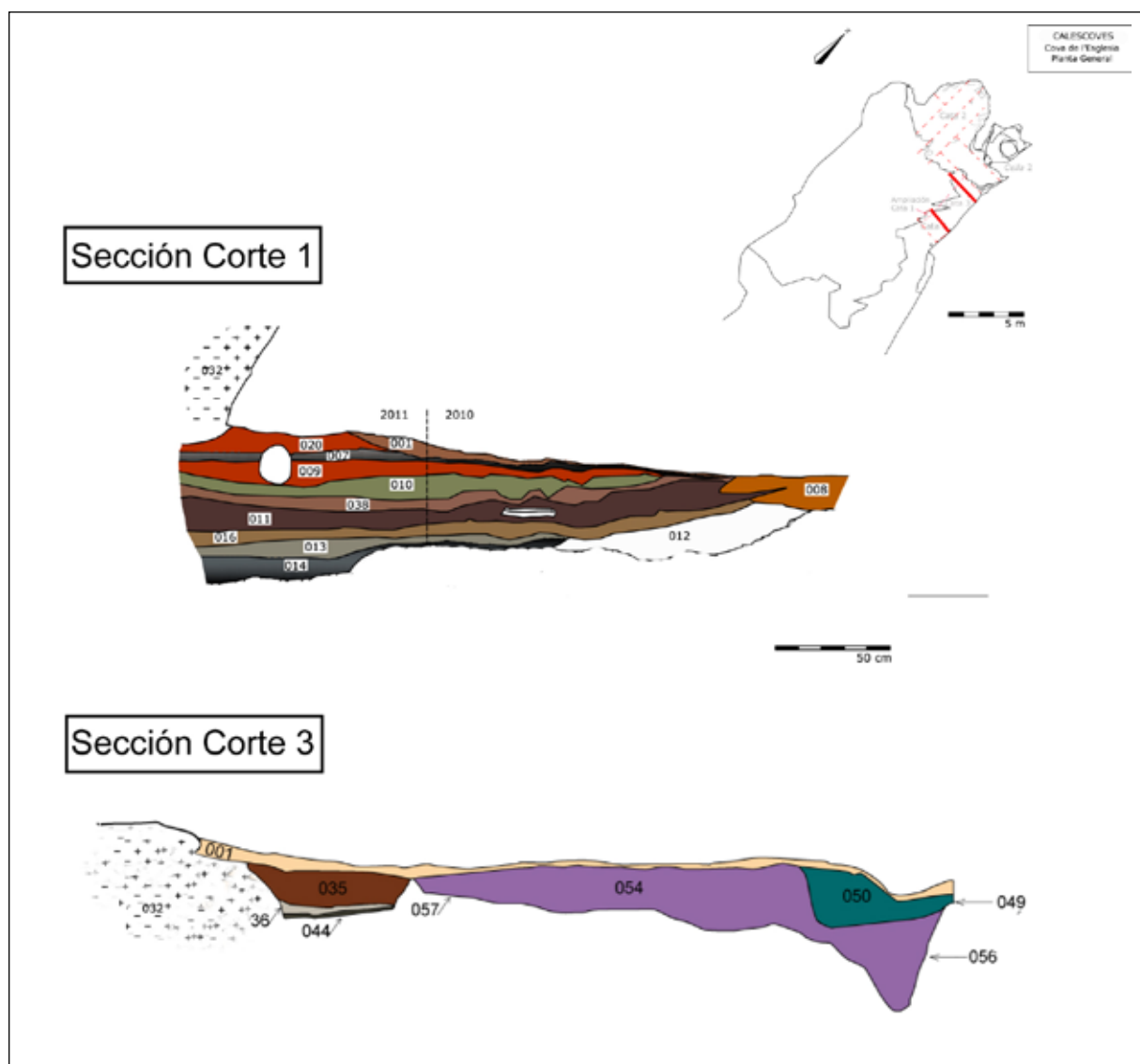


Figura 4. Secciones estratigráficas de la Cova del Jurats. Dibujos Elena Sánchez y Mario Gutiérrez.

- UE 14 A: estrato en contacto directo con la roca en el que aparecieron también cerámicas talayóticas, lucernas y paredes finas
- UE 58: los fragmentos de boles helenísticos aparecen junto a cerámica talayótica, gris ampuritana, paredes finas, ánforas, cocina republicana, barnices negros (A) y TSAA.

4. DECORACIONES Y PROCEDENCIA DE LAS CERÁMICAS HELENÍSTICAS CON RELIEVE DE CALESCOVES

Como han indicado diversidad de autores, tal como señala Cabrera (2004), la mejor manera de establecer el taller y en consecuencia el lugar de origen de estas cerámicas helenísticas a molde es el estudio de sus decoraciones, que aunque muy estandarizadas, como ya hemos comentado, presentan determinadas diferencias en los punzones y su combinación que permiten llegar a algunas conclusiones al respecto (figs. 5 y 6).

En el caso de los fragmentos cerámicos recuperados en las excavaciones llevadas a cabo en Calescoves, los motivos decorativos pueden organizarse en cinco grupos bien diferenciados.

En primer lugar, lo que se ha dado en denominar “imbricados” —“folioles imbriqués” para Courby (1922) o “ecailles” para Laumonier (1977)—, un tipo de decoración formada por elementos vegetales, concretamente hojas, que se repiten ocupando la práctica totalidad del vaso y que podemos observar en los fragmentos 08/2012/01/7, 08/2012/54/7.4, 08/2012/54/7.5 y en uno

de los hallados por furtivos y publicados por Belén y Fernández Miranda (1979). En el caso concreto de los cuatro fragmentos que han sido recuperados en distintos momentos en el yacimiento, esta decoración se caracteriza por la forma lanceolada y extremadamente apuntada de las hojas, en las que la ramificación interior está formada por un nervio axial y nervios laterales oblicuos. Se trata de un motivo decorativo extremadamente recurrente en este tipo de vasos, pero que por sus características podemos situar entre las producciones procedentes de la zona de Jonia. Hojas imbricadas de tipología idéntica a las nuestras se pueden observar en talleres como los de Nénémakhos, Athènaïos o Hè-raïos, entre otros (Laumonier 1977).

Bastante vinculado a este motivo decorativo se encuentra otro que hemos documentado ocupando la primera banda con decoración bajo el borde liso de cinco piezas—08/2012/54/7.1, 08/2012/54/7.2, 08/2012/54/7.3, 08/2012/55/7.1 y en uno de las halladas por furtivos y publicados por Belén y Fernández Miranda (1979)—. En este caso se trata de una banda simple formada por el mismo tipo de hojas que veíamos anteriormente —lanceoladas con nervio axial y nervios laterales oblicuos formando la ramificación interior—, pero que se combinan de manera que aparece una vertical seguida de otra en posición horizontal. No hemos podido localizar paralelos exactos para este tipo de banda decorativa, aunque un motivo muy similar pero con las hojas siempre en vertical o en horizontal aparece clasificado dentro de las series independientes de Leumonier, concretamente en el grupo VIb del conjunto de las “Six Séries” (Leumonier 1977: 396 y Pl 93: 1203, 3071 y 2159).

El tercer motivo decorativo recurrente en los fragmentos de cerámica helenística a molde recuperados en las excavaciones en la Cova dels Jurats es la banda simple de S tumbadas dispuestas inmediatamente bajo el borde liso de los cuencos —fragmentos 08/2012/08/7.3, 08/2012/08/7.4 y 08/2012/54/7.6—. Estos “enroulements” (Courby 1992: fig. 76.12) son una clase de decoración muy común en las cerámicas de este tipo, por lo que resulta imposible determinar su procedencia.

Entre los grupos que hemos diferenciado, se encuentra también el formado por aquellos fragmentos que presentan una banda decorativa a base de chevrons con tres ojos —“chevrons triples oeillés” (Laumonier 1977)— bajo la banda lisa del borde. Varios de los fragmentos recuperados que presentaban este tipo de decoración, pertenecen a un vaso tipo piña que ha podido ser reconstruido (fig. 7) y que resulta idéntico al fragmento de cuenco que fue publicado por Belén y Fernández Miranda (1979: 34 fig. 13.2), aparecido

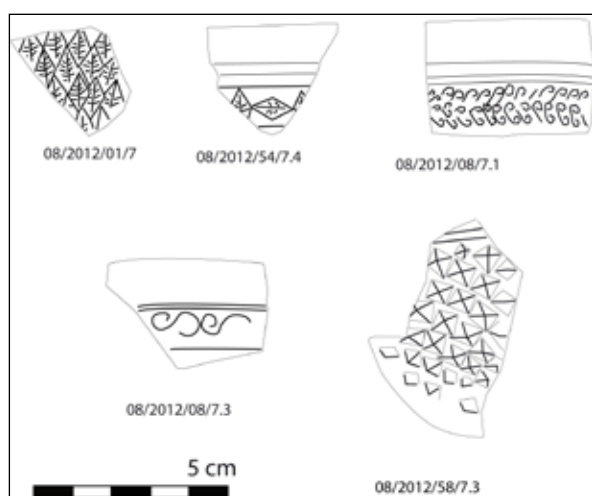


Figura 5. Decoraciones de los boles helenísticos a molde de la Cova dels Jurats. Dibujos Elena Sánchez.

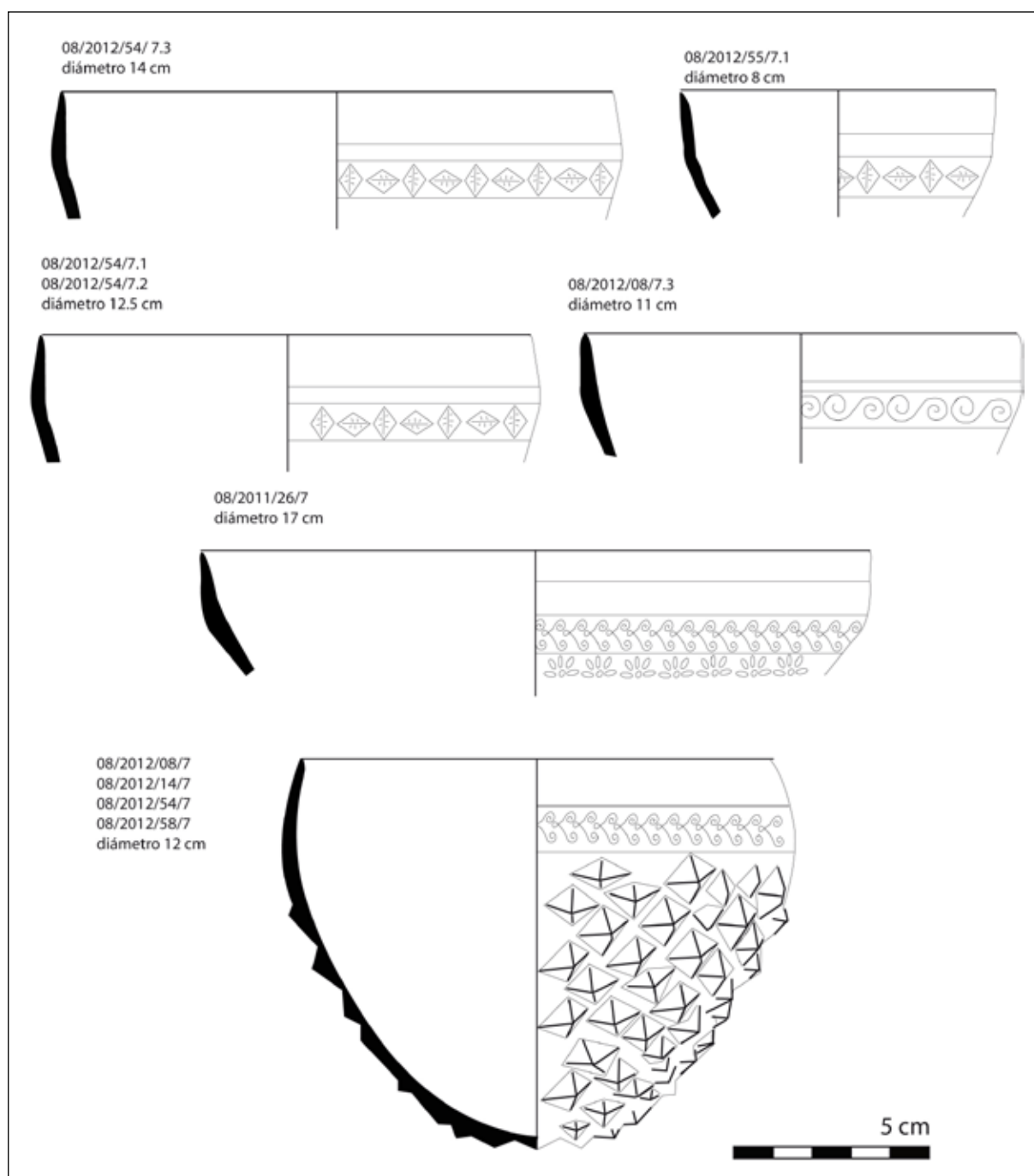


Figura 6. Boles helenísticos a molde de la Cova dels Jurats. Dibujos Elena Sánchez.

también en la cueva como resultado de la intervención de furtivos. Este hecho nos lleva a plantar la posibilidad de que, si la excavación de los furtivos en la que se hallaron dichos fragmentos es aquella de la que se han podido reconstruir los límites durante nuestros trabajos en la Cata 3, podríamos estar ante

fragmentos del mismo cuenco tipo piña y no ante dos cuencos diferentes.

Este tipo de cuencos tipo piña o “bols à bossettes” (Courby 1922: fig. 80.6), del que tenemos varios fragmentos en la Cova dels Jurats -08/2012/08/7 (1, 2 y 5), 08/2012/14A.7, 08/2012/54/7.7, 08/2012/58/7 (1, 2 y 3),

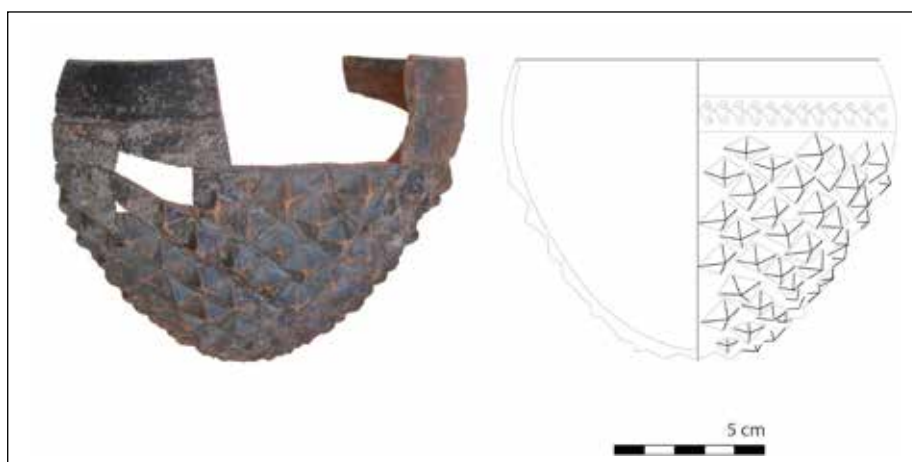


Figura 7. Cuenco tipo piña de la Cova dels Jurats. Elena Sánchez.

y el ya publicado anteriormente (Belén y Fernández Miranda 1979)— es en palabras de Rostroff el más sencillo de todos, siendo el molde realizado en ocasiones directamente desde una auténtica piña, por lo que como resultado pueden presentar una forma diferente a la del resto de los cuencos, es decir, más estrechos y alargados y con la base redondeada (Rostroff 1982: 16). Este tipo de boles, aunque no parecen ser demasiado comunes, de hecho existen pocos ejemplos en la Península Ibérica¹, parece que fueron fabricados en diferentes talleres, tanto en aquellos definidos como jonios (Laumonier 1977), como en la misma Atenas (Rostroff 1982), lo que hace difícil determinar el origen exacto de nuestra pieza, pues no hemos encontrado ningún paralelo exacto para la misma.

Sin embargo, el motivo de los chevrones con tres ojos que aparece en la banda decorativa justo por debajo del borde liso de la pieza 08/2012/58/7.1 —y que también aparece en los fragmentos 08/2012/08/7.1, 08/2012/08/7.2, 08/2012/54/7.7, y 08/2012/58/7.2— constituye una de las decoraciones atribuidas al conocido como Taller del Monograma (Laumonier 1977: Pl 45 n° 1649 y Pl 46 n° 1777). Al no haber encontrado este tipo de decoración entre las piezas atribuidas a otros talleres, podemos concluir que tanto el cuenco tipo piña como el resto de los fragmentos de borde con chevrones de tres ojos (pertenezcan o no a otro cuenco similar) procederían de piezas fabricadas en este taller, que las últimas investigaciones sitúan concretamente en Éfeso (Schmid 2006: 48).

A estos grupos habría que añadir un fragmento totalmente diferente al resto, publicado por Belén y

Fernández Miranda (1979) y procedente de las excavaciones subacuáticas en el fondeadero de Calescoves. Esta pieza presenta por un lado una banda de “perles et pirouettes” (Courby 1922: fig. 76.5) o astrágalos, un motivo muy común en estas producciones, para el que no hemos podido localizar paralelos exactos pues no hemos hallado ninguna otra pieza en la que los astrágalos presentaran una forma tan angular, pues son mucho más comunes aquellos que presentan un dibujo más curvilíneo o en el caso de ser romboidales, estos son bastante más alargados. Por otro lado, la pieza cuenta también con una banda de ovas y dardos, de nuevo un motivo muy recurrente y estandarizado en estas cerámicas, por lo que ha sido imposible, en base al dibujo publicado, determinar el taller de origen.

El estudio pormenorizado de los boles helenísticos con relieve a molde hallados en las excavaciones desarrolladas en la Cova dels Jurats de Calescoves, permite concluir, aunque no hayamos encontrado paralelos exactos para las piezas aquí recuperadas, en gran medida debido al reducido tamaño de la mayor parte de los fragmentos, que los vasos fueron producidos seguramente en talleres ubicados en la zona jonia. Habiendo identificado con seguridad solamente uno de estos talleres, el taller del Monograma, que por otra parte resultó ser el más prolífico de entre los que trabajaron en aquella región y del que salieron la mayor parte de las piezas que pueden hallarse en el Mediterráneo (Cabrera 2004: 65; Schmid 2006: 49). Parece que este es también el caso en la península ibérica, pues han sido identificadas producciones atribuidas a este taller en Elche (Cabrera 2004; Lara Vives 2004-2005), Cartagena (Cabrera 1979; Lara Vives *et al.* 2009), *Valentia* (Montesinos 1983) y El Monastil (Tordera Guarrinos 1991).

1. Sólo hemos podido localizar referencias a la existencia de tres boles tipo piña, citados por Pérez Ballester (1994: 353).

Con respecto a las fechas exactas en las que estuvo en funcionamiento el Taller del Monograma, los estudios tradicionales han defendido una cronología que va desde mediados del siglo II a mediados del siglo I a.C. (Laumonier 1977; Cabrera 2004), aunque con un *floruit* que habría que situar en los últimos años del siglo II a.C. (Cabrera 1979: 103-104; Cabrera 2004: 65), o de manera más amplia en la segunda mitad del siglo (Schmid 2006: 49). Según Schmid, los boles tipo piña y aquellos con decoraciones de hojas imbricadas se encontrarían entre las producciones más antiguas de este taller, y por lo tanto entre aquellas que habría que fechar en el segundo o tercer cuarto de ese siglo II a.C. (Schmid 2006: 49).

5. CONCLUSIONES

Una cuestión interesante en relación al origen de estas cerámicas helenísticas a molde, es tratar de dilucidar la vía que siguieron hasta llegar a la península ibérica y las Baleares. Los últimos estudios coinciden en descartar la existencia de un contacto directo entre ambos extremos del Mediterráneo para el comercio de este tipo de producciones, basando la llegada de estas hasta este sector más occidental del Mediterráneo a través de intermediarios (Bats 1979: 164; Pérez Ballester 1994; Jaeggi 2000: 199). Siendo la teoría más aceptada la defendida entre otros por Pérez Ballester, que asocia la llegada de diferentes cerámicas como estos boles de relieve o los *lagynoi* de engobe blanco, entre la segunda mitad del siglo II a.C. y el primer tercio del siglo I a.C., con la redistribución de vino rodio, y las correspondientes ánforas, por parte de comerciantes itálicos del área de Nápoles-Pozzuoli. Materiales que llegarían a estas costas procedentes de Delos, donde desde el 166 a.C. se habían asentado numerosos comerciantes itálicos, y que serían incluidos en el comercio de vinos itálicos y cerámicas campanien-ses con Iberia/Hispania (Pérez Ballester 1994 y 2012).

Sin embargo, una cuestión complementaria a esta sería determinar si los intermediarios responsables de

la distribución de estos materiales por las Baleares fueron también estos comerciantes itálicos, o si por el contrario en este área la redistribución de estos materiales debe ser atribuida más bien a los comerciantes ebusitanos, como podría derivarse de la importante presencia de material púnico-ebusitano presente tanto en el registro material de las últimas excavaciones de la Cova dels Jurats, como en el catálogo publicado de las excavaciones llevadas a cabo en el fondeadero de Calescoves (Belén y Fernández-Miranda 1979). Una posibilidad, la de la redistribución por parte de comerciantes ibicencos de materiales procedentes del Mediterráneo Oriental, que ya había sido apuntada para explicar la presencia de numerosos grafitos púnicos en los materiales procedentes del pecio de El Sec (Arribas *et al.* 1987: 655), fechado sin embargo dos siglos antes de la cronología propuesta para los boles helenísticos aquí analizados.

Un último elemento que resta por analizar es el de la función que este tipo de vasos desempeñó en la Cova del Jurats. Su relación con el comercio de vino griego, como se desprende de su ya citada frecuente relación con ánforas rodias y *lagynoi* de engobe blanco, ha llevado a Pérez Ballester a proponer que estos boles tendrían en el extremo occidental del Mediterráneo la misma función con la que habían sido concebidos en sus lugares de origen, el consumo de vino, probablemente de vino griego (Pérez Ballester 2012: 74). Sin embargo, la frecuente aparición de estos vasos cerámicos en contextos culturales, cuestión sobre la que ha llamado la atención Semeraro en relación al registro de Herapolis y lasos (Semeraro 2005), y funerarios (Pérez Ballester 2012: 75), permite plantear la posibilidad de dar un paso más en la interpretación de su uso en contextos como el excavado en Calescoves, y asociar directamente estos cuencos con los rituales y libaciones que se pudieron llevar a cabo en la cueva. Contexto de uso al que deben vincularse sin duda también otros vasos de pequeño tamaño recuperados en las excavaciones de la Cova dels Jurats, tanto cerámicas de tradición talayótica como importaciones (barnices negros y paredes finas entre otros).

APÉNDICE

CATÁLOGO DE FRAGMENTOS DE BOLES HELENÍSTICOS CON RELIEVE A
MOLDE HALLADOS EN EL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO DE CALESCOVES**Materiales procedentes de las últimas
excavaciones en Calescoves**

Referencia: 08/2012/01/7

Descripción: Fragmento de cuenco decorado con hojas imbricadas de forma lanceolada con nervio axial y nervios laterales oblicuos formando la ramificación interior.

Arcilla y barniz de color marrón.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 01

Referencia: 08/2012/08/7.3

Descripción: Borde de cuenco. El fragmento conserva una primera banda lisa, bajo la cual aparece otra decorada con S tumbadas.

Pasta de color anaranjado y barniz gris oscuro o negro.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 08

Referencia: 08/2012/08/7.4

Descripción: Fragmento de cuenco. Conserva una primera banda lisa, bajo la cual aparece otra decorada con S tumbadas.

Pasta de color anaranjado y barniz gris oscuro o negro.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 08

Referencia: 08/2012/08/7.1

Descripción: Borde de cuenco. El fragmento conserva una primera banda lisa, bajo la cual aparece otra decorada con chevrões con tres ojos.

Pasta y barniz de color anaranjado.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 08

Referencia: 08/2012/08/7.2

Descripción: Borde de cuenco. El fragmento conserva una primera banda lisa, bajo la cual aparece otra decorada con chevrões con tres ojos.

Pasta anaranjada y barniz de color gris oscuro o negro.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 08

Referencia: 08/2012/08/7.5

Descripción: Fragmento del cuerpo de un cuenco tipo piña caracterizado por la decoración a base de prominencias de forma piramidal.

Pasta anaranjada y barniz grisáceo.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 08

Referencia: 08/2012/14A/7

Descripción: Fragmento del cuerpo de un cuenco tipo piña caracterizado por la decoración a base de prominencias de forma piramidal.

Pasta anaranjada y barniz grisáceo.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 14A

Referencia: 08/2012/54/7.6

Descripción: Fragmento. Solamente se conserva parte de una banda decorativa formada por S tumbadas.

Pasta de color marrón y barniz negro.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 54

Referencia: 08/2012/54/7.4

Descripción: Fragmento de cuenco decorado con hojas imbricadas, de forma lanceolada con nervio axial y nervios laterales oblicuos formando la ramificación interior.

Arcilla de color anaranjado y barniz negruzco.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 54

Referencia: 08/2012/54/7.5

Descripción: Fragmento de cuenco decorado con hojas imbricadas, de forma lanceolada con nervio axial y nervios laterales oblicuos formando la ramificación interior.

Arcilla de color anaranjado y barniz negruzco.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 54

Referencia: 08/2012/54/7.3

Descripción: Borde de cuenco. El fragmento conservado presenta una primera banda lisa, la del borde propiamente dicho, y debajo una decorada con hojas lanceoladas. Las hojas aparecen en una fila simple combinando una colocada en posición horizontal y otra en vertical.

Arcilla anaranjada y barniz de color gris oscuro o negro.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 54

Referencia: 08/2012/54/7.1

Descripción: Borde de cuenco. El fragmento conservado presenta una primera banda lisa, la del borde propiamente dicho, y debajo una decorada con hojas de lanceoladas con nervio axial y nervios laterales oblicuos formando la ramificación interior. Las

hojas aparecen en una fila simple combinando una colocada en posición horizontal y otra en vertical.

Arcilla y barniz de color marrón.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 54

Referencia: 08/2012/54/7.2

Descripción: Borde de cuenco. El fragmento presenta una primera banda lisa, la del borde propiamente dicho, y debajo una decorada con hojas de lanceoladas que aparecen en una fila simple combinando una colocada en posición horizontal y otra en vertical.

Arcilla y barniz de color marrón.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 54

Referencia: 08/2012/54/7.7

Descripción: Fragmento. Restos de una banda decorada con chevrones con tres ojos.

Pasta anaranjada y barniz de color gris oscuro.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 54

Referencia: 08/2012/55/7.1

Descripción: Borde de cuenco. El fragmento conservado presenta una primera banda lisa, la del borde propiamente dicho, y debajo una decorada con hojas lanceoladas con nervio axial y nervios laterales oblicuos formando la ramificación interior. Las hojas aparecen en una fila simple combinando una colocada en posición horizontal y otra en vertical.

Arcilla anaranjada y barniz de color negro brillante.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 55

Referencia: 08/2012/58/7.2

Descripción: Borde de cuenco. El fragmento conserva una primera banda lisa, bajo la cual aparece otra decorada con chevrones con tres ojos.

Pasta y barniz de color anaranjado.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 58

Referencia: 08/2012/58/7.1

Descripción: Cuenco tipo piña (varios fragmentos). La decoración se organiza en una primera banda lisa, bajo la cual aparece otra con chevrones con tres ojos. El resto del cuerpo del cuenco está decorado con prominencias de forma piramidal. El cuenco presenta una base redondeada.

Pasta anaranjada y barniz grisáceo.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 58

Referencia: 08/2012/58/7.3

Descripción: Fragmento de cuenco tipo piña. Se aprecian la existencia de dos espacios decorativos: uno superior del que quedan pocos restos, por lo que no se puede especificar la decoración, y otro que ocupa el resto del cuerpo del cuenco y que está decorado con prominencias de forma piramidal. El cuenco presenta una base redondeada.

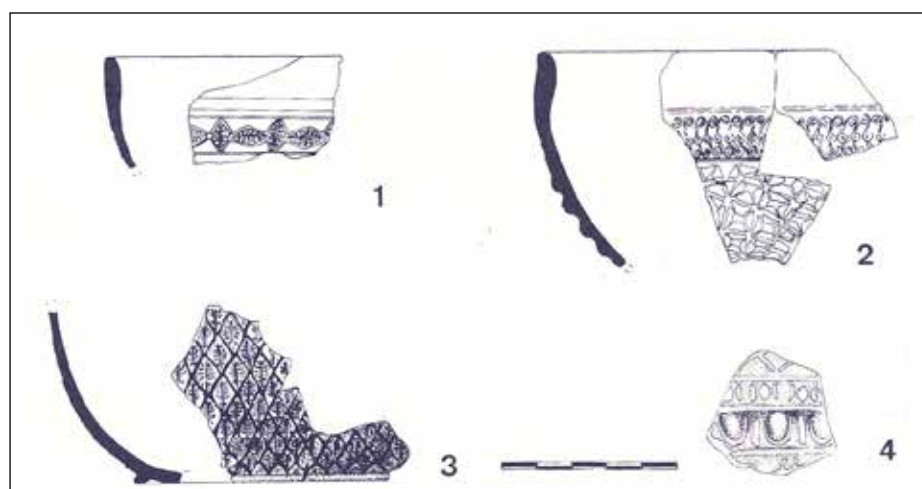
Pasta anaranjada y barniz grisáceo.

Localización: Cova dels Jurats. Cata 3. UE 58

Materiales procedentes de Calescoves publicados con anterioridad (fig. 8)

Descripción: Borde de cuenco que presenta una primera banda lisa, la del borde propiamente dicho, y debajo una decorada con hojas lanceoladas con nervio axial y nervios laterales oblicuos formando la ramificación interior. Las hojas aparecen en una fila simple combinando una colocada en posición horizontal y otra en vertical.

Figura 8. Megáricas de Calescoves (Belén y Fernández-Miranda 1979: 34, fig. 13).



Localización: Cova dels Jurats. Furtivos

Bibliografía: Belén y Fernández-Miranda 1979: 34, fig. 13.

Descripción: Cuenco tipo piña. La decoración se organiza en una primera banda lisa, bajo la cual aparece otra con chevrones con tres ojos. El resto del cuerpo del cuenco está decorado con lo que parece ser algún tipo de prominencias. El cuenco presenta una base redondeada.

Localización: Cova dels Jurats. Furtivos.

Bibliografía: Belén y Fernández-Miranda 1979: 34, fig. 13.

Descripción: Fragmento de paredes y base de cuenco decorado con hojas imbricadas, de forma lanceolada con nervio axial y nervios laterales oblicuos formando la ramificación interior.

Procedencia: Cova dels Jurats. Furtivos.

Bibliografía: Belén y Fernández-Miranda 1979: 34, fig. 13.

Descripción: Fragmento de cuenco. Se observa la existencia de al menos cuatro bandas decorativas, siendo difícil de precisar los motivos que ocupaban la primera y la cuarta. Por su parte, la segunda está formada por una hilera de astrágalos, presentando el cuerpo de forma romboidal. La tercera está compuesta por ovas y dardos.

Localización: Fondateiro de Calescoves.

Bibliografía: Belén y Fernández-Miranda 1979: 34, fig. 13.

Agradecimientos

Este trabajo es una contribución al proyecto “Intervención arqueológica en Calescoves (Alaior, Menorca). Estudio epigráfico y revisión del lugar como santuario: Cova dels Jurats o de l'Esglesia y Cobertxo Blanc”, dirigido por Margarita Orfila, Marc Mayer y Giulia Baratta.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Arribas, A. y Trías De Arribas, G. (1959): “Cerámica de “Megara” en Pollentia (Alcudia, Mallorca)”. *Excavaciones Arqueológicas en España* XXXII: 84-92. Madrid.
- Arribas, A.; Trías, M.G.; Cerda, D. y De la Hoz, J. (1987): *El barco de El Sec (Calvià, Mallorca). Estudio de los materiales*. Mallorca.
- Bats, M. (1979): “Bols hellénistiques à reliefs trouvés à Olbia en Ligurie (Hyères, Var)”. *Revue archéologique de Narbonnaise* 12: 161-172.

- Belén, M. y Fernández-Miranda, M. (1979): *El fondeadero de Cales Coves (Menorca, Islas Baleares)*. Excavaciones Arqueológicas en España 101. Madrid.
- Cabrera Bonet, P. (1979): “La cerámica helenística de relieves de Cartagena”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 5-6: 81-104.
- Cabrera, P. (2004a): “Vasos cerámicos de importación de lujo del Mediterráneo oriental y central”, en R. Olmos Romera y P. Rouillard (eds.), *La vajilla ibérica en época helenística: (siglos IV-III al cambio de era)*, Seminario celebrado en la Casa de Velázquez (22-23 de enero de 2001): 5-18. Madrid (2001), Madrid.
- Cabrera, P. (2004b): “La cerámica helenística de relieves de la Alcudia”, en T. Tortosa (ed.), *El yacimiento de La Alcudia (Elche, Alicante): pasado y presente de un enclave ibérico*, Anejos de Archivo Español de Arqueología: 55-69. Madrid.
- Courby, F. (1922): *Les vases grecs a reliefs*. París.
- Fernández de Avilés, A. (1956): “Cuenco megárico de Ibiza en el Museo Arqueológico de Madrid”, en *Actas del I^{er} Congreso de Estudios Clásicos*: 296-300. Madrid.
- Fernández de Avilés, A. (1957): “Cerámica de Megara en España”. *Revista Guimarões* LXVII: 47-54.
- Fernández-Miranda, M. (1977): “Arqueología submarina de Menorca”, en *XIV Congreso Nacional de Arqueología*: 811-826. Zaragoza.
- Fernández-Miranda, M. y Rodero, A. (1991): “Arqueología subacuática en Baleares”, en *Jornadas de arqueología subacuática en Asturias*: 133-145. Oviedo.
- Gornes, S. (1997): “Arqueología de la muerte y cambio social. Análisis e interpretación de la necrópolis de Cales Coves, Menorca”. *Complutum* 7: 91-103.
- Gornes, S. (2000): “Ipogei del Talaiotico finale: analisi e interpretazione della necrópolis di Cales Coves, Minorca”, en *L'ipogeismo nel Mediterraneo: svilippo, quadri culturali* vol. II: 553-571.
- Gornés, S. y Gual, J. (2000): “El hipogeo XXI de la necrópolis de Cales Coves, Minorca”, en *L'ipogeismo nel Mediterraneo:origini, sviippo, quadri culturali* vol. II: 573-590. Sassari.
- Jaeggi, O. (2000): *Der Hellenismus auf der Iberischen Halbinsel: Studien zur iberischen Kunst und Kultur : das Beispiel eines Rezeptionsvorgangs*. Mainz am Rhein.
- Lamounier, A. (1977): *La céramique hellénistique à reliefs. I Les ateliers “ioniens”*. École Française d'Athènes et Rome, París.
- Lara Vives, G. (2004-2005): “Cerámicas helenísticas de relieves en La Alcudia (Elche, Alicante)”. *Lucentum* XXIII-XXIV: 105-126.

- Lara Vives, G.; Mendiola Tébar, E. M. y López Seguí, E. J. (2009): "Un cuenco de cerámica helenística de relieves procedente de la villa romana Huerta del Paturro (Cartagena)". *Mastia* 8: 35-41.
- Montesinos Martínez, J. (1983): "Constatación de cerámica helenística de relieves en Valencia". *Arse* 18: 367-371.
- Murray, M. A. (1934): *Cambridge Excavations in Minorca. Sa Torreta*. Londres.
- Murray, M.A. (1938): *Cambridge Excavations in Minorca. Trapucó, part II*. Londres.
- Nicolas, J. de (1983): "Romanización de Menorca", en *Geografía e Historia de Menorca*, tomo IV: 201-283. Ciudadela.
- Orfila, M.; Baratta, G. y Mayer, M. (2010): "Los santuarios de Calescoves (Alaior, Menorca): Coberxo blanc y Cova dels Jurats o de L'Esglesia. Informe Preliminar". *Cuadernos de prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 20: 439-477.
- Orfila, M.; Baratta, G. y Mayer, M. (2013): "El santuario de Calescoves (Alaior, Menorca): la Cova dels Jurats o Església", *V Jornades d'arqueologia de les Illes Balears*: 109-117. Palma.
- Pérez Ballester, J. (1994): "Asociaciones de laginos, boles helenísticos de relieves y ánforas rodias en contextos mediterráneos (siglos II y I aC)", en *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad*, Huelva Arqueológica XIII.2: 345-365.
- Pérez Ballester, J. (2012): "Sobre cerámicas Helenísticas en Iberia/Hispania. Significado y funcionalidad". *Archivo Español de Arqueología* 85: 65-78.
- Plantalamor, L. (1991): "Los asentamientos costeros de la isla de Menorca", en *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* III: 1151-1160. Roma.
- Puppo, P. (1995): *Le coppe megaresi in Italia*. Roma.
- Ramis Ramis, J. (1817): *Inscripciones romanas que existen en Menorca, y otras relativas à la misma sacadas de varios escritores; suplidas é ilustradas en quanto se ha podido* (Edición facsímil, ed. Nura, Menorca 1995).
- Rotroff, S. I. (1982): *Hellenistic Pottery. Athenian and Imported Moldmade Bowls*. Princeton, N.J.
- Rotroff, S. I. y Oliver, A. (2003): *The hellenistic pottery from Sardis: the finds through 1994*. Archaeological Exploration of Sardis, Monograph 12. Cambridge, Mass.
- Sánchez López, E.; Gutiérrez Rodríguez, M. y Orfila Pons, M. (2013): "Los asentamientos costeros de Menorca: el caso de Es Castellet (Calescoves, Alaior)", *V Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears*: 59-67. Palma.
- Schmid, S. G. (2006): *Boire pour Apollon. Céramique hellénistique et banquets dans le Sanctuaire d'Apollon Daphnéphoros. ERETRIA XVI. Fouilles et recherches*. Lausana, École Suisse d'Archéologie en Grèce.
- Semeraro, G. (2005): "Per un approccio contestuale alla lettura delle immagini. Le ceramiche a rilievo di Hierapolis di Frigia". *Mélanges de l'École Française de Rome. Antiquité* 117.1: 83-98.
- Vegas, M. (1953-1954): "Dos vasos megáricos de Ampurias". *Ampurias* XV-XVI: 352-355.
- Vegas, M. (1955-1956): "Fragmento de molde megárico de Ampurias". *Ampurias* XVII-XVIII: 252.
- Veny Melià, C. (1965): *Corpus de las inscripciones balearicas hasta la dominación árabe*. Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 15. Roma.
- Veny Melià, C. (1982): *La necrópolis protohistórica de Cales Coves, Menoria*. Biblioteca Praehistorica Hispana 20. Madrid.

Recensiones

Daniel García Rivero. *Arqueología y Evolución. A la búsqueda de filogenias culturales*. Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones, 2013.

Este libro representa un importante aporte para la práctica y desarrollo de la arqueología en general y para la arqueología evolutiva en particular, ya que se constituye como la primera revisión comprensiva del tema en habla hispana. El mismo plantea un recorrido riguroso pero didáctico, por los principales aspectos de la aplicación de la teoría evolutiva en arqueología: desarrollo histórico, epistemología, transmisión cultural y cambio, clasificación y estudio de la variación cultural a lo largo del tiempo, entre otros. Por lo que mi intención en los párrafos subsiguientes es describir la estructura básica de este libro y discutir algunos aspectos fundamentales allí desarrollados.

Estructura del libro

El libro comienza con una introducción del Dr. Escacena Carrasco sobre la teoría evolutiva darwiniana y los debates actuales en torno a ella, que lo contextualiza dentro del panorama general del desarrollo disciplinario de la arqueología evolutiva. Esta obra puede dividirse en dos secciones: una epistemológica que se desarrolla en los capítulos dos, tres y cuatro y que cubre también antecedentes vinculados al desarrollo de la teoría evolutiva en arqueología y otra práctica o más específicamente, filogenética en los capítulos cinco, seis y siete que se centra en los métodos cladísticos y su aplicación. Dentro del primer bloque, el capítulo dos expone los aspectos centrales de la teoría evolutiva y discute la noción de cultura y cambio cultural. El centro de esta discusión es el concepto de cultura como parte del fenotipo humano, que al igual que la cultura en otros mamíferos, puede ser transmitida, adoptada y modificada de forma más o menos independiente al sistema de herencia biológico (Durham 1992). El emplazamiento de la cultura dentro de la dimensión de los fenómenos naturales (y no sólo como una particularidad de nuestra especie), forma la base de la aplicación de los estudios evolutivos de las sociedades humanas y por extensión, de sus vestigios culturales (Boyd y Richerdson 1985; Mesoudi 2007).

El capítulo tres profundiza en la dimensión hereditaria de la cultura, es decir, de qué manera puede ser entendida y explicada como un sistema de herencia de información y cuyo registro a través del tiempo son sus manifestaciones materiales. Con este fin, el autor define

y ejemplifica, a través de casos sencillos, los mecanismos de transmisión de información y su efecto sobre la variación cultural. Los distintos mecanismos de transmisión definidos por Boyd y Richerson (1985) o Cavalli-Sforza y Feldman (1981) poseen similitudes y diferencias entre ellos que en ocasiones, no son fáciles de discernir y aquí son expuestas claramente (García Rivero 2013: capítulo 3, 3.3.2). Este es un punto central de la aplicación de la teoría evolutiva en arqueología y su identificación en el registro arqueológico ha cobrado cada vez más relevancia.

Otro aspecto de importancia dentro de este capítulo es el análisis de la trayectoria temporal de los rasgos arqueológicos bajo distintos mecanismos selectivos o bajo efecto de mecanismos aleatorios, como la deriva (ver discusión García Rivero 2013: capítulo 3, 90-91). Tal como lo demuestran Neiman (1995) y Shennan (2000) entre otros, estos factores son factibles de ser modelados para generar expectativas contrastables en el registro arqueológico. Asimismo, la existencia de deriva o variación estocástica de los rasgos culturales a lo largo del tiempo es un fenómeno probablemente mucho más común de lo pensado anteriormente, especialmente en sociedades de baja demografía, como los cazadores-recolectores.

El cuarto apartado se enfoca en el estudio de la diversidad cultural, en particular sobre la práctica de la clasificación y las distintas escuelas taxonómicas. En este punto el autor señala una diferencia fundamental entre las escuelas taxonómicas y la definición de las unidades de análisis (ver García Rivero 2010). García Rivero desarrolla aquí las tres escuelas principales de pensamiento taxonómico (fenética, cladística y taxonomía evolutiva) y discute sus diferencias fundamentales. Un punto central de este capítulo es el concepto de “similitud” o semejanza, de la cual la teoría evolutiva diferencia dos formas distintas: la análoga y la homóloga o heredada. Esta última es la base de la reconstrucción filogenética.

La segunda sección del libro comienza con el quinto capítulo, que introduce a la práctica filogenética como medio de reconstrucción del cambio cultural. En este capítulo el concepto de unidad de análisis y rasgo se expande para abordar la discusión sobre la elección y codificación de unidades de estudio válidas para el análisis filogenético, denominadas caracteres. El capítulo

se centra particularmente en una técnica concreta de análisis filogenético, la cladística basada en el criterio de parsimonia, que es quizás la más empleada por los arqueólogos evolucionistas (García Rivero 2013: capítulo 5, 136-140). Una de las razones de esta predominancia puede deberse en parte, al efecto “fundador” (en el sentido de Scheinsohn 2009) del trabajo pionero de O’Brien y Lyman (2003). Para discutir este método, el autor reconstruye paso a paso un estudio filogenético, el cual puede resumirse en selección y evaluación de los caracteres, reconstrucción del árbol propiamente dicho (como un esquema dicotómico que representa el cambio a partir de la secuencia encadenada de transformaciones en los caracteres), su evaluación e interpretación *a posteriori*.

Los dos últimos capítulos se centran en la aplicación de los métodos filogenéticos a la cultura humana y la arqueología. García Rivero demuestra sus alcances a través de variados casos de estudio en arqueología histórica, prehistórica y otros puramente antropológicos (basados en filogenias lingüísticas). No olvidemos que la lógica subyacente de la aplicación de estos métodos en arqueología es que, si la cultura constituye un sistema de herencia que se manifiesta en la preservación diferencial de rasgos culturales, es posible, al igual que en biología, lingüística o paleontología, emplear métodos filogenéticos para estudiar el cambio a lo largo del tiempo (Boyd *et al.* 1997). Es decir, los métodos filogenéticos precisan para su aplicación de la existencia de un sistema de herencia y esto último no está limitado a las entidades biológicas.

El último acápite del capítulo seis es particularmente interesante en la medida en que discute las objeciones al método cladístico realizadas por distintos autores, en particular el preconceito de que la evolución cultural es reticulada y por consiguiente imposible de reconstruir mediante procedimientos filogenéticos (García Rivero 2013: capítulo 6, figura 23, 167). Un acierto de García Rivero a este respecto, es demostrar que la aplicación de métodos filogenéticos trasciende la simple reconstrucción y que la identificación de transmisión horizontal o de la existencia de homoplasia es igualmente útil, ya que forma parte de la explicación de la historia evolutiva de los rasgos culturales.

Clasificar, reconstruir, inferir.

Dado el amplio espectro que cubre la teoría evolucionista y la elección del autor en enfocarse en algunos aspectos particulares, como la estimación cladística, quiero detenerme también en esta última y aportar

brevemente a la discusión de su conceptualización y aplicación. En particular mi reflexión gira en torno a la escuela de pensamiento fenético, su práctica en la actualidad y lo que creo es en realidad un continuo más que una dicotomía fenética-cladística.

En primer lugar hay que distinguir entre clasificación propiamente dicha e inferencia filogenética. Como García Rivero explica, la fenética se basa en el concepto de similitud total, a contraposición de la práctica de la sistemática cladística, que toma en cuenta solamente aquellos caracteres heredados de un ancestro común. Es bueno puntualizar que la fenética nace como un método para la clasificación de la vida orgánica mediante herramientas numéricas, en donde, a partir de un enfoque básicamente nominalista (García Rivero 2010), se proponía que las especies no eran entidades discretas reales, sino unidades analíticas que debían ser redefinidas de manera más objetiva. Los feneticistas proponían que esta reconstrucción podría hacerse mediante procedimientos cuantitativos y de esta manera terminar, por ejemplo, con la existencia de distintos conceptos de especie contrastantes entre sí o su definición ambigua. La versión realista de las especies sostiene en cambio, que estas son entidades temporalmente limitadas, separadas por barreras de aislamiento reproductivo (ver discusión en García Rivero 2013: capítulo 4, García Rivero 2010). Construir unidades mediante distancias numéricas o definir las mediante criterios como el aislamiento reproductivo es un aspecto puramente clasificatorio que no necesariamente tiene que vincularse con la reconstrucción del proceso evolutivo (inferencia filogenética). En este sentido, la clasificación de especies empleando uno u otro criterio puede dar resultados muy diferentes (Buchanan y Collard 2007). Sin embargo, la reconstrucción filogenética puede valerse de distintos métodos dependiendo del problema de investigación, la naturaleza del patrón de cambio así como las técnicas empleadas para su estudio (Rohlf *et al.* 1990; Nunn 2011). Sin embargo, la asunción de supuestos sobre la tasa de evolución, modelos de cambio y/o patrón de agrupamiento desdibujan la separación entre estas aparentemente antagónicas dos visiones de las unidades evolutivas bajo estudio. Por ejemplo, al estudiar el cambio morfológico tanto la reconstrucción puramente fenética como la cladística se presentan como alternativas válidas y/o complementarias. Esto se debe a que al estudiar rasgos complejos, como la morfología (por ejemplo la forma de una vasija), es esperable que la herencia puramente dicha se combine con restricciones (constricciones) físicas o estructurales, así como aspectos puramente funcionales.

Describir el proceso evolutivo de estos rasgos de forma integral, precisa por lo tanto atender a su origen multicausal. Asimismo, métodos no basados directamente en parsimonia pueden resultar muy robustos en relación con distintos tipos de datos. Por ejemplo, cuando un árbol evolutivo es reconstruido con relativa fidelidad decimos que “hay una señal filogenética”, es decir, un patrón de descendencia y modificación en al menos, una parte de los caracteres estudiados. Recuperar esta señal puede ser dificultoso cuando el tiempo evolutivo no es el mismo para los distintos rasgos o es muy rápido, como suele ocurrir con la evolución cultural. En estos casos, por ejemplo, procedimientos como el *neighbor-joinig* son en muchas ocasiones superiores a aquéllos basados en máxima parsimonia (Saitou y Nei 1987). Estos métodos también son eficientes cuando se trata de matrices de gran tamaño o en casos en que se necesite un solo árbol. (Atterson 1999; Mihaescu *et al.* 2009). Estos métodos se basan en un criterio de mínima evolución, que en algunos aspectos, es similar al de parsimonia. El problema en este caso es que se pierde la información de los caracteres individuales, ya que la reconstrucción se realiza sobre la matriz secundaria de distancias. Sin embargo, otros métodos como el de máxima verosimilitud (Felsenstein 2004) pueden utilizarse para construir y mapear caracteres sobre árboles resueltos así como estimar la incertidumbre en la reconstrucción filogenética, bajo diferentes hipótesis evolutivas. Tal como mencionan O'Brien y Lyman (2003), se pueden observar similitudes entre árboles obtenidos mediante el método de distancias y el cladístico en distintas reconstrucciones, este patrón de convergencia puede esperarse en los distintos métodos de existir una estructura filogenética robusta subyacente. (ver también, Rohlf *et al.* 1990; Buchanan y Collard 2007; García Rivero 2013: capítulo 7, 181-182).

Es más, tal como García Rivero explica, las trayectorias evolutivas de los rasgos culturales pueden estar influenciadas por distintos procesos que recortan la variación, de los cuales la selección natural es sólo uno de ellos, como la deriva o mecanismos adaptativos. Métodos basados en análisis multivariados (componentes principales, morfometría geométrica, por ejemplo) pueden utilizarse para extraer patrones generales de variación de un árbol resuelto (o desde la matriz de caracteres), lo que permite explorar inconsistencias en la señal filogenética, el rol del espacio o el ambiente en la configuración de posibles procesos adaptativos y convergencia, dentro de un marco comparativo (ver por ejemplo Nunn 2011). Por otro lado, quizás el foco del trabajo sea la emergencia de adaptaciones culturales,

en donde (tal como García Rivero puntualiza, ver por ejemplo capítulo 5: 172), el estudio de este fenómeno se enfrenta a posibles convergencias dadas por un ancestro común entre poblaciones, lo que se denomina problema de Galton (García Rivero 2013: capítulo 7, 188; Nunn 2011). En esta situación en particular, matrices de distancia entre rasgos culturales pueden obtenerse a partir de distintos métodos (ver García Rivero 2013: capítulo 7) y / o relacionarse con variables ambientales o espaciales (distancias geográficas), para explorar patrones evolutivos como la dispersión de poblaciones, transferencia horizontal o patrones de diversificación como demuestra por ejemplo, el trabajo de Guglielmino *et al.* (1995).

Nota final: Los nuevos frutos en el árbol de la evolución

El gran acierto de García Rivero es mostrar con claridad y contundencia la relevancia de la arqueología evolutiva darwiniana para el estudio del registro arqueológico, enfocándose en la aplicación de métodos filogenéticos. Estos métodos de reconstrucción son una de las herramientas más prometedoras para el estudio de la historia evolutiva, tanto cultural como biológica; así como para las relaciones entre cultura y ambiente, tal como se observa en algunos de los ejemplos presentados en el libro. De manera acorde a lo que propone el autor, esta teoría presenta un marco formal sólido para el estudio e interpretación de patrones evolutivos, al colocar al hombre dentro de la naturaleza y al registro arqueológico como la manifestación material cambiante de la conducta. Estos sólidos cimientos permiten emplear sobre nuestros datos toda la batería metodológica de las disciplinas darwinianas como la paleontología, la ecología evolutiva, la genética etc. Herramientas como la cladística están en constante cambio y diversificación tanto sea en los denominados reconstrucción bayesiana, máxima parsimonia, distancias y en métodos comparativos. Encontrar el método adecuado a cada problema dependerá de la calidad y tipo de datos, así como de los modelos e hipótesis que subyacen a la investigación.

Por último, y volviendo al prólogo del Dr. Escacena Carrasco, concuerdo con él en que al mejor estilo darwiniano y en sintonía con la propuesta de Karl Popper, padre de la epistemología evolucionista (Popper 1978, en Martínez y Olivé 1997), los arqueólogos formamos parte del ambiente selectivo de estas metodologías; que muestran una mayor o menor aptitud dependiendo nuestros problemas de investigación. Es muy

posible que mecanismos selectivos estén actuando en este mismo momento sobre esta teoría y en particular sobre su aplicación a nuestro campo disciplinario. No tengo dudas de que el libro de García Rivero, como parte de este proceso de evolución epistemológica, está cumpliendo eficientemente su parte.

Bibliografía

- Atteson, K. (1999): "The Performance of Neighbor-Joining Methods of Phylogenetic Reconstruction". *Algorithmica* 25: 251–278.
- Boyd, R y Richerson, P. J. (1995): *Culture and the Evolutionary Process*. Chicago, IL, University of Chicago Press.
- Boyd, R.; Richerson, P.J.; Borgerhoff-Mulder, M y Durham, W. H. (1997): "Are Cultural Phylogenies Possible?", en P. Weingart, P.J. Richerson, S.D. Mitchell y S. Maasen (eds.), *Human by Nature, Between Biology and the Social Sciences*: 355–38. Mahwah, NJ, Lawrence Erlbaum Associates.
- Buchanan, B y Collard, M. (2008): "Phenetics, cladistics, and the search for the Alaskan ancestors of the Paleoindians: a reassessment of relationships among the Clovis, Nenana, and Denali archaeological complexes". *Journal of Archaeological Science* 35: 1683-1694.
- Cavalli-Sforza, L. L y Feldman, M. W. (1981): *Cultural Transmission and Evolution: A Quantitative Approach*. Princeton, Princeton University Press.
- Durham, W.H. (1992): *Coevolution: Genes, Culture, and Human Diversity*. Stanford University Prints.
- Felsenstein, J. (2004): *Inferring phylogenies*. Sinauer Associates, Inc. Massachusetts.
- García Rivero, D. (2010): "Introducción a la teoría de la clasificación y de las escuelas taxonómicas (Fenética, Cladística y Taxonomía evolutiva)", en J.L. Escacena, D. García Rivero y F.J. García Fernández (Coords.), *Clasificación y Arqueología: Enfoques y métodos taxonómicos a la luz de la evolución darwiniana*: 61-93. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Guglielmino, C.R.; Viganotti, C.; Hewlett, B y Cavalli-Sforza, L.L. (1995): "Cultural variation in Africa: role of mechanisms of transmission and adaptation". *PNAS* 92 (16): 7585-7589.
- Martínez, S. y Olivé, L. (1997): *Epistemología evolucionista*. Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM. México, Editorial Paidós.
- Mesoudi, A. (2007): "Biological and cultural evolution: Similar but different". *Biological Theory* 2(2): 119-123.
- Neiman, F. (1995): "Stylistic Variation in Evolutionary Perspective: Inferences from Decorative Diversity and Interassemblage Distance in Illinois Woodland Ceramic Assemblages". *American Antiquity* 60(1): 7-36.
- Nunn, C. L. (2011): *The Comparative Approach in Evolutionary Anthropology and Biology*. Chicago, University of Chicago Press.
- Mihaescu, R.; Levy, D. y Pachter, L. (2009): "Why Neighbor-Joining Works". *Algorithmica* (2), 54: 1–24.
- O'Brien, M. y Lyman, R. (2003): *Cladistics and Archaeology*. Salt Lake City, University of Utah Press.
- Rohlf, F.J.; Chang, W.S.; Sokal, R.R. y Kim, J. (1990): "Accuracy of estimated phylogenies: effects of tree topology and evolutionary model". *Evolution* 39: 40-59.
- Saitou, N. y Nei, M. (1987): "The neighbor-joining method: a new method for reconstructing phylogenetic trees". *Molecular Biology and Evolution* 4 (4): 406-425.
- Shennan, S.J. (2000): "Population, culture history and the dynamics of culture change". *Current Anthropology* 41: 811-835.
- Scheinsohn, V. (2009): "Evolución en la Periferia. El caso de la Arqueología evolutiva en Argentina", en M. Cardillo y G. López (eds.), *Teoría, métodos y casos de análisis en arqueología evolutiva*: 73-86. Buenos Aires, Editorial "sb".

MARCELO CARDILLO

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Departamento de Investigaciones Prehistóricas y Arqueológicas. Universidad de Buenos Aires. Saavedra 15. 5to Piso (CP.1083) Buenos Aires. Argentina. Correo-e: marcelo.cardillo@gmail.com

Información editorial

NORMAS DE PUBLICACIÓN

SPAL. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* es una revista de periodicidad anual que se edita en marzo de cada año. Los trabajos recibidos son evaluados por revisores, alguno de los cuales podrá ser elegido de entre los propuestos por el/la autor/a.

1. **Secciones.** Todos los trabajos y textos recibidos deben ser inéditos y no estar pendientes de su publicación total o parcial en otro medio.
 - a) Cartas al director: extensión máxima de 1.500 palabras. Serán sometidas a revisión.
 - b) Artículos: trabajos originales de investigación con un máximo en torno a 15.000 palabras (incluidos figuras y tablas). Serán sometidos a la revisión de al menos dos evaluadores.
 - c) Sección Noticiario: un máximo en torno a 7.500 palabras (incluidos figuras y tablas) que recogerá avances de proyectos de investigación y temas novedosos o significativos. Serán sometidos a la revisión de al menos dos evaluadores.
 - d) Recensiones y crónica científica: un máximo de 3.000 palabras (incluidas figuras y tablas). Consistirán en evaluaciones críticas de los trabajos reseñados y exposición de principales novedades de eventos científicos.En todos los trabajos hay que considerar que figuras y tablas ocupan un espacio equivalente a un máximo de aproximadamente 400 palabras por página (figura o tabla a dos columnas).
2. **Idioma de publicación.** Se aceptan publicaciones en español, francés, inglés, italiano, portugués y alemán.
3. **Envío de los trabajos.** Los originales deberán estar ajustados a las normas de *Spal*, serán remitidos a la redacción de la revista: spal@us.es, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla, Doña María de Padilla s/n. 41004-Sevilla (España). Así mismo, deberán aportarse los siguientes formularios disponibles en la web de la revista <http://www.publius.us.es/spal> lista de comprobación, carta de presentación y declaración responsable.
 - 3.1. **Soporte papel.** Dos copias en A4 y mínimo de 80g con márgenes de 2,5 cm e interlineado doble a un color (preferentemente negro). Párrafos: justificados, sin sangría y sin espaciados específicos. Paginación arábiga en cada página en el ángulo inferior derecho. Tipos: Times New Roman, 12 puntos. Figuras y tablas: podrán ir a color pero debe tenerse en cuenta que la edición en papel será en blanco y negro, mientras la separata digital (en formato PDF) sí se reproduce en color. Perfectamente etiquetadas en referencia al texto (figura 1 a nº, tabla 1 a nº, etc.).
 - 3.2. **Soporte informático.** Una única copia que reúna todos los archivos (CD-Rom, DVD o soporte de almacenamiento de uso convencional). Figuras y tablas. Deben remitirse perfectamente etiquetados en referencia al texto (fig. 1 a nº, tabla 1 a nº, etc.). Podrán ir a color pero debe tenerse en cuenta que la edición en papel será en blanco y negro, mientras la separata digital sí se reproduce en color. Imágenes: de calidad, con una resolución mínima de 300ppp., a tamaño final de la revista, teniendo en cuenta que la máxima anchura será de 160 mm, altura en proporción (imágenes horizontales) o bien 215 mm de máxima altura, anchura en proporción. Para el caso de imágenes a una columna la anchura será de 77,5 mm, altura en proporción. Es conveniente indicar a qué tamaño deberían ir, indicando una o dos columnas: ejemplo, cuando se haga la referencia en el texto, además de poner el número, añadir 1 columna o 2 columnas, o 1c o 2c. Programas y formato para edición del texto Word o compatible. Programas y formato para edición de tablas: Word, Excel o compatible. Programas y formato para edición de fotografías: PDF, Tiff, JPG. Programas y formato para edición de dibujos: Illustrator (.ai), CorelDraw (.cdr), EPS (.eps), PDF (.pdf), PowerPoint (.ppt). Etiquetas: Perfectamente etiquetados en referencia al texto (fig. 1 a nº, tabla 1 a nº, etc.). No distinguir entre figuras y láminas. Todos los objetos gráficos, ya sean imágenes o dibujos, llevarán una misma numeración. Las tablas se consideran diferenciadas con su propia numeración.
4. **Recepción de originales.** La redacción de *Spal* acusará recibo de recepción de originales consignando la fecha de recepción en un plazo máximo de 15 días.
5. **Sistema de arbitraje:** Los originales serán evaluados por dos expertos en la materia. Siempre que sea posible, se incluirán en el proceso revisor especialistas en el área no pertenecientes a la Universidad de Sevilla. Asimismo se ofrece la posibilidad a los autores de sugerir dos posibles evaluadores. La respuesta razonada de los revisores será comunicada al autor en un plazo no superior a tres meses desde la fecha de recepción del artículo.

6. Normas de imprenta para autores: contenido, estructura y estilo. La versión más pormenorizada está disponible en la página web de Spal.

6.1 Portada: a) Título del trabajo. Debe ser breve: se recomienda emplear menos de 15 palabras, evitando palabras y expresiones vacías, debe reflejar el tema central del trabajo, incorporando referencias explícitas sobre área geográfica, etapas culturales o cronológicas y evitando términos equívocos o ambiguos por generales. Se recomienda emplear descriptores extraídos de tesauros de la especialidad. Deberá evitarse el empleo de abreviaturas, acrónimos, símbolos y fórmulas en el título. b) Traducción del título. Si el trabajo está redactado en castellano, deberá ir (al igual que el resumen y las palabras claves) en inglés o en alguno de los idiomas aceptados por Spal.

6.2. Nombre de los autores. Nombres y dos apellidos, filiación profesional, dirección postal, correo-e, responsable de la correspondencia y teléfono y Fax.

6.3. Apoyos recibidos para la realización del estudio. Este apartado incluye también becas, equipos, grupos de investigación o recursos financieros.

6.4. Segunda página. a) Resumen. En el mismo idioma que el texto principal del trabajo. La extensión del resumen será de un máximo de 200 palabras en artículos, 100 en notas y 75 en comunicaciones breves o revisiones. En cuanto a la estructura, se recomienda una estructura similar a la del trabajo: Introducción, material/objeto de estudio, métodos y técnicas, resultados y conclusiones. Traducción del resumen. En el caso que el idioma original del trabajo sea el castellano se realizará una traducción al inglés, en el caso de que sea este idioma el empleado en el documento, se hará un resumen en castellano. El resumen será necesario en todas las secciones de la revista. b) Palabras claves. Un mínimo de 5 y un máximo de 7. Deben evitarse las frases, se recomienda utilizar tesauro o lista de encabezamientos de materias autorizada. Traducción de las palabras clave. En el caso que el idioma original del trabajo sea el castellano se realizará una traducción al inglés, en el caso de que sea este idioma el empleado en el documento, se hará un resumen en castellano.

6.5. Texto. Tercera página y siguientes. La extensión máxima de las colaboraciones no excederá por lo general los siguientes límites: en Artículos 15.000 palabras (incluidas las ilustraciones), en la sección Noticiero 7.500 palabras (incluidas las ilustraciones), en las Reseñas 3.000 palabras (incluidas las ilustraciones) y en las Cartas al Director 1.500 palabras.

6.5.1. Estructura. Se recomienda estructurar el trabajo siguiendo el siguiente esquema: introducción (justificación del trabajo), objeto de estudio (materiales, yacimiento, segmento cronocultural, etc.), métodos y técnicas, resultados, discusión y conclusiones. En cualquier caso, de no seguirse la citada estructura será exigible una exposición ordenada y lógica del texto.

Para detalles sobre datos referidos a yacimientos, materiales, métodos y técnicas y resultados, consultar el manual de estilo de Spal.

6.5.2. Apartados y subapartados. Se numerarán siempre con numeración arábica, hasta un máximo de 4 dígitos (ej. 1.1.1.1.).

6.5.3. Unidades de medida, símbolos y nomenclaturas. Sistema Internacional de unidades o normalizadas por el Sistema Internacional de Medidas y nomenclatura convencional de cada disciplina.

6.5.4. Citas textuales (vid. hoja de estilo).

6.5.5. Citas bibliográficas en el texto. Se empleará el sistema de autor (en minúscula)-año. Ejemplos: Pellicer 1989; Bandera y Ferrer 2002; Blázquez *et al.* 2002.

6.5.6. Citas: a) de otro autor: Según Pellicer (1989: 150). b) *Cita de textos clásicos.* Se usarán las abreviaturas de los léxicos de Liddell-Scott-Jones, de P. G. W. Glare, de Lewis & Short y de S. W. H. Lampe. Ejs.: A. Ch. 350-355; Pl. Ap. 34a; Th. 6.17.4.; Apul. Met. 11.10.6; Ov. Ars 3.635; Verg. Aen. 5.539. Para textos en inglés o francés se aceptará el sistema habitual en cada idioma. Se podrán utilizar fechas de la Hégira, del calendario gregoriano o preferiblemente ambas a la vez (en este caso separadas por una barra, sin h. ni d.C.), pero respetando el mismo sistema a lo largo del trabajo.

6.5.7. Notas. El uso de notas se considera excepcional. En los casos en los que sea imprescindible se incorporarán al pie de página sin contener ningún tipo de referencia bibliográfica.

6.5.8. Agradecimientos. Se incorporará entre el final del texto y antes de la bibliografía. Detalles en Hoja de estilo.

6.6. Bibliografía. Se expondrá siguiendo un orden alfabético y de año de publicación (comenzando por el más antiguo) y siguiendo el estilo expresado en los siguientes tipos y modelos:

6.6.1. Autores:

- a) *Un autor*, p. ej. Pellicer Catalán, M. (1983).
- b) *Dos o más autores*, p. ej. Pellicer, M.; Escacena, J.L. y Bendala, M. (1983).
- c) *Mismo/s autor/es con obras diferentes en el mismo año o diferente*.
 - c1. Años diferentes, p. ej.: Pellicer, M.; Escacena, J.L. y Bendala, M. (1983a); Pellicer, M.; Escacena, J.L. y Bendala, M. (1983b).
 - c2. Varias citas de primer autor igual y más de tres autores diferentes: Márquez J.E.; Jiménez, V. y Suárez, J. (2011a), Márquez, J.E.; Suárez, J.; Jiménez, V. y Mata, E. (2011b).

6.6.2. Tipos de referencias

- a) *Monografía*, p. ej. Carriazo, J. de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- b) *Capítulos en monografías*
 - b1. *Versión impresa*, p. ej. Pellicer, M. (1989): "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental", en M.E. Aubet (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, pp. 147-187. Sabadell, AUSA.
 - b2. *Versión electrónica*. Además de los datos convencionales, datos URL (*Uniform Resource Locator*), fecha de la publicación, Fecha de revisión (si existe), Fecha de la consulta entre corchetes [dd/mm/aaaa].
- c) *Artículos de revistas*
 - c1. *Versión impresa*. Título de la revista en cursiva: paginación (ej. *Spal*, *Saguntum*, *Trabajos de Prehistoria*, *Zephyrus*), p. ej. Aubet, M.E. (2009): "Una sepultura de incineración del Túmulo E de Setefilla". *Spal* 18: 85-92.
 - c2. *Versión electrónica*. Además de los datos convencionales: fecha de la publicación, fecha de revisión (si existe), fecha de la consulta entre corchetes [], disponible en dirección www, incluir el código doi (*Digital Object Identifier*), p. ej.: Cortés-Sánchez, M. [et al.] (2008): "Palaeoenvironmental and cultural dynamics of the coast of Málaga (Andalusia, Spain) during the Upper Pleistocene and Early Holocene". *Quaternary Science Reviews*, doi:10.1016/j.quascirev.2008.03.01.
- d) *Ponencias y comunicaciones a congresos*. Indicar además el lugar y año de celebración del evento. P.ej. Arteaga, O; Schülz, H.D. y Roos, A.M. (1995): "El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas del Bajo Guadalquivir", en *Tartessos. 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Cádiz, 1993): 99-135. Cádiz, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- e) *Otros*. No podrán incluirse en los listados bibliográficos Trabajos en preparación o no aceptados. No podrán incluirse en los listados bibliográficos.

Para una versión más pormenorizada y otros casos (*Ley*, *patentes*, *informes científico-técnicos*, *tesis*, *documentos* etc. consúltase hoja de estilo en web de la revista.

6.7. Figuras, Tablas y Anexos. Serán numeradas de 1 a n, usando numeración arábica, mientras en el texto se abreviará su cita (fig. 1 a n y tab. 1 a n). Ambas serán adaptadas al tamaño de caja de la revista (22,5 x 16,5 cm) o en su proporción a una columna y deberán disponer de la suficiente calidad.

7. Reglas ortográficas de carácter general. Para trabajos en castellano sólo se aceptarán en las formas aceptadas por la Real Academia Española en su Ortografía de la Lengua Española en la versión vigente (cf. Hoja de Estilo disponible en la web de la revista).

8. Pruebas de imprenta. Se remitirá al menos una prueba de imprenta al autor o autor responsable de la correspondencia que deberá remitir las sugerencias de cambios antes de 10 días.

9. Separatas. Los autores recibirán un ejemplar en formato papel de la revista *Spal* y un archivo en formato PDF como separata de su aportación.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología

BOLETÍN PARA SUSCRIPCIÓN – PEDIDOS – INTERCAMBIOS*

Peticionario:

Razón social / institución:.....

CIF/NIF:.....

Dirección:

Localidad Provincia País

Correo-e: Tf: Fax:

☐ Intercambio con la publicación periódica (sujeto a aprobación por el Consejo de Redacción de Spal).

☐ Suscripción de un número anual: 30€.

☐ Adquisición**:

— Colección completa: 22 números (600€)

— Números sueltos (30€ por volumen):

Cantidad	Número de la revista Spal	Año

Forma de pago

☐ Transferencia bancaria a la cuenta con Código internacional cuenta bancaria (IBAN)
IBAN ES13 0049 2588 7629 1425 0450. Código de identificación bancario (BIC): BSCHESMM
Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla
c/. Porvenir, 27. E41003-Sevilla

☐ Cheque nominal al Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla

☐ Reembolso* (sólo para España)

☐ Giro postal

Contacto

Secretaría de Spal: c/ Doña María de Padilla, s/n. 41004-Sevilla (España), tf.: (34) 954551417,
fax: (34) 954559920, web: <http://www.publius.us.es/spal>, correo-e: spal@us.es

Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla: c/ Porvenir, 27. 41013-Sevilla (España),
tf.: (34) 954487447 y (34) 954487451, fax: (34) 954487443, web: <http://www.publius.us.es>,
correo-e: secpub4@us.es

Fecha:

* Formulario disponible en la dirección web de Spal: <http://www.publius.us.es/spal>

** Gastos de envío correrán a cargo del peticionario.

ÍNDICE

In laudem

María Luisa de la Bandera Romero	11
--	----

Artículos

Análisis funcional del utillaje laminar del Neolítico antiguo de Castillejos de Montefrío (Granada) // Use-wear analysis on the Early Neolithic blades from Castillejos de Montefrío (Granada)	15
Unai Perales Barrón / Juan F. Gibaja Bao / José A. Afonso Marrero / Gabriel Martínez Fernández / Juan Antonio Cámara Serrano / Fernando Molina González	
Insights on the changing dynamics of cemetery use in the Neolithic and Chalcolithic of southern Portugal. Radiocarbon dating of Lugar do Canto Cave (Santarém) // Ideas sobre transformaciones en las dinámicas de utilización de cementerios neolíticos y calcolíticos del sur de Portugal. Las dataciones radiocarbónicas de la cueva de Lugar do Canto (Santarém).....	35
António Faustino Carvalho / João Luís Cardoso	
Zooarqueología de los macrovertebrados del yacimiento fenicio del Teatro Cómico (Cádiz) // Macrovertebrate Zooarchaeology of the Phoenician site of Teatro Cómico (Cádiz)	55
Verónica Estaca Gómez / José Yravedra Sainz de los Terreros / José M ^a Gener Basallote / María de los Ángeles Navarro García / Juan Miguel Pajuelo Sáez / Mariano Torres Ortiz	
Ánforas Vinarias en el este de la <i>Hispania Citerior</i> en época Tardorrepública (siglo I a.C.): Epigrafía anfórica y organización de la producción // Wine amphorae in eastern <i>Hispania Citerior</i> in late republican times (Ith century BC): amphorae epigraphy and organization of production.....	77
Ramón Járrega Domínguez	
A cerâmica campaniense do Monte Molião, Lagos. Os hábitos de consumo no Litoral Algarvio durante os séculos II a.C. e I a.C. // The campanian ceramic of Monte Molião, Lagos. Consumption patterns in Algarve Coastline during the second century BC and the first BC.....	99
Vanessa Dias	
As ânforas do Teatro Romano de <i>Olisipo</i> (Lisboa, Portugal): campanhas 2001-2006 // Amphorae from the Roman Theatre of <i>Olisipo</i> (Lisbon, Portugal): 2001-2006 campaigns.....	129
Victor Filipe	
El uso de la variscita en <i>Hispania</i> durante la Época Romana. Análisis de composición de objetos de adorno y teselas de la zona noroccidental de la Meseta Norte // The use of variscita in Roman <i>Hispania</i> . Compositional Analysis of ornaments and tesserae from the west part of the Northern Meseta.....	165
Jaime Gutiérrez Pérez / Rodrigo Villalobos García / Carlos P. Odriozola	
Rodrigo Amador de los Ríos, trayectoria profesional y dirección del Museo Arqueológico Nacional (1911-16) // Rodrigo Amador de los Ríos, professional career and direction of the National Archaeological Museum (1911-16).....	183
Alfredo Mederos Martín	

Noticario

Cerámica de barniz negro en la antigua <i>Caura</i> // Black-glazed ware in ancient <i>Caura</i>	213
José Luis Escacena Carrasco / María Teresa Henares Guerra / Juan José Ventura Martínez	
Boles helenísticos con relieves a molde en el santuario de Calescoves (Menorca) // Helenistic moldmade relief bowls from the Calescoves sanctuary (Minorca)	237
Elena Sánchez López / Margarita Orfila Pons	

Recensiones

Daniel García Rivero. <i>Arqueología y Evolución. A la búsqueda de filogenias culturales</i> . Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones, 2013.	253
Marcelo Cardillo	

